ANNO XXXII. FASC. 63. IAN.-IUN. 1963

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

PERIODICUM SEMESTRE

ROMAE
Via dei Penitenzieri 20

INDEX RERUM

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

Annuae subscriptionis pretium: pro Italia, lib. it. 3.000

extra Italiam, » 3.500

U. S. $ 5.65

Inscriptio litterarum tam pro administratione quam pro redactione:

Sig. Direttore Arch. hist. S. I. - Via dei Penitenzieri, 20. ROMA (6)

Computus postalis (conto corrente postale): Roma 1/14709.

Subscriptio censetur continuata, quoad contrarium non significatur.

Volumina I (1932), V (1936) et VIII prostant lib. it. 3000; volumina II-IV (1933-1935), lib. it. 4000; volumina VI-VII, IX-X, XVII-XXI et XXIII (1937-1938, 1940-1941, 1948-1952 et 1954), lib. it. 2.500; volumina XI-XVI (1942-1947), lib. it. 1500; volumina XXII (1953) et XXV (1956), lib. it. 5.000; volumina XXIV (1955), XXVI-XXXII (1957-1963), 3.500.

Index generalis voluminum I-XX (1932-1951) lib. it. 3.000

Index generalis voluminum XXI-XXX (1951-1962) lib. it. 6.350

Pretium collectionis (I-XXXII, 1932-63) cum duplice indice: lib. it. 102.350

vel U. S. $ 165.00

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

VOLUMEN XXXII
1963

ROMAE
INSTITUTUM HISTORICUM S. I.
Via dei Penitenzieri, 20

Tip. Edit. M. P i s a n i - Isola del Liri - 1963

I. - COMMENTARII HISTORICI

EL P. BARTOLOMÉ DE BUSTAMANTE INICIADOR DE LA ARQUITECTURA JESUÍTICA EN ESPAÑA

(1501-1570)

ALFONSO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS S. I. - Madrid-Innsbruck.

SUMMARIUM. — Scribenda hic suscipitur solummodo biographia P. Bartholomaei de Bustamante, noti architecti hispani saeculi XVI, ad aliam opportunitantem amandatis descriptione et iudicio eiusdem operum, quibus stilum quem « classicum » vocant inter primos in Hispaniam introduxit. Natus Compluti anno 1501, post expleta in celebri academia patria studia philosophiae, theologiae et canonum, architecturae quoque operam dedit, cuius cognitione tam theorica quam practica claruit. Sacerdotio intiatus ac secretarius cardinalis Toletani Ioannis Tavera nominatus, inter alia apud imperatorem Carolum V et pontificem Paulum III legationem egit ut futurum concilium, postmodum Tridenti habitum, quam primum cogeretur. Quo tempore, dum Romae vixit, socius academiae « Virtuosorum » acclamatus est. Societatem Iesu ingressus quinquaginta annos natus, arctissima amicitia cum S. Francisco de Borja perpetuo coniunctus fuit, a quo ex ordine praepositus provinciae Baeticae ac visitator provinciarum Beaticae et Toletanae creatus est. In quibus tamen obeundis gubernandi officiis propter indolis nimiam asperitatem parum se probavit. Plurima Societatis aedificia et templa in Hispania erexit, quae peritissime adumbrare consuevit. Aliis permultis laboribus valetudine confecta, anno 1570 in oppido Trigueros, apud Hispalim, diem supremum obiit *.

I. BUSTAMANTE ANTES DE SU INGRESO EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1501-1552)

1. NACIMIENTO Y FAMILIA

1. *Fecha de nacimiento: 23 de agosto de 1501.* - 2. *Lugar: Alcalá de Henares, no Quijas.* - 3. *Ni Carabaña.* - 4. *Ascendentes oriundos de la Montaña.* - 5. *Tres hermanos: Fray Francisco O. F. M.* - 6. *Jerónimo.* - 7. *Un capitán del ejército imperial.*

1. El primer problema que salta al biógrafo de Bustamante nada más asomarse al vasto panorama de su humana existencia, es el de averiguar la fecha y el lugar de su nacimiento, puntos ambos hasta el presente o ignorados o controvertidos. Creemos sin embargo haber encontrado irrebatibles documentos que zanjan definitivamente ambas cuestiones, abriendo una vía de solución al tercer problema que de ellas se deriva, el de determinar la filiación y componentes de su familia.

Cuanto a la fecha exacta del nacimiento de nuestro personaje, es cierto que vió la luz la víspera de San Bartolomé, 23 de agosto del año

* SIGLAS: AHN = Archivo Histórico Nacional de Madrid. — AHT = Archivo del Hospital Tavera, Toledo. — APT = Archivo de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús. — El estudio de la obra arquitectónica de Bustamante se publicará en breve en *Bibliotheca Instituti historici S. I.*

1501, pues escribiendo él, cuando ya era jesuita en 1563, al P. General de la Compañía Diego Laínez, le decía textualmente: « La víspera de San Bartolomé entré en los sesenta y tres años de mi edad, porque nací año de uno en tal día » [1].

Además de este nítido testimonio, abonan por el mismo año de 1501 otras expresiones del propio Bustamante, sacadas de diversas cartas. Así por ejemplo escribiendo en noviembre de 1558 al P. Juan de Polanco, secretario del P. Laínez, se quejaba de que además de los trabajos que le daba el ser Provincial de los jesuitas andaluces, le encargasen de la fundación de una residencia en Toledo, teniendo encima que hacer anualmente viaje a Valladolid llamado por S. Francisco de Borja, « camino, añadía, muy largo para un hombre de 57 años cumplidos » [2]. Asímismo en carta también al P. Polanco de junio de 1559, pedía que le quitasen el cargo de Provincial a causa de su avanzada edad, « porque ando dos años antes de los sesenta » [3].

2. El lugar de su nacimiento ha sido objeto de controversia en la actualidad, pues mientras tradicionalmente se afirmaba que había nacido en Alcalá de Henares, desde hace algún tiempo se pretende hacer pasar por lugar de su origen al pueblecito de Quijas en la antigua Asturias de Santillana, junto al río Saja, no lejos de Torrelavega en la provincia de Santader, abogando por esta última opinión todos los escritores montañeses. Sin embargo no existe ninguna razón para haber hecho nacer a Bustamante en Quijas, y si en Alcalá.

En primer término todos los escritores jesuitas que incluyeron la biografía de nuestro personaje en sus correspondientes Historias de asuntos jesuíticos en el siglo XVII y XVIII, localizan su nacimiento en Alcalá. Excepto el P. Martín de Roa, que escribió su Historia de la Provincia de Andalucía en 1603, y el P. Santibáñez, que en su Historia del mismo asunto, deudora de la anterior, no se expresa sobre el punto del nacimiento, los demás lo hacen declarándose por Alcalá. La Historia, por ejemplo, del colegio jesuítico de esta ciudad, escrita por el P. Castro en 1600, dice expresamente que Bustamante nació en Alcalá da Henares, aunque sus padres eran originarios de la Montaña [4]. Exactamente lo mismo afirma el P. Francisco Antonio en su *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo,* obra escrita en 1604 [5]. El P. Pedro Ribadeneira, contemporáneo de todos los sucesos que narra en su *Historia de la Compañía de Jesús de las Provincias de España* escrita por lo menos antes de 1611, declara también que nuestro biografiado era oriundo de Alcalá, si bien sus padres procedían de la Montaña [6]. Avanzado ya el siglo XVII el P. Juan Eusebio Nieremberg apunta lo mismo en su obra impresa y continuada en 1666 por el P. Alonso de Andrade, *Varones ilustres de la Com-*

---

[1] ARSI, *Hisp. 100,* 311-312. Sevilla, 2 sept. 1563.

[2] Toledo, 29 nov. 1558. MHSI, *Lainii Monumenta,* III, 703-705.

[3] Granada, 28 junio 1559. *Ibid.,* IV, 400-405.

[4] Cristóbal DE CASTRO, *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús.* Alcalá, año 1600. Ms. en la Bibl. de la Real Academia de la Historia de Madrid. Libro V, cap. 4.

[5] Parte 1ª, fol. 270-276. Se conserva una copia de esta obra ms. en el APT, *Legajo 1574-1575,* que es a la que hacemos referencia.

[6] Libro V, cap. 2. La copia ms. que nosotros hemos visto de esta Historia inédita se halla en ARSI, *Hisp. 94.*

pañía de Jesús[7]. A principios del siglo XVIII el P. Bartolomé de Alcázar en otra obra impresa, *Chronohistoria de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo,* repite que Bustamante vió la luz en Alcalá de Henares, omitiendo lo referente a la ascendencia montañesa de sus progenitores[8].

De esta última crónica es de donde D. Eugenio Llaguno tomó las noticias que sobre nuestro arquitecto aporta en su conocida obra, y por lo tanto también sitúa su nacimiento en Alcalá. Ahora bien no sabemos a qué escritores se refiere Ceán Bermúdez en sus adiciones al libro de Llaguno cuando escribe que « entre los escritores que hablan de este sabio jesuita hay quien asegura que nació en Quijas, pequeña aldea ahora en el Obispado de Santander, situada a dos o tres leguas de Santillana, lo que no desmiente el apellido montañés »[9].

De esta hipótesis, insinuada sólo por Ceán, han tomado pie muchos autores para invertir los términos acumulando la mayor probabilidad sobre Quijas y relegando a Alcalá a un segundo plano, como sitio que ofrece menos garantías de verosimilitud.

Así lo hace el Thieme-Becker en la columna del diccionario dedicada a nuestro autor[10]. Por supuesto, según dejamos dicho, los escritores montañeses se adhieren a esta opinión. Pereda de la Reguera se define concretamente por el pueblecito de Quijas, pero ya rebatiremos más tarde su razones[11]. Mientras otros como Escagedo Salmón y Miguel de Asúa se contentan con hacer a Bustamante montañés por encima de todo, dejando sin determinar de qué rama de los innumerables solares de Cantabria que llevan este apellido, haya podido proceder su cuna. Este último por ejemplo escribe: « Se le considera nacido en Quijas, y no hay razón ninguna que abone esta afirmación, pues si bien es cierto que en Quijas existe aún una torre fuerte de la Edad Media y una casa-palacio de los Bustamantes, que podrá ser del siglo XVII, más o menos modificada, tan antigua como la torre de Quijas puede ser la de la Costana, y no le irán en zaga los más antiguos moradores de ese apellido que asentaron en Alceda, Santa Cruz de Iguña, Santillana, Ibio y otros lugares de la antigua región cántabra. Quede, pues, el P. Bustamante como montañés, que esto es lo fijo y en lo que están conformes los más, y yo con ellos, y veamos qué méritos contrajo... el ilustre Jesuita que alguno hizo nacer en Alcalá de Henares con manifiesto error »[12].

---

[7] *Varones ilustres en santidad, letras y celo de las almas de la Compañía de Jesús, que sacó a luz el venerable y erudito P. Eusebio Nieremberg.* Por el P. Alonso de ANDRADE, IV (Madrid 1666) 364-369.

[8] Impresos los dos primeros tomos de esta obra, que abarcan hasta 1580, en Madrid, año de 1710. La biografía de Bustamante se encuentra en la Parte I, p. 199-200.

[9] *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España* (Madrid 1829). Lo que Llaguno dice sobre Bustamante se halla en el t. II, p. 30-33; las adiciones de Ceán en el mismo tomo, Documentos, VIII, p. 192-194.

[10] *Allgemeines Lexikon der Bildenen Künste,* V, 299,

[11] *B. Bustamante Herrera.* Selección y estudio de Manuel PEREDA DE LA REGUERA (Santander 1950). Este librito hace el tomo XV de la « Antología de Escritores y Artistas Montañeses », en la creencia de que Bustamante sea, por tanto, montañés. Y en efecto su autor lo hace nacer en Quijas, como veremos.

[12] Miguel DE ASÚA y CONDE DE RUISEÑADA, *Hijos ilustres de Cantabria que vistieron hábitos religiosos* (Madrid 1945) 57 ss. Véase también el libro del mismo M. ASÚA, *Los Brachos y los Bustamantes* (Madrid 1940) 104-105.

Y sin embargo nada hay más cierto que el que no nació en la Montaña. Dejemos a parte el que todos los escritores jesuitas antes enumerados, contemporáneos de Bustamante o que escribieron sus obras unos 30 años nada más después de su muerte, otros más tarde, pero todos mucho antes de que Ceán en 1829 por primera vez se permitiera dudar de ello, dieran como lugar de su nacimiento Alcalá de Henares. Basta para persuadirnos de ello el testimonio del propio padre Bartolomé. Escribiendo en 1567, cuando era Visitador de la Provincia jesuítica de Toledo, al secretario de San Francisco de Borja, P. Dionisio Vázquez, le recomendaba el colegio de Alcalá a fin de que procurase aumentar su renta, y le añadía que no se admirase de su interés por aquella casa, « pues V. R. sabe que yo fuí recebido ally en la Compañía, y que soy natural de la tierra » ... [13].

3. Todavía podría suscitarse alguna duda, pero no a favor de Quijas ni de ningún otro pueblo de la Montaña, sino de Carabaña en plena meseta, pueblo entonces perteneciente a la diócesis de Toledo y dependiente de la jurisdicción del vicario de Alcalá, del que Bustamante fué más adelante cura, como veremos.

El motivo para sospechar que nuestro personaje haya podido ser oriundo de dicha localidad, nos lo proporciona una carta del P. Pablo Hernández al mismo P. Secretario Dionisio Vázquez, en que tratando de hacer ver que se debía ayudar a unas sobrinas del P. Bustamante, asunto que luego mencionaremos, con la hacienda que su tío había legado al colegio de Alcalá, decía: « Quando el P. Bustamante entró en la Compañía, que fué en tiempo de nuestro Padre (San Ignacio) de buena memoria y en tiempo del buen P. Villanueva, dió el P. Bustamante una buena hacienda en un lugar, aldea suya, que se dize Carabaña, etc. » [14]. El término « aldea suya » se podría interpretar como lugar de su nacimiento, pero no es necesario, pues basta que tenga el sentido de aldea de que fué párroco y donde radicaba su beneficio eclesiástico, para que se puede denominar suya en un sentido jurídico. Nada obsta por consiguiente para que el testimonio del propio Bustamante llamándose natural de Alcalá obtenga todo su vigor, cuanto más que consta documentalmente de uno de sus hermanos y de la mujer de éste que eran « vezinos de Alcalá », a pesar de que los veremos viviendo al lado de Bartolomé en Carabaña [15].

4. Quede, pues, como cierto que Bartolomé de Bustamante Herrera nació en Alcalá de Henares el 23 de agosto de 1501, y pasemos a dilucidar el punto de su familia. Pereda de la Reguera dando por asentado que aquel había nacido en Quijas, intentó buscar su ascendencia en la rama de los Bustamantes señores de aquel viejo solar cántabro, y en efecto encontró en la *Enciclopedia heráldica* de García Carrafa una genealogía que le venía como anillo al dedo. Según ella Pedro de Bustamante Va-

---

[13] Villarejo de Fuentes, 13 dic. 1567. ARSI, *Hisp. 107,* 220-221.

[14] Navalcarnero, 4 dic. 1567. ARSI, l. c., 211-212.

[15] Veremos más adelante cómo de otro hermano de Bustamante, que era franciscano, se dice que « fué natural del reino de Toledo » en general, lo cual arguye contra el origen montañés inmediato de los Bustamantes, pero no especifica sobre Alcalá o Carabaña. Por otra parte los libros de bautismos de la parroquia de Carabaña, que podían solucionar la cuestión, comienzan ya mediado el siglo XVI.

rona, señor de la casa de Quijas a fines del siglo XV, casado con Catalina de Bustamante Herrera, procrearon a Doña María, don Pedro, don Bartolomé, que no casó; D. Diego, que tampoco casó; Doña Leonor, y al mayorazgo D. Juan de Bustamante Herrera [16]. « Considero que sería extremado escepticismo, añade el Sr. Pereda, el no identificar a este segundo hijo de D. Pedro de Bustamante con el P. Bartolomé, ya que el enlace con la casa de Herrera es el que le proporciona su segundo apellido ... y el consignar que no casó y la fecha aproximada de estos nacimientos viene a corroborar nuestra afirmación » [17].

A pesar de tan halagüeñas apariencias, no se trata con todo, de la familia del P. Bustamante. En contra de lo que afirma el Sr. Pereda, basta la discordancia de fechas para probarlo. Sabemos que el tercer hijo de la familia, D. Diego, que tampoco casó, fué, andando el tiempo, criado del célebre secretario de Felipe II, Antonio Pérez, pues él mismo declaró en la acusación que presentó contra su señor ante el Inquisidor Pacheco en Madrid, el 23 de julio de 1591, que era « hijo de Pedro de Bustamante, señor de la Casa de Quijas, en las Asturias de Santillana » [18]. Ahora bien éste mismo en anterior alegato ante la Inquisición, de 20 de julio del mismo año, manifestaba ser de edad de 30 años [19], lo cual supone que había nacido en 1561, es decir que siendo hermano del P. Bartolomé y habiendo nacido inmediatamente después de él, mediaba una diferencia entre ambos de 60 años, lo cual es increíble.

Todo lo dicho hasta ahora no quiere negar que los ascendientes y los padres mismos de Bustamante fueran oriundos de la Montaña, aunque él y sus hermanos habieran nacido en la meseta, en Alcalá de Henares. Vimos cómo varios de los historiógrafos antiguos de la Compañía española afirmaban expresamente este dato. Pero nos ha sido imposible averiguar que vástagos de la estirpe de los Bustamantes cántabros descendieron a la meseta, ni en qué fecha lo hicieron, para plantar un brote de su hidalga estirpe junto al Henares. ¿ Fueron los propios progenitores del P. Bartolomé los que asentaron en Alcalá, o ellos mismos habían nacido ya en la célebre villa? Si se tiene en cuenta el origen también montañés del segundo apellido Herrera de nuestro biografiado, se acrecienta la probabilidad de la primera hipótesis, pero todo permanece en el terreno de lo desconocido, ya que ni los nombres de ellos hemos logrado averiguar.

5. Hemos sido, sin embargo, más afortunados en el hallazgo de varios de sus hermanos, sin que afirmemos tampoco que éstos que aquí aducimos, hayan sido los únicos. El mayor de la familia parece haber

---

[16] Véase A. García Garrafa, *Enciclopedia Heráldica y Genealógica hispano-americana*, XVII, 171. También M. Escagedo Salmón, *Solares montañeses. Viejos linajes de la Provincia de Santander*, II (Santander 1934) 85.

[17] M. Pereda de la Reguera, p. XV.

[18] G. Marañón, *Antonio Pérez*, 3ª ed., II (Madrid 1951), Apéndice XVII, p. 799-800: « Declaración de Diego de Bustamante ante el Inquisidor Pacheco, 23 de julio 1591 ». Sobre este Diego de Bustamante véase el t. I de la misma obra, p. 74 ss., el apartado titulado « Un hidalgo montañés ».

[19] *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, I, p. 234.

sido Francisco de Bustamante, ingresado luego fraile de la Orden de San Francisco. En 1542 marchó como misionero a la Nueva España, donde ocupó varios cargos de su Orden, como su hermano Bartolomé los había de desempeñar en la Compañía. Tendremos ocasión de examinar en sus respectivos lugares las relaciones documentadas entre ambos hermanos. En 1545 vino el Provincial de los Franciscanos de Méjico por breve tiempo a España, y Bartolomé, a la sazón encargado de las obras del Hospital Tavera de Toledo, pidió permiso para ausentarse e ir a Carabaña, donde aquel había anunciado su visita para hablarle de su hermano fraile. En 1561 regresó el propio Fr. Francisco de Nueva España y en Madrid aconsejó a su hermano sobre la organización de una expedición de misioneros jesuitas a la Florida, que entonces no llegó a relizarse, pero que se efectuó más adelante en 1565, ofreciéndose el primero para marchar el mismo P. Bartolomé, como veremos. Pero dejemos ahora que nos hable de Fr. Francisco de Bustamante Herrera su hermano de hábito Fray Jerónimo de Mendieta, en su célebre libro *Historia Eclesiástica Indiana:*

« Fray Francisco de Bustamante, muy docto y religioso varón — escribe — fué natural del reino de Toledo y recibió el hábito de religión en aquella provincia de Castilla, donde tuvo mucho valor y estima por sus letras, religión y virtud, y fué electo en custodio para el capítulo general que se celebró en Mantua al año de mil y quinientos y quarenta y uno. Y como de esta provincia del Santo Evangelio fuese con el mismo cargo al dicho capítulo Fr. Jacobo de Testera y en su compañía Fr. Martín de Hojacastro, ambos hombres eminentes, por cuya relación entendió Fr. Francisco de Bustamante el mucho fructo que en esta tierra de la Nueva España hacían los religiosos mendicantes en aquella sazón, hecha la expedición del capítulo y pedida licencia a los prelados, se vino con aquellos padres a esta Nueva España el año siguiente de mill y quinientos y quarenta y dos, donde sirvió a Dios Nuestro Señor con mucho ejemplo de su persona y edificación de todos. Fué muy enseñado en las divinas letras, y leyó artes y teología en esta provincia. Era buen poeta latino y excelente y acepto predicador, con lo qual hizo mucho fructo en las ánimas. Por ser hombre prudentísimo y de gran gobierno, fué dos veces comisario general de todas las Indias, y otras dos veces provincial de esta provincia del Santo Evangelio, los cuales oficios ejercitó con mucho cuidado y celo de la honra de Dios, discurriendo por todas las partes y provincias que eran a su cargo. Y con ser hombre que pasaba de cinqüenta y cinco años cuando tuvo estos cargos [20], siempre andaba a pie, si no era por verse necesitado en largo camino cuando iba a otra provincia. Y todo lo que tocaba a su oficio lo hacía con tal gracia, que a todos daba contento y a ninguno dejaba quejoso. De los religiosos de otras órdenes y seglares era muy venerado y querido. La primera vez que acabó su provincialado, fué por morador al convento de Cuernavaca a aprender la lengua mexicana perfectamente, pues que la entendía días había, y allí dió grande ejemplo de humildad y mostró el desprecio de su persona, no queriendo beber un poco de vino que le querían dar, por ser

[20] Según se deduce de otros pasajes del mismo Mendieta, fué Comisario General por primera vez en 1547; Provincial la primera vez en 1555, y la segunda en 1560, siendo nombrado Comisario por segunda vez en 1560. Si cuando ocupó la primera vez el cargo de Comisario tenía ya más de los 55 años a que alude el cronista, tuvo que nacer Fr. Francisco antes de 1492 por lo menos, y por consiguiente era mayor que el P. Bartolomé.

hombre en días y necesitado del estómago, mas suplía esta necesidad bebiendo agua cocida con las hojas de un árbol que llaman aguacate, queriendo padecer mengua por amor de Dios y con celo de la santa pobreza. Era muy dado a la oración, y su principal estudio para la predicación era consultarla primero con Dios. Quando la segunda vez fué electo en Comisario General andaba la doctrina de los indios muy desfavorecida, y ellos muy supeditados de los que buscan antes el interesse del cuerpo que la salud de las ánimas, a cuya causa fué importunado de los religiosos de las tres órdenes fuese a España a dar aviso de ello al rey Felipe nuestro señor juntamente con los provinciales de las Ordenes de Santo Domingo y San Agustín. Y en España trabajó todo lo que pudo para que se remediase lo que en el caso convenía, aunque fué sin provecho. Porque los del Consejo taparon la boca a los dos provinciales con sendos obispados, lo qual visto por el buen Fr. Francisco alcanzó del Señor de los señores ministros que lo llevase a gozar de la verdadera dignidad que sus fieles ministros poseen en el cielo, y así acabó este destierro en Madrid; a donde está enterrado en el Convento de San Francisco. Partió de acá para los reinos de España año de mil y quinientos y sesenta y uno, y murió el siguiente de mil y quinientos y sesenta y dos» [21].

Destacamos de esta magnífica figura de Fr. Francisco de Bustamante algunos rasgos comunes con su hermano Bartolomé, que parecen por tanto herencia de familia. El primero la capacidad intelectual, ya que ambos se distinguieron en las artes y la teología, fueron buenos humanistas y hasta se asemejaron en la posesión del don celeste de las Musas. Los dos poseyeron aptitudes para el mando, y sobre todo una gran reciedumbre de carácter y una resistencia física a la fatiga que no vencieron los años ni los innumerables trabajos. Enérgicos, duros, inquebrantables, no desmintieron el injerto castellano en la vieja cepa hidalga de Cantabria.

6. El segundo hermano del P. Bartolomé se llamó Jerónimo de Bustamante Herrera. De él conocemos el sabroso detalle de que, estando en 1543 con Bartolomé en Carabaña, y edificando éste la iglesia parroquial casi de su bolsillo, como veremos, ayudaba a su hermano llegando a empeñar unos candelabros de plata que poseía para comprar unos carros con que transportar piedra para la obra. Asímismo nos consta que casó dos veces, la primera con Doña Ana de Salazar, dama de la Emperatriz Isabel, y en segundas nupcias con Ana Vázquez. Tuvo cuatro hijas, dos de ellas naturales, a lo que parece. Las otras dos se llamaban Mariana e Isabel de Bustamante, la primera nacida del primer matrimonio, y la otra del segundo. Cuando murió su padre, no antes de 1557 por lo menos, quedaron ambas en la miseria, y su tío el P. Bustamante, que ya en vida de su padre las había tenido que ayudar, consiguió que de los bienes que había legado al Colegio de Alcalá al

---

[21] Fr. Gerónimo de Mendieta O. F. M., *Historia Eclesiástica Indiana* (Méjico 1870) 701-702. Sobre él trae también algunas noticias Fr. Pablo Beaumont, en su *Crónica de Michoacán,* III (México 1932) 382. Se conservan dos cartas de Fray Francisco de Bustamante: una de 20 de octubre de 1552, dirigida al Emperador Carlos V; y otra de 25 de febrero de 1561 al Consejo de Indias. Publicadas en *Cartas de Indias* (Madrid 1877) 121 y 147. Véase también *Archivo Ibero Americano,* 1 (1914), el artículo titulado *Fuentes para la Historia de la Orden franciscana en España, Africa, Indias, etc.,* p. 179 donde se trata de Fr. Francisco.

tiempo de su entrada en la Compañía, dejasen usufructuar un préstamo a aquellas dos sobrinas suyas para que pudiesen vivir. Pero pasó el tiempo y los padres de Alcalá se mostraron remisos en pasarles aquella pensión, causando un gran disgusto al P. Bartolomé, quien no atreviéndose por modestia a avisar personalmente de aquella falta, lo hizo por medio de un pariente suyo jesuita llamado el P. Paulo Hernández. Escribió, pues, éste una carta al P. Secretario del General de la Compañía en que le decía:

« Quando el P. Bustamante entró en la Compañía, que fué en tiempo de nuestro Padre de buena memoria y en tiempo del buen P. Villanueva, dió el P. Bustamante al Collegio de Alcalá una buena hazienda en un lugar, aldea suya, que se dize Carabaña, y ansí más de esto un préstamo cerca de Alcalá que vale ochenta ducados cada año, encomendándolo a unas sobrinas suyas, hijas de un su hermano, que aunque de mucha qualidad, son huérfanas y harto pobres. El P. Villanueva, y después de muerto él, les daban todo el préstamo, porque su padre que era bivo no les dió en su vida un real, porque no tenía aun lo que había menester aunque era rico, sino el P. Bustamante les daba siempre lo necesario. Muerto el padre dexólas sin un real de hazienda, porque no dexó más de el mayorazgo y éste bien empeñado, pues han sacado para quatro hijas que eran, una qüenta de maravedís del dote de la madre, porque fué dama de la emperatriz y le dió esto en casamiento de ella, y dizen que por abérselo dado de la casa rey no se pudo enajenar, pues sacadas las costas del pleito y repartido entre quatro, quedó a estas dos, a quien se daba el préstamo tan poco que no se pueden sustentar aun con lo que las daban quando yo estaba en Alcalá, que eran sesenta ducados, porque éstos se ordenó que se les diesen en tiempo del P. Laynez de buena memoria. Ha ya dos años que no les dan nada, y el P. Bustamante halo entendido, y dixo que escribiría a nuestro padre para que mandase al rector de Alcalá que hiziesse escriptura para que esto estubiese cierto, y no lo ha querido hazer. Después me ha ynsinuado a mí que lo haga, y a mí me ha parecido escribirlo a V. R. para que solicite a nuestro padre esto, pues es cosa tan justa y tan debida por tantos respetos, y sepa V. R. que ha sentido esto mucho el P. Bustamante y con razón, porque es poco agradecimiento aber echo esto los de Alcalá abiendo rescibido del P. Bustamante lo dicho, y aberse alzado ansí aun no muerto Joseph... » [22].

San Francisco de Borja atendió a esta petición y ordenó al Colegio de Alcalá continuase ayudando a las dos huérfanas [23]. Por su parte

---

[22] P. Hernández al P. Dionisio Vázquez, Navalcarnero, 4 dic. 1567. ARSI, *Hisp. 107*, 211-212.

[23] « Doña Marianna de Bustamante, vezina de Navalcarnero, a de aver en cada un año por los días de su vida la mitad de la renta del préstamo de Nra. Señora del Carrascal y sus anexos... La qual nro. P. Francisco de Borja de buena memoria mandó se le diessen en reconocimiento de la buena obra que el P. Bartolomé de Bustamante, su tío, hizo a este Collegio en donalle la hazienda de Caravaña, y por ser pobre. Item a de haver la renta de todos los censos de que hizo donación a este Collegio... de los quales se haze pagado este Collegio de los doze mil y cinquenta y cinco mrs. que por razón de las casas que compró para ello en Navalcarnero, paga al Collegio de la Compañía de Jesús de Cuenca cada año. Item a de haver en cada un año por los días de su vida veinte ducados que el P. doctor Antonio de Cordeses, probincial en esta probincia, mandó que le diessen de los bienes deste Collegio, por no tener con la renta de los dichos censos y mitad de préstamo congruente de sustentación, y ella ser muy enferma y no poder travajar, y corre

ambas sobrinas, muerto ya su tío, mostraron su afecto a la Compañía de Jesús donándole para después de sus días los pocos bienes que poseían [24]. Doña Mariana murió en 1580, y su hermana Isabel la debió seguir poco después a la sepultura.

7. Finalmente poseemos noticias muy imprecisas sobre otro hermano del P. Bartolomé, del que no hemos acertado a adivinar ni siquiera el nombre. Dando cuenta el P. Francisco de Villanueva a San Ignacio de Loyola de la vocación de nuestro Bartolomé a la Compañía, le escribía: « Ayer vine de un lugar onde fuí llamado de un clérigo que se dice Bartolomé de Bustamante, hermano de otro Bustamante que V. P. a conocido en Roma... Quedó determinado de se entrar en la Compañía, etc. ... » [25]. ¿ Quién era este otro hermano del P. Bartolomé a quien San Ignacio conoció en la ciudad eterna?

Se conserva un autógrafo del Santo fechado en Roma el 2 de septiembre de 1545, en que atestigua haber servido de juez de paz en la reconciliación entre el Sr. Portocarrero y el Sr. Bustamante de Herrera hecha en casa del embajador Juan de Vega. Pero oigamos contárnoslo a él mismo: « Jhs. A los 24 días del mes de agosto de 1545, empezando a comer el Sr. Joán de Vega, embaxador de la cesárea magistad, sobre los asientos de la mesa el Sr. Puerto Carrero, habiendo herido al Sr. Bustamante de Herrera en el rostro con la mano, y después queriéndole satisfacer, entre los otros partidos que le hizo fué uno es a saver, que el Sr. Puerto Carrero pasando de una casa en otra, el Sr. Bustamante le salliese al encuentro y le pudiese dar dos o tres golpes sin efusión de sangre con una verga o caña. El Sr. Bustamante aceptando el partido, y abiendo yo primero habida la dispensación de monseñor Arquinto,

---

este mandato desde henero de 1578 años adelante. La dicha doña Marianna de B. murió a 12 de octubre de 1580 años, por lo qual fenecieron y cesaron las obligaciones que avía de gracia. Doña Isabel de Salazar, hermana de la dicha Marianna de Bustamante, como heredera usufructuaria a de aver por todos los días de su vida veinte y nueve mill y ochocientos y noventa y quatro mrs., que son los réditos de los censos que la dcha. doña Marianna de Bustamante dejó... ». AHN, *Jesuitas*, Libro 378: *Libro vezerro del Collegio de Alcalá de Henares*, f. 407r.

[24] Esta donación está registrada en el libro Vezerro del Colegio. Dice así: « Donación de doña Marianna de Bustamante. Doña Marianna de Bustamante, hija de Gerónimo de Bustamante y de doña Anna de Salazar, su muger, vezinos de Alcalá, por escriptura que otorgó en la ciudad de Toledo ante Joan de Nabarra, scribano público della en 27 de jullio de 1571 años. hizo donación a este collegio de ocho cartas de censos abiertos al quitar entre dos de precio y quantía de quatro cientas y quarenta mill y ducientas y cinquenta mrs., y de pensión cada año de 330.400 mrs. a razón de catorce mill el millar; y de todos los demás vienes y herencias a ella pertenecientes por sucesión y muerte de sus padres y por la donación de doña Isabel su hermana. Esta donación hizo la dcha. doña Marianna de Bustamante con ciertas condiciones... La dicha doña Isabel de Salazar por scriptura pública que otorgó en Alcalá ante Joan de Manzanares, scrivano público della a 2 de abril de 1562 hizo donación pura y rebocable entre vivos a la dicha doña Marianna de Bustamante, su hermana, de todos sus bienes doquiera que los tubiese, y especialmente de la legítima parte que le pertenecía o podía pertenecer de la sucesión y herencia de Anna Vázquez, su madre, segunda mujer que fué del dicho Gerónimo de Bustamante, assí de los dos mill y trezientos ducados que havía traido en dineros en dote a poder del dicho Gerónimo de Bustamante, como de las quinientos ducados de oro que el dcho Gerónimo de Bustamante le mandó en arras o donación propter nupcias ». AHN, l. c., f. 151-152. En el mismo Archivo, *Jesuitas*, Leg. 35-9, se encuentran otros papeles referentes a estas dos señoras.

[25] Alcalá, 20 enero 1552. MHSI, *Ep. Mixtae*, II, 661-662.

vicario de S. S. por ser el Sr. Puerto Carrero de primera tonsura, a los 31 del dicho mes, esperándole según el partido ordenado, le dio... con una caña dos o tres golpes. Después desto, el mismo día, adelante del Rmo. Cardinal Carpi fueron abrazados y hechas las paces con mucha edificación de las dos partes. Y porque yo me hallé por servicio y gloria divina en concertar las dos partes y presente a la conclusión de tales paces, por seer así verdad y pedírseme testimonio della, firmé aquí mi nombre. Echo en Roma a dos de septiembre de 1545 » [26].

Indudablemente este Sr. Bustamante de Herrera, cuyo nombre de pila no expresa San Ignacio, era el hermano del P. Bartolomé que aquel conoció en Roma. Loyola frecuentaba con asiduidad la embajada del Emperador en la ciudad eterna, regentada entonces por Juan de Vega, íntimo amigo del santo guipuzcoano, que había convertido su casa en centro de fervor y piedad cristianos, a lo que le ayudó no poco la esposa del embajador y dirigida suya, Doña Leonor de Osorio [27]. Sucedió, pues, que habiendo sido invitado un día Ignacio a comer se suscitó la querella en que Portocarrero abofeteó a Bustamante de Herrera, y el Santo tuvo que apaciguar al ultrajado hidalgo antes que acudiese a borrar la mancha de su honra con la espada. Satisfizo al puntilloso capitán, que veremos que lo era este Bustamante, el ingenioso ardid inventado por Ignacio para compensarle de la afrenta. Es indudable que quedaron desde entonces muy amigos, sin que pudiera sospechar el capitán que andando el tiempo un hermano suyo ocuparía elevados cargos en la Orden que aquel había fundado.

El Sr. Bustamante de Herrera era capitán del ejército imperial probablemente al servicio del embajador, y así se explicaría suficientemente su presencia en la casa de aquel, ya que cuando Juan de Vega fué nombrado en 1547 Virrey de Sicilia, le siguió a su nueva residencia. Debía ser hombre de mucha confianza del Virrey, pues nada más llegado éste a Sicilia, le mandó redactar en su nombre un memorial para el Consejo de Italia acerca de lo que se debía proveer para el buen gobierno de la isla [28].

2. El currículo de los estudios

1. *Excelente escribano.* - 2. *La formación humanística: el griego. Poesías latinas.* - 3. *Panegirista de libros famosos.* - 4. *Epístolas ciceronianas.* - 5. *Bachiller en Artes por Alcalá.* - 6. *Estudios y maestros de Teología. Una floresta sobre la Misa.* - 7. *¿ Estudiaría Cánones en Salamanca?* - 8. *Colegial del Mayor de San Pedro y San Pablo de Alcalá, y condiscípulo de Iñigo de Loyola.* - 9. *Formación artística. Vicisitudes y reconstrucción de su biblioteca de arquitectura.*

1. Todos los biógrafos antiguos de Bartolomé de Bustamante se muestran acordes en afirmar que era doctísimo y muy erudito. El P. Francisco Antonio resume así él currículo de sus estudios: « Pusiéronle sus padres a la escuela de leer y escribir y después a los estudios

[26] MI, *Epp.*, I, 318.

[27] Las relaciones de Juan de Vega con la Compañía de Jesús y San Ignacio no las hemos visto mejor expresadas que en libro de E. Cereceda, *Diego Laínez en la Europa religiosa de su tiempo* (Madrid 1946) I, 160-164. Sobre Juan de Vega véase el libro del Marqués de Saltillo, *Juan de Vega Embajador de Carlos V* (Madrid 1954).

[28] Archivo General de Simancas, *Papeles de Estado de Sicilia,* Leg. 1118, 54.

mayores. Y como Dios le había dado buen talento, salió excelente escribano y muy buen latino y griego, y en las Artes, Cánones y Teología aprovechó tanto que en todas tres Facultades se graduó de Bachiller » [1].

De su aprovechamiento en la escuela de primeras letras es un indicio la magnífica caligrafía que poseyó. Era realmente un excelente escribano, como lo muestran sus cartas redactadas con letra extraordinariamente elegante y clara, ya recta y redonda, ya oblícua y tirada, sin que los años fueran parte para doblegar su pulso firme y sereno. Solamente en algunas de esas cartas escritas en el período final de su vida, cuando contaba más de sesenta años y la locuacidad natural, aumentada por la vejez, le hacía escribir sin fin páginas y páginas, la tensión decaía en los últimos párrafos y garabateaba y enlazaba los signos volviendo la escritura poco inteligible. Pero esto sucedía en las menos ocasiones. En las más escribía con extraordinaria pulcritud, y no sería éste el menor motivo por el que eran tan alabadas sus cartas por San Ignacio de Loyola, buen escribano también. Esta fué una de las razones que movieron más adelante al Cardenal Tavera a elegerle como Secretario.

2. Es muy probable que fuese Bustamante a sus trece años, uno de las 12 estudiantes que en 1514 inauguraron en Alcalá dos de los Colegios de aquella célebre Universidad, destinados por Cisneros al estudio de la Gramática y Retórica, los de San Isidoro y San Eugenio [2]. Allí fué donde aprendió el manejo del latín y el griego a la perfección, en los que tuvo por maestros seguramente a Hernando Alonso de Herrera, fogoso fustigador del latín degenerado y medieval de la escuela de París, y casi seguramente también al mismo Elio Antonio de Nebrija, que llegó a Alcalá en 1514; de griego sería su profesor Demetrio el Cretense, colaborador de la famosa Biblia Complutense en esta rama.

De su dominio del griego no poseemos ninguna prueba, fuera de una carta latina que transcribiremos más adelante, en que intercala algunas frases en dicha lengua. En cambio el latín no sólo lo manejó en prosa, sino que componía elegantísimos versos como el más refinado de los humanistas. Sus cartas se ven matizadas a las veces de eruditas citas, igual de Santos Padres que de autores de la antiguedad clásica. Y alternando con San Gregorio o los Moralia de Aristóteles, gusta también de incluir versos, sobre todo de Virgilio y Ovidio, sus autores preferidos que había asimilado perfectamente, cuando no eran de propia cosecha. Así por ejemplo escribiendo al P. Polanco sobre que se le podía ya jubilar a causa de su mucha edad, añade que sin embargo está dispuesto a trabajar hasta la muerte en lo que le mandaren, mientras se sostenga sobre sus pies: « Dum pedibus me porto meis, nullo dextram iubante bacillo » [3].

---

[1] *Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia de Toledo,* l. c. (supra, nota 5).

[2] Véase J. Melgares y Marín, *Estado de la Universidad de Alcalá desde su fundación hasta el año 1805,* en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 8 (1903) 58 ss. El documento se refiere a las cátedras de Retórica y Gramática en la p. 60. Véase también V. de la Fuente, *Historia de las Universidades... de España,* II (Madrid 1885) 68. Asimismo los artículos de A. de la Torre, *La Universidad de Alcalá: datos para su Historia,* en *Rev. de Arch. B. y M.,* 20-21 (1909) 412 ss., particularmente p. 51-52 del t. 21.

[3] Toledo, 14 junio 1566. ARSI, *Hisp. 103,* 257-258.

O en otra ocasión tratando de que, a pesar de las dificultades iniciales, se debía continuar a toda costa la fundación del Colegio de Segura de la Sierra, lo confirmaba con este aforismo formulado en un dístico que él atribuye al mantuano (Virgilio), pero que es seguramente invención suya:

« Omne quod excellens opus et sublime futurum est
Difficiles ortus habet incrementaque tarda » [4].

También sobre la puerta de ingreso a la iglesia parroquial de Carabaña, que él fabricó enteramente, como veremos, grabó un devoto adagio moldeado en un pareado de versos latinos romanceados:

« Si pertransieris cave
Nisi dixeris Ave ».

Ni cabe dudar que las elegantísimas inscripciones latinas que campean en cartelas sobre las puertas de ingreso a las principales dependencias de los patios bajos del Hospital de San Juan Bautista de Toledo, sean debidas a la pluma del propio Bustamante, constructor del edificio y primer administrador de él.

« Huc divorte, hospes; huc adsis minister responsa petiturus;
Hic enim moratur qui tantae moli moderatur ».

La entrada a la despensa y administración, situada en el extremo izquierdo, es objeto de la siguiente leyenda:

« Quae ad esum oeconoma providentia condidit,
Hic promit et elargitur promptuarium ».

Finalmente el vestíbulo a la botica muestra este otro jugoso cartel:

« Aegrae valetudinis oppugnacula, medicamina
Eorumque materies hic asservantur ».

3. Pero todas éstas no son más que diminutas esquirlas de la dicción poética de nuestro latinista, educado en las más puras esencias del humanismo hispánico a la sombra de aquel poderoso foco de la cultura renaciente en España que fué la Universidad de Alcalá. Poseemos también noticias de otras composiciones de más tomo del propio Bartolomé, si bien todas se reducen a una decena poco más o menos de dísticos laudatorios de obras impresas en el primer tercio del siglo XVI, a las que en esta época se introdujo la costumbre de prologar con un rimero de versos ditirámbicos y entusiastas, pero que en el caso que nos ocupa acreditan suficientemente el dominio del metro y de la dicción elegantísima de su autor. Debió granjearse nuestro Bustamante fama de acreditado prologuista a este tenor, pidiéndole autores de gran talla que les confeccionase el encomio de sus obras. En otros casos lo haría por amistad o por sincera admiración.

Este es el caso de una carta de Fernando de Encinas dirigida a D. Fernando de Aragón, duque de Calabria, impresa en Alcalá en 1524 por el célebre tipógrafo de la Políglota Complutense, Arnaldo Guillermo de Brocar. Su finalidad era probar la falsedad de los vaticinios de los astrólogos sobre el fin del mundo, por el hecho de que auguraban la conjunción de todos los planetas en el signo de Piscis. Sabemos que Bustamante escribió unos versos laudatorios de esta obra de Encinas, que había sido su maestro, pero no hemos po-

---

[4] En célebre carta de Bustamante, que hemos de citar más veces, a san Francisco de Borja, Córdoba, 25 mayo 1570. En MHSI, *S. F. Borgia,* V, 392 ss.

dido hallar ejemplar de este raro libro para transcribir los versos de nuestro poeta [5].

En 1530 escribió Bustamante otro elogio poético, esta vez para el libro titulado: *Opus de Rebus Hispaniae memorabilibus*, cuyo autor era el célebre humanista, historiador de los Reyes Católicos, el siciliano Lucio Marineo Sículo, seguramente también buen amigo de nuestro Bartolomé. La obra apareció en Alcalá, en la asimismo famosa imprenta del navarro Miguel de Eguía, y entre los versos laudatorios que lleva tras la portada, junto con otros de Juan Oteo y Francisco Sánchez, se encuentran estos dísticos de nuestro vate:

« Bartholomaei Bustamantii Complutensis
Carmen in laudem operis Siculi:
Hispaniae quantum dederit Trinacria terrae
Nominis, hoc Siculi nobile monstrat Opus.
Monstrat opus bello, monstrat quoque pace potentem,
Denique quod nulli post sit habenda solo;
Quosque eadem dederit, lector, Tarthesia reges
Noscere et illorum grandia gesta potes.
Nomina, gesta, genus, Magnatum stemmata, census
Computat, atque solum mobile quidquid habet.
Hesperiae montes, amnes, descripsit et urbes,
Atque hominum mores foemineumque Genus,
Quales docta suo Fautique Minerva Lycaeo
Belligeri ignaros Martis in arte viros;
Et quos summa Fides Christo coniunxit Iesu
Hinc Praelatorum magna caterva potest.
Quando igitur Siculus protraxit nomen Iberis
Vincat hiperboreus, deprecor, ipse dies » [6].

Finalmente conservamos todavía razón de otra de estas composiciones poéticas liminares de Bustamante. Se trata de unos versos en alabanza de un Prontuario de reglas de acentuación y ortografía de algunas palabras latinas. griegas y hebraicas más difíciles, escrito por el franciscano Fr. Francisco de Robles, y dirigido a « no pequeña parte de los que se ocupan en rezar el officio divino, e carecen en algo o en todo de la lengua latina, como son las monjas e muchos sacristanes e algunos eclesiásticos... ». La obra salió en Alcalá de las prensas de Miguel de Eguía el año 1533 [7]. El autor sigue general-

---

[5] La noticia la trae J. Catalina García, *Ensayo de una Tipografía Complutense* (Madrid 1889) nº 68, 30; de donde la tomaron Uriarte-Lecina, I, 608, nº 2. El título completo del opúsculo de Encinas es el siguiente: « Ad Illustrissimum Excellentissimum dominum Ferdinandum de Aragonia, Calabriae ducem, Ferdinandi de Enzinas epistola: qua comprobatur vana esse quae vulgus astrologorum toti orbi comminatur ex eo qui futurus est omnium planetarum conventu in signo Piscium anno Domini 1524. De universali fere dilluvio et tam horrendis quae nobis tam infauste ominantur: ex Alberto Pighio Campensi astrologiae syncerioris restauratore ». Al fin y formando un dístico: « Hoc opus impressum Compluti suscipe lector, Arnaldo et grates qui tibi pressit age ».

[6] El libro de Lucio Marineo Sículo tuvo una segunda edición castigada y emendada a los tres años, en 1533, y en ella aparecen también estos versos de Bustamante. Véase J. Catalina García, nos. 127 y 143, pp. 46 y 51; y Uriarte-Lecina, nº 3. D. Eugenio Llaguno, *Noticias de los Arquitectos...*, II, 192, reprodujo estas versos « por haberse, dice hecho rara esta obra que los contiene ».

[7] Una referencia más completa de este libro véase en J. Catalina García, n. 147, p. 52. Su título completo es el siguiente: « Copia accentuum omnium fere dictionum difficilium, tam linguae latinae quam etiam Hebraicae, nonnullarum quoque Grecarum, precipue tamen supra Bibliam, Breviarium, Martyrologium seu Calendarium, Missale, Manuale seu Bauptisterium. Opus quippe intellectu facile omnibus, tam lingua latina scientibus, quam

mente las reglas de Nebrija, pero más simplificadas y accesibles, punto al que se refiere Bustamante en su epigrama, lleno de la farsa regocijada de un Catulo, y en el que demuestra una notable erudición clásica. Es como sigue:

« Epigramma in laudem huius Operis
Ad Lectorem.

Eloquii novit Latii Tartesia normam
In proprios rediit quando Nebrissa lares
Grammaticos tradens canones; quis cernere posset
Quae sint barbarici barbara dicta viri?
Syllaba quaeque tamen, quo sit referenda tenore
Plenius hoc nosces, quam dedit ille, libro.
Hunc si animo verses, iamiam sine cortice nabis.
Nulla docentis erunt tecta adeunda tibi,
Quem si quis torvo tentet suspendere naso,
Dignus erit charte qui petat Anticyras.
Quod si auctoris aves cognoscere nomen,
Frater Franciscus noveris esse Robles.
Cuius si pergas sanctos depingere mores,
Doctrinam, reliquas sive dotes animi,
Haec, inquam, brevibus cupias si attendere chartis,
Haud dubium cunctis quin habeare levis.
Non erit hoc hominis, sed quod Cephisidas, unum
Scribere si properent, vincere possit opus ».

4. A parte del verso, nuestro Bustamante manejaba con soltura, como es razón, la prosa del Lacio. Traemos en confirmación una muestra del género epistolar, en que se perciben las cadencias del modelo ciceroniano. Es una carta escrita en 1569 al P. Dionisio Vázquez, tristemente célebre secretario de San Francisco de Borja en Roma, y a quien unía a Bustamante una estrecha amistad. En ella le pide que le escriba más a menudo, dándole noticias suyas y del santo General:

« Charissimo Patri suo Dionysio Vázquez B. Bustamantius in Christo S.

Verebor ne, mi Dionysi, a te petere quod a suo Florentio D. Hieronymus, ne eas inter nos amicitias quae Christi glutino cohaeserunt, aut temporis aut locorum magnitudo divellat? Non utique, quin potius audebo petere ut foederemus eas reciprocis epistulis quae (ut ille ait) inter nos currant, et sibi obvient, quaeque nobiscum loquantur. Atque dicet quispiam teneri me magis tuarum literarum necessitate, quam dulci et amico desiderio, quippe qui primas agas apud patrem nostrum, qui nos per te commodo et favore possit afficere: quasi ego paternae illius erga me benevolentiae diffidam; quae tanta certe est ut nullo egeat externo fulchro, nulla intercessoris cuiuspiam recordatione. Te quaero, te peto; nihilque aliud literarum missitatione a te exigo (et quidem meo iure), quam ut crebro et patris nostri et salutis tuae nos reddas certiores, earumque rerum quas Deus *Opt. Max.* in magnam nostrae Societatis utilitatem eiusdem providentissimi patris industria quotidie operatur. Longe absumus, atque (ut nobis videtur) profundo obruimur somno, adeo nihil eorum quae isthinc aguntur intelligimus. Cum tamen γραμματώφορος passim sese vobis offerre intelli-

---

illam penitus ignorantibus. Cum quibusdam ortographiae regulis lingua vernacula editis. A reverendo patre Francisco Robles, ordinis Fratrum Minorum provinciae Castellae. Cum privilegio Caesareo. Compluti in aedibus Michaelis d'Eguia. Anno a mundi salute MD. 33 ».

gamus, qui ad Caesaris curiam per concitatos equos nunquam non advolent, quis, rogo, credat, modo Dionysium norit et Bustamantium, tam longo dissitos esse posse loco, ut inter sese per reciprocas litteras continuo sermone minime fabulentur? Ut ergo absentiam corporum (quod ad Marcellam scribit D. Hieronymus) spiritus confabulatione solemur, faciat unusquisque quod praevalet, et tu ad me literas quasi pro dono dabis, et ego meas ad te pro gratiarum actione remittam. Vale. Ex domo hac probationis de Villarejo, die 5 iulii 1569. Idem tui obsequentissimus in Christo servus, Bustamantius »[8].

Antes de pasar adelante añadiremos que además de buen poeta latino, es probable que el P. Bustamante dominase también el metro castellano. El libro de Uriarte-Lecina ya citado enumera entre las obras conservadas de nuestro autor, unas letrillas sagradas para cantarlas los niños en el catecismo [9], pero nosotros no hemos encontrado por ninguna parte dicho original, y ciertamente en el Archivo de la Compañía de Jesús de Roma no se encuentran esas letrillas. Lo único que hemos averiguado es que le agradaba sobremanera el ministerio de explicar el catecismo a los niños, y ciertamente el P. Nieremberg afirma en su biografía que « compuso unas coplillas muy devotas con las cuales y con algunos donecillos y premios despertaba a los niños y los aficionaba a aprender con más cuidado la doctrina cristiana ». De su cartas castellanas, muy numerosas, y otros escritos, haremos capítulo aparte más adelante, y a él remitimos al lector.

5. Concluido el aprendizaje de las Humanidades, nuestro estudiante comenzó los cursos de Artes en la misma Universidad de Alcalá de Henares. Vimos cómo al P. Nicolás Antonio aseguraba que se había graduado de bachiller en esta Facultad y en las de Teología y Cánones. Lo minmo afirman otros de sus antiquos biógrafos ya enumerados, como Cristóbal de Castro y el P. Ribadeneira que suele ser muy puntual y exacto en sus datos. Posteriormente Nieremberg y Bartolomé Alcázar escribieron que se graduó en las tres Facultades sin más especificación. Sólo el P. Santibáñez en su Historia de la Provincia de Andalucía, afirmó que era licenciado [10].

Hemos consultado los libros de actos y grados de la Universidad de Alcalá que comienzan el 2 de junio 1535 [11], y no hemos encontrado el nombre de Bartolomé Bustamante ni el de su hermano Fray Francisco, que seguramente estudió con él o muy poco antes, lo cual no es nada extraño, pues ambos habrían holgadamente acabado para ese año sus estudios. No es por tanto posible resolver de raiz esta cuestión, pero creemos que hay que ponerse de parte de la mayoría y asentar que Bartolomé no pasó del grado de bachiller para todas tres Facultades.

---

[8] Villarejo de Fuentes, 9 de julio 1569. ARSI, *Hisp. 111*, 68.

[9] URIARTE-LECINA, 609, col. 1, D.

[10] Historia ms. no citada antes. Nosotros hemos empleado el manuscrito existente en el APT, *Leg. 1961*, parte I, libro I, cap. 10.

[11] AHN, *Universidades*, Libro 397 ss. Véase Juan URRIZA, *La preclara Facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares en el Siglo de Oro (1509-1621)* (Madrid 1942) 172.

También resulta tarea irrealizable el fijar la cronología exacta del curriculum de sus estudios, pues los libros de matrículas que lo podrían señalar, no comienzan hasta 1549 [12]. Sin embargo se pueden calcular aproximadamente algunas fechas por otros datos que han llegado hasta nosotros. Sabemos por ejemplo que fué discípulo de Fernando de Encinas, como consta expresamente por los versos laudatorios que dijimos que escribió a la carta de éste refutando aquellos bulos astrológicos. Ahora bien, este célebre maestro aragonés, que murió en la flor de la edad, sólo alcanzó a explicar Súmulas en Alcalá el curso 1522-1523 [13]; luego nuestro Bartolomé se encontraba en esa fecha estudiando Artes o Filosofía. Como por otra parte los cursos del bachillerato se comenzaban siempre con las Súmulas y se continuaban con la Lógica y parte de la Física y Filosofía Natural por dos años y medio, se deduce que Bustamante comenzó los estudios mayores universitarios en 1522 y se graduó bachiller en artes a principios de 1525. Tendría entonces como maestros, aparte del citado Encinas, que sólo regentó la cátedra un año por haber muerto, probablemente al maestro Almenara que le sucedió en ella, y a Gaspar Paul que le enseñaría Lógica. Para la Física quizás contó como regente al célebre Francisco de Soto, que después tomó el nombre de Domingo cuando ingresó en la Orden dominicana, y explicaría sus *Commentaria sive quaestiones super octo libros Physicorum* [14].

6. Alcanzado el grado de bachiller en Artes a los 24 años no cumplidos, pasó Bustamante a cursar a continuación los estudios de Teología. En ellos trascurrirían otros cuatro años poco más o menos en los que escucharía los comentarios de Santo Tomás al Maestro de las Sentencias y Duns Scoto, autor este último a cuya explicación había consignado especial importancia el fundador de la Universidad Cardenal Cisneros. También asistiría a las lecciones de la nueva doctrina nominalista, implantada en España por primera vez en Alcalá. Fueron seguramente sus profesores el Dr. Carrasco, que había llegado a ser anteriormente rector de la Academia complutense, y entonces explicaba a Santo Tomás, si bien se quejaban en aquellos años que la cátedra consagrada al doctor Angélico se encontraba casi desierta. El escotismo era incumbencia de Juan de Matategui, flojo profesor que hallaba poca aceptación en sus oyentes. La figura descollante en la facultad de Teología era sin duda entonces Juan de Medina o de Santayana, excelente moralista al frente de la cátedra de nominales o de Gabriel, como entonces se decía aludiendo al gran corifeo nominalista Gabriel de Biel. A este Medina escuchó Bustamante explicar propablemente los *Moralia* de Aristóteles, ya que según las ordenanzas universitarias, los bachilleres debían dedicar desde Resurreción hasta San Lucas una de las dos lecciones diarias de nominales a esta materia [15].

---

[12] AHN, *Universidades,* Libro 431 ss. V. DE LA FUENTE, I, 170 y II, 230, afirma que vió los libros de matrícula de Alcalá de 1534. Hoy comienzan en 1549, como decimos. Véase también URRIZA, 169-170.

[13] Nicolás ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Nova* (Madrid 1783) I, 375-376; URRIZA, 153 y 288-290.

[14] Sobre la organización de los estudios del bachillerato en Artes, profesores y textos, cf. URRIZA.

[15] Véase A. DE LA TORRE y J. URRIZA; y sobre todo V. BELTRÁN DE HEREDIA, *La Teología en la Universidad de Alcalá,* en *Revista española de Teología,* 5 (1945) 405-432 y 497-527.

Hacia 1528 o 1529 debió, pues, alcanzar el P. Bustamante el grado de bachiller en Teología. Fruto de estos estudios pudo ser la composición de un librito en octavo sobre la Misa titulado *Lilium Missae.* No dan cuenta de esta obrita de Bustamante ni Catalina García, ni Gallardo, ni Palau, ni ningún otro repertorio bibliográfico. Tampoco la recoge Uriarte-Lecina entre las pocas cosas qne atribuye a su autor. Nosotros hemos encontrado referencia de ella en un índice de la librería del Colegio de Jesuitas de Alcalá escrito en 1767 y los años siguientes por los oficiales del rey Carlos III encargados de inventariar los bienes de los religiosos expulsos [16]. Puede ser que se trate no de un libro que escribió Bustamante, sino que le pertencía, aunque esta última hipótesis es poco probable ya que el resto de los libros está catalogado atendiendo a sus autores. También ignoramos si se trataba de un manuscrito o de una obra impresa, y si consistía en un tratadito teológico-ascético de la Misa, o en una floresta de versos latinos en loor del Santo Sacramento, que también podía tratarse de esto a juzgar por el título.

7. No se contentó Bustamante con los dos títulos que ya poseía. Además de Artes y Teología se dedicó al estudio de los Cánones. Cisneros no había querido instituir en su Universidad la Facultad de Derecho Civil porque pensaba que, existiendo en Castilla otras dos Universides célebres en Salamanca y Valladolid con cátedras de dicha disciplina, había suficiente para proveer de juristas a todo el reino. En cambio fundó una cátedra de Derecho Canónico, que luego se aumentó en otra, a fin de proporcionar a los escolares las nociones más fundamentales, las necesarias y exigidas por las Constituciones sinodales del Arzobispado de Toledo para poder ser promovidos a las Ordenes sagradas. Siendo esto así, bien pudo Bustamante comenzar cánones en el mismo Alcalá, pero sabemos por una carta suya que también estuvo estudiando en Salamanca, y esto después de haber entrado ya al servicio del Cardenal D. Juan Tavera [17].

Es verosímil que nuestro Bartolomé hubiera cursado sumariamente en Alcalá los Canónes que se requerían para ser ordenado de sacerdote, y más tarde, nombrado ya secretario del Cardenal Tavera y necesitando quizás un conocimiento más profundo del derecho eclesiástico para los negocios curiales que desempeñaba, se hubiera dirigido a Salamanca para graduarse en esa ciencia. De ser así, no pudo marchar antes de 1537, ya que, como diremos más adelante, en 1534 entró al servicio del Cardenal y en 1536 fué enviado como embajador a Italia. A la vuelta de Italia y antes de tomar la dirección de las obras del Hospital de Afuera de Toledo en 1541, queda sin embargo un hueco entre 1536 y ese año, que bien pudo aprovechar para realizar su propósito. Sea de ello lo que fuere, quede al menos como cierto que en la

---

[16] APT, Leg. 16. Grueso volumen manuscrito que tiene por título: « Libros. Pieza tocante a librería. Comisionados para los índices. Evacuación del encargo y todo cuanto ha ocurrido en asunto de los libros que fueron de los expulsos. Su aplicación entrega. Alcalá, años de 1767-1779 ». En el f. 180r: « Bustamante Bartholomaei, Lilium Missae, 1. t° en 8° L. G. ».

[17] En carta escrita en Gandía el 17 de febrero de 1568, hablando a S. Francisco de Borja a propósito de que Felipe II queria dar algún cargo de gobierno al duque de Gandía hijo de éste, le dice que lo ha sabido por D. Luis Henrique, limosnero mayor de su Maiestad, con quien tiene gran amistad desde que ambos sirvieron en Casa del Cardenal Tavera, « y después fuimos en Salamanca compañeros de estudio... ». ARSI, *Hisp. 108,* 81-83.

célebre Universidad salmantina completó la formación que años antes había comenzado brillantemente en Alcalá.

8. Mientras permaneció en este último lugar, Bustamante no debió residir en ningún Colegio, como otros becarios pobres o extranjeros que llegaban a la villa, sino que viviría en casa de sus padres. Esto no quita que acudiese, según sospechamos, a repetir o tomar algunas lecciones de Artes y Teología en el Colegio de San Pedro y San Pablo, que la Orden de San Francisco tenía en Alcalá junto al célebre mayor de San Ildefonso ya desde 1513, donde probablemente haría sus estudios su hermano Fray Francisco. Nos da motivo para esta sospecha el que, cuando el P. Bartolomé ingresó después en la Compañía de Jesús, fué acusado frecuentemente de haberse educado con los frailes de San Francisco y de querer introducir sus costumbres y modo de vida en la Compañía [18].

También estando en Alcalá en 1526-1527 conoció ciertamente a un estudiante pobre, ignorante, sometido a frecuentes procesos por fama de alumbrado, llamado Iñigo de Loyola. ¿Quién le iba a decir entonces a Bustamante que, andando el tiempo, aquel hombre a quien quizás miraba con indiferencia o con desprecio, había de fundar una Orden religiosa a la que él daría su nombre, y que le había de escribir como a Superior General de aquella Orden cartas llenas de respetuosa veneración, titulándose « su hijo menor y siervo en Christo » ? Quizás algunos de los acontecimientos de la vida de San Ignacio durante su estancia en Alcalá los conocemos hoy gracias al P. Bustamante, que en 1565, cuando fué a Roma siendo ya jesuita, los relataría al P. Luis González de Cámara autor de la vulgarmente llamada Autobiografía del Santo [19].

9. Nos queda todavía por exponer el capítulo más importante de la formación de nuestro personaje, el de su aprendizaje específicamente artístico y arquitectónico. Nos referimos a su formación teórica, porque en el orden práctico no creemos que tuviese a su lado ningún maestro que le enseñase el difícil arte de la costrucción, o al menos no nos consta. En cambio poseemos noticias ciertas de su afición por los libros de arquitectura y la lectura por su parte de buen número de ellos, ya que el mismo Bustamante escribía al fin de su vida, en 1570, a San Francisco de Borja: « Yo en mi mocedad fuí inclinado a cosas de más curiosidad que provecho, de que tengo harta ocasión de llorar, porque perdí mucho tiempo en ellas. Díme a leer libros de architectura con

---

[18] En el libro del Marqués de Ciadoncha, *Indice de los Colegiales del Mayor de San Ildefonso y Menores de Alcalá* (Madrid 1946), entre los 21.342 nombres que figuran en las listas, no aparece el del P. Bartolomé, señal de que no fué becario estricto de ningún Colegio. Tampoco Fr. Pedro de Salazar, *Crónica e Historia de la fundación y progreso de la Provincia de Castilla de la Orden del bienaventurado Padre S. Francisco* (Madrid 1612), al tratar del Colegio de San Pedro y San Pablo de Alcalá y de sus colegiales ilustres, incluye a Fr. Francisco de Bustamante, porque no perteneció a esta Provincia como vimos. Pero como ingresó en ella y era de Alcalá, es muy probable que en él estudiara, y con él su hermano Bartolomé.

[19] En la Autobiografía, cap. vi, nº 59, el P. de Cámara pone una nota al fin en que dice: « [A.] de lo que me contó Bustamante ». MI, *Fontes,* I, 444.

mucha diligencia, y como después hize mi iglesia de Caravaña a fundamentis, y después el Hospital de Toledo..., quedé con alguna destreza en este exercicio de edificar... » [20].

¿Cuáles fueron estos libros leídos con tanta diligencia en que Bustamante aprendió el oficio de la arquitectura? Sabemos que cuando dispuso su entrada en la Compañía de Jesús, donó todos los libros de su biblioteca a la casa parroquial de su iglesia de Carabaña, pero que ésta no los aceptó ni nadie en su nombre, por lo cual fueron a parar al Colegio jesuítico de Alcalá de Henares. En el inventario de los manuscritos existentes en el Archivo de la Procuraduría de este Colegio, confeccionado por los oficiales reales encargados de consignar las temporalidades de los jesuitas expulsos en 1767, se da cuenta del documento por el que Bustamante hizo donación de su Biblioteca a la iglesia de Carabaña ya en 1546, y después ratificó en 1552. Dice así: « Escritura en dos hoxas ante el mismo (el escribano de Carabaña Francisco de la Solana), por la que Bartolomé de Bustamante, cura de otro lugar, haze Donación a su Yglesia de ciertos Libros de los Stos. P.P. Sn. Agustín, Sn. Gerónimo, Sn. Juan Chrisósthomo y Sn. Bernardo, con lo demás contenido en cierto memorial a que se refiere, declarando al pie con fecha de 20 de hebrero de 1552 ». Este memorial en cinco hojas en que, además de los dichos, se enumerarían los restantes libros de la biblioteca de nuestro Bartolomé, y entre ellos los de Arquitectura que le sirvieron para aprender este arte, también existía en los Archivos de la Procuraduría, y lo anotaron los oficiales encargados de las temporalidades, pero degraciadamente no se entretuvieron en copiar su contenido, y así su relación dice únicamente: « Memorial de los libros de Bustamante; está en 5 hoxas sin firma con una notta, para que se vea lo que se ha de hazer destos libros, porque la Yglesia de Caravaña no aceptó la donación ni nadie en su nombre » [21].

Dichos libros quedaron definitivamente en la librería del Colegio de Alcalá, pues así lo confirma el propio Bustamante en una carta [22], pero por más esfuerzos que hemos realizado, nos ha sido imposible localizar el paradero ni de la misma cédula en que costaba el memorial de los libros, ya que no se encuentra entre los pocos papeles que se han conservado del extinto Colegio complutense de los jesuitas [23].

Aun así y todo no es difícil hacerse una idea de qué obras compondrían la biblioteca de arquitectura de Bustamante, pues no podían ser muchas a principios del siglo XVI. Por lo pronto no faltaría Vitruvio, el gran preceptista romano descubierto y adorado por el Renacimiento. Nuestro arquitecto dió muestras de ser un sagaz conocedor del texto vitrubiano ante todo en la

---

[20] MHSI, *S. F. Borgia,* V, 396-397.

[21] APT, Leg. 29: « Inventario de los manuscritos del Archivo de la Procuraduría de este Colegio que fué de los Regulares de la Compañía, de Alcalá, pertenecientes a la primera clase de los prevenidos en la circular de 29 de julio de 1767, en que se colocan todos los títulos de pertenencia y fundación del Colegio, sus cargas y obligaciones tocantes a diezmos etc. ». La donación de Bustamante a Carabaña de su biblioteca se encuentra el Leg. 11, nº III; y el memorial de los libros en el VII.

[22] Villarejo de Fuentes, 13 dic. 1567. ARSI, *Hisp. 107,* 220-221.

[23] Se conservan en el AHN 9 Legs. y 1 Libro del antiguo Colegio de Jesuitas de Alcalá (Legs. 34-36; 212-217; Lib. 378), y no se encuentra en ellos rastro del memorial de dichos libros. Existen también otros inventarios de papeles del Archivo de este Colegio, semejantes al ya descrito, en la Bibl. de la Real Academia de la Historia, *Cortes,* 9-2644, y en el citado APT, Legs. 216-15 y 217-3, pero no hacen ninguna referencia más a los libros de Bustamante.

práctica, como lo demuestran multitud de detalles sobre todo en el Hospital de Tavera en Toledo, lo que supone una asimilación de la teoría aplicada a la solución de las problemas constructivos concretos. También en el orden especulativo y puramente crítico, alcanzó como pocos a descifrar el sentido exacto de muchos conceptos y términos oscuros que reserva el libro, martirio de cuantos han intentado traducirlo, valiéndose para ello de sus profundos conocimientos humanísticos y de la lengua latina. Por eso es presumible que manejase ante todo el texto original latino. Es posible que poseyese algún ejemplar de la edición príncipe de 1486 del *De Architectura* hecha en Roma por Giovanni Sulpicio, ayudado de Pomponio Leto, o cualquier otra de las ediciones que le siguieron hasta la de Fray Giocondo, aparecida en Venecia en 1511, corrigiendo y completando la de Sulpicio. Otra edición empleada por otros arquitectos españoles puristas de la época como él, a causa de las grabados que la acompañaban era la de Como de 1521, pero ya se trataba de una traducción al italiano por Mauro de Bérgamo y Benedetto Jovio Camasco, con notas y comentarios muy interesantes de Césare Cesariano [24]. En cambio es seguro que no llegó a utilizar ninguna versión española, pues la primera hecha por el alcarreño Miguel de Urrea no apareció en Alcalá hasta 1585, después de la muerte de Bustamante [25].

También constaría en su biblioteca el *De re aedificatoria* de León Bautista Alberti, en latín según la primera edición florentina de 1485 por Nic. Lan. Alamani, pues la traducción castellana data de 1582, hecha en Madrid por Juan Fernández de Espinosa; quizás la *Hymnerotomachia* de Fray Francesco Colonna, publicada en 1499; y sobre todo las *Regole generali di Architettura* del boloñés Sebastián Serlio, al menos el libro IV estampado en Venecia en 1537 y el III, también en Venecia en 1540, que tratan sobre los cinco órdenes clásicos, toscano, dórico, jónico, corintio y compuesto, y sobre las maneras de los edificios. Posiblemente llegaron también a sus manos los restantes libros sacados a luz, el I y II en 1545 y el V sobre formas de iglesias en 1547. En cambio la traducción al castellano de los libros tercero y cuarto, hecha por el célebre Francisco de Villalpando, no se publicó en Toledo hasta 1552, año en que nuestro arquitecto ingresó en la Compañía.

Entre las obras sobre arquitectura originales en nuestra lengua, debió manejar indudablemente el libro de Diego Sagredo *Las Medidas del Romano*, que apareció en 1526 en Toledo, cuando él era todavía estudiante de Alcalá. De este libro aprovecharía además los abundantes grabados en madera que lo ilustraban [26]. Sin embargo no asentiría Bustamante con demasiado entusiasmo a muchos de los principios eclécticos profesados por Sagredo, como el admitir

---

[24] Sobre las ediciones de Vitruvio véase el libro de Poleni, *Exercitationes Vitruvianae Primae,* hoc est Joannis Poleni comentarius criticus de M. Vitruvii Pollionis architecti X Librorum editionibus, necnon de eorumdem editoribus atque de aliis qui Vitruvium quocumque modo explicarunt aut illustrarunt (Padua 1739). Modernamente el librito de Francesco Pellati, *Vitruvio* (Roma 1938).

[25] Sobre esta traducción castellana y los demás tratados españoles de Arquitectura que citaremos véase J. Catalina García, o. c.; C. Pérez Pastor, *La imprenta en Toledo* (Madrid 1887), y *Bibliografía madrileña (siglo XVI)* (Madrid 1891); M. Menéndez y Pelayo, *Historia de las Ideas Estéticas en España,* II, cap. xi: « La estética de los preceptistas de los artes del diseño durante los siglos xvi y xvii »; F. Zamora Lucas y E. Ponce de León y Freyre, *Bibliografía española de Arquitectura (1526-1580)* (Madrid 1947); M. Gómez-Moreno, *El libro español de Arquitectura* (Madrid 1949).

[26] Sobre el libro de Sagredo véase el prólogo de J. M. Marañón al libro citado *Bibliografía española de Arquitectura;* y F. J. Sánchez-Cantón, *Fuentes literarias para la Historia del Arte Español,* I (Madrid 1923) 1 ss.

labores y atavíos a capricho de los miembros arquitectónicos, con tal que éstos salvasen sus proporciones, y el patrocinar formas arquitectónicas fuera de medida y de autoridad, que « fueron, dice M. Gómez Moreno, la sal de nuestros desvaríos platerescos, herencia de las libertades medievales y arreos sobre puestos a la rigidez de los temos grecorromanos ». Nuestro Bartolomé preferiría, según dió de ello muestras luego en la práctica, el Vitruvio más puro y más ortodoxo, profesado por los comentaristas italianos más atados a la letra del texto y a la visión inmediata de los monumentos antiguos, que no a nuestros tratadistas más amigos de mixtificaciones y libertades nacionalistas.

Todavía es posible que Bustamante llegase a tener noticia durante su segunda estancia en Roma, en 1565, del libro del Vignola *Regole dei cinque Ordini della Architettura,* editado en 1562, a cuyo autor sí que debió conocer, como diremos, en un primer viaje a Italia hecho en 1535-1536. De todos modos muchas de las ideas expuestas por él y por otros arquitectos italianos del manierismo flotaban en el ambiente, y no era difícil captarlas, aunque no estuviesen escritas, por ejemplo la adopción del orden almohadillado que también Bustamante utilizó, aunque su preconización tardía no se hiciese hasta el libro, ya de 1615, de Vincenzo Scamozzi.

No se circunscribió solamente al estudio de todos estos libros y tratados la formación arquitectónica de Bartolomé de Bustamante. Todavía se le reservaba la escuela viva de Italia y la inspección ocular de los monumentos antiguos, privilegio que cupo a pocos de los arquitectos connacionales contemporáneos suyos, y que él disfrutó en dos ocasiones, sobre todo en el viaje de 1535, cuando aún se encontraba en plena tapa de asimilación, con sus 34 años cumplidos. Pero esto queda para otro capítulo.

3. Al servicio del Cardenal Tavera

1. *El beneficio eclesiástico y el curato de Carabaña.* - 2. *Renuncia a otras rentas eclesiásticas.* - 3. *La fortuna de Bustamante al ingresar en la Compañía de Jesús.* - 4. *Secretario de Cámara del Cardenal D. Juan Tavera.* - 5. *Agente del Cardenal ante Carlos V y Paulo III para negociar la celebración del Concilio de Trento.* - 6. *Etapas del viaje a Italia: Nápoles, Roma, Florencia, Génova.* - 7. *Exito de las negociaciones: el Papa y el Emperador quieren nombrarle Cardenal.* - 8. *La visita a Italia, complemento de su formación arquitectónica.* - 9. *Representante español en la Academia romana de los virtuosos para la aclaración de Vitruvio.* - 10. *Bustamante y las anotaciones de Guillermo Filandro al libro de Vitruvio.*

1. Gracias a una carta escrita por Bustamante el 20 de mayo de 1547 probablemente, sabemos que hacía 30 años que era cura de Carabaña, pueblecito enclavado en la vega del río Tajuña, en la Provincia de Madrid, vulgarmente conocido por sus manantiales de aquas purgantes. Esto quiere decir que ya en 1517 había tomado posesión de aquella parroquia, floreciente en este tiempo, ya que aparte del cura, llegó a contar con una docena de capellanes. De todos modos, o Bustamante echó equivocadamente las cuentas cuando esto escribía, pues es casi imposible que a los 16 años de su edad, apenas iniciados sus estudios, hubiera sido ordenado de sacerdote y enviado como párroco a dicha

jurisdicción, o sus palabras se han de interpretar en un sentido distinto [1]. A buen seguro no intentan expresar otra cosa sino que en ese año de 1517 le fué conferido y tomó posesión del beneficio eclesiástico anejo al curato de Carabaña, para lo cual le bastó recibir simplemente la primera tonsura de clérigo, mientras los oficios pastorales los ejercería otro en su nombre, pues es sabido que antes de las reformas disciplinarias introducidas por el Concilio de Trento, no estaba aún reglamentada la cuestión de la residencia de los párrocos en sus parroquias.

Este no pretende decir que nuestro flamante graduado de Alcalá, una vez concluido el curso de los estudios, no se personase en su jurisdicción eclesiástica para desempeñar las funciones verdaderamente pastorales. Por el contrario, todo induce a pensar que se retiró a su parroquia después de aquellos, aunque entonces fuera por poco tiempo, ya que en 1534 fué llamado por el Cardenal Tavera para el oficio de secretario. En cambio después de 1537, aunque figuraba en la nómina de la casa del Cardenal entre sus capellanes y recibía un sueldo de 25.000 maravedís por estar a su servicio, le quedaba mucho más tiempo libre para ir a Carabaña y parar largas temporadas entre sus queridos feligreses, de cuyo provecho espiritual era muy celoso. Fué en este tiempo cuando, impulsado por este celo y el deseo de traducir en la práctica los conocimientos teoréticos de arquitectura recién adquiridos, comenzó a reconstruir desde los cimientos la arruinada iglesia parroquial, costeando muchas veces los gastos de su propio bolsillo. Y en Carabaña se encontraba establemente desde hacía un par de años con licencia del Cardenal su señor, cuando éste le volvió a llamar en 1541 para ponerle al frente de las obras del Hospital de San Juan Bautista.

Aunque tuvo desde entonces que residir en Toledo para atender a la construcción del Hospital, siempre que podía hacía una escapada a su pueblecito de Carabaña, tanto para vigilar e impulsar las obras de la iglesia que construía, como para atender a las ovejas cuyo cuidado pastoral tenía encomendado.

2. En Carabaña, como dejamos dicho, poseía un beneficio eclesiástico sencillo que quizás le había sido conferido por el propio Cardenal Cisneros, ya que cuando tomó de él posesión en 1517, murió ese mismo año el gran Arzobispo.

Cuando Bustamante entró al servicio del Cardenal Tavera, nos cuentan entre sus biógrafos más antiguos Santibáñez, Francisco Antonio y Cristóbal de Castro que su Señor « le ofreció en varias ocasiones mejoras de beneficio, que tiene muchos y de gruesa renta aquel Arzobispado, mas ninguno pudo con Bustamante, no el Príncipe, no los amigos i deudos para que dejase el primer beneficio curado en que le pusieron » [2]. Prescindiendo de la retórica

---

[1] Carta de Bustamante a los herederos del Cardenal D. Juan Tavera, Arias Pardo y Diego Tavera. Carabaña, 20 mayo 1547. AHT, *Documentos pertinentes al Cardenal,* Leg. 186.

[2] Aparte de la *Historia de la Provincia de Andalucía...* citada, escribió el P. Santibáñez *Varones ilustres de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús desde el año de 1552 hasta el de 1650.* Utilizamos la copia moderna de este ms., en el APT, Leg. 1218 y 1.180-2; el nº 26 hace la biografía de Bustamante, de donde se toman los párrafos aludidos.

que encierra este párrafo, sabemos, por confesión del propio interesado, a qué atenernos en este punto. En un memorial que dirigió en 1545 probablemente a Rodrigo de Quiroga, tesorero del Cardenal Tavera, para pedir le indultasen de cierta cantidad en que había quedado alcanzado como administrador del dicho Hospital, enumera los servicios prestados por él al Cardenal, y las recompensas recibidas, y dice: « Para pago destos trabajos creo que si el Cardenal mi Señor huviera conocido en mí mucha cobdicia, me huviera razonablemente beneficiado, lo qual dexó su S. Illma. de hazer, así porque yo no lo merecía, como por saber de mí que tenía poca atención a acrecentarme con beneficios. Hizome merced del de Bustarviejo (pueblo de la Provincia de Madrid, junto a Torrelaguna), que valía cerca de 40 ducados, el qual antes de cumplir el año bolví a renunciar simplemente en manos de su S^{a} Illma., que myre V. Md. sy de razón y justizia se me devía la recompensa. A cabo de quatro años que yo renuncié, me hizo merced de un préstamo del Carrascal, que el primer año que le gozé se arrendó en 12.000 mrs., y luego el siguiente que es éste de 45, creo, así Dios me salve, que no cojo de arrendamiento de 10.000 mrs. arriba, y cógese en quatro lugares, que tiene más de costa que de provecho » [3].

3. En realidad Bustamante no fué, o porque no pudo o porque no quiso, lo que se dice un clérigo rico. Por propia confesión nos enteramos que, cuando ingresó en la Compañía de Jesús, poesía una cuantía de bienes valuables aproximadamente en 2.000 ducados entre seglar y eclesiástico, que donó al Colegio de Alcalá. Le escribía, pues, nuestro Bartolomé a su amigo el P. Dionisio Vázquez sobre esta donación y le decía: « V. R. sabe que yo fuí recibido ally (en Alcalá) en la Compañía..., y esa hazendilla que tube, hasta los libros (ya sabemos a qué atenernos en este punto) y las arcajuelas dexé a aquel collegio que todavía entre seglar y eclesiástico serían más de dos mill ducados, porque entra el molino y el prestamillo y otras terrezuelas y cañamares y casas que les dexé... » [4].

De todos los bienes enumerados ninguno provenía del beneficio curado de Carabaña, que era intransmisible, como ligado a la parroquia. El prestamillo no era otro que el del Carrascal, que le concedió el Cardenal Tavera. El origen de los restantes resultaba extraño, pues bien miradas la cosas, no eran de la propiedad de Bustamante, que por tanto tuvo que vivir, edificar parte de su iglesia y ayudar a sus sobrinas con el escaso caudal del beneficio parroquial, el préstamo supererrogado y el sueldo no muy copioso, que le asignaba el Cardenal. En efecto en 1528 el Capitán Diego Barrientos, vecino de Carabaña, otorgó testamento nombrando por albaceas a su hermano Juan de Barrientos y a Bartolomé de Bustamante, cura del lugar, a tenor del cual debían edificar una capilla en la iglesia parroquial del quinto remanente de sus bienes, fundar en ella una capellanía dotándola de 8.000 maravedís de renta, y después de hecho esto distribuir el sobrante en obras pías según que a ellos les pareciere. El primero de los albaceas debió morir pronto, con lo que quedó como testamentario unicamente Bustamante. Ahora bien éste aprovechó la ocasión de tener que edificar aquella capilla, para construir toda una iglesia parroquial nueva, como dijimos, fundó la capellanía de obligación dotándola de los 8.000 maravedís con unos cañamares provenientes de los bienes del testamento, y el resto quedó a su libre disposición para repartirlo en obras pías a su antojo.

---

[3] Este importantísimo documento inédito será citado otras muchas veces, y nos referimos a él en adelante con el nombre de « Memorial de Bustamante ». Se encuentra en el AHT, *Doc. pert, al Cad.,* Leg. 171.

[4] Villarejo de Fuentes, 13 dic. 1567. ARSI, *Hisp. 107,* 220-221.

Por ello al tiempo que ingresó en la Compañía, el 22 de febrero de 1552, en Toledo ante el escribano Juan de Treceño hizo donación y aplicación al Colegio de jesuitas de Alcalá del remanente del quinto de los bienes del Capitán, con condición que se diesen 200 fanegas de trigo al Concejo de Carabaña como depósito perpetuo para socorrer a los pobres del lugar.

Los bienes, según esto, que legó a la Compañía de Jesús fueron un molino harinero llamado de la Puente, situado en la ribera del Tajuña, con su huerta y alamedas; otro molino, que después se convirtió en batán, titulado del Parral, en el camino de Orusco, con sus alamedas; dos cuerpos de casas, unas grandes y otras pequeñas, emplazadas cerca de la iglesia parroquial; y otros dos cañamares en la vega del río Tajuña [5].

---

[5] En el AHN, *Jesuitas*, Libro 378 titulado *Libro Vezerro donde está la razón de las haciendas deste Colegio de la Compañía de Jesús de Alcalá*, se encuentra la relación de los bienes legados por Bustamante en 1552, junto con las condiciones que impuso, en los fols. 37-43. Dice así: « Hazienda de Caravaña. El Capitán Diego Barrientos, vezino de Caravaña, hizo su último testamento ante Francisco de la Solana, scrivano de Caravaña, en 23 de julio de 1528. En este testamento nombró por albaceas a Juan de Barrientos, su hermano, y al P. Bartolomé de Bustamante, cura del lugar de Caravaña, y ordenó que los dichos albaceas del quinto de sus bienes que tenía libres instituyesen y hiziesen una capilla en la iglesia del dicho lugar, y fundasen en ella una capellanía a la qual diessen los ornamentos necessarios para ella, y la dotassen de ocho mill mrs. de renta, lo qual hecho todo el remanente del dicho quinto lo partiessen y distribuyessen en obras pías a ellos bien vistas. Después de la muerte del dicho Diego de Barrientos capitán, el dicho Bartolomé de Bustamante, como albacea sobre dicho, edificó las paredes de la capilla, y fundó en ella la capellanía, y la dotó de los ocho mill mrs. en unos cañamares que le dió. Después el dicho padre Bustamante, como albacea sobre dicho en Toledo, a 22 de hebrero de 1552 años, ante Juan de Trezeño, scrivano, hizo donación y aplicación al Collegio de la Compañía de Jesús de Alcalá, del remanente del dicho quinto con condición que, antes que este collegio gozasse, se diessen dozientas hanegas de trigo al concejo de Caravaña para que se tengan en depósito perpetuo del dicho lugar para socorro de los que ocurrieren, y que el dicho collegio acabase la capilla con su reja, y la ornamentase a parecer del dicho padre Bustamante o del cura de Caravaña, y que pagasse dos mill maravedís de censo perpetuo cada año para reparo de la dicha capilla y ornamentos. Después desto el dicho P. Bustamante en Salamanca, a 23 de abril de 1552 años, insinuó la dicha donación ante Antonio Pérez, notario. Quando el dicho padre hizo esta donación tenía hechas las paredes de la capilla, y sólo faltaban las bóbedas y tejado, y esto acabó el collegio desta manera, que el pueblo cubrió toda la iglesia y las capillas colaterales, de las quales la una era ésta, y el collegio pagó la quinta parte de toda la costa, que fué tassado en sesenta y tres mill y ochocientos maravedís. El remanente del quinto fué un molino harinero dicho de la puente, situado en la ribera de Tajuña, con su huerta que está hecha cañamar, y alamedas. Este molino posseyó el dicho capitán en su vida, según parece por el inventario y tassación que se hizo de todos los bienes del dicho capitán. También pertenecía a la dicha hacienda otro molino harinero, dicho del parral, que después se hizo batán, con sus alamedas, situado en la misma ribera del Tajuña y término del lugar, camino de Orusco, debajo del camino. Este molino compró el dicho padre Bustamante de los bienes del dicho quinto, de Juan de Valdiviesso y su mujer, vezinos de Caravaña, a 24 de mayo de 1546, ante Francisco de Solana, scrivano. También pertenecen a la dicha hazienda dos pares de casas, que están cerca de la iglesia del lugar, y passa una calle por medio dellas... Después el dicho padre Bustamante, siendo de la Compañía, en Alcalá a 24 de noviembre de 1556 años, ante Juan Díaz, scrivano, hizo otra donación en que declaró y confirmó la primera donación en unas casas situadas en la dicha villa de Caravaña, y de nuevo, si menester fuesse, hizo donación de las mismas casas, porque las avía ganado en los bienes del dicho quinto, y que assí pertenecían al dicho collegio. Después de todo esto en Alcalá, a 10 de febrero de 1557 años, ante Baltasar de Cereceda scrivano, el dicho padre Bustamante, con licencia de nuestro comissario general, alteró la dicha donación desta manera, que los dos mill maravedís que en la primera donación de arriba se aplicaron para reparos de la dicha capilla, sean para el capelán della, y que el collegio quede obligado a reparar y ornamentar la dicha capilla, los

Esta era toda la fortuna del cura de Carabaña, integrada en su mayor parte por títulos que no le pertenencían en propriedad, sino de los que únicamente se le había confiado la administración. No fué por consiguiente a causa de un prestigio fundado en la potencia económica, sino seguramente en razón de su probidad, de sus dotes intelectuales y su habilidad en los negocios, por lo que el Cardenal Tavera le llamó del humilde oficio de cura de Carabaña al de su secretario de Cámara.

4. Para calificar en pocas palabras al Cardenal D. Juan Pardo de Tavera sólo hay que decir que entre los hombres extraordinarios de que supo rodearse Carlos V, forjadores de los mejores años de nuestra historia, uno de los más grandes fué precisamente él. Rector de la Universidad de Salamanca, Regidor de la Real Chancillería de Valladolid, Obispo de Ciudad Rodrigo, León y Osma antes de ser elevado al Arzobispado de Santiago de Compostela, en 1524 fué nombrado Presidente del Consejo de Castilla, cargo en que le tocó presidir las Cortes de Madrid en 1528, durante las cuales tomó juramento al futuro Felipe II. Elegido Cardenal de la Iglesia Romana, fué elevado a la Silla Primada en 1534 por insinuación probablemente de la Emperatriz Isabel, que le estimaba extraordinariamente por haber sido su leal servidor y consejero en el gobierno del Reino, durante las forzadas ausencias de su marido. Exonerado por petición propia de la Presidencia del Consejo de Castilla, en noviembre de 1539 con ocasión de partirse el Emperador para Flandes, muerta ya la Emperatriz y no poseyendo aún el Príncipe D. Felipe la madurez necesaria para gobernar, fué designado Inquisidor General y Gobernador del Reino en ausencia del César, oficio que desempeñó hasta su vuelta en noviembre de 1541 [6].

Pues bien, de este tan extraordinario personaje fué secretario nuestro Bartolomé de Bustamante. Muy acertadamente escribe Pereda de la Reguera que Salazar de Mendoza, cronista del Cardenal, calificaba indirectamente la personalidad de su secretario, al enjuiciar la labor de

---

quales ornamentos son quatro casullas... Yten ordenó que se diesen cada año al sacristán de la dicha capilla cien maravedís, y al visitador sus derechos quando visitare, que son dos reales, y en lo demás ratifica y aprueva las dichas donaciones; la dicha donación fué aceptada por el collegio... ». Siguen los pleitos y concordias con Juan de Cubillo sobre los dos molinos dichos, y la expresión detallada de cada una de las piezas de la donación. Todos estos bienes los vendió posteriormente el Colegio de Alcalá, en 1586, a Sebastián de Santoyo, vecino de Madrid. — En el mismo AHN, *Jesuitas,* Leg. 212^2-11, hay otro pliego cuyo título es « Hacienda de Caravaña que uvo este Collegio del Capitán Barrientos y del P. Bartolomé de Bustamante. Memorial de la hazienda y bienes rayzes que el collegio de la Compañía de Jesús. tiene en la villa de Caravaña ». (Al dorso: « Vendida »). Cosido a este pliego una hoja con el dibujo de la situación de los molinos y tierras provenientes de esta hacienda, a orillas del río Tajuña. — En el mismo legajo se conservan otros papeles relativos a pleitos y componendas que ocasionó la posesión de la donación hecha por Bustamante.

[6] Sobre el Cardenal Tavera véanse en primer lugar el libro de su cronista Pedro de Salazar y Mendoza, *Crónica del Cardenal Don Juan Tavera* (por Pedro Rodriguez, impresor del Rey, Toledo 1603); Juan Ginés de Sepúlveda, *De rebus gestis Caroli Quinti, Imperatoris et Regis Hispaniae* (Madrid 1780), sobre todo el libro XXI; para las relaciones entre el Cardenal y la Emperatriz Isabel, consúltese J. Valdés Failde, *La Emperatriz Isabel* (Madrid 1917).

Tavera, diciendo que en los oficios que halló desocupados puso hombres muy insignes en virtud, letras y en las profesiones, y que el principal punto de su prudencia consistió en saber elegir los hombres. Ante este ningún comentario más elocuente que el hecho del nombramiento de Bustamante para secretario y hombre de confianza, ya que, dice Salazar de Mendoza: « fué muy privado e introducido en los negocios graves del Cardenal » [7].

Tavera fué designado Arzobispo de Toledo el 13 de mayo de 1534, y a los cuatro meses, justamente el 20 de octubre del mismo año, sabemos con certeza que nombró por secretario suyo a Bustamante [8], con un sueldo de 25.000 maravedís, y el derecho a una mula y a cuatro mozos a su servicio. Esto último nos lo manifiesta el propio interesado en el Memorial dirigido diez años más tarde en 1544, a los herederos del Cardenal, de que dimos cuenta anteriormente: « En el primer asiento que hize de secretario, dice, se me dió de acostamiento 25.000 mrs. sin otra alguna ayuda da costa, sirviendo yo al Cardenal mi Señor con alguna costa, porque traya andando en servicio de su Illma. una mula y quatro mozos » [9].

Oficio éste de secretario de Tavera, como añade Bustamante más abajo en el mismo memorial, « de mucho trabajo », y no extraño, ya que por sus manos, al menos materialmente, tendrían que pasar a diario ingente cantidad de negocios cuya solución estaba reservada a la persona que muchas veces, por ausencia del Emperador, tuvo que llevar prácticamente el gobierno del Reino, y a quien concernían además los de Presidente del Consejo de Castilla y Arzobispo de Toledo. El propio P. Bartolomé escribiría mucho más adelante siendo jesuita, gloriándose de esta su habilidad en los negocios: « En los de mi manera soy el que por más negocios de qualidad ha pasado, porque estube años cabo el que tubo todos los de España a su cargo, y puedo dezir que, para tomar su consejo, todos los de los otros reinos y señoríos del Emperador » [10]. Prueba de la confianza que el Cardenal tenía depositada en su secretario, fué el viaje que, a poco de su nombramiento, le encomendó hacer a Italia, para que tratara, como agente suyo, asuntos de máxima importancia ante el Emperador y el Papa.

5. Había rescatado Carlos V en el verano de 1535 el fuerte de la Goleta y Túnez de manos de Barbarroja, y había pasado a continuación a invernar en Italia, cuando se decidió el Cardenal de Toledo « a congratularse con él de la jornada de Túnez », según escribe Salazar y Mendoza, enviándole como mensajero a su propio secretario. En realidad no fué solo ni el más principal motivo la enhorabuena por el éxito de la campaña, lo que impulsó a Tavera a mandar a Bustamante a Italia, sino otros asuntos más graves que debían

---

[7] P. de Salazar y Mendoza, cap. li, p. 300; M. Pereda, p. xxviii (véase supra, p. 5 n. 11).

[8] Al reverso de un documento existente en el AHT, Caja fuerte sección « Libranzas y cartas de pago ».

[9] « Memorial de Bustamante » (véase supra, nota 3).

[10] Carta de Bustamante a San Francisco de Borja desde Gandía el 17 de febrero de 1568. ARSI, *Hisp. 108,* 81-83.

negociarse juntamente con el Emperador y el Papa Paulo III. El propio Bustamante los nombra, como veremos enseguida: « negocios importantísimos de la Iglesia de España ». ¿Cuáles eran estos asuntos? A nuestro parecer, avalado por los biógrafos más antiguos como Castro, Francisco Antonio y Ribadeneira, se trataba de urgir al Emperador y al Papa para la convocación de un Concilio Universal, cosa tan deseada en toda la Cristiandad, pero más en la iglesia española, por las gravísimas necesidades de aquella hora. Se sabía que, muerto el vacilante Clemente VII, el nuevo Papa Farnesio, que había sido elegido sólo un año antes tomando el nombre de Paulo III, se mostraba muy favorable a la idea del Concilio; por otra parte llegarían noticias a Toledo de que el Emperador pensaba dirigirse a Roma para entrevistarse con el Pontífice. Por tanto había que aprovechar ocasión tan oportuna para abordar, cuando se encontraren juntos, el problema de la inmediata celebración del Concilio, que que dependía casi únicamente de la buena inteligencia entre ambos. Por eso probablemente enviaría Tavera a Bustamante para que manifestara en su nombre a ambos los deseos de la jerarquía española de que tomasen cuanto antes aquella importantísima decisión, empujándoles a ella en todo lo posible. Lo cierto es que cuando Carlos V entró a Roma, al día siguiente de su llegada habló con Paulo III durante siete horas sobre el Concilio, y de aquella conversación salió el 2 de junio de aquel mismo año de 1536 la bula « Ad dominici gregis curam », señalando su apertura para el 23 de mayo de 1537 en la ciudad imperial de Mantua [11]. Luego circunstancias imprevistas retardaron la celebración del Concilio hasta 1545, y no en Mantua sino en Trento, pero no cabe duda que la gestión de nuestro personaje contribuyó en no poca medida para que el Pontífice y el César se pusieran de acuerdo en adoptar aquella trascendental resolución.

6. El propio mensajero nos ha relatado su viaje realizado en lo más crudo del invierno, primero hasta Roma pensando que ya se encontraría allí el Emperador, luego a Nápoles donde aún se hallaba detenido el César, después acompañándole hasta Roma desde aquella población, y siguiendo al Ejército imperial más tarde camino de Francia: « Embióme su S. Illma por la posta, escribe en el Memorial otras veces citado, a su Magestad a Nápoles, en el más áspero tiempo del invierno, por enero en el año de los grandes yelos, que fué de xxxv [12], en la qual jornada puse dineros de mi casa, porque su S. Illma. no me mandó dar los que avía menester, como v. md. sabe por cuya mano se me dieron. De aquella vez fuí ansímesmo y vine de Nápoles a Roma por la posta, porque cuando llegué a Roma, su Magestad eestava en Nápoles. Después fuí ansimesmo de Roma al Campo de su Magestad cuando fué a entrar en Francia, a darle cuenta de los negocios que me avía mandado tratar con el Papa, en que partiendo su Magestad de Roma me mandó por el Comendador mayor de León (Don Francisco de los Cobos) esperar la resolución de su Santidad ». Más adelante en el mismo

---

[11] Véase L. von Pastor, *Historia de los Papas,* XI (Barcelona 1911) 89 ss., 220 ss.; C. J. Hefele - H. Leclercq, *Histoire des Conciles,* IX, *Concile de Trente* par C. Richard (Paris 1930) 49 ss., 65 ss.; H. Jedin, *Geschichte des Konzils von Trient,* I (Freiburg 1949) 250 ss.

[12] El viaje de Bustamante se realizó en enero de 1536, por tanto esta fecha de 35 o es un fallo de la memoria de Bustamante, o se refiere más probablemente a los grandes hielos de los últimos meses de 1535.

memorial añade, ponderando lo trabajoso del viaje, que lo hizo en 17 o 18 días desde Toledo hasta Roma [13].

Esto supuesto, Bustamante saldría de Toledo a principios de enero de 1536, llegando a Roma antes del fin del mes. Haría el viaje seguramente por mar desde Barcelona a Génova, tanto por ser más rápido, como porque era peligroso atraversar el sur de Francia, dadas las malas relaciones que reinaban entre el Emperador y Francisco I. Entonces era joven nuestro mensajero, pues contaba sólo 35 años; más adelante, cuando vuelva otra vez a Roma, los achaques no permitirán que se embarque, y tendrá que hacer el camino por tierra. Llegado a Roma, al no encontrar allí al Emperador, siguió hasta Nápoles, adonde llegaría a fines de enero. Todavía pudo permanecer en esta ciudad mes y medio, hasta el 22 de marzo en que salió el César de ella, teniendo, por tanto, tiempo holgadísimo para tratar con su Majestad los graves negocios que llevaba de parte del Cardenal. Después, acompañando a la Corte imperial, se dirigió a Roma, donde podría contemplar el fastuoso recibimiento que Paulo III preparó a Carlos V el día en que entraron en la ciudad eterna, el 5 de abril de aquel mismo año. Según los más antiguos biógrafos de Bustamante, todo el tiempo que éste permaneció en la Ciudad eterna, estuvo hospedado en el sacro palacio, como huesped del Pontífice. Cumpliría entonces su misión acerca de éste, exponiendo los asuntos que el Cardenal le había confiado y los que el mismo Emperador le debió encomendar, según se deduce de los párrafos del memorial, que transcribimos más arriba. Carlos V se detuvo en Roma poco tiempo, hasta el 18 de abril. Luego con su ejército siguió camino de Francia, acampando en varias ciudades italianas, Florencia, Pisa, Luca, Asti... [14]. Probablemente nuestro agente permaneció algún tiempo más en la ciudad eterna, y acabadas sus negociaciones se partió per orden del Emperador a encontrarle en donde se hallaba acampado, para darle cuenta de ellas. Seguramente se dirigió a Florencia, donde Carlos V se había detenido con su hija Margarita de Parma y su yerno Alejandro de Médicis, y quizás fué allí donde el Emperador le ordenó aguardar la publicación de la bula convocando el Concilio, para que fuera portador de tan grata noticia al Cardenal su Señor. Cuando ésta por fin se promulgó el 2 de junio de aquel año, marcharía a Génova para reembarcarse hacia España, abandonando el ejército imperial que se dirigía a atacar las ciudades del sur de Francia.

7. Las negociaciones obtuvieron pleno éxito, y el propio Bustamante se gloriaba del acierto de su misión en una carta escrita mucho más tarde, siendo ya de la Compañía, en la que el tono apologético se explica por la circunstancia de que entonces no le dejaban obrar con completa independencia en el desempeño del cargo del Visitador de la Provincia de Toledo que desempeñaba, siendo así que en asuntos infinitamente más importantes, cuales fueron los que tuvo que tratar con el Emperador y el Pontífice, aunque llevaba instrucción de cómo los debía negociar, se le alabó el haber prescindido de la istrucción siguiendo su parecer en muchas ocasiones. También nos enteramos por esta carta que estando él en Roma, le escribió la junta de Obispos españoles que

---

13 « Memorial de Bustamante » cit.

14 Véase Fray Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V* (Amberes 1681) Segunda Parte, Libro 21, párrafo xlvi ss.

entonces se reunieron en Madrid, para que en su nombre se encargase de presentar a su Santidad varias peticiones que le hacían. Ignoramos con qué ocasión se convocó esta junta, pues la últimas Cortes se habían celebrado en Madrid en mayo de 1535 a fin de allegar el Emperador recursos para la campaña de Túnez, ni de qué índole eran aquellas peticiones, si se trataba de exigir en su nombre la celebración del Concilio, o de simples reivindicaciones y privilegios del episcopado español.

« Dizen que es insensatísimo estado el de aquel que tiene necessidad de dezir sus mesmas alabanzas. 35 años avía el socapiscol [15], no más, quando llebó cargo de todos los negocios importantíssimos a la inglesia de España para tratarlos con un Emperador Carlos 5° y Paulo 3°, que era gente de buena cabeza, y el que le embió no la tenía mala, y con darle larga instructión al socapiscol de los negocios, salió della en la mayor parte dellos, y se le alabó y agradeció mucho lo que hizo por su parecer, que lo que por la instructión que llebava, y esto es verdal y notorio en el reyno, que ambos príncipes quisïeron hazer cardenal al dcho. socapiscol, et ipse avertit animo. La junta de obispos que en aquella era se juntaron en Madrid, escribieron al dcho. socapiscol a Roma con mucha instancia se encargase en nombre de ellos de otras muchas cosas que pedían a su Santidad. Cosas de tan gran momento se encomendaron a un mozo de 35 años, y el de 66 se escrivió que tenga compañero para las cosas de poca, y que las de alguna importancia las remita al General... » [16].

¿ Exageraría un poco nuestro dolorido Visitador cuando escribía que Paulo III y Carlos V, satisfechos de la habilidad con que entonces había sabido llevar las negociaciones, le quisieron nombrar Cardenal ? Por lo menos los más antiguos de sus biógrafos, Castro y Francisco Antonio, cuentan que, escribiendo el Papa al Cardenal Tavera en contestación a su embajada, le decía: « Estimad mucho a vuestro secretario, porque lo merece ».

8. Pero el viaje de Bustamante a Italia presenta otro aspecto mucho más interesante para nosotros, y es el que pudo tener como complemento de su formación arquitectónica. No sólo porque con ocasión de su visita a tantas ciudades, sobre todo a Roma y Florencia, interesado como estaba en los problemas estéticos de la construcción, inspeccionaría detenidamente las ruinas clásicas y las iglesias y palacios que febrilmente se levantaban en todas partes en el nuevo estilo, bebiendo en sus fuentes el más ortodoxo clasicismo, sino por su intervención

---

[15] Con este seudónimo de socapiscol o sochantre era apellidado familiarmente Bustamante en la Compañía, al igual que otros jesuitas con otros distintos. Posiblemente se le llamase así porque, estando al servicio de Tavera, antes de entrar en la Orden, había sido capellán, como veremos, encargado de cantar con el Cardenal el oficio divino. Quizás el primero en bautizarle con este gracioso remoquete fué el propio S. Francisco de Borja, pues es corrientísimo que Bustamante se denomine así escribiendo al Santo.

[16] Se encuentra este párrafo, entre otros en dos folios titulados « Soli patri nostro generali » ; bien pueden ser estos dos folios continuación de una carta escrita por el P. Bustamante a S. Francisco de Borja desde Villarejo de Fuentes en diciembre de 1567. ARSI, *Hisp. 107,* 269-270.

activa en una de las academias artísticas más prestigiosas de la ciudad eterna.

9. Nos da la noticia el Licenciado Lázaro de Velasco en el substancioso prólogo que antepuso a su traducción de los diez libros de Arquitectura de Vitruvio, donde tratando de la dificultad de traducir a este autor, dice entre otras cosas: « Es verdad que algunos pasos de Vitruvio son escuros y difficultosísimos, que se han dexado por no aver quién entienda qué quiso dezir, y como entre otros es uno él (sic). Y que a esta causa en tiempo de Paulo IV summo pontífice, por su mandado se juntaron personas entendidas en este arte (al margen: " entre los quales fué uno Bustamante de Herrera, que después fué por visitador de las obras de las Indias, nombrado por el Emperador Karolo V "), para hacer una declaración destos pasos escuros, y hizieron unas anotaciones en Vitruvio que andan en un libro llamado Filandro o Osiandro, el qual no e podido aver, y me fuera gran alivio y lumbre (al margen: " Ya lo e visto ") » [17].

Notemos en primer lugar dos errores en este pasaje de Lázaro de Velasco: el primero que la reunión habida en Roma para esclarecer las pasajes difíciles de Vitruvio, no se celebró en tiempo del Papa Paulo III, y que Bustamante no fué nombrado por Carlos V visitador de las obras de Indias, sino de las obras reales de la península, como veremos. Pero lo importante es haber consignado la intervención de nuestro compatriota en aquella asamblea de intérpretes vitruvianos. Nos ha sido imposible, a pesar de todos los esfuerzos realizados en los archivos de Roma, encontrar ninguna documentación original sobre estas reuniones, cuanto menos sobre la participación de nuestro Bustamante en ellas, que por fuerza tuvo que ser fugaz, dado el breve tiempo que demoró en la ciudad eterna durante abril y mayo a lo sumo de 1536. Sin embargo es ya de por sí bastante significativo el hecho de baber sido llamado a participar en las tareas de aquel escogido cenáculo, porque denota que llegó a oidos de sus componentes la fama de que el agente del Cardenal de Toledo era no sólo un hábil diplomático, sino un profundo conocedor del texto de Vitruvio y un distinguido humanista.

Pero ¿de qué reuniones se trataba? Desgraciadamente se sabe de ellas poco más de lo que escribió acerca de este asunto, tomándolo de las *Exercitationes Vitruvianae* del Marqués de Poleni, nuestro Llaguno, tratando del médico guadalajarense e interesado por los problemas de la arquitectura Luis de Lucena [18]. Según el Tiraboschi y M. Maylender se trataba de una academia de las más antiguas de Italia, que instituyó aproximadamente en 1536, el año que llegó nuestro arquitecto a la ciudad eterna, el conocido erudito sienés Claudio Tolomei. Se llamaba academia de la Virtud, y a sus académicos « los virtuosos », y se fundó

---

[17] F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Fuentes literarias para la Historia del Arte Español,* I, 200.

[18] LLAGUNO, *Noticias...,* II, 36-38 y 194-196. Sobre Lucena, pero no sobre la academia vitrubiana, trae noticias Nicolás ANTONIO, *Biblioth. Hisp. Nova,* II, 39. Aparte de éstos, el único autor español que trató de este asunto fué MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las Ideas estéticas en España,* II, 369.

bajo la protección del Cardenal Hipólito de Médicis, funcionando dos veces por semana en casa del Cardenal Francisco Colonna [19].

Maylender, en contra de Tiraboschi, no cree que Tolomei, dedicado por entero a la literatura, a la complección del vocabulario italiano y los nuevos géneros de poesía, hubiera creado ex profeso una academia únicamente para ilustrar los principios arquitectónicos de Vitruvio. Opina más bien, apoyándose en algunos testimonios que han quedado de miembros de aquella academia, que se trataba de un cenáculo literario donde dominaba principalmente el culto a la « gaya ciencia » y a la poesía satírica, teniendo por base el humor, la chacota y la guasa expresadas en intrascendentes cuanto elegantísimos versos latinos e italianos. Aunque sólo se hubieran consagrado las reuniones a semejantes pasatiempos, nuestro Bustamante no hubiera desentonado allí para nada, ya que manejaba la sátira latina con gran inteligencia, como nos dió de ello muestra en una de las pocas producciones poéticas suyas que se han conservado, y de que dimos ya cuenta.

Pero según Poleni, el Tiraboschi y la común tradición, sin excluir estos escarceos literarios, típicos de la versatilidad de los ingenios romanos de aquella época, el motivo principal de las reuniones fué la aclaración de los pasajes oscuros del texto vitruviano, y se aduce para probarlo una carta del mismo Tolomei al Rey Francisco I de Francia en que le dice: « Né vi maravigliate anchora come il bel disegno di questa nobilissima impresa de Architettura sia così indirizzato a voi, etc. » [20]. Y Adolfo Venturi copia un trozo de otra carta del mismo, que menciona el Tiraboschi, y que dice: « I pellegrini ingegni si sono disposti di svegliare nuovamente questo nobile studio (de Vitruvio), e secondo le loro forze quasi dalle tenebre nelle quali si trova, condurlo a quella più chiara luce, sperando aprir la via a molti altri, e di aggiungervi poi maggior chiarezza e splendore » [21].

Los académicos de la Virtud querían no sólo esclarecer los conceptos de Vitruvio, y consiguientemente los de la arquitectura romana, sino uniendo los ejemplos a la pura preceptiva, y la práctica a la teoría abstracta, se propusieron realizar el diseño de todos los monumentos antiguos de la ciudad, mostrar en figuras sus plantas, perfiles y escorzos, declarar sus razones, reglas y órdenes. Según Egnazio Danti en su vida de Jacomo Barozzi da Vignola, fué este artista, que hasta entonces se había dedicado a la pintura, el encargado de este menester por los académicos de la Virtud. Abandonó los pinceles, se trasladó a Roma y

---

[19] Hemos visitado el Archivo privado de la familia Colonna, situado en el histórico Palacio Colonna de Roma, y no hemos encontrado ninguna documentación sobre la « Accademia della Virtù ». Sobre ella: Girolamo TIRABOSCHI, *Storia della letteratura italiana,* VII (Roma 1784) 132-133 y 472 cuando trata de las ediciones de Vitruvio en italiano; Michele MAYLENDER, *Storia delle Accademie d'Italia,* V (Bologna 1930) 478-480; Pio PECCHIAI, *Roma nel Cinquecento* (Bologna 1948) 391-392 (= « Storia di Roma », XIII). Giuseppe GABRIELLI, *Repertorio alfabetico e bibliografico delle Accademie d'Italia,* en *Riv. Accademie e Biblioteche d'Italia,* 2 (1945) nº 2, no trae nada sobre la Academia de la Virtud, ni tampoco en la reseña documental que hace de los Archivos del Estado.

[20] M. Claudio TOLOMEO, *Delle lettere di M. Claudio Tolomei libri sette* (Venecia 1553) 6.

[21] A. VENTURI, *Storia dell'arte italiana,* XI, 697.

se puso a medir las ruinas antiguas, estudió el orden dórico del teatro Marcelo, compuso cornisas corintias según el modelo de las del Panteón y del Foro romano, diseñó variadísimas formas de capiteles compuestos, y las presentó a sus colegas de la docta academia. Todo esto lo tuvo que realizar precisamente en 1536, ya que al año siguiente marchó a Francia llamado por el Abate Primaticio, pintor boloñés al servicio de Francisco I [22]. Por lo tanto es muy probable que lo conociera y tratara Bustamante, cuando ese año fué invitado a participar en las reuniones de la asamblea, y aun es posible que preguntara al insigne arquitecto por el resultado de sus indagaciones prácticas a fin de conocer los cánones más puros de la arquitectura romana.

10. Además del Vignola y Claudio Tolomei, se reunían en casa del Cardenal Colonna los más célebres humanistas del cinquecento romano: el Comendador Aníbal Caro, el Molza, el Agostini, el Flaminio, y según Poleni también el futuro Cardenal Bernardino Maffei, y Marcelo Cervini, más adelante también Cardenal y Papa con el nombre de Marcelo II. Asímismo eran acádemicos habituales algunos extranjeros, entre los cuales, el Cincio flamenco, Filandro francés, y nuestro Luis Lucena, a quien apellidaban los italianos Longhena. Según Tiraboschi todos ellos se denominaban entre sí con el apelativo de « Padres ». Si Bustamante durante su estancia en la ciudad eterna se hospedó en el sacro Palacio Apostólico, como afirman sus más antiguos biógrafos, entonces resulta natural que fuese invitado a participar en las reuniones por el Cardenal Bernardino Maffei, que a las veces hacía de secretario del Pontífice, o acaso por el Cardenal Medici, el protector del cenáculo, aunque éste era poco amigo de Carlos V y los españoles.

Como fruto de estas reuniones uno de los miembros de la erudita corporación, el francés Guillermo Filandro, imprimió bajo el mecenazgo del Obispo de los Rutenos, Jorge Armeno, legado regio ante el Papa Paulo III, unas anotaciones a los diez libros de Arquitectura de Vitruvio, a las que aludía Lázaro de Velasco en los párrafos de su prólogo arriba transcrito. Las terminó de redactar en 1541, y las sacó a luz en Roma en 1544 [23]. Se trata de un comentario literal, que va siguiendo libro por libro y capítulo por capítulo, y en éstos párrafo por párrafo los preceptos expuestos por el famoso arquitecto romano. Resulta tan oscuro o más que el texto original, de una pesadez inaguantable y de una pedantería rayana en la necedad. No menciona a Bustamante, y no es nada extraño, sino entre los españoles sólo a Luis Lucena, académico habitual de la

---

[22] *Vita de M. Jacomo Barozzi da Vignola, architetto et prospettivo eccellentissimo,* antepuesta a *Le due Regole della Prospettiva prattica,* del mismo Viñola (Roma. Per Francesco Zanetti, 1583).

[23] La reseña completa del libro de Filandro en la siguiente: « Gulielmi Philandri Castilionii, galli, civis ro., in Decem Libros M. Vitruvii Pollionis de Architectura Annotationes. Impressum Romae, apud Jo. Andream Dossena Tharinen., Anno Domini DMXLIIII ». En la última página dice: « Haec Philander commentabatur Romae, III Calen. Augusti MDXLI, suadente impellenteque et adiuvante Maecenate suo Georgio Armeniaco, Ruthenorum Episcopo, tum regio ad Paulum III Pont. Max. Legato ». Sobre Filandro y la edición de sus anotaciones habla J. Poleni en su obra ya citada, p. 41 ss., de donde tomó Llaguno cuanto sobre Lucena trae en sus *Noticias...*

Virtud, del que elogia en el capítulo 5 del libro v el ingenio y la amistad, y en el capítulo 3 del libro IX asegura que fué el médico español quien proporcionó a sus colegas la solución de la duplicación del cubo, que no acertaban a interpretar en el pasaje en que la aduce Vitruvio.

Finalmente efímera fué la existencia de la Academia de la Virtud, y por ello es explicable que no dejara apenas rastro documental de sí. A los dos años, en 1538, parece que se disolvió a juzgar por una carta de Aníbal Caro al Cardenal Maffei, escrita desde Roma el 10 de abril de ese año, en que le decía: « Il regno della Virtù è sbandato... » [24]. Con todo Maylender opina que aún duró hasta 1540, y que le sucedió otra institución del mismo género llamada Academia de la Nueva Poesía.

4. Múltiple actividad en Toledo

1. *Capellán del Cardenal y revisor de las ordenaciones del Arzobispado de Toledo.* - 2. *Al frente de las obras del Hospital de S. Juan Bautista.* - 3. *Visita canónica a varios conventos de monjas de Toledo.* - 4. *Obras hidráulicas.* - 5. *Muerte del Cardenal D. Juan Tavera.* - 6. *Tasaciones de los palacios y fortalezas del Prelado difunto.* - 7. *Nombramiento para visitador de obras reales.* - 8. *Redacta las constituciones del Hospital.*

1. Después que Bustamante regresó de Italia, ignoramos si el mismo año de 1536 o en 1537, cesó en su cargo de secretario del Cardenal para ocupar un puesto entre los capellanes de su casa. En el libro de nóminas de la familia del Arzobispo, ya dijimos que figura con este empleo en 1537 y en 1539, únicos registros que se conservan, con un sueldo de 25.000 maravedís, igual al que se le daba como secretario [1]. Una de las ocupaciones que comportaba el nuevo cargo era la de acompañar en el rezo del oficio divino al Cardenal su Señor, pero indudablemente el capellán no se ocupaba exclusivamente en esto, sino quedaba a disposición del mismo para cualquier servicio que se presentase y hubiera que realizar.

La tarea que encomendó Tavera a Bustamante fué la de revisar las Constituciones del Arzobispado hasta entonces existentes, que eran probablemente las promulgadas por Cisneros en los sínodos de Alcalá en 1497 y Talavera en 1498, divididas en 19 capítulos [2] mejorándolas y poniéndolas al día. Este trabajo lo realizó juntamente con Don Gabriel Manrique, y fué muy laborioso, según se expresa el propio interesado en su Memorial: « Digo que si este partido me hubiera su S. Ilma. mandado dar todo el tiempo que serví (se refiere a que el Cardenal le subió el sueldo a 70.000 mrs. cuando le envió a la obra del Hospital Tavera), no fuera excesivo, atento a que yo no esperaba otros beneficios y a la costa que tuve todo el tiempo que serví, mayormente que siempre

---

[24] *Delle Lettere familiari del Commendatore Annibal Caro,* I (Venecia 1581) 13-14.

---

[1] AHT, *Doc. pert. al Card.,* Leg. 186.

[2] Véase L. Fernández de Retana, *Cisneros y su siglo,* I (Madrid 1929-1930) 272-280, donde se hace una breve exposición de cada una de las 19 Constituciones.

le fuí en oficios de mucho trabajo, como fué primero de secretario, y después de rezar con su Señoría y examinar las ordenationes deste arzobispado, juntamente con Don Gabriel Manrique... »[3].

Estas nuevas constituciones ordenadas al buen gobierno de la Iglesia de Toledo, fueron promulgadas el 28 de junio de 1539, firmándolas el Cardenal y dos canónigos, refrendándolas dos secretarios, uno del Cardenal y otro del Cabildo, y sellándolas con los sellos del Arzobispo y de la Iglesia[4].

2. A continuación, con permiso de su Señor, debió retirarse nuestro capellán a su curato de Carabaña, como dejamos dicho, a fin de edificar el arruinado templo parroquial, a pesar de lo cual continuaba adscrito al servicio de Tavera, ya que seguía percibiendo su pensión anual de 25.000 maravedís. Allí permaneció ocupado en la construcción de su iglesia durante dos años, desde mediados de 1539 hasta el otoño de 1541, en que de nuevo fueron requeridos sus servicios por el Cardenal, esa vez para ponerle al frente de las obras del Hospital que había comenzado a construir extra muros de Toledo.

3. Al mismo tiempo que dirigía las obras del Hospital, el Cardenal Tavera le ordenó efectuar en su nombre la visita canónica de algunos Monasterios de monjas de la ciudad. Empresa erizada de dificultades, ya que había que proceder con mano dura para corregir los abusos que habían introducido el aseglaramiento y la relajación reinantes en muchos de estos Conventos, e implantar de nuevo la disciplina regular. Tanto que, como confiesa el mismo Bustamante, personas muy cualificadas que lo habían intentado antes que él, entre las cuales el propio Cisneros y su sucesor en la silla Toledana D. Alonso de Fonseca, habían fracasado en esta tarea reformatoria, dejándola por imposible a causa de la oposición tumultuaria que levantaban las relajadas religiosas. Bustamante visitó con pleno éxito dos Monasterios toledanos, el de San Clemente el Real, de monjas bernardas, fundación antiquísima que databa del tiempo de Alfonso VIII el de las Navas, y que en el tiempo del que escribimos albergaba más de 200 religiosas. El otro fué el de Santo Domingo el Antiguo, también muy numeroso, de monjas cistercienses, tan ligado posteriormente con la vida y la obra del Greco, que para este Convento pintó los primeros cuadros que compuso en España.

Nuestro Bartolomé salió triunfante de su cometido, aunque le ocasionaron muchas molestias y sinsabores estas visitas. Por su parte el Cardenal quedó tan satisfecho del tacto y el acierto con que había procedido, que le mandó escribir unas ordenanzas para el gobierno de aquellos conventos, y archivarlas en el sagrario de la Catedral primada. Oigamos al propio Bustamante el relato de estos sucesos: « Después, escribe en su Memorial, juntamente con los trabajos de la obra del hospital, que en los principios fueron muy grandes, me mandó su Señoría

---

[3] « Memorial de Bustamante » de 1545.

[4] P. Salazar y Mendoza, *Crónica del Cardenal D. J. Tavera*, cap. xxx, p. 211

visitar los monasterios de monjas de sant Clemente y de santo Domingo el viejo de la cibdad de Toledo, aunque se padeció el trabajo que nro. Señor sabe, y creo que redundaron de la visitación muy buenos y santos effectos, attento a las otras visitaciones pasadas, aunque avían sido hechos por personas de mucha qualidad, y algunas vezes personalmente por los mesmos prelados, como fueron don fray Francisco Ximénez y don Alonso de Fonseca, por la dificultad que sabían que avía en las tales visitaciones, y por letras de su Illma. podré mostrar el gran contentamiento que tuvo de lo bien que aquellas visitaciones se acertaron »[5].

Por otra parte en la carta escrita en 1567 a San Francisco de Borja, mencionada a propósito de su viaje a Italia, comparando las visitas a los Monasterios toledanos que había practicado en su juventud, y en las que le habían dado plena autoridad y autonomía, con la minuciosa dependencia con que entonces ejercía el oficio de Visitador de la Provincia jesuítica de Toledo, escribía: « Bendito sea el Señor que un hombre que governó estos reynos (Tavera) hizo visitador de monasterios qualificadíssimos de monjas al socapiscol, quando avía 25 o 30 años menos que aora, y se contentó tanto de la visita que le mandó hazer deffiniciones para los tales monasterios que se verán oy en día, porque, ya que no se pidiessen, las mandó poner en los archivos del sagrario de la santa Iglesia, y en aquella edad un señor tan grande, tan letrado, diestro y sabio nunca dió al socapiscol un renglón de instructión para la dicha visitación que tanto le agradó, y aora se cifra todo con dezirnos a cada paso que la Compañía va por otro camino... »[6].

4. También durante su permanencia al frente de las obras del Hospital, tuvo que desempeñar otros cometidos, aunque ahora no se trataba de visitar monjas, sino de algo completamente distinto, más en consonancia con su carácter de arquitecto. Ceán Bermúdez nos trasmite la noticia de que en 1543 fué nombrado un Bustamante de Herrera por el gobierno para ir con tres ingenieros alemanes a reconocer el sitio en que se había de comenzar a construir el canal de Campos o de Castilla para navegación y riego. Fué y dió su dictamen, fijando el sitio y diciendo que se debían tomar las aguas de las ríos Carrión, Arlanza, Arlanzón y Pisuerga, según consta del expediente que se formó y existe en el Archivo de Simancas[7].

Probablemente se trata de nuestro Bartolomé de Bustamante Herrera, ya que sabemos por otro conducto, los libros de fábrica del Hospital de San Juan Bautista, que nuestro arquitecto fué llamado en 1543 por el Cardenal a Valladolid, para comunicarle su voluntad acerca de lo que se debía de hacer en

---

[5] « Memorial de Bustamante » cit. - Fray FRANCISCO DE BIVAR, *Historias admirables de las más ilustres entre las menos conocidas Santas que hay en el cielo* (Valladolid 1618), cuenta las vidas edificantes de varias monjas del Monasterio de San Clemente de Toledo, orladas de arrobos, prodigios y otros dones místicos y milagrosos. Quién sabe si el ambiente de fervor en que se suscitaron estos vidas edificantes, no comenzó a raiz de la visita reformadora de nuestro Bustamante al Convento.

[6] ARSI, *Hisp. 107* (cf. supra, p. 31, nota 16).

[7] Adiciones de Ceán a las *Noticias de los arquitectos...* de LLAGUNO, II, 54.

las obras de aquel edificio [8]. Como por otro lado las Cortes reunidas en Valladolid por entonces, habían pedido al Príncipe D. Felipe la apertura de canales para remedio de las sequías, « mandando venir de fuera personas expertas a quienes diese comisión de visitar los ríos y aguas de Castilla, y averiguadas las tierras regables, proveyese lo conveniente a su beneficio », es natural que el Cardenal Tavera, Consejero del joven Príncipe durante nueva ausencia del Emperador, y que conocía las habilidades de su criado, le enviase junto con los tres técnicos alemanes que indica Ceán. Allí inspeccionaría la tierra de Campos poco más arriba de la capital castellana, para eligir y trazar la ruta del canal que debía desarrollarse en el area de confluencia de los cuatro ríos mencionados, tal como hoy subsiste. No nos ha dado cuenta nunca Bustamante ni en sus cartas, ni en ningún otro de sus escritos, de esta nueva e inédita habilidad suya. Por lo menos habiendo estudiado a Vitruvio, que no es sólo un tratado de arquitectura, sino una verdadera enciclopedia donde se exponen principios prácticos de las ciencias más diversas como astronomía, ingeniería, mecánica y aun higiene, dominaría cuanto allí se enseña de hidráulica en el libro octavo, y quizás hubiera practicado alguna vez antes obras de esta índole.

El canal, trazado en 1543, no se comenzó hasta 1550, quedando pronto interrumpidas las obras que no se continuaron hasta el siglo XVIII [9].

5. El día 1 de agosto de 1545 murió el Cardenal D. Juan Tavera en Valladolid, donde había asistido casi al mismo tiempo al nacimiento primero del príncipe D. Carlos, y luego a la muerte de su madre la princesa María Manuela, primera mujer de Felipe II, que falleció el 13 de julio de aquel año. A los pocos días le siguió a la sepultura el propio Cardenal Arzobispo a consecuencia de un resfriado que cogió mientras asistía a los funerales de la princesa difunta [10]. Inmediatamente los sobrinos del finado comunicaron la triste noticia a Bustamante, intimándole al mismo tiempo su voluntad de que continuase al frente de las obras del Hospital, que no debían interrumpirse para nada a causa de la muerte del Prelado fundador.

Bustamante contestó a D. Diego Tavera y Arias Pardo una carta en que expresa los sentimientos de la más profunda veneración y estima del Cardenal defunto, y al mismo tiempo de la tristeza que embargaba su ánimo. Está fechada el 8 de agosto en Toledo, y dice así:

« La letra de v. md. y del señor Arias Pardo recibí de 3 del presente, y con ella mayor merced y consolación de lo que puedo dezir en saber que proveyó Dios al Cardenal mi Señor, de gloriosa memoria, de tan qualificadas personas para descargo y cumplimiento de su alma, que plega a la divina Magestad tener en su santa gloria, como se deve esperar atento a la gran bondad y religión de su Señoría Illma., cuyo fallescimiento tengo yo más razón de sentir que ninguno de sus criados por el grande amor que siempre me tuvo, y el favor y merced que de su Señoría continuamente recibí. Y así tiniendo atención a esto y al mandamiento de v. mds., por el presente no haré

---

[8] AHT, *Libro primero de los gastos de la obra (1541-1543).*

[9] Véase Pablo de Alzola y Minondo, *Las obras públicas en España. Estudio histórico* (Bilbao 1899) 134.

[10] P. de Salazar y Mendoza, cap. LVIII, p. 351.

mudanza ni saldré de aquí hasta ver lo que v. mds. ordenan acerca desta obra que tengo yo por tan mía para desear que vaya muy adelante por ser institución del Cardenal mi Señor, como si yo mesmo la huviera instituido, y así después que nos vino la nueva tan triste del fallecimiento de su Señoria Ill.ma. no ha cesado un punto, antes se ha puesto alguna más diligencia porque no se pudiese sospechar de persona tan sabia y de tan gran prudencia, que avía comenzado cosa que por acaescimiento alguno no se pudiese acabar... » [11].

6. Sin embargo de esto los herederos del Cardenal, Arias Pardo y Diego Tavera, aun sin abandonar la obra del Hospital, encargaron a Bustamante otro negocio, el de tasar junto con otros oficiales los palacios, fortalezas y casas que en diversos puntos de la diócesis habían pertenecido al Cardenal difunto. No se saca en claro el fin que se pretendía con estas tasaciones, aunque sospechamos que se trataba de evaluar las mejoras que Tavera había introducido durante su gobierno en aquellos edificios que eran patrimonio del Arzobispado toledano, y sustraer la cantidad averiguada de las rentas del Prelado entrante D. Juan Martínez Silíceo a favor de los sobrinos y herederos del finado. Eran estos edificios el Palacio de Alcalá de Henares; las fortalezas de Brihuega o castillo llamado de Peña Bermeja, residencia de verano de los Arzobispos toledanos, de Uceda, Almonacid y Canales; los graneros de Alcolea, y las casas de Guadalajara, Santorcaz, Fuentes y Talamanca de Jarama, repartidos por las actuales provincias de Madrid, Toledo y Guadalajara [12].

Bustamante fué invitado a acudir a estas tasaciones en agosto de 1545, y accedió a condición de que le avisasen con cierta anticipación la fecha, para disponer las obras del Hospital antes de su partida [13]. El 7 de septiembre del año siguiente, dispuesto todo, se partió para Alcalá para comenzar por este palacio aquel engorroso trabajo de las tasaciones, ya que por un lado debía abogar por los derechos de sus señores y por otro tenía que batallar contra la codicia de la Nunciatura de Madrid, que había enviado un emisario para ver cuánto podía tocar a la cámara apostólica en concepto de tasa por cada milímetro medido. Además tenía que luchar contra la tacañería del Arzobispo reinante Silíceo, que había mandado otro emisario, un tal doctor Vargas, para calcular los desperfectos que podían haber sufrido los edificios en tiempo de la sede vacante, a fin de irlos restando del saldo [14].

Los oficiales que actuaban junto con Bustamante en este negocio eran un tal Lope Hormero, y por lo menos para el palacio Arzobispal de Alcalá Rodrigo Gil de Hontañón. Este último se trasladó de Salamanca a Alcalá con este motivo, aunque aprovecharía la ocasión también para visitar las obras

---

[11] AHT, *Doc. pert. al Card.*, 206.

[12] En el Archivo del Hospital se encuentran muchos papeles del Cardenal de cuentas y pagos de mejoras introducidas en estas casas y palacios. Notable fué la construcción de la fachada, el patio y la escalera del de Alcalá, a que haremos mención a propósito de las obras del Hospital de Afuera. Casi todas esas mejoras se hicieron bajo la dirección de Alonso de Covarrubias, al que constan pagos en 1528 por la visita de dichas obras (Leg. 186. Otras cuentas en las Legs. 57 y 180).

[13] Carta de Bustamante a los señores Arias Pardo y Diego Tavera. Toledo, 17 agosto 1545; l. c. (nota 11).

[14] Cartas a los mismos de 18 de sept. de 1546 desde Alcalá, y de 29 de oct. desde Uzeda; l. c.

de la fachada de aquella Universidad, que desde 1543 se encontraban confiadas a su dirección [15].

Las tasaciones duraron todo el invierno de 1546, y aunque no poseemos referencias exactas, para comienzos de 1547 suponemos que ya había concluido aquel negocio, pues ya el 5 de noviembre del 46 escribía nuestro arquitecto que había tasado las fortalezas de Uceda, los graneros de Alcolea, y las casas de Guadalajara, Brihuega, Fuentes, y hoy, añadía, acabaremos la de San Torcaz. Durante este tiempo se le siguió pagando el mismo sueldo que percibía por el cargo de administrador de las obras del Hospital, si bien Bustamante se quejaba que desde que había marchado a las tasaciones, no había recibido ni un maràvedí, ni siquiera los dos ducados que se pagaban diariamente o los otros oficiales que con él hacían su oficio [16]. Recorridas todas las fábricas cuyo precio tenía que ajustar, se volvió a Toledo a las obras que allí le esperaban.

7. Pasados algunos años, nos comunica Ceán que aquel Bustamante de Herrera, tracista del Canal de Castilla en 1543, fué nombrado visitador de las obras reales que se ejecutaban en Toledo, Sevilla, Granada, Madrid, el Pardo y Aranjuez, el 31 de marzo de 1551. Empezó a evacuar las visitas por Sevilla, y la real orden que llevó para el asistente de aquella ciudad dada en Cigales el 25 de abril de 1551 por la Reina madre Doña Juana, ya que el Emperador y el Príncipe Felipe se encontraban en Flandes y Alemania, dice así: « Conde de Coruña, pariente, nuestro asistente de la ciudad de Sevilla: porque queremos ser informado del estado en que están esas obras de los alcázares de esa ciudad, y lo que está por hazer en ellos, habemos acordado enviar a Bustamante de Herrera, que es persona que tiene experiencia en estas cosas, para que las vea y mire todo, y nos traiga relación. Os rogamos y encargamos proveáis que le muestren todas las dichas obras, así las que están hechas como las que se han de hazer, y que se le dé la orden y trazas que para ello hay... Cigales, 25 de abril 1551. La Reina - Juan Vázquez » [17].

De tratarse de nuestro Bartolomé de Bustamante, nos parece que debió renunciar a tan importante encargo, ya que nunca lo alude en sus cartas, si bien es verdad que no se conserva ninguna suya de los años 1551 y 1552. Después de ingresado en la Compañía, tampoco esgrimió este poderoso argumento contra quienes motejaban su impericia en materia de construcción, como esgrimió otros de menos importancia, lo cual es bastante significativo. Y es obvio por otra parte que, si le encomendaron el oficio de visitador de las obras reales, se desentendiese de él, pues ya en 1551 estaba pensando seriamente abandonar las del Hospital de San Juan Bautista, como en efecto las abandonó en noviembre de ese mismo año, para retirarse a su curato de Carabaña a preparar a las immediatas su ingreso en la Compañía de Jesús.

---

[15] Así se deduce de una carta de Bustamante escrita desde Salamanca el 25 de oct. de 1546; por otra parte consta la venida de Rodrigo Gil desde Salamanca por un documento de pago a su favor, sin fecha, existente en el mismo Archivo. Leg. 183.

[16] Cartas de 5 de nov. de 1546 desde Santorcaz, y de 10 de dic. (?) desde Toledo l. c. del Leg. 206.

[17] Adiciones de Ceán a las *Noticias*... de LLAGUNO, II, 54, y doc. XI, p. 214-215.

8. Finalmente a nuestro biografiado le fué encargado otro servicio mientras atendía a la construcción del Hospital de Toledo, el de redactar las Constituciones que habían de regular su funcionamiento. El Cardenal Tavera había recabado de Paulo III permiso para hacer y promulgar dichas Constituciones, pero le llegó la muerte sin haberlas empezado, dejando encargado a sus sobrinos, patronos del Hospital, que las mandasen escribir a toda costa. Estos ordenaron entonces a Bustamante la redacción de un borrador, y ellos hicieron sus acotaciones a los pasajes que no les parecieron tan oportunos. Pero también vinieron a morir, Don Diego Tavera en 1560 y Arias Pardo en 1563, sin haber publicado aquellas constituciones, que se perdieron y por tanto no se pudieron utilizar más. Entonces el nuevo patrono del Hospital D. Juan Pardo Tavera, hijo de Arias Pardo, Mariscal de Castilla, alcanzó nueva licencia de San Pío V para hacer otras Constituciones, y se las encargó a Bustamante y a D. Pedro Manrique de Padilla, que había sido administrador del Hospital, y acabó ingresando en la Compañía de Jesús, como su predecesor.

Bustamante, ya jesuita desde 1552, se puso en camino para Toledo adonde llegó a fines de enero de 1567. Allí permaneció algún tiempo ocupado en la redacción, y desde el Hospital escribió a San Francisco de Borja dándole cuenta de todos estos pormenores [18]. Una vez terminadas las costituciones, fueron autorizadas por dos juristas, Don Gaspar de Quiroga, del Consejo del Rey Felipe II, futuro Arzobispo de Toledo, y el licenciado Soto de Salazar, del Consejo de la Inquisición, que era pariente de Bustamante, probablemente hermano de la mujer de su hermano Jerónimo. Finalmente fueron aprobadas por el Obispo de Cuenca Fr. Bernardo de Fresneda, confesor del Rey, y por el confesor de la Reina Fray Francisco Pacheco.

Se conserva un ejemplar de estas Constituciones manuscrito en pergamino, forrado en cuero, con magníficas viñetas a la aguada, en una caja fuerte del Archivo del Hospital Tavera.

---

[18] No lleva esta carta ninguna indicación de tiempo, pero data de enero de 1568 con toda seguridad. ARSI, *Hisp. 108,* 1-2.

II. BUSTAMANTE EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS
(1552-1570)

1. Ingreso en la Compañía de Jesús

1. *Factores decisivos de la vocación de Bustamante a la Compañía.* - 2. *Persecución del Arzobispo Silíceo contra los jesuítas.* - 3. *La conversión del Duque de Gandía completa la decisión.* - 4. *Ingreso en el colegio de Alcalá. La noticia en Toledo.* - 5. *Marcha a Oñate en busca de Francisco de Borja. Noviciado y formación ascética bajo su dirección.* - 6. *Entrañable amistad entre ambos.* - 7. *Le acompaña como secretario a la corte portuguesa.* - 8. *Nuevo viaje a Portugal. Peripecias en el camino.* - 9. *En la corte lisboeta. Cartas de Bustamante.* - 10. *Junto al lecho de muerte de Doña Juana la Loca.* - 11. *Visita al César en Jarandilla.* - 12. *Maestro de novicios en Salamanca.*

1. La vocación de Bustamante a la Compañía de Jesús obedeció a una serie de causas de las cuales unas fueron ambientales, otras ocasionales y extrínsecas, otras íntimas y profundas, pero que todas concurrieron a su decisión definitiva de abandonarlo todo para hacerse pobre religioso. Sin embargo son los motivos más íntimos los que más se nos escapan, y solamente podemos barruntarlos en relación con el curso de acontecimientos externos que ocasionaron, encuadrándola, esa suprema decisión.

Uno de los factores más importantes que sin duda influyeron más en engendrar el estado de insatisfacción de sí mismo y de inquietud sobre el futuro de su vida, de donde acabó brotando la vocación religiosa, fué el hastío y disgusto con que se encontraba en las obras del Hospital de Toledo durante los últimos años. Sobre todo desde 1544 en que le destituyeron de la administración del dinero por unas cuentas en que, sin culpa suya, le alcanzaron en varios miles de maravedís, comenzó a mostrar en sus cartas continuos deseos de abandonar aquellas obras que le causaban más disgustos que provecho, y si al fin se quedó fué por respeto a la memoria del Cardenal fundador, y por los apremios que para ello le hacían sus sobrinos Don Diego Tavera y Arias Pardo. Y aunque sus superiores seguían depositando en él toda su confianza, pero hipersensible como era en sus sentimientos y obsesivo en las ideas, si se le metió en la cabeza la especie de que se le miraba con menos estima, y si a esto se añadieron roces y faltas de inteligencia con ministros, oficiales y maestros de obra que trabajaban en el Hospital bajo sus órdenes, lo cual es verosímil que sucediese dada la dureza de su carácter y la inflexisibilidad de sus convicciones, es obvio que experimentase malestar y desease huir a su retiro de Carabaña. Ya tendremos ocasión de ver cómo en circunstancias análogas en su vida de jesuita, reaccionó de la misma manera.

Según algunos de sus más antiguos biógrafos, tampoco encontraba la calma codiciada en su curato de Carabaña. Escribe el P. Cristóbal de de Castro: « La solicitud que ponía en que aprovechasen sus ovejas y el gran deseo que a esto mostraba, y por otra parte el ver que aquellas no respondían a este cuidado, comenzó a darle no poca pena y temor, pareciéndole que era mejor dejar el cuidado ageno y la obligación que

tenía sobre sí de dar cuenta a Dios de los otros, y recogerse en alguna Religión a mirar por sí, aparejándose para cuando Dios le llamase... » [1]. Aunque mal se compagina este deseo con la elección de la Compañía, en donde, en lugar de librarse de aquella responsabilidad, se iba a abrazar con la misma aumentada en grado muy superior a la que dejaba; puede alegarse que cuando escogió aquella Orden religiosa no preveía la responsabilidad sobre los súbditos que, como superior, le había de caer encima. Ciertamente siempre fué muy caviloso y aun escrupuloso de conciencia, y por ello se angustiaba mucho cuando por su culpa creía que los otros no cumplían sus obligaciones, y por ello siempre fué muy duro en exigir el riguroso cumplimiento de lo que ordenaba en los demás. Muestra de estas cavilaciones y angustias de conciencia, aunque en otro terreno, es la carta que escribió a San Francisco de Borja exponiéndole el siguiente escrúpulo: siendo administrador del Hospital de San Juan Bautista, mandó practicar un pozo muy profundo del que no se pudo sacar aqua, y por eso lo mandó tapiar, pero la cobertura, muy débil, se desmoronó y el pozo quedó al descubierto. Después que abandonó aquel edificio y se encargó de él otra persona, cayeron en el pozo dos mancebos y murieron sin sacramentos, y si él volviera a cegar el pozo o a avisar a su sucesor para que lo hiciera, no ocurriera aquella desgracia, y así tiene escrúpulo que tal ocasión se pueda llamar voluntario homicidio, aunque fué muy contra su voluntad, y hartos días después de haber dejado él la administración del Hospital [2].

2. En este clima de intranquilidad e insatisfacción de sí mismo, se le presentó la oportunidad de conocer la nueva Orden religiosa, recién fundada, que se llamaba la Compañía de Jesús. En 1551 el nuevo Arzobispo de Toledo D. Juan Martínez Guijeño o Silíceo, como se llamó a sí mismo latinizando su apellido, promovió una furiosa persecución contra los jesuitas de Alcalá de Henares. No es ésta ocasión de detallar los pasos por los que el terrible Prelado llegó a aquella declarada enemistad con la Compañía [3], pero parece hoy probado que toda la razón de la inquina que profesaba a los padres era debida a que aquellos no habían querido someterse al estatuto que él había publicado en la Iglesia de Toledo por el que pretendía que no hubiese cura ni beneficiado, que fuese cristiano nuevo, que pudiese confesar ni predicar en su arzopispado. Los jesuitas, usando en esto de la santa libertad que les enseñaba su fundador San Ignacio, no habían hecho discriminación de linajes en la admisión de sujetos en su Orden, y desta manera pensaba Silíceo que había en Alcalá algunos padres descendientes de judíos, que contra su ordenación, ejercitaban los ministerios pastorales [4].

---

[1] C. DE CASTRO, *Historia del Colegio de Alcalá...*, l. c.

[2] Toledo, 23 febrero 1567. ARSI, *Hisp. 105*, 142-144. Al volver a Toledo, después de tantos años de ausencia, se enteraría de la muerte de los dos jóvenes caidos en el pozo, y le entrarían remordimientos de conciencia.

[3] Véase ASTRAIN, I, 348-365, donde se describe minuciosamente esta contienda entre Silíceo y los jesuitas.

[4] En carta a San Ignacio escribía el P. Francesco de Villanueva: « Después le llamó a parte (al P. Torres) y le dixo (Silíceo) que él no tenía enemistad con la Compañía ni la

Llevando a la exageración este prejuicio estatutista, en Octubre de 1551 dió un tremendo decreto contra los jesuitas prohibiendo terminantemente que ninguno de la Compañía se atreviese a confesar, predicar, administrar la Eucaristía y decir misa en las iglesias de su arzobispado, mandando al Vicario de Alcalá y a todos los curas y beneficiados que ninguno permitiese decir misa a los de la Compañía, ni les facilitase los ornamentos para ella, so pena de excomunión y de cinco mil maravedís de multa. Entre los medios que tomó el P. Francisco de Villanueva, Rector del Colegio de Alcalá, para procurar la suspensión de aquel injusto decreto, el primero fué presentarse humilde y llanamente ante el encolerizado Silíceo para darle explicaciones sobre la inocencia de los jesuitas. « Rispondióme, escribe el propio Villanueva, dándome muchas quexas por las quales él está mal con la Compañía: la una es que porqué se an de llamar de la Compañía de Jesús, que los otros de qué compañía son, que porqué an de predicar sin su licencia y sin que él los examine; que porqué emos fundado casa en Alcalá sin su licencia. Y que los exercicios no los tiene por evangelio, y que escandalizamos al pueblo y hazemos que el cavallero no sea cavallero, etc. Yo le rispondí a todo, pero quando se vé concluydo, luego lo mete a bozes, no puede sufrir que haya superior sobre él; tanto que vino a dezir que acá no era menester papa, que no poco se escandalizó un canónigo que allí estava presente... » [5].

Este que Villanueva llama canónigo no era otro que nuestro Bartolomé de Bustamante, quien según el P. Francisco Antonio asistió a esta entrevista [6]. Hasta entonces se había puesto a favor del Arzobispo y en contra de los jesuitas a quienes no conocía más que por los falsos rumores que de ellos corrían por Toledo, pero al ver entonces la pasión de Silíceo de una parte, y la humildad de Villanueva y la llaneza y sinceridad de sus respuestas por otra, comenzó a pensar muy de otra manera de lo que había pensado antes de aquellos religiosos, y a sentirse atraido al modo de vida que ellos profesaban. « Salió desta plática tan satisfecho, escribe Francisco Antonio, que determinó entonces, como él decía después, de entrar en la Compañía ».

3. Fué seguramente éste el primer impulso orientador que recibió en aquel estado de vacilación en que se encontraba, y recapacitando más después sobre los jesuitas, recibió la portentosa noticia de que el Duque de Gandía, privado del Emperador, lo había abandonado todo para hacerse uno de aquellos. Bustamante había conocido a Francisco de Borja por lo menos en dos ocasiones. Si es cierto que Borja iba en el ejército imperial que en la primavera de 1536 atacó el sur de Francia, cuando según la tradición recibió el último suspiro de su amigo Garcilaso de la Vega, herido en el ataque a la fortaleza de Fréjus, entonces

---

quería mal, pero que él hazía esto porque en la Compañía se hiziese el estatuto que él ha hecho en la iglesia de Toledo, y que él pretendía que no oviese cura ni beneficiado que fuese desta casta, ni pudiese confesar ni predicar, etc., y que porque venga la Compañía a hazer lo mismo, entrava por aquí, y que si esto se haze en la Compañía, que hará, y que no avrá meyor amigo que él y que más la favorezca». MHSI, *Ep. Mixtae,* II, 626. Véase el traslado del célebre estatuto de Silíceo de 23 de julio de 1547 en A. Martín Gamero, *Historia de la ciudad de Toledo* (Toledo 1862) 1092-1097. Véase también E. Rey, *San Ignacio de Loyola y el problema de los cristianos nuevos,* en *Razón y Fe* 153 (1956) 184-187, donde se explica la contienda a la luz del antisemitismo de Silíceo, y G. Marañón, *El Greco y Toledo* (Madrid 1958) 73, donde se comenta el caso en idéntico sentido.

[5] Villanueva a San Ignacio, Madrid, 30 octubre 1561. *Ep. Mixtae,* II, 607-610.

[6] *Historia...* cit., 1ª Parte, fol. 53. Lo mismo Santibáñez, o. c., fol. 154; Castro, etc.

nuestro Bustamante le vería entre los personajes que formaban la comitiva del César, con ocasión de su visita al campamento del Emperador al que acudió como agente del cardenal Tavera, según dejamos dicho. Pero sobre todo se habrían encontrado en el mismo Toledo, cuando el 1 de mayo de 1539 falleció en aquella ciudad la Emperatriz Isabel, y Borja tuvo que asistir como testigo, en calidad de camarero mayor de la Reina, al levantamiento del cadáver. Entre los de la comitiva del Cardenal Tavera, oficiante en la ceremonia, se hallaría sin duda su capellán Bustamante, que contemplaría con admiración la gallarda apostura, velada entonces por la tristeza, de aquel Marqués de Lombay, grande de España, descendiente de una de las familias más linajudas del Reino.

Por eso ahora, cuando se enteró de que aquel hombre tan encumbrado lo había despreciado todo para entrarse jesuita, quedó vivísimamente impresionado. Fué entonces, durante aquel estado de exaltación, cuando, según nos cuentan sus más antiguos biógrafos, « estando con gran deseo de agradar a Nuestro Señor, y suplicándole muy de veras que le encaminase para aquello en que más le había de servir, y haciendo continua y fervorosa oración a este fin, diciendo un día Misa y teniendo el sacratísimo Cuerpo de Jesucristo Nuestro Redentor en las manos, comenzó con grandes sollozos y lágrimas a suplicarle que le cumpliese su deseo y acabase de ponerle en el lugar donde quería que estuviese, pues en todo deseaba obedecer a su santísima voluntad. En este punto (como él mismo después lo contaba no sin mucha ternura y devoción), sintió en su alma un impulso y movimiento interior y una como voz que le decía que se fuese luego a la provincia de Guipúzcoa, y que allí hiziese lo que viese hacer al Duque de Gandía » [7].

4. Convencido por aquella ilustración extraordinaria, no dudó más. El 21 de noviembre de 1551 dejaba el Hospital de San Juan Bautista, como ya advertimos, y se retiraba a su parroquia de Carabaña adonde llamó a aquel mismo P. Francisco de Villanueva, que había conocido en la entrevista con Silíceo, para tratar con él de su inmediato ingreso en la Compañía. « Ayer, escribía el 20 de enero de 1552 el P. Villanueva a San Ignacio, vine de un lugar donde fuí llamado de un clérigo que se dice Bartolomé de Bustamante, hermano de otro Bustamante que V. P. a conocido en Roma. Es cavallero y docto hombre, de gran virtud y buena vida, y estimado por tal acerca de cavalleros y aun del Señor Arzobispo (Silíceo), y de grandes y pequeños. Quedó determinado de se entrar en la Compañía: spero lo porná en obra dentro de ocho días, placiendo al Señor. Digo esto, porque spero a de aver más fruto de éste en la yglesia de Dios que daño en la persecución (de Silíceo)... » [8]. San Ignacio recibió con alegría la noticia y contestó a Villanueva por medio de su secretario el P. Juan de Polanco: « Recibimos las de V.

---

[7] P. DE RIBADENEIRA, *Vida del P. Francisco de Borja,* incluida en *Historias de la Contrarreforma* (Madrid 1944) 700. Lo mismo en F. ANTONIO, CASTRO, etc.

[8] *Ep. Mixtae,* II, 660-662.

R. ..., y cuanto al P. Bustamante hémonos alegrado mucho en el Señor de su santa vocación... »[9].

Según se desprende de la carta del P. Villanueva, Bustamante ingresó en la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, donde había nacido, alrededor del 28 de enero de 1552. Después hizo la renuncia de los bienes que ya conocemos en favor de aquel Colegio, que firmó en Toledo el 22 de febrero ante el escribano Juan de Trezeño[10]. El asombro y admiración que produjo en esta última ciudad la entrada de Bustamante en la Compañía, fué enorme y de saludables efectos, como ya había predicho Villanueva, ya que muchos cambiaron por solo aquel hecho la mala opinión que se habían formado de los jesuitas. El P. Dionisio Vázquez, que resultó entrañable amigo de Bustamante durante toda la vida, certificó a San Ignacio esta mudanza favorable, anunciando la entrada de aquel en la Compañía: « En este tiempo, en idas y venidas del P. Villanueva, ha comunicado a un administrador del Hospital del Cardenal Tavera, que se dice Bartolomé de Bustamante, persona muy grave, docto, caballero y hombre de gran autoridad, así por su persona y letras como por su buena vida; el cual siendo muy favorido (sic) del Rmo. Cardenal Tavera, no se pudo acabar con él que tomase más de un beneficio, que valía trescientos ducados, y por más servir a Nuestro Señor había dejado el beneficio libre y sin pensión, y recogídose a servir a Nuestro Señor en aquel Hospital. Fué el Señor servido de le dar en el tiempo de la persecución a sentir de otra manera de esta Compañía, que en tiempo de paz había sentido; tanto que determinó dejar cuatrocientos ducados de renta que, fuera de la renta de iglesia, le había quedado, y ofrecerse en las manos del P. Villanueva, diciendo que él había estado sospechoso, algunos años había, de esta Compañía, y que el Señor le abría los ojos a ver lo que no había visto hasta entonces, y que no quería ser recibido sino para siervo de los mínimos de ella; y así entró en la Compañía. Ha sido admirable la determinación de este señor en los ojos de todos, grandes y pequeños; porque, aunque él no decía mal de la Compañía, conocíanle todos ser muy recatado de ella, y como era de tanta reputación, otros se encongían. Con su determinación han todos quedado en gran manera satisfechos »[11].

5. Concluidos los trámites legales necesarios para donar sus bienes al Colegio de Alcalá, Bustamante se partió para Guipúzcoa en busca del P. Francisco de Borja, cuya santa vida deseaba imitar según se le había manifestado en aquella ilustración extraordinaria recibida mientras celebraba la Misa.

Borja vivía entonces en Oñate, adonde había llegado con otros jesuitas para fundar un Colegio el 8 de abril de aquel mismo año de 1551. Al principio habitó con los restantes padres en las casas que les legó Pedro Miguélez de Araoz, pero reputándolas excesivamente lujosas, pidió al Concejo de Oñate le cediesen la ermita de la Magdalena de Urteaga, a las afueras de la villa, en el barrio de Santxolopeztegui. Ordenado de sacerdote el 23 de Mayo, mandó preparar unos aposentillos junto a la ermita cuyo altar consagró el Obispo Gaona, que le había

---

9 MI, *Epp.*, IV, 267.

10 Véase supra, p. 26, n. 5, donde se encuentra la referencia al documento que acredita los bienes que Bustamante legó al Colegio de Alcalá.

11 Alcalá, 1 mayo 1552. MHSI, *Quadrimestres,* I, 617-621.

ordenado. A la ermita se trasladó a principios de agosto con sus compañeros [12].

Nuestro Bustamante debió llegar a Oñate hacia fines de Febrero o principios de Marzo de 1552, recogiéndose en el eremitorio de la Magdalena junto a su admirado P. Francisco de Borja. Este le recibió con no menor estima, y en seguida se trabó entre ellos una compenetración íntima de almas, y una amistad entrañable que no se amortiguó en nada ya el resto de sus vidas. Según el P. Jerónimo Nadal el recién llegado novicio practicó en Oñate los ejercicios espirituales [13], y si, como es probable, se los dió el P. Borja, en ellos le infundiría su espiritualidad donde predominaban, sobre todo en aquel momento, las ideas de penitencia, expiación, soledad eremítica, prolongada oración y llamativas humillaciones. Queremos insinuar aquí, ya que probarlo excede los límites de este trabajo, que Bustamante se apropió y asimiló esta sombría espiritualidad de su maestro, aunque mientras éste tuvo la flexibilidad suficiente para evolucionar respecto a la imposición de su práctica a los demás, aquel, entrado ya de edad en la Compañía y menos apto para evolucionar por su psicología de madurada autoconciencia, las conservó en su integridad y urgió su práctica con aspereza cuando le llegó la ocasión. Por ello aquella mentalidad de Bustamante, que veremos más adelante que sus súbditos llamaron frailesca y franciscana, sin quitar nada de lo que personalmente a ella aportó nuestro novicio, ya que probablemente se había educado con franciscanos y tenía un hermano de esta Orden, se corroboró al contacto asiduo de Borja, quien él mismo había sufrido también la influencia de la espiritualidad seráfica a través del célebre lego de dicha Orden Fray Juan de Tejeda [14].

6. La estima que tuvo Borja de Bustamante fué siempre grandísima, como lo demuestran infinidad de hechos que irán sucesivamente apareciendo al correr de estas páginas. Ahora sólo recordaremos algunos muy significativos. Por ejemplo, aún no había concluido el novicio sus dos años de noviciado, cuando le consiguió de San Ignacio la solemne profesión religiosa, ocultándolo al P. Nadal, Visitador entonces de los jesuitas en España, y a otros padres muy graves, como Araoz, por temor no lo impidiesen, ya que Bustamante llevaba pocos años en la Orden y había otros más antiguos esperando por aquel grado, a quienes no se les había concedido [15]. Además le nombró enseguida secretario suyo en los

[12] Véanse las cartas del mismo Borja a San Ignacio desde Oñate, 23 abril 1551 (MHSI, *S. F. Borgia,* III, 81-85), y del P. Manuel de Sá, también desde Oñate, 28 mayo 1551 (*Ep. Mixtae,* II, 552-556). Véase también Ignacio Zumalde, *Historia de Oñate* (San Sebastián 1957) 400-401 y 531 ss. Por fin las biografías del Santo; v. g. P. Ribadeneira, ed. cit., p. 692 ss.

[13] MHSI, *Nadal,* II, 5 y 17. No sabemos cuándo hizo los Ejercicios Bustamante, pues recién llegado a Oñate partió para Portugal con Borja, pero pudo hacerlos a la vuelta bajo su dirección, como los hicieron otros, por ejemplo el P. Gaspar Loarte y el P. Diego de Guzmán. Véase la carta del primero de 7 de febrero de 1553 desde Oñate, en *Ep. Mixtae,* III, 122 ss.

[14] Sobre el influjo de este Fray Juan de Texeda en la espiritualidad de Borja véase Otto Karrer, *Der Heilige Franz von Borja, General der Gesellschaft Jesu* (Freiburg 1921) 88-92.

[15] Nadal escribió en su diario: « Acceperat Bustamantii professionem, me inscio, P. Franciscus Tordesillis; liceat enim Bustamantio professo esse per P. Ignatium, sed visus est

asuntos importantísimos que le encomendó el Sto. Fundador, como veremos, y cuando fué nombrado Comisario de toda la Compañía en España en 1553, le confirmó oficialmente en el mismo cargo con el título de « colateral », aun contra el gusto del visitador Nadal [16]; y es que, como escribía el propio Borja de Bustamante, « es mis pies y mis manos, que cierto conosco ser una de las misericordias que e rescivido del Señor avérmele dado por compañero » [17].

Más adelante le propuso para padre Provincial de la provincia jesuítica de Castilla, a fin de tenerle cerca para poder seguir ayudándose de sus servicios, pero fué nombrado, como veremos, por el P. Ignacio Provincial de Andalucía. Finalmente, siendo ya General de la Orden, le volvió a designar visitador de Andalucía, y eso que no había acertado plenamente en su oficio anterior de Provincial, y como siguiesen ahora las quejas sobre el modo de proceder de Bustamante, no le destituyó, sino le envió con el mismo cargo de visitador a la Provincia de Toledo.

Bustamante correspondió a esta confianza de Borja, con una veneración y un amor sin límites hacia su querido padre Francisco. Cuando éste salió definitivamente de España en 1561, aquel sufría siempre que tardaba en recibir carta suya o se acongojaba cuando recibía malas noticias de la salud del ausente. También alguna vez, siendo Borja General y Bustamante Visitador de Andalucía y Toledo, mediaron algunos roces entre ambos, como cuando aquel se veía obligado a reprender los desaciertos de su amigo, y éste destilaba su amargura, más que contra el P. General, contra los que le informaban torcidamente de sus actuaciones. Pero aun entonces, cuando inculpaba a Borja de que desconfiase de él y creyese a sus enemigos más que a su propio testimonio, al final terminaba desarmado. Así por ejemplo en una carta en que, después de una larga lista de quejas, concluía diciendo: « Perdóneme

---

P. Franciscus timuisse ne ego impedirem, quod vix esset egressus 2 annos probationis Bustamantius ». *Nadal,* II, 25-26. Y el P. Araoz en carta a San Ignacio de 11 de noviembre de 1553, decía: « Quanto al P. Bustamante, aunque él esté en predicamento de tan letrado y predicador, que por sólo esto se le devía anticipar o acelerar la profesión, pues aún no ha dos años que está en la Compañía, basta para habilitarlo el parecer así a V. P. No digo esto, Padre mío, porque yo no tenga mucha opinión de su spíritu y talento, y mediocre de su erudición, mas de por representar a V. P. los inconvenientes que ay de haver otros más antiguos y no menos doctos, y en haber tan poco que está en la Compañía y ser él muy conoscido... ». *Ep. Mixtae,* III, 598-599. San Ignacio había dado a Borja licencia por una carta de 13 de agosto de 1553 para dar la profesión a Bustamante en secreto, y si prefería sin comunicarlo a Araoz. Pero a éste escribía su secretario Polanco el 14 de agosto que se había dejado al parecer de Borja comunicar el negocio con él, y que creía que así lo haría (véase MI, *Epp.,* V, 325 y 334). Pero Borja no creyó conveniente hacerlo así, para salvaguardar ante todo aquel honor para su fiel secretario.

[16] El P. Nadal escribiendo a San Ignacio le decía: « Lo que yo he deseado en el P. Francisco es que tubiese un compañero viejo y plático en las cosas y manera de proceder de la Compañía, y no Bustamante, el qual aunque es bueno, y tiene buenas partes, y ha sido plático en negocios en el século, tamen es nuevo en la Compañía, y ha juntamente aprender de sí mismo, y el spíritu della y ayudar a governarla; mas spero que el Señor les ayudará. El P. Francisco le ha dado la professión de 4 votos en Tordesillas secretamente entre ellos, por la commissión que tenía de V. P. antes que viniese a Medina a me hallar allá, y yo le dixe después los tres votos símplices que han de hazer los professos, y los hizo ». Carta desde Valladolid, 14 mayo 1554. *Nadal,* I, 254.

V. P. estas vejeces, que como hablo con mi verdadero padre que me sacó de los pañales en la Compañía, tomo esta libertad para que enmiende mis yerros, pues si tubiere algunos acertamientos, todos los aprendí de V. Paternidad, y plega a Dios que me sepa yo aprovechar de lo mucho que ví en tanto tiempo como el Señor me dió tal maestro...» [18].

Otra vez le agradecía con expresiones encarecidísimas una estampa que Borja le había enviado desde Roma de la conversión de San Pablo, que para ambos era símbolo de su propia conversión [19], o se lamentaba de no tener ya fuerzas corporales para acudir a Roma todos los años, como acababa de hacer en 1565, un año antes de escribir este deseo suyo, para recibir de Borja la confortadora bendición: « Que si tubiera las fuerzas como los bríos, no pasara año ninguno sin ir a tomar la santa bendición de mi buen padre, y así espero en nro. Señor de no morir sin ella. Y por sí o por no, por amor del Señor que cada noche, que acabando V. P. de confesar, me la eche dende allá como me la daba quando ay estaba cada noche a aquella hora, pues será esto bueno de hazer y yo bibiré consoladíssimo si V. P. me escribiere o mandare escribir que lo hará. . . » [20].

No sólo con el propio Borja, sino con su familia mantuvo Bustamante una vivísima amistad. Cuando después de asistir en Roma en 1565 a la Congregación General que eligió al P. Francisco General de toda la Compañía regresó a España, lo primero se dirigió a Gandía para transmitir noticias a los hijos de Borja, de parte de su padre. Pasó allí la Semana Santa siendo muy regalado de todos, pues le hicieron camisas y pañizuelos, y, cuando se quiso marchar, le llenaron de dulces las alforjas de la mula en que viajaba, y aun quisieron darle otra mula mejor de la que llevaba, aunque él no aceptó [21]. En 1568 repitió esta visita a Gandía, donde permaneció ahora seis meses, siendo cariñosamente recibido igual que un miembro más de la familia, « que todos me tienen por hijo de V. Paternidad », escribía a Borja [22].

7. Tarea inacabable sería en este momento pormenorizar toda la actividad desarrollada por Bustamante como secretario o colateral de Borja desde mediados de 1552 hasta fines de 1554. Por ello nos ceñi-

[17] En carta a San Ignacio, desde Vergara, 6 dic. 1552. *S. F. Borgia,* III, 128-130.

[18] Carta desde Toledo, 26 febrero 1567. ARSI, *Hisp. 106,* 147-149.

[19] Madrid, 7 julio 1567. Ibid., 123-124.

[20] Trigueros, 23 agosto 1566. *Hisp. 104,* 135-136.

[21] En carta a Borja escrita desde Sevilla, sin fecha, pero seguramente en el otoño de 1566. Ibid. 385-387. Bustamante tenía una particular amistad con el hijo mayor de Borja y sucesor suyo en el Ducado de Gandía, Don Carlos de Borja. Era su consejero, y escribía a su padre con frecuencia de los problemas que le aquejaban, dándole cuenta sobre todo de sus progresos en la virtud y en la prudencia. Por ejemplo la carta desde Madrid, adonde le había ido a visitar D. Carlos, de 1 de julio de 1567, y desde Gandía a 17 de febrero de 1568, en la cual relata al Santo la buena impresión que produce su hijo en el Rey Felipe II (*Hisp. 103,* 310, y *Hisp. 108,* 81-83). Véase también la carta de D. Carlos de Borja a su padre en que le manifiesta haber abierto toda su conciencia al P. Bustamante, como a tan estimado suyo. Madrid, 1 julio 1567. O sobre la llegada de Bustamante a Gandía, 12 de noviembre del mismo año. *S. F. Borgia,* IV, 490 y 548.

[22] Carta de 17 de febrero de 1568 acabada de citar.

remos a algunas solamente de las más interesantes. Ya el 19 de Marzo de 1552 el Santo P. Francisco fué obligado por San Ignacio a dejar su retiro de Oñate para ir a Portugal a ocuparse de graves negocios de la Compañía en aquella nación. Se necesitaba remover de su cargo de Provincial de los jesuitas Portugueses al P. Simón Rodríguez, y Loyola opinaba que nadie sabría usar de mayor tacto para hacerlo sin molestar a los Reyes, de quien aquel era muy querido. Borja se llevó consigo en este viaje al P. Bustamante y a otro compañero, el P. Doménech. Cuando llegaron a Vergara, el Santo quiso que sus compañeros se ejercitasen en los oficios humildes propios de la probación, en que todavía se encontraban: « Y porque salí de Oñate, escribe, con determinación de no llevar dineros en toda esta jornada, el mesmo domingo en la tarde comenzaron los hermanos que llevo conmigo, que son Bustamante y Doménech, a exercitar el officio de que nuestro Señor nos ha de mantener, y con sus sacos a cuestas anduvieron aquella tarde por la villa pidiendo limosna, los quales como no lo habían hecho otra vez, quedaron edificados y confundidos en sí, viendo la gran devoción de aquella buena gente, porque les dieron en solas dos calles más de 150 panes y dineros para poder nuestra jornada » [23].

De Vergara pasaron a Vitoria y de allí a casa de la Reyna, para visitar a la duquesa de Frías, tía de Borja, y a los condes de Osorno. Luego marcharon a Burgos, donde permanecieron algunos días, y desde esta ciudad se dirigieron a Valladolid, desde donde hicieron una escapada a Tordesillas para ver a los Marqueses de Denia. Vueltos a Valladolid, se encaminaron a Toro, donde se encontraba la princesa Doña Juana, hija del emperador y prometida del príncipe heredero de Portugal, y allá pasaron la Semana Santa predicando y confesando a la princesa y sus infantas. De Toro fueron a Salamanca, adonde llegaron a fines de Abril [24]. Estando allí le vino a Borja aviso de que suspendiera el viaje a la corte portuguesa, pues parecía entonces inoportuno insistir en el negocio para cuyo solución había sido enviado [25]. De modo que se volvieron a su querida ermita de la Magdalena de Oñate, pero llevándose un nuevo compañero, el P. Antonio de Córdoba, hijo de Don Lorenzo Suárez de Figueroa y de Doña Catalina Fernández de Córdoba, Marqueses de Priego y Condes de Feria, joven estudiante en Salamanca que también sufrió el atractivo irresistible del santo Borja, y lo dejó todo para seguirle.

8. Sin embargo San Ignacio volvió a insistir para que Borja repitiese aquel viaje a Portugal, sobre todo porque ahora lo pedía el mismo Rey D. Juan III. Así que al año siguiente, a principios del mes de Abril, se puso de nuevo en camino tomando por compañero a Bustamante, que había estado predicando aquella Cuaresma en Vergara.

Se dirigieron primero a Calahorra, a ruegos del Obispo D. Juan Bernal Díaz de Lugo, donde se detuvieron cinco o seis días. Luego siguieron a Burgos para complacer al Cardenal D. Francisco de Mendoza, gran amigo de San

---

23 Carta de Borja a San Ignacio, Burgos, 1 abril 1552. *S. F. Borgia,* III, 115-119. En ella se narra además la primera parte del viaje hasta Burgos.

24 Véase la carta del P. Bustamante a San Ignacio, escrita desde Salamanca el 29 de abril de 1552. En ella pormenoriza el resto del viaje hasta Salamanca. *Quadrimestres,* I, 579-83.

25 Véase MHSI, *Polanci Chron.* II, 618 y 702; y RODRIGUES, I/2, 102-103.

Ignacio y de la Compañía. Llegaron a la ciudad el 15 de abril, y también se entretuvieron varios días, en los cuales se ocuparon del Colegio que allí se quería construir. Estudiaremos en su debido lugar y tiempo la historia de dicho Colegio, la parte que tomó Bustamante como tracista del edificio. A partir de Burgos Borja y su secretario se separaron; el primero se quedó en la ciudad enfermo, y Bustamante, como él mismo escribe a San Ignacio: « Yo partí de Burgos por mandamiento de su Reverencia para Madrid, a los 26 del presente, porque los señores Ares Pardo y don Diego Tavera han hecho grande instancia con el P. Provincial (Araoz) sobre pedir que me mandase visitar el Hospital de Toledo, que en tiempo de la buena memoria del Cardenal su tío yo comenzé a hazer edificar por su mandamiento, aunque sabe el Señor que, si no estuviera de por medio su mayor gloria y servicio, que por la obediencia se me manifiesta, ninguna otra cosa en esta sazón me hiziera aceptar semejante jornada, por ser yo planta tan nueva en la religión que pequeño ayre basta para secarla... » [26].

Pasados más de dos meses en Burgos, prosiguió Borja su viaje a Medina del Campo, donde le fué a encontrar Bustamante. Ambos intervinieron en la planta del colegio que allí comenzó a hacer a los jesuitas el mercader Rodrigo de Dueñas, del que trataremos en un volumen aparte sobre la obra de Bustamante. Después se dirigieron a Salamanca y entraron en Portugal por Ciudad Rodrigo. Después de permanecer en Coimbra algunos días, llegaron a Lisboa el 31 de agosto de 1553. Fué precisamente en este viaje cuando le sucedió a nuestro Bustamante un accidente que le pudo costar la vida.

Tuvo lugar en las estribaciones de la Sierra de Poiares, pueblecito cercano a Coimbra. Lo cuenta el P. Dionisio Vázquez en su vida de San Francisco de Borja, que quedó inédita. A él se lo contaría a su vez el propio Bustamante de quien era gran amigo. De Vázquez lo tomaron los demás biógrafos de Borja y el P. Francisco Antonio que lo cuenta de la siguiente manera:

« Yendo a visitar los Reyes de Portugal Don Juan 3º y Doña Catalina, llegaron a una sierra bien áspera y fragosa, no lejos de Coimbra, que llaman de los siete Pallares. Llevaba el P. Bustamante en la mano el rosario de Nuestra Señora rezándole; detrás el P. Francisco. Y llegando a un paso muy estrecho y peligroso resbaló la cabalgadura y comenzó a rodar por unos ásperos riscos y despeñadero tan espantoso que sólo mirarle desvanecía la cabeza. El santo viejo iba con su mula ya encima invocando las dulcísimos nombres de Jesús y de Maria. El P. Francisco, a las vozes de su compañero y de unos hombres que daban gritos viéndole caer, volvió los ojos, y viendo lo que pasaba y levantándolos al cielo y con grande devoción dijo: ¡ Jesús te ayude, defiéndele, Padre de las misericordias ! Fué cosa maravillosa que en el mismo punto se detuvo la cabalgadura en un lugar tan agrio y resbaladizo que causó mucho espanto a los que lo vieron. Hallóse el P. Bustamante con su rosario en la mano y sin lesión alguna él y su cabalgadura. Ciertos caminantes con sogas le sacaron de aquella profundidad en que estaba, alabando todos a nuestro

---

[26] Alcalá, 30 abril 1553. *Ep. Mixtae*, III, 274-276. Véase también las cartas escritas por Borja desde Burgos a 29 de abril y 10 de mayo. *S. F. Borgia*, III, 136 ss. y 143 ss.

Señor. El P. Bustamante atribuíalo a Dios y a la intercesión de nuestra Señora y a las oraciones del P. Francisco... » [27].

9. Ya en Lisboa tanto el Rey y la Reina, como toda la corte portuguesa, se desvivieron por agasajar al humilde P. Borja. Su secretario narra este recibimiento con gran viveza y amenidad en una carta que escribió a San Ignacio de Loyola. En ella le da cuenta además del curioso artificio que el Santo empleó para cambiar el feo vicio de los naipes, que se había introducido en aquella corte, por un piadoso juego de vicios y virtudes, que el año anterior, estando en Toro, había prometido enseñar a la princesa Doña Juana, y ahora puso de moda entre pajes y damas, quienes se pasaban las horas jugando a tan inocente pasatiempo [28].

Después de haber pasado un mes en Lisboa y cumplido el fin de su misión, pacificando el estado de la Provincia jesuitíca portuguesa y acreditando a la Compañía ante los Monarcas, partió de Lisboa para Evora el 5 de octubre, llevando siempre consigo al P. Bustamante. Desde allí se encaminó de nuevo a España, pasando antes por Vilaviçosa para saludar al Duque de Braganza. Entrados en España se dirigieron a la ciudad de Córdoba, adonde había sido llamado Borja por la Marquesa de Priego, la madre del P. Antonio de Córdoba, para tratar de fundar allí un colegio de la Compañía. De dicho Colegio y de la intervención de nuestro arquitecto en su construcción se tratará extensamente en el volumen que preparamos sobre Bustamante [29].

10. En Córdoba permanecieron hasta finalizar el año 1553. También el año siguiente de 1554 fué un año de viajes al lado del P. Francisco sirviéndole como secretario. Se dirigieron primero a Sevilla hasta la Cuaresma. Por Marzo debieron volver a Córdoba, y de allí partieron para Madrid, donde el Santo fué recibido por Felipe II en el palacio del Pardo, quien le encargó fuese a visitar a su abuela Doña Juana la Loca en Tordesillas, «por que atendiesen a ayudar a la Reyna; de la qual ay alguna sospecha que no sea spiritada» [30]; es decir poseida del demonio, ya que tiempo atrás había abandonado completamente las prácticas religiosas. Borja pasó a su lado dos meses, desde mediados de

---

[27] *Historia de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús,* l. c. Cf. también Ribadeneira, *Vida del P. Francisco de Borja,* ed. cit., p. 705-706; A. Cienfuegos, *La heróica vida del Grande San Francisco de Borja* (Madrid 1726), lib. IV, cap. vi, párrafos 2 y 3, p. 198-199, donde amplifica barrocamente la narración de este suceso.

[28] Carta de Bustamante a San Ignacio, Lisboa, 20 sept. 1553. En ella cuenta además todo el viaje hasta esta ciudad. *Ep. Mixtae,* III, 490-507. En carta al mismo San Ignacio desde Córdoba, de 20 de octubre, vuelve a repetir extensamente todo el viaje, extendiendo la narración hasta esta última ciudad. Ibid., 539-552. Esta repetición de las mismas cosas se debe al temor de que, como sucedía con frecuencia en aquella época, el correo anterior se hubiera extraviado en el largo camino hasta Roma.

[29] Véanse las cartas de Bustamante a San Ignacio de 31 de octubre y 31 de dic. de 1553. En ellas da cuenta otra vez del viaje hasta Córdoba, y anuncia las actividades para el año futuro. *Ep. Mixtae,* III, 570-576 y 704-707.

[30] Carta del P. Nadal a San Ignacio, Valladolid, 14 marzo 1544, *Nadal,* I, 421 y de Bustamante, escrita desde Valladolid a 16 de junio, *Quadrimestres,* III, 20-25.

abril hasta mediados de junio sondeando su estado de conciencia y empujándola suavemente para que volviera a la práctica de los Sacramentos. Luego pidió permiso al Monarca para ausentarse de Tordesillas, después de haberle cerciorado de que la sospecha de intervención diabólica era falsa, pues había comprobado «ser esto ymaginaciones y flagueza de cabeza» [31].

Sin embargo justamente un año después fue llamado otra vez urgentemente San Francisco de Borja a Tordesillas por la princesa gobernadora Doña Juana de Austria para que atendiese a la Reina Loca, que se encontraba «muy al cabo, y Su Alteza deseava mucho que el Padre se hallase presente en caso que el Señor fuese servido de sacarla de los trabajos desta vida». Bustamante ya no era para entonces secretario del P. Francisco, sino que éste le había enviado como maestro de novicios del primer noviciado que tuvieron los jesuitas en la España en villa de Simancas. Pero de paso par esta localidad, que dista de Tordesillas sólo tres leguas, debió Borja tomarle por compañero, y así nuestro Bustamante tuvo la oportunidad de asistir a los últimos momentos de la dedichada Reina. Su carta a San Ignacio de 29 abril de 1555 contándole estos acontecimientos, es el documento por el que mejor hemos llegado hoy a conocer los últimos instantes de lucidez y la piadosa muerte de Doña Juana, que tanto conmovieron a España y que se atribuyeron a la intercesión de San Francisco de Borja [32].

11. También como compañero de Borja parece que acudió a la visita que éste hizo al César Carlos V, retirado en Yuste, a fines de 1556. Era ya entonces Bustamante Provincial de los jesuitas andaluces, pero en Septiembre de aquel año le envió a llamar el Santo desde Valladolid para que le ayudase a despachar los asuntos de su cargo de Comisario de la Compañía en España, pues se encontraba muy cansado y tenía muchos trabajos atrasados sin poderlos tramitar. Por entonces se recibió en España la noticia de la muerte de San Ignacio, y pensando que se celebraría inmediatamente Congregación General para elegirle sucesor, Borja retuvo por bastante tiempo a Bustamante a su lado, con el propósito de marchar después juntos a Roma a la Congregación [33]. Lo cierto es que a fines de 1556 avisaban de Andalucía que el Provincial Bustamante se encontraba todavía en Castilla [34]. Fué entonces cuando Borja recibió una orden del Emperador para que le visitase cuanto antes en su retiro de Yuste. No estaba Carlos V bien informado acerca de la Compañía, y por ello, no se preveía cómo recibiría a su antiguo servidor. A pesar

---

[31] Véanse las tres cartas que escribió Borja a Felipe II sobre su visita a Doña Juana y los remedios que puso y juzga se deben poner en su caso. La primera escrita desde Tordesillas, sin fecha; la segunda lleva fecha de 10 de mayo; la tercera, desde Medina del Campo, es de 17 de mayo. *S. F. Borgia,* III, 161 a 173. Véase además R. M. DE HORNEDO, *Asistencia espiritual de San Francisco de Borja a Doña Juana la Loca,* en *Razón y Fe,* 152 (1955) 177-200.

[32] Esta carta se publicó en 1900 en el tomo IV de *Ep. Mixtae,* 612-622. No la llegaron a conocer ni L. P. Gachard ni Don Vicente de la Fuente en sus refutaciones de la teoría del luteranismo de Doña Juana de Bergenroth, en 1870. Tampoco tuvo presente esta carta A. Rodríguez Villa en su documentadísima vida de la Reina aparecida en 1895.

[33] *Polanci Chron.,* VI, 574.

[34] Carta del P. Ruiz desde Granada, 31 dic. 1556. *Quadrimestres,* IV, 623.

de todo, escribía Villanueva desde Alcalá el 16 de diciembre, « el P. Francisco se partió quatro días a visitar el Emperador con parecer de muchos, aunque tenemos lengua que no está devoto de la Compañía, pero por ser devoto de la persona pareció que convenía » [35]. Sin duda que Borja llevó consigo a Bustamante para que le acompañase en esta visita.

El Emperador no recibió a Borja en Yuste, sin en Jarandilla, donde se había detenido algunas semanas mientras le aderezaban los aposentos que debía ocupar en el vecino Monasterio [36]. El día 19 de diciembre tuvieron ambos un larguísimo coloquio: « Hoy, escribía el mayordomo de Carlos V, D. Luis Quijada a Juan Vázquez, ha estado el P. Francisco con su Majestad bien dos horas y media; dice su Majestad que está muy trocado de cuando era Marqués de Lombay ». Cuatro días después escribía otra vez el mismo Quijada: « El P. Francisco volvió ayer a hablar a su Majestad; tuvo otra muy larga audiencia y se despidió y partió ayer de aquí para Plasencia » [37]. Trataron en estas largas conversaciones precisamente de las sospechas que el César tenía contra la Compania, disipándolas totalmente el Santo Borja, quien ha contado en una carta de 28 de diciembre escrita desde Plasencia el resumen de lo que trataron, ocultando su nombre y el del Emperador bajo los pseudónimos de Rafael de Saa y el padre de Mateo Sánchez [38]. « Su padre de Matheo Sánchez embió a mandar al señor Raphael de Saa que le visitasse; y, aunque estava lexos, luego Raphael obedeció y le informó muy particularmente de las cosas de la Compañía en que no tenía tan buena opinión, por sinistras informationes que le avían dado; y quedó de todo en todo tan satisfecho, que ni réplica ni contradictión halló a quanto le fué propuesto. Yo lo echo esto a la gran fuerça que Dios tiene puesta en la verdad y simple llaneza... » [39].

No lo cuenta Borja, pero el P. Ribadeneira en su biografía dice, imaginando literariamente el diálogo mantenido entre él y el Emperador, que le objetó este último lo que le habían dicho, que en la Compañía todos eran mozos y no se veían canas en ella. Le respondió Borja que era natural que, pues la Orden era de reciente fundación, no hubiese ancianos en ella. « " Y aun algunas canas nos envía Dios a la Compañía, que aquí viene conmigo un sacerdote viejo que siendo de cerca de sesenta años se nos vino a ser novicio, varón de probada virtud ", que era el P. Bartolomé de Bustamante, al cual mandó llamar el Emperador, y en viéndole le reconoció y se acordó que había tratado con él negocios de mucha importancia en Nápoles, adonde le emvió el Cardenal Don Juan Tabera, su amo, al Emperador al tiempo que, acabada la jornada de Túnez, se detuvo algunos meses en aquella ciudad... » [40].

12. Finalmente una de las mayores pruebas del buen concepto que Borja se había formado de su secretario durante aquellos dos años que permaneció a su lado, fué encomendarle la misión de ir a Simancas a

---

[35] Carta al P. Diego Laínez. *Ep. Mixtae,* V, 559-560.

[36] Astrain, II, 105 y ss. Trata ampliamente esta primera visita que hizo Borja al Emperador: refuta a los biógrafos de Borja que colocan la entrevista en Yuste y en 1557, situándola en Jarandilla y un año antes, en 1556.

[37] L. P. Gachard, *Retraite et mort de Charles-Quint,* I, 14; II, 145.

[38] Mateo Sánchez era el seudónimo con que Borja solía designar a la princesa Doña Juana de Austria. Por tanto « el padre de Mateo Sánchez » no era otro que Carlos V.

[39] Carta de Borja a Laínez, Alcalá, 28 dic. 1556. *S. F. Borgia,* III, 271-273.

[40] *Vida,* ed. cit., 727-28; Nieremberg, lib. II, cap. xv, p. 185; Cienfuegos, lib. IV, cap. xvi, párrafo 5, p. 263-64.

fundar el primer noviciado que tuvo en España la Compañía de Jesús. Mucho sintió el Santo desprenderse de su colateral, y aun en Roma San Ignacio, aunque aprobó las razones que éste había tenido para enviar a Bustamante a Simancas, todavía reprendió a Borja por haberse desprendido de él antes de encontrar un sustituto que lo hiciera tan bien como lo estaba haciendo aquel [41].

Estando en Palencia, adonde ambos habían acudido a fines de 1554 para comenzar la fundación de un Colegio, del que hablaremos en otro estudio en preparación, Borja ordenó a su secretario que pasaba por Salamanca, tomara allí los novicios que encontrara, y marchara luego a Simancas para comenzar con ellos y con otros que llevaba del mismo Plasencia, el Noviciado. Llegados a Simancas a fines de diciembre, se entabló la vida regular conforme « al orden que se manda en las constituciones y reglas y otros apuntamientos del P. Maestro Nadal » (que había promulgado y explicado en España las Constituciones escritas por San Ignacio en Roma) [42]. Comenzaron el noviciado 12 novicios que luego se engrosaron con otros venidos de diversas partes de España hasta sobrepasar el número de 30.

Se estableció este noviciado en una casa, que había sido Palacio de los Almirantes de Castilla, y que había donado con su pinar D. Juan Mosquera de Molina, caballero de la Orden de Santiago y regidor de Valladolid [43]. Había sido este caballero muy enemigo de la Compañía, pero sufrió tal conversión que no sólo regaló la casa que hemos dicho, sino que vivía en ella en su celda como un religioso más, comía con la comunidad, y edificaba con su quietud y humildad a los novicios.

Desde la próxima Corte de Valladolid venían a tratar con el P. Bustamante grandes señores y caballeros: el Presidente del Consejo Real y obispo en otro tiempo de Pamplona D. Antonio de Fonseca; los obispos de Palencia y de Jaén, este último antiguo amigo del P. Bartolomé, pues lo era entonces D. Diego Tavera, sobrino del Cardenal; el Condestable de Castilla Pedro Fernández de Velasco; el Marqués de Távara D. Bernardino de Pimentel, quien había fundado un colegio de la Compañía de Jesús en la villa de su mayorazgo, y se lo había diseñado nuestro arquitecto. En fin « sólo diré, escribe el P. Portillo, cómo la princesa Doña Juana, viniendo a ver a su agüela (Doña Juana la Loca), estaba aposentada en la fortaleza deste pueblo y dixo que, aunque no había aposento en la casa que era de la Compañía

---

41 Carta de 10 junio de 1555. MI, *Epp.*, IX, 141-143.

42 Carta de Bustamante a San Ignacio, Simancas, 8 febrero 1555. *Quadrimestres*, III, 297-301. Sobre la vida que se llevaba en Simancas y los acontecimientos que la jalonaron durante el tiempo que permaneció allí Bustamante, dan abundantes noticias las cartas que per su comisión escribía el P. Jerónimo Ruiz del Portillo: de 26 de abril, en el mismo tomo de *Quadrimestres*, 384-87; de 4 de mayo, en *S. F. Borgia*, III, 223-227; de 26 de julio, en *Quadrimestres*, III, 531-534.

43 Mosquera y su mujer Doña Isabel de Cuéllar habían hecho primero donación a S. Francisco de Borja de una casa y huerta que tenían a dos leguas de Simancas. Después vendieron esta posesión y entregaron el precio a la Compañía, haciendo donación de otras casas en el mismo Simancas que habían sido Palacios de los Almirantes de Castilla, más un pinar con una casa en el término de dicha villa. Firmó Mosquera la escritura de la segunda donación en Valladolid el 6 de junio de 1555 ante el escribano Jerónimo de Salamanca, y el 27 del mismo mes la aceptó en Simancas ante dicho escribano el P. Bustamante. Antes de establecerse el Noviciado en estas últimas casas, habían vivido los jesuitas en las primeras que se vendieron. ARSI, *Cast. 36 I*, 30. Véase también la carta del H. Antonio Gou a San Ignacio, de 14 de julio de 1554, en *Quadrimestres*, III, 48 ss.

más de para ella, quería posar allí. Fué el P. Bustamante allá, porque su Alteza había mandado inviar a la casa, en que estamos, algunos regalos para enfermos... y olgóse mucho y dió muestras de la gran devoción que tiene a la Compañía, diciendo que todas las casas de la Compañía tenía por suyas, y mandóle que fuesse otro día a predicar a Na. Señora de Aniago, monasterio de Carthuxos, donde predicó con mucha edificación de su Altezza y de los demás; y dixéronnos que después su Altezza había dicho a una dama suya todo el sermón, que de allí muestra tomar de veras las cosas de nuestro Señor» [44].

Poco tiempo permaneció Bustamante como maestro de novicios en Simancas, ya que a los siete meses, en agosto de 1556 salía de allí nombrado Provincial de la provincia de Andalucía. Sin embargo se hizo estimar tanto de los novicios en aquel breve tiempo, que todos sintieron extraordinariamente su partida. Y no sólo ellos sino los vecinos del pueblo de Simancas « sienten mucho el irse el P. Bustamante, con cuya doctrina estaban tan contentos que a cada sermón decían que no abían jamás oido cosa semejante. Es su doctrina como de Padre de compaños (sic) según todos dizen » [45]. Fué esta primera etapa de secretario de Borja y de maestro de novicios, la más feliz de su vida en la Compañía, ya que en adelante sólo le estarán reservados preocupaciones y disgustos unidos a los cargos de gobierno que desempeñó y donde no logró a acertar plenamente, como estudiaremos en los siguientes capítulos.

2. Epistolario y otros escritos

1. *Fijación y catalogación del epistolario.* - 2. *Características y etapas de sus cartas.* - 3. *El temperamento de Bustamante reflejado en su correspondencia. Posible reconstrucción de su retrato físico.* - 4. *Otros escritos.* - 5. *¿ Escribió unas « Reglas de buena arquitectura » ?*

1. Se habrá advertido en el capítulo precedente y aún en anteriores capítulos que muchas de las noticias biográficas del P. Bustamante están tomadas de sus cartas y otros escritos suyos. Son también y han sido fuente indispensable para los hagiógrafos que han trazado la vida de San Francisco de Borja, sobre todo en el período en que Bustamante actuó como secretario suyo. Hemos transcrito unas veces fragmentos breves e incidentales, otras extensos períodos de dichas cartas, y continuaremos haciéndolo en lo que resta de su biografía, y principalmente en el volumen en preparación sobre sus obras arquitectónicas. Es hora por tanto de que dediquemos un capítulo a la consideración de este epistolario en su conjunto, ya que en el resto del trabajo sólo lo hemos de citar a retazos, aparte de que muchas de dichas cartas forzosamente quedarían ignoradas, pues no todas se pueden utilizar, y es conveniente estar enterados al menos de su existencia.

---

[44] Carta de 26 de abril de 1555 (v. nota 42).
[45] Carta de 26 de julio (ibid.).

Hemos logrado encontrar 152 cartas suyas, de las cuales sólo 47 están publicadas. De ellas 40 son de la época anterior al ingreso de su autor en la Compañía. Comienzan en 1544 y desde entonces hasta su muerte en 1570 no pasa ningún año, excepto 1561 y 1562, sin que contemos por lo menos con una o más cartas suyas. He aquí el catálogo cronológico de estas cartas. Las publicadas lo están en MHSI.

I. *Antes de entrar en la Compañía de Jesús*

1	Arias Pardo y Diego Tavera	Toledo	17 enero	1544	AHT,	*Leg.*	*206*
2	» »	»	7 julio	»	»		»
3	» »	»	17 agosto	»	»		»
4	Rodrigo de Quiroga	»	14 septiembre	»	»		»
5	Arias Pardo y Diego Tavera	»	14 febrero	»	»		»
6	» »	»	23 »	1545	»		»
7	» »	»	8 agosto	»	»		»
8	» »	Carabaña	20 mayo	»	»		»
9	» »	»	18 diciembre	»	»		»
10	» »	Toledo	3 septiembre	1546	»		»
11	» »	Alcalá	18 »	»	»		»
12	Diego Tavera	»	20 »	» ?	»		»
13	»	»	24 octubre	»	»		»
14	»	»	sept.-octubre	» ?	»		»
15	»	Salamanca	25 octubre	»	»		»
16	»	Uceda	29 »	»	»		»
17	»	Santorcaz	5 »	»	»		»
18	Rodrigo de Quiroga	»	5 noviembre	» ?	»		»
19	Diego Tavera	Toledo	10 diciembre	»	»		»
20	»	Madrid	18 »	»	»		»
21	Arias Pardo y Diego Tavera	Carabaña	20 mayo	1547	»		»
22	» »	Toledo	22 julio	»	»		»
23	» »	»	16 agosto	»	»		»
24	Pedro de Argüello	Paracuellos	7 octubre	»	»		»
25	Arias Pardo y Diego Tavera	Toledo	23 diciembre	»	»		»
26	» »	»	10 enero	1548 ?	»		»
27	» »	»	20 mayo	»	»		»
28	Diego Tavera	»	11 julio	»	»		»
29	»	»	24 »	»	»		»
30	»	»	30 »	1549	»		»
31	Arias Pardo y Diego Tavera	»	28 abril	1550	»		»
32	Diego Tavera	»	8 septiembre	»	»		»
33	»	»	16 »	»	»		»
34	»	»	23 »	»	»		»
35	»	»	20 octubre	»	»		»
36	»	»	23 »	»	»		»
37	»	»	29 »	»	»		»
38	»	»	31 »	»	»		»
39	»	»	7 diciembre	»	»		»
40	Pedro Cebrián	Carabaña	4 febrero	1551	»		»

II. *En la Compañía de Jesús.*

41	Ignacio de Loyola	Salamanca	29 abril	1552	*Quadrimestres* I
42	»	Alcalá	30 »	1553	*Ep. Mixtae* III
43	»	Lisboa	11 septiembre	»	» »
44	»	Córdoba	31 octubre	»	» »
45	»	»	11 diciembre	»	» »
46	»	Valladolid	16 junio	1554	*Quadrimestres* III
47	»	»	24 agosto	»	» »
48	»	Salamanca	1 septiembre	»	*Ep. Mixtae* IV
49	»	Plasencia	6 noviembre	»	» »
50	»	Simancas	8 febrero	1555	*Quadrimestres* III
51	»	Valladolid	29 abril	»	*Ep. Mixtae* IV
52	»	Córdoba	30 octubre	»	» V
53	»	»	30 noviembre	»	» »
54	»	»	31 diciembre	»	*Quadrimestres* III
55	»	Granada	29 enero	1556	*Ep. Mixtae* V
56	»	»	7 marzo	»	» »
57	»	»	30 »	»	» »
58	»	Jaén	30 abril	»	» »
59	»	Granada	31 agosto	»	» »
60	Juan de Polanco	»	31 »	»	» »
61	» »	»	30 abril	1557	ARSI *Hisp. 96*
62	Diego Laínez	Sevilla	28 octubre	»	*Mon. Lain.* VIII
63	»	»	22 diciembre	»	ARSI *Hisp. 96*
64	Juan de Polanco	»	22 »	»	» » »
65	Francisco de Borja	Montilla	24 marzo	1558	» » »
66	Diego Laínez	Granada	19-20 abril	»	*Mon. Lain.* VII
67	»	»	31 marzo	»	ARSI *Hisp. 96*
68	Juan de Polanco	Sevilla	29 junio	»	» » »
69	Diego Laínez	Valladolid	31 agosto	»	» » »
70	»	Toledo	29 octubre	»	*Mon. Lain.* VIII
71	»	»	29 noviembre	»	» » »
72	Juan de Polanco	»	29 »	»	» » III
73	Diego Laínez	»	15 diciembre	»	» » VIII
74	Juan de Polanco	Sevilla	30 »	»	ARSI *Hisp. 96*
75	Diego Laínez	Toledo	17 enero	1559	*Mon. Lain.* IV
76	»	»	31 marzo	»	» » »
77	»	Córdoba	5 mayo	»	ARSI *Hisp. 96*
78	»	Granada	31 »	»	*Mon. Lain.* IV
79	»	»	28 junio	»	» » »
80	Juan de Polanco	»	28 »	»	» » »
81	» »	Montilla	1 agosto	»	» » »
82	Diego Laínez	»	31 »	»	» » »
83	Juan de Polanco	Sevilla	22 septiembre	»	» » »
84	Diego Laínez	»	20 diciembre	»	» » »
85	Juan de Polanco	»	30 »	»	» » »
86	Diego Laínez	»	19 febrero	1560	» » »
87	Juan de Polanco	»	19 »	»	» » »
88	Diego Laínez	Sant Fins	4 junio	»	ARSI *Hisp. 97*
89	»	Oporto	14 agosto	»	*Mon. Lain.* V
90	»	»	26 noviembre	»	» » »
91	»	Sevilla	13 enero	1563	ARSI *Hisp. 100*

92	Diego Laínez	Trigueros	12 julio	1563	ARSI	*Hisp.*	*100*
93	»	Sevilla	2 septiembre	»	»	»	»
94	Juan de Polanco	»	2 »	»	»	»	»
95	Diego Laínez	Trigueros	3 agosto	1564	»	»	*101*
96	» (latina)	»	30 septiembre	»	»	»	»
97	Francisco de Borja	Marchena	18 febrero	1565	»	»	*102*
98	Gonzalo González	Plasencia	30 octubre	»	»	»	»
99	Francisco de Borja	Toledo	1 junio	1566	»	»	*103*
100	Juan de Polanco	»	3 »	»	»	»	»
101	Francisco de Borja	»	14 »	»	*S. F. Borgia* IV		
102	Juan de Polanco	»	14 »	»	ARSI	*Hisp.*	*103*
103	Francisco de Borja	»	? »	» ?	»	»	*104*
104	»	Madrid	1 julio	»	»	»	*103*
105	»	Sevilla	8 »	»	»	»	»
106	»	» ?	» ?	»	»	»	*104*
107	Juan de Polanco	Trigueros	6 agosto	»	»	»	»
108	Francisco de Borja	»	23 septiembre	»	»	»	»
109	»	Sevilla	11 diciembre	»	»	»	»
119	»	»	13 »	»	»	»	»
111	Juan de Polanco	»	14 diciembre	»	»	»	»
112	Dionisio Vázquez	Toledo	3 febrero	1567	»	»	*106*
113	Francisco de Borja	Madrid	16 »	»	»	»	»
114	»	Navalcarnero	21 »	»	»	»	»
115	»	Toledo	23 »	»	»	»	»
116	Francisco de la Torre	»	23 »	»	»	»	»
117	Francisco de Borja	»	26 »	»	»	»	»
118	Dionisio Vázquez	Alcalá	29 april	»	»	»	»
119	Francisco de Borja	»	21 »	»	»	»	»
120	»	»	1 mayo	»	»	»	»
121	Dionisio Vázquez	»	1 »	»	»	»	»
122	Francisco de Borja	»	2 »	»	»	»	»
123	Dionisio Vázquez	»	14 »	»	»	»	»
124	Francisco de Borja	»	31 »	»	*Mon. Ant. Flor.*		
125	»	»	? ?	»	ARSI	*Hisp.*	*107*
126	Dionisio Vázquez	Madrid	1 julio	»	»	»	*106*
127	Francisco de Borja	»	7 »	»	»	»	»
128	Dionisio Vázquez	»	12 »	»	»	»	»
129	Gonzalo González	Villarejo	14 septiembre	»	»	»	*107*
130	Juan de Polanco	»	14 »	»	»	»	»
131	Francisco de Borja	Toledo	15 octubre	»	»	»	»
132	»	»	18 »	»	»	»	»
133	Dionisio Vázquez	Villarejo	13 diciembre	»	»	»	»
134	Francisco de Borja	?	?	»	»	»	»
135	»	Toledo ?	enero ?	1568	»	»	*108*
136	»	»	13 »	»	*Mon. Ant. Flor.* (fragmentos)		
137	»	Madrid	15 »	»	»	»	»
138	»	Gandía	17 febrero	»	»	»	»
139	»	»	4 agosto	»	ARSI	*Hisp.*	*109*
140	»	»	?	»	»	»	»
141	»	Murcia	4 octubre	»	»	»	»
142	»	»	29 »	»	»	»	»
143	Dionisio Vázquez (latina)	»	?	»	»	»	*112*

144 Francisco de Borja	Murcia	30 enero	1569	ARSI	*Hisp.*	*109*
145 »	Caravaca	18 marzo	»	»	»	*110*
146 »	»	18 abril	»	»	»	»
147 Dionisio Vázquez (latina)	Villarejo	5 julio	»	»	»	*111*
148 Francisco de Borja	»	6 »	»	»	»	»
149 »	»	13 »	»	»	»	»
150 Cristóbal Martín	Segura	13 noviembre	»	»	»	*110*
151 Francisco de Borja	?	? ?	»	»	»	*112*
152 »	Córdoba	25 mayo	1570	*S. F.*	*Borgia*	V

2. Como se habrá podido advertir, existe una casi invariable monotonía de destinatarios en esta extensa serie de cartas. Ello se explica por el carácter oficial de la correspondencia. Las cartas escritas por Bustamante antes de su ingreso de jesuita, van casi siempre dirigidas a los señores Arias Pardo y Diego Tavera, o a éste último únicamente. Los dos eran sobrinos del que había sido su Señor, designados como herederos y testamentarios suyos y patronos del Hospital fundado por el Cardenal su tío. A ellos se dirige, por tanto, nuestro Bustamante en calidad de cualquiera de estos tres títulos, bien para demandar alguna gracia, bien para avisar del cumplimiento de disposiciones testamentarias del Cardenal que ellos habían descargado en Bustamante, o generalmente para dar cuenta del estado de las obras del Hospital, como administrador que era de él y para pedir nuevas fianzas de dinero a fin de que no se paralizasen los trabajos. En este último sentido a veces se entendía directamente con el tesorero del Cardenal Tavera, Rodrigo de Quiroga, a quien va dirigida alguna que otra carta. También figura como destinatario en alguna ocasión Pedro de Argüello, que era secretario del señor Arias Pardo. Pero no hemos encontrado por desgracia ni una sola carta al mismo Cardenal, ni de éste a Bustamante. No es extraño, pues éstas comienzan, como dejamos dicho, en 1544, un año antes de la muerte de Tavera, y éste por otra parte había encargado la solución de los negocios pertinentes al Hospital a sus sobrinos. Además, por más que parezca extraño, lo que menos se conserva en el Archivo del Hospital de San Juan Bautista es la correspondencia del propio Cardenal, tanto la emitida como la recibida, que en conjunto no pasa de una treintena de cartas.

No se crea, empero, que estas cartas poseen un carácter burocrático o exclusivamente informativo. Los destinatarios no son considerados como puros amos, sino como amigos muchas veces y confidentes, a quienes se expresan confiadamente las propias ideas y sentimientos. Conocemos la carta de pésame escrita por Bustamante con ocasión de la muerte del Cardenal Tavera, rebosante de veneración, de gratitud y de íntima pena. Hay otra en los mismos términos dirigida a Don Diego Tavera para compartir su dolor en la muerte de una hijita del señor Arias Pardo. Una característica de la personalidad de Bustamante era la sinceridad y profundidad con que se unía a sus semejantes por los lazos de la amistad. Sus amistades fueron siempre hondas, invariables y constantemente sentidas.

3. Pero también en los conflictos surgidos a causa de las obras del Hospital se dibuja su carácter duro y colérico. Se perciben rachas de

mal humor, de melancolía y abatimiento, enlazadas con períodos de euforia y optimismo. En estos últimos abundan como síntoma característico las abultadas ponderaciones y el abuso de los superlativos. Era un inconfundible maníaco depresivo. Otras veces se acusa en sus cartas un temperamento obsesivo e hipersensible, que en las fases de desaliento se torna en monocorde expresión, de las mismas quejas y de los mismos agravios, machacona e insistentemente repetidos. Esto provenía de que era terriblemente dominante, incapaz de sufrir una contradicción. Fisiologicamente era duro, tremendamente resistente al trabajo y a la fatiga física, austero y sobrio por naturaleza. Aunque no poseemos ningún retrato suyo, es fácil figurárnoslo magro, asténico, muscoloso, sin un átomo de grasa, la talla más que mediana, la cara huesuda, la nariz aguileña, los ojos vivos y profundos, la cabeza coronada quizás de una calva prematura o por lo menos de abundantes canas confiriendo a todo el conjunto el aspecto de un hombre longevo. Una obsesión suya fué invocar continuamente su senectud, a la que contribuyeron en primer término los años, pues ingresó a los 51 en la Compañía y murió a los 69, pero también indudablemente su aspecto físico de viejo. De sus enfermedades y sus achaques crónicos de asma trataremos capítulos más adelante.

Este retrato de Bustamante se esboza ya en las cartas escritas al tiempo que fué administrador del Hospital Tavera, pero sus rasgos se acentúan e intensifican sobre todo a través de la correspondencia mantenida después que ingresó jesuita en 1552. También en este período los destinatarios de sus cartas son poco variados. Primero San Ignacio de Loyola, a quien escribía en nombre de Borja, demasiado ocupado para hacerlo personalmente, los viajes y la actuación de éste. Son las cartas de Bustamante más impersonales de todas, pero en cambio sobresalen por sus cualidades narrativas. Son quizás por eso las que destilan una belleza literaria más pura, pues tratan ágilmente de todo, desde las consideraciones más profundas a las anécdotas más triviales de un viaje, sin perder el calor y la gracia de lo cotidiano. El lenguaje es rico y bien matizado, la frase castiza, el estilo fresco, espontáneo, y la escritura muy clara. Estas cartas son las que encantaban al Santo Fundador, quien escribiendo a San Francisco de Borja le confesaba: « Muy bien hace este oficio de escribir el P. Bustamante... » [1]. El P. Juan de Polanco le avisaba también por su parte: « Nuestro Padre huelga mucho con las letras del P. Bustamante, porque, ultra de la materia que tratan, hace él muy bien este oficio, y con leer muy pocas de ninguno por la vista..., de ordinarlo lee de por sí las del P. Bustamante; así que lo debe continuar... » [2]. Y el mismo P. Polanco contestaba una de Bustamante diciéndole: « El estilo es muy bueno para acá ... » ; sin embargo le aconsejaba abreviar en los asuntos menos importantes [3].

Coincidió el tiempo en que se escribían estas cartas con uno de los períodos más felices de la vida de nuestro biografiado, en compañía del manso

[1] Carta de 6 de enero de 1554. MI, *Epp.*, VI, 150.
[2] Carta a Borja, 8 de marzo de 1554. Ibid., 440.
[3] Carta escrita el mismo día. Ibid., 435-436.

y condescendiente Borja, sin tener que dar cuenta más que de sí mismo, rezumándole aún el fervor de la que podríamos llamar su reciente conversión, y cuando en la nueva vida abrazada todo lo encontraba agradablemente perfecto.

En 1556 fué nombrado superior, y en este oficio duró casi el resto de su vida salvo un breve interludio, como veremos. Entonces tenía que escribir en nombre propio y por obligación a su Superior General para darle cuenta de la marcha de su provincia y del estado de sus súbditos. Los destinatarios de sus cartas son invariablemente los Padres Generales de la Compañía, Diego Laínez y San Francisco de Borja después. Se intercalan algunas cartas al P. Polanco, secretario del P. Laínez y por algún tiempo de Borja, y al P. Dionisio Vázquez que le sucedió en dicho cargo, los cuales estaban encargados de contestar a sus misivas en nombre del General. La correspondencia en esta fase cambia completamente de tono. Al principio, hasta 1560 aproximadamente, aún mantiene el aire optimista y familiar del período anterior, pero las cartas son ya algo más secas y breves. Luego comienzan los primeros roces del superior con los súbditos, y Bustamante pide insistentemente que le releven de su cargo. En 1561 se desata la borrasca, tiene que defenderse de las inculpaciones de sus acusadores, termina huyendo. La cartas expresan un profundo desaliento, se liberan de todo elemento narrativo para reflejar el alma y el carácter de su autor.

Pero cuando la correspondencia de Bustamante alcanza el ápice del perfecto retrato psicológico, cuando sus cartas se convierten en « pedazos de alma », como llamó Lope de Vega a muchos de las suyas, es a partir de 1565 hasta su muerte, siendo General su entrañable amigo el P. Francisco de Borja, a quien por tanto correspondía recibir sus epístolas. Designado de nuevo superior, tampoco en esta ocasión obtuvo éxito, sobre todo como Visitador de la Provincia de Andalucía. La tensión se hizo violentísima, teniendo que ser depuesto a los pocos meses de comenzada la visita, aunque para endulzar el golpe, Borja le enviara con el mismo oficio a la Provincia de Toledo. Se hacen entonces sus cartas monótonas, pesadas, aburridas, siempre a vuelta de las mismas quejas, reflejando idénticas ideas obsesivas de amargura y escozor por las reprensiones recibidas, lamentándose de haber perdido la confianza del P. General, hostigando a sus detractores, disculpándose de sus acusaciones sin reconocer casi nunca sus propios errores. Como hemos de dedicar el capítulo siguiente al estudio de este enojoso conflicto, no entramos ahora en más detalles.

Tarea inacabable sería analizar con detenimiento las ciento cincuenta cartas que conservamos de Bustamante. Bástenos las orientaciones generales que hemos dado para enmarcar cada una en uno de los tres períodos bien definidos que hemos señalado: el que va desde 1544 a 1551 durante su administración del Hospital de Toledo; el compriendido entre 1552 y 1560, plácido y optimista, cuando ejercía el oficio de secretario del Santo Borja durante los primeros años de su mandato; y el borrascoso de los últimos lustros de su gobierno hasta su muerte en 1570. Por lo demás ya irán apareciendo retazos de muchas de estas cartas a lo largo de estas páginas que sirvan para corroborar nuestras anteriores afirmaciones.

4. Aparte la correspondencia, el Memorial que escribió en 1545, a que hemos hecho alusión repetidas veces, las poesías latinas y otros apuntes de cuentas en los libros de gastos y nóminas del Hospital Tavera de que daremos cuenta oportunamente, no se conserva ningún otro escrito del P. Bustamante. Ya aludimos a un librito sobre la Misa y unas coplillas castellanas que escribió, y que se han perdido. Los

PP. E. de Uriarte y M. Lecina [4] le atribuyen algunas otras obrillas, que, si son auténticas, tampoco se han conservado, o por lo menos no sabemos en qué Archivo se guardan, pues dichos Padres tienen la mala costumbre de no indicar sus fuentes. Por lo menos ciertamente no se encuentran en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús ni en los demás por nosotros recorridos. Estas obras son: *Sobre la necesidad de fundar un Hospital en Toledo; Algunas noticias sobre el Cardenal Tavera; Relación de la religiosa vida y santa muerte del P. Don Antonio de Córdoba; Memorias que dejó el P. Bustamante del tiempo que fué compañero del P. Francisco de Borja; Reglas de buena arquitectura.*

5. De la primera haremos las oportunas salvedades al tratar de la historia de la construcción del Hospital. De la segunda ignoramos a qué escrito se pueda referir. La tercera, según Uriarte-Lecina, es una carta escrita por Bustamante en febrero de 1556 sobre la muerte del P. Córdoba. En efecto existe una carta escrita por aquel desde Toledo el 26 de febrero de ese año, pero alude sólo de paso a ese asunto entre otros muchos que allí son tratados [5]. Las memorias sobre San Francisco de Borja quizás se reduzcan a las cartas que escribió nuestro autor, y que ya conocemos, al tiempo que fué su secretario, si bien el P. Ribadeneira cuenta en el libro cuarto de la vida del Santo una serie de anéctodas para probar sus virtudes en las cuales es siempre protagonista Bustamante, el cual o las tuvo que escribir o se trasmitieron oralmente por tradición hasta Ribadeneira. Finalmente el escrito más interesante para nosostros son sin duda ninguna las *Reglas de buena Arquitectura,* pero por desgracia nos sospechamos que en este punto sufrieron una equivocación los citados bibliógrafos. Bustamante no debió escribir jamás las tales reglas de buena arquitectura. En caso contrario resultaría demasiado extraño que no aludiese él mismo nunca en tan numerosísimas cartas a tan importante suceso. Sobre todo cuando en varias ocasiones se defendió briosamente de los que ponían en duda su pericia constructiva, acudiendo a diversas razones sin atenerse a ésta que hubiera sido conclusiva, ya que podía haber remitido al P. General a la lectura de su escrito donde exponía sus ideas y conocimientos. Sabemos sin embargo que más adelante, muerto Bustamante, otro arquitecto jesuita, de origen italiano, llamado José Valeriani, pensó escribir un tratado de dicha materia, pues el P. General Everardo Mercuriano, escribiendo al P. Avellaneda, Visitador de la Provincia de Castilla, le decía: « El hermano Joseph Valeriano ha escripto de algún tratado que quiere hazer de trazas para collegios de la Compañía, y acá parece el disegno que podría ser útil. V. R. lo verá y entenderá, y si juzga que es cosa útil nos lo avisará ... » [6]. Parece cierto que dicho Valeriani no llegó a componer nunca el tratado anunciado, pero sí escribió, como veremos, unas notas que habían de servir para corregir los errores y terminar breve y económicamente las iglesias y edificios de la Provincia jesuítica de Andalucía que se hallaban en construcción hacia 1578 y 1579, y que él visitó por comisión del P. Visitador García de Alarcón.

---

[4] URIARTE-LECINA, I/1, 669.

[5] ARSI, *Hisp. 105*, 147-149.

[6] Pietro PIRRI, *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica* (Roma 1955) Documentos, XLVIII, 9, p. 269, y págs. 41 y 161 del texto.

Sea que Uriarte-Lecina tuvieran noticia del primer tratado de arquitectura que pensó escribir, o que vieran en alguna parte las notas escritas efectivamente por Valeriani, atribuyeron una de las dos cosas por equivocación a Bustamante, ya que el nombre del primero no les debió ser conocido, y así la atribución hecha en su libro de las tales *Reglas de buena Arquitectura* a nuestro arquitecto, no debe ser hoy tomada en cuenta.

De todos modos, cuando el P. Bustamante en 1565 asistió en Roma a la segunda Congregación General de la Compañía, fué comisionado juntamente con el P. Cristóbal de Madrid para redactar, al parecer, unas normas por las que se guiase el P. General en la aprobación de los planos que la misma Congregación decretó que habían de ser enviados a Roma de todas las casas de la Orden cuando se quisiese construir un nuevo edificio. Pero estas normas no se podían llamar « Reglas de buena Arquitectura », pues se referían a puntos muy concretos que en parte eran de índole técnica, en parte de muy diverso género. En todo caso esas normas se han perdido y no se escribieron en particular para guiar a los jesuitas españoles en la construcción de sus iglesias y edificios, que son a las que se refieren Uriarte-Lecina. Ya nos ocuparemos más adelante de este punto [7].

3. Fracaso como superior. Interludio en Roma

1. *Provincial de Andalucía.* - 2. *Planes de gobierno y éxito fugaz.* - 3. *Primeras acusaciones.* - 4. *Cargos hechos por el P. Antonio de Córdoba.* - 5. *Disculpas a su modo de proceder.* - 6. *Pide la deposición de su cargo.* - 7. *Huida a Portugal.* - 8. *Obligado a volver a su provincia.* - 9. *¿ Fué culpable Bustamante de que el B. Juan de Avila no entrase jesuita ?* - 10. *Viaje a Roma para la 2a Congregación General.* - 11. *Miembro de la comisión dictaminadora sobre la construcción de edificios.* - 12. *Visitador de Andalucía. Disensiones con el provincial P. Avellaneda.* - 13. *Costumbres extrañas introducidas en la visita.* - 14. *Continúa de visitador en la provincia de Toledo.* - 15. *Quejas de Bustamante.*

1. Habiendo sido trasladado en 1555 el P. Miguel de Torres, provincial de Andalucía, a la provincia de Portugal, fué menester buscarle un sustituto, y San Francisco de Borja propuso para este cargo al P. Bustamante, pese a que mucho le costaba que, saliendo de Castilla, se alejase de su lado. Sin embargo, como se lo pedían varias personas influyentes y bienhechoras de la Compañía en aquella región, se vió obligado a aceptar. Dando cuenta de esta decisión a San Ignacio, hacía este encomioso elogio del P. Bustamante: « Por la gran priesa que da la Reyna de Portugal pidiendo luego que embíe al P. Dr. Torres por confessor de S. A., no se puede escusar la yda del P. Bustamante a Córdoba, aunque es muy a mi costa, porque lo ha pedido la marquesa da Priego y Don

---

[7] Véase en el capítulo siguiente la ida de Bustamante a Roma para la Congregación General, hacia su mitad.

Juan [1], y es muy querido y conoscido en Córdoba, Sevilla, Sant Lúcar, y para Granada tiene muchas qualidades, y sé cierto que de su yda se servirá mucho nuestro Señor ... » [2].

2. Aunque Bustamante recibió esta noticia a fines de julio, no parece que saliese de Simancas para su nuevo destino hasta principios de Septiembre. En octubre ya se encontraba en Córdoba, donde como provincial de Andalucía escribía su primera carta a San Ignacio, en la que trazaba el programa de gobierno que quería seguir en la provincia. Consistía éste en hacer cumplir exactísimamente a todos sus súbditos las reglas y constituciones de la Compañía.

« Con sólo el cuydado de hazer guardar plenariamente las reglas y constituciones — decía al santo Fundador — sale el provecho tan grande, que no es menester otra industria, porque en las mesmas reglas y constituciones se aprende la maestría del regir y la perfectión de obedescer. Y no es menester más de hoc fac et vives. No hay otro artificio que ser, el que tiene el cargo, buen alguacil y fiel exactor de las reglas, y assí desea mi alma que universalmente en todos los collegios y casas de la Compañía se observasen con todo el rigor posible. No entiendo por este rigor, aspereza en el que rije, sino cuydado y continuo miramiento con toda disimulación y suavidad, porque así lo requieren las nuebas plantas que, si no se tocan con mucha blandura, suelen venir fácilmente a secarse; pues, pasando con esta templanza algunos días, viene después a perderse este miedo, y tiene su fuerza la santa obediencia, libre ya de semejantes respectos » [3].

Estos mismos principios los repite Bustamante carta tras carta desde las primeras que escribió en su provincialato. Y no es que fuesen malos en sí mismos, sino la dificultad radicaba en los medios adoptados para su aplicación. Ya resultaba sospechoso el temor exagerado que mostraba tener el P. Provincial en ésta y otras cartas, de que en las casas de su jurisdicción se infiltrase la relajación, o como él la llamaba, la claustra, y todo hacía suponer que había de tomar decisiones descabelladas para eliminar a toda costa este peligro [4]. La misma pretensión de que se observasen con toda exacción y rigor las reglas, era un propósito excelente, pero podía resultar descabalado, si por otra parte, aun manteniéndose sólido el principio, no se sabía endulzar los modos y ser a las veces comprensivo e indulgente con la frágil naturaleza humana.

No obstante, al comienzo todo procedió muy bien y se sentía gran

[1] Este Don Juan no era otro que Don Juan de Córdoba, deán de aquella iglesia catedral y fundador del colegio de jesuitas de Córdoba.

[2] Simancas, 30 julio 1565. *S. F. Borgia,* III, 235.

[3] Carta de Bustamante a San Ignacio, Córdoba, 30 octubre 1555. *Ep. Mixtae,* V, 48-55.

[4] De ahí el empeño de Bustamante manifestado en casi todas sus cartas de este período, por no abrir casas de pocos sujetos o cerrar las así erigidas, a causa del miedo que tenía a que no se pudiesen acomodar a la disciplina religiosa y así entrase la claustra, « pues si en los principios falta (aquella), no se deve esperar sino que dende luego nos vamos a la claustra » (en carta al P. Laínez de 1 de agosto de 1559. *Mon. Lain.,* IV, 449) Por este motivo él mismo cerró en 1556 el pequeño Colegio que dos años antes se había abierto en Sanlúcar de Barrameda *(Chron. Pol.,* VI, 170-171 ; y la carta de Bustamante de 29 de enero de 1556, *Ep. Mixtae,* VI, 180-181).

satisfación sobre el modo de gobernar del P. Provincial, según testimoniaba maravillado el P. Plaza: « Aunque otros lo avrán escrito a V. P., le decía a San Ignacio, no lo dexaré de repetir, pues nuestro Señor me ha favorecido con mi parte, y es que, después que nuestro P. Bustamante vino a esta provincia, se ha sentido en las casas della un ensanchamiento de espíritu con grande confianza de fácilmente aprovechar en el servicio divino, que ha causado admiración, y la causa que todos dan es averse subyectado con entera resignación de sus voluntades y juizios a la perfecta observación de las reglas y constituciones, en las quales parece averse abierto un camino muy fácil y seguro, por la clara luz y conocimiento que nuestro Señor ha comunicado del grande thesoro que en ellas está encerrado » [5].

3. De todos modos pronto comenzó Bustamante, llevado de esto celo inmoderado de la disciplina regular, a mostrarse excesivamente riguroso en el castigo de las faltas y en no querer consentir ningún género de excepción donde persuadían razones para admitirlo. Advertimos ya que, formado en Oñate en la escuela de Borja, había heredado de su maestro una espiritualidad un tanto sombría, volcada toda ella en el excesivo recogimiento y austeridad, y que Bustamante se había asimilado esta ideología encontrándola muy a tono con la mentalidad de converso con que había ingresado en la Compañía, quitándole por otra parte los muchos años con que contaba la necesaria flexibilidad para evolucionar. Ahora ponía todo el empeño en que se hiciesen largas oraciones y exageradas penitencias, y además introdujo en las casas una serie de prácticas extrañas que sus detractores calificaban con el apelativo de frailescas o espíritu frailesco.

Ya a fines de 1558 informaba el P. Alfonso de Zárate, rector del Colegio de Córdoba, de estos singulares procedimientos, añadiendo que de allí habían nacido no pocas murmuraciones y aun salidas de algunos sujetos de la Compañía, diciendo que no se podía sufrir tanta estrechura, y que muchos habían enfermado y aun muerto por esta causa, « y que tanta estrechura y rigor era cosa de frayles y no spíritu de la Compañía, y otros ha avido, y aun fuera deste collegio, que han dicho que nosotros, scilicet desta provincia de Andalucía, no somos hijos sino esclavos en comparación de los de Castilla ... » [6].

Pero quien sobre todo lanzó las más terribles acusaciones contra el provincial, fué el P. Juan Suárez, superior de la casa de Sevilla. Había sido trasladado este padre de la provincia de Castilla a la de Andalucía, y había venido con ciertas ideas de superioridad y muchas prevenciones. Sobre todo se pensaba ser juez inapelable en la interpretación del espíritu de la Compañía, porque había escuchado en Salamanca las explicaciones de las Constituciones de la Orden hechas por Nadal. A esto se unía un espíritu caciquista que le hacía entrometerse en todo sin querer reconocer autoridad superior. Además tenía un temperamento melancólico y angustiado que le hizo tomar la cosa per

---

[5] Cordóba, 31 octubre 1555. *Quadrim.*, III, 696. El P. Polanco ha reflejado esta satisfacción que produjo en las casas de Andalucía la primera actuación de Bustamante como Provincial. Véase *Chron. Pol.*, VI, nos. 2864, 2985, y sobre todo el capítulo titulado « De P. Bartholomaeo Bustamante, provinciali Baeticae », p. 701, los primeros números.

[6] Carta fechada el 18 de diciembre de 1558. ARSI, *Hisp. 96,* 239.

la tremenda. Se dedicó entonces a escribir una tras otra acongojadas cartas al P. General, en que, pintándose como callada víctima a quien la obediencia impedía manifestarse contra su Superior, atacaba a éste mordazmente con veladas alusiones, reticencias y vayedades, con el deseo oculto de interesar al P. Laínez para que le consultase sobre aquel caso [7].

En efecto debió alarmarse el P. General con estas graves delaciones, sobre todo con la noticia de que, a causa de aquellas asperezas y singularidades de Bustamante, algunos habían salido de la Compañía y otros habían enfermado y aun muerto, y decidió consultar a varios padres de la provincia, comenzando por Suárez. Contestó éste una carta en que amontonaba los cargos contra el padre provincial, consistentes casi todos en las cautelas improcedentes y ridículas ordenadas por aquel a fin de salvaguardar la vida regular y que impedían a los jesuitas de Sevilla ejercitar con eficacia sus ministerios apostólicos [8]. De todos modos exageran Suárez y el P. Astrain, que comenta sus frases maliciosamente, al asegurar que Bustamante quiso introducir el coro en la Compañía. A lo más urgiría la ejecución del mandato de Paulo IV que había ordenado que se cantase en común el oficio divino en la Compañía como en las restantes Ordenes religiosas, pero bien claramente manifestó su pensamiento sobre este punto en el voto que emitió oponiéndose a que continuase esta costumbre después de la muerte de dicho Pontífice [9]. Por lo demás el P. Suárez reaccionó tan trágicamente ante aquellas singularidades del P. Provincial, como si asestaran un golpe mortal a su existencia: « Poca salud tengo ya, terminaba diciendo en su carta, y pocas fuerzas y creo que poca vida, pero de muy buena gana fuera yo el mensagero y diera por bien acabada la vida, si con ello alcanzara mi desengaño o el remedio... ». El P. Laínez debió asustarse al leer expresiones de tanto tremendismo, y ordenó a San Francisco de Borja que, si todavía le quedaba a Bustamante mucho tiempo para acabar el triennio de su provincialato, sacase a Suárez de Sevilla y lo trasladase a otra provincia [10].

4. Más objetivo y desapasionado se mostró el santo P. Antonio de Córdoba, a quien también el P. General había consultado sobre el asunto. Sin regatear alabanzas a la bondad, santidad y prudencia del P. Provincial, indicaba los siguientes defectos atinando, a nuestro parecer, en los que eran más generales e importantes. El primero consistía en que, aun cuando de su natural era Bustamente de llana y buena conversación y amable, como superior se hacía excesivamente severo por el prurito de hacerse respetar. Ponía, en segundo lugar, la fuerza del gobierno en que todos siguiesen el paso de la comunidad, sin tener respecto a la flaqueza de los enfermos, por temor a que entrase la re-

---

[7] Véanse dos cartas casi seguidas de Suárez llenas de estas sordas quejas, si bien la segunda es ya más explícita, de 24 de agosto y de 29 de noviembre de 1559. *Mon. Lain.*, IV, 476-478 y 560-562.

[8] Véase la carta de Laínez a Suárez en que le manda dar cuenta clara y detallada de los defectos que nota en el gobierno del P. Provincial, a 13 de diciembre de 1559, ibid., 573-574. La respuesta larga de Suárez de 6 de enero de 1560, págs. 605-609. No detallamos las animadversiones hechas por Suárez, porque ya lo hizo comentándolas con excesiva acrimonia ASTRAIN, II, 447 ss.

[9] Véase este voto del P. Bustamante, emitido en Oporto el 19 de enero de 1561 y enviado a Roma, en *Mon. Lain.*, VIII, 709.

[10] El P. Laínez cursó esta orden a Borja por carta de 30 de enero de 1560, y la repitió en carta de 21 de marzo del mismo año. Cfr. *Mon. Lain.*, IV, 648 y *S. F. Borgia*, III, 593.

lajación o claustra. En el tiempo de la recreación que seguía a las comidas, mandaba juntar a todos y hablar a uno solo que contaba un ejemplo o hacía plática sobre una virtud, simulando a su manera las famosas colaciones de Casiano, y al final se decía un responso, retirándose todos sin haber podido descansar ni pasear libremente. La meditación y los exámenes mandaba hacer en común, urgiendo excesivamente la vida comunitaria. Recio él y amigo de la vida penitente y del noviciado que tuvo con el P. Francisco de Borja, ponía más fuerza en esas penitencias que en los estudios. Finalmente era el P. Provincial muy amigo de sus dictámenes y los defendía tenazmente, de manera que aun avisado de ellos, hallaba siempre camino para que, salvada la obediencia, quedasen siempre en pie sus prácticas y opiniones. Dos cosas observaba aún acertadamente el P. Antonio de Córdoba: una que, habiendo tomado Bustamante el cargo de provincial inmediatamente después de haber ejercido en Simancas el de maestro de novicios, quería tratar a todos como si fuesen tales y gobernar la provincia como se gobierna un noviciado; y otra que tenía aprendidos muchos de sus dictámenes de la experiencia de lo que había visto en frailes, y ponía, para preservar de la relajación a la Compañía, los remedios que vió poner para introducir la observancia en la orden de San Francisco [11]. Ya advertimos que Bustamante no sólo tenía un hermano franciscano, sino probablemente se educó con él en el Colegio franciscano de San Pedro de Alcalá.

El P. Fernando Jaén, a quien también Laínez consultó probablemente sobre el modo de gobernar de Bustamante, advertía otro defecto que no apuntaron los otros, y que no resulta nada extraño al acostumbrado a leer algunas de sus cartas larguísimas y que repiten siempre los mismos conceptos: su garrulería senil. « Lo que tengo que escrivir a V. P., decía a Laínez, acerca del padre Provincial es que, respondiendo a dubdas y cosas que se le preguntan, se estiende y alarga tanto en palabras, tomando ocasión de la pregunta, que después de haber dado respuesta a una cosa, parece no quedar lugar para preguntalle más, llevando, el que llega a preguntar, aliquando otras muchas cosas que preguntar. Podría el padre en el tiempo que gasta en extenderse en la respuesta, responder justamente a otras muchas, si a cada pregunta respondiese breve y succintamente como podría. A alguno se le a engendrado cierto horror de llegar a preguntarle, por no ser detenido en la respuesta mucho tiempo, el qual tiempo le era necesario para otras cosas » [12].

5. Sin querer disminuir en nada la gravedad de estos defectos o la extravagancia de las costumbres introducidas por Bustamante en la provincia de Andalucía, hemos de hacer en su descargo algunas adver-

---

[11] La carta del P. Laínez solicitando del P. Antonio de Córdoba su opinión sobre el gobierno de Bustamante, está fechada el 13 de diciembre de 1559, lo mismo que al P. Suárez. La respuesta del P. Córdoba está escrita desde Montilla, el 9 de marzo de 1560. *Mon. Lain.*, IV, 571-573 y 701-705 respectivamente.

[12] Carta del P. Córdoba, 16 julio 1560. *Mon. Lain.*, V, 139 ss.

tencias. Sea la primera que, promulgadas hacía muy poco en España, en 1554, las Constituciones de la Compañía, no todos habían llegado a poseer una plena noticia de ellas, y por lo tanto de cuál era el genuino espíritu de la Orden. No habían sido aún impresas, ya que la primera edición latina apareció en Roma por aquellos mismos años de 1558-1559, y por consiguiente correrían por la península a lo más algunas copias y apuntes de particulares sobre las declaraciones que de ellas había hecho el P. Nadal. De ahí que naciera bastante confusión sobre lo que se debía practicar en muchos casos, y que cada uno creyera poseer el verdadero espíritu de la Compañía. Por eso no es extraño que Bustamante creyera estar en lo cierto cuando opinaba que se debían introducir ciertas prácticas, como Suárez lo estaba cuando propugnaba todo lo contrario. Además, aunque los principios generales estuviesen determinados, no lo estaba de la misma manera su aplicación a la práctica, faltando sobre todo normas concretas que regulasen la actuación de los superiores. Ya a comienzos de su provincialato, en la carta escrita a San Ignacio el 30 de octubre de 1555, pedía Bustamante a éste que le enviase las reglas del provincial, porque no las encontraba en ninguna parte de las Constituciones [13]. Y en general lo mismo se nota en otras cartas de aquel tiempo en que los superiores solicitaban de Roma el envío de normas que diesen uniformidad a las distintas costumbres que se practicaban en las diversas casas.

En segundo término el mismo P. Astráin, que recarga tanto las tintas en el caso del P. Bustamante, reconoce como averiguado que fué bastante general en los superiores de aquel tiempo el mismo espíritu de rigor y de excesiva exacción que a aquel achaca. Y cita en abono de esta afirmación el caso de los provinciales de Aragón, Castilla, donde según Súarez se procedía con ejemplar suavidad, y Toledo que fueron reprendidos por Laínez o Borja de mostrarse duros y rígidos con los súbditos. En particular, de idéntico defecto acusaron a los dos provinciales que sucedieron a Bustamante en la provincia de Andalucía, al P. Juan de la Plaza cuando era todavía rector del Colegio de Granada, y al P. Diego de Avellaneda durante el provincialato [14]. Y el mismísimo P. Juan Suárez, que después fué visitador de aquella provincia, se vió obligado a confesar: « Quanto al modo de declinar comúnmente a estremo de rigor en Andalucía, la causa ha sido parte de la gente de la tierra, parte que casi todos quantos allí hemos governado de primo ad ultimum, hemos sido melancólicos y declinado a este estremo. El remedio sería algún provincial y algunos rectores y

[13] Lo mismo pedía en la carta siguiente que escribió a Roma el 15 de diciembre de 1555: « En la del mes pasado embié a pedir a V. P. las reglas que se han de guardar en el officio del provincial..., y pues de todas las constituciones y reglas que V. P. nos embió no siento que este officio se puede sacar enteramente..., deseo que V. P. nos lo mandase embiar, así para que los mismos provinciales sepan al justo lo que deben de hazer, como para dar alguna inteligencia a los rectores de tal officio, de manera que puedan dar abiso de cómo se administra... ». *Ep. Mixtae,* V, 122.

[14] Astrain, II, 454 ss.

maestros de novicios de buena condición y de alguna discreción para entrar con su inclinación y reducirlos a mediocridad » [15].

6. A todo esto el padre Provincial que había advertido la poca simpatía con que le miraban sus súdditos, y que su modo de gobernar era criticado por todas partes en la provincia, escribió al P. General que le relevase de su cargo, sobre todo desde que en 1558 Borja le mandó salir de Andalucía para fundar una casa de jesuitas en la ciudad de Toledo, como veremos, alegando que era excesivo trabajo cumplir aquel encargo y seguir gobernando en ausencia, y que sus años y achaques no sufrían tantos caminos para trasladarse de un colegio a otro. Desde entonces no hay casi ninguna carta suya en que no presione con toda la fuerza posible para conseguir aquel deseo [16]. Pedía humildemente que, desembarazándole de aquel cargo, le permitiesen dedicarse a la enseñanza de los niños, sobre todo de los hijos de los moriscos para los cuales había él procurado fundar un Colegio en Granada, según veremos más adelante.

7. El P. Laínez no accedió al principio a esta petición, y exhortó a Bustamante a continuar llevando aquella cruz que le resultaba tan pesada. Pero como éste insistiese, más tarde dejó la resolución en manos de San Francisco de Borja. Ultimamente se decidió a atender a sus deseos desposeyéndole del oficio de provincial por abril de 1560, sin aguardar a que se cumpliese el segundo triennio de su provincialato. Pero cuando su carta llegó a Andalucía, no cogió ya allí al interesado [17].

---

[15] Carta a San Francisco de Borja, dándole cuenta de la visita girada a Andalucía en 1569-1570, Burgos, 20 octubre 1570. ARSI, *Hisp. 115,* 179-182.

[16] Seria inútil enumerar todos las cartas en que Bustamante manifestó este deseo al P. Laínez. La primera data de 31 de agosto de 1558. Transcribiremos, como botón de muestra, la que escribió al P. Polanco después de haber recibido la primera negativa, como veremos, de acceder a su petición: « Io, Padre mío, después que me entregué a la voluntad de mis superiores, en nombre del Señor, nunca rehusaré el trabajo que pudiese llevar, y de parte de no ser muchas las casas del Andaluzía, ni mucha distancia la de unas al otras, el trabajo corporal no es grande de discurrir por aquellos collegios. El spiritual bien desigual es de mis fuerzas, y bien pesada carga se me ha hecho en cargarme dél, porqne en tres años que he tenido el cargo, me ha embiado a llamar el P. Francisco cada año a Valladolid, y ninguna jornada destas se haze de menos de dozientas leguas de yda y venida, y alguna de trezientas, por los rodeos que en un hombre de 57 años cumplidos y no más sano que otro, no dexa de hazer harta mella en la salud. Ahora dexarme con la mesma carga en absencia y traerme a Toledo es tener pluralidad de beneficios curados en absencia, y como por mis grandes pecados tengo experimentado antes que entrase en la Compañía muchos años el cargo de almas, y lo que me truxo a ella fué el ahorrar deste, ya V. R. verá qué sentirá mi alma siendo arto mayor el que aora tengo que el que dexé. En la del mes passado supliqué a nuestro Padre general per viscera misericordiae Dei nostri me relevase deste cargo, y si no huviere lugar, per eadem viscera suplico a V. R. sea buen intercesor, para que de tal manera se me cargue la provincia que no me impongan otras cosas, pues aquella sobra mucho de mis fuerzas y habilidad. De la qual yo no me quiero hazer juez, aunque creo lo pudiera ser, por la mucha experiencia que tengo de mi poquedad. Dominus scit que estas no son humildades sino verdades... ». En este tono sigue lo restante de la carta fechada a 29 de noviembre de 1558. *Mon. Lain.,* III, 703-705.

[17] Como se deduce de la carta citada en la nota anterior, Laínez se negó a acceder al deseo de Bustamante por carta de 15 de septiembre de 1558, que se ha perdido. Des-

Viendo éste crecer por momentos la marea de las contradicciones que por todas partes le hacían en su provincia, escribió primero una carta al P. General pidiendo aprobación de sus procedimientos y de las novedades que allí había introducido, pero al fin completamente desesperado y atacado de una tremenda crisis de pesimismo, sin esperar la respuesta, huyó de Andalucía a Portugal, a ampararse en los brazos de su entrañable Borja, que asímismo se encontraba entonces en parecido estado, refugiado en el país vecino, huyendo de la Inquisición que le buscaba [18]. Escribiendo el santo duque el P. Laínez desde su retiro portugués de San Fins, describe las etapas del viaje por Coimbra y Oporto hasta llegar allí, y añade estas frases que reflejan una profunda compasión por su atribulado amigo: «Truxe conmigo al P. Bustamante, por parecerme, attento lo que V. P. me escrivió, que sería gran consolación suya siquiera desocuparle del officio por aora, y ocuparle en esto, que es tan de su gusto. Y alo menester, que está ya viejo y cansado, y también aquella su provincia se passará bien sin él, con uno de los órdenes que V. P. apunta [19].

Estando en Portugal, recibió Bustamante contestación del P. General a la carta en que le había pedido aprobación a su modo de proceder, pero al contrario de dársela, le avisaba paternalmente de las acusaciones que habían llegado a Roma sobre su excesivo rigor y las singulares costumbres que había introducido en la provincia de Andalucía [20]. Bustamante contestó defendiéndose apasionadamente. No negaba que se había inclinado un poco más a rigor que a blandura, por tratarse casi todos sus súbditos de gente moza en peligro de relajación, si no se les iba a la mano. Pero ese rigor se ha reducido siempre a hacer observar las reglas y constituciones, de lo cual nunca murmuraban los súbditos, sino los superiores, por la razón de que, como antes ellos no las hacían observar, ahora les daba en cara que el provincial ordenase su estricta ejecución, o porque no habiéndose guardado hasta entonces en su integridad, desde el momento en que se urgían, lo achacaban a rigor.

---

pués en carta de 9 de febrero de 1560 avisaba al mismo Bustamante que dejaba su caso en manos de Borja (*Mon. Lain.*, IV, 663-664) y a Borja por su parte que tomase la decisión que mejor le pareciese (carta de 9 de febrero de 1560. *S. F. Borgia,* III, 589). Muy poco más tarde escribía otra vez el P. General a Bustamante que por fin había decidido quitarle de provincial (carta de 1 de mayo de 1560, *Mon. Lain.*, V, 41-42) y a Borja que librase a Bustamante de su cargo e hiciese provincial de Andalucía al P. Antonio de Córdoba (carta de 30 de abril. *S. F. Borgia,* III, 604-605).

[18] Véase sobre este tema el artículo de F. Cereceda, *Episodio inquisitorial de S. Francisco de Borja,* en *Razón y Fe,* 142 (1960) 174 ss, 366 ss, y 143 (1961) 277 ss. En él se traza bien el itinerario que siguió Bustamante acompañando a Borja por Portugal y Galicia en 1560-1561.

[19] Carta de 28 de mayo de 1560. *S. F. Borgia,* III, 607-611. Se refiere en sus frases a la facultad que le había concedido el P. General por la carta citada de 9 de febrero de 1560 para determinar lo que le pareciere sobre Bustamante. Sin embargo la decisión de ir el encuentro de Borja salió del propio Bustamante y no de aquel, ya que en carta al P. General de 4 de junio de 1560 se justifica de su fuga de la provincia diciendo que, puesto que Laínez deyó la decisión de su caso en manos de Borja, decidió ir a verle a Évora, y encontrándole solo, ha determinado quedarse a su lado todo el verano, deyando como viceprovincial al P. Plaza.

[20] Laínez avisó primero a Bustamante per medio del P. Polanco que no permitiese a sus súbditos excederse en penitencias (20 de diciembre de 1561. *Mon. Lain.*, IV, 579-82). Luego le advirtió que no debía entroducir nuevas costumbres en su provincia, y ser más dúctil en exigir la disciplina religiosa (30 de enero de 1560. Ibid. 649-650). A su carta en que le pedía aprobase los usos adoptados por él en las casas de su jurisdicción, contestó negándose suavemente por dos veces, el 20 de abril y 20 de mayo de 1560. *Mon. Lain.*, V, 39-40 y 57-58.

Cuanto a los nuevos ritos que se le acusaba haber introducido, él tiene un concepto muy elevado de la Compañía, y no ha adoptado ninguno que la desdorase, sino todo lo contrario. Sin embargo se muestra pronto a la obediencia del P. General para desarraigar lo que sea menos conforme al instituto.

Luego sigue deshaciendo los rumores de que algunos habían abandonado la Compañía a causa de aquella estrechez. Por el contrario en Andalucía hay más observancia regular que en otras provincias y el número de los expulsados no excede al de aquellas. Enumera algunos de estos casos de expulsión y aduce las razones en que se apoyó para hacerlo, que realmente son razonables.

Finalmente, escocido de las delaciones que contra él habían escrito desde Andalucía, se queja del método de que los superiores y consultores de las casas puedan escribir impunemente a Roma los defectos del provincial, pues es expuesto a dejarse llevar de la pasión, exagerar y desvirtuar la obediencia en los súbditos. Por ello propone como solución más conveniente enviar visitadores que, vistas las cosas, avisen en secreto de sus defectos al provincial [21].

8. Se adivina en qué estado de ánimo se debía encontrar Bustamante cuando escribió estas disculpas que, si algunas resultan razonables según indicamos, denotaban en su conjunto aquella terquedad en defender sus opiniones y dictámenes de que hablaba el P. Antonio de Córdoba diciendo que siempre hallaba camino para que, salva la obediencia, éstos quedasen en pie. Por ello no estaba en ninguna manera dispuesto a volver a su provincia de Andalucía donde los superiores le daban enojos, y se quedó al lado de San Francisco de Borja en Portugal. Allí permaneció con éste en Oporto, y cuando el santo, llamado por el Papa Pío IV, emprendió el camino de la ciudad eterna a través del norte de España, Bustamante le siguió con el propósito de marchar él también a Roma [22]. Pero apenas habían llegado al colegio que tenían los jesuítas en el Villar, junto a Villafranca del Bierzo, en el norte de la provincia de León, Borja no pudo dar un paso más, aquejado de un fuerte ataque de gota, y tuvo que ser transportado de nuevo a Oporto desde donde pensaba hacer la travesía a Francia por mar. Sucedía esto por octubre de 1560 [23]. Vueltos a Oporto, llegó allí el P. Jerónimo Nadal, que había venido a España urgentemente nombrado visitador para resolver la angustiosa situación del Santo Borja. Tomó consigo a Bustamante como compañero y lo llevó visitar el Colegio de Braga y luego el de Monterrey, en Galicia. Estando en esta última localidad en mayo de 1561 el padre Visitador juzgó que no necesitaba más la ayuda de su compañero, y conminó a Bustamante, que se resistía, a que, pasados los calores del verano, regresase a su provincia de Andalucía [24].

---

[21] En tres cartas se disculpó Bustamante de las acusaciones de sus adversarios: la primera inédita escrita desde San Fins el 4 de junio de 1560 (ARSI, *Hisp. 97*, 175-76); la segunda muy larga fechada en Oporto el 12 de agosto, y la última en Oporto también de 26 de noviembre, publicadas en *Mon. Lain.*, V, 183-190 y 315-318. Nosotros hacemos un resumen de sus prolijas razones expuestas en estas tres cartas.

[22] El propósito de Bustamante de marchar a Roma con Borja lo manifiesta éste en una carta que escribió al P. Laínez, de fecha desconocida, citada en MI, *Fontes*, I, 13 de la introducción.

[23] Véase la carta de Borja al P. Laínez desde Oporto, de 10 de octubre de 1560, en que relata este viaje. *S. F. Borgia*, III, 629 ss; CERECEDA, cit., 143, p. 277-282.

[24] Todo esto lo cuenta el mismo Nadal en su diario (MHSI, *Nadal*, II, 70-71) y en carta al P. Laínez escrita desde Monterrey el 6 de mayo de 1561 (ibid. I, 456-57). El P. Visitador entregó a Bustamante un salvaconducto para que lo pudiese presentar a la vuelta en su provincia, a fin de atajar murmuraciones y comentarios. En él decía que Bustamante había sido llamado a Portugal por Borja y que le había servido a éste y a él mismo en

En otoño de 1561 volvió Bustamante, por tanto, a tomar las riendas del gobierno. Pero fué por poco tiempo. En diciembre del mismo año le llamó el P. Nadal a Alcalá y allí dándole gusto y satisfaciendo las ansias por tanto tiempo manifestadas, le despojó del provincialato y le sustituyó en el cargo por el P. Juan de la Plaza [25].

9. Queremos terminar este período del provincialato de Bustamante en Andalucía, examinando rápidamente una acusación que se ha lanzado contra éste, asegurando que por su culpa no acabó entrando en la Compañía el gran apóstol de aquella región, Beato Maestro Juan de Avila.

Todo se quiere inferir de dos párrafos de sendas cartas del P. Antonio de Córdoba. Escribiendo este padre a San Ignacio el 1 de noviembre de 1555, entre otras cosas le decía: « Al M°. Avila escriví que deseava muriese con el hábito de la Compañía, y que entendía que otros deseavan esto. Respondióme que no estava lexos de admitir la merced que la Compañía le quería hacer de dignarse recibillo, y que con poca más aiuda que le hiziesen se acabaría su indignidad que lo estorvava. Pedile que me dixese que es la aiuda que a todos nos haría alcanzar lo que pretendíamos del divino servicio. No me a respondido, pero pienso que es hallar conformidad con los qué por allá uviese. No sé si la hallará tanto con el P. Bustamante como con otros, porque a miedo a su prudencia ... » [26]. Adviértase que no fué este último el parecer manifestado por el propio Avila, sino opinión personal del P. Córdoba. Ahora bien mayor disconformidad que con Bustamante hallaba el gran apóstol andaluz con otros jesuítas muy significados en España, como los padres Araoz y Mirón, por razón de que en el admitir en la Compañía se mostraban aceptadores de personas con los que no ostentaban limpieza de sangre, lo cual parecía a Avila poco evangélico; e incluso, según confiesa más adelante el mismo P. Córdoba en esta carta, tampoco asentía aquel con tal cual punto de las Constituciones de la Compañía, por ejemplo el que prohibía a los jesuitas asumir la dirección de monjas. Además en la fecha en que se escribió tal carta, llevaba Bustamante únicamente dos meses escasos de provincialato y todavía no había dado muestras de aquellas singularidades que más

---

graves negocios, los cuales concluidos, el propio interesado pedía la vuelta a su gobierno. Está firmado en Monterrey a 4 de mayo de 1561. Véase publicado en su original latino en *Nadal,* IV, 190-191.

[25] Antes de tomarse esta decisión, se había aún especulado con la persona del padre Bustamante. En 1560 el P. Torres había propuesto a Laínez que le nombrase provincial de Portugal, « el qual así por su edad, como por su yndustria y talento satisfará muy convenientemente... », sin peligro de que introduzca allí el modo frailesco, por tener buenos, consultores que le irían a la mano (Lisboa, 4 de abril de 1560, *Mon. Lain.*, V, 13-14; lo mismo repite en carta de 9 de agosto. Ibid. 160). También de dos cartas, una de Laínez al P. Salmerón de 23 de octubre de 1561, y de Salmerón al P. Ribadeneira, se deduce que se pensó seriamente en Bustamante para hacerle provincial de Sicilia (cf. *Mon. Lain.*, VI, 97 y 120). Todavía después de despojarle de este cargo en Andalucía, volvió a sonar su nombre en 1564 para ocupar el mismo en la provincia de Aragón (cartas del P. Laínez de 21 de junio de ese año al P. Antonio Cordeses, y de 22 del mismo mes al P. Araoz, ibid., VIII, 43 y 46), y aun en la de Toledo (carta del P. Laínez al P. Araoz, de 9 de noviembre de 1564. ARSI, *Hisp. 67,* 39). Se conoce que, después de todo, no lo había hecho tan mal en este oficio a juicio, por lo menos, de las altas esferas!

[26] Carta desde Plasencia. *Ep. Mixtae*, V, 59. Véase sobre este problema L. Sala Balust introducción biográfica de las *Obras completas del B. Maestro Juan de Avila,* I (Madrid 1952) 219-221.

adelante le enajenaron las voluntades de casi todos. Si la prudencia de Bustamante que asegura Córdoba que temía el maestro Avila, es equivalente a intransigencia de aquel para admitir excepciones a la vida común en su provincia, resulta extrañísimo pensar que no las hubiera concedido aquel a la poca salud y a los achaques del maestro, tratándose de un caso tan excepcional, cuánto más que ya estaba convenido de mucho antes que, en caso de entrar Avila, estaría eximido de otro superior inmediato que no fuese el propio San Ignacio [27].

El segundo texto está tomado también de la carta del P. Antonio de Córdoba al P. Laínez, de 9 de Marzo de 1560, en que impugnaba, como vimos, el modo de gobernar del P. Bustamante. Al final de ella se expresa así: « Que aian dexado de entrar buenos subjectos en esta provincia por el modo de proceder de ella, no lo podré dezir, sino que tengo por muy averiguado para mí que si el P. Dr. Torres uviera estado en la provincia, el P. Mtro. Avila estuviera ia en la Compañía, porque no se uvieran dexado de proseguir los medios que en vida de nuestro Padre (San Ignacio) se comenzaron a poner »[28]. Resulta extraño que ya en 1554, antes que comenzara a ser Bustamante provincial de la Bética, al P. Nadal expresara en su diario idéntica acusación [29]. Ignoramos qué medios dejó de poner Bustamante para arrastrar a Avila a la Compañía, y que parece que le encomendaron a él, aun antes de tomar el gobierno de Andalucía. Pero lo concluyente es que no fué por miedo a su riguroso temperamento por lo que no acabó aquel de ingresar en la Compañía.

En definitiva, aun sin negar la parte de culpa que le cupo a Bustamante en este suceso, creemos que pecaría de ingenuidad el que pensase que Avila no se hizo jesuita unicamente por temor a tres o cuatro prácticas extravagantes que un provincial había dado curso en su provincia, o porque se le iba la mano en castigar a sus súbditos. Falta una síntesis definitiva de los documentos que se conocen hoy sobre este punto, pero a cualquiera que los haya manejado un poco salta a la vista que existió un complejo de factores que influyeron en la última determinación de Avila, entre los cuales el que para nosostros resulta más decisivo fué que el maestro a última hora no quiso abandonar a sus numerosos discípulos, los cuales comprendía que no podían ingresar con él en bloque en la Compañía, y por otra parte adivinaba que se cernía sobre ellos la tormenta, ya que señalados la mayoría con el estigma de ser cristianos nuevos, era de prever que pronto serían blanco de la Inquisición por su espiritualidad sospechosa de iluminismo.

10. Sigamos ahora el curso interrumpido de los acontecimientos que guiaron los pasos de nuestro biografiado. Depuesto de su cargo de provincial en diciembre de 1561, el P. Nadal le envió de superintendente o supervisor de Sevilla, a quien debía estar sujeto el superior de aquel Colegio, y con el mismo oficio pasó después a Trigueros, mientras cuidaba de la edificación de aquella casa. El mismo P. Nadal le había nombrado además, antes de salir de Alcalá, encargado de to-

---

27 Sala Balust, 201-205.

28 Carta desde Montilla. *Mon. Lain.*, IV, 704-705.

29 Dice el diario del P. Nadal: « 1554. Egimus P. Antonius et ego cum Avila aperte audisse nos eum cogitare de Societate: dixit se cogitasse quidem, et nihil sibi videri dificile, nisi quod negocium et laborem facesseret Societati, propter eius tam afflictam valetudinem. Significavimus non fore illud dificile: intellexi fuisse ad nos venturum si id curasset Bustamantius ». *Nadal,* II, 21.

dos los edificios que los jesuitas construían entonces en España, y por ello, además de Trigueros, delineó por entonces los planos para la iglesia de Madrid y el noviciado de Villarejo de Fuentes.

Con esta designación coincide otra de índole parecida, de que trataremos ahora, por no hallar lugar más adecuado para hacerlo. Habiendo fallecido el 16 de enero de 1565 el P. Diego Laínez, fué convocada en Roma la segunda Congregación General para elegirle sucesor. A ella acudió el P. Bustamante nombrado elector de la provincia de Andalucía, junto con el provincial a la sazón de ella, P. Plaza, y el P. Juan Bautista Sánchez. Era la segunda vez que hacía el viaje a Italia, pero en esta ocasión ya no viajaba como arquitecto humanista, sino como jesuita. No le atraía tanto el admirar de nuevo las fantásticas ruinas de la antiguedad o los monumentos que en la ciudad de los Pontífices había levantado el Renacimiento, cuanto volver a ver antes de morir a su queridísimo Borja, a quien desde 1561 hacía cuatro años que había perdido de vista.

El 2 de julio fué elegido tercer General de la Compañía precisamente el P. Francisco de Borja. Sabemos que el P. Bustamante no llegó a tiempo para darle el voto que gustosísimamente hubiera añadido a los demás que determinaron su elección. El y los otros padres de Andalucía hicieron un atormentado viaje y no llegaron hasta mediados del mes [31]. Terminada la eleción del P. General, se quedaron los padres congregados hasta septiembre deliberando sobre diversos puntos del gobierno de la Compania. No se conservan los postulados de las congregaciones de las provincias sobre los aspectos que deseaban que se tocasen en la Congregación General, pero indudablemente que alguna de las peticiones versaría sobre el modo de proceder en la construcción de los edificios e iglesias de la Orden. Por lo que hace a España sólo hemos visto una carta del P. Fonseca, vicerector del Colegio de Sevilla, proponiendo 23 puntos para tratar, entre los cuales el número 13 dice esquemáticamente : « Que nuestros edificios sean fuertes, provechosos y humildes, y no vistosos ».

11. Ya en la primera Congregación General tenida en 1558, se había legislado algo en materia de edificios, pero no de manera que se fundamentase entonces ni nunca, como ya hemos indicado e indicaremos en otras ocasiones, la adopción obligatoria ni universal de un estilo personal y característico de los jesuitas. Se recucían aquellas órdenes a reglas de orden moral y práctico, ordenando que las casas de la Compañía no se convirtiesen en lujosos palacios, sino fuesen aptas para habitar en ellas, sanas sólidas y apropiadas al ejercicio de los ministerios apostólicos de la Orden, y de manera resplandeciese la probeza religiosa. Acerca de las iglesias se prefirió no legislar entonces, sino

---

[30] Proporciona esta noticia el mismo S. Francisco de Borja escribiendo al P. Antonio de Córdoba el 31 de julio de 1555. ARSI, *Hisp. 67,* 109 r.

[31] Sobre este punto se han escrito ya suficientes cosas recientemente. Remitimos a los libros de P. Pirri, *Giovanni Tristano e i primordi della architettura gesuitica* (Roma 1955) 41 ss, y P. Moisy, *Les églises der Jésuites de l'ancienne Assistance de France* (Roma 1958) 45 ss, y 61 ss. Véanse además en el autor primeramente citado reunidos los documentos de legislación de la Compañía en materia de edificios en el Apéndice XLVIII, 267 ss.

aguardar a una más reposada y diuturna consideración, es decir lo que casi con las mismas palabras del decreto recordaba el P. Fonseca en carta antes citada [32].

En esta segunda Congregación General se nombró una comisión integrada por seis padres, los tres nuevos Asistentes, elegidos entonces, Benito Palmio, Everardo Mercuriano y Diego Mirón, más los padres Salmerón, Nadal y Miguel Torres, para confecionar los decretos acerca de los edificios, que se habían de presentar a la ratificación del pleno de los padres congregados. El decreto que en definitiva se aprobó fué unico, ordenando taxativamente que se enviasen a Roma todos los proyectos de edificios e iglesias que se quisiesen construir, para ser examinados y aprovados por el P. General antes de ponerse en ejecución. Pero nótese que este decreto continuaba en la misma línea que el de la Congregación anterior, ya que este examen del P. General tendía no a comprobar si el proyecto era estilística o estéticamente válido, sino si cumplía la condiciones de solidez, utilidad y modestia religiosa señaladas en la primera Congregación [33].

Después de emanado este decreto, sabemos que San Francisco de Borja nombró una nueva comisión formada por el P. Cristóbal de Madrid y nuestro Bustamante « per risolvere quello che la Congregatione commese al Generale de li dissegni delli edificii della Compagnia ». No se ha conservado más que esta escueta noticia, y por ello no nos es dado saber exactamente el objetivo que se les asignó en su cometido, aunque es de presumir que se les confió el determinar más concretamente qué cualidades debían reunir los planos de los edificios para cumplir las condiciones del anterior decreto, de modo que pudiesen ser aprobados por el P. General. En esta pequeña comisión el P. Madrid, que era más bien un hombre de gobierno que un arquitecto, asumiría el papel de señalar las condiciones de pobreza y modestia religiosas en que se debían desenvolver las planos de los edificios de modo que no hubiera nada excesivo por lujoso o simplemente curioso; mientras al P. Bustamante, por su especial competencia técnica y artística, muy bien conocida de Borja, se le reservaría el aspecto propiamente arquitectónico de los edificios para precisar la salubridad del emplazamiento, el grado de solidez que debía poseer la construcción, la repartición de las diversas partes de la planta para que resultara más cómodo y útil el edificio, etc. No se han conservado tampoco las notas que debieron redactar sobre este asunto y presentar al P. General. De modo qne no nos es posible añadir nada más sobre esta actuación de nuestro Bustamante durante la segunda Congregación General, tan sumamente interesante para nuestro punto de vista.

---

[32] El decreto 37 de la segunda Congregación General dice testualmente: « Ad R. P. Generalem referenda videtur forma ac modus aedificiorum nostrorum construendorum, ut ille, iuxta decretum actorum posteriorum praeteritae Congregationis, quod sibi in Domino visum fuerit statuat ». *Institutum S. I.*, II, 210, decr. 84. Véase Pirri, Apéndice cit., n. 4.

[33] Carta al provincial de Toledo, P. Juan de Valderrábano, 9 octubre 1565. ARSI *Hisp. 67,* 114.

Terminada la Congregación General el 4 de septiembre, no se volvió enseguida a España el P. Bustamante, sino se quedó en Roma hasta fines de aquel año y aun comienzos de 1566, gozando de la convivencia de su idolatrado Borja, el cual condescendió con este deseo atendiendo sobre todo a su cascada salud y a ahorrarle las molestias del viaje de vuelta en lo más crudo del invierno: « El P. Bustamante, escribía el santo General, se ha quedado achá con nosotros, y parécele va medianamente de salud, y a mí no peior que solía... » [34]. Por fin el P. Bartolomé debió ponerse en camino hacia fines de febrero del año siguiente. En Génova se encontró con Don Pedro Dávila, marqués de las Navas, que le acompañó el resto del viaje. Este caballero le invitó a ir desde Génova hasta Niza en barco, durmiendo por las noches en tierra, pero Bustamante no aceptó por el mal que le hacía el mar, y al fin el mismo caballero, fastidiado por el mareo, acabó por bajar a tierra y acompañarle. De Niza se dirigieron a Barcelona y aquí se separaron, bajando Bustamante a Gandía para saludar a los hijos de Borja y traerles noticias recientes de su padre. Allí pasó la Semana Santa, dirigiéndose luego a Madrid, y desde este punto se puso en camino para Andalucía, llegando finalmente a Córdoba el 17 de junio [35].

12. Había decidido Borja, al terminar la Congregación General, nombrar visitadores de las provincias que le informasen bien de los negocios de cada una de ellas, e implantasen lo dispuesto en la Congregación. Sin tener en cuenta el fracaso que había experimentado anteriormente su amigo como superior, determinó nombrar a Bustamante visitador, y precisamente de la provincia de Andalucía, donde aquel se había enredado ya en tantos líos. Así es que de nuevo tenemos a nuestro pobre viejo lanzado a la palestra, presintiendo quizás la lluvia de golpes que habían de caer otra vez sobre sus cansadas espaldas.

Ya de antemano, desde luego, se podía predecir que las cosas iban a proceder mal en Andalucía. Era entonces allí provincial el P. Diego de Avellaneda, antiguo rector y catedrático de vísperas de la Universidad de Osuna, a quien Bustamante había recibido en la Compañía, y a quien, a fuerza de muchos ruegos, había reconquistado para profesor de moral en Sevilla, pues habían pretendido quedarse con él en el Colegio Romano [36]. Era por tanto natural que Bustamante quisiese ejercer cierto paternalismo sobre su pupilo, tratándole como a un joven sin experiencia a quien había él sacado de pañales en

---

[34] Bustamante escribió varias cartas a Borja contándole siempre este viaje, puesto que al no contestarle éste, creía que no había recibido sus cartas. Las que lo describen más detalladamente son una fechada en Toledo el 14 de junio (*S. F. Borgia,* IV, 256-261), y sobre todo otra escrita desde Sevilla, sin fecha, probablemente en julio o agosto de 1566 (ARSI, *Hisp. 104,* 385-387). Por su parte el Marqués de las Navas, D. Pedro Dávila, escribió a San Francisco de Borja desde Niza el 10 de marzo, en pleno viaje, elogiando mucho a Bustamante. ARSI, *Hisp. 103,* 105.

[35] He aquí el elogio que había hecho Bustamante de Avellaneda, cuando éste entró en la Compañía: « De Ossuna vino a la Compañía, y está ya en la casa de probación de Córdoba, el doctor Avellaneda, rector de aquella universidad y lector de theología en ella, hombre de raras partes, muy buen artista y theólogo; y en los pocos días que ha que está en la probación da tal exemplo a nuestros hermanos, que parece se confunden con su grande humildad y mortificación, según lo que aventaja a todos en ella ». Carta a San Ignacio, 7 marzo 1566. *Ep. Mixtae,* V, 235.

[36] Carta de Bustamante, Sevilla, 12 dic. 1566. ARSI, *Hisp. 104,* 317-318.

la Compañía, y que aquel por su parte se sacudiera estos aires protectores que le molestaban, produciéndose inevitablemente el choque entre ambos.

A principios de julio llegó el P. Bustamante a Sevilla, y como aún no le habían enviado de Roma la patente de visitador, aguardó a que llegase para comenzar la visita, marchando entretando a Trigueros donde continuó con el cargo de Superintendente de aquella casa, que había tenido antes de ir a la Congregación General, y atendiendo a la construcción de la iglesia. Por fin llegó la patente y la instrucción para la visita, comenzándola Bustamante allí mismo, por la casa de Trigueros.

13. De todos modos no constituyó el error más fundamental de Bustamante en esta visita la discordia surgida entre él y el P. Avellaneda por cuestión de poderes, ya que la culpa de ella pesa principalmente sobre éste último, a quien correspondió claramente someterse desde el primer momento. Lo malo fué que recayó en sus antiguos defectos inclinándose a algún rigor y sobre todo empleando procedimientos harto extraños para cumplir su cometido. El mismo contaba que habiendo comenzado la visita del colegio de Sevilla el 28 de noviembre, un escribano tomaba acta de lo que iba ejecutando « para que escriba en lugar de notario los actos de ella, que la falta de ser notario suplirán los testigos, pues es acto judicial el del visitador » [37]. Realmente Bustamante quería resucitar ahora a su manera los procedimientos jurídicos seguidos cuando visitó, como sabemos, antes de entrar en la Compañía, varios monasterios de monjas en Toledo. Pero aquel proceder más con aires de juez que con entrañas de padre era muy ajeno a lo que pretendía la Compañía de aquella visita y a lo que siempre se había estilado en ella en semejantes ocasiones [38].

Además se mostró a las veces excesivamente formalista y minimista en regularizar, hasta los últimos detalles, las obligaciones y oficios de los diversos sujetos del colegio. Al tomar cuenta, por ejemplo, al despensero del cumplimiento de su trabajo, « entendido que las cosas que recibía por peso y medida, las distribuía y gastaba sin pesar ni medir, ordenó, conforme a la primera regla del oficio del despensero, que está en el título que dice: Cuanto al distribuir, etc., que de allí en adelante dé cada cosa por peso, medida y número, de modo que se

---

[37] Algo debió exagerar sin embargo Avellaneda cuando informó sobre esto a Roma. « No sé cómo el maestro pintó a V. P. lo de Sevilla, se escusaba Bustamante a Borja; no son verdad las historias que se dizen que puse notario y testigos, que ni el escribiente era escrivano del rey ni notario, ni los testigos llamados de fuera de casa como los ponen los escribanos, sino un simple hermano que anotase lo que yo dejé ordenado, y 2 ó 3 padres que se hallasen presentes para urgir el cumplimiento de lo escrito ». Carta desde Alcalá, 1 mayo 1567. ARSI, *Hisp. 105,* 239 242.

[38] De todos modos Astrain, II, 267 ss, llevándose de su ojeriza contra Bustamante, ha ridiculizado excesivamente esta visita, fijándose unicamente en el escrutinio de la despensa, como si todo hubiera consistido en este acto. Del memorial de la visita que Bustamante envió a Roma (ARSI, *Hisp. 89,* 19-20) se deduce que todo lo demás procedió normalmente. No es cierto, desde luego, como afirma Astrain, que el visitador pusiese toda la fuerza en estas cosas externas, pues como consta en el punto 7 del memorial cometió a su compañero el P. Juan Ignacio la visita de mucha de las oficinas, por encontrarse él ocupado en cosas más importantes, como recibir a los súbditos. Tampoco multiplicaba las pláticas y exhortaciones en común, pues no tuvo más que una.

sepa la cuantidad de lo que se da, para claridad de la cuenta que ha de dar, por ser estas palabras formales de la dicha regla... ». Para ello hizo examinar cuidadosamente las pesas, alcántaras, alcuzas y otros utensilios de la despensa, cotejando todas las medidas con los modelos de la ciudad. Realmente resultan desquiciadas y ridículas estas precauciones, y sólo se hacen de alguna manera explicables si se tiene en cuenta que Bustamante había sido antes Administrador del Hospital de San Juan Bautista de Toledo, y estaba acostumbrado a estas minuciosidades [39].

14. Entretanto el P. General avisó a Bustamante no que interrumpiese violentamente la visita a Andalucía, como dice Astrain, movido por las quejas que de allí llegaban, sino que abreviándola comenzase la de la provincia de Toledo a principios del febrero siguiente, pues era mayor allí la necesidad de un visitador, ya que la dureza y el rigor de su provincial P. Gonzalo González habían hecho la situación insostenible [40]. De todos modos, para que no se repitiesen las indiscreciones de Andalucía en la nueva visita, Borja prevenía al visitador de la siguiente manera: « Me parece avisar a V. R. que nos parece acá que se podría hazer la visita con la llaneza y simplicidad que se ha usado y usa, sin tantos actos jurídicos, ne declinemus a vestigiis patrum nostrorum et declinemus ad instituta aliorum ordinum... »; y « aunque, como V. R. sabe, su officio es consolar y animar a todos los que visitare in Domino, deseo que particularmente esta cuenta se tenga con los superiores todos. Que hallen en V. R. padre amorosíssimo, y dependan dél con gusto y suavidad ». No contento con esto, tomó la precaución de darle como compañero en la visita al P. Saavedra, y que no hiciese nada de importancia sin el consentimiento de este padre, y aun los negocios más graves no los debía resolver él, sino enviarlos a Roma [41].

Muy sentido quedó Bustamante de estos avisos de Borja, que en el fondo estimaba que eran reprensiones, y todo lo achacaba a las falsas informaciones de su rival Avellaneda, « que usa, decía, de muchos encarecimientos para persuadir lo que quiere, y de evasiones para dexar de hazer lo que se le manda » [42]. Sobre todo le mortificaba la

---

[39] Así se deduce exactamente de la carta escrita por Borja a Bustamante y fechada el 20 de noviembre de 1566 (ARSI, *Hisp. 67*, 236), donde le ordena que espida la visita de Andalucía de tal manera que para principios de Cuaresma esté en Toledo; para ello resolverá los negocios ordinarios de las casas, y los que exijan más tiempo los remitirá a Roma. Que no se trata de una interrupción violenta lo demuestra el mismo plazo que le concede Borja para despachar la visita desde fines de noviembre hasta febrero.

[40] Carta de 20 de febrero de 1567 (*S. F. Borgia*, IV, 409-411). Véase también la carta de 11 de marzo y los « Avisos e instrucción para los visitadores de la Compañía », escritos teniendo presente a Bustamante, ibid., 425-28 y 444-46 respectivamente.

[41] En carta a Borja de 16 de febrero ya desde Madrid (ARSI, *Hisp. 105*, 124-25). Avellaneda se convirtió en una obsesión para él desde entonces (fols. 132-138). Una carta escrita desde Navalcarnero el 21 del mismo mes, la dedica a redactar 11 capítulos de acusaciones contra él. Rara es a partir de entonces la carta en que no se escribe algo contra Avellaneda directa o indirectamente. Borja aprovechó estas acusaciones para reprender al provincial de Andalucía lo que creyó conveniente, pero también avisó a Bustamante que se desentendiese de aquel y de la provincia andaluza mientras visitaba la de Toledo. *Hisp. 68*, 66 r. La reprensión a Avellaneda en *S. F. Borgia*, IV, 431-434.

[42] Rafael era el seudónimo de Borja, como el de socapiscol, según indicamos en otra ocasión, designaba a Bustamante.

limitación de su autoridad que suponía el nombramiento de un compañero para la visita, achacándolo a que había perdido la confianza de Borja, quien se fiaba más de los calumniosos rumores que levantaban sus adversarios, que de su propia información. El P. General le tuvo que consolar: « Tórnole a pedir, Padre, le escribía, que a su Rafael [43] crea que no haze esto de desconfianza que haya de la prudencia ni persona del socapiscol, al qual tiene Rafael en tanto, sino que se haze ut adimpleamus omnem iustitiam et obmutescere faciamus multorum hominum ora. Y ¿ en quién mejor se podría descansar que del socapiscol, si a un solo voto se ubiese de remitir ? Pero también me parece que él mismo conocerá que esto por aora es lo que más conviene in Domino » [44]. Obedeció con todo el Visitador y se sometió humildemente a su compañero, el P. Saavedra, el cual comentaba edificado : « El P. Bustamante entendió en su visita y la a proseguido con mucha quietud y sosiego y con suavidad : mostróme todo lo que V. P. le escribió y lo que acerca de mí V. P. le manda, y a hecho conmigo muchos cumplimientos y mostrado mucho amor, y tiene cuidado de cualquier cosa en que ay dificultad, platicalla y tratalla conmigo, y va con todo tiento, y se rinde a la razón y a la mejor información que halla, aunque a él le paresca una cosa. De que yo tengo muy gran contento, porque le temían que abía de aplicarse mucho a su parescer. Ninguna cosa se haze que no vaya muy digerida y platicada con los que mejor la entienden y más plática tienen de ella » [45].

Descontando algunos pequeños errores, procedió muy bien Bustamante en esta visita de Toledo y contentó a todos fuera del Provincial, como es natural. De éste contaba el P. Visitador que se había moderado mucho, y no había hecho ninguno de los disparates que, antes de su venida, solía cometer cada día, y por ello, terminaba diciendo burlonamente Bustamante que se contentaba por lo menos « con ser espantajo de triguera, pues basta esto para que no se haga daño... » [46].

---

[43] Carta de 11 de marzo. *S. F. Borgia,* IV, 426.

[44] Carta a Borja, Madrid, 2 de junio de 1567. ARSI, *Hisp. 106,* 2-3. Otro testimonio de Saavedra a favor del visitador véase en Astrain, II, 271. En el ARSI se encuentran otras cartas elogiosas del P. Manuel López, Carrillo y otros, que no citamos por no cansar Para el resto de la visita véase Astrain, l. c., si bien este autor, prevenido contra Bustamante como suele, atribuye todo el mérito a su compañero Saavedra, por más que sabemos que éste se inhibió pronto y dejó solo al visitador, pues tenía sus negocios y amistades en la Corte, y le interesaba poco la visita. Véase también para contrapeso los defectos de que acusaron a Bustamante en esta visita, sobre todo de reincidir en alguna ocasión en su congénito rigorismo, enumerados por Borja en la posdata a su carta de 11 de marzo de 1567. *S. F. Borgia,* IV, 428.

[45] Carta al P. General de 1 de mayo de 1567 (v. nota 37).

[46] En una carta escrita desde Alcalá en 1567, sin otra determinación de fecha (ARSI, *Hisp. 107,* 242-246). Las otras cartas a que nos referimos de Bustamante, son principalmente una de 16 de febrero del mismo año escrita desde Toledo (*Hisp. 105,* 124-125); otra de 26 del mismo mes, también desde Toledo (ibid. 147-149); la citada de 1 de mayo desde Alcalá; otra de 15 octubre fechada en Toledo (*Hisp. 107,* 87-89).

15. Sin embargo es incalculable lo que sufrió durante este tiempo el anciano visitador. No por parte de los visitados, que ahora se mostraban afectuosos con él y le apreciaban sinceramente, sino de sus propias imaginaciones y sentimientos con los que cada día se atormentaba. No hay carta de este tiempo donde no manifieste un profundo decaimiento y un amargo pesimismo que casi le acompañó ya hasta el fin de su vida. Tenía conciencia de que había fracasado como superior, y por ello pedía constantemente que le relevasen de aquella visita y de cualquier otro cargo de gobierno, pues no tenía cualidades para ello, y le enviasen al colegio más escondido de la provincia, por ejemplo Villarejo de Fuentes, donde él mismo había construido un Noviciado, y su deseo era terminar su vida de maestro de novicios, como había comenzado su carrera en la Compañía. Otras veces se revelaba contra sus adversarios acusándolos implacablemente, o se defendía llenando páginas y páginas de escusas, reincidiendo siempre en las mismas ideas, sobre todo en una que repetía obsesivamente, en que había perdido la confianza de su amigo y único valedor San Francisco de Borja. En fin para comprender el estado de ánimo del atribulado Bustamante, basta transcribir este párrafo con que termina una larguísima carta, después de haber dado muestras de la quejumbrosa charlatanería que hemos dicho: « V. P. me manda, se lamenta a Borja, que me esfuerze, que cessen mis imaginaciones y sospechas de viejo. No temo cierto a la muerte; imaginaciones y sospechas no pueden faltar a los que tuvieren goviernos, aunque sean mozos, quánto más siendo viejos a quien tan annexas son naturalmente las imaginaciones y sospechas, aunque para no llegar éstas a melancolía, como dize V. P., en su mano con la gracia del Señor está la medizina ... [faltan varias palabras en el original] ... ; para morir gratamente por la obediencia no me cansan los trabajos, mas desconsuélame mucho ver que ayan sido muchos los míos con poco provecho ... » [47].

Bustamante empleó en la visita de Toledo el ano entero de 1567 a partir del mes de febrero, recorriendo casi todas las casas de la provincia. Como había recibido un aviso del P. General en septiembre de que en el plazo de tres meses debía tenerla concluida, al comenzar el nuevo año, aunque no había visitado aún Murcia, comunicó que nombrasen para aquel colegio otro visitador, y libre de su carga, se retiró a Gandía a descansar entre los familiares del santo duque, como éste mismo se lo había aconsejado. Pero aún le aguardaban nuevos trabajos de fundaciones en Caravaca, Veas y Segura de la Sierra.

[47] Cf. nota anterior.

4. Actividad desarrollada por Bustamante en la Compañía.

1. Fundación de colegios. Colegios frustrados. - 2. La casa de Toledo. Relaciones con el Arzobispo D. Bartolomé de Carranza. - 3. Intervención de Bustamante a favor de su célebre Catecismo. - 4. Anula los intentos del luterano Constantino de la Fuente por entrar en la Compañía en Sevilla. - 5. Funda un colegio para los hijos de los moriscos en el Albaicín de Granada. - 6. Organizador de las expediciones de misioneros jesuitas a América. - 7. Ofrecimiento a la misión de la Florida. Sus planes de evangelización.

1. Irrealizable resultaría todo intento de reseñar en su totalidad la múltiple actividad de Bustamante durante el período de su superiorato, desde 1555 hasta el fin de su vida. Quizás la más importante de sus empresas fué la fundación de Colegios de la Compañía, para los cuales casi siempre trazaba, además, el edificio y, en cuanto le era posible, presidía su construcción. Pero este aspecto de su actividad desde el punto de vista arquitectónico se estudiará en libro aparte.

Sin embargo no queda allí agotada la fecunda serie de esfuerzos realizada por Bustamante en este sentido. Quedan todavía buen número de Colegios de los cuales o procuró la fundación sin éxito, o no intervino en sus edificios, o la muerte le atajó los pasos cuando se disponía a intervenir en ellos.

Tal acontece con el Colegio de Oviedo, para cuya erección fué enviado por Borja a negociar con el Obispo de aquella ciudad en septiembre de 1554, y que no llegó a realizarse porque el prelado no ofrecía sitio conveniente y las rentas que le quería aplicar no dependían de su voluntad, sino del Emperador [1]. Lo mismo sucedió con un Colegio que el Beato Juan de Avila había fundado en Baeza y quería entregar a los jesuitas; los primeros trámites fueron llevados por Bustamante en mayo de 1566 por mediación del obispo de Jaén, antiguo señor de nuestro personaje y gran amigo suyo, Don Diego Tavera. Aunque las negociaciones pasaron muy adelante, este colegio y otro que el obispo quería fundar en Jaén, al fin se frustraron [2]. También intervino Bustamante, como Provincial de Andalucía, en la fundación en 1555 de uno de los colegios más antiguos de aquella Provincia, el de la Encarnación de Montilla, obra de Doña Catalina Fernández de Córdoba, marquesa de Priego, que se instaló en un antiguo hospital llamado de la Encarnación, cuyo acomodo duró hasta 1557. Pero el influjo estrictamente arquitectónico de Bustamante en este edificio fué nulo, ya que la dirección de los trabajos de acoplamiento no le fué encomendada a él, sino al comendador Jerónimo de Lama, como asegura el P. Santibáñez: « El cuidado de todo, la superintendencia de la obra i gasto i disposición del edificio encargó (la Marquesa) a el comendador Gerónimo de Lama, hombre de mucho caudal, de entendimiento y govierno, solicitud y de buena voluntad para la Compañía ... » [3].

---

[1] Véase la carta del P. Bustamante a San Ignacio de Loyola de 6 de noviembre de 1554, escrita desde Plasencia. *Ep. Mixtae,* IV, 435-442.

[2] Bustamante a San Ignacio, Jaén, 30 de abril de 1566. Ibid., V, 311-316. Hay otra de 30 de abril de 1557 sobre el mismo asunto, en ARSI, *Hisp. 95,* 97-98; y otra desde Sevilla de 28 de octubre de 1557 en *Mon. Lain.,* VIII, 312-13. Véase también sobre éste asunto *Chron. Pol.,* donde trata de los intentos de admisión de este Colegio, fundado por el maestro Avila y convertido en Universidad en 1554; entre otros pasajes sobre todo t. IV, p. 486, y t. VI, p. 658. Consúltese asímismo L. Sala Balust, *Obras Completas del Beato Juan de Avila,* I (Madrid 1952) 181, y sobre todo 213 ss.

[3] *Historia...,* lib. II, cap. 15; lo mismo Roa, fols. 69-69 del ms. citado. Véase sobre este

Finalmente, cuando al término de su vida, el año de 1569, se hallaba tramitando la erección del Colegio de Caravaca, recibió orden escrita de San Francisco de Borja de pasar, cuando pudiera, por Oropesa «a ver la traza que se podrá tomar para aquel collegio que [el Conde de Oropesa D. Fernando Alvarez de Toledo] pretende hazer ...» [4]. Pero la muerte le impidió el cumplimiento de este cometido.

2. Otra fundación le fué aún encomendada a Bustamante, la de una casa de jesuitas en Toledo, de la que queremos tratar ahora con más amplitud, tanto por la importancia de la ciudad en donde nuestro biografiado había vivido antes de ingresar en la Compañía y donde ésta había de alcazar un desarrollo tan fecundo, como porque fué ocasión de que se trabasen curiosas relaciones entre su persona y la del célebre Arzobispo toledano, el dominico Fr. Bartolomé Carranza.

Muerto el Arzobispo Silíceo en 1557, se removió el principal obstáculo para que los jesuitas se estableciesen en la ciudad imperial. El nuevo Prelado, Fray Bartolomé de Carranza, en una entrevista mantenida con Borja en Valladolid por agosto de 1558, se mostró muy favorable a los jesuitas, y a fin de conocerlos mejor, pidió al Santo unas Constituciones de la Compañía «para pasarlas todas». Borja decidió encomendar entonces el asunto de fundar una casa en Toledo a Bustamante, que se encontraba por entonces junto a él en Valladolid, a causa de las muchas amistades que éste tenía en aquella ciudad y que podían apoyar la fundación. «Somos a 4 de septiembre, escribía a Laínez; el P. Bustamante partirá mañana o esotro día camino de Toledo para dar principio a lo de allí, y según me parece, no yrá a la mano el arzobispo, antes spero que se ha de ayudar mucho de los nuestros. Endrézelo el Señor, y con la bendición de V. P. no dexará de tener el suceso que se dessea» [5].

Poco después de Bustamante partió para Toledo, a tomar posesión de su silla, el propio Carranza; en el camino se detuvo en Talavera, donde aquel salió a recibirle. Le acogió el Arzobispo con mucha benignidad, aunque seco en las maneras, según su habitual modo de ser. Suplicóle Bustamante que, puesto que el alquiler en Toledo estaba por las nubes, ya que por una mala casa le pedían 150 ducados al año, les concediese prestado por el momento el colegio que su predecesor Silíceo había fabricado para los clerizones o estudiantes pobres a quienes costeaba la carrera, mientras no se habitase por éstos. Accedió Fray Bartolomé; «en que se entendió por toda la ciudad el favor de su Señoría Ilma, o por mejor dezir el de Dios nuestro Señor sobre la Compañía, por habernos dado casa de manu eorum qui oderunt nos, pues estava bien esparzida por todo este pueblo la poca inclinación que el arzobispo passado tuvo a nuestro instituto ...» [6]. Fué un gran triunfo de los jesuitas en la ciudad donde tantas prevenciones hubo contra ellos en tiempo de Silíceo, y todo gracias a Fray Bartolomé de Carranza, quien, como certeramente escribía Bustamante, al entrar en su diócesis como que había metido a la Compañía

---

colegio la monografía del P. Bernabé Copado, *La Compañía de Jesús en Montilla* (Málaga 1944).

[4] Carta al Provincial de Toledo, Manuel López, de 27 de junio de 1569. ARSI, *Hisp. 68*, 229.

[5] Carta de Valladolid, 23 agosto-5 sept. 1558; y de la de 25 de octubre desde el mismo lugar. *S. F. Borgia*, III, 396 ss., 402 ss.

[6] Bustamante a Laínez, Toledo, 29 nov. 1558; lo mismo cuenta en la carta al mismo escrita un mes antes, el 29 de octubre. *Mon. Lain.*, VIII, 497-500 y 506-509.

de la mano, «que aunque no es tan afectivo que de lo que quiere mucho haga grandes demostraciones, pequeña significación de lo que quiere se siente en mucho, por tener todos conoscida su condición» [7]. Cobraron tanta confianza los jesuitas con la protección del nuevo Arzobispo que el P. Estrada, famoso predicador que había venido con Bustamante a fundar en Toledo, se atrevió audazmente, en un sermón tenido en la Catedral, a impugnar el célebre estatuto de limpieza establecido en la diócesis por Silíceo, cuyo incumplimiento por parte de los jesuitas de Alcalá había concitado la odiosidad de aquel prelado contra la Compañía [8].

Con todo, fueron tantas las quejas de los testamentarios, deudos y criados del antiguo prelado a causa de haber entregado Carranza el Colegio de los clerizones a la Compañía, que a pesar de que éste estaba dispuesto a no hacerles ningún género de caso, el P. Bustamante creyó más conveniente alquilar una casa, pues tampoco el Colegio construido por Silíceo era cómoda habitación para los jesuitas, a causa de no tener iglesia donde ejercitar los ministerios. «Tenémosla por dos años alquilada, escribía a Laínez, en la mejor parte desta ciudad, pared en medio de la Magdalena, que es una de las mayores parrochias de ella; es de un cavallero que se llama Don Ruy López de Avalos, que reside al presente en esas partes y es governador de Alexandría de la Palla (Lombardía), según acá se dize» [9]. El Arzobispo se comprometió a pagar por lo menos parte de los 150 ducados del alquiler por año.

Bustamante se encontraba conmovido ante tantos favores como recibía de Carranza: «Cada día nos va haziendo más favor. Llévanos consigo a visitar la cárcel desta ciudad, y offrecióse, sin pedírselo, a hazernos limosna, porque la última vez que hablé con su Señoría me dixo que por sus occupaciones no se havía acordado de nuestra necesidad, y que era justo ayudarnos, pues lo hazía con los pobres presos de la cárcel. Y assí tenemos entendido que para estas fiestas de Natividad nos hará limosna de trigo, y speramos que no será pequeña, según la affectión que nos muestra ...». Mostraba después en correspondencia un afecto agradecido y una profunda admiración por el Prelado: «Va dando muy buena speranza de sí con las grandes limosnas y otras obras pías en que continuamente se ocupa. Haze muy bien el principal officio de buen prelado que es predicar en su iglesia. Y como andan las manos con la lengua, persoade maravillosamente. Cierto parece que nuestro Señor con este sancto Prelado y el de Granada, nos ha resucitado los buenos pastores de su primitiva iglesia ...» [10].

En otra carta muy extensa al P. Laínez completaba Bustamante el cuadro de celoso pastor que mostraba fray Bartolomé de Carranza, acumulando alabanzas sobre su persona.

---

[7] Carta citada 29 nov. 1558.

[8] Véase la carta de Bustamante a Laínez de 31 de marzo del año siguiente 1559. Este sermón de Estrada aconteció algo después de establecidos los jesuitas en Toledo, en la cuaresma de 1559. Ibid., IV, 262-266.

[9] Carta citada 29 nov. 1558.

[10] Bustamante al P. Laínez, Toledo, 15 dic. 1558. Ibid., VIII, 517-519.

«En una del mes pasado screví a V. P. la merced que nuestro Señor havía hecho a esta su santa Iglesia de Toledo en darle tan buen pastor, que según lo que de él se vee después que a ella vino, da grandes speranzas de no faltar nada a las cosas de su ministerio. Nuestro Señor le tenga de su mano, que ciertamente parece que los que tienen zelo a su divino servicio tienen ansímesmo materia de consolarse mucho con ver en estos tiempos un retrato de los buenos prelados de la primitiva iglesia. Visita los hospitales con misericordia affectiva, e effectiva, sintiendo y relevando las necessidades y miserias de los pobres, y lo mesmo ha hecho en las cárceles. Ha también visitado todos los monasterios desta cibdad, así de frayles como de monjas, que son muchos, praebendo necessitatem patientibus manus adiutrices; ha dato casamiento a huérfanas, va haziendo memorales de buenos clérigos para proveer de los tales a los pueblos. Las limosnas son tan ordinarias que, antes que venga el dinero, ya está librado, de manera que se haze infame la materia de las pensiones, porque es lástima faltar la bolsa a tan buen despensero. Tiene en tan poco tiempo muy affectionado así al clero como al pueblo, y specialmente a los beneficiados de su capítulo, donde comunmente haze pláticas spirituales persuadiéndoles la unión y paz christiana. Con esto iuntamente ha dado muestras de seguir a su predecesor Sto. Ildefonso, de quien en su leyenda se dize: *ensis in ofensis erat abbas agaliensis,* porque la mansedumbre de que Dios le ha dotado, no derogue a la districtión y castigo que los muy olvidados de su salud spiritual han menester.

Hasta aora ha entendido en visitar las cosas de su cathedral, y concluido éste, visitará todas las parochiales personalmente: todas las demás particulares a que por los santos concilios y decretos antiguos están obligados los prelados, haze su Sría., quia non respicit, sicut alii, quod fit, sed quod faciendum est. Y en esto nadie es parte para yrle a la mano, aunque no deben faltar hartos que, o con la novedad o con lo que a su parecer pide la auctoridad, no pongan algunos inconvenientes a lo que se debe hazer y a lo que su Sría. haze. No quiero pasar adelante con este encomio, por no cansar a V. P.; solamente diré que al gusto de los que teníamos gran deseo de ver buenos prelados en la Iglesia de Dios, no se podía ofrecer quien más nos llemas la medida del contentiamento que este santo arzobispo, y para muestra de que no volverá atrás de lo comenzado, sino que antes ha de yr siempre en crecimiento de su gran exemplo y virtud, apenas haze sermón o plática donde no trate de su obligación, la qual suelen dissimular otros prelados o interpretar a su modo, como si el engaño que las gentes pueden recibir, bastase para engañar a Dios y dependiese el juizio divino del humano. V. P. le haga mucho encomendar al Señor, pues se le deve por la mucha charidad con que universalmente abraza todas las religiones y specialmente a la nuestra, creyendo que somos quales deviamos ser, y por la mucha aprobatión y satisfactión que della ha mostrado tener S. Sría. ...» [11].

---

[11] Carta de Toledo, 17 de enero de 1559. Ibid., IV, 129-132. No exagera Bustamante al describir la actividad pastoral de Carranza; en ella fué modelo. Véase a este propósito J. I. TELLECHEA IDÍGORAS, *Bartolomé de Carranza, Arzobispo de Toledo. Un prelado evangélico en la silla de Toledo (1557-1558)* (San Sebastián 1958). El mismo Tellechea ha publicado *El formulario de Visita pastoral de Bartolomé de Carranza, Arzobispo de Toledo,* en *Anthologica Annua* (publicación del Instituto Español de Estudios eclesiásticos, Roma), IV (1956) 385-437, y los dos primeros volúmenes del proceso: *Fray B. Carranza. Documentos históricos,* en *Archivo documental español,* XVIII y XIX/1 (Madrid, Real Academia de la Historia, 1962).

A esta admiración de Bustamante respondía por su parte en Carranza un profundo aprecio y estima de aquel, tanto que los favores que continuamente hacía a los jesuitas se debían más a la consideración que le merecía su persona que la institución como tal. Como escribía Borja: « el Señor Arzobispo ha ayudado y ayuda muy bien con limosnas y grandes regalos que les haze, teniendo muy special cuenta con los que allí (en Toledo) están, y especialmente con el P. Bustamante, de quien se confía sobre todos y es toda su cosa » [12]. Y el propio favorecido confesaba también: « Algunos miembros parece que somos más gratos a su Señoría que todo el cuerpo... » [13].

3. Esto confirma nuestra suposición de que Carranza, haciendo tantos favores a los jesuitas de Toledo, no lo hacía por pura benevolencia, sino pretendía secretamente otro fin.

Ya antes que el Arzobispo viniera a España en 1558, desde Inglaterra donde había estado, escribe Menéndez Pelayo que comenzó a susurrarse por la corte que venía contagiado de opiniones heterodoxas, nacidas del trato con los protestantes alemanes e ingleses y de la lectura de sus libros. En aquella coyuntura vino a confirmar y aumentar aquellas sospechas la publicación en Amberes de sus *Comentarios al Cathecismo Christiano,* que aunque compuestos con el ostensible propósito de prevenir a las muchedumbres contra los errores luteranos, en realidad daban asidero a muchas censuras [14].

Carranza, que sentía acercarse la tempestad, quiso ponerse a salvo buscando pareceres favorables a aquella obra entre los prelados amigos suyos, teólogos de su orden y los doctores de su Universidad de Alcalá. Menéndez Pelayo ha recogido los testimonios de muchos de éstos: Guerrero, arzobispo de Granada; Gorrionero, obispo de Almería; Cuesta, obispo de Léon; Fray Juan de Pedroche, Fray Juan de Ledesma, Soto, Mancio, etc., teólogos dominicanos discípulos suyos y carranzistas acérrimos. También pensó que se apuntaría una importante baza si conseguía la aprobación de sus comentarios por parte de los padres Laínez y Salmerón, cuyo ascendiente teológico universalmente reconocido pudo apreciar al escuchar sus doctas disertaciones en la primera convocatoria de Trento. Pues bien, a este fin de crear el clima favorable en que se produjese la aprobación de Salmerón y Laínez, iban encaminados todos aquellos favores que vimos que hacía Carranza a los jesuitas de Toledo [15].

Preparado el ambiente, se decidió a escribir él mismo a ambos teólogos jesuitas, pero antes interpuso la mediación del P. Bustamante a quien se había captado profundamente. Este en la carta escrita al

---

[12] Borja a Laínez, Valladolid, 21 febrero 1559. *S. F. Borgia,* III, 433-436.

[13] Bustamante a Laínez, Toledo, 20 marzo 1559. *Mon. Lain.*, IV, 265.

[14] M. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles,* lib. IV, cap. VIII, dedicado todo el al proceso de Carranza.

[15] Menéndez y Pelayo no alcanzó a conocer los documentos que acreditan el deseo de Carranza de que Laínez y Salmerón interviniesen a su favor, ni tampoco la mediación de Bustamante. Véase este punto ampliamente tratado por el P. F. Cereceda, *Laínez y Salmerón y el proceso del Catecismo de Carranza,* en *Razón y Fe,* 100 (1932) 212-226, donde hace uso de las cartas de Bustamante publicadas en *Mon. Lain.* que nosotros hemos utilizado. M. Bataillon ya dió cuenta de este episodio al tratar de Carranza en su libro *Erasme et l'Espagne* (Paris 1937) 756-757.

P. Laínez de 15 de diciembre de 1558 desde Toledo, después de haber llenado de las alabanzas que vimos al Arzobispo toledano, proseguía: « Y con todo esto no falta quien, de los mesmos de su orden (alude a Melchor Cano), se atreva a poner falta en sus escritos, y no como quiera, sino notando errores en ellos, digo en una doctrina christiana que S. Sría. hizo imprimir en Flandes ; la qual vista por personas desapassionadas, dizen que es calumnia de los adversarios todo lo que se nota en aquel libro ; y tiénese entendido que por no ser afficionado a nuestro instituto el que entiende en esto, ha resabiádose del Señor Arzobispo, viendo que nos es afficionado opere et sermone [16]. Mandóme S. Sría. que escriviesse a V. P., a quien creo también que su Sría. escrive, pidiendo ponga su mano en la examinación deste libro, pues antes de aora lo tiene encomendado al maestro Salmerón, y aora también creo le scrive sobre ello. Por amor de N. Señor que V. P. mande poner en este negocio el calor que conviene para que tenga el expediente que el Señor Arzobispo deve sperar, y scriva a su Sría. Rma. en el entretanto la voluntad con que entiende hazer lo que en esto manda, pues nos va tanto en tenerle grato y favorable ; que ciertamente entiendo son medios que la eterna Sabiduría muestra a la Compañía para su mayor aumento en el divino servicio » [17].

En nueva carta a Laínez de 17 de Enero de 1579 insistía Bustamante al P. General para que tratase con el mismo Papa Paulo IV el caso del Arzobispo toledano para que se pusiese a tiempo el remedio, « por manera que no solamente no haya quiebra en la autoridad de un tan gran príncipe de la iglesia, tan sin culpa suya, mas aun para que emane de la santa sede apostólica un tal favor a tan santo prelado qual merecen sus obras para mayor gloria y servicio de Dios N. S., pues veo que S. Sría., por lo que a sí mesmo toca, haze muy poco caso deste negocio en que está justificado con Dios y con las gentes, y solamente deve de tener fin a la buena edificación de los próximos » [18].

Aquí acaba la intervención del P. Bustamante en este asunto. Por su parte el P. Laínez encargó el examen del libro de Carranza al P. Salmerón, quien emitió un dictamen favorable. Al principio poco faltó para que el P. General enviase este informe a España a fin de que circulase y se hiciese público. Pero luego fué poco a poco cambiando de sentir respecto de este negocio, quizás más por conveniencias que por pensar siniestramente de la ortodoxia del Prelado. Respondió

---

[16] El mismo Carranza, en carta a Laínez de diciembre de 1558, pone como motivo de la enemiga que le había tomado su hermano de hábito Fr. Melchor Cano, cuya animosidad contra la Compañía es bien conocida, el haber favorecido a los jesuitas en Toledo. *Mon. Lain.*, IV, 19-21. También era de esta opinión San Francisco de Borja, como lo demuestra en varias de sus cartas. Sin embargo, sin negar algo de verdad a la afirmación de Carranza, es indudable que él la escribe para captarse la simpatía de Laínez, ya que la enemistad entre él y M. Cano databa de muy antiguo, desde los encuentros doctrinales entre ambos cuando regentaban sus cátedras respectivas en San Gregorio de Valladolid, dando lugar a la división entre carranzistas y canistas. Véase MENÉNDEZ y PELAYO, *Historia de los heterodoxos*, l. c.

[17] *Mon. Lain.*, VIII, 518.

[18] Ibid., IV, 131-132.

con evasivas a las apremiantes cartas que le escribió Carranza, disculpándose de no haber podido leer los Comentarios al Catecismo por no haber llegado el libro a sus manos o a causa de otras perentorias ocupaciones. Las mismas disculpas ordenó que le escribiera Salmerón, de modo que, quedando bien con el Arzobispo, se viese libre de comprometerse en tan enojoso pleito [19].

El 26 de Marzo marchó el Arzobispo a Alcalá, y pensando Bustamante que ya no era necesaria por más tiempo su permanencia en Toledo, partió para su provincia de Andalucía donde sus súbditos reclamaban su presencia, después de tan larga ausencia de casi medio año en la ciudad imperial. Bustamante había deseado, antes de despedirse de Toledo, comprar en propiedad la casa en que vivían de alquiler, pero la liberalidad del Arzobispo no alcanzó a tanto, aunque continuaba pagando el arriendo. Dejó, pues, como superior de la pequeña comunidad a Doménech, recomendando a Borja que enviase gente autorizada y de cualidades a Toledo, por la importancia del puesto, y se dirigió a Córdoba adonde llegó el 3 de mayo de 1558 [20].

4. Las relaciones que trabó en Toledo nuestro Bustamante con Fray Bartolomé de Carranza, nos llevarían a reseñar otro episodio de su vida en que entró en contacto con otro sospechoso de luteranismo, el célebre magistral de la catedral hispalense Dr. Constantino Ponce de la Fuente. Este suceso ha sido ya narrado por Menéndez y Pelayo, que alcanzó a utilizar una copia existente en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla de la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Andalucía* del P. Martín Roa que lo cuenta. Poco podríamos nosotros añadir a lo que escribió el insigne polígrafo montañés ni a lo que sobre este mismo asunto relata el P. Antonio Astrain en su *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España,* que aprovechó además las noticias

---

19 Véase detalladamente todo este asunto en el artículo citado del P Cereceda, *Laínez y Salmerón y el proceso de Catecismo de Carranza,* donde recoge las cartas cruzadas entre estos dos padres entre sí y con el Arzobispo toledano.

20 Carta de Bustamante al P. Laínez, Córdoba, 5 mayo 1559. ARSI, *Hisp. 96,* 326-327. Véanse también las cartas del mismo de 31 de mayo, desde Granada, y de 28 de junio en *Mon. Lain.,* IV, 374-77 y 394-400. Los jesuitas continuaron en la casa alquilada por Bustamante en Toledo hasta fines de aquel año de 1559 en que pensándose transladar la Corte a la ciudad imperial, los aposentadores reales la tomaron para domicilio del hermano del Rey D. Juan de Austria. Entonces el regidor Hernán Franco les cedió una que tenía alquilada junto a la suya, en lo que fué antiguamente beaterio de *Sancti Spiritus* y hoy es convento de las Bernardas. Allí estuvieron hasta 1561 en que compraron otro par de casas por 300 y 1.700 ducados junto a San Salvador, donde acomodaron una pequeña iglesia y aposentos hasta para 30 ó 40 personas. Por fin, vendidas estas casas a D. Bernardino Zapata para que éste fundara el Colegio de San Bernardino, se trasladaron a las que, según falsa tradición, habían sido de San Ildefonso. Estas pertenecían al sexto conde de Orgaz D. Juan Hurtado de Mendoza, quien las vendió a la Compañía por 16.000 ducados el 29 de agosto de 1569, pero para establecerse en ellas tuvieron que sostener antes los jesuitas un terrible pleito con los dominicos de San Pedro Mártir. Finalmente el 24 de enero de 1562 Doña Estefanía Manrique y D. Pedro Manrique de Castilla fundaron allí mismo la casa profesa y la magnífica iglesia de San Ildefonso, que se comenzó en 1628 sobre planos probablemente del H. Bautista Sánchez, y se terminó en 1718. ARSI, *Tolet. 44,* 7, 9, 11 ss; B. Alcázar, *Chronohistoria de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo,* parte I, 351 ss; Martín Gamero, *Historia de Toledo* cit., 993-994. Para el pleito de la casa de Orgaz véase Astrain, II, 217 ss.

que proporciona el P. Ribadeneira sobre lo mismo en la Historia manuscrita del mismo título. Por ello preferimos remitir al lector a los autores citados [21].

5. Entre los hechos más notables del provincialato del P. Bustamante hay que contar sin duda la fundación de un colegio para los hijos de los moriscos del Albaicín de Granada. Diversos y repetidos fueron los esfuerzos que se realizaron en España para convertir al cristianismo a esta raza tan tenazmente aferrada a sus tradiciones. Pero ninguno tan eficaz como la erección de estos colegios donde se obtenían dos fructuosos resultados: la instrucción de los moriscos cuando aún eran niños, de modo que resultase más fácil el atraerlos, mientras se conservaban tiernos y maleables a la influencia de la religión y costumbres cristianas; y otro el sacar de entre ellos predicadores y apóstoles de su misma raza que se dedicasen después a instruir en su propia lengua a los otros de su misma casta.

Anterior a este Colegio de Granada no conocemos sino otros dos casos, ambos en el reino de Valencia. El primero fue el Colegio instituido en 1547 por Santo Tomás de Villanueva en la misma ciudad de Valencia, donde recibían instrucción 30 niños moriscos; además el mismo santo Arzobispo creó otras 146 rectorías semejantes con la dotación anual de trenta libras, diseminadas por la diócesis [22]. Otro intento fué el practicado por San Francisco de Borja, cuando aún era Duque de Gandía, el cual consiguió del Papa Paulo III que se aplicase un beneficio eclesiástico a la sustentación de seis jóvenes moriscos que hiciesen la carrera eclesiástica en la Universidad de Gandía. San Ignacio, deseando extender esta generosidad, hizo que a los seis se añadiesen otros doce. Pero no resultó el experimento y hubo que desistir de esta empresa en 1551, tres años después haberla comenzado [23].

Pero ninguno de estos colegios alcanzó el volumen del del Albaicín de Granada, que llegó a contar hasta 500 alumnos. Las gestiones realizadas para instituir este Colegio en 1559 nos las cuenta el propio Bustamante en párrafos donde la agudeza de las observaciones y la expresión idiomática son magníficas:

« En esta cibdad de Granada, donde llegue un día después del Corpus Christi, escribe al P. Laínez, se ha descubierto otra grande ocasión para ser nuestro Señor muy servido..., y es el caso que, aviendo tanto tiempo que los Reyes cathólicos ganaron esta cibdad de moros, y aviéndose proveido en ella siempre tales prelados, quales parece que bastavan para la conversión de todos los infieles, según las letras y spíritu y otras qualidades de sus personas, ha podido tanto el demonio con los moriscos de todo este reyno que, según lo

---

[21] Véase Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos...*, lib. IV, cap. IX, párrafo 4; Astrain, II, 94-99. En los originales P. Ribadeneira, *Historia de la Asistencia...*, lib. II, cap. 6 (ms. de la biblioteca del Istituto Histórico de la C. de Jesús de Roma); M. de Roa, o. c., lib. II, cap. 1, fols. 61r ss del ms. citado.

[22] P. Boronat y Barrachina, *Los moriscos españoles y su expulsión,* I (Valencia 1901) 202-203. En este mismo libro se pueden ver otros medios adoptados para la conversión de los moriscos del reino valenciano sobre todo. Véase tambien Ramón Robres Lluch, *San Juan de Ribera...* (Barcelona 1960), y cf. AHSI, 29 (1960) 415-416.

[23] Astrain, II, 544-545.

que dellos se siente, se están agora tan moros como lo eran sus revisabuelos, antes que se tomasse Granada. Tengo grande sospecha que la desconfianza de los pastores que los avían de curar aya ayudado mucho a una tal obstinación y estos mesmos clérigos an persuadido tanto a sus prelados, que están en la mesma desconfianza que ellos. Avíamos tratado de remedio algunas vezes con el señor arzobispo (D. Pedro Guerrero), y aora últimamente yo le hize alguna instancia, cou que a S. Sría. le paresció que era muy justo poner manos a la labor, y poner alguna gente confiada en N. S., y con esta confianza se arriscase sus trabajos y hiziese, mediante la divina gratia, lo que es en sí, no pretendiendo obrar in istanti este negocio, ni en pocos meses, sino con la perseverancia de algunos años, usando con los moriscos de todos los buenos medios que se ofrecieren para ganarles la voluntad; que pues la amistad suele ser medio con llevar los amigos al infierno, también lo será para llevarlos al cielo; y espero en el Señor que a los que entendieren en esta obra les acaescerá lo que a todos con el relox, que, aunque mirando la mano no sienten sensiblemente menearse, si dexan pasar algún tiempo y la buelven a mirar, hallarán lo que se ha meneado. Yo digo en confianza de Dios N. S. que si no se viere el provecho en un mes ni en un año, al cabo de dos o tres, mirando dónde estaba la mano quando se comenzó la labor, y adonde oviere llegado al cabo de los dos ó 3 años, se verá lo mucho que a pasado. Y si el provecho no fuere tan universal en los padres, serlo a en los hijos chiquitos, regalándoles más que a sus padres. Y el señor arzobispo está muy animado a la obra, y a mandado alquilar una casa en el Albaizín, donde estén dos o tres padres de los nuestros y otros tantos hermamos. Su Señoría los quiere dar el necesario, porque como yo tengo entendido, que todo el daño destos moriscos a nacido de la vexación que los curas y sacristanes les hazen en llevarles tantas penas faltando a la misma, y que a su parecer todo su ministerio va inclinado a interese... » [24].

Cuenta el P. Santibánez en su Historia de la Provincia jesuítica de Andalucía que el Arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero convocó a junta para tratar de la fundación de aquel colegio de moriscos, a los hombres más graves en doctrina y prudencia que había en Granada, entre los cuales fueron llamados el P. Bustamante, el P. Plaza, rector del colegio de jesuitas de la ciudad, y el P. Juan de Albotodo, de raza morisca, del que hablaremos más adelante. Tomó la palabra Bustamante para abogar por la institución aduciendo las razones que hemos visto expresadas en la carta anterior. El P. Santibánez, a la manera de los historiadores clásicos como Tito Livio, inventa el discurso que en esta ocasión pronunciaría el P. Provincial, pero cuánto mejor nos saben los términos simples y las frases castizas de éste, que no toda la retórica gastada por aquel en los gesticulantes párrafos de su amañada oratoria [25]. Convenció a todos el razonamiento de Bustamante en favor de la instrucción de los hijos de los moriscos, y secundando su iniciativa, el prelado alquiló una casa grande, que todavía se conserva, en el Albaicín, junto a la parroquia de San Bartolomé, destinando esta iglesia para los cultos de los moriscos. Allí se trasladaron tres padres sacerdotes y tres

---

[24] Granada, 29 junio 1559. *Mon. Lain.*, IV, 394-400.

[25] SANTIBÁÑEZ, *Historia* cit., lib. II, cap. 26, págs. 291-295 del ms. citado. Véase también M. ROA, lib. I, cap. 30, fols. 89-93.

hermanos a principios de julio de 1559, y comenzaron la catequesis de los pequeños moriscos [26]. Este colegio o seminario del Albaicín, que así le llaman indistintamente las relaciones contemporáneas, se puso bajo la protección del arcángel San Miguel.

Al cabo de un ano de existencia del colegio, eran ya 550 los niños que asistían cada día a la instrucción, de los cuales 350 eran moriscos y los otros 200 cristianos viejos [27]. Quizás el medio que contribuyó más a este éxito fué el que la enseñanza de la doctrina se les hacía en su propia lengua, es decir en árabe o, como decían entonces, algarabía. Para eso estaba sobre todo el P. Juan de Albotodo, él mismo morisco, que se había ordenado de sacerdote primero, y había ingresado en la Compañía dos años antes, en 1557, y cuyo ardiente deseo fué siempre convertir a los de su raza [28].

Esta institución, promovida eficazmente por Bustamante en sus principios, llevó diez años de floreciente existencia hasta 1569 en que, a causa de la sublevación y guerra de los moriscos de Granada, se cerró definitivamente, y la comunidad de padres que allí asistían se disolvió dispersándose por otras casas.

6. Cerraremos este capítulo con la reseña de otra de las actuaciones más salientes del superiorato de Bustamante: la desarrollada en favor del envío de jesuitas a las misiones de América. La competencia del P. Bustamante en cosas de Indias y su interés por ellas, dice el P. Francisco Mateos, lo conocemos no solamente por su vinculación a los franciscanos de Méjico, mediante su hermano fray Francisco de Bustamante, sino también porque él mismo era fervoroso indípeta y su entusiasmo le llevaba hasta a proponer a Borja abandonar los colegios de España e irse todos a la conversión de los infieles [29].

Ya en 1554, siendo secretario de San Francisco de Borja, había propuesto a San Ignacio el arbitrio que a aquel se le ocurría para que entrara la Compañía de Jesús en Méjico, aprovechando el ofrecimiento que hacía un piadoso caballero llamado D. Gregorio de Pesquera, que allí vivía, sin cargar con los gravámenes del mismo [30].

En 1557 se había preparado una expedición de misioneros jesuitas para dirigirse quizás al Perú o Nueva España, la cual debía partir al amparo de Fray Francisco de Bustamante, cuando éste volviera a Méjico, después de su

---

[26] Véase la carta anónima dirigida al P. Laínez desde Granada el 30 de junio de 1559. *Quadrimestres,* VI, 249-250,

[27] Carta del mismo P. Pedro Navarro de 31 de agosto de 1560. *Quadrimestres,* VI, 745-746. Véanse otras cartas del mismo de 31 de dic. de 1559, de 30 de abril y de 29 de dic. de 1560 en que da otras noticias del colegio de moriscos del Albaicín.

[28] Sobre este santo hombre, muy querido de todos, habla el P. Roa, o. c., cap. 30. Véase una pequeña biografía en Astrain, II, 476-77.

[29] F. Mateos, S. I., *Primera expedición de misioneros jesuitas al Perú (1565-1568),* en *Missionalia Hispanica,* 2 (1946) 78. Todo el artículo contiene muchas noticias sobre el tema que comenzamos a tratar.

[30] Véase la carta de Bustamante a San Ignacio escrita el 29 de abril de 1554 desde Valladolid, *Ep. Mixtae,* IV, 620; y el artículo del mismo F. Mateos, *Antecedentes de la entrada de los Jesuitas españoles en las misiones de América (1538-1565),* en *Missionalia Hispanica,* 1 (1944) 121-122.

paso por España. Ahora bien, aunque de esta expedición quedan escasísimas noticias, indudablemente fué el hermano de Fray Francisco, el P. Bartolomé, quien la preparó y quien se puso en comunicación con aquel, que entonces era Provincial de los franciscanos de nueva España y había sido Comisario de dicha orden para todas la Indias, a fin de que tomara bajo su protección y recomendara en Nueva España a los noveles misioneros. Quizás se tratara de los jesuitas que se enviaba a Méjico aprovechando el ofrecimiento, que referimos, de D. Gregorio Pesquera. Lo cierto es que Fray Francisco no vino por entonces a la península, y la expedición preparada se deshizo [31].

A principios de 1567, urgiendo Felipe II el envío de misioneros jesuitas a la Florida y el Perú, y más adelante también a Honduras y Nueva España, decidió San Francisco de Borja constituir una comisión destinada a la inmediata formación de las expediciones de misioneros para las Indias. Pues bien, esta comisión la formaron, por deseo expreso del santo General, el P. Araoz y nuestro Bustamante, visitador a la sazón de la provincia de Toledo [32].

Aunque estaba ordenado por Borja que se formase una segunda expedición a la Florida, ya que el año anterior había zarpado para aquellos lugares una primera expedición de tres jesuitas, Bustamante y Araoz, plegándose a los deseos de la Corte, decidieron desistir de aquella empresa en vista del mal resultado que había obtenido el primer envío de misioneros y de que los habitantes de aquella península se encontraban en un estado todavía muy salvaje, y concentrar todos los hombres disponibles sobre el Perú y Nueva España [33]. Así lo escribía Bustamante al P. General a 31 de mayo de 1567, expresándole además su parecer sobre lo que debían predicar los misioneros jesuitas en el punto de las confesiones de los conquistadores. Era éste un asunto delicado en el que los jesuitas y moralistas se hallaban divididos en contrarias opiniones. Los dominicos con Francisco de Vitoria y las Casas, aunque no negaban, sobre todo el primero, los derechos a la conquista, pero prácticamente reconocían que los conquistadores habían cometido tantos abusos que los confesores no podían en conciencia darles la absolución sacramental. En cambio los franciscanos se mostraban más benévolos y admitían a los conquistadores a confesión. Bustamante, aunque de primer intento quizás se inclinase a la sentencia franciscana por influjo de su hermano Fray Francisco, en la práctica aconsejaba que los jesuitas se mantuviesen neutrales abandonando el cargo de confesar a los españoles en manos de los misioneros más antiguos y dedicándose ellos a la evangelización de los indios. «Yo e dado algunos avisos, escribe, ... entre los quales es uno que trabajen en estos principios, quanto les sea

---

[31] Véase la carta de Borja al P. Laínez, de noviembre de 1557, *S. F. Borgia*, III, 316; y el artículo de F. Mateos citado en la nota anterior, 138-140.

[32] Véanse por ejemplo las cartas de S. Francisco de Borja al P. Araoz de 16 de marzo de 1567 en MHSI, *Mon. Ant. Floridae*, p. 161, y al mismo P. Bustamante de 11 de marzo, en *S. F. Borgia*, IV, 425 ss, y otras cartas en que se alude a ello, que se podrán encontrar en el tomo citado de *Monumenta Antiquae Floridae (1566-1572)*.

[33] Véase tratado ampliamente este punto en el libro del P. Félix Zubillaga, *La Florida. La misión jesuítica y la colonización española* (Roma 1941) 306 en adelante. También el artículo citado del P. F. Mateos, *Primera expedición de misioneros jesuitas al Perú*, 88 ss.

posible, escusarse con mucha blandura y comedimiento de confessar a conquistadores, diciéndoles que nosotros somos gente nueva en la tierra y que, entendida la diferencia que ay en ella entre los principales letrados de las religiones, nos conviene mucho no entremeternos aora en las confessiones de los tales conquistadores, por no hazernos jueces contra alguna de las dos partes, siendo cada una tan principal de letrados y religiosos, mayormente hasta venir la resolución que se espera embiará su Magestad por esto de una junta de letrados que por mandamiento de su Magestad dezían que se avía de hazer; porque aunque fueran cien vezes más los nuestros, tuvieran bien en qué entender en confessar a otras gentes fuera de los conquistadores, de más de los otros ministerios propios de la Compañía en que se pueden exercitar ... » [34]. Esta fué la postura que adoptaron al principio los misioneros jesuitas del Perú, ordenada, conforme al parecer de Bustamante, por San Francisco de Borja en carta al P. Jerónimo Ruiz del Portillo, superior de la expedición [35].

7. En julio de aquel año de 1567 desembarcaba en España y era recibido en la corte el adelantado de la Florida, Pedro Menéndez de Avilés. Cuando éste, que había sido el principal promotor del envío de misioneros jesuitas a tierras de la Florida, se enteró de que éstos habían casi renunciando a enviar más gente por temor a las dificultades que les habían pintado que allí se encontraban para la evangelización, se dedicó a disipar la mala impresión que tales rumores habían causado en todas partes. Antes de dirigirse a Sevilla a mediados de diciembre, debió hablar largamente en Madrid con el P. Bustamante, como encargado de organizar las expediciones por el P. General. Y no sólo resolvió las objeciones que sobre la esterilidad de aquella misión le ponía, sino que le pintó con tales colores la importancia de aquellas tierras y el porvenir que presentaban para la evangelización, que el buen viejo, con el optimismo que siempre le caracterizó sobre sus fuerzas físicas, sin arredrarle sus 67 anos, escribió a San Francisco de Borja pidiéndole que le enviara a él el primero a la Florida.

La idea más saliente expuesta por Menéndez de Avilés en su entrevista con Bustamante, fué sin duda alguna la de fundar un colegio en la Habana, que fuese semillero de la posterior evangelización de toda la América septentrional. El influjo que se seguiría de este colegio sería enorme, ya que podría ser la Habana como la metrópoli desde donde la Compañía podría governar el resto de la Nueva España, Florida y el Perú, por ser la capital cubana paso obligado para Ultramar. Pero lo más atractivo de todo resultaba el proyecto que se tenía de educar en aquel colegio a los hijos de los caciques de la Florida y

---

[34] Carta a San Francisco de Borja, Alcalá, 31 mayo 1557. Fragmento publicado en *Mon. Ant. Floridae*, 167-171. Sobre el tema de la absolución de los conquistadores véase L. Lopetegui, *El Padre José de Acosta S. I. y las Misiones* (Madrid 1942) 76 ss. El P. Acosta fué el que zanjó definitivamente esta cuestión entre los jesuitas. En general la resolvió en parte el segundo Concilio Limense (1567-1568).

[35] Véase esta carta a R. del Portillo, de 13 de agosto de 1567 en *S. F. Borgia*, IV, 514-515.

Nueva España tanto para mantener más firme su amistad, como para ganarse de esta manera más facilmente luego al resto de las tribus.

Bustamante se ofreció particularmente para llevar a cabo esta fundación, donde creía que se necesitaba una persona de su experiencia en fundaciones, en la que ninguno le aventajaba. Escribió para esto una larga carta a Borja, cuyo original no se ha conservado, pero de la que existe una copia en italiano, hecha indublemente con el propósito de que se leyera por las casas de jesuitas de Italia como materia de edificación [36]. No contento con esto, volvió a escribir otra carta más larga al mes escaso de haber enviado la primera, apretando con nuevas razones al P. General y urgiéndole para que diese enseguida su respuesta, ya que no había tiempo que perder, pues el Adelantado se embarcaba en junio para la Florida: « Ora viniendo a los negocios de la propia persona, escribe a Borja, yo he hecho instancia con V. Pt. sobre que me embíe a la Florida, y quiero dezir verdad que estando escriviendo en esta demanda, me venía al pensamiento que V. Pt. se avía de reir de mí, entendiendo que ni la salud eran tan fuertes que diesen lugar a una tal petición. Mas sabe nuestro Señor que tratando yo esto algunas vezes conmigo y algunas vezes con otros yo juzgava que era temeridad pedirlo, mas que me consolaría mucho si, no pidiéndolo yo, se me mandase. Y visto que no avía apariencia de mandárseme sin pedirlo, me encomendé al Señor y juzgué que lo devía pedir. Bien urgentes son las causas de esta petición, y a mí cierto me convencen ... ».

Enumera a continuación estas razones: la primera la condición del país donde no hay oro ni plata ni contiendas ni guerras, sino toda la conquista es evangélica, y no como en las Indias de Portugal o Nueva España donde los mismos españoles y portugueses a causa de su codicia ponen tantas dificultades. No se trata además de peregrinar de una parte a otra de la Florida, sino de la fundación de un colegio en la Habana. El ya no puede, asmático como está, ni predicar ni escribir ni leer ni governar, en cambio es versado en tratar negocios y posee, como hombre viejo y experimentado, gran habilidad para ellos. Allá se debería enviar al hombre de mayores cualidades de la Companía, y a pesar de su bajeza él se atreve a solicitar este puesto.

San Francisco de Borja le contestó con un gran sentido realista, como a quien conocía de pies a cabeza, desenganándole de sus fuerzas, aunque alabándole los deseos, y le mandaba que en Gandía, desde donde le había escrito la última Bustamante, cuidase de su quebrantada salud y se dejase regalar un poco por su hijo D. Carlos de Borja a quien se lo encomendaba:

« Una de 30 de octubre de V. R., le escribía, y otra de henero he recibido, y porque tengo cierto que ésta le hallará en Gandía, no terné a qué responder, sino a lo que toca a la jornada de Florida, que tanto muestra desear por

---

[36] Carta escrita desde Madrid el 15 de enero de 1568. Publicada íntegra la copia italiana en *Mon. Ant. Floridae,* 225-228. Véase la carta del Adelantado Pero Menéndez a Borja, de 18 de enero, a continuación, p. 229-234, en que expone al P. General de los jesuitas el proyecto de fundación en la Habana, pidiendo para ello al P. Bustamante.

su letra; y aunque doy gratias al Señor porque augmenta las fuerzas de spíritu donde faltan las del cuerpo y sobran las años y las enfermedades, en quanto a la execución de la jornada se recibe de V. R. el velle, y quedará para otros que no hagan falta con su absentia el perficere.

Padre mío, buena Florida terná V. R. en mirar ya cómo dé un poco de descanso a 67 años que tanto se han trabajado en el servitio del Señor, y pues este descanso será por el mesmo servitio, se lo encomiendo mucho. Y al Duque le encargo tenga desto cuidado, como V. R. le terná de aconsejarle y ayudarle a él, para que se aproveche en las virtudes de que nuestro Señor le va dando gusto. Sea su santo nombre por todo alabado, y V. R. me encomiende a su divina Magestad, y que me dé gratia que yo también pueda descansar algún día para emplearme todo en lo que el padre Bustamante se estará aora ocupando. Ora pro me et vale » [37].

Con esta finísima carta de Borja terminó la que pudiéramos llamar aventura indiana de nuestro Bustamante.

5. Enfermedades y muerte

1. *Enfermedades y achaques: el asma.* - 2. *Poco cuidado de la salud.* - 3. *Intervención del P. Laínez y defensa de Bustamante.* - 4. *Recrudecimiento del asma, e intervención de S. Francisco de Borja.* - 5. *En Segura de la Sierra. Viaje a Trigueros.* - 6. *Muerte en Trigueros.* - 7. *Sentimiento del pueblo.*

1. Aunque Bustamante fuese duro y tremendamente resistente al trabajo y a la fatiga física, había ya ingresado en la Compañía con la tara de una grave enfermedad crónica: el asma. A sus primeros anos de jesuita, cuando andaba en compañía de San Francisco de Borja, se debe referir este suceso que narra el P. Ribadeneira: yendo una vez los dos de viaje se hospedaron en una posada donde no encontraron sino una sola y angosta habitación para pasar la noche, y así hubieron de dormir juntos, muy cerca el uno del otro, tumbado cada uno en un jergón de paja. El P. Bustamante, apretado por el asma, pasó toda la noche tosiendo y escupiendo, y en la oscuridad, pensando que escupía hacia la pared, acertó alguna vez a hacer blanco en su companero. El santo Borja no habló palabra ni se movió ni desvió por ello. Cuando a la manana advirtió Bustamante lo que había hecho, quedó corridísimo y confuso, pero Borja le consoló diciendo: « No tenga pena de eso, Padre, que yo le certifico que no había en el aposento lugar más digno de ser escupido que yo » [1].

Ya en 1558 no pudo emprender viaje a Roma para asistir a la Congregación General que debía nombrar sucesor a San Ignacio de Loyola, muerto en 1556, y a la que como Provincial de Andalucía tenía obli-

---

[37] Esta carta es de 7 de marzo de 1568; el mismo día escribía otra para el Adelantado Ménendez de Avilés en la que, contestando a la suya sobre el proyecto de colegio en la Habana, dice no poder contentarle en enviar a este negocio al P. Bustamante a causa de su edad y sus achaques, aunque le promete otros sujetos para la empresa. Las dos cartas se hallan en *S. F. Borgia,* IV, 579-580 y 577-579. También las publica *Mon. Ant. Floridae,* 263-264 y 264-266.

[1] P. de Ribadeneira, *Vida del P. Francesco de Borja,* lib. IV, cap. v (p. 832 de la ed. cit.).

gación de asistir. La razón fué una grave enfermedad que le acometió el 8 de marzo de a ¡uel año yendo camino de Valladolid, y aunque esta vez no fué el asma, sino una simple llaga que se le formó en la boca, como caía sobre una salud depauperada, pues había estado ya enfermo en los dos años anteriores a causa del mucho caminar, le puso en trance de muerte [2].

2. No obstante estos achaques, Bustamante no sólo no cuidaba su salud, sino cometía atrocidades contra ella, no queriendo por ejemplo hacer los largos caminos, que cada año andaba de una casa en otra, en caballería, sino a pie, ni teniendo cuenta con su avanzada edad, sino al contrario abusando de sus fuerzas y vanagloriándose de poseer aún el vigor de la juventud. « Bien querría que tuviese cuenta con su salud, le avisó una de tantas veces el P. Laínez, y así se la encomiendo specialmente, pues la edad no es tan poca que sufra mucho descuydo acerca della » [3].

Vimos ya que uno de los puntos en que atacaron su actuación como Provincial de la Bética, fué el que urgiese el excesivo uso de penitencias y ayunos, para lo cual comenzaba él dando ejemplo de tremenda austeridad. Y como se lo reprochase el P. General, le respondió diciendo que en su persona no constituían ninguna particularidad aquellos rigores y ayunos, « porque antes de ser recibido en la Compañía avrá 20 años que no cenaba... » [4].

3. Terminado el provincialato en 1561, continuó el mismo tenor de vida. En 1562 hallándose en la fúndación del Colegio de Trigueros, aprovechaba además para misionar con un compañero, el P. Cristóbal Rodríguez, los pueblos limítrofes de S. Juan del Puerto, Niebla, la Palma del Condado, Huelva... Eran jornadas agotadoras de caminar de un pueblo a otro y predicar varias veces al día, y aun así añadía rigores y penitencias en comida y aposento, tanto que su compañero cayó enfermo. El P. Laínez le volvió a amonestar: « No dexaré yo de avisar, le escribía, que viendo por las letras el mucho trabajo de V. R. en la predicación y otros ministerios, y sobre esto y sobre 60 años que aún usa aspereza en el tratamiento de su persona en la abitación y ayunos y otras abstinencias, que tememos 2 cosas: una que no podrá suffrir V. R. mesmo sin mucho prejuicio de su salud, la qual deseamos conserve para mayor servicio de Dios N. S.; la otra que no se pusiese en cierta manera una obligación a otros de la Compañía que sucederán en sus lugares y ministerios, de hazer lo mismo o edificar poco por parecer al pueblo que la sanctidad consiste en estas cosas, y esto sería inconveniente no pequeño, si assí fuese, porque ese rigor no es para muchos, y aun con mediano tratamiento se nos enferman y debilitan y hazen poco útiles... » [5].

Con alguna exageración debieron pintar las cosas los informadores de Laínez, pues el buen Bustamante se excusaba de aquella acusación de aspereza en el uso de habitación y alimento. Lo que pasa, decía, es que cuando fué a Trigueros le quiso aposentar el fundador Francisco de la Palma, pero tenía en su casa tres esclavas blancas y tres negras a su servicio, y mucho bullicio, y prefirió marcharse al hospital. Allí les dieron buen alojamiento, aunque no admitió tapicerías, y a eso llaman rigor! Sin embargo, a pesar de confesar

---

[2] Cfr. la carta del P. Alonso López al P. Laínez de 28 de febrero de 1558. *Quadrimestres,* V, 561-63.
[3] Carta de Trento, 16 dic. 1562. *Mon. Lain.,* VI, 576-577.
[4] Carta de Oporto, 14 agosto 1560. Ibid., V, 183-190.
[5] Carta de Trento, 24 mayo 1563. Ibid., VII, 101-102.

mañana y tarde, nunca tuvo mejor salud. La comida consistía siempre en principio y postres, más cuatro huevos y aun otros regalos de pescado fresco que enviaba Francisco de la Palma y que no solía admitir. En la cuaresma volvieron a Trigueros, y el P. Rodríguez cayó enfermo, es verdad, pero porque ya lo venía desde Sevilla, y el fundador le trasladó a su casa, y le regaló y sanó pronto. Las restantes peregrinaciones eran para volver a la noche, y aun así venía siempre Francisco de la Palma y les regalaba, aunque no quisiesen... « Myre V. R. quién puede dezir sobre esta verdad cosas tan encarecidas como V. R. me escrive por sus letras... Por amor de N. Señor, que en estas cosas que se toman por estilo y regla general, con una vez que en once años se fuese un poco discreto, no así fácilmente se concibe tanta indiscreción en un hombre tan viejo como yo ..., que ciertamente me impone cosas que es para alabar a Dios quam ex diametro pugnant con la verdad de lo que pasa. Yo no sé sino alzar los ojos al cielo y dezir; Señor, vos lo sabéis, y a lo más que pueden llegar estas relaciones es a que me tengan por quien yo soy, que aún nunca llegará la estimación de mis faltas a la verdad... » [6].

4. Sin embargo no debían ser tan abultadas las informaciones sobre sus escesos, cuando al poco de escribir estas disculpas le sobrevinieron dos meses de agudizamiento del asma, que le colocaron otra vez a las puertas de la muerte [7].

Desde entonces en adelante, sobre todo desde 1566, raramente trascurría un año sin que le acometiesen varios recrudecimientos del asma en su fase más aguda, con espasmos, estertores y una sensación de ahogo que parecía que iba a entregar el alma. Con frecuencia le asaltaban estos accesos cuando estaba escribiendo, seguramente por la postura opresiva del pecho que tenía que adoptar para ello, y entonces tenía que dejar la carta a medio escribir, llamar a un amanuense y dictarle para que la terminara. Para no citar más que un ejemplo el 4 de octubre de 1568, escribiendo a San Francisco de Borja, interrumpe la carta para decir: « Avía comenzado a escribir de mi puño y letra, pero me a venido un tal corrimiento al pecho con un ahogamiento, que la carta la terminará mi compañero Juan Castel... »; y en efecto la primera parte es autógrafa, mientras la otra no lo es [8].

Así llegamos al año 1569, cuando Bustamante frisaba ya en los 68 de su edad, y a pesar de todo seguía trabajando en fundar Colegios de la Companía como si tuviese treinta. Había fundado el de Caravaca, trataba de fundar el de Segura de la Sierra y solicitaba la erección del de Veas, trasladándose de uno a otro punto, siendo así que, aunque estas dos últimas localidades en la provincia de Albacete sólo distaban entre sí cuatro o cinco leguas, pero estaban separadas de Caravaca, en Murcia, por bastante más de un centenar de kilómetros. San Francisco de Borja le escribía admirado: « Consúelanos in Domino que no se inclina V. R. a que la muerte le tome en ocio, contrario al modo de proceder de la Compañía, sino con las armas en la mano, como a soldado de Christo nuestro Señor; él acreciente su gracia, ya que disminuian

---

[6] Carta del P. Busmamante al P. Polanco, Sevilla, 2 sept. 1563. ARSI, *Hisp. 100,* 313-314.

[7] Véase la carta del propio Bustamante al P. Laínez, Trigueros, 2 agosto 1564. *Hisp. 101,* 245-246.

[8] *Hisp. 109,* 71-74. Lo mismo en cartas anteriores de 14 de dic. de 1566; de 29 de abril de 1567; de 1 de mayo del mismo año.

las fuerzas corporales, que será buena recompensa». Claro que también en otra carta le advertía: «Pero, Padre mío, bien es que conoscamos la edad y no queramos hazer tanto de los valientes; y esto digo porque me avisan que trabaja demasiado» [9].

5. Bustamante pasó el invierno de 1569-1570 en Segura de la Sierra, en las estribaciones de la sierra de ese nombre, a más de 800 metros de altitud, donde la nieve cubría el pueblo la mitad del año. Fué una dura prueba para su asma. «Todos quantos saben de mi asma, escribía, tenían por género de desesperación verme residir todo un invierno en la tierra más fría de Espana, donde la mitad del año no falta nieve, porque está puesta en el cielo... Yo me hallaba tan alcanzado del asma por causa de los fríos, que, a durar poco más, creo cierto que me muriera...» [10].

Cansado de aguardar allí, como veremos, la licencia del Consejo de Ordenes para construir el Colegio, pues la villa estaba situada en la encomienda de la Orden de Santiago, se marchó precipitadamente a Trigueros, en la provincia de Huelva, donde habían solicitado su presencia para poder terminar la iglesia que anos antes el propio Bustamante había comenzado, y que desde que él marchara, no había avanzado un solo paso. Hizo este larguísimo y penosísimo viaje en los meses de mayo y junio, en medio del abrasador verano de Andalucía, siguiendo probablemente el curso del río Guadalquivir, que nace muy cerca de Segura, y teniendo que escalar Sierra Morena. El Provincial de Toledo, P. Manuel López, se lo desaconsejó, pero él no hizo caso, fiado como siempre en su enorme resistencia y en su habituación a aquellas terribles galopadas. Sin embargo la humedad del río, el calor sofocante y la escalada de Sierra Morena fueron fatales para su asma. A principios de julio comenzó a circular el rumor de que Bustamante había fallecido, de consecuencias del viaje, al llegar a Trigueros. El P. Manuel López escribía: «El P. Bustamante se fué a Trigueros, aunque yo le rogué que no fuese por temer a su salud y a los caminos en tal tiempo, y agora acabo de recibir una carta del companero que le dí, en que me dice que, llegando a Trigueros, cayó malo y lo está muy peligroso, y que reconoce el buen consejo que yo le diera, y aquí se a dicho, aunque no por carta ni cosa tan cierta, que es muerto. No lo quiero creer, y si así es, el Señor nos ha quitado un buen pilar de zelo, sanctidad y exemplo...» [11].

6. Por desgracia la noticia era completamente cierta. Poseemos dos relaciones de la piadosa muerte de Bustamante, que acaeció el 21 de junio de 1570 a las nueve de la mañana en Trigueros. Una debida a la

---

[9] Cartas de 18 y 1 de sept. 1566. *Hisp. 68,* 237 y *S. F. Borgia,* IV, 637-638.

[10] Carta a San Francisco de Borja. Es la última carta escrita por Bustamante, poco tiempo antes de morir. Está fechada en Córdoba, de camino para Trigueros, el 25 de mayo de 1570. Es muy larga, e interessante, por ello ha sido ya citada otras veces por otros conceptos. *S. F. Borgia,* V. 392 ss.

[11] Carta a San Francisco de Borja, Villarejo, 30 julio 1570. ARSI, *Hisp. 114,* 327-330.

pluma del compañero que el P. López le había asignado para el viaje, que en carta a éste describe pormenorizadamente los detalles de la enfermedad y últimos momentos del finado. La otra del P. Diego de Caballar, vicerector a la sazón del Colegio de Trigueros, quien, después de haber dado la escueta noticia del fallecimiento a San Francisco de Borja, en carta posterior al mismo, le refiere pausadamente la edificante agonía de su entrañable amigo [12]. Preferimos transcribir la primera más rica en pormenores y más realista, ya que nos pinta al Bustamante no sólo fervorosa y sinceramente piadoso, sino al hasta última hora dominante, burlándose de los demás porque están creidos que se va a morir, alardeando de sus fuerzas y creyendo hasta el último instante en la capacidad de recuperación de su resistente naturaleza. Está escrita en Córdoba el 10 de julio, pocos días después del fallecimiento, y dice así:

« La nueva de la muerte de nuestro padre Bustamante abrá llegado por allá, aunque algunas cosas en particular de su buen fin no creo que abrá quien a V. R. las aya scripto. Ya en otra ube scripto a V. R. cómo a fin de la jornada caminó quince leguas en un día y cómo deste achaque, según los médicos, quedava en Trigueros con una calentura a la sazón que yo escrevía a V. R. Fué nro. Señor servido que aquella misma noche que escrivía a V. R. que quedava mejor, que a la media noche o más me llamó y me pidió luz y me dixo que mirase un gargajo que avía escupido en un trapo; preguntóme si tenía sangre, porque si la tenía, dixo él, yo me muero, porque siento un dolor en el lado yzquierdo, y duéleme mucho quando toso; al fin él escupía sangre muy de mala color, que parecía estar dañado. La calentura con esto le fué creciendo y quitándosele la gana de comer del todo. Truxo allí el P. Cavallar dos médicos de fuera, que ninguno supo dezir qué mal tenía, y dezíanle que no era nada, que mañana estaría bueno. Yo a la verdad teníale más que naide, como a V. R. dixe en Segura, si se le acuerda; nunca menos pensé que avía de suceder, y así dixe al P. Vicerector de aquel Collegio que no sería malo que el padre comulgase, porque veía señales muy ruynes, como eran desconocer a algunos y la lengua muy turbada. Díxoselo el padre y dixo el P. Bu-

[12] El aviso de la muerte de Bustamante enviado por el P. Cavallar a Borja decía así: « Muy Rdo. Padre nuestro en Cristo. Pax Christi. Las causas por qué no e scripto a V. P. después que estoy en este collegio en lugar del rector de él no las quiero decir agora, porque no es tiempo para ello, sino para abisar a V. P. cómo Dios nuestro Señor fué serbido de llebarnos para su reyno a descansar de sus trabajos al buen Padre y biejo Bustamante, tan hijo de V. P. quanto no sabría decir. Murió el día desta fecha a las 9 de la mañana, que es a la ora que ésta se escribió y se enbió a V. P. Murió como un sancto. Quiso hasta la muerte mostrar el bigor y fuerzas de mozo que tenía, con ser tan biejo. Porque llebándole el sanctíssimo Sacramento ayer, no ubo remedio con el Padre de recibillo en la cama echado, mas lebantóse della y de rodillas en el suelo le recibió al que le a recibido en su reyno. A sido su muerte de gran dolor para el pueblo, lo qual se a bisto porque estaba en la yglesia esperando mucha gente para ber si moría antes de comer o no, y en biendo que el sacerdote salía a decir misa de requiem, porque estaba un Padre para esto aparejado, luego que espirase, fué tanto el lloro de la gente que fué cosa maravillosa. V. P. mande que por essas partes se escriba luego a los collegios para que se hagan por él los sufragios acostumbrados. En lo demás yo daré por otra cuenta a V. P. de las cosas deste Collegio... Y Xto. nuestro Señor benga y more en nuestras ánimas. Amén. De Trigueros, 21 de junio de 1570. De V. P. sierbo inútil y indigno hijo en el Señor, Caballar. — Abía el P. Bustamante llegado a este Collegio el primero deste mes, y 6 días después de su llegada cayó enfermo. Murió de puro cansancio, y molido, y de dolor de costado ». *S. F. Borgia*, V, 420-421. La segunda carta del P. Cavallar, ibid. 445-447.

stamante que porqué querían que comulgase; diximosle que nos parecía que estava de peligro y así le parecía a un médico que estava allí del pueblo. El dixo que no tenía razón, porque él se sentía bueno, pero que no se perdía nada en comulgar, sino se ganava mucho. Esto era por la tarde, y la comunión se quedó para la mañana. La misma tarde se levantó el padre como si no tuviera mal ninguno, y se sentó en una silla, y se rió con nosotros y hacía burla de los médicos que dezían que estava de peligro, y hizo que le cantasen una letanía, y quería rezar bísperas y completas y maitines. Estava de manera que a todos nos espantava el ánimo que tenía, y dixo a un padre: Dios sabe que no se me daría nada de morirme, porque nunca tan aparejado para ello me hallé como aora que no tengo cargo ninguno, pero no me parece que es mal de muerte éste. A la mañana a las siete oras le traxeron el Smo. Sacramento; yo le dixe cómo venía, y al momento mejor pidió la ropa y los zapatos y se lebantó y se hincó de rodillas en el suelo con tanta deboción que a todos la puso grandísima. Tornóse a la cama, y a las 9 se le avía privado el juizio y crecido la calentura con un fuego terrible. Fuera de juizio dezía cosas de tanta deboción que era para dar gracias a nuestro Señor. Yo le pedí su bendición, y él me dijo que la del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo fuese conmigo. Díxele que me dixesse alguna cosa y díxome que siempre huyese de lo malo y me allegase a lo bueno. Nunca cesava de rezar salmos y deborciones a nuestra Señora, que milagrosamente tengo que ella le privó el sentido a todas las cosas del mundo y se le dió para las del cielo, porque en un día entero que estuvo privado del juizio no dexó de rezar salmos y avemarías, y tenía la mano derecha sacada y el dedo pulgar cruzado sobre el otro como quien tiene el rosario en la mano y pasa qüentas. Al fin murió como un ángel tam quieto y sosegado que a todos nos dió gran consuelo... »[13].

7. Grande fué el sentimiento que causó la muerte de Bustamante en el vecindario de Trigueros, donde era muy querido, no sólo por haber sido el alma de la fundación de aquel Colegio, sino porque se había hecho muy popular a causa de sus predicaciones en otro tiempo. Gozaba además de fama de santo, seguramente porque, al tiempo que permaneció en el pueblo solo con otro compañero mientras trataba de la erección del Colegio, se trataba con mucha austeridad, como ya indicamos, vivía con gran templanza, sus sermones eran fogosos y ungidos, y hacía buenas limosnas a los menesterosos de la villa. Si bien más tarde, cuando construía ya el edificio y la iglesia del Colegio, también tuvieron que experimentar los triguerenses, sobre todo los jornaleros de la obra, su carácter a ratos colérico e impetuoso. Asegura el P. Cavallar en la carta en que avisó su muerte al P. General, que mucha gente del pueblo, sabedora que el P. Bustamante se encontraba en la agonía, se habían congregado en la capilla del Colegio para orar por él, y que cuando supieron su muerte, porque un padre que estaba preparado salió enseguida a decir la misa de difuntos, « fué tanto el lloro de la gente que fué cosa maravillosa ».

Fué enterrado su cuerpo en la iglesia matríz del pueblo, pues aún no estaba terminada la iglesia propia del Colegio que había comenzado el propio Bustamante. Cuando ésta se concluyó en 1598 y quisieron los

---

[13] Carta del P. Bartolomé? al P. Manuel López, Córdoba, 10 julio 1570. ARSI, *Hisp. 114*, 265-266.

jesuitas trasladar allá los huesos de padre, según el P. Santibánez se opusieron terminantemente los vecinos a que se movieran de donde estaban en la parroquia, pues consideraban sus restos como preciosa reliquia [14]. En cambio un P. Antonio Ruiz, que escribió ciertas adiciones a la perdida Historia del Colegio de Trigueros, asegura que cuando quisieron los padres sacar sus huesos del cementerio parroquial, por haber dejado pasar demasiado tiempo sin preocuparse de ello, no pudieron reconocerlos [15]. No sabemos por tanto a punto fijo dónde reposan sus despojos, aunque si entonces no lo pudieron, mucho menos serían hoy reconocibles. Por otra parte en la actualidad existe en la iglesia parroquial de Trigueros un cementerio subterráneo, pero nos fué imposible penetrar en él por estar fuertemente tapiado.

Terminemos con las palabras que escribió San Francisco de Borja en contestación al P. Provincial de Andalucía que le comunicaba oficialmente la muerte de Bustamante. Quizás parezcan sobrias y poco expresivas, pero hay que tener en cuenta el tono, también oficial y protocolario, de la respuesta, aunque es seguro que el Santo General sintió hondamente la muerte de su amigo: «Tenga el Señor en descanso la ánima del buen P. Bustamante, pues tanto en su servicio en la tierra trabajó» [16].

RIASSUNTO

Il p. Bartolomé de Bustamante fu uno dei più noti architetti del sec. XVI in Spagna, e il predecessore per il suo rigido classicismo — già in buona parte manierista — dello stile sviluppato da Juan de Herrera nell'Escuriale. Però la sua personalità è ricca di parecchi altri aspetti, sicché l'articolo è dedicato esclusivamente alla sua biografia, finora poco nota. adesso invece sodamente tracciata su fonti prevalentemente inedite. Lo studio e il giudizio critico dell'attività artistica del Bustamante sarà offerta fra poco in un volume della nostra *Bibliotheca Instituti historici S. I.*

Nacque in Alcalá de Henares — e non a Quijas (Santander), come affermato da altri biografi — il 23 agosto 1501. Si graduò nella celebre università della città natale in filosofia, teologia e diritto canonico; e acquistó una fine educazione umanistica, come testimoniano alcune sue composizioni in elegante latino. Possedette una biblioteca scelta di libri di architettura, che studiò accuratamente, riuscendo uno dei migliori interpreti in Spagna del *De architectura* di Vitruvio. Ordinato sacerdote, assunse la cura parrocchiale del paese di Carabaña (Madrid), dove ricostruì la chiesa secondo propri piani. Nel 1534 lo prese come secretario l'arcivescovo di Toledo card. Juan Tavera, che fu varie volte reggente di Spagna durante le assenze dell'imperatore Carlo V. Egli lo inviò come suo agente a Roma per negoziare tra Paolo III e Carlo la convocazione del Concilio, che ebbe poi luogo a Trento, e Bustamante seppe destreggiarsi così abilmente che sia il Papa che l'Imperatore pensarono di

---

[14] P. Santibáñez, *Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*, lib. II, cap. 36, fol. 553 del ms. cit.

[15] AHN, *Jesuitas*, Leg. 553 - 42: *Addición a la historia deste Colegio (de Trigueros) por el Padre Antonio Ruiz de la Compañía de Jesús*, cap. segundo.

[16] Carta al P. Juan Cañas, Roma, 4 sept. 1570. ARSI, *Hisp. 69,* 56v.

conferirgli il cappello cardinalizio. Durante la sua dimora a Roma alloggiò nel Palazzo Apostolico come ospite del card. Bernardino Maffei, e partecipò alle tornate dell' Accademia dei Virtuosi, dedicate allora a interpretare i passi oscuri di Vitruvio. Vi conobbe certamente il Vignola, che era uno dei membri più illustri della detta Accademia.

Dopo il ritorno in Spagna, il card. Tavera gli affidò la direzione dei lavori dell'Ospedale di San Giovanni Battista di Toledo, una delle più belle opere architettoniche del Rinascimento spagnolo. Fu pure allora nominato dal principe Filippo, il futuro Filippo II, visitatore dei lavori del canale di Castiglia e dei palazzi reali di Siviglia.

Nel 1552, durante la persecuzione suscitata contro i gesuiti dal successore di Tavera, Juan Silíceo, entrò nella Compagnia di Gesù, mosso soprattutto dall'esempio del duca di Gandia, Francesco Borgia. Fece il noviziato in Oñate, diretto dallo stesso Borgia, e accompagnò questo come secretario dal 1553 al 1555 in vari viaggi, nei quali il primo fondò i collegi di Burgos, Medina, Plasencia e Cordova, mentre Bustamante disegnava i piani degli edifici. Nel 1555 fu per pochi mesi maestro dei novizi del primo noviziato dei gesuiti in Spagna, aperto a Simancas. Lo stesso anno fu nominato da S. Ignazio, su proposta di Borgia, provinciale di Andalusia, durando in tal carica fino alla fine del 1561. Ma furono, questi, anni assai amari, giacché non incontrò il gradimento dei sudditi a causa del suo eccessivo rigorismo e dell'introduzione di usi alieni dallo spirito dell'ordine, tanto che a un certo punto fuggì dalla sua provincia in Portogallo presso il diletto amico Borgia, allora anch'egli sottoposto a una grave prova, perseguito com'era dall'Inquisizione.

Nel 1558, incaricato di fondare una casa della Compagnia a Toledo, strinse grande amicizia col famoso arcivescovo domenicano Bartolomé de Carranza, il quale tentò per mezzo suo di ottenere il giudizio favorevole di Laínez per il suo *Catechismo* che doveva più tardi condurlo alle carceri inquisitoriali.

Dopo aver atteso per alcuni anni a diverse fabbriche, partecipò alla seconda congregazione generale (1565), nella quale fu eletto generale della Compagnia S. Francesco Borgia. Insieme con il P. Cristóbal de Madrid elaborò in questa occasione i decreti relativi alle norme per gli edifici dell'ordine. Nominato visitatore prima di Andalusia e poi di Toledo, Bustamante disimpegnò questi uffici con soddisfazione dei confratelli: nella seconda visita gli era stato messo al fianco, per moderare il suo rigore, un consigliere per gli affari più importanti. Preparò in questi anni diverse spedizioni missionarie al Messico —dove era provinciale dei francescani un suo fratello— e alla Florida, per la quale missione si offrì egli stesso ripetutamente.

Fiaccata la sua salute, pur forte nonostante l'asma cronico, nella fondazione e costruzione dei collegi di Caravaca (Murcia) e Segura de la Sierra (Jaén), intraprese ancora un viaggio a Trigueros (Huelva), dove piamente passò a Dio il 21 giugno 1571.

EPISODI DELLA LOTTA CONTRO L'ERESIA A SIENA

Pietro Pirri S. I. - Roma, Istituto storico S. I.

Summarium. - Plura iam innotuerunt, etiam ex fontibus S. I., de haeresis fautoribus in urbe Sena sexto decennio saeculi xvi. Hic reliqua minutiora ex ARSI eruuntur necnon colliguntur ex iam editis, unde plenius illustrantur tum actio Societatis annis 1558-1560 ad haeresim inter Senenses retundendam, tum cuiusdam novatoris notitia. *

Nel 1552, alla vigilia della campagna di repressione dell'eresia in Italia a mezzo dell'Inquisizione promossa da Paolo IV [1], un domenicano di Lucca, il P. Paolino Bernardini, non esitava ad affermare che « una gran parte delle principali città apparivano infettate dall'eresia, sì da non potersi più praticare in alcuna, senza che non bisognasse guardarsi da lupi in ciascuna condizione di persone » [2].

Col riferito lamento concordano i ragguagli sparsi nei carteggi gesuitici coevi: informazioni e ricordi sia di padri occupati nei ministeri sacerdotali, sia di superiori locali che riferiscono al generale sulle manifestazioni dell'eterodossia e dei mezzi impiegati per estirparla. Ed è già nota da tempo la lettera con cui uno di essi nel 1559 richiamava l'attenzione su Siena, dove era pubblica fama che molti erano eretici e per appartenere alla classe dei notabili della città rimanevano impuniti [3].

Siena era infatti una di quelle città italiane dove l'eresia aveva già messo radici nella prima metà del sec. xvi. Lì lasciò tracce profonde Aonio Paleario durante un lungo soggiorno terminato nel 1531 [4]; da Siena pure uscì (1542) la conquista più celebrata del protestantesimo italiano: Bernardino Ochino [5]. I sunnominati, a ragione del loro influsso e della loro personalità, hanno di preferenza attirato l'attenzione di chi

---

* Sono infinitamente grato al Rev. P. Mario Scaduto dei grandi e preziosi aiuti datimi in questa modesta ricerca.

[1] Per la bibliografia di questo lavoro teniamo presenti specialmente, oltre il vecchio, ma sempre utile C. Cantù, *Gli eretici d'Italia*, vol. II (Torino 1866), i sostanziali contributi di P. Piccolomini, *Documenti vaticani sull'eresia in Siena durante il secolo XVI; Documenti del R. Archivio di Stato in Siena sull'eresia in questa città durante il secolo XVI; Documenti fiorentini sull'eresia in Siena durante il secolo XVI (1559-1570)*, in *Bullettino senese di storia patria*, 15 (1908) 295-306 [citiamo dagli estratti]; 17 (1910) 3-35; 159-199 (citiamo così: *Doc. vaticani, Doc. di Siena, Doc. fiorentini*); inoltre: E. Rodocanachi, *La Réforme en Italie*, 2 voll. (Paris 1920); F. C. Church, *I Riformatori italiani*, 2 voll. (Firenze 1935); in particolare D. Cantimori, *Gli eretici italiani del Cinquecento* (Firenze 1938).

[2] P. Bernardini O. P., *Concordia ecclesiastica contra tutti gli eretici, ove si dichiara qual sia l'authorità della Chiesa, del concilio, della Sedia Apostolica* (Firenze 1552) cit. da Tacchi-Venturi, I/1, 478.

[3] Lettera di Emanuele Sá, visitatore dei collegi dell'Italia centrale, pubbl. da Tacchi-Venturi, I/2, 173; se ne discorrerà più avanti.

[4] In prop. M. Young, *The Life and Times of Aonio Paleario*, 2 voll. (London 1860), specie I, 101-111; Cantù, 450: « fu già qui pedante in casa de' Belanti, e seminava tal peste con chiunque praticava », lett. 31.7.69 del governatore di Siena a Cosimo I.

[5] Cf. K. Benrath, *Bernardino Ochino* (Leipzig 1875; 2a ed. Braunschweig 1892) 21; Church, I, 111-117.

ha studiato le conseguenze della rivoluzione luterana e calvinista sulle sponde dell'Arbia. Ma accanto alla documentazione intorno a questi epigoni della Riforma, non mancano testimonianze sulle varie manifestazioni secondarie, favorevoli o ostili, che provocò il moto protestante in Siena dalle sue origini sino agli anni '60 circa. Le pagine che seguono, mentre richiamano l'attenzione su alcuni attori minori dell'ultimo periodo e su un suo episodio, non ignoto ma non ancora illustrato, indirettamente confermano il carattere proprio della propaganda luterana e calvinista nella penisola. Ché non si trattò, per dirla subito, di un fenomeno di massa e a carattere popolare, come se ne verificarono, per altri motivi, in qualche regione d'Italia: in Piemonte, per esempio, e in alcune zone della Calabria e delle Puglie. Ma tenuto conto della situazione della penisola, l'aristocratica città toscana fu uno dei centri dove la Riforma raccolse simpatia e trovò adepti, specialmente tra le classi colte che con gli studi filosofici avevano sviluppato il gusto della controversia e dell'esame.

I

Da parte della S. Sede si era avvertito per tempo il grave pericolo che correva la città di Siena di divenire uno dei principali centri di propaganda protestante in Italia. Già sin dal 1529 Clemente VII dava mandato all'arcivescovo, cardinale Giovanni Piccolomini, di catturare fra Agostino da Vicenza, sospetto di eresia, con gli eventuali complici. Due anni dopo l'attenzione dell'autorità ecclesiastica si portava sul senese fra Gregorio Primaticci, un domenicano; sottoposto a regolare processo, fu però in seguito liberato, grazie all'intervento della Signoria senese. Più tardi, sotto Paolo III, l'Inquisizione s'interessò per aver nelle mani il conventuale Giovanni Buzio, di Montalcino, la cui defezione era quasi contemporanea a quella dell'Ochino; di nuovo processato nel 1552, egli finirà impiccato in Campo di Fiori a Roma il 4 settembre 1553 [6].

Ma fu soprattutto dopo l'apostasia dell'Ochino (agosto 1542), che Roma dovette tener l'occhio su Siena, dove grandissimo era stato il suo influsso in un breve soggiorno fattovi nel giugno 1539. Predicatore famoso e religioso di austerissima vita, che cardinali, vescovi, principi e città ambivano di avere, fu da allora conteso ogni anno dalla sua patria a mezzo di reiterate e pressanti istanze del magistrato cittadino di Balìa, ottenendolo infatti per l'avvento 1540 e l'inizio dell'anno seguente [7]. Dopo l'apostasia molti gli rimasero fedeli, come quel Lattanzio Ragnoni, suo

---

[6] *Doc. vaticani,* 3s, 8; *Doc. di Siena,* 15-19. Sul Buzio v. pure RODOCANACHI, I, 235; II, 81s, 167, 327.

[7] *Doc. di Siena,* 5-14; CANTÙ, 33ss. Il vasto influsso dell'Ochino è sottolineato pure da un gesuita della prima ora, Pascasio Broët, da Faenza, dove si trovava nel marzo 1545: « molti huomini et donne sonno in questa città quali sono machiati di questa dottrina lutherana, qual hanno seminato alcuni predicatori passati, maxime frate Bernardino da Siena et perhò invigilo ». MHSI, *Epist. PP. P. Broëti,* 35.

fratello di latte e grande ammiratore, passato anche lui al calvinismo e rifugiatosi a Ginevra nel 1551, dove morì il 16 febbraio 1559 [8].

L'autorità civile, alla pressione di Roma rispondeva assicurando di volersi opporre con le misure più rigorose: ma di fatto — come si vedrà — non si adottavano che disposizioni apparenti. Nel 1541 ai 17 dicembre la Balìa pubblicava un bando « che niuno della città o territorio senese... habbi ardire d'affermare o defendere alcuna opinione reprovata per heretica da la santa madre Chiesa o vero ritener libri riprovati per la medesima, sotto pena de la vita et confiscatione de' suoi beni... Notificando a ciascuno come si procederà senza rispetto a la esecutione de li trasgressori » [9]. Il bando rimase lettera morta, giacché quattro anni più tardi, l'arcivescovo di Siena, Francesco Bandini, inquieto delle disposizioni del suo gregge, scriveva in giugno da Trento alla Signoria sollecitando misure enegiche (« editto gravissimo ») contro la propaganda ereticale in città e additando l'esempio degli altri Stati. E quella lo assicurava a giro di corriere di aver eseguito « parte de la mente » del prelato [10]. Ma ciò non impedì che mezzo anno dopo il comandante della guardia (o capitano di giustizia), don Giovanni de Luna, avesse a denunziare due atroci casi di bestemmia: e la Balìa non solo gli concesse l'autorizzazione per procedere a punizioni adeguate contro i colpevoli, ma gli ordinava pure di prestare ogni opportuno aiuto all'autorità ecclesiastica contro chiunque deviasse dalla fede cattolica; commissione rinnovata dai Dieci conservatori ad alcuni deputati fra essi, nel luglio seguente, quando il vicario arcivescovile aveva denunziato la presenza di eterodossi. Pure nel 1548 per due volte, in aprile e in novembre, furono rinnovati bandi severi contro le opinioni eretiche e i libri proibiti, ordinandosi altresì una perquisizione presso tutte le librerie; e nel gennaio 1554 il capitano di giustizia faceva una volta di più bandire le pene più gravi [11]. Le misure, rigorose nel tono, di fatto si riducevano a nulla. Esistevano troppi vincoli di parentele, d'interessi e di amicizie perché si volesse esplicare un'azione veramente efficace: come appunto nel caso che intendiamo illustrare, in cui una tra le persone più compromesse apparteneva alla Balìa. La quale si vede ripetutamente intervenire per proteggere senesi accusati di eresia [12].

---

[8] YOUNG, op. cit., I, 458 n. 4.

[9] *Doc. di Siena,* 20.

[10] Ivi, 20, 21. Il Bandini resse la diocesi senese dal 1529 al 1588, ma dopo la capitolazione della città nel 1555 ne visse sempre lontano, assolvendo carichi di governo negli Stati della Chiesa. Nel giugno 1560 ricevette un primo coadiutore in suo nipote Germanico, che però morì nel 1569. G. A. PECCI, *Storia del vescovado della città di Siena* (Lucca 1748) 351-356. Paolo III nel dicembre 1542 gli indirizzava un breve per lodarlo della sua vigilanza contro le infiltrazioni eretiche, e provvederlo di speciali poteri per impedire la circolazione dei libri proibiti. *Doc. vaticani,* 7-8.

[11] *Doc. di Siena,* 22-28, 32-33.

[12] Oltre che per il Primaticci, di cui si è detto (*Doc. di Siena,* 15-19), anche per il Buzio (ivi, 29), per il servita fra Francesco (28-29), per il noto Sisto da Siena (30-31), per l'agostiniano fra Agostino da Montalcino (*Doc. vaticani,* 9-10; cf. *Doc. di Siena,* 31-33). — Nel 1552, al tempo della cacciata degli Spagnoli da Siena, Lelio Sozzini, che vi si trovava, scriveva al Bullinger la sua gioia per la liberazione « non ab Hispanis solum, verum etiam

Anche l'arcivescovo Bandini in più occasioni emanò ordinamenti, che non ottennero però maggior successo dei civili. Quanto al vescovo di Burgos, il cardinale Francesco Mendoza, il quale in nome di Filippo II fu mandato a governare l'ex stato di Siena dopo sottomessa la repubblica (1555), non pare che affrontasse simile problema; il quale del resto, all'indomani del lungo assedio da cui la città era uscita stremata, con la popolazione ridotta a 8.000 abitanti, doveva essere di minore attualità. Lo zelante e pio cardinale agì però positivamente, procurando sana predicazione (chiamò, tra l'altro, il P. Salmerón) e interessandosi specialmente dell'insegnamento della dottrina cristiana, al quale soprattutto mirava nell'implorare da S. Ignazio nel 1556 un gruppo di gesuiti.

Passata Siena (luglio 1557) nelle mani di Cosimo de' Medici, questi, per le buone qualità di governo che aveva ereditate dagli antenati, comprese assai bene che l'unità religiosa non era solo questione di coscienza, ma aveva un'importanza politica di prim'ordine. Sotto il governo mediceo pertanto la repressione dell'eresia assunse subito un tono ben altrimenti energico ed efficace. Recatosi a Roma nel novembre 1558 per conferire con Paolo IV, dal papa sarà stato interrogato sullo stato religioso del ducato, sui progressi della penetrazione eterodossa in alcune città di Toscana e specialmente a Siena, da dove giungevano notizie più preoccupanti. Probabilmente gli sarà stato anche raccomandato di dare maggior appoggio all'azione che andavano svolgendo i gesuiti: giacché risulta che questa, se fino allora aveva avuto dal governo poco incoraggiamento, da quell'anno in poi incominciò a progredire più speditamente [13]. Tanto più che era di fresca data una contraddizione subita dai gesuiti senesi per la loro attività in difesa della sana dottrina, e il duca vi era stato interessato.

A richiamare la sua attenzione, più che frati sospetti, erano stati stavolta i cenacoli colti della città. A Siena, come in tante altre parti d'Italia, la tranquillità relativa succeduta alle invasioni e ai torbidi civili, aveva dato l'abbrivo a quelle riunioni mondane o letterarie dove gli italiani potevano sviluppare le loro qualità di parlatori e di fini controversisti. Nei saloni principeschi, illustrati da B. Castiglione, e più ancora nelle accademie, ci si abbandonava volentieri ai problemi dello spirito, e si dava prova di erudizione, di bel parlare e di penetrazione. All'occasione non si rifuggiva dalle questioni di morale e di metafisica; nel loro seno s'ingaggiarono anche discussioni teologiche. Le tesi nuove sul libero arbitrio, la giustificazione, la grazia, furono dibattute ardente-

---

ab alia quacunque servitutis specie », parole che si fanno chiare se accostate a quelle del Vergerio al medesimo Bullinger nel marzo del seguente anno: « De Laelio scio eum in patria agere; nunc enim inquisitoribus non licet saevire; quamquam non sine magno periculo illic degat, quippe qui soleat libenter loqui de Christo inviso ». Lo stesso Lelio, che affidava la sua lettera per il capo zwingliano agli oratori inviati dalla repubblica senese a Francesco I, si rimetteva a costoro per ulteriori notizie, di quelle che più interessavano al corrispondente: « homines isti copiose tibi narrabunt, et non ingrata fortassis ». Cantimori, 132.

[13] Lo zelo che Cosimo dimostrò per la religione nei suoi stati gli meritò la predilezione di Pio V, che, appunto per ciò, nel 1569 gli conferì il titolo di « granduca ». Cf. Cantù, 419-420.

mente, e questi piccoli cenacoli letterari, che affettavano atteggiamenti scettici, divennero ora focolai di opposizione religiosa, ora centri di ardite controversie [14].

Un centro del genere era a Siena l'Accademia degli Intronati, fondata nel 1525. Vi era appartenuto, col soprannome di Sgualcito, anche Mariano Sozzini (Socini) il Giovane, noto giureconsulto, il quale dopo aver insegnato istituzioni di diritto civile e canonico nella patria università, a Pisa e a Padova, era passato nel 1542 a Bologna, finendovi i suoi giorni nel 1556 [15].

Ora nella famiglia Sozzini, che era numerosa e godeva di alta reputazione per la dignità della vita, l'ingegno e la dottrina di parecchi che l'avevano da un secolo illustrata non pochi simpatizzavano con i novatori. Viveva in Svizzera il figlio di Mariano, Lelio, l'iniziatore del «socinianesimo». Invece sino al 1558 non s'era mosso dalla patria il suo ventenne nipote Fausto, figlio del fratello maggiore Alessandro (giureconsulto, m. 1541), che doveva diffondere le idee antitrinitarie dello zio [16]. Con le loro doti personali e il loro spirito di proselitismo i Sozzini si erano guadagnato l'animo di numerosi concittadini, soprattutto tra i giovani del ceto colto, che faceva capo appunto all'Accademia degli Intronati. A questa data ne erano soci, dei Sozzini: Fausto col nome di Frastagliato, suo zio Celso con quello di Sonnacchioso, e da altri rami della famiglia: Camillo, il Ruvido; Claudio, l'Intirizzito [17]. Altri soci, fautori di novità religiose, erano Niccolò Spannocchi, il medico Achille Benvoglienti, Girolamo Bargagli, coetaneo e intimo amico di Fausto Sozzini, Mino Celsi [18]. Su settanta membri, quanti ne contava l'Accademia, si calcola che una ventina non nascondesse affatto le proprie simpatie per le idee novatrici [19]. Gli altri, pur parteggiando per una sincera riforma degli abusi, erano molto devoti alla S. Sede. Basti pensare a un nome: quello di Alessandro Piccolomini, che in questi anni, arciprete del duomo, era il presidente e l'anima dell'Accademia [20].

---

[14] Rodocanachi, I, 196-197.

[15] Cf. G. Tiraboschi, *Storia della letteratura italiana,* VII/1 (Roma 1784) 142-144 dove notizie sulle origini degli « Intronati »; v. anche *Bull. senese di storia patria* 48 (n. s. 12; 1941) 189-198 (nel 1941 rivisse l'antico nome nell'Accademia cittadina che ne derivava). Su Mariano Sozzini in particolare Cantù, 508.

[16] Sui due Sozzini citati, le loro idee e il loro influsso v. Cantimori, 128ss, 152ss, 172ss (su Lelio); 249ss, 321ss, 345ss, 349ss (su Fausto). Sugli studi fatti a Bologna e sull'attività innovatrice ivi esplicata dal giovane Lelio, si veda ora A. Rotondò, *Per la storia dell'eresia a Bologna,* in *Rinascimento,* serie 2ª, vol. 2 (1962) 136-152. Vedi anche G. Pioli, *Fausto Socino: vita, opere, fortuna* (Modena 1952).

[17] Cantù, 509, 512-513.

[18] Per il Benvoglienti cf. Cantù, 450s; *Doc. fiorentini,* 170-188, 190-191; dal suo processo risulta che aveva tenuto realmente opinioni luterane per quattro anni dal 1544, poi s'era assai riavvicinato; e nel 1569 da un quadriennio era del tutto cattolico. — Mino Celsi era uomo di notevole cultura umanistica ed anche teologica. E' probabile che fossero discussioni con Fausto Sozzini a volgerlo al protestantesimo. Anche lui incorse nei sospetti dell'Inquisizione nel 1569 e si sottrasse con la fuga, passando nei Grigioni. Difese la tolleranza religiosa contro i calvinisti. Tornò più tardi al cattolicismo. In prop. Cantù, 450s; Cantimori, 296-306; *Doc. fiorentini,* 188s. — Sul Bargagli v. nota 58.

[19] Rodocanachi, I, 199. Coincide sostanzialmente con questo calcolo la notizia già fornita dal P. E. de Sá (cf. sotto, p. 118s).

[20] Nato a Siena nel 1508, A. Piccolomini era conosciuto tra gli Intronati col titolo di

II

Benché soltanto due, e assai giovani, fossero i sacerdoti del piccolo collegio aperto dai gesuiti a Siena nell'aprile 1556 — il rettore, il catalano Girolamo Rubiols, toccava appena i trent'anni —, pure i nuovi religiosi s'erano ben presto acquistato, oltre che larga simpatia con l'educazione dei fanciulli ed altre caritatevoli prestazioni, anche buon credito di dottrina e di zelo [21]. Era quindi normale che venissero presto interessati a quella speciale necessità cittadina che era la difesa della fede insidiata. E già nella seconda lettera quadrimestre, ossia relazione al centro, datata il 1 febbraio 1557, a soli nove mesi dall'inizio della loro attività in Siena, se ne trova un esplicito cenno: «...altri ancho hanno lasciate le cattive compagnie, dati libri heretici, et in tutto et per tutto essersi sottomessi al consiglio de' nostri con molti particolari, quali al presente per buon rispetto si lassano » [22].

Per il tempo immediatamente seguente mancano le quadrimestri, pure mandate; che però l'azione dei padri riguardo all'eterodossia divenisse via via più consistente, appare da vari indizi rilevabili nella superstite corrispondenza, ma soprattutto dall'essere stati i protagonisti in un episodio di repressione che ebbe luogo nella tarda estate del 1558 e che prendiamo a illustrare [23].

Stordito. Nel 1540 si recò a Padova, e vi insegnò filosofia morale; un ampio trattato su questa disciplina, *Dell'Instituzione morale Libri XII*, pubblicato in seconda edizione rifatta nel 1560, è la principale delle svariate sue opere, che gli procurarono molta notorietà tra i contemporanei come filosofo e scienziato. Più tardi (1574) Gregorio XIII, in considerazione dei suoi meriti, lo nominò secondo coadiutore, con diritto di successione, di Francesco Bandini, ma premorì anch'egli al titolare, il 12 marzo 1578. La carriera di questo gentiluomo è stata descritta da Tiraboschi, vol. cit., 506-510.

[21] « . . . ipso etiam primo mense postquam venerant, frequenti sermone ubique in ore omnium clerici S.ti Aegidii, id est nostri [dal nome della chiesa], versabantur ». MHSI, *Chronicon Soc. Iesu,* VI, 135. E con indubbia enfasi, il giovane professore di grammatica il 6 settembre 1556: « Mirum profecto est quantum omnes in omnibus, non privatis modo atque domesticis, verum etiam in amicorum proximorumque negociis, nostra opera utantur ». MHSI, *Litt. quadrimestres,* IV, 482. Sull'apertura del collegio — accettato, per le speciali condizioni della città, senza fondazione — e sulle prime benemerenze dei gesuiti v. Tacchi-Venturi, II/2, 493ss; e più minutamente il cit. *Chron.*, pp. 24-25, 123-141.

[22] *Quadrim.*, V, 99; cf. *Chron.*, 132, n. 485. Il Mendoza nel precedente gennaio aveva scritto, chiedendo al Laínez un predicatore per la quaresima: « En esta ciudad hay grande sterilidad de todo, pero de ninguna cosa ha hoy mayor que de doctrina christiana, y quien la predique con la limpieza y prudencia que los professores de essa casa suelen ». MHSI, *Lainii Mon.*, II, 41.

[23] « Haveremmo molto di bisogno, come altra volta ho scritto, d'un catalo[go] de' libri prohibiti, ché va serpendo questa comune peste ». *Lain.*, III, 87 (lett. di Rubiols al vicario Laínez, 30.1.58). E nella lettera del 20 settembre in cui il rettore espone gli antefatti dell'episodio, che è riferita più sotto, si rileva che un amico — se dietro richiesta o spontaneamente, non è detto — gli aveva fornito nella prima metà di quest'anno una lista dei luterani notori. E' curioso che nel maggio '58 giungesse al card. Mendoza in Spagna un rumore sinistro sui gesuiti senesi, sembrerebbe proprio riguardo alla loro ortodossia, se così si scriveva allarmati da Valladolid al vicario il 26 maggio: « Al cardenal de Burgos dixeron... que en Sena havía acaesçido no sé qué a los nuestros. Allá se sabrá lo que es. V. R. mande por charidad se nos avise cómo está aquello, y la satisfactión de la mesma ciudad; porque, según veo, anda suelto el padre de la mentira; porque unos nos prenden, otros

In data 27 agosto 1558 Nofri Camaiani, capitano di giustizia, abitante allora nella dimora stessa dei gesuiti, in un separato appartamento, si credette in dovere di denunziare al duca Cosimo:

« Si son dolti a questi dì meco molte persone da bene, et seculari et di chiesa, con dirmi che in Siena ci sono certe settarelle di heretici, che ogni dì van crescendo, et oltre all'errore proprio par che dieno assai scandalo all'universale con il parlare et altre loro dimostrationi troppo scoperte: alla quale infectione se bene par ch'appartenga principalmente alli ecclesiastici di rimediare, ma sapendo quanto dispiaccino simili humori a V. E., contro li quali ha sempre prestato il braccio nel suo felicissimo Stato per estinguerli, mi è parso mio debito darne questo poco d'aviso particulare » [24].

Sensibile com'era in queste materie, Cosimo rispose subito al Camaiani il 29 agosto che gli sarebbe grandemente dispiaciuto l'« humore et la semenza heretica », e che avrebbe provveduto una volta in possesso di notizie più concrete, non potendosi « risolvere su la generalità » [25].

La risposta non doveva tardare, e questa volta oltre al capitano di giustizia si fece avanti anche il governatore, Agnolo Niccolini. Tutt'e due riferivano al duca il 5 settembre. Il primo s'era procurata dai denunziatori, e allegava alla lettera, « una lista di più persone, parte nobili e parte artigiani e plebei », che di quella « semenza d'eresia, che par si sia sparsa in questa città da qualche mese in qua », dovevano « fare più scoperta professione »; e quanto ai particolari circa le manifestazioni di eterodossia, poteva comunicare:

« Ho voluto intendere più particolarmente quel che si sia visto o inteso delle lor male operazioni. Dicono che per le chiese sono stati visti udire solo il vangelio, e poi voltar le spalle al Sacramento, con atti ed altre dimostrazioni derisorie del comune culto divino, e ragionar del purgatorio in burla, e un di loro par che una mattina, ritrovandosi alla predica di un frate teatino o riformato, che conteneva del purgatorio, subito si partì ridendo, e dicendo che non voleva più star a udire simili favole; oltre al parlare poco conveniente dell'autorità della Sedia Apostolica. Ma perché simili umori non si sogliono scoprire più oltre che con piccoli segni, parimente la legge si contenta di piccoli indizi per poter perseguitarli ».

Ora gli indizi per procedere, come si poteva dedurre dalla lista che il capitano di giustizia si premurava di allegare, erano a carico dei seguenti personaggi fra i « nobili »:

---

nos hazen huydos, otros nos queman, otros que los theatinos (que assí nos llaman en esta Babel) han sido causa destos errores lutheranos, que aquí, y en diversas partes se han descubierto... ». Da chi veniva questa falsa informazione, in un momento così delicato? Nulla possiamo dire, non avendone scoperta traccia altrove (i regesti spagnoli della corrispondenza di curia non si conservano); comunque sia, anche tale chiacchiera sembra attestare un attivo inserirsi dei gesuiti di Siena nel vivo dei bisogni religiosi cittadini. Ciò che soggiunge il P. Ribera dei gesuiti spagnoli si applicherà presto anche a quelli italiani: « En lo que digo arriba que dizen que havemos sido causa de estos errores, se equivocaron, porque havían de dezir: de que se descubriessen estos errores ». *Lain.*, III, 297.

[24] *Doc. di Siena,* 34 n. 4.

[25] Ivi.

« Li duoi figliuoli di M. Mariano Sozini, cioè Carlo e Camillo. Fausto, fratello di M. Alessandro Sozino. Savola f. di M. Levio Pecci, e anco si dubita di lui. Marcantonio Cinuzi. Nicolò Spanocchi. M. Francesco Buoninsegni » [26].

Questa lista il Camaiani l'aveva passata, a di lui preghiera, anche al governatore, il quale per altre vie era già stato avvisato dei rumori in corso, come anche l'arcivescovo. Ma si direbbe che la cosa non fosse da lui valutata alla stessa maniera del capitano di giustizia. E' ben vero che nel suo rapporto al duca egli riferisce di aver agito e di voler agire in avvenire secondo quanto gli imponeva il suo ufficio:

« Sono stato avvisato che qui pulluli qualche contagione d'heresia, et mi era stato detto d'alcune persone, ancor che senza riscontro particolare, fra le quali pareva fusse notato uno di questa Balìa. Però mi è parso a proposito, per via di comunicatione, di fare asapere a quel collegio quel che mi era pervenuto alli orecchi, et quanta offesa si faceva a Dio e alla nostra religione col seguitare et fomentare simili opinioni et sette, quanto ell'erono contrarie alla quiete publica et quanto dispiacevano a V. E. Illma; et però che gl'advertissino non solamente loro di sentire quel che teneva la fede catholica, ma ancora si admonissino gli altri, perché non potrei mancare, per ogni rispetto, di riconoscere et punire quelli che trovassi in questo errore ».

E sappiamo da altra fonte che la Balìa si mosse tosto, e incaricò un suo membro di eseguire indagini; questi si rivolse al rettore dei gesuiti, facendogli istanze perché lo aiutasse, e il P. Rubiols gli procurò una lista dei più indiziati — quanto mai significativo questo rivolgersi ai gesuiti, quasi alla fonte più abbondante, sicura e immediata, per siffatte informazioni —. La Balìa inoltre il 5 settembre aveva ordinato ai quattro deputati a negoziare, di mostrare al governatore il bando già in vigore contro le opinioni e i libri proibiti, per sapere se bastasse; e il 9 seguente delibererà un nuovo bando « contra gl'heretici e luterani di questa città e suo Stato », commettendo a due suoi membri, Niccolò Spannocchi e Adriano Saracini, di stilarlo e, con licenza del governatore, pubblicarlo [27].

Tuttavia il governatore sembra anche lasciar capire che l'essersi tirato fuori questo argomento non gli garbava punto, evidentemente perché finirebbe per compromettere non si sa quante famiglie e suscitare un vespaio non si sa quanto fastidioso; e par insinuare che tutto si riduceva a una grana di poca importanza, suscitata dallo zelo indiscreto di quei

---

[26] CANTÙ, 448 (dove Mariano è scritto Maria). Nell'elenco dei molti figli di Mariano, dato a pp. 508-509, non figura Carlo. Forse si vorrà indicare Cornelio. Crediamo che « Levio » vada letto Lelio, che dal Cantù (p. 508) è detto maritato nel 1539 a Porzia Sozzini, figlia di Mariano. Fausto poi aveva un fratello di nome Alessandro, quasi a lui coetaneo. — Insieme con questi, Camaiani allegava anche una « lista d'ignobili » cioè popolani: « Mess. Paolo marescalco al ponte. M. Ippolito marescalco in Pantaneto. Francesco libraro alla Beccheria. Nicolò conciator di cori barbarossa. Quel che assetta l'oriol di piazza. M. Cesare Sarto incontro alla fonte di Piazza ».

[27] V. sotto p. 111s; *Doc. di Siena,* 34-35. Notevole che tra i quattro deputati il 5 settembre figurino due degli indicati: Spannocchi e Buoninsegni: e il primo sia uno dei due incaricati del bando.

« preti riformati » (con questo appellativo, e l'altro di « teatini », venivano designati i gesuiti):

« Alla giornata non lascerò di farci tener cura diligente, ancorché questi preti reformati, d'onde pare che in qualche parte habbia origine questa denuntiatione, la faccino con molta leggerezza, seminando note di quelli che reputano essere di queste opinioni, che più presto è con scandalo che con utile publico; essendo l'offitio loro conferirlo in prima meco per pigliarci li remedii opportuni »[28].

Pare strano che al Niccolini non fosse nota la circospezione con cui procedeva il padre Girolamo Rubiols —ché di lui in fin dei conti si parla—, e più sorprendente ancora che egli solo ignorasse un fatto publico e notorio com'era il diffondersi di dottrine eterodosse in Siena. Può darsi che fosse mosso a ciò da una certa spregiudicatezza di fronte a opinioni religiose, oppure, come sembra più probabile, da motivi politici. Il suo stato di servizio giustifica piuttosto questa seconda ipotesi.

Agnolo Niccolini (1500-1567), creatura di Francesco Campana e di Lelio Torelli, fu l'unico fiorentino che arrivasse a possedere superiormente la fiducia e la stima di Cosimo de' Medici. Valente letterato e insigne giureconsulto, era stato da questo adoperato in missioni di fiducia. Tra l'altro il Medici lo aveva incaricato di recarsi da Carlo V per patrocinare le ragioni dotali di Margherita d'Austria, moglie di Alessandro de' Medici, contro Caterina di Francia. Il Niccolini fu soprattutto *magna pars* nella questione di Siena. Cosimo ve l'aveva mandato sin dal 1555 come luogotenente dell'imperatore, e toccò a lui pubblicare la nuova Balìa. Su di lui ancora, due anni dopo, cadde il compito di prendere in consegna la città e il suo Stato, quando Cosimo ne divenne l'effettivo padrone, destreggiandosi sempre con abilità e astuzia tra interessi contrastanti di partiti avversi; tanto che il Medici ve l'insediò come governatore generale e ve lo mantenne sino alla morte. Poichè nel frattempo era rimasto vedovo, nel 1564 lo fece nominare arcivescovo di Pisa, e ottenne per questo suo servitore l'anno seguente anche il cappello cardinalizio[29].

Un uomo siffatto non poteva certo gradire denunzie contro gente che a Siena aveva avuto in mano il bastone della cosa pubblica e in parte ancora l'aveva. A un principe poi come Cosimo, geloso della sua autorità e preoccupato di agitazioni in una città la cui fedeltà gli era ancora malsicura, Niccolini agitò questo spettro, nel tempo stesso in cui cercava di minimizzare i fatti denunziati. E non senza risultato. Infatti il Medici, mentre l'8 settembre rispondeva al Camaiani insistendo sulla necessità di soffocare « la semenza trista d'heresia prima che cresca et

---

[28] *Doc. di Siena,* 34. In questo sfavorevole apprezzamento gioca forse, in parte, anche una punta di risentimento per essere stato prevenuto nello zelo dal capitano di giustizia.

[29] Sulla carriera del Niccolini v. D. Mellini, *Ricordi intorno ai costumi, azioni e governo del seren. Gran Duca Cosimo I* (Firenze 1820) 47-49, 132; per quanto riguarda la sua attività politica in Siena cf. G. A. Pecci, *Memorie storico-critiche della città di Siena,* IV (Siena 1760), 240, 250, 312, 335-336. Per le nomine ecclesiastiche Eubel, *Hierarchia catholica,* III, 44 n° 28, 292.

cavi fuora di quei frutti che sono troppo damnosi et immedicabili», e gli chiedeva perciò che procurasse «d'intendere qualche vero particulare per farne la conveniente demostratione a terrore et exemplo delli altri», in una successiva risposta del 18, pur raccomandandogli di agire d'intesa col governatore, lo voleva avvertito che nell'investigare si diportasse in modo «che la cosa non si vadia divulgando, acciò che noi stessi non diamo occasioni d'inconvenienti et d'errare» [30]. Cioè, agire sì, ma soprattutto badare a non suscitare rumori e scontenti. Ma l'ammonimento giungeva tardi, perché, come vedremo, quelle denunzie erano arrivate subito proprio all'orecchio di colui a cui si sarebbero dovute tener celate, determinando uno scoppio pubblico di animosità.

III

Mentre avveniva questo scambio di messaggi tra Cosimo e il Camaiani, si recò a Firenze il 9 settembre il P. Rubiols per trattare con la duchessa dello stato del collegio, ancor privo di fondazione e bisognoso al massimo di aiuti, e insieme per dare informazioni sullo stato religioso della città. Non trovata Eleonora a Firenze, si recò a Poggio a Caiano, dove essa villeggiava.

Durante il colloquio, allorché il rettore prese a raccomandar caldamente di «purgar Siena delli luterani», la duchessa tenne a sottolineare che proprio perciò c'erano i gesuiti nel suo stato, perché «particolarmente habbiano questa cura di havisare questo, che tanto toca al honore di Dio»; assicurò però « con molto fervore » che anch'essa « terrebbe cura de parte sua ». Avendo poi assicurato l'interlocutore che non mancherebbe di venire incontro al collegio, nonostante che fosse impegnata per tanti luoghi pii « che non poteva più », lo licenziò [31].

Tornato da Poggio a Caiano a Firenze, il gesuita trovò una lettera della sua comunità senese che lo informava essersi scatenata contro di essa una violenta tempesta.

Molto Rdo in Xo P.e
Pax Christi

Non ci parrebbe mai havere una millesima parte del zelo del honore di Dio et de la salute del anime, a quello che doveressimo havere, se non rag-

---

[30] *Doc. di Siena,* 35. Il capitano di giustizia era già stato dal governatore a prendere i concerti — come scriveva al duca il 16 — e col suo consiglio si era « dato buon ordine di rimediare che tal humore non vada dilatandosi », e rapportava, con riserva sulla fondatezza, una « seneseria notabile », di un gentiluomo che aveva battuto gravemente, sì da « sconciarla », la moglie, scoperta a legger di nascosto l'ufficio della Madonna che il marito le aveva proibito di recitare. Lo stesso giorno il governatore assicurava « diligentissima cura » per soffocare la semenza eretica, conforme alle direttive ducali dell'8 settembre; aggiungeva però: « Per ancora non s'ha denuntiatione alcuna certa et fundata ». Ivi.

[31] *Lain.,* III, 549. Noteremo qui, una volta per sempre, che le lettere autografe del P. Rubiols sono un ibrido miscuglio di catalano, spagnolo e italiano. Ma ciò non può far meraviglia. Anzi si ammira come egli, giunto da pochi mesi in Italia, affatto ignaro della lingua, per osservare la regola che prescrive di usare la lingua del paese, si sforzava di attenersi ad essa, pur essendo i corrispondenti come lui spagnoli. Le sue lettere in buona lingua erano dettate a qualcuno dei gesuiti italiani, e da questi ridotte in forma corretta.

guagliassimo apieno la R. V. di quanto opera il demonio per i ministri suoi, da che V. R. è absente. Sforzeromi adunque, non ostante che hieri ancora ne scrivessi per un fratello a V. R., di ragguagliarla più particolarmente dele cose che segguono. Sappi dunque come è fama per Siena, e fama non piccola, che V. R. con altri de nostri è in prigione per mille sceleratezze che pure a scriverle mi vergogno; et dicono ancora persone particolari, che forse si mostrano amici, che V. R. non si partirà di costì senza prima dare minuto conto delle cose passate et ribalderie fatte. Si può molto bene congeturare chi sia che semina questa zizania et peste, ma però sapiamo anchora per certo, che quella persona che bravò in camera a V. R. va dicendo che vuole provare mille sceleratezze di noi, et ha molti, come si vede, de' principali che tengono con lui; costui è persona per far del male assai, et dirne ancora assai più. Intendiamo adesso che sono fuori cartelli con cose bruttissime et disonestissime contra la Compagnia. S'è mandato per vedere se sene potesse havere copia, per mandarli a V. R. et forsi si mandaranno con questa. A noi ci parrebbe, havendo prima consultata la cosa et raccomandatola a Dio nostro Signore, et così pare ancora ali buoni amici nostri, che V. R. caldissimamente scriva a Roma il tutto, con li particolari; perché ci pare et crediamo, per quello che hanno fatto li molto savi et prudenti padri nostri altre volte in simili casi, che pigliarano la cosa a petto, et vorrano vedere il fine di questo provare che dicono costoro che vogliono. Oltra a questo pare che V. R. ne dia di tutte queste cose, con le molte altre che havea, informazione pienissima al signor duca; perché le sono cose di molta importanzia, dove va l'honore di Dio, la salute di tante anime, et l'honore di tutta la Compagnia, che però non è altro che honore di Dio.

Il cartello non s'è potuto avere, ma s'è saputo da amici nostri che l'hanno letto, che in rima conteneva questo. Che siamo buggiardi, sodomiti, adulteri, adulatori. spioni, expilatori de le povere vedove, che habbiamo con le nostre scelleratezze amorbato tutto'l mondo, et finalmente non si potrebbe dir tanto del più scelerato huomo del mondo quanto diceva di noi et dela Compagnia.

E' parso bene non dar le vacationi solite a li scolari, ancora che le domandassero con instanza, per molti rispetti, et ancora perché non paressimo che volessimo ardarcene via, o fuggire, che pur troppo, andando via questi duoi frattelli, si pensarano più tosto male che bene. Dela scuola ultima, ancora che non ci sia maestro, ce la passaremo il meglio che potremo compartendo le fadighe. Sia lodato di tutto nostro Signore. Noi ci consoliamo con la speranza che habbiamo, che del male il Signore ha da cavarne bene, et la gloria sua. Sappiamo che non accadde ricordare a V. R. il darsi fretta, che pur troppo debbe desiderare et apprestarsi per ritornare.

Altro non m'occorre se non raccomandarci tutti a le orationi di V. R. Di Siena ali 17 di settembre.

Per commissione del R. P. Francesco, di V. R. servo in Christo, *Gio. Gabriele Bissoglio* [32].

Chi era quella persona potente, anima di tutta la diffamazione, che aveva già bravato il rettore nella sua propria camera? Si ricordi quanto il Niccolini affermava scrivendo al duca: fra i denunziati « pareva fusse notato uno di questa Balìa »: di chi si trattasse, lo vedremo subito.

---

[32] ARSI, *Ital. 113*, 100-101. Il Bissoglio (o Bisciola) era uno dei maestri delle scuole; dirigeva la casa, in assenza del rettore, l'altro sacerdote, che era il P. Francesco Brunello. Era già fissato che, finito l'anno scolastico, si riducesse il personale del collegio (nota 39).

Della campagna denigratoria contro i gesuiti anche il Niccolini informava il duca, il 23 settembre, ma avendo cura, come la volta precedente, di mettere in luce sinistra i colpiti:

« Sono stati sparsi di notte et senza authore alcuni sonetti che dicono molto male di questi preti riformati, quali vedo che possono aver origine da quelli che loro con certe loro note, senza testimoni e riscontri, publicamente hanno imputato di heresia. Userò diligenza di ricercar de' compositori, ancor che sia difficile » [33].

Difficile al governatore, non lo era stato invece ai gesuiti. Riferendo da Firenze, il 20 settembre, al generale P. Laínez sul suo colloquio con la duchessa e sulle agitazioni senesi, il Rubiols aveva già indicato la « radice della persecutione ». Era evidentemente colui che gli aveva fatto in collegio « una gran bravata », promettendo solenne vendetta per il supposto oltraggio. Che consisteva nell'esser stato dal rettore incluso nella lista data al commissario di Balìa. E costui non era altri che Niccolò Spannocchi, uno di quelli già figuranti nella lista del capitano di giustizia, cui lo scrivente, pur senza nominarlo, designa equivalentemente quando lo dice « uno di Balìa » e uno dei due incaricati di ordinare il bando.

Purtroppo una deplorevole debolezza dell'informatore stesso del Rubiols, fattosi spia al denunziato, era all'origine dell'incidente. Ecco come il rettore narra, con parecchia difficoltà di stile, ma non senza una certa efficacia, la successione degli avvenimenti:

« ... havanti che io mi partesse, la Excellencia del duca, informato, non so per che via, che in Siena hera questa miseria de heregia, mandò a Siena che si mettessi ordine; et il governatore commettendolo a la ballìa, quella dette comissione ha uno, che vedesse un poco chi haveva fama di ciò; et questo vene a me dicendo che, per lo honor di Dio et per quello che era obligato, li dicese si io sapeva di alcuno, aciò si potesse dar ordine; et io li rispossi che un certo amico nostro mi haveva già per li messi passati datto in listra certi che era fama publica che eranno luterani; et che haveva perso la listra, et non mi ricordava delli nomi; ma che io domandarebbe ad aquel medessimo; et così li detti li nomi di quelli che lui già mi dette, et lassando lui il principale, che io mi ricordavo che en l'artra listra vi era, et anchora che io lo haveva sentito di molti che era il padre di tutti, lo messi anchora.

L'artro giorno va costui, per paura o pusillanimità, et disce a l'altro che io l'haveva posto nella listra delli luterani; et questo è uno di ballìa, il qual mi mandò al [= il] suo fratello che lo facessi levar di listra, amenaciando che farebbe et direbbe, et mandò poi un altro cittadino al medessimo [scopo]. Et rispondendo io, come era la verità, che per altri anchora era posto in listra, et il capitano di justicia me lo ha detto che altri molti se lo havevanlo detto avanti che questo si movessi; et finalmente venne lui a ritrovarmi a casa, et mi fesse una grande bravata, dicendo che ci havia da far mal y peggio, y vindicarsi di noi, difamando et dicendo con grandissima colera, benché li parlassi benignamente, dicendo che mi dava poco enpaccio totto quello, poiché la consientia està netta per gratia divina di quostui; e la fama publica di es-

---

[33] *Doc. di Siena,* 35.

sere marcho, si è o no, spero che si manifestarà; di modo che, partendomi, [h]a posto sotto sopra la città; et havendo la ballìa novamente parlato di ordinare qualche cosa per questo effetto delli luterani, fu determinato il medessimo giorno che io mi partette, che doi de quelli de ballìa ordinassino un bando, et là uno di questi era quello che ho detto...» [34].

Questa lettera mette a fuoco due temperamenti nello stesso momento in cui li rivela: da una parte Niccolò Spannocchi e dall'altra il catalano Rubiols. Spannocchi apparteneva a una delle più nobili famiglie di Siena, dalla quale erano usciti non pochi personaggi distintisi in alte cariche civili, religiose e militari. Molti dei suoi membri, Girolamo soprattutto, difesero sino all'ultimo la libertà senese di fronte a Cosimo de' Medici e furono tra i fautori della repubblica di Montalcino [35]. Altri membri della potente famiglia, invece, aderirono al partito imperiale che doveva tornare a tutto vantaggio di Cosimo. Tra questi Ambrogio, che nel 1555 era capitano del popolo, e due anni dopo fu inviato insieme con altri tre senesi dalla Balìa come ambasciatore a Cosimo per fargli atto di sudditanza della città, ormai caduta in sua mano [36]. Quanto a Niccolò, «uomo di lingua e di buon intelletto», non si era compromesso con l'avventura di Montalcino, e nel momento della disgrazia invocò a suo favore «esser sempre stato devoto della regia casa de' Medici» [37]. Già avanti negli anni —ne contava 70— era però ancora valido e soprattutto irruente, come dimostra la sua spavalda sfida al Rubiols. In quest'anno 1558 era uno dei priori della Balìa e fra i più stimati.

La famiglia degli Spannocchi —giova notarlo— era imparentata con i Cervini di Montepulciano, coi quali mantenne relazioni strettissime. Marcello Cervini, che per 20 giorni sedette sul trono di S. Pietro col nome di Marcello II, aveva studiato in Siena, abitando in casa Spannocchi, trattato come uno di famiglia [38]. D'altra parte è noto che Mar-

---

[34] *Lain.*, III, 549-550. La lettera prosegue attestando sensi religiosi e implorando direttive: « Consideri V. P. quanto è di bisogno, che Dio N. S. mandi il suo ajutto a quelli pobrini... Hora estò per partire a Siena; havisarò quello che acaderà. Desidero sapere quello che a V. P. parerà di far, et si sarà conveniente essitar que prova questo benedetto homo le seleratezze, che dice vol provare di noi, poiché la nostra consienza estå quieta et netta di tutto quello che lui potrebbe dirce... V. R., per amor del Signor, ci avisse ciò habbiamo di far, perché vego che è cosa di grandissima importanza; perché è tanta la multitudine delli eretici in quella città che, si non si mette reparo, impidiranno tutto il bene che potrebeno far li boni. Lo ricomando a V. P. per amor del Signore. Benché non è di bisogno, io tutto quello che potrò con l'ajutto del Signore, non mancarò, poiché lui ma datto animo di dar questa pobra vita per il honor suo et gloria, et con questa confidanza estò che ci ajuttarà in questo et in tutto il resto... Mi pare che si collegio à di bisogno di essere ajuttato in Compagnia, è quello di Siena, perché passata questa furia, el Signore spero ne cavarà la gloria sua di gran frutto... ». — Non era del resto nuova la denuncia dello Spannocchi quale tendente al luteranesimo. Anche nel febbraio di quello stesso 1558 era stato scritto a Cosimo dal fiscale Girolamo Menghini, ch'egli era « communemente reputato homo rozzo et poco catholico » e « molto amico e osservatore di quei Sozzini reputati luterani ». *Doc. fiorentini*, 159.

[35] PECCI, *Memorie* cit., 226, 291, 336 n.

[36] Ivi, 261, 311. A lui ancora fu dato incarico l'11 ag. 1559 di portare i rallegramenti di Siena a Cosimo per la vittoria sulla repubblica di Montalcino. Ivi, 335-336.

[37] CANTÙ, 451.

[38] G. GIGLI, *Diario senese*, II (Siena 1854) 345-346.

cello II era legato da cordiale amicizia con S. Ignazio di Loyola e i gesuiti, e contava di servirsi di loro come di utili strumenti della riforma della Chiesa che aveva in animo di attuare. Perciò se il P. Rubiols si ritenne in dovere di denunziare, con gli altri sospettati di eresia, anche Niccolò Spannocchi, non poté certo esser spinto da malanimo o fanatismo; ma perché riteneva atto indegno di una persona retta denunziare i meno colpevoli, risparmiando proprio il maggior indiziato, nonostante i riguardi che un gesuita, per rispetto alla memoria di Marcello II, doveva alla celebre famiglia senese. Il suo fu un gesto leale, e di uomo coraggioso, giacché era da prevedere che non sarebbe rimasto segreto — come di fatti accadde —, e che l'imputato, data la posizione di cui godeva e l'indole soldatesca, si sarebbe vendicato.

Perciò quando il Rubiols ne ebbe notizia, non restò sorpreso e, pur conoscendo bene la fonte, se ne tornò a Siena, senza lasciarsi impressionare da quella prova d'intimidazione, di cui la parte sana della città, che conosceva uomini e cose, sapeva del resto cosa doveva pensare. E infatti, dopo queste esplosioni, tutto sembrò tornare normale. Una settimana appresso il rettore poteva dare al P. Generale assicurazioni in proposito:

« Le cose, poi ch'io son ritornato, par che sieno quietate et più non si sono visti cartelli; eccetto che alcuni amici nostri, per conseglio de li offiziali di justizia amici nostri, per potere cogliere l'autore de li altri, n'hanno posto uno in nostra difensione, senza saperlo noi, per irritare quelli altri a rispondere, mettendo guardie di notte per coglierli » [39].

---

[39] *Lain.*, III, 570. Quanto alle scuole — che erano messe in questione dalle strettezze economiche, le quali imponevano, se non si provvedeva urgentemente, una diminuzione del personale della comunità — il rettore riferisce di averne discusso col governatore, prospettandone la chiusura, a meno che « non si provedesse di qui qualche provigione », e di averne avuto per risposta gli si desse tempo a pensare, e non si decidesse senza avergli parlato. La situazione delle classi era la seguente: 14 alunni nella prima, « la maggior parte, anzi tutti di buona espetatione »; 33, in più ordini, nella seconda; « nel' ultima da 70, fra quali sono molti con le tavolete, et molt'altri che havendo imparato un poco di legere et scrivere, non vogliono sequitare li studii, ma andare a le boteghe ». Se la duchessa avesse dato per il nuovo anno 80 o cento scudi, si sarebbero potuto mantenere due scuole, magari levando il greco alla prima, per facilitare la fusione con esse del primo ordine « più provetto », della seconda — « ancorché dicono che a questa rinovazione de studi s'haverebbono molti scolari » —, e accogliendo in questa « quelli tanti dell'ultima che fusseno atti ad imparare a mente »; se invece mancasse il sussidio, « pare si potrebbono levare afatto le scuole, benché con molto dolore di molte persone, et poco honore della Compagnia, apresso di costoro che ci detragono et pongonci cartelli ». Le diffamazioni non dovevano avere avuto alcuna presa sui frequentanti i padri, giacché si aggiungeva: « Le cose spirituali et la compagnia di queste devote persone [per la comunione frequente] vanno molto inanzi, crescendo molto in ispirito et divotione: è molto da credere se ne servirà nostro Signore ». Rilievo simile in altra di tre mesi appresso: « Le cose della chesa [chiesa] per gratia del Signore vanno bene et in haomento sì nelli homini come nelle done, et la compagnia delli comunicanti fanno grandissimo profitto nella città et danno grande odore di sé colle opere loro. La messe està ben disposta, non bisogna se non operarii ». ARSI, *Ital. 114*, 17: lett. 8.1.59 a Laínez. Lo confermava il P. Diego de Guzmán, soprintendente del collegio fiorentino, che di quei giorni aveva fatto un sopralluogo a Siena: « Notai in tutte quelle buone persone una charittà et divotione tanto grande verso quelli nostri padri che quasi mi venne invidia, comparando quella gente alla nostra di Fiorenze, imperoché vengono molte persone nobili...; ma qui tutti sono puoveri ». Ivi, 50: lett. 14.1.59 da Firenze

La risposta di Roma alle missive di Rubiols (che aveva spedito da Firenze anche la lettera ricevuta dal P. Brunello) non fu quale gli sbigottiti membri della comunità senese s'aspettavano, né per il contenuto né per la rapidità. Col corriere ordinario del sabato, il 1 ottobre, si rispondeva a tutt'e tre le informazioni, lodando sì la buona intenzione nell'operato del rettore, ma biasimandone, come poco prudente, il modo; e invece della direttiva di citare gli avversari a provare giuridicamente le infamie apposte, s'impartiva quella di « non far più rumore », e di opporre alle calunnie « la forza della verità » [40].

IV

Sulla realtà e il modo della propaganda protestante è ben istruttivo un caso contenuto in una lettera del Rubiols scritta a principio del nuovo anno 1559. Mesi innanzi un forestiero per tre ore era stato a disputare con una nobile e pia signora devota dei gesuiti, volendola « convertir a la setta luterana »; diceva di venire di Germania e d'aver trattato con l'Ochino. Denunziato da lei al vicario arcivescovile, venne imprigionato; negò dapprima ogni cosa, ma dopo due mesi confessò e chiese misericordia, « et con un poco di penitentia l'han liberato », lasciandolo partire, perché non senese. Se il proselitismo, come si vede, si rivolgeva scopertamente, con speranza di successo, ad anime fervorose, certo prospettava loro, nella Riforma, nella « svergognata » negazione della « potestà del pontefice et sacramenti et ogni cosa », un progresso e un affinamento religioso. Giustamente il relatore concludeva ribadendo l'allarme dato altre volte: « Questa città ha grande bisogno di aiuto circa l'heresia ». Il generale dovette rimanere particolarmente impressionato, perché trattò la cosa, e ripetutamente, col cardinal Michele Ghislieri, detto il cardinal Alessandrino (il futuro Pio V), che dal dicembre precedente era stato da Paolo IV nominato inquisitore maggiore [41].

D'altra parte non mancavano persone già aderenti alle nuove dottrine che tornavano a resipiscenza. E non dovevano essere poche. Infatti in occasione che il rettore — il quale soltanto aveva le facoltà speciali necessarie per l'assoluzione degli eretici — si era assentato per una settimana, veniva chiesto a Roma che, durante simili brevi assenze, restasse munito l'altro secerdote della facoltà di assolvere, oltre che dalla lettura di libri proibiti (si era pubblicato allora allora il nuovo Indice), anche « del caso de l'heresia » [42].

---

a Laínez. Segno sicuro di stima, le vocazioni per la Compagnia che si offrivano in continuazione. La quadrimestre del gennaio 1560 giungerà addirittura a scrivere: « ... dicere ausim, quod nescio an ul[l]ibi sit Societas nostra tam honorata quam hic ». *Quadrim.*, VI, 482.

[40] Appendice, 1. Intorno alla tribolata situazione economica, è eloquente nella sua brevità l'osservazione contenuta in una risposta romana del 26 novembre: « Circa la provisione [che] si sperava dalla signora duchessa, è da pregare Iddio N. S. li dia gratia d'esser più liberale verso li suoi servi ». ARSI, *Ital. 61,* 342v.

[41] App., 2.

[42] Lett. del 29.1.59 a Laínez. ARSI, *Ital. 114,* 79.

Un mese dopo il rettore riferiva pieno di gioia, sebbene per allora in succinto, al generale uno di codesti ritorni, particolarmente consolante per le circostanze, e per trattarsi di persona « di gran talento, acuto d'ingegno et di fervente spirito », che era in fama di « luterano marcio » sicché « li segni che di sé dava erano assai sufficienti a farlo mal capitare ». Invece della giustizia degli uomini, ci s'era messa di mezzo la misericordia di Dio, e tutto da sé l'uomo s'era riaccostato all'antica fede, solo chiedendo prima lumi su alcuni dubbi residui. Dichiaratigli questi dal rettore, il luterano s'era convertito così di cuore da aspirare addirittura alla perfezione cristiana e da trasformarsi in apostolo presso « parecchi amici suoi », che si proponeva di condurre al Rubiols; il quale concludeva lodando il Signore che si fosse « aperta questa porta per fare assai frutto in quelli che stanno imbrattati della heresia » [43].

Il Rubiols non ha fatto il nome del convertito, né al riguardo ci soccorre (perché non conservata) la lettera che egli prometteva di far seguire con maggiori particolari. Ciò però che egli dice dell'ingegno e dell'influsso esercitato dal convertito, darebbe luogo a credere che si tratti di un accademico.

Quanto gran terreno avesse occupato l'eresia a Siena lo dice a chiare note il portoghese P. Emanuele Sá, docente al Collegio Romano, che da Laínez era stato incaricato di visitare i collegi dell'Italia centrale nella primavera del '59. Nella relazione che mandò a Roma il 25 giugno di quell'anno dal collegio di Siena, si scorge che egli era rimasto profondamente colpito da quanto aveva sentito dire e visto coi propri occhi circa l'espansione dell'eresia. Scongiurava pertanto il generale di far ben comprendere a chi di dovere e in particolare all'inquisitore maggiore, che a Siena molti erano conosciuti come eretici notori e la cosa era tanto pubblica e palese, che coloro stessi i quali avrebbero dovuto reagire non ne facevano più alcun caso. Il peggio era che i più pregiudicati erano proprio membri delle famiglie più autorevoli e più stimate della città; tanto che lo stesso Sá non sapeva persuadersi che non ne fosse giunta la fama fino a Roma.

Il visitatore si faceva però eco delle preoccupazioni di Alessandro Piccolomini, il presidente della Accademia degli Intronati, ormai additata come il principale focolaio di eresia in Siena. Il gentiluomo senese garantiva che su 60 o 70 membri del sodalizio, 50 erano buoni cattolici, che non meritavano una condanna in blocco. Il Piccolomini godeva grande reputazione non solo per la sua vasta dottrina e versatilità di ingegno, ma anche per rettitudine e integrità di principi. Il P. Sá stava sulla parola di lui e per motivi anche di gratitudine ne perorava la causa presso il generale [44].

---

[43] App., 3.

[44] *Ital. 114*, 390; cf. Tacchi-Venturi, I/2, 173-174. Risposta in App., 4 a). Crediamo opportuno dare tradotti anche i tratti seguenti della lettera del Sá, poiché ci forniscono un quadro autorevole e amabile della comunità gesuitica senese nel periodo qui considerato: « In nessun collegio sto passandomela tanto senza noie né ho trovato tanta allegria, e per non aver esso niente [di fondazione] sta assai ben sistemato, perché ci sono molti grandemente devoti; e così credo che staranno sempre meglio, giacché in tanta strettezza e tra-

Questi si diede premura di fare i passi sollecitati dal visitatore presso il Ghislieri, il quale si persuase dell'opportunità di stabilire a Siena un commissario speciale dell'Inquisizione, col quale avrebbe dovuto collaborare « destramente » il rettore dei gesuiti. Polanco, nel parteciparne la notizia, faceva sapere che in quanto agli Intronati, data la buona relazione del Piccolomini, il cardinale si diceva disposto a « procedere contro alcuni particolari et non contra la stessa Accademia », trovando la cosa molto ragionevole, e voleva che di ciò fosse rassicurato il presidente [45].

Ciò tutttavia fu vero solo per allora. Anni più tardi i motivi di accusa — o, come diceva il Piccolomini, « le impugnazioni degli emuli » — la vinsero, e si decretava la chiusura dell'Accademia, che rivivrà solo dopo vari decenni.

La lotta all'eresia in Siena prese d'ora in avanti altro vigore. Il cardinale Alessandrino, in data 16 agosto di questo anno (1559), raccomandava con un suo biglietto al generale della Compagnia di scrivere a Siena « a quelli religiosi da bene che, sapendo cosa alcuna di qualunque deviasse da la fede cattolica », lo volessero rivelare al P. fra Angelo da Pistoia, priore del convento domenicano di S. Spirito, il commissario designato [46]. E Laínez senza frapporre indugi, eseguì il mandato dell'inquisitore. Sennonché la morte di Paolo IV consigliò poco dopo di soprassedere fin che si avesse il successore [47].

Questi, eletto il 25 dicembre col nome di Pio IV nella persona del cardinale Giovanni Angelo Medici, non diede tregua alla propaganda ereticale in Italia e lasciò mano libera all'Inquisizione di agire; di maniera che, quando gli successe Pio V, « trovò il protestantesimo debellato in Italia » [48]. L'Inquizione romana non operò mai con tanta energia come sotto il pontificato di papa Medici. Quanto a Siena, l'azione s'incentrò

---

vaglio di questa città non è loro mancato fin qui il vitto ecc.... Il rettore è simpatico: quando gli chiedo qualcosa sul collegio, dice che tutto va bene e che così ci fossero denari come si fa questo e l'altro ecc. Li vedo tutti contenti e allegri e mettono allegria anche a me e credo che qui comincio a ingrassare. Il rettore vuole proprio che mi ricrei e scacci le preoccupazioni. Sono molto contento di lui e lo è la città; gli vogliono bene i suoi e gli esterni. Di tutto sia benedetto il Signore. Amen ». — Altra testimonianza, circa la serietà della minaccia per la fede e circa l'inerzia dei responsabili, si trova nella quadrimestre del gennaio 1560: « in huiusmodi [haereticis] revocandis totos dies consumimus, enitimurque pro viribus; et nisi nostri huic morbo mederentur, tota pene civitas inficeretur »; dove però le entusiastiche espressioni del giovane scrittore sono state saggiamente temperate dalla segreteria prima di divulgare la lettera (« toti dies *aliquando* consumuntur... tota pene civitas, *ut quidam existimant* ... »). *Quadrim.*, VI, 483.

[45] App., 4 b) c). Così l'Accademia, che proprio allora riprendeva a fiorire dopo la pausa imposta dalle tristi vicende cittadine, poté, nel gennaio seguente, quando Cosimo I fece solenne visita ai suoi nuovi sudditi senesi, farsi onore rappresentando alla presenza della corte una commedia degna dei primi tempi dell'Accademia stessa, l'*Ortensio*. Cf. Maria Rossi, *Le opere letterarie di Alessandro Piccolomini*, in *Bull. senese di storia patria*, 17 (1910) 320 ss. La commedia, che non è propriamente del Piccolomini, piacque tanto al duca, che fu sentito dire: « Quando nasca in noi pensiero commedia alcuna di vedere, inverso la nostra città di Siena con dolce prontezza ci movaremo ».

[46] *Lain.*, IV, 458.

[47] App., 4 d) e).

[48] Pastor, *Storia dei Papi*, VIII, 361.

nell'incaricato dell'Inquisizione, restando i gesuiti quali ausiliarii. E fu azione efficace. Infatti in quel torno di tempi parecchi dei novatori senesi più in vista vennero perseguiti, fra essi alcuni membri della famiglia Sozzini, come si dirà più avanti.

Anche Niccolò Spannocchi dovette prendere il largo: con tutta probabilità verso la fine del 1559: per quali cause e in quali circostanze, ignoriamo. Nelle fonti gesuitiche del tempo, dopo gl'incidenti del settembre 1558 di lui non si fa più parola per tutto il 1559. Improvvisamente la sua presenza è notata nel gennaio del 1560 a Bologna, dove si trovava a piede libero, dopo essere stato ivi qualche tempo in prigione per ordine dell'Inquisizione [49]. Non appena libero, tornò a prendersela nella stessa Bologna contro il rettore di Siena, responsabile, a suo dire, delle traversie da lui patite; e mentre si protestava innocente degli addebiti mossigli, spargeva calunnie intorno al Rubiols. Non possediamo la lettera del rettore di Bologna Francesco Palmio, che dovette informarne il generale, ma abbiamo la risposta di Polanco al medesimo in data 27 gennaio 1560:

«... circa la cosa di quel Nicola Spanoche senesse, noi non sapiamo cose particulare; ma che lui semini male informatione del rettor del collegio nostro, non si dubita che habbia torto; perché quel huomo è un servo de Dio molto fidele et probato, et comunemente la Compagnia nostra entendiamo sia molto amata dalli buoni nella città di Siena; degl'eretici et d'alcuni interessati, facilmente si può credere non serano amati.

Io non so se m r. Gieronimo [Rubiols] habbia fatta qualche denunciatione che tocase nel vivo m r. Nicolao; ma se pur è vero che la fece, la haverà fatta per charità et zelo de la giusticia et del ben comune; et a se stesso fa poco honore detto Nicolao, essendo statto prigione per la Inquisitione, a parlar di cose simili, perché più publicarà il suo fallo, agiongendovi anche il secondo delle calunie et falso testimonii [sic]. Pur la verità facilmente aparirà et restarà impiede, cascando le bugie; et V. R. deve far poco conto di simili dicerie. Tuttavia si scriverà una parola a Siena per intendere che ocasione tiene questo huomo di parlar così» [50].

Sorpreso, non tanto dell'arresto, quanto dell'attribuirsene a lui la causa, si mostrò infatti anche il rettore senese, quando il Polanco gli chiese i chiarimenti: «Qui se dice che io so statto causa che l'an pigliato, et io sto maravigliato come et perché sia statto preso. Non posso pensar altro che referire il tutto a la suave dispositione divina», che così lo rimeritava del male fatto alla Compagnia in Siena. Inoltrava a Roma, aperta perché se ne giudicasse l'opportunità, una informazione sullo Spannocchi, redatta dietro invito dell'inquisitore di Siena. Ma occorreva davvero raccogliere, come chiedeva il Palmio, testimonianze a confutazione delle sue calunnie? [51].

Roma rispose subito che le testimonianze non erano necessarie; del resto, «dalli tali essere biasmato si debbe reputar laude». Nel corriere

---

49 App., 5 a)-c).
50 ARSI, *Ital. 62,* 200.
51 App., 5 a).

seguente il segretario insisteva, quasi a rassicurare il rettore, che di un tal uomo non era «da farne troppo conto»; a ogni modo informazioni da Bologna assicuravano che «il suo romore» [da parte dello Spannocchi] non andava «troppo avanti» [52].

I particolari di questo arresto dello Spannocchi ci rimangono poco chiari, trattandosi per giunta di una sede dove nemmeno ce lo saremmo aspettato, come Bologna. Forse esso fu in connessione con la denuncia che circa lo stesso tempo venne sporta, a carico di Celso e Cornelio Sozzini, per vita luterana ed eresia, da Paolo Cataldi di Bologna, «maestro di scrivere et d'abaco», fatto con altri incarcerare a Siena dal duca come sospetto d'eresia, e poi, su loro richiesta, consegnato ai cardinali dell'Inquisizione nel settembre 1560. Vero è però che l'accusa fu ritirata dal Cataldi dopo essere stato rilasciato, dichiarando che vi era stato istigato dagli inquisitori [53].

Come si sa, fu in seguito a questo allarme che Lelio Sozzini, sceso in Italia per cercare di salvare l'eredità paterna, se ne ritornò in tutta fretta in Svizzera, fissando la sua sede a Zurigo, dove moriva non molto dopo [54]. Ma se a Lelio riuscì di farla franca, non altrettanto successe per i suoi familiari; l'Inquisizione romana, impegnata ormai a colpire uomini e cenacoli resisi responsabili in materia di fede, svolgeva indagini attive tra Siena e Bologna, dove Celso Sozzini era succeduto a Mariano, suo padre, nella cattedra di diritto civile.

Di questo rinnovato impegno si ha un eco anche nella corrispondenza gesuitica del tempo. Mentre al principio del 1560 l'informazione del Rubiols diretta al cardinale Alessandrino circa lo Spannocchi non fu dal Polanco consegnata, anche perché si riteneva sufficiente quanto il rettore senese aveva già riferito all'inquisitore locale, invece alcuni mesi dopo il generale commetteva al Rubiols di fare una nuova inchiesta sulle persone infette di eresia, adoperando con la massima diligenza, la più scrupolosa oggettività e cautela. Gli scriveva infatti il 15 giugno il segretario della Compagnia:

«La presente si scrive specialmente per avisar che nostro Padre vorreria che la R. V. mandasse una informatione di quelli che sa essere macciati di heresia, overo fortemente suspeti, tocando in particular li nomi delle persone et cognomi, et anche lo errore o errori che tengono, et la certezza che in questa parte tiene la R. V., metendo il dubio per dubio et il certo per certo, et se ci sono conventicule fra loro. Facciasi pur questa informacione quanto destramente si potrà, et non acade adoperar notari, né che le persone delle quali se piglia la informatione si acorgano che la R. V. la vole mandare a Roma; ma più presto quasi *aliud agens*; si informi de persone che non facino rumore et che si pensi diran la verità. Et quanto prima mandi la tal informatione, perché si farà qualche buona diligenza con quella in servicio di Iddio et beneficio della città» [55].

---

[52] App., 5 b) c).
[53] Cantù, 504 n. 23; *Doc. fiorentini,* 164-166.
[54] Church, II, 185-186.
[55] *Ital. 62,* 277. Cf. App., 6.

Non occorre dire che il P. Laínez non promoveva queste pratiche d'iniziativa propria, ma per incarico della S. Inquisizione.

Rubiols il 30 giugno inviava la relazione, precisando: «Non ho potuto saper altro, benché abbia andato cautamente». Ma di essa a Roma rimasero poco o punto soddisfatti: nulla o quasi aggiungeva a quanto già si sapeva per altre vie. Polanco, rispondendo al mittente, sottolineava che essa si manteneva sulle generali; comunque, l'avrebbe recapitata al destinatario, il card. Alessandrino [56].

Le incombenze date al P. Rubiols si fermano qui; per lo meno non si hanno positive conferme di altri mandati di fiducia circa gli eretici locali. Ma l'Inquisizione, che si era oramai messa in moto per gli affari senesi [57], seguiva altre piste. Sappiamo, per esempio, che fu richiesta ufficialmente dal nunzio pontificio accreditato in Toscana la consegna di Cornelio Sozzini per inviarlo alla Inquisizione di Roma. Furono incriminati anche i suoi fratelli Celso e Camillo. Mentre Celso riusciva a superare la bufera, le cose si misero male invece per gli altri due, che caddero nelle mani della giustizia nel corso di quel 1560. Camillo riuscirà a darsi alla fuga e a riparare in Svizzera; di Cornelio si perdono le tracce [58].

---

[56] App., 6.

[57] Una conferma assai probante se ne ha in una lettera riportata dal Cantù (p. 449), nella quale il 23 luglio di quest'anno i cardinali componenti l'Inquisizione, Carpi, Pozzo, Ghislieri e Dolera, annunziavano a Cosimo che, visto come in Toscana, « e principalmente nella città di Siena », pullulassero « alcune eresie » che di giorno in giorno aumentavano, a prevenire che non si verificasse nei suoi stati quel che era avvenuto in molti luoghi della cristianità, avevano dato ordine di mandarvi qualcuno, « proporzionato a questo bisogno »; e poiché desideravano effettuare al più presto l'invio, pregavano il duca di manifestare intorno ad esso il suo parere. E Cosimo, il 1 agosto, rispondeva mostrando di gradire assai poco l'iniziativa e l'intromissione romana, che dovettero sapergli di implicito rimprovero di poca vigilanza; scendessero invece ai particolari; allora, assicurava, « provvederei di tal remedio che le non haverebbono in ciò fatica né molestia alcuna ». *Doc. fiorentini,* 163. Scrisse altresì il 3 al governatore Niccolini perché indagasse direttamente; egli non credeva alla realtà della minaccia; tuttavia non c'era niente di male a procurare di « ritrovarne il vero, acciocché s'ovviasse a' principii prima che l'infettione pigliasse forza ». Ivi, 164. Si noti come con la lettera dei cardinali coincideva la missione di Don Giulio Lombardo, come si dirà appresso, coincidenza che non poteva essere casuale.

[58] Cantù, 449; Church, II, 185-186. Il Burnat (*Lelio Socin,* Vevey 1894) allega una lettera di Lelio a Crato v. Krafftheim in data 1º dic. 1560, con cui gli chiede preghiere per i fratelli arrestati e per se stesso; e il Hanhart (*Conrad Gessner,* Winterthur 1824) una del Gessner in data 6 gennaio 1561, per consolar lui della sorte dei fratelli e congiunti, « in Italia captos propter verbum Domini et de morte periclitantes ». Cf. Cantimori, 232-233, 236-237. Sicché la denunzia del Camaiani, sia pure con qualche ritardo, produsse i suoi effetti. — Quanto a Fausto, si rifugiò all'estero, a Lione, impiegandosi nel commercio: il tempo preciso lo si può ricavare dalla sua lettera datata 20 aprile 1563, ma senza indicazione di luogo (Cantù, 491-496; cf. Cantimori, 347-349), diretta a Girolamo Bargagli, legato a lui da calda amicizia e socio dell'Accademia col nome di Materiale; in essa osserva (p. 492) compirsi giusto in quel giorno il secondo anniversario della sua forzata dipartita dal diletto compagno. Ciò ci riporterebbe quindi all'aprile 1561. Rileviamo pure il manifestar che fa il suo dolore che « la nostra Accademia se ne sia ita in fumo » e la speranza, « sebben lontana », di riveder l'amico, almeno di lì a qualche anno (p. 494). Morto lo zio Lelio il 14 maggio 1562 a Zurigo, era passato in Svizzera per ricuperarne i libri e gli scritti lasciati, dei quali ultimi curò la stampa. A un suo possibile stabilirsi nei Grigioni insieme col suo congiunto Camillo allude una lettera di Niccolò Camulio da Basilea (20 sett. 1563)

In questa rete sarebbe caduto lo Spannocchi, se non fosse riuscito in tempo a sfuggire a nuova cattura. A quanto sembra, dopo il suo momentaneo rilascio, si accingeva a rientrare in Siena « essendo egli del magistrato della Balìa di Siena », e uno dei quattro eletti a ricevere Cosimo I nel suo solenne ingresso in città: « ma avendo incontrato per via uno, che gli portò la nuova della ritenzione di un Lelio Soccino e di duoi nipoti di esso Lelio, sbigottitosi di questa cosa, prese la risoluzione di tornar addietro, e di mettersi in luogo dove potesse esser più sicuro ».

Queste notizie provenivano da Venezia (sett. 1560) da parte di Pero Gelido, un prete di San Miniato, già segretario del cardinal d'Este e poi da Cosimo messo suo residente a Venezia. Gelido era uomo di molta dottrina, ma anche lui, come dimostrano i suoi casi, amante di novità. Non sorprende quindi che lo Spannocchi arrivato a Venezia si fosse subito recato da lui per perorare la propria causa: « mostrò esser sempre stato devoto della regia casa dei Medici... e che per calunnie dei suoi nemici, più che egli l'abbia meritato, è perseguitato per causa di religione »; egli non aveva fuggito « il giudizio, ma i giudici ». In conclusione: lo Spannocchi chiedeva che il duca lo pigliasse sotto la sua protezione, non volendo, « in questa età di settanta due anni, aver a stentare o morir di necessità in una prigione » [59]. Gelido, che aveva già in cuor suo fatto le proprie scelte, diceva di aver sentito molto dispiacere che il Medici si fosse dato a perseguitare gli eretici, o, per usar le sue parole, avesse « avuto necessità di metter la falce in questa biada », vista l'esperienza degli altri paesi. Ma Cosimo sapeva ormai a quale condotta attenersi, e col suo corrispondente, di cui doveva conoscere le intenzioni, fu quanto mai circospetto [60]. Meno che mai poi s'indusse a proteggere lo Spannocchi che abbandonò alla sua sorte. Sul senese infatti corsero trattative tra la Signoria veneziana e la S. Sede, per ottenere l'estradizione, giacchè l'Inquisizione romana intendeva processarlo per eresia.

Con breve del 28 marzo 1561 Pio IV diede ordini al nunzio presso la Serenissima di chiedere la consegna in Ancona di Guido Zanetti (Giannetti) da Fano, che al tempo di Paolo III si era sottratto con la fuga al processo inquisitoriale, e di Niccolò Spannocchi, anche lui riparato a Venezia per gli stessi motivi. Alcuni mesi dopo, il 7 giugno, ad istanza del card. Alessandrino, Pio IV rinnovò la richiesta all'ambasciatore veneto Girolamo Soranzo. Ma la Signoria come contropartita voleva consegnati i frati Franceschino Contarini e Baldassar Ricciardi, suoi

---

ad amici riformati colà residenti, con la quale raccomandava loro Camillo, cui « valde persequuntur novi Pharisaei »; lo scopo della visita era prender cognizione della Chiesa locale, « et si reperiet in ea recte habitari posse, consistet: id quod causa erit, ut eo pertrahat D. Faustum, et fortassis alios » (R. H. BAINTON, *Bernardino Ochino*, Firenze 1940, p. 180). Invece tornò in Toscana: si attribuisce alle grazie che godeva presso Isabella Medici-Orsini, figlia di Cosimo, l'aver ottenuto un impiego presso la segreteria ducale in Firenze; impiego tenuto per una dozzina di anni, fino al 1575. Emigrò poi in Svizzera, e quindi in Transilvania, stabilendosi definitivamente in Polonia, dove morì nel 1604. Da lui specialmente ha origine la setta dei Sociniani o Antitrinitari.

[59] CANTÙ, 451; v. pure 424ss sulla persona e i casi di Gelido.

[60] V. in prop. le piccanti risposte del Medici a Gelido in CANTÙ, 426.

sudditi, per farli giudicare dal proprio tribunale. E siccome Roma non voleva risolversi « a concedergli li detti frati » se prima non venivano consegnati i due anzidetti, « per i quali si è fatto più volte istanza » — come scriveva Borromeo (12. 7. 61) a Ippolito Capilupi — la Signoria abbandonò sì la tutela dei due frati, ma non concesse né lo Zannetti da Fano né lo Spannocchi [61]. Da questo momento si perdono le tracce di costui. Probabilmente morì a Venezia, né è possibile, allo stato attuale delle informazioni, stabilire dati più precisi sulla fine di quest'uomo già avanti con gli anni [62].

A Siena intanto, nel luglio di quel burrascoso 1560, si era avuto una dimostrazione pubblica dell'azione antiereticale, della quale c'informa una lettera del rettore dei gesuiti. Era comparso in città un certo don Giulio Lombardo, mandatovi, a quanto pare, dall'arcivescovo, ma in ogni caso di pieno concerto coi Cardinali Inquisitori, né senza cognizione del duca di Firenze. Ed è molto interessante vedere l'effetto di sbigottimento che produsse sul pubblico senese quel singolare missionario con la tonante eloquenza e il metodo autoritativo. Altrettanto interessante, che in città si pensasse da tutti dover esser egli un gesuita dissimulato, chiamato segretamente dal rettore; equivoco che lui a sua volta fomentava, eludendo, con frasi generiche, le interrogazioni in proposito: vi vedeva anzi un invito del Signore a rendersi effettivamente gesuita. Il Rubiols chiedeva, alquanto perplesso, a Roma la linea da seguire. La risposta, pur manifestando compiacimento per i buoni risultati dell'azione del sacerdote, conteneva anche un monito alla circospezione, citando un caso avvenuto proprio di quei giorni a Roma, di un predicatore poco edificante che vestiva come gli studenti dell'Ordine [63].

La reazione antiprotestantica in Siena, che, dati i metodi repressivi del tempo, si contenne in misure abbastanza moderate [64], produsse il desiderato effetto. Il Cantimori attesta che dal 1563 al 1574, durante

---

[61] Su questo epilogo cf. P. PASCHINI, *Venezia e l'Inquisizione romana da Giulio III a Pio IV* (Padova 1959) 130-132. Per altro, più tardi lo Zanetti fu consegnato a Pio V, e condannato nel 1567 a prigionia perpetua. CANTÙ, 408, 434.

[62] Nella lettera di Fausto Sozzini al Bargagli del 20 aprile 1563 sopra citata (nota 58) si parla della morte di uno Spannocchi, notizia comunicatagli dal corrispondente in una sua del 2 marzo e che l'aveva « conturbato estremamente ». Può ben essere che si tratti proprio di Niccolò. CANTÙ, 494. Già nell'agosto 1561 il magistrato veneto scriveva a Roma che Spannocchi e l'altro inquisito si trovavano « in malissimo termine » di salute, per cui non potevano affrontare il viaggio. PASCHINI, op. cit., 48-49.

[63] App., 7.

[64] Anche per la difficoltà di una documentazione compiuta. E' assai interessante in proposito la confidenza di Pio V all'ambasciatore fiorentino a Roma, contenuta in una lettera di questo del 21 ottobre 1569: il Papa « haveva a sospetto ancora quella città per conto d'heresia, ma non aveva mai trovato fondamento buono et sicuro da mettervi mano ». *Doc. fiorentini,* 171. In quello stesso anno l'arcivescovo coadiutore, Germanico Bandini, aveva assunto addirittura la difesa della città dalla taccia d'heresia. « Viene ancora [a Firenze] — scriveva il 13 aprile il governatore Monteagudo al segretario ducale Concini — per scolpar la città dello apóstoli a Roma de più tempo fa per causa della eresia... Et dicemi che, se piacerà a Sua Eccellentia Illustrissima, anderà anchora a fare tale offitio alli piedi di Sua Santità ». Ivi, 185.

cioè la dimora di Fausto Sozzini in Firenze, non si sa in Toscana di sopravvivenze protestanti organizzate [65]. A Siena, nostre indagini speciali ci autorizzano ad affermare che anche in tempi posteriori la propaganda protestante non poté più mettere radici, non ostante che per incrementare l'accesso di studenti stranieri, specialmente tedeschi ed austriaci, all'Università, la città dovesse largheggiare verso questi in favori e privilegi. Però il proselitismo eterodosso non fu più tollerato [66]. Si dovranno attribuire alla oculata e moderata vigilanza delle autorità i felici risultati raggiunti.

---

[65] Op. cit., 351.

[66] Energica, ad esempio, la presa di posizione nel 1569. « Siamo advisati secretamente — scrive il 17 luglio al governatore il principe Francesco, cui il padre aveva lasciato l'immediata gestione degli affari — che in cotesta città vi sia qualche imboscata che tenda ad heresia, né forsa è fuora di gentilhomini principali ». Chiedeva pertanto indagini « con tenerci raguagliati giornalmente di quanto spillerete ». *Doc. fiorentini,* 188. Il Monteaguto rispondeva il 25 dando le più formali assicurazioni che porrebbe tutta la diligenza « per trovare la imboscata, quale, essendovi, è molta coperta »; in quel momento l'inquisitore senese teneva in carcere due soltanto, e « persone idiote e poveri », benché di casata assai nobile (ivi, 189); e il 31 riferiva sulle indagini esperite « anche nelle proprie case di sospetti », sempre « per ritrovare la imboscata delli eretici »; il termine, ricorrente, dice bene il riserbo di cui erano adesso costretti a circondarsi gli eventuali novatori, « delli quali — riflette anche il governatore — potria forsi essere ora molta la segretezza ». Si trattava tuttavia, presumibilmente, di gente che era stata in passato « in male opinioni », al presente abbandonate. CANTÙ, 449s. Al che Francesco riscontrava: « Ogni diligentia che tenete per investigar quelle covate di male opinioni è a noi sopra modo grata ». *Doc. fiorentini,* 190. Era il tempo del processo del Paleario e del Benvoglienti, uno appunto degli ex-protestantizzanti. — Circa quella medesima data si corrisponde parecchio tra Siena e Firenze a motivo di qualche studente estero o di vari senesi incolpati di atteggiamenti ereticali o posti in carcere (ivi, 169, 190 ss); ma sono bene, per quel che se ne può giudicare, gli ultimi guizzi d'una fiamma che va spegnendosi. — Notiamo anche nella corrispondenza fra il nuovo governatore Federico di Monteaguto e il principe Francesco come ripetutamente il primo affermi di appoggiarsi per la sua azione di sorveglianza e di informazione al priore di S. Spirito e al rettore dei gesuiti, « per stare quel meglio a ciò vigilante », per parergli « i più sicuri ». Ivi, 118s; cf. 189.

APPENDICE DI DOCUMENTI
estratti dall'Archivio Romano S. I.

1

Il segretario della Compagnia, P. Giovanni de Polanco, al P. Gerolamo Rubiols, rettore, a Siena. 1° ottobre 1558.

Ital. 61, f. 267rv.

Ricevemmo quelle de V. R. de 20 et 27 del passato e con quel altra di maestro Gabriele sopra la tragedia, et benché a tutti pare bona et santa la intention di V. R., non è parso bene che dessi quella lista al modo che l'ha data, perché bisognava tener conto di non si far odioso insieme con li altri nostri senza frutto. Poteva di parola farsi l'officio che la charità et zelo del ben comune ricercava, et pur secretamente senza che l'auctor fusse conosciuto. Già che la cosa è fatta, non conviene far più rumore di nostro canto, che serìa forsa exasperar di più la piaga; né manco par necessario mettersi a voler far provare le busie che hanno dette li falsi testimoni, perché meglio et più quietamente si faranno cascar in terra queste calunnie con la forza della verità che con strepito di juditio; et però anche di qua non si scriverà a LL. EE., benché se si potessi curar l'infermità del heresia haveriamo charo di far ogni sforzo per qualunche via bona et riuscibile...

Ci raccomandiamo tutti nelle orationi di V. R. et ci rallegriamo assai di vederlo di buon animo nelli travagli occorrenti, perché Christo nostro Signore che li dà bona confidentia speramo anco darà buon successo alle cose che tratta del suo servicio. Lui ci sia salute, fortezza et ogni bene. Amen. De Roma, primo di octobre 1558 [1].

2

a) Rubiols al P. Giacomo Laínez, generale. Siena, 8 gennaio 1559.

Ital. 114, f. 17.

...Un altro scolare desidera molto intrare, giamato Bernardino [2]...

La madre di questo cetto [3] si ritrovò con unno che la voleva convertir a la setta luterana et disputtò 3 hore con esso, negando la potestà del pontifice et

---

[1] In altra del 15 si notava: « Se si potrà di qua usar qualche rimedio per nettar le città della heresia, volentieri si pigliarà «. E il 5. 11: « Quanto alli devoti che hanno paura de inimicitie si denuntiano gli heretici, forsa un'altra volta scriverò: ma insino adesso pare sarebbe loro debito denunciare, usando la cautela che potessino per far secretamente il suo fatto: ché non si hanno a constituir accusatori se ben denuntiano quel che sanno ». Ivi, 289, 319v.

[2] E' il futuro P. Bernardino Castorio, uomo per ogni riguardo eminente. Cf. P. Pirri, *L'interdetto di Venezia del 1606 e i Gesuiti* (Roma 1959) 64.

[3] 'ragazzo'; era quattordicenne, piccolo di statura. Nelle linee precedenti la donna è così descritta: « La sua madre si comunica ogni dì, è vedoa, di grande spiritu ». Di lei certo si tratta nella quadrimestre del 1557 quando si riferisce di una vedova « delle nobili famiglie di Siena » che esortò il figlio maggiore, di dodici anni, a entrare in prigione perché potesse uscirne un debitore insolvente carico di famiglia. *Quadrim.,* V, 97-98.

sacramenti et ogni cosa, disvergoñattemente; et l'andò a [de]nuntiare al vicario insieme con unno che si ritrovò in casa; et benché fusse di qualità, è estatto in preccione circa doi messi, negando sempre; alfine confessò et à domandato misericordia; et con unno poca di penitentia l'an liberato: ma credo che il veneno resta dentro; et s'è andatto con Dio perché non era senesse; era venutto, secondo diceva, di Germania et haveva parlatto con l'Uccino [4]. Questa anima benedetta scrisse una lettra al pontefice con molto fervore, la qual mando a V. P. aciò faccia quello li parerà... Questa città, come scritto già per altre a V. P., ha grande bisigno di ajutto circa la heressia...

b) Polanco a Rubiols, a Siena. 21 gennaio 1559.

Ital. 61, f. 384.

[Risponde alla precedente]. Circa l'heresia nostro Padre ha parlato al card. Alessandrino inquisitore, et di nuovo pensa far l'officio meglior che potrà. La lettera di quella donna sopra di questa materia per il Pontefice non l'ho vista; forsa non l'havete mandata [5].

3

Rubiols a Laínez. Siena, 27 febbraio 1559.

Ital. 114, f. 141v.

...Hora dirò a V. P. una cosa che è accorsa otto giorni fa, certo notabile, nella qual risplende la misericordia di Dio et la sua providenza in tutte le cose. Un certo huomo che publicamente era in nome di luterano marcio venne da me, menato da un gentilhomo amico et devoto nostro, dicendo che desiderava che gli dichiarassi certi dubbi ch'haveva, con animo già determinato di credere et fare quel tanto che io gli ordinassi, et così risolvendogli tutti li dubbi ad uno ad uno, restò molto satisfatto et consolato, confessando l'errore nel quale lui stava, et insieme il beneficio che haveva ricevuto da Iddio. Siché si è confessato, et hoggi si è comunicato insieme con li altri, con grande maraviglia et edificatione di tutti. Siché ha fatto la misericordia de Iddio quello che haveva da fare la giustitia delli homini, perché secondo la fama sua et li segni che di sé dava erano assai sufficienti a farlo mal capitare. Hora fa molto da dovero, et ogni giorno è da me a trattare le sue cose, è molto infervorato nella perfettione christiana, desideroso di tirare a Christo le anime; ha fatto venire tutta la sua famiglia alle prediche, et vuole che tutti frequentino li sacramenti; et ha in animo di menare parecchi amici suoi, et domane, secondo

---

4 L'Ochino.

5 In pari data si rispondeva alla lettera che il P. Guzmán aveva mandato il 14 (cf. testo, nota 39), nella quale si conteneva anche il seguente passo: « Delle cose delle heresie intendo che il P. Hieronimo havrà avisato a V. R., ale quali bisogna che con brevittà si procuri di provvedere, perché ce ne [viene ?] gran malle. Io ho scritto questi dì una letera ala duchesa, avisandoli delle cosse di Siena, et tra quelle li dissi di questa; potrà essere che giovassi alquanto ». Il Polanco riscontrava in questi termini: « La diligentia fatta con la signora duchessa per remedio dell'heresie è stata molto bona; vorriamo anche lo affetto [sic] fosse tale ». Ivi. La lettera della settimana seguente (28.1) al rettore di Siena conferma: « Già si è fatto qualche offitio per aiutar cotesta città circa l'heresia. Non si mancarà di farlo di novo, sempre che ci si offerisca l'occasione ». Ivi, 393rv.

m'ha detto, incominciarà. E' huomo di gran talento, acuto d'ingegno, et di fervente spirito. Il modo di sua conversione scriverò per altre [6], perché hora non ci è tempo. Benedetto sia il Signore che si è aperta questa porta per fare assai frutto in quelli che stanno imbrattati della heresia.

Le cose di qua spirituali vanno sempre in aumen o, gloria al Signore. Il concorso alla lettione, che fo il doppo desinare, è molto grande, di modo che ogni festa si empie la chiesa di gente. Non so da che si venga, o che sia cresciuta in loro divotione, o che Iddio m'habbia dato a me più gratia di predicare... [7].

4

a) POLANCO AL P. EMANUELE SÁ, VISITATORE, A SIENA. 1° luglio 1559.

Ital. 62, f. 19.

...Quelli ufficii che V. R. dice vorria si facessino con l'inquisitore, si faranno; et hoggi nostro Padre è andato a San Pietro, et se havessi havuto occasione di farli, forse si darà aviso avanti il serrar di questa...

b) POLANCO A SÁ, A SIENA. 8 luglio 1559.

Ital. 62, f. 27v.

...Si è fatto l'officio col cardinale Alessandrino et dise voleva provedere de comesiare [8] al quale darà agiuto il P. Rettor destramente, facendole intendere li testimoni che converanno per far l'officio suo. Parlai etiam della Academi[a] delli Intronati, et che per alcuni che ci erano de mala dottrina non si havesse a condannare tutto quel corpo, dove la magior parte sono catolici; et li parse cosa molto ragionevole, et spero si farà così, de procedere contr'alcuni particola[ri] et non contra la stessa Accademia, et potrà rispondere così a ms. Alisandro Picolomo [9].

c) POLANCO A SÁ, A FIRENZE. 15 luglio 1559.

Ital. 62, f. 37.

...Della aiuto [sic] che 'l P. Adeodato [10] ricerca contra l'heretici, per altre che già scrivemmo havrà V. R. inteso, che vuol attender il cardinale Alessandrino d'aiutarsi delli testimonii offerti etc., non procedendo contra l'Academia dell'Intronati, ma contra quelli particolari che si troveranno colpevoli fra loro...

---

[6] Non si trova altra lettera, in argomento.

[7] Riscontro di Polanco il 4. 3: « Dopo questa scritta ricevemmo quella di 27. Ci rallegramo della reduttione di quel heretico ». *Ital. 61,* 421.

[8] Commissario.

[9] Piccolomini, presidente dell'Accademia.

[10] Forse un agostiniano, incaricato provvisorio dell'Inquisizione romana. Deve essere quel medesimo che s'era congratulato col Laínez per la sua elezione a generale, il quale gli mandava il 15.10.58 una lettera di ringraziamento, da consegnarsi « nel monasterio di Santo Augustino ». *Ital. 61,* 288, 289,

d) POLANCO A RUBIOLS, A SIENA. 19 agosto 1559.

Ital. 62, f. 66.

...Chi sapesse qualche cosa che fusse in pregiuditio della santa fede o volessi denuntiare alcuno macchiato etc. lo potrà fare a frate Agnolo da Pistoia prior di Santo Spirito...

e) POLANCO A SÁ O RUBIOLS, RETTORE A SIENA, 26 agosto 1559.

Ital. 62, f. 72.

P. S. Con la morte del papa [11] non accaderà denuntiar gl'heretici a quel frate Angelo di Pistoia, ma superseder in questo negocio, finché vediamo un altro pontefice. Questo dico perché l'altra settimana fu scritto che quelli che volevano dinuntiare etc. potevano fare sicuramente al detto frate, et adesso non conviene far strepito per detto conto.

5

a) RUBIOLS A LAÍNEZ. Siena, 29 gennaio 1560.

Ital. 116, f. 23.

Molto R.do in Chr. P. — Pax Chr.

Penso che il P.e don Diego haverà datto reguallo [12] a V. P. della letra che scrive il rettor del collegio de Bologna circa quel gentilhomo senese incarcerato per causa di heresie, de la qual letra ne [ho] pigliato [13] non poco consolatione, cognoscendo che il Signore mi dà a gustare un poco delli suoi frutti, et tanto più li gusto quanto sento che lui parla ciò che vole et non quello che potrà provare. Et spero che il Signore che mi ha preservato delli errori che lui falsamente mi impone, li darà lume che si ravega del suo peccato; *parcat illi Deus.*

Fratre Angiello priore di S. Spiritu mi à ricercato se io sapevo niente di questa persona, perché haveva ordine di Roma che desse avisso, et mi disse che scrivesse al reverendissimo cardenale Alesandrino di ciò che sapevo; al qual scrivo, et mando a V. P. la lettra aperta, aciò quella judichi se sarà bene darla o non.

Qui se dice che io so stato causa che l'an pigliato, et io sto maravigliato [14] come et perché sia stato preso. Non posso pensar altro che referire il tutto a la suave dispositione divina. Questa persona à perseguitato molto la Compagnia qui in Siena, et è cognosutto già per tale de le persone da bene, nominato inimico capitale delli pretti.

Il rettor del collegio de Bologna domandava che li mandassi testimonii autentici per via del vicario del vescovo et del governatore, che questa persona non dice il vero. Il che mi par che non bisogni; pur mi remitto a V. P.

[11] Paolo IV, morto il 18 agosto; il successore, Pio IV, fu eletto il 25 dicembre.
[12] 'ragguaglio'. Si parla del P. Diego de Guzmán, soprintendente del collegio di Firenze.
[13] ms. pigillato, come più sotto. Si tratta dello Spannocchi.
[14] ms. meraviggillato.

Quella ordini quel tanto li parerà. Ho pensato non far niente in fine a tanto che habbia risposta.

Anchora diceva di una lettra fatta per parecchi gentilhomini: penso che non mancarebbeno, bisognando, rendere testimonianza della Compagnia, et delli particulari anchora. Io non so come aprovarà questo V. P., se sarebbe bene che io lo ricercasse, o venesse altro a farlo.

Al presente non dirò altro...

b) POLANCO A RUBIOLS, A SIENA. 3 febbraio 1560.

Ital. 62, f. 204.

Ricevemmo quelle di V. R. di 13 et 21 et anche ogi quella di 29 del pasatto; et per cominciar di questo, di qua si era scritto già al rettor di Bologna che non facessi caso delle dicherie, specialmente de huomo incarcerato per la Inquisitione; et perché lui desiderava testimoni etc., si è pensato si conbenirebbe far tal diligencia, et non è parso, anche a nostro Padre, che fosse necessaria. De la lettera per il cardinale Alesandrino, si vederà si conviene dargliela; et dalli tali essere biasmato, si debbe reputar laude. V. R. potrà scrivere al rettor di Bologna anche quello che li parerà...

c) POLANCO A RUBIOLS, A SIENA. 10 febbraio 1560.

Ital. 62, f. 209.

Ricevessimo quelle di V. R. di 29 del passato... Quanto alle cose che dice quel huomo che fu prigione in Bologna non è da farne troppo conto. Et già il rettor di là dice che 'l suo romore non va troppo avanti. Manco pareno necessarii quelli testimonii autentici per tal conto.

La lettera non fu data al cardinale Alessandrino, primo perché pensiamo bastarà che V. R. habbi denunciato come si suole costà, o se pur convenessi dirli altro, di parola si potrà fare; secondo perché quella soprascritta era troppo discosta dal stile che s'usa alli cardinali. Per un'altra volta si potrà V. R. conformare con questa che va scritta in questa poliza.

d) P. FRANCESCO PALMIO, RETTORE DI BOLOGNA, A LAÍNEZ.
Bologna, 17 febbraio 1560.

Ital. 118, f. 29.

... L'avviso di quel gentil'huomo mi è stato grato principalmente per la sodisfatione di certi amici nostri, con li quali ha molto straparlato, et non cessa anche di farlo...

6

a) POLANCO A RUBIOLS, A SIENA. 29 giugno 1560.

Ital. 62, f. 286.

P. S. De ciò che li fu raccomandato per le nostre circa gli heretici s'aspetta risposta [15].

---

[15] Cf. lettera del 15 giugno, p. 121.

b) RUBIOLS A LAÍNEZ. Siena, 30 giugno 1560.

Ital. 116, f. 125v.

... Mando a V. P. la informatione delli heretici. Non ho potutto saper altro, benché habbia andato cautamente...

c) POLANCO A RUBIOLS, A SIENA. 6 luglio 1560.

Ital. 62, f. 292v.

Si è ricevuta quella di V. R. del ultimo del passato con quella informatione, la quale si darà a colui che la ricercò [16], quantunque pare assai generale...

7

a) RUBIOLS A LAÍNEZ. Siena, 21 luglio 1560.

Ital. 116, f. 148.

... La domenica passata incominciò a predicar nel domo un certo don Giulio lonbardo mandatto del V.co del sua S.a [17], et predica ogni dì, et exclama contra li eretici de tal modo che mette paura a ogni uno; fa estar al vicario et canonici et pretti a la predica *cum potestate magna;* ha bon auditorio secondo il tempo. Tutti pensanno [18] che è delli nostri, et dicanno canonici et pretti, che io l'[ho] fatto venire et che disimulo, et il vicario lo invitò, et li dice: «Di gratia, Padre, diteme si sette di quelli» [19]. Li fu mandato non so che cosa, et la mandò a l'ospital; et dicero [20] subbito: «ha [21], ecco che è di quelli»; et a lui l'interroganno tutti [22], et lui risponde, che tutti siamo fratelli in Christo. E' venuto qui a visitarci et mi ha detto che in tutti modi vol essere delli nostri, perché *vox populi vox Dei,* et che avanti che passe questo messe et l'artro vole disporre de le sue cose et retirarsi. Ha fatto mettere in precione un eretico, fa tremare a ogni uno, dice le cose come stanno senza rispetto. Desiderarei circa questo qualche havisso di V. P. si bisigna [23], perché dice che cognosse quella [24]...

b) POLANCO A RUBIOLS, A SIENA. 27 luglio 1560.

Ital. 62, f. 308.

... Quel don Giulio Lombardo haviamo caro che facci qualche buon frutto in aiuto delle anime. Però stia V. R. sopra di sé, perché in Roma questi dì passati fu un predicator molto libero vestito al modo delli scholari nostri, che haveva molte lingue, et poi si partì; et nel tempo che lei [25] stette in Roma

---

[16] Cioè al card Ghislieri.
[17] Vicario? di sua Signoria (cioè l'arcivescovo)? di sua Santità?
[18] 'pensano' come sotto: 'dicono e interrogano'.
[19] 'se siete di quelli' cioè gesuita.
[20] 'dissero'.
[21] 'ah!'
[22] Gli chiedono se è gesuita o chi egli sia.
[23] 'qualche avviso, se bisogna'.
[24] Cioè il P. Laínez; vedi n. 57.
[25] 'lui'.

furno fatte certe burle d'huomo poco timorato di Dio, et alcuni sono stati che pensorno esser stato costui, alli segni che si davano. Nondimeno, se ben il star advertito non sarà se non bene, quando si mostrassi persona da bene quel predicatore, saria da ringratiar Iddio che l'habbi mandato a predicar la sua parola in Siena...

RESUMEN

El episodio estudiado en este artículo ilumina los inicios de un movimiento espiritual que había de desembocar en la herejía sociniana, de carácter antitrinitario. Actores principales son dos de los más conocidos promotores de aquel movimiento: Lelio Sozzini y Bernardino Ochino, entrambos pertenecientes a dos de las más distinguidas familias de Sena. La de los Sozzini dio, además del antitrinitario, varias lumbreras de la ciencia del derecho; y a ella se asocia la de los Spannocchi, que tuvieron bancas florentísimas no sólo en Sena y Roma, sino en las principales ciudades de Europa y principalmente en España. Niccolò Spannochi, que tanta parte tuvo en el episodio aquí investigado, desempeñó misiones importantes que le confió el duque de Florencia, además de algunos cargos de nota en la Baylía de la ciudad de Sena.

Esa ciudad era una de las más prestigiosas de Italia por sus santos y sus escritores, por la inteligencia, la cultura y la riqueza de sus ciudadanos, muy inclinados también a los sentimientos religiosos. Pero entonces atravesaba un período particularmente difícil, tanto por la pérdida reciente de su independencia, como por la pobreza en que la había sumido la larga guerra con los duques de Florencia, aliados de España. También en lo religioso fue aquel un período crítico, expuesto a los asaltos de los herejes de fuera y a la difusión de los herejes de dentro. Con muchos de ellos hubo de intervenir la Inquisición durante los años cincuenta del siglo XVI. En primer lugar, Bernardino Ochino, hasta poco antes admirado como uno de los mayores luminares de la Iglesia católica y como uno de sus más elocuentes y apostólicos predicadores.

Ochino fue tal vez la principal conquista que hizo en Italia la herejía protestante, pero no menos sonadas fueron también las de los dos Sozzini, Lelio y Fausto (tío y sobrino), junto con otros miembros de la misma familia. En estas circunstancias, san Ignacio se rindió a las instancias del gobernador español de Sena, cardenal Mendoza, para fundar allí un pequeño colegio, el último por él erigido antes de su muerte (31 julio 1556).

Los jesuitas hallaron el campo en buena parte ocupado por personas más o menos simpatizantes de los novadores. Escasos en número, y en circunstancias tan poco favorables para emprender una acción en grande estilo para reconquistar el terreno perdido por la Iglesia católica, se vieron, no obstante, favorecidos de modo providencial. La miseria, más que pobreza, del colegio no les impidió explayar su celo, que se veía más bien aureolado por su mismo modo de vivir. Con ello muchos novadores volvieron al seno de la Iglesia, y las mismas autoridades civiles abrieron los ojos y ayudaron a reprimir el movimiento de los novadores. La reacción de éstos fue violenta, bajo la dirección de Niccolò Spannocchi.

La Inquisición romana nombró comisario suyo en Sena al padre Angel de Pistoia O. P., prior de Santo Spirito, con lo cual huyeron los principales dirigentes de aquel movimiento, y la difusión del protestantismo en Sena se cortó de raíz. En todos esos hechos no pudieron faltar circunstancias y sucesos dolorosos, y los jesuitas tuvieron también su parte. En el cuerpo del artículo se exponen los hechos a ellos referentes, y se corroboran con abundante documentación inédita.

II - TEXTUS INEDITI

DIE CHIFFRE IN DER ORDENSKORRESPONDENZ DER GESELLSCHAFT JESU VON IGNATIUS BIS GENERAL OLIVA (ca. 1554-1676)

ANHAND DES KODEX FONDO GESUITICO 678/21 (ARSI)

JOSEF WICKI S. I. - Rom, Historisches Institut der G. Jesu.

SUMMARIUM. — Datur brevis conspectus usus vocabulorum vel signorum arcanorum, quae vulgo « Chiffres » vocantur, prout a tempore S. Ignatii de Loyola usque ad P. Generalem Oliva maxime in Curia S. I. adhibebantur. Ipsi textus selecti secundum varia systemata proponuntur.

Wenn wir die 90 bisher veröffentlichten Bände der Mon. Hist. S. I. durchblättern, finden wir gelegentlich, wenn auch selten, Dokumente, die durch ihre geheimnisvolle und rätselhafte Ausdrucksweise auffallen. Tatsächlich handelt es sich um chiffrierte Briefe, in denen gewisse Wörter oder Zahlen einen andern Sinn haben als sie vorgeben. Die Verwendung von Chiffren ist alt und es existiert darüber eine recht umfangreiche Literatur. Sie wurde im 16. Jahrhundert Steganographie (Geheimschrift) genannt. Viele Auflagen erlebten damals die einführenden Werke von Joh. Trithemius und J. B. Porta, um nur diese zu nennen. Die Chiffre war besonders in den Kanzleien im Gebrauch, auch in der päpstlichen, wo es um wichtige und geheime Angelegenheiten ging, die brieflich auf weite Entfernungen erledigt werden mussten [1].

In der Gesellschaft Jesu fand die Chiffre verhältnismässig früh Eingang. Das hing damit zusammen, dass ihre Tätigkeit recht vielseitig war und sich sehr bald auf hohe kirchliche und weltliche Persönlichkeiten ausdehnte, was grosse Diskretion verlangte. Zudem führte man auch ein Informationssystem ein, das sich auf alle Untergebenen bezog und das seit Borja in den sog. Catalogi secundi seinen klassischen Ausdruck fand [2]. Es darf als selbstverständlich gelten, dass die Chiffre hauptsächlich von den Obern (Generalskurie mit den Provinziälen, Rektoren, Sonderbeauftragten usw.) gehandhabt wurde. Es kam auch vor, dass Briefe von Spionen aufgefangen und verraten wurden, so wusste der bekannte spanische Sekretär Philipps II. Rui Gómez alles, was vorging [3].

Den Anfang von der Chiffre darf man wohl in den sog. « hijuelas »

---

[1] Für die im folgenden Artikel behandelte Zeitepoche dienen zum Vergleich die Werke von Aloys MEISTER, *Die Geheimschrift im Dienste der päpstlichen Kurie von ihren Anfängen bis zum Ende des 16. Jahrhunderts,* Paderborn 1906, und J. P. DEVOS, *Les chiffres de Philippe II (1555-1598) et du despacho universal durant le XVIIe siècle*, Bruxelles 1950. Die Methoden der römischen Ordenskurie der Gesellschaft Jesu und der päpstlichen Kanzlei sind eng verwandt.

[2] Die *Catalogi primi* geben Namen, Alter, Ämter usw. der einzelnen Mitglieder an, die *Catalogi secundi* Geeignetheit, Charaktereigenschaften usw.

[3] Siehe z. B. *S. F. Borgia,* IV 118[4] 258 (MHSI).

oder Briefen auf getrennt geschriebenen Blättern sehen, deren Inhalt nur bestimmten Personen bekannt werden sollte [4]. Aus diesen entwickelten sich die « Soli » - Briefe, d. h. solche, die für P. General allein bestimmt waren [5]. Ausserdem gab es noch andere Mittel, um sich nur Eingeweihten verständlich zu machen; so schrieb P. Araoz an Ignatius gelegentlich baskische Wörter mitten unter spanischen [6], oder P. Nadal katalanische an Borja [7].

An der Ordenskurie war man auch bestrebt, gedruckte und ungedruckte Anleitungen zum Gebrauch von Chiffren zu sammeln. So finden sich in dem Sammelband des *Fondo Gesuitico* 678/21 wenigstens drei Schriften dieser Art, ein Doppelblatt mit einer Chiffre des « Antonio Vitellio an den Papst vom 1. April 1514 » (Abschrift, Mitte des 16. Jhs.) [8], eine 16 seitige Schrift von Jacomo Britannico in Bressa [Brescia] 1564 mit dem Titel « Il vero modo di scrivere in cifra con facilità, prestezza et securezza », endlich ein Doppelbatt « Regulae utendae nostro Speculo scribendi ciferas varie », Superiorum permissu, Venetiis 1623 (auch mit musikalischen Noten). Es steht ferner fest, dass schon 1576 an der Ordenskurie eine eigene Abteilung « Chiffren » bestand [9]. Im Jahr 1601 wurde unter Aquaviva ein eigentlicher Kodex zusammengestellt, in dem alle Provinzen ihr Kennwort hatten (siehe für Rom Photo 2), der später ergänzt und abgeändert wurde [10].

In den letzten Jahren des hl. Ignatius treffen wir mehrere Dokumente mit Chiffren an. So schrieb Araoz aus Loyola am 3. Sept. 1552 an Ignatius vom « hermano R », wobei er Borja meinte [11]. Interessant ist ein Schriftstück (siehe unten I/1), das Ende Mai oder Anfang Juni 1554 für Simão Rodrigues verfasst wurde, als er sich anschickte, von Venedig ins Hl. Land zu pilgern. Im gleichen Jahr finden wir unter den Chiffren den geheimnisvollen Mateo Sánchez erwähnt, der in Wirklichkeit die Prinzessin und Statthalterin D. Juana de Austria war (Dok. I/2). Francisco Borja, der als ehemaliger Vizekönig von Katalonien in der Regierungskunst erfahren war, schrieb oft in Chiffren, so etwa am 26. Februar 1556 an Ignatius, wo er von « Mateo Sánchez » und « Raphael de Sa » (sich selber so bezeichnend) berichtete [12]. Dass er sich in ihrem Gebrauch

[4] Über sie vgl. *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta* I (edd. G. Schurhammer-I. Wicki, Romae 1944) 20* 65* 66* 3((MHSI).

[5] Siehe *Institutum S. I.* III 42 n. 17 (Formula scribendi).

[6] So von Évora am 9. Februar 1545: « aunque las causas principales *eztitut* scriviçen por buenos rrespettos » (*Epp. Mixtae* I [Matriti 1898] 197, oder Ende 1546: « En el rrecibir gente *berria* [« Neuchristen »], santa cosa es, sin duda, no açeptar personas... » (ebd. V 643), (MHSI).

[7] So etwa im Soli-Brief, Augsburg 30. März 1566 (*Epp. Nadal* III [Matriti 1902] 49-50, ferner 108 109[1] 274[3]).

[8] Im Faszikel 4. Die letzten vier Zeilen sind von anderer Hand dazugefügt. Die Chiffre ist reichhaltig, sie verwendet Buchstaben, Zahlen, Sonderzeichen für Konsonantenpaare, Ersatzwörter (z. B. Monatsnamen) und etliche Buchstaben oder Erfindungen ohne Bedeutung.

[9] ARSI, *Instit. 117,* 329v erwähnt.

[10] Der Einband ist vor einiger Zeit erneuert worden und trägt den alten Titel « Cifre dell'Anno 1601 », sowie den neuen 678/21/1.

[11] *Epp. Mixtae* II 779.

[12] *S. F. Borgia* III (Matriti 1908) 254-55.

gut auskannte, verrät sein eigenhändiges Schreiben aus Lissabon, 6. Oktober 1557, an Kaiser Karl V.; hier ist Catalina Díez die Königin von Portugal, Pero Sánchez er selber, Mailand Kastilien, Micer Augustin Karl V., Perpignan Portugal, Santiago de Madrid Philipp II. usw. [13]. Borja gebrauchte die Chiffre auch in einem Brief an den Generalvikar Laínez, Valladolid 15. Februar 1558 [14]. Unter Laínez erhielten hervorragende Patres, die für päpstliche Missionen 1560 nach Irland und 1561 nach Ägypten geschickt wurden, eine Geheimschrift auf den Weg mit (Dok. I/3 u. I/4); ebenso Canisius 1565, der unter Borjas Generalat eine Sondermission für Deutschland zu erledigen hatte (I/5). Unter den ersten drei Generälen dürfte der Ordenssekretär, der seit 1551 in Anlehnung an den Sekretär Karls V. familiär Cobos hiess [15], in der Besorgung der Chiffre eine wichtige Rolle gespielt haben. Unter Borja kam es auch auf, Chiffren für die Provinzialobern zusammenzustellen und sie ihnen zu schicken, so z. B. 1565/66 nach Spanien (I/6) und 1570 nach Portugal [16] und Indien [17], und wohl auch nach Peru [18].

Nicht weniger im Schwung war die Chiffre unter dem General Mercurian (1573-80), dessen Sekretär 1573-78 der weltgewandte Antonio Possevino war. Noch 1573 wurden Chiffren für die neuen Visitatoren Perus (I/7) und Ostindiens (II; V/3 u. V/5) und für die Obern Spaniens (V/4) zusammengestellt. 1578 erhielten die Prokuratoren Perus [19] und 1579 Mexikos [20] neue Chiffren, die, wie auch sonst, immer wieder zu wechseln waren, um die Lesung durch Unberufene zu erschweren.

Wohl am meisten wurde das System chiffrierter Briefe unter dem langen Generalat Claudio Aquavivas (1581-1615) angewandt, das zu den bewegtesten des Ordens gehört. Unter ihm fanden die Katholikenverfolgungen in England statt, ferner die Auseinandersetzungen im Gnadenstreit mit den Dominikanern, die Einsperrung des spanischen Provinzials Marcén durch die Inquisition i. J. 1587, die harten Kämpfe um die Ordensverfassung mit der Generalkongregation i. J. 1594, um nur diese Punkte zu nennen, die alle ihren Niederschlag auch in der Chiffre aufweisen. Die Ordenssekretäre jener Jahre, Giulio Fazio (1578-1583), Diego Ximénez (1583-94), Giacomo Dominici (1595-1600), Bernardo de Angelis (1600-1615) haben sowohl durch ihre zahlreichen Schriftstücke wie auch ihre Methoden deutliche Spuren ihrer Tätigkeit auf dem Gebiet der Chiffre hinterlassen. Im Jahr 1601 wurde eine Art « Handbuch » mit den Chiffern aller Ordensprovinzen zusammengestellt, in das

---

[13] Ebd. III 305.

[14] Ebd. III 328 336.

[15] Rom, 1. Juni 1551 an Borja: MI *Epp.* III (Matriti 1905) 530 (MHSI).

[16] Provinzial L. Henriques schrieb am 30. Juli 1570 an Borja aus Lissabon: « Recebí la cifra. Usaremos della quando fuere menester como pudiéremos » (ARSI, *Lus. 64,* 80v).

[17] Polancos Antwort auf den Brief des Visitators von Indien, Gonçalo Alvares, (geschrieben in Goa 5. Dezember 1569): « Avisen por cifra, que se les ynbiará » (ARSI, *Goa 11 II,* 478r).

[18] Wenigstens antwortet P. J. de Zúñiga am 31. Dezember 1572 aus Lima mit der Chiffre (s. *Monumenta Peruana* I, *1565-1575* [Romae 1954] 505 ff.) (MHSI).

[19] Ebd. II 454.

[20] *Monumenta Mexicana* I, *1570-1580* (Romae 1956) 433, 18 (MHSI).

spätere Ergänzungen oder Änderungen nachgetragen wurden (siehe weiter unten). Dass auch einzelne Patres ihre Chiffre mit der Kurie besassen, zeigt das Schriftstück des P. Virgilio Cepari aus dem Jahr 1602 (I/8). Aus der fernen litauischen Provinz besitzen wir aus dem Jahr 1656 eine Chiffre des Provinzials, die in ihrer Art originell ist (IV/2). Die letzte erhaltene Chiffre unseres Kodex stammt aus dem Jahr 1676 und bezieht sich auf das Kolleg in Düsseldorf.

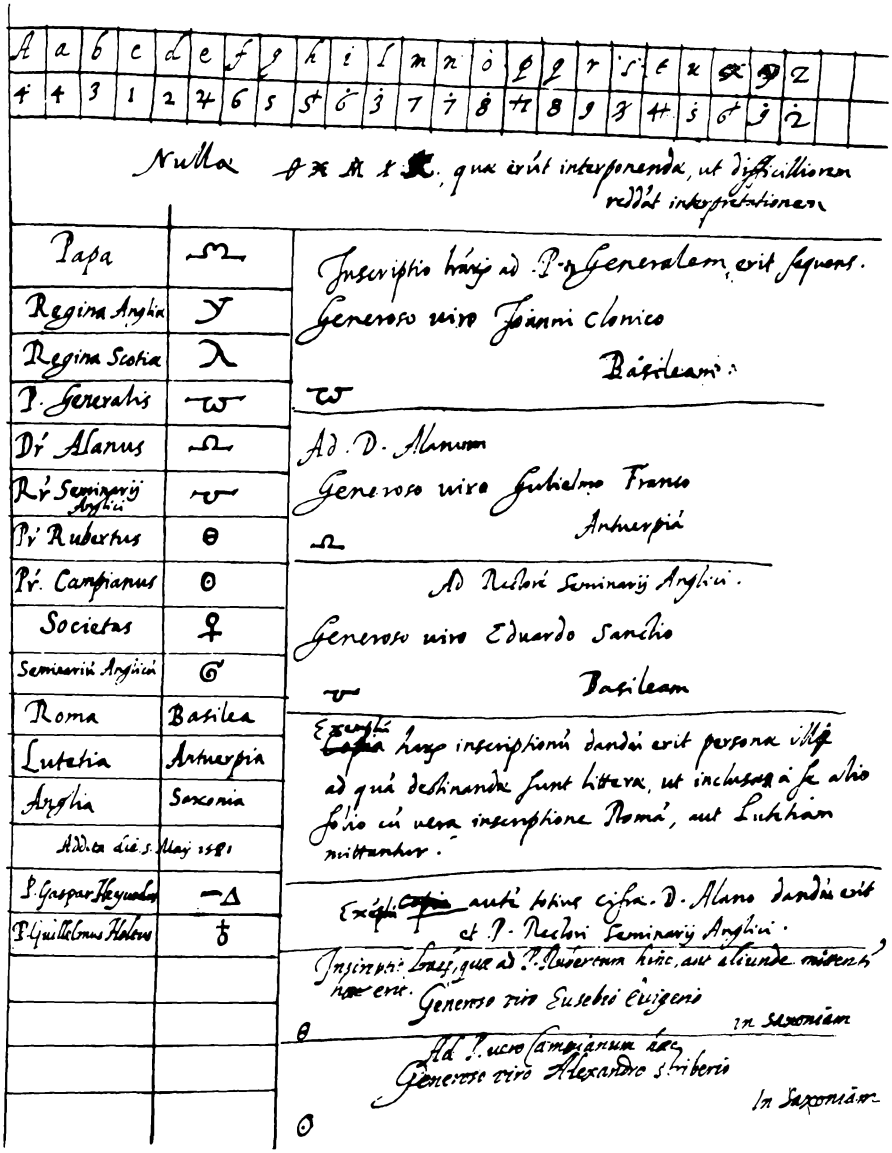
Die gebräuchlichsten Systeme der Chiffre

Gar viele Arten und Möglichkeiten gab es, den Inhalt der Briefe für Uneingeweihte rätselhaft oder unverständlich zu machen. Aus den im Kodex 678/21 erhaltenen Beständen kann man ersehen, dass viele Vorschläge und Versuche mannigfacher Art hierin gemacht wurden. Ein Archivar verteilte vor einigen Jahrzehnten das gesamte Material, nach Gruppen geordnet, auf 7 Faszikel, die er mit italienischen Überschriften versah.

Im Faszikel 2 sind es eigentliche Chiffren oder Zahlen, die für Personen, Orte, Sachgebiete usw. stehen; die Reihe kann mit der Zahl 1 beginnen; es können auch alle Personen mit der Zahl 0, alle Orte mit 1, die Ämter mit 3, die Handlungen mit 4, die Tugenden mit 5 usw. enden. Viele Specimina sind mit der Zahlenreihe 41-62 (mit Auslassung von 50 und 60) vorhanden, die den Buchstaben des Alphabets entsprechen. So ist z. B. « lume » das Chiffrewort für die Römische Provinz. Die erste Reihe beginnt mit der Zahl 41, worunter der Buchstabe *l* steht, die zweite Reihe ebenfalls mit der Zahl 41, darunter aber der Buchstabe *u*, die dritte Reihe mit 41 und dem Buchstaben *m*, die vierte Reihe mit 41 und dem Buchstaben *e*. Wenn nun ein Wort chiffriert werden soll, nimmt man die entsprechende Zahl für den ersten Buchstaben aus der ersten Reihe; die zweite Zahl ist entsprechend aus der zweiten Reihe, die dritte aus der dritten, die vierte aus der letzten, die fünfte wieder aus der ersten zu nehmen (siehe auch Photograph. 2-3).

Nach diesem einfachen System ist am 12. Oktober 1601 die Handschrift 678/21/1 angefertigt worden, wo jede Provinz ihr Kennwort oder ihren Schlüssel hat, der im allgemeinen ohne viel Mühe behalten werden kann, weil er sich gleichsam zur Stütze des Gedächtnis an Bekanntes oder Naheliegendes anlehnt. Die einzelnen Provinzen hatten folgende Chiffren:

Rom: lume
Sizilien: cielo
Neapel: mare. Zusatz: eine ähnliche wurde am 19. Okt. 1630 an P. Cabeo, Venezianische Provinz, geschickt.
Mailand: agnes. Später auch für einen Pater der Römischen Provinz.
Venedig: lucia
Portugal: muito
Ostindien: goa
Japan: lingoa


A a b c d e f g h i l m n o p q r s t u x y z

Nulla ... quae erunt interponenda, ut difficiliorem reddat interpretationem

Papa
Regina Angliae
Regina Scotiae
P. Generalis
Dr Alanus
Rr Seminarij Anglici
Pr Rubertus
Pr. Campianus
Societas
Seminarium Anglicum
Roma — Basilea
Lutetia — Antwerpia
Anglia — Saxonia
Addita die 5. Maij 1581
P. Gaspar Heywodus
P. Guillelmus Holtus

Inscriptio huius ad P. Generalem erit sequens.
Generoso viro Joanni Clenico
Basileam

Ad D. Alanum
Generoso viro Gulielmo Franco
Antwerpiam

Ad Rectorem Seminarij Anglici.
Generoso viro Eduardo Sanctio
Basileam

Exemplar huius inscriptionis dandum erit personae illi ad quam destinandae sunt litterae, ut inclusas a se alio folio cum vera inscriptione Romam, aut Lutetiam mittantur.

Exemplar autem totius cifrae D. Alano dandum erit et P. Rectori Seminarij Anglici.

Inscriptio huius, quae ad P. Rubertum hinc, aut aliunde mittenda erit. Generoso viro Eusebio Eugenio
In Saxoniam

Ad P. vero Campianum haec
Generoso viro Alexandro Striberio
In Saxoniam

1. Chiffre mit Sonderzeichen für D. Alanus (Allen) und den Rektor des Englischen Kollegs in Rom, 1581. — *Fondo Gesuitico* 678/21/6.

Romana per il Provinciale.

41	42	43	44	45	46	47	48	49	51	52	53	54	55	56	57	58	59	61	62
l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i
u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t
m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	l
e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	z	a	b	c	d

Proua.

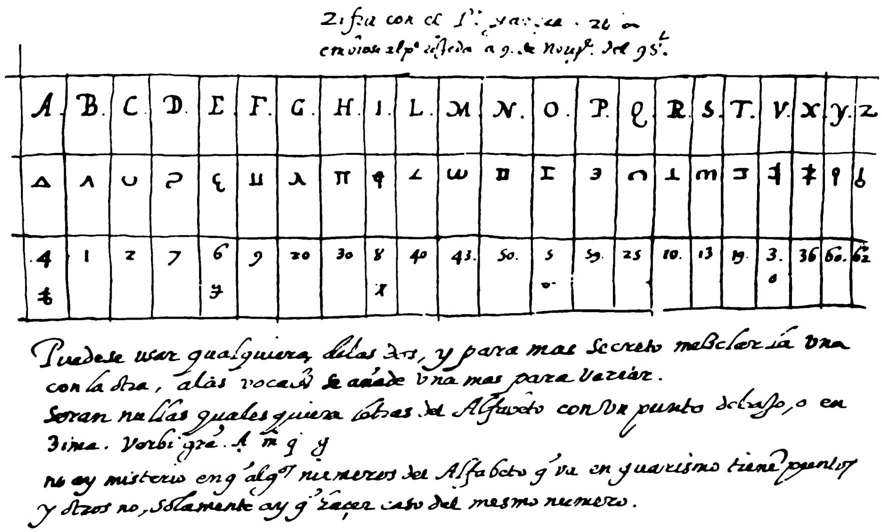
55 56 42 46 53 57 52 55 62 47 42 57 53 61 61 48 49 47 42 62
c o n l a p a t i e n z a s i n t e n d

57 59 52 46 53 45 61 42 47 43.
e r a l a c i f r a.

2. Chiffre für den Provinzial der Römischen Provinz, 1601,

Quello che s'hauerà da osservare in questa Ciffra P.°
è che de numeri [illegible] ci seruiremo per caratteri da
scriuere. 2.° che douendosi scriuere dourà cominciare
dal primo alfabeto a pigliare la lettera che hauerà
di bisogno, cioè come ho detto il numero, che sta sopra
la lettera di scriuersi, e poi successiuamente l'altra
dal secondo, e così la terza dal terzo e l'altre per
ordine sin all'vltimo: e poi si ricomincia da capo, e col
medesimo ordine perpetuo si và scriuendo senza piglia-
re mai due lettere continuate del medesimo alfabeto:
ne tralasciare alcuno de gli alfabeti per ordine, douen-
dosi particularmente auertire a questo, perche vn solo
errore la rende difficilissima, e quasi impossibile da
potersi poi cauare. 3.° In questa ciffra non si haueran-
no da vsare nulle di sorte alcuna, auuertendo di non
distinguere i numeri che seruiranno in luogo di carat-
teri: ne con virgole ne con punti, ne con segni di sor-
te veruna. S.

mit Anleitung. — *Fondo Gesuitico* 678/21/2.



3. Chiffre mit Sonderzeichen für die Patres García (1594) und Hejeda (1598), mit Anleitung. — *Fondo Gesuitico* 678/21/6.

Brasilien: frui (zuerst: fruito). 1601 wurde die « prima via », 1602 die « secunda via » geschickt.
Toledo: fiador
[auf Rückseite Chiffre « Deus » für P. Richard Haller, 4. April 1606]
Kastilien: hito
[auf Rückseite: Chiffre « Deus », für P. Richard Haller, Valladolid, 15. Apr. 1602]
[Chiffre « cifra », für P. Ponce, Visitator von Kastilien, 29. Apr. 1602]
[« ter », für P. Karl Sangri, 20. Dez. 1604]
Aragonien: hoia [hoja]
Baetica/Andalusien: hidalgo
Sardinien: zuane [Schwan].
[auf Rückseite: « Deus », für Visitator Ludovico Mansario, Visitator, 1608]
Peru: cumbre
Paraguay: Zahlenreihe 21-42, Chiffre tqxh. 3. August 1624.
Mexiko: trompa
Philippinen: flecha
Nuevo Reino [Kolumbien/Venezuela]: Zahlenreihe beginnt mit 28-47, Chiffre: flec.
[auf eingeklebtem Blatt: Zahlenreihe 40-63, ohne 50 und 60, Chiffre: flec, wobei die Zahl 40 stets x, und 63 stets y ist] für P. Arnulph
Francia: phocas
[darunter: Chiffre « ego » für P. Hier. Banzeni am Königshof, Okt. 1607]
Toulouse: Zahlenreihe 21-42, Chiffre hxqt, 12. März 1624
Aquitanien: Zahlenreihe 41-64 (ohne 50 u. 60), Chiffre ysrg, 29. Juli 1624
Aquitanien: y s/+ r g (kompliziert, weil die 2. Reihe doppelt ist usw.)
Champagne: Zahlenreihe 21-42, qagl, 12. April 1625. Das gleiche Alphabet wurde am 2. Juli 1626 nach Konstantinopel geschickt
Lyon: fides. 1628: fide mit sprunghafter Zahlenreihe von 31-75.
Flandern: spero
[auf Rückseite: Chiffre « panis », für Rektor Joh. David, 1602]
England: Zahlenreihe 21-42, Chiffre qahg, 29. Juni 1624
Rheinland: pater
Oberdeutschland: luna
Österreich: nubes
Transilvanien: buda
Polen: uilna [Vilna]
[auf Rückseite: Chiffre « Decius », für P. Decius Striverio, Visitator, 1602]

Diese Liste zeigt, dass die Chiffre grundsätzlich für alle Provinzen gehandhabt wurde, dass aber auch besondere Persönlichkeiten, wie Visitatoren und Rektoren eine eigene hatten. Die Zahlenreihen, die 1601 regelmässig waren (41-62, mit Auslassung von 50 und 60), werden später (unter Francesco Sacchini, Ordenssekretär 1619-25, und Francesco Piccolomini, 1626-31) sprunghaft; die Kennwörter wurden dann auch durch zusammenhanglose Buchstaben ersetzt.

Der dritte Faszikel trägt die Überschrift: Wörter, Ausdrücke, Zahlen, gemischt. Es befinden sich u. a. Chiffren aus der Zeit des Generals Laínez (mit Araoz) und Borjas (für Araoz, 12. März 1567 geschickt), ferner zwei des Visitators Valignano, die eine von seiner Hand geschrie-

ben, für Possevino [21], die andere für den Missionsprokurator Valla in Lissabon; eine Chiffre für die nördlichen, 1587-91 für südländische Provinzen, 1585 eine solche für den Provinzial von Peru, P. Juan de Atienza.

Im 4. Faszikel sind Wörter und Redewendungen aus dem 16. Jahrhundert vereinigt. Interessant ist hier ein Dokument, das in altertümlicher Schrift sich auf die Abstammung (linaje) bezieht, ein anderes war für Brasilien (Notae novae et veteres ad scribendum), eines für P. Porres, eines für P. Wilhelm Nacatenus, Düsseldorf 1676, bestimmt. Weitere tragen als Datum die Jahre 1578 1581-85 1584 und 1601 (für Irland) und beziehen sich auf zahlreiche Länder, Provinzen und auch Einzelpersonen, so besonders auf Spanien und Portugal mit Brasilien und Indien, die Provinzen des Nordens, Venedig, Österreich usw. Eine Chiffre für Sassari (Sardinien) und eine für Spanien sind deswegen interessant, weil die Ersatzwörter aus dem Soldatenleben (verbunden mit dem Kartenspiel) und einer Abtei (die den Orden verkörpert) entnommen sind. Zwei Originalchiffren verfasste der Provinzial von Indien, Rui Vincente (1574-83), weil die Geschäfte jener Zeit wichtig waren und aus andern Gründen, wie er dem General Mercurian versicherte. Auf einer weiteren Chiffre steht auch der Name Richelieus.

Im 5. Faszikel, das dreiteilig ist, sind die Chiffren chronologisch geordnet (1581-87, 1601-03, ohne Daten). Hervorgehoben seien die Chiffren der PP. Coster (1584), Ximénez (1587), Creytton und Manareus.

Im 6. Faszikel treffen wir Chiffren mit besonderen Zeichen und Punkten, die aus der Zeit der Generäle Mercurian und Aquaviva stammen (siehe Photogr. 1 u. 3.). Sie beziehen sich unter anderm auf Spanien und Westindien (1578), Portugal (1581 u. 1582), Aquitanien (1581), Schottland (1585), P. Atienza und Peru (1585), P. Bart. Pérez (1587), Alonso Sánchez (s. a.), Maffei (1594) und Vipara (1620). Aus älterer Zeit ist eine Chiffre des P. Saavedra (ca. 1559-60) mit eigenhändigem längeren Zusatz Borjas vorhanden.

Im 7. Faszikel werden Chiffren mit Siglen und gemischten Formen aufbewahrt. Sie nehmen Bezug auf die englische Verfolgung 1583 (Samerius), 1610 ff. (I/9), 1637, auf Spanien und die dortigen Unruhestifter (1588-89 1591), auf den Rektor von Koblenz (1582), P. Lenoci und P. Maggio (1587), auf die Missionare in Schweden (in der Hs. *Sue.*) 1651 u. a.

Aus all dem ist ersichtlich, dass die Hauptarbeit der Chiffre beim Ordenssekretär war, der den Weisungen des Generals zu folgen hatte [22]. Wegen der Gefahr von Missverständnissen und Zeitverlust kehrt die Mahnung häufig wieder, in ihrem Gebrauch sparsam zu sein. Für den Historiker wird sie oft ein notwendiges Hilfsmittel sein, um letzte Zusammenhänge aufklären zu können.

---

[21] Sie wäre in der Liste des P. J. F. SCHÜTTE, *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan* I/1 (Roma 1951) xxxiii-iv nachzutragen.

[22] So lesen wir in der *Formula scribendi:* « In rebus, quae secretum requirunt, explicandis, iis vocabulis utendum erit, ut ea intelligi nisi a Superiore non possint: modum autem praescribet Generalis » (*Institutum S. I.* I 42, n. 18).

AUSGEWÄHLTE DOKUMENTE, NACH DEN VERSCHIEDENEN SYSTEMEN DER GEHEIMSCHRIFT GEORDNET

I. Nur durch andere Wörter oder Namen

1. *Die Chiffre des P. Simão Rodrigues, Anfang Juni 1554*

Einleitung:

1. *Text*: schön geschriebenes Exemplar, auf einem durch die Zeit schon etwas vergilbten Blatt, früher doppelt gefaltet, spanisch mit ein paar italienischen Ausdrücken. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/4.

2. *Anlass* zu dieser Chiffre bot die für 1554 von P. Simão Rodrigues geplante und vom Ordensgeneral Ignatius v. Loyola gutgeheissene Palästinareise. Rodrigues wurde in verschiedenen Schreiben von Ignatius am 4. Juni 1554 empfohlen, traf am 15. Juni in Venedig ein, wo er das Schiff bestieg, aber es wegen schlechten Nachrichten wieder verliess, so dass die Reise nicht zustande kam. Vgl. MI *Epp.* VII 69 85-88; POLANCO, *Chron.* IV 130-34; *Epp. Rodericii* 643-54.

3. *Kommentar:* Das Dokument ist in mancher Hinsicht bemerkenswert. Es gibt uns Anhaltspunkte für die Orte, die Ignatius 1523 besucht hat. Die Ersatzwörter sind zum grossen Teil dem religiösen Bereich entnommen und decken sich inhaltlich mit dem richtigen Wort.

Cifra que lleva el Padre Maestro Simón [1] a la Santa Ciudad [2]

La casa delli Armenii, cioè Santo Jacobo .	coluna de la flagelatión [3]
Il palazo scontro al santissimo sepulchro .	coluna de la coronación
La casa de Herode	ab hostio monumenti [4]
La casa de Symon Phariseo [5]	de la scisura del calvario [6]
La casa de la Madalena [7]	de la Natività del Signor
Se podrá comprar	se podrá haver
Ducados	ruegos
Millares y centenares	aunque sean diez mil ruegos o seis mil ruegos o quinientos ruegos etc.
Guardián [8] . .	aires
Frailes [9]. . . .	cielos

---

[1] Simão Rodrigues, einer der ersten Gefährten des hl. Ignatius in Paris.

[2] Jerusalem.

[3] Ignatius hatte diese Säule seiner Zeit in Jerusalem gesehen und ihretwegen einen Disput gehabt mit dem weiter unten genannten Zárate (MI *Fontes narr.* I 711) (MHSI).

[4] Vgl. Mc. 16, 3.

[5] Siehe Lc. 7, 36 ff.

[6] Mt. 27, 31: « et petrae scissae sunt ».

[7] Lc. 7, 37.

[8] Der Guardian der Franziskaner, der 1554 auch von Venedig ins Heilige Land fahren wollte und vor der Abreise mit Rodrigues in Verbindung stand (*Epp.... Rodericii* 645) (MHSI). Es scheint, dass auch er in Europa zurückblieb, da in Palästina Fra Bonifacio da Ragusa von 1551-1560 als Guardian im Amt war (G. GOLUBOVICH O. F. M., *Bibliotheca bio-bibliografica della Terra Santa, Nuova serie,* VI [Quaracchi 1930] 165-89).

[9] Die Franziskaner, Hüter der Heiligen Stätten (siehe auch MI *Fontes narr.* I 424).

Los frailes y guardián me tratan bien o mal.	los cielos y los aires me tratan bien o mal
Príncipe de Spagna [10] .	. guardián de Aracelli [11]
Rei de Francia [12] . .	. el goardián de S.[t] Francisco de la Vigna en Venecia [13]
Papa [14]	. goardián de los capuchinos
Emperador [15] . . .	. amor de Dios
Rei de Romanos [16] .	. amor de N.[a] Señora
Rei de Portugal [17] . .	. la gracia de Dios
M. Ygnatio [18] . . .	. devoción, contemplatión
Cardenal de Carpi [19] .	. la virtud de Dios
Turco	. temporales
Sophi [20]	. el anno
Preste Johan [21] . .	. el zelo
Pedro de Çárate [22] .	. desseo, cuidado, dilligencia

[1v] Cifra.

2. *Chiffre für die Obern Spaniens, Ende 1554 oder Anfang 1555*

Einleitung

1. *Text:* spanisches Exemplar, in zwei Reihen. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/6.

2. *Anlass:* das Dokument sollte offenbar den höheren Ordensobern in Spanien dienen, um das Geheimnis in der Korrespondenz mit der römischen Ordenskurie besser wahren zu können.

3. *System:* Die Chiffre handelt fast nur von Personen, die in drei Kategorien eingeteilt werden: Fürsten, Jesuiten, hohe weltliche und kirchliche Amtspersonen. Zuerst steht der fingierte Namen (im allgemeinen ist das umgekehrte der Fall), dann der richtige. Mateo Sánchez und Raphael werden lange Zeit in den Briefen der Zeit vorkommen.

Príncipes

Juan García	+	Papa [1]
Lucas Blanco	+	Emperador [2]
Marcos Díaz	+	Príncipe [3]

[10] Kronprinz Philipp, seit Ende 1555 Philipp II. von Spanien.
[11] Das bekannte Franziskanerkloster auf dem Kapitol in Rom.
[12] Heinrich II., 1547-55.
[13] Kirche zwischen Fondamenta Nuove und dem Arsenal, 1534 von Sansovino u. Fra Francesco di Giorgio erbaut.
[14] Julius III., 1550-55.
[15] Karl V.
[16] Ferdinand I., Bruder Karls V., später Kaiser.
[17] Johann III., 1521-57.
[18] Ignatius von Loyola, Ordensgeneral.
[19] Rodolfo Pio da Carpi, Kardinalprotektor der Gesellschaft Jesu.
[20] Der Schah von Persien, Tahmâsp I., 1524-76.
[21] Der Kaiser von Äthiopien, Claudius 1540-59.
[22] Pedro de Zárate, Ritter vom hl. Grab, mit dem Rodrigues in Verbindung stand (*Epp.... Rodericii* 644-46 650 654).

[1] Julius III., 1550-55.
[2] Karl V.
[3] Kronprinz Philipp, seit 1555 König von Spanien.

Mateo Sánchez	+	Princesa [4]
Gregorio López	+	Rei de Portugal [5]
Ambrosio Ruan	+	Reyna [6]
Augustín Rique	+	Cardinal [7]
Hierónimo Pérez	+	Infante Don Luis [8]

Religiosos

Miguel Pérez	+	Pater noster Ignatius [9]
Graviel Sánchez	+	Pater Nadal [10]
Raphael de Sa [11]	+	Pater Franciscus [12]
Angel Juan	+	Pater Araoz [13]
Juan Angel	+	Estrada [14]
Angelino	+	Pater Mirón [15]
Perángel	+	Pater Doctor Torres [16]

Cortesanos

Pero Díaz	+	Rui Gómez [17]
Pablo Sánchez	+	Conde de Melito [18]
Andreas López	+	Juan Vázquez [19]
Diego Gómez	+	Arçobispo de Sevilla [20]
Juan Baptista	+	Presidente del consejo real [21]
Consejo Real	+	Marañón [22]

[4] D. Juana de Austria, Tochter Karls V., Gemahlin des portugiesischen Kronprinzen D. João, der im Januar 1554 starb, Mutter des späteren Königs D. Sebastião. Sie war mit Borja sehr befreundet und legte die Gelübde der Gesellschaft Jesu ab (nachdem sie solche zuerst bei den Franziskanern abgelegt hatte). Seit Okt. 1554 wird sie in der Ordenskorrespondenz Mateo Sánchez genannt (MI *Epp.* VII 685-88; über sie s. H. Rahner, *Ignatius von Loyola: Briefwechsel mit Frauen* [Freiburg 1956] 634).

[5] D. João III., 1521-57.

[6] D. Catarina, nach dem Tod des Königs Regentin 1557-62.

[7] D. Henrique, Bruder des Königs, Grossinquisitor, selbst König 1578-80.

[8] Bruder des Königs, Freund der Jesuiten, starb im November 1555 (Polanco, *Chron.* V 601; MI *Epp.* X 506).

[9] Ignatius v. Loyola, Ordensgeneral, † 31. Juli 1556.

[10] Hieronymus Nadal, einer der engsten Mitarbeiter Ignatius'.

[11] Der Pseudonym Raphael de Sa wird von Borja selbst z. B. am 26. Februar 1556 in einem Brief an Ignatius gebraucht (s. *S. F. Borgia* III 254, vgl. auch ebd. 271, Dez. 1556 an Laínez, ferner ebd. 626, Laínez an Borja, 13. August 1560).

[12] Francisco Borja, Kommissar des Ordens in Spanien.

[13] Antonio Araoz, Provinzial von Kastilien.

[14] Francisco Estrada, Provinzial von Aragonien.

[15] Diego Miró, Provinzial von Portugal.

[16] Dr. Miguel de Torres, Provinzial von Andalusien (Baetica).

[17] Rui Gómez de Silva, Vertrauensmann Philipps, des Kronprinzen und späteren Königs. Seit Anfang Mai 1555 wird er Graf von Malta genannt (*Epp. Mixtae* IV 637-38).

[18] Diego Hurtado de Mendoza, Graf von Malta bis Frühjahr 1555 (siehe *Epp. Mixtae* IV 409 638).

[19] Sekretär Karls V.

[20] Fernando de Valdés (Polanco, *Chron.* V 442). Da er Grossinquisitor war, lebte er meist am Hof des Kronprinzen zu Valladolid.

[21] Antonio de Fonseca, Bischof von Pamplona (Polanco, *Chron.* V 434-35 458; MI *Epp.* IX 169).

[22] Wahrscheinlich ist das Wort die Chiffre für Consejo Real.

3. *Chiffre für David Wolf, August 1560*

Einleitung

1. *Text:* italienisch, auf langem, schmalen Blatt, am rechten Rand leicht beschädigt, auf Rückseite Archivvermerke. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/4.

2. *Anlass* war die Sendung des P. David Wolf nach Irland, August 1560, im päpstlichen Auftrag, zur Zeit der Verfolgung der Katholiken. Vgl. EDM. HOGAN, *Distinguished Irishmen of the Sixteenth Century* (London 1894) 5-16; W. H. GRATTAN FLOOD, *Father David Wolfe S. J.* in *The Month* 149 (1927) 515-22; MANUEL DA COSTA S. I., *The Last Years of a Confessor of the Faith, Father David Wolf,* in AHSI 15 (1946) 127-43.

3. *System:* Die Hauptpersonen Englands und Irlands, sowie die Städte usw. werden durch andere Ausdrücke ersetzt.

IHS.

Regina [1]	Michaele
Papa [2]	Pietro
Cardinale [3]	Jacomo
Vescovo	Dottore
Vescovato	Città
Engheltera	Hispagna
Hybernia	Terranova
Roma	Parisii
Londres	Roma
Viceré [4]	Ottavio
Oniel [5]	Marcho
Conte di Mamon [6] o de Simonia [7] . .	Matheo
Obrien [8]	Lactantio
Conte di Kyldaria [9]	Joanne
O'Donel [10]	Stephano
Conte di Conacia [11]	Bernardo
Conte di Wormonia [12]	Luyssio
Signori	cittadini
Catholici	ministri

[1] Königin Elisabeth I., 1558-1603.

[2] Pius IV., 1559-1565.

[3] Vielleicht allgemein, wie das nächste Wort Bischof, vielleicht jedoch für Giovanni Morone, den Kardinalprotektor für Irland.

[4] Damit ist offenbar der Earl von Sussex gemeint sein (s. M. V. RONAN, *The Reformation in Ireland under Elizabeth 1558-1580* [London 1930] 6 9 35 46 49 677).

[5] Eine mächtige Familie in Irland, besonders ihr Hauptvertreter Shane O'Neill (RONAN 15 46 675). Ihr Hauptbesitz lag im Norden des Landes.

[6] Interpretation nicht sicher, wahrscheinlich für Thomond im Süden, wo ein Earl war.

[7] James Fitzgerald, Earl von Desmond (RONAN 668), seit 1558, Führer der Irländer, der nach einem bewegten Leben 1583 starb. Desmond liegt im Süden.

[8] O'Brien, ein verbreiteter Name in Irland (Besitz im Südosten). Vielleicht handelt es sich um Thady O'Brien (RONAN 82-83).

[9] Kildare, nicht weit von Dublin entfernt.

[10] O'Donnell, Lord in Ulster (RONAN 16 674).

[11] Connaught, Connacht, im Westen des Landes.

[12] Ormond, im Südosten der Insel.

Fede	republica
Heresia	opinione
Heretico	sardo
Messa	furto
Officio divino	bugia
Monasterio	giardino
Abbasia	prato
Priorato	campo
Dublinium	Castiglione
Limericum [13]	Villanova
Waterfordia [14]	Perugia
Corcagia [15]	Venetia
Gualvia [16]	Villafrancha
Kildaria	Castelnovo
Drohedaha [17]	Viena
Cittadini	muratori
Maior civitatis	bauchalario /

[v: Archivvermerk:] Cifra del P.e David — Hibernia

4. *Chiffre für Dr. Cristóbal Rodríguez u. Gefährten, Sommer 1561*

Einleitung

1. *Text:* italienisch, auf einem Blatt, in zwei Kolonnen, doppelt gefaltet. Einige wenige Stellen sind von zeitgenössischer Hand ergänzt worden. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/4.

2. *Anlass*, dieses Dokument zu schreiben, war die Sendung der PP. Dr. C. Rodríguez u. Giovanni Battista Eliano (alias Romano), zum koptischen Patriarchen Gabriel VII. Minchawi in Kairo, Sommer 1561. Die Mission verlief erfolglos. Vgl. M. SCADUTO, *La missione di Cristoforo Rodríguez al Cairo (1561-1563)* in AHSI 27 (1958) 233-78 (Briefe ebd. 260-75); *Lainii Mon.* V 714. Da die Patres am 2. Juli 1561 Rom verliessen (*Lainii Mon.* V 640), dürfte die Chiffre kurz vorher aufgesetzt worden sein.

3. *System:* es werden die Hauptpersonen in Rom und im Orient sowie die theologischen Differenzen aufgeführt. Die Ersatzwörter sind Mitbrüder in Rom und Loreto und andere Personen und Städte. Die Sachwörter sind Gedächtnisstützen, so etwa *aflizione* für *purgatorio.*

4. *Verwendung.* Rodríguez machte von dieser Chiffre in seinem Brief an P. General Laínez, datiert Kairo 25. Januar 1562, Gebrauch (siehe *Lainii Mon.* VI 224-27).

IHS.

La Chiesa Romana	casa [1]
Roma	vigna [2]

---

[13] Limerick, im Süden.
[14] Waterford, im Südosten.
[15] Cork, im Süden.
[16] Galway, im Westen.
[17] Drogheda, Hafenstadt nördlich von Dublin.

---

[1] Das römische Professhaus der Gesellschaft Jesu.
[2] Wohl Andeutung an den Weinberg bei den Karakallathermen, den Ignatius kurz vor seinem Tod erworben hatte (MI *Epp.* XII 152).

Il Papa [3]	caldo natural, o M. Petro [4], o P.e Federico [5]
Concilio [6]	Florencia [7]
Li Cardinali	Li Padri
Il R.mo Alexandrino [8]	P.e Emanuel [9]
Il R.mo Moron [10]	P.e Sebastiano [11]
Monsignor Fioribello [12]	P.e Ledesma [13]
Baptista Indiano	P.e Benedetto [14]
Fra Michel cophti che restò in Roma	P.e Fulvio [15]
Casa o collegio [16] della Compagnia	allogiamento
La Compagnia	Il P.e Jacomo Laynez [17]
Quelli della Compagnia de Jesù	servitori di M. Petro
Il Re Philippo [18]	P.e Strada [19]
Il Re di Franza [20]	P.e Ludovico [21]
La Signoria di Venetia	M. Marco [22]
Venetia	Amelia
Cipro	Ancona
Consule de Venetia che è nel Cayro [23]	Compagno paduano
Consule di Franza	Micer Andrea
Consule di Genua	M. Jacomo
Consule di Ragusei	M. Francesco
Il Gran Turco	il P.e Bartolomeo [24]
Li Turchi	li fratelli amici
Il Bassà del Cayro [24a]	M. Paulo
Il Patriarcha di Alexandria [25]	il mio ochio, o M. Antonio [26]

[3] Pius IV., 1559-65, der die Patres nach Kairo schickte.

[4] Wohl in Anlehnung an den Apostelfürsten Petrus.

[5] Manrique (s. *Lainii Mon.* V 618).

[6] Das ökumenische Konzil, wohl insbesondere das von Trient, dessen Wiedereröffnung und Abschluss bevorstand.

[7] Anspielung an das Unionskonzil von Florenz, im 15. Jh.

[8] Kardinal Michele Ghislieri O. P., Generalinquisitor, später als Pius V. Papst.

[9] Manuel Miona (*Lainii Mon.* V 618).

[10] Kardinal Giovanni Morone.

[11] Sebastiano Romeo, Rektor des Römischen Kollegs (*Lainii Mon.* V 715).

[12] Antonio Fiordibello, Bischof von Lavellino, Sekretär Pius' IV. (*Lainii Mon.* V 692).

[13] Diego Ledesma, Lektor am Römischen Kolleg (*Lainii Mon.* VI 779).

[14] Benedetto Palmio, Prediger und Oberer.

[15] Fulvio Cardulo, Lektor am Römischen Kolleg.

[16] Das Römische Kolleg.

[17] Der damalige Ordensgeneral.

[18] Philipp II., König von Spanien.

[19] Francesco Strada, Prediger in Rom.

[20] Karl IX., 1561-74.

[21] Wohl L. du Coudret.

[22] Andeutung an den hl. Marcus oder an Melchior Marco, einen Bruder, der Borja zu Diensten stand (*Lainii Mon.* V 215).

[23] Leonardo Emos (s. *Lainii Mon.* VI 251[6]).

[24] Bustamante?, Provinzial von Andalusien, der eigene Wege ging (ebd. V 684).

[24a] In den Hedschra-Jahren 967-71 (1559-63) war in Ägypten Pascha Lala Schâhin (vgl. E. de Zambauer, *Manuel de Généalogie et de Chronologie pour l'histoire de l'islam* [Hanovre 1927] 166).

[25] Gabriel VII.

[26] Am 25. Januar 1562 schrieb P. Rodríguez aus Kairo an P. General über diesen « Maestro Antonio ». Die Herausgeber der MHSI haben die wahre Bedeutung des Namens nicht erfasst (*Lainii Mon.* VI 225).

Il suo imbassator Abram [27]	la palpebra, o Luca [28]
Li vescovi del detto Patriarcha	li altri sensi, o li fratelli di Luca
Li monachi di S. Antonio [29]	li diti, o Jo. Andrea
Li cophti	li altri membri, o Jo. Paulo
Li greci	li fratelli paduani
Li judei	li fratelli di Jacomo [30]
Quelli che l' Patriarcha mandarà al Concilio o a Roma	P.e Petrarca [31]
Li lutherani	ethiopi
Li scismatici	inquieti
Christiani	sapienti, o religiosi
Christianità	sapientia
Li Frati di S. Francesco	figlioli di M. Petro
La circuncisione	superfluità
Observatione del sabbato	ignorantia
Repudiare uxores	dissolutione
Abstinere a suffocato et sanguine [32]	insipientia
Li sette sacramenti	li sette giorni della settimana, domenica baptismò, lunedì confirmatione, etc.
Purgatorio	afflictione
Obedire Papae ut Christi Vicario et capiti Ecclesiae	quiescere
Spiritus Sanctus procedit a Patre et Filio [33]	distinctione
Li nostri di Ethiopia	li nostri di Loreto
Il Patriarcha di Ethiopia [34]	P. Oliverio [35]
Il Vescovo P. Andrea [36]	P. Baltasar [37]
Il Prete Johanni [38]	il governator di Loreto [39]
Li nostri della India	li nostri di Ferrara
Il P. Rodriguez [40]	Michael
Il P. Baptista Romano [41]	Matheo, o Hieronimo
Il Fratello Alfonso [42]	Daniel, o Agustino.

+ Cifra che han d'usar li nostri Padri con quelli che son mandati nel Cairo.

[*Von anderer* Hand:] Cifra del Cairo.

---

[27] Von ihm ist in den zeitgenössischen Dokumenten viel die Rede (siehe *Lainii Mon.* VI 742).

[28] Luca auch im erwähnten Briefe des P. Rodríguez und richtig interpretiert (a. a. O.).

[29] Sie wohnten in einem koptischen Kloster in der Wüste bei Kairo (siehe *Lainii Mon.* VI 219 246 248 251 u. a.).

[30] Vgl. Mt. 13, 55: « fratres eius Iacobus, et Ioseph, et Simon, et Iudas ».

[31] Francesco Petrarca, Gehilfe des Ordenssekretärs und Prokurators (*Lainii Mon.* V 710).

[32] Vgl. Act. 15, 20.

[33] Bei den Orientalen: a Patre per Filium.

[34] D. João Nunes Barreto, der in Goa auf die Fahrt nach Äthiopien wartete.

[35] Oliverius Manareus, Rektor in Loreto (*Lainii Mon.* V 703).

[36] D. Andrés de Oviedo, Weihbischof, der seit 1557 in Äthiopien lebte.

[37] Von ihm schrieb Manareus in jenen Jahren: « P. Baldassare passa come conosciuto » (AHSI, *Rom*, *78b*, 142r).

[38] Der Kaiser von Äthiopien, Minas.

[39] Gaspar de Doctis (di Dotti), ein Freund der Jesuiten (*Lainii Mon.* VI 232).

[40] P. Cristóbal Rodríguez, der Obere der nach Kairo gesandten Jesuiten.

[41] Alias Eliano, Begleiter des P. Rodríguez (*Lainii Mon.* V 690).

[42] Alfonso Bravo, Bruder, der mit den Patres nach Kairo ging (*Lainii Mon.* V 683).

5. *Chiffre des P. Petrus Canisius, (Rom) 28. September (1565)*

Einleitung:

1. *Text:* Autograph, lateinisch, auf zwei Blättern, nur die ersten zwei Seiten beschrieben, mit vier Nachträgen von anderer Hand. Auf der 4. Seite Angabe des Arguments und Datum, von Canisius' Hand. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/4.

2. *Anlass* zur Abfassung des Schriftstückes bot Canisius' Romaufenthalt 1565 zur Wahl des Generals (Borja). Kurz vor der Rückreise nach Deutschland wurde er von Pius IV. mit einer geheimen Sendung beauftragt, nämlich für die Verkündigung und Ausführung der Trienter Beschlüsse zu sorgen. Er sollte deswegen den einzelnen Bischöfen Deutschlands den amtlich beglaubigten Druck der Bestimmungen nebst einem päpstlichen Ermahnungsschreiben überbringen. Zudem erhielt er vom Ordenssekretär Polanco am 29. September 1565 eine Instruktion, in der unsere Chiffre schon verwendet wurde (siehe O. BRAUNSBERGER, *Petrus Canisius, ein Lebensbild* [Freiburg i. Br. 1921] 144 ff., und ders., *B. Petri Canisii S. I. Epistulae et Acta* V, *1565-1567* [Friburgi Br. 1910] 102 06).

3. *System:* Die fingierten Wörter sind der Profan- und Kirchengeschichte oder dem sonstigen Sprachgebrauch entnommen. Da sie sich inhaltlich mit dem richtigen Wort decken, enthalten sie vielfach auch Werturteile.

4. *Bemerkung:* Die kursiv gedruckten Wörter sind von einem Gehilfen Polancos.

Papa [1]	. Ausonio Gallo [2]
Imperator [3] . . .	. Lactantio
Comes palatinus [4] .	. Arsenio
Moguntino [5] . .	. Athanasio
Trevirense [6] . .	. Martino
Coloniense [7] . .	. Macedonio
Salisburgense [8] . .	. Vigilio
Duca di Clevis [9] .	. Dubio
Duca di Baviera [10] .	. Constantino
Lutherani . . .	. Correri
Sacramentarii [11] . .	. metamorphosi
Francesi . . .	. vicini
Alemanni catholici .	. consanguinei
Il Concilio [12] . .	. lege
Augustanus [13] . .	. Frater
Communio sub utraque	. symbolo

[1] Pius IV., der jedoch schon im Dezember 1565 starb.

[2] Diesen Ausdruck braucht tatsächlich Polanco in seiner Instruktion für Canisius am 29. September 1565. Braunsberger, der die « Chiffre » nicht kannte, ist in der Deutung unsicher (*Canisii Epistulae* V 106 und ebd. Anm. 2).

[3] Maximilian II., 1564-76.

[4] Friedrich III., (*Canisii Epistulae* V 895).

[5] Daniel Brendel von Homburg (ebd. 868).

[6] Johannes von der Leyen (ebd. 907).

[7] Friedrich von Weda (Wied) (ebd. 936).

[8] Johannes Jakob Khuen de Belasi (ebd. 906).

[9] Wilhelm IV., Herzog von Jülich-Kleve (ebd. 898).

[10] Albert V. (ebd. 861-62).

[11] Name für Häretiker.

[12] Das Konzil von Trient, das im Dezember 1563 beendet wurde.

[13] Kardinal Otto von Truchsess, grosser Freund der Jesuiten (*Canisii Epistulae* V 932-33).

Coniugium clericorum	cappa
Archidux Ferdinandus [14]	Ioannes dilectus
Archidux Carolus [15]	Iacobus minor
Austria	Archidomus
Germania	Babylonia
Principes ecclesiastici	gigantes
Seculares	armigeri
Colonienses	affines
Disputationes	colloquia
Publicatio Concilii [16]	tuba
La dieta [17]	synagoga
Concilium nationale [18]	procella
Interim [19]	Nicodemus /
Roma	Athenae
Curia Romana	Pirrhaeus
Cardinales	boves
Clerus	ovis
Monachi	essaei [20]
Canisius	Paulus Achilles [21]
Pater Generalis [22]	*Abbas*
Pater Polanchus	*Timotheus*
Societas Iesu	*nova academia*
Haereticus	*leprosus.*

Mandar lettere per Agentem Cardinalis
[2v] Cyferi 28 Septemb.

6. *Chiffre Borjas für die höheren Obern Spaniens, 1565-1566.*

Einleitung

1. *Text:* spanisch, zum Teil Autograph von Francisco Borja, auf zwei Blättern kleineren Formats, die eigentlichen Chiffren in zwei Kolonnen, nicht besonders schön und sauber geschrieben. Folium 2v ist unbeschrieben. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/4.

2. *Anlass:* Unter Borja (1565-1572) wurde das Informationssystem, das Ignatius und Laínez in der Gesellschaft Jesu begonnen hatten (siehe z. B. *Lainii Mon.* VIII 263) weitergeführt und auch verfeinert, indem sie die Liste der Personen und der Gegenstände verlängerten. Ein Beispiel dieser Art bietet vorliegender Katalog.

3. *System.* Das Dokument ist zweiteilig, wobei jeder Teil mit einem Vorwort versehen ist; im ersten Teil ist vorwiegend von den Personen die Rede, im

---

[14] Erzherzog Ferdinand II., Sohn des Kaisers Ferdinand I., Förderer der katholischen Sache (ebd. 890).

[15] Erzherzog Karl II. von Steiermark (ebd. 876).

[16] Über die Promulgation des Konzils von Trient in deutschen Landen s. *Canisii Epistulae* V 931-32.

[17] Maximilian II. rief am 12. Oktober 1565 den Reichstag in Augsburg auf den 14. Januar 1566 zusammen (ebd. 17^2 865).

[18] Ein Schlagwort der Zeit (ebd. 880).

[19] Das von Karl V. i. J. 1548 promulgierte « Interim ».

[20] Jüdische Sekte mit aszetischen Tendenzen.

[21] Rektor im Kolleg zu Palermo, Sizilien.

[22] Der neugewählte Francisco Borja.

zweiten Teil von den Eigenschaften bestimmter Ordensmitglieder: es sind die Fragen, die im sog. *Catalogus secundus* bei jedem Einzelnen zu beantworten waren; der *Catalogus primus* gab nur die Namen an, die mit einer Nummer versehen waren, der *Catalogus secundus* war auf einem besondern Blatt, wiederholte nur die Zahl (ohne Namen) und fügte die geheimen Mitteilungen dazu. Unser Dokument beruht stark auf dem scholastischen Schulbetrieb, dessen Einrichtung und Ausdrücke in der Chiffre übernommen sind. Im zweiten Teil bedeutet das chiffrierte Wort das Gegenteil von der Wirklichkeit (es ist « ironisch »).

4. *Inwendung*. Der Ausdruck « Gramática » für Gesellschaft Jesu kommt in einem Brief des P. L. Gonçalves da Câmara an P. Nadal, Coimbra 11. Okt. 1572, vor (veröffentlicht von FRANCISCO RODRIGUES, *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal* II/1 [Porto 1938] 579), ohne dass der Herausgeber ahnte, dass es ein Deckwort war. Die Chiffre fand auch Verwendung in einem Brief des P. Bart. Bustamante an Borja, Toledo 14. Juni 1566 (*S. F. Borgia* IV 259 [vom 2. Abschnitt an] bis 261).

IHS.

Lo que se pretiende en esta cifra es que a manera de quien escrive una quadrimestre dando cuenta del collegio y de la universidad y de los estudios, se diga lo que conviene mudándose solamente los nombres, como se verá en lo siguiente, y en esto se a de guardar el decoro de manera que se juzgue que no se trata sino de aquello mismo.

De personas

El Papa [1] . . .	. la universidad
El Rey [2] . . .	. vedel
La Reyna [3] . . .	. canceller
El Consejo Real .	. philosofía
La Inquisición . .	. la tehología
La Compañía . .	. la gramática
El General [4] . .	. última clase
El Enperador [5] . .	. el rector
La Enperatriz [6] . .	. el ministro
La princesa [7] . .	. la lógica
El príncipe [8] . .	. la retórica
El enbaxador [9] . .	. la matemática
Rui Gómez . .	. la phísica

---

[1] Pius V.
[2] Philipp II.
[3] Elisabeth von Valois († 1568; *S. F. Borgia* III 765[6], IV 655).
[4] Borja, General von 1565 an.
[5] Maximilian II.
[6] Maria von Österreich, Tochter Kaiser Karls V. (*S. F. Borgia* III 903).
[7] D. Juana de Austria.
[8] D. Carlos.
[9] Philipps II. Gesandter beim Papst war damals Luis de Requesens (*S. F. Borgia* IV 328).

Conde de Feria [10]	la 2ª clase
Araoz	Cicerón
Don Antonio [11]	Aristótile
Saavedra [12]	3ª clase
Gonçález [13]	el bachiller
Carrillo [14]	el licenciado
Avellaneda [15]	el maestro
Román [16]	el superintendente
Los Asistentes	los escolares
Nadal	el corector /
Polanco	el sustituto
Maestro Simón [17]	el sacristán
Estrada [18]	la librería
Maestro Mirón [19]	la 1ª parte S. Tho.
Everardo [20]	la 1ª 2^{e}
Benedito [21]	la 2ª 2^{e}
El Doctor Madrid [22]	el lector de lógica
Maestro Salmerón [23]	e[l] lector de theología
Maestro Bovadilla [24]	el lector de philosofía
Los provinciales	los libros de ánima [25]
Solier [26]	Antonio
Ribadeneyra [27]	el lector de retórica
Presidente del Consejo Real [28]	curso de Aristótil[e]
Presidente de Granada	oyente de artes
Presidente de Valladolid	vocabulario
Las Constituciones [29]	las conclusiones
La obediencia	la disputa
La mortificación	el argumento
Heregía	________ [30]
Sospechoso de heregía	________

[10] Gumersindo Suárez de Figueroa, 5. Graf von Feria, seit 1567 1. Herzog von Feria (*S. F. Borgia* IV 756).
[11] D. Antonio de Córdoba.
[12] Pedro de Saavedra.
[13] Gil González Dávila, Visitator der Aragonischen Provinz (*S. F. Borgia* IV 733f).
[14] Diego Carrillo, Provinzial in Kastilien (*S. F. Borgia* IV 724-25).
[15] Diego de Avellaneda, Provinzial der Bätischen Provinz (ebd. 714).
[16] Alonso Román, Provinzial in Aragonien (ebd. 751).
[17] Simão Rodrigues, einer der ersten Gefährten des hl. Ignatius.
[18] Francisco Estrada.
[19] Diego Miró, Assistent Borjas für die portugiesischen Provinzen.
[20] Everardo Mercurian, Assistent Borjas für Deutschland.
[21] Benedetto Palmio, Assistent Borjas für Italien.
[22] Cristóbal Madrid, in Rom.
[23] Alonso Salmerón, einer der ersten Gefährten Ignatius'.
[24] Nicolás Bobadilla, ebenfalls einer der ersten Mitglieder.
[25] Ein Werk des Aristoteles.
[26] Fernando Solier, Prokurator der Gesellschaft Jesu in Rom (*S. F. Borgia* IV 755).
[27] Pedro de Ribadeneira.
[28] Diego de Espinosa (*S. F. Borgia* IV 57 730), vielleicht jedoch noch Antonio Fonseca (s. ebd. 258, krit. Apparat).
[29] Die Konstitutionen der Gesellschaft Jesu.
[30] In der Hs. eine Lücke, ebenso beim nächsten Ausdruck.

[Kursiv, von Borjas Hand:]

Dinero	. *hebraico*
Ligítima [31]	. *griego*
Rentas	. *vacationes*
Premática	. *proverbio*
Cardenales	. *los phísicos*
Cardenal Pacheco [32] . .	. *repetidor*
Arçobispo de Toledo [33] .	. *lector de 4a classe*
Arçobispo de Sevilla [34] .	. *lector de 5a classe*
Obispo de Cuenca [35] . .	. *lector de prima classe*
Rey de Francia [36] . .	. *oyente de artes*
Rey de Portogal [37] . .	. *oyente de philosophía*
Cardenal de Ferrara [38] .	.
Maestre de Montesa [39] .	.
Duque de Gandía [40] . .	.
Duque de Medina Celi [41] .	.
Doña Leonor Mascareñas [42]	.
Murmuratión . . .	.
Mala fama	.
Los profesos . . .	.
La Compañía . . .	.
Casa de probatión . .	.

Cifras de las materias por diversos términos, para lo qual se a de entender que cada collegio en el catálago que enbía a de poner los números de las personas de su collegio [43], las quales se llamarán decanos de clases, para que se entienda por cifra de la persona que se habla.

No govierna bien	. Compone buenas epístolas
Es nigligente .	. argumenta bien
Es inobediente .	. sustenta bien
Es muy libre .	. es buen poeta

[31] Der gesetzliche Anteil bei der Erbschaft.

[32] Francisco Pacheco.

[33] Bartolomeo Carranza, damals der Häresie angeklagt (*S. F. Borgia* IV 724).

[34] Fernando de Valdés (*S. F. Borgia* IV 758).

[35] Bernardo Alvarado de Fresneda O. F. M. (*S. F. Borgia* IV 518), wenig freundlich gegen die Jesuiten (*Lainii Mon.* VIII 336).

[36] Karl IX., 1561-74, minderjährig, deswegen als « Hörer » bezeichnet.

[37] D. Sebastião, bis Januar 1568 minderjährig, ebenfalls Hörer genannt.

[38] Ippolito d'Este (*S. F. Borgia* IV 730), den Borja im Sommer 1566 besuchte und mit ihm ein Mahl einnahm (ebd. 284).

[39] Pedro Luis Galcerán de Borja, Bruder des hl. Francisco Borja (ebd. 722). Er war Magister des Montesa-Ordens.

[40] Carlos de Borja, Sohn des Hl. Francisco Borja.

[41] Juan de la Cerda y Silva, vierter Herzog von Medinaceli, mit dem Borja sehr verbunden war (*S. F. Borgia* IV 726).

[42] Leonor de Mascarenhas, geb. in Almada 1503, gest. 1584, mit Ignatius und Borja sehr befreundet (*S. F. Borgia* III 742-44, IV 677; H. Rahner, *Ignatius von Loyola. Briefwechsel mit Frauen* 637).

[43] Ein solches Beispiel - unter zahllosen - siehe I. Wicki, *Documenta Indica* VII (Roma 1962) 71-82.

Tiene poco spíritu	. es buen lector
No tiene cuenta con reglas . . .	. tiene buena memoria
Da mal exemplo	. tiene buen talento
No es para confesiones	. es docto
Es peligroso	. es diligente
No es para la Compañía	. es para rector
Témese de su limpieza [44]	. tiene buen ingenio
No guarda los votos	. haze buenos silogismos
No guarda el tercer voto . , . .	. será buen bachiller
Es ambicioso	. será buen catrhedático
Témese de su doctrina	. haze buena letra

[Kursiv, von Borjas Hand :]

Tiene propio juizio .	. *es buen artista*
Es duro de conditión .	. *será buen corrector*
Murmura de superiores	. *será buen subjecto*
No anda in simplicitate	. *es muy prudente*
Salióse de la Compañía	. *entra bien en los estudios*

7. *Chiffre für Peru, Rom 1573* *

1. *Text:* Autograph von Polanco, spanisch, auf einem Blatt, dessen Rückseite unbeschrieben ist. Die letzten 5 Wortpaare sind von anderer Hand geschrieben. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/3.

2. *Anlass* zu dieser Chiffre dürfte die Ernennung des P. Juan de la Plaza zum Visitator der Ordensprovinz von Peru gewesen sein, die vom neuen P. General E. Mercurian im Juni 1573 erfolgte (s. A. DE EGAÑA, *Monumenta Peruana* I, *1565-1575* [Romae 1954] 531).

3. *System:* Die chiffrierten Ausdrücke sind der Schulsprache entnommen (siehe auch das vorige Dokument).

4. *Anwendung:* Plaza wird von Mercurian in einer ausführlichen Instruktion Juni 1573 ermahnt, dass er die « cifram secum adferat, iuxta quam scribi huc [Romam] ad me possit, quae non expedit ab aliis intelligi, si litterae interciperentur, vel aliquo casu in aliorum manus inciderent » (*Mon. Peruana* I 543). Als Plaza im Oktober 1578 in Rom war, erhielt er, wie es scheint, eine neue Chiffre (vgl. ebd. II 454).

Para el Peru

El Papa [1]	. la universidad
El Rey [2]	. el vedel
El Virrey [3]	. el secretario
El Arciovispo de Lima [4] .	. la 2ª classe

[44] Der Ausdruck kann sich auf die Abstammung beziehen.

* Über die Chiffre in Spanisch-Amerika in der kolonialen Epoche siehe Guillermo LOHMANN VILLENA, *Cifras y claves indianas*, in *Anuario de estudios americanos* XI (Sevilla 1954) 285-380 (dazu 24 *láminas*), über die Chiffre der Jesuiten in Peru ebd. 321-323.

[1] Gregor XIII., 1572-85.

[2] Philipp II.

[3] Francisco Toledo, Vizekönig in Peru von 1568 an (*Mon. Peruana* I 191).

[4] Jerónimo de Loaysa O. P., geb. 1498, seit 1529 in Westindien, seit 1543 in Lima, gest. 1585.

El consejo del Rey	la philosophía
Los officiales del Rey	Cicerón
Obispo del Cuzco [5]	la phísica
Obispo de Quito [6]	la aridmética
Los comenderos	los auditores de gramática
La Inquisitión	la theología
El collegio de Lima [7]	primera classe
El collegio del Cuzco [8]	3ª classe
La Compañía	la gramática
El General de la Compañía [9]	última classe
El Provincial del Peru [10]	el repetidor
El Rector de Lima [11]	el bachiller
El Rector del Cuzco [12]	el licenciado
Consultores del Rector	los notarios
El Visitador [13]	la lógica
El consejo de Indias	la metaphísica
Oro, plata y dinero	el hebraico
Heregía	sotileza
Sospechoso de heregía	ingenioso

[Von anderer Hand:]

Doctrinas [14]	*predicables*
Missiones	*lectiones*
Oficios de curas	*lecturas*
Salarios	*compendios*
Gastos sumptuosos	*prolixidades*

8. *Chiffre des P. Virgilio Cepari für den Ordenssekretär,* (Herbst) 1602

Einleitung:

1. *Text:* Autograph, italienisch, auf einem Blatt in damaliger Briefgrösse, ehemals dreimal gefaltet. Ort der Abfassung: wahrscheinlich eine Stadt zwischen Gubbio und Bologna. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/4.

2. *Anlass* war eine nicht näher genannte heikle Angelegenheit, bei der die grossherzogliche Familie von Toskana, verschiedene hervorragende Patres, der Herzog von Bracciano, die gräfliche Familie von S. Secondo und andere Persönlichkeiten beteiligt waren.

3. *System:* Die chiffrierten Ausdrücke entsprechen der Wirklichkeit.

---

[5] Sebastián de Lartaun, Juli 1570 erwählt, kam am 28. Juni 1573 in seine Diözese (*Mon. Peruana* I 382), gest. 1583.

[6] Pedro de la Peña O. P., Bischof von Quito 1565-1583.

[7] Gegründet 1568 (*Mon. Peruana* I 247).

[8] Die Anfänge gehen auf 1571 zurück (*Mon. Peruana* I 428-29 472).

[9] Mercurian, seit 10. April 1573.

[10] Jerónimo Ruiz de Portillo.

[11] Miguel de Fuentes (*Mon. Peruana* I 588).

[12] Luis López, 1573 (ebd. I 590).

[13] Juan de la Plaza (ebd. 533 ff.), der 1. Visitator Perus.

[14] Über die « Doctrinas » oder Pfarreien in Peru und die Stellung der Jesuiten dazu s. *Mon. Peruana* I 780-81.

+

M. N. R. Reverendo Padre

V. R. tenga questa cifra per le lettere che harò da scrivere a N. Padre [1] sopra la mia venuta qua.

Gran Duca [2]	il cavaliere
Gran Duchessa [3]	la Marchesa
Arcivescovo di Pisa [4]	il maestro di casa
P. Costa [5]	il fattore
P. Provinciale [6]	il maiordomo
P. Mazzarelli [7]	l'agente suo
P. Vivaldi [8], rettore	il prefetto
P. Carett'º [9]	il procuratore
P. Michel Girolamo [10]	il segretario
Signora Contessa di S. Secondo [11] . .	Signora Margarita
Il Conte suo marito	il padrone, o marito di lei
Don Virginio, duca di Bracciano [12] .	il governatore
Cardinali	gl' abbati
P. Generale [13]	Signor' Santori
Balli	giochi
Giesuiti	parenti
Domenicani	amici

Et con questa me li raccomando. Ella potrà poi in margine della lettera che manderò [14] scrivere li nomi veri e darla a N. Padre. Non scriverò forse di qua per più sicurezza, ma di Bologna.

Di V. R. servo in Christo,

Virgilio. /

Al molto reverendo in Christo Padre, il P. Bernardo d'Angeli [15], segretario della Compagnia di Giesù, Roma.

---

[1] Der General Claudio Aquaviva.

[2] Ferdinand I., gest. 1609.

[3] Cristina von Lothringen, Tochter des Grossherzogs Karl.

[4] Carlo Pozzi, Erzbischof 1582-1609.

[5] Gerolamo Costa (es dürfte sich um diesen handeln, es gab aber damals noch andere Costas in der Römischen Provinz), der bis 1602 Rektor in Florenz gewesen war (ARSI, *Rom. 79*, 94v 134r).

[6] Bernardino Confalonieri, Provinzial der Römischen Provinz 1600-03.

[7] Giovanni Antonio Mazzarelli, in jenen Jahren Socius und Konsultor des Provinzials (*Rom. 79*, 67r 103r; über ihn s. SOMMERVOGEL, V 836-37).

[8] Agostino Vivaldi, seit 1602 Rektor des Kollegs von Florenz (*Rom. 79*, 204r; *Rom. 54*, 166r),

[9] Francesco Carettonio, damals Lektor in Florenz (*Rom. 79*, 94v 134r).

[10] Michel Gerolamo, Prediger in Florenz (*Rom. 79*, 94v 134r).

[11] Wahrscheinlich handelt es sich um S. Secondo im Distrikt von Gubbio. In den Jahren 1601 und 1602 hielt sich Cepari wiederholt in Gubbio auf.

[12] Virginio Orsini, eine in der damaligen Zeit bekannte Persönlichkeit, der seine Hände in vielen Angelegenheiten hatte.

[13] Claudio Aquaviva.

[14] Die Wörter *della - manderò* stehen über der Zeile.

[15] Ordenssekretär 1600-15.

9. *Chiffre für die Patres, die sich in England aufhielten, ca. 1610ff.*

Einleitung

1. *Text:* es sind zwei Exemplare erhalten, lateinisch, von der gleichen Hand geschrieben, beim zweiten jedoch mit einigen Zusätzen ohne chiffrierte Namen und von anderer Hand geschrieben. Beim 1. Exemplar ist nur die erste Seite beschrieben, während die übrigen drei leer sind, beim 2. Exemplar sind auf S. 2 einige der erwähnten Nachträge und auf S. 4 liest man, von dieser 2. Hand geschrieben: « Anglia. Nomina Patrum Viceprovinciae Anglicanae » (diese wurde 1619 gegründet); von einer 3. Hand ist auf S. 1 die Überschrift angefügt worden: « Nomina Nostrorum in Anglia ». Die Namen selber stehen in zwei Kolonnen. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/7.

2. *Veranlassung* dieses Dokuments war ohne Zweifel die Verfolgung der Katholiken in England, wo 1603-25 Jakob I. regierte. 1605 war die sog. Pulververschwörung, 1608 wurde Thomas Garnet hingerichtet.

3. *System:* Die chiffrierten Namen sind erfunden, je einer, dreimal je zwei für den gleichen. Über die zahllosen falschen Namen während der langen englischen Katholikenverfolgung siehe *Letters and Notices,* Roehampton 1875: *English Province S. J., Alphabetical Catalogue of Members of the English Province S. J. who Assumed Aliases or By-names, together with the Said Aliases* 261-94. In diesem Katalog fehlen einige, die in unserm Dokument vorkommen. Nichts Neues bietet für uns ein ähnlicher *Alphabetical Catalogue,* der in den *Records of the English Province* VII (London 1883) 885-950 gedruckt wurde. Es sei auch auf *Necrology. English Province S. J. 1561-1937* in *Letters and Notices,* LIII (Roehampton 1938) [1-120] hingewiesen.

Vera	Ficta
P. Richardus Bluntus [1]	Scory
P. Richardus Holtbeus [2]	Northus
P. Guilielmus Wrightus [3]	Carpenterus
P. Ioannes Persaeus [4]	Hebden / Fisherus
P. Richardus Banxius [5]	Bartlettus / Gregorius Laurentius
P. Henricus Floydus [6]	Rivers
P. Edwardus Walpolus [7]	Porus
P. Ioannes Salisburius [8]	Salopius / Sarum
P. Thomas Laytwaytus [9]	Scotus

[1] Blount, alias Blond (*Catalogue* 264; der Deckname Scory fehlt dort), 1619 Vizeprovinzial, 1623 Provinzial in England.

[2] Holtby, alias North (ebd. 276 283), seit 1589 in England, gest. 1640 (*Synopsis historiae Societatis Jesu* [Lovanii 1950] 758).

[3] Whrigth (*Catalogue* 292, Carpenter fehlt).

[4] Piercy, alias Fisher, Konvertit, ging nach Abschluss der Studien wieder nach England, wo er verfolgt und ausgewiesen wurde; er starb 1641 (*Synopsis* 758). Im *Catalogue* fanden wir seinen Namen unter Fisher, alias Percy, Pierce (270 285).

[5] Banks (*Catalogue* 262).

[6] Floyd, alias Rivers (*Catalogue* 270).

[7] Walpole (*Catalogue* 290).

[8] Er starb 1625 (*Necrology* [95]).

[9] Laithwaite, alias Scott (*Catalogue* 278 289). Er studierte in Sevilla, wurde von P. Garnet in die Gesellschaft Jesu aufgenommen, kehrte nach England zurück, das er nach der Pulververschwörung verliess, wirkte später wieder in England, wo er 1655 starb (*Synopsis* 760).

P. Abercrumbius [10]	Andersonus
P. Antonius Fletcherus [11]	Neubornus
P. Ioannes Worthingtonus [12]	Parkerus

II. Chiffren nur durch Buchstaben

Zusätzliche Chiffre des Ordenssekretärs Possevino für den Visitator der Indischen Provinz, A. Valignano, ca. Ende 1573

Einleitung

1. *Text:* Autograph, italienisch, von P. A. Possevino, auf kleinem Blatt. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/7.

2. *Anlass:* Valignano hatte schon eine Chiffre erhalten (siehe unten V/3), die aber unter Umständen nicht genügen konnte; um diesem Übelstand vorzubeugen, schrieb Possevino auch noch diese, wobei er den Wunsch äusserte, sie möge selten in Anwendung kommen.

3. *System:* Die einzelnen Buchstaben sind durch andere ersetzt, wobei die Reihe des Alphabets von rückwärts zu lesen ist, beginnend mit *o*, aber gegen Schluss ist die Reihenfolge nicht mehr streng gewahrt.

A	b	c	d	e	f	g	h	i	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	x	y	z
n	f	m	a	i	l	h	g	e	d	c	b	z	x	y	u	t	s	r	q	p	o

Perché possono avenire alcune cose alle quali non basta la ciffra, V. R. potrà in una necessità servirsi di questo alfabeto, scrivendo le sue parole con le lettere di sotto che rispondono a quelle di sopra. Pero si spera che poco occorrerà usarne.

India Orientale. P. Valignano /
[Von anderer Hand:] India Orientale. P. Valignano.

III. Nur durch Zahlen

1. *Chiffre für P. Robert Parsons und George Gilbert, ca. 1581-82*

Einleitung

1. *Text:* italienisch, auf einem Blatt geschrieben, auf Rückseite nur Titel, doppelt gefaltet, schon etwas verblichen. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/2.

2. *Veranlassung* war der Aufenthalt Parsons' in England (seit 1580), wo der Laienhelfer Gilbert ihm zur Seite stand; dieser starb schon am 6. Oktober

---

[10] Robert Abercromby, alias Sanders und Robinson (*Catalogue* 262, wo jedoch auf S. 263 unter Anderson andere Namen stehen). Nach der *Synopsis* 758 wirkte er 19 Jahre in Schottland und starb 1613 in Braunsberg.

[11] Fletcher (*Catalogue* 270).

[12] Worthington (ebd. 292), eingetreten 1598, gest. 1652 im Kerker (*Synopsis* 759).

1583 in Rom (Cardinal GASQUET, *A History of the Venerable English College, Rome* [London 1920] 83-84 121-22).

3. Die Chiffre ist nach sachlichen Gruppen geordnet; für jedes Wort steht eine Zahl, beginnend mit 80, bis 137. Für die einzelnen Buchstaben dienen ebenfalls Zahlen.

a	b	c	d	e	f	g	h	i	k	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	x	y	z
30	39	38	37	36	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57
70			71					73					74						75			

Italia	80
Spagna	81
Francia	82
Germania	83
Flandria	84
Anglia	85
Scotia	86
Hibernia	87
Portugallia	88
Roma	89
Lisboa	90
Madrid	91
Pariggi	92
Londino	93
Papa [1]	94
Imperatore [2]	95
Re Catholico [3]	96
Re Christianissimo [4]	97
Re di Scotia [5]	98
Re di Navarra [6]	99
Regina d'Inghilterra [7]	100
Regina Madre [8]	101
Regina di Scotia [9]	102
Duca d'Alenson [10]	103
Principe di Parma [11]	104
Principe d'Orange [12]	105
Don Antonio [13]	106
Duca di Guisio [14]	107
Duca di Lenox [15]	108
Cardinale	109
Cardinalato	110
Arcivescovo	111
Vescovo	112
Prete	113
Cardinale Como [16]	114
Cardinale S. Sisto [17]	115

[1] Gregor XIII., 1572-85.

[2] Rudolf II., 1576-1612.

[3] Philipp II.

[4] Heinrich III., 1575-89.

[5] Jakob VI., 1567-1603, dann König von England.

[6] Heinrich, seit 1589 Heinrich IV., König von Frankreich.

[7] Elisabeth I.

[8] Katharina Medici, Königinmutter in Frankreich.

[9] Mary Stuart, 1587 hingerichtet.

[10] Franz, Herzog von Alençon, später von Anjou (vgl. v. PASTOR, *Geschichte der Päpste* IX 390 392-93).

[11] Ottavio Farnese, Herzog 1547-86.

[12] Wilhelm, Prinz von Oranien (v. PASTOR IX 926).

[13] D. António, Prior von Crato, portugiesischer Kronprätendent (v. PASTOR IX 315).

[14] Heinrich von Guise, Gründer der Liga 1576, 1588 ermordet.

[15] Lord von Aubigny, Herzog von Lennox, Esme Stuart, katholikenfreundlich (WILLIAM FORBES-LEITH, *Narratives of Scottish Catholics under Mary Stuart and James VI.* [² London 1889] 136-38 179-83). Er wird um 1580 oft genannt, sank aber 1582 an Bedeutung und starb Ende Mai 1583 in Frankreich (v. PASTOR IX 311-17).

[16] Tolomeo Galli, Staatssekretär Gregors XIII. (ebd. 919-20).

[17] Filippo Boncompagni, Neffe des Papstes, Grosspönitentiar (ebd. 915).

Cardinale Granvela[18]	116
Cardinale Sanctio[19]	117
Cardinali Francesi	118
Cardinali Spagnuoli	119
Nuncio Apostolico	120
Ambasciatore	121
Arcivescovo di Glasco[20]	122
Don Joan de Idiáquez[21]	123
Don Joan de Tassis[22]	124
Don Bernardino di Mendoza[23]	125
P. Generale della Compagnia di Jesù[24]	126
Dottore Alano[25]	127
P. Creitton[26]	128
P. Personio[27]	129
Sua Santità	130
Sua Maestà	131
Sua Signoria Illustrissima	132
Sua Eccellenza	133
Capitano	134
Guerra	135
Arma	136
Armata	137
Nave	138
Soldati	139
Denari	140
Scudi d'oro	141

Mille	142
Cento	143
Aiuto	144
Lettere	145
Fortezza	146
Fortezza di Don Berton[28] in Scotia	147
Fortezza Edingburg[29] in Scotia	148
Inglese	149
Scozese	150
Hiberno	151
Fiamengo	152
Francese	153
Spagnuolo	154
Italiano	155
Thedesco	156
Segretario	157
Amico	158
Inimico	159
Spione	160
Catholico	161
Heretico	162
Prigione	163
Prigionero	164
Persecutione	165
Corriero	166

Lettere raddopiate haveranno questo segno di sopra v: 30 3̌9 70. abba. 30 37 71 5̌2 70[30]. Adesso.

---

18 Antonio Perrenot, Kardinal von Granvella, gest. in Madrid 1586.

19 In der Hs. *Sanctio,* es scheint dass es sich um Kardinal Sanctorio (Santori) handelt (v. Pastor IX 929).

20 James Beaton, seit 1551, gest. in Paris 1603 in der Verbannung (siehe auch v. Pastor IX 914).

21 Sekretär der spanischen Könige Philipp II. und III.

22 Joh. Bapt. von Tassis, spanischer Gesandter in Paris (v. Pastor IX 931).

23 Spanischer Gesandter in London (ebd. 924).

24 Vom 19. Februar 1581 an Claudio Aquaviva.

25 Dr. William Allen, von Sixtus V. zum Kardinal erhoben, gest. 1594, wohl die bedeutendste Persönlichkeit in jenen Jahren unter den Katholiken Englands.

26 William Creytton (Chrichton), Jesuit, Schotte, der 1582 nach Schottland kam (Forbes-Leith 181 375). Er kümmerte sich um Chiffren.

27 Robert Persons, für den die Chiffre bestimmt war.

28 Dumbarton, in Mittelschottland, aus dem Lennox Ende 1582 vertrieben wurde (v. Pastor IX 317).

29 Edinburgh, die Hauptstadt Schottlands. Die Festung ging Mary Stuart am 29. Mai 1573 verloren (v. Pastor IX 306).

30 Sic. Man erwartet *74.*

Gli numeri haverano una linea di sopra in questo modo $\overline{273}$ ducentosettantatre.

Lettere nulle sarano segnate di sotto in questo modo $\underline{21}$ $\underline{55}$.

Lettere finales che finiscono la sentenza sono: a. b. c. d. /

Cifra tra il P. Roberto Personio et il Signor Giorgio Gilberti.

2. *Chiffre für P. Oliverius Manareus,* ca. 1582

Einleitung

1. *Text:* italienisches Exemplar, auf einem Blatt. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/2.

2. *Veranlassung* dieses Schriftstückes mag die Ernennung Manareus' zum Visitator der deutschen Provinzen gewesen sein, ein Auftrag, den er 1582-86 ausführte (siehe Duhr I 597-99).

3. *System:* Die Personen, Orte usw. sind nach Gruppen geordnet und mit Zahlen ausgedrückt, wobei die jeweils letzte (0, 1, 2, usw.) die Gruppenzugehörigkeit ausdrückt.

+

Co'l P. Oliverio

Literae eaedem

Persone

100 P. Generale
110 P. Hoffeo [1]
120 P. Maggio [2]
130 P. Badero [3]
140 P. Toledo [4]
150 P. Emundo [5]
160 P. Hieronimo Piatti [6]
170 P. Egidio [7]

300 Papa [8] 400
310 Re Filippo [9]
320 Cardinale Alessandro [10]
330 Dominicani

---

[1] Paul Hoffaus, Assistent Aquavivas für Deutschland, 1581-91.

[2] Lorenzo Maggio, Assistent für Italien, 1581-86.

[3] Georg Bader, Provinzial der Oberdeutschen Provinz 1582-85, dann von Österreich 1586-89.

[4] Francisco Toledo, hervorragender Theologe und Schriftsteller, seit 1593 Kardinal, gest. 1596.

[5] Edmond Auger, ein hervorragender französischer Jesuit, Hofbeichtvater und Prediger, 1581 Visitator der Provinz Aquitanien, gest. 1591.

[6] Sekretär Aquavivas, Substitut für Deutschland, gest. 1591 (Sommervogel VI 692, XII 658).

[7] Wohl Gil González Dávila (gest. 1596), unter Mercurian Assistent für Spanien, sonst Rektor, Provinzial und Visitator, eine hervorragende Gestalt des Ordens.

[8] Gregor XIII.

[9] Philipp II.

[10] In der Hs. *Aless.o,* was wohl *Alessandro* (Farnese) zu interpretieren ist; dieser Kardinal war Mitglied der Deutschen Kardinalskongregation und Dekan der Kardinäle, er starb 1589 (v. Pastor IX 428 157). *Cardenale Alessandrino* war in jenen Jahren Michele Bonelli (v. Pastor IX 915).

Luoghi

21 Roma
31 Spagna
41 Portugallo
51 Giapone
61 Transilvania
71 Collegio Germanico
81 Collegio Romano
91 Inghilterra
101 Seminario [11]
121 Prigione

Stato

22 Religione
32 Compagnia nostra
42 Professione
52 Novitio

Qualità

25 Amico
35 Averso
45 Dolce
55 Aspero
65 Buono
75 Non buono
85 Tentato
95 Humorista
105 Scontento

Officii

23 Superiore
33 Assistente
43 Visitatore
53 Provinciale
63 Rettore
73 Protettore
83 Nuncio
93 Cardinale
103 Ambasciatore
123 Tribunale dell'Inquisitione
133 Commissario

Attioni

24 Mandar dalla Compagnia
34 Partirsi da sé
44 Visitare
54 Memoriali
64 Rispondere
74 Impugnar l'Instituto
84 Dar supplica
94 Far capitulo
104 Condannare
124 Sparlare
134 Allenatione
144 Congregatione
154 Congregatione Generale /

[Von anderer Hand:] Cifra con il P^{e} Oliverio.

IV. Chiffre mit Buchstaben und Zahlen

1. *Chiffre der Patres Francisco Borja und Cristóbal Rodríguez, ca. Ende 1555*

Einleitung

1. *Text:* Original, spanisch, auf einem grossen Blatt geschrieben, das doppelt gefaltet war; auf der Rückseite ist der Kanzleivermerk, wohl in Rom von der Generalskurie. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/2.

2. *Veranlassung:* es dürften wichtige zeitgenössische Angelegenheiten gewesen sein, die diese zwei bedeutenden Jesuiten bewogen, diesen Weg der Korrespondenz zu wählen. Beide lebten Ende 1555 und Anfang 1556 in Spanien; Dr. Rodríguez war 1555 eingetreten (vgl. *S. F. Borgia* III 246; Polanco, *Chron.* V 376 557). Die Chiffre dürfte Ende 1555 oder Anfang 1556 entstanden sein.

---

[11] Es dürfte sich um das Englische Seminar in Rom handeln, dessen Leitung die Jesuiten 1579 übernahmen; ein anderes befand sich in Douai, das 1578 nach Reims verlegt wurde (v. Pastor IX 276-81).

3. *System:* Die Einzelbuchstaben werden durch andere ersetzt oder durch Zahlen; Doppelbuchstaben durch Zahlen. Doppelbuchstaben und gewisse Zahlenpaare bedeuten nichts. Für Personennamen und Sachbezeichnungen stehen Zahlen (von 20 bis 77), deren Reihe jedoch nicht lückenlos ist.

4. *Verwendung:* Die Chiffre wurde von P. Rodríguez in einem Brief, datiert Wien 12. Januar 1560, an General Laínez, Rom gebraucht (siehe *Lainii Mon.* IV 625-30, wo einige Interpretationen richtig, andere fehlerhaft sind).

f.	g.	h.	4.	l.	m.	n.	6.	p.	q.	r.	s.	t.	7.	x.	y.	3.	8.	c.	d.	g.	s.
a.	b.	c.	d.	e.	f.	g.	h.	i.	l.	m.	n.	o.	p.	q.	r.[1]	s.	t.	v.	x.	y.	z.

Duplices					vocales					nihil inportantes							
mm.	99.	77.	yy.	33.	f.	l.	p.	t.	c.	bb.	cc.	dd.	ee.	ff.	gg.	hh.	ii.
					a	e	i	o	u	ll.	oo.	pp.	rr.	ss.	tt.	vu.	xx.
										18.	22.	24.	36.	41.			

20. El Papa [2]
21. Su Sanctidad
23. El Emperador [3]
25. El Rei de Vohemia [4]
26. La Reyna de Vohemia [5]
27. El Archiduque de Austria [6]
28. El Rei d'España [7]
29. Su Magestad
30. Rei de Francia [8]
32. Reina d'España [9]
31. Reina de Francia [10]
33. Príncipe d'España [11]
34. Princesa de Portugal [12]
35. Rei de Inglaterra [13]
37. Reyna de Inglaterra [14]
38. Rey de Portugal [15]
39. Reyna de Portugal [16]
40. Infante de Portugal [17]
42. Duque de Vaviera [18]
43. Conde de Feria [19]
44. Rui Gómez
45. El Maestre [20]
46. Doña Leonor [21]
47. Cardenal de Burgos [22]
48. Arçobispo de Toledo [23]
50. Compañía de Jesús

---

1 In der Hs. aus Versehen *y*.

2 Paul IV., 1555-59.

3 Karl V., dankte am 7. September 1556 ab.

4 Maximilian II.

5 Maria, Tochter Karls V., Gönnerin der Gesellschaft Jesu (Polanco, *Chron.* VI 920; MI *Epp.* XII 160).

6 Ferdinand, Sohn Ferdinands I. (MI *Epp.* X 205).

7 Philipp II., seit 1555.

8 Heinrich II., 1547-59.

9 Maria Tudor, Gemahlin Philipps II., 1554-58.

10 Katharina Medici.

11 D. Carlos.

12 D. Juana.

13 Philipp II.

14 Maria Tudor, 1553-58.

15 D. João III., 1521-57.

16 D. Catarina.

17 D. Luís, der November 1555 starb (vgl. MI *Epp.* IX 567-68).

18 Albert V.

19 Gumesindo Suárez de Figueroa (*S. F. Borgia* IV 756).

20 Pedro Luis Galcerán de Borja (ebd. 722).

21 D. Leonor Mascarenhas.

22 Francisco de Mendoza (MI *Epp.* XI 623).

23 Martínez Siliceus oder Gujarro (ebd. 622).

51. Prepósito General [24]
52. Pe Laínez
53. Pe Francisco [25]
54. Pe Araoz
55. Pe Nadal
56. Pe Polanco
57. Pe Luís Gonçalvez [26]
58. Pe Ribadeneira
59. Pe Canisio
60. Pe Victoria [27]
61. Pe Rodríguez [28]
62. Collegio de Roma [29]
63. Arçobispo de Sevilla [30]
64. Inquisidores
65. Inquisición
66. El licenciado Gligelmo [31]
67. Erege
68. Eregía
69. Lutero
70. Luteranos
71. Católico
72. Cathólycos
73. Cardenal de Augusta [32]
74. Predicador lutherano
75. El Duque Otavio [33]
76. Madama su muger [34]
77. La camarera mayor de la Reyna de Bohemia.

[Von anderer Hand:] Cifra tra il Pe Francisco e il Pe Rodriguez

2. *Chiffre des P. Provinzials von Litauen*, 1656

Einleitung

1. *Text:* lateinisch, auf kleinem Blatt geschrieben, dessen untere linke Hälfte abgerissen ist. Kaligraphisch schön. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/7.

2. *Veranlassung* war die grössere Möglichkeit, durch die Chiffre gewichtige Angelegenheiten mitzuteilen. Von 1655 an war in Litauen P. Adalbert Cieciszewski Provinzial (*Synopsis* 684), den wir auch wiederholt mit andern Anliegen beschäftigt finden.

3. *System:* Die Chiffre wird durch kleine oder grosse Einzelbuchstaben ausgedrückt und Einzelbuchstaben mit Zahlen, wobei *a* mit *22* beginnt und *z* mit *1* die Reihe beschliesst. Interessant ist, dass der Jansenismus im damaligen Polen in der Chiffre eigens erwähnt wird.

Pro securiori communicatione rerum graviorum quae non deerunt mitto has cifras breves

Summus Pontifex [1] . .	x.	Rex Hispaniae [3] .	u.
Imperator [2]	a.	Rex Galliae [4] .	b.

[24] Ignatius von Loyola.
[25] Francisco Borja.
[26] Luís Gonçalves da Câmara, der Herbst 1555 von Rom nach Portugal zurückkehrte (MI *Epp.* X 21-25).
[27] Juan de Vitoria, der im Januar 1556 von Rom nach Burgos reiste (ebd. 554).
[28] Cristóbal Rodríguez (wohl nicht Simão Rodrigues).
[29] Das Römische Kolleg, für dessen Unterhalt Borja sehr besorgt war (siehe z. B. sein Schreiben, Salamanca 10. Sept. 1555, an Ignatius: *S. F. Borgia* III 240-45).
[30] Fernando de Valdés.
[31] Eine Persönlichkeit, die offenbar im Zusammenhang mit der Inquisition steht.
[32] Otto v. Truchsess.
[33] Ottavio Farnese, Herzog von Parma.
[34] Margarita de Austria, Tochter Karls V.

[1] Alexander VII., 1655-57.
[2] Ferdinand III., 1637-57.
[3] Philipp IV., 1621-65.
[4] Ludwig XIV., 1643-1715.

Rex Poloniae [5]	t.	Roma	A.
Rex Sueciae [6]	c.	Vienna	B.
Rex Hungariae [7]	s.	Varsavia	C.
Archidux Leopoldus [8]	d.	Cracovia	D.
Frater Regis Galliae [9]	v.		E.
Dux Neoburgicus [10]	e.	Madritum	F.
Elector Bavariae [11]	q.	Moguntia	G.
Elector Saxoniae [12]	f.	Vilna	H.
Elector Moguntinus [13]	p.	Poloni	L.
Elector Coloniensis [14]	g.	Hollandi	M.
Elector Trevirensis [15]	o.	Nostrae Societatis homines	N.
Princeps Condaeus [16]	h.	Paternitas Vestra [20]	O.
Rakocius [17]	n.	Provincialis lithuanus [21]	P.
Tartari	i.	P. Schonhoff [22]	Q.
Kosaci	m.	P. Carolus Soll [23]	R.
Moschi	k.	Regina Poloniae [24]	T.
Archiepiscus Gneznensis [18]	l.	Nuncius Apost. in Polonia [25]	V.
Palatinus [19] qui fuit Viennae Legatus Poloniae	z.	Iansenismus ibidem	X.

a.	b.	c.	d.	e.	f.	g.	h.	i.	k.	l.	m.	n.	o.	p.	q.	r.	s.	t.	v.	x.	z.
22.	21.	20.	19.	18.	17.	16.	15.	14.	13.	12.	11.	10.	9.	8.	7.	6.	5.	4.	3.	2.	1.

[Von anderer Hand:] Cifra P. Provincialis Lituaniae. 1656.

---

[5] Johann III. Kasimir Wasa, 1648-68, gest. 1672.
[6] Karl X. Gustav, 1654-60.
[7] Leopold, der 1658 Kaiser wurde.
[8] Erzherzog Leopold Wilhelm, seit 1647 Statthalter der Niederlande (v. Pastor, XIV 230 1212).
[9] Philippe, geb. 1640 als Sohn Ludwigs XIII., seit 1661 erster Herzog von Orléans, gest. 1701.
[10] Philipp Wilhelm von Neuburg-Pfalz, 1653-85, gest. 1690.
[11] Ferdinand Maria, 1651-79.
[12] Johann Georg I., 1611-56, Johann Georg II. 1656-80.
[13] Johann Philipp von Schönborn, 1647-73.
[14] Maximilian Heinrich, 1650-76.
[15] Karl Kaspar von der Leyen, 1652-76.
[16] Heinrich Prinz von Condé.
[17] Georg II. von Rakoczy, 1648-58.
[18] Andreas Lesczinski, 1653-58.
[19] Giov. Batt. Visconti (siehe L. Bittner-L. Gross, *Repertorium der diplomatischen Vertreter aller Länder seit dem Westfälischen Frieden (1648)* I [Berlin 1936] 406 414-15).
[20] Goswin Nickel, General 1652-61, gest. 1664.
[21] Adalbert Cieciszewski (siehe auch Bittner-Gross I 384).
[22] Georg Schönhoff, Provinzial von Litauen 1658 (*Synopsis* 684).
[23] Über P. Karl Soll, der 1644-68 Beichtvater der Königs war, vgl. Załęski, *Jezuici w Polsce* IV (Kraków 1905) 1192-93.
[24] Maria Luisa Gonzaga, gest. 1667.
[25] Pietro Vidoni (v. Pastor XIV 1224, Bittner-Gross I 384).

V. Chiffre mit Wörtern, Buchstaben, Zahlen

1. *Chiffre des N. N. mit Dr. Miguel de Torres, Spanien-Portugal, ca. 1560*

Einleitung

1. *Text:* spanisch, auf länglichem Blatt, in mehreren Kolonnen; auf Rückseite nur Anschrift und Registervermerk. Ca. 1560. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/7.

2. *Veranlassung:* Vermutlich war es ein Spanier, der diese Chiffre mit Torres ausarbeitete.

3. *System:* Es werden Zahlen, Buchstaben und andere Wörter für die richtigen gebraucht, wodurch ein ziemlich komplizierter Modus sich zu verständigen entsteht; ausserdem können für das Alphabet andere Buchstaben bzw. Zahlen in Anwendung kommen.

Ihs

Esta cifra hize con el Pe Doctor Torres y hame pedido que la embiasse también a V. P. para que todos nos entendiéssemos por la misma.

d.	f.	g.	h.	$\overline{4}$.	l.	m.	n.	$\overline{5}$. i	p.	q.	r.	$\overline{S}$.	t.	$\overline{6}$.	x.	7.	z.	$\overline{8}$.	b.	c.	9.
A.	b.	c.	d.	e.	f.	g.	h.	y.	l.	m.	n.	o.	p.	q.	R.	s.	t.	v.	x	y	z

1. Papa [1]	A. Ambrosio Pérez
2. Rey Phylipe [2]	B. Augustín Sánchez
3. Reyna de Castilla [3]	C. Martín Alfonso
4. Princessa [4]	D. Francisco Salzedo
5. Príncipe [5]	e. Diego del Aguila
6. Ruy Gómez [6]	f. Juan de Lacerda
7. Pe Araoz [7]	g. Alonso López
8. Pe Bustamante [8]	h. Miguel Sánchez
9. Pe Francisco [9]	I. Raphael Díaz
10. Arçobispo de Sevilla [10]	l. Fernán García
11. Arçobispo de Toledo [11]	n. Gregorio
12. Inquisición	o. El Doctor Marquina
13. Inquisidores	P. El procurador
14. Compañía	q. La Villa

---

[1] Paul IV., 1555-59.

[2] Philipp II., seit 1555.

[3] Elisabeth von Valois, seit Ende 1559 Gemahlin Philipps II.

[4] D. Juana de Austria.

[5] D. Carlos.

[6] Rui Gómez de Silva.

[7] Antonio Araoz, Provinzial von Kastilien seit 1559 (vgl. *Lainii Mon.* IV 306; V 679); gewöhnlich wird er in der Chiffre mit « el procurador » bezeichnet (siehe ebd. V 188).

[8] Bartolomé de Bustamante, Provinzial von Andalusien (ebd. IV 723-24, V 684).

[9] Francisco Borja, Kommissär des Ordens in Spanien.

[10] Fernando de Valdés, 1546-68.

[11] Bartolomé Carranza.

15. Collegio de Roma	R. El Robredal
16. Pe Maestro Laynez	S. Micer Juan
17. Reyna de Portugal [12]	t. Don Pedro
18. Cardenal Infante [13]	V. Antonio Martín
19. Doctor Torres [14]	x. Luys Martínez

Puédese usar de los números y letras de los lados y nombres mudados para que aya diversidad de una cosa poniendo uno o otro.

2. *Chiffre Laínez', für die spanischen Obern (Trient 1563)*

Einleitung

1. *Text:* Original, mit einigen Zusätzen von der Hand Polancos, vier Seiten, von denen nur die erste beschrieben ist. Standort: *Fondo Ges.* 678/21'4.

2. *Veranlassung:* General Laínez schickte die Chiffre an die Obern Spaniens, die von ihr wiederholt in jenen Jahren davon Gebrauch machten (siehe unter *4*).

3. *System:* Für die einzelnen Buchstaben stehen andere, zuweilen mit einer Zahl verbunden (also ein Doppelzeichen) oder Zahlen. Eine Anzahl Zeichen — im ganzen 7 — sind ohne Bedeutung. Die Personen oder Sachbezeichnungen werden durch andere, dem Wesen der richtigen entsprechende, ausgedrückt.

4. *Verwendung* der Chiffre: Polanco an Borja, Rom, Trient 2. August 1563 (*Lainii Mon.* VII 248), Laínez an Araoz, Rom 8. September 1564 (ebd. VIII 177), Antonio de Córdoba, anfangs 1566, Madrid, an General Borja (*S. F. Borgia* IV 173 ff.). Da den Herausgebern dieser Bände der Schlüssel zur Chiffre unbekannt war, ist ihre Interpretation zuweilen unsicher oder unrichtig.

5. Was von Polanco zugefügt wurde, ist im Druck kursiv.

+ Jesus

a	b	c	d	e	f	g	h	i	k	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	x	y	z
3h	g	d	e	lf	m	n	R	Rp	7	r	o	b	qd	a	s	t	u	c	gm	3		h

Nihil importantes : 7 *Sonderzeichen*

A cada vocal de las cinco corresponden dos letras, porque así se quite la facilidad que hay en leer las cifras. Porque con esto se dificulta y quasi se quita del todo, y con las nihil importantes que se pueden poner en medio de las dictiones.

El Papa [1] . . .	. el Maestro
El Cardenal de Carpi [2]	. el Deán
El Cardenal Morón [3] .	. el Accipreste

---

[12] D. Catarina, Statthalterin 1557-62.

[13] D. Henrique, Kardinal, Bruder des 1557 verstorbenen Königs D. João III.

[14] Miguel de Torres, 1555-61 Provinzial von Portugal.

---

[1] Pius IV. (siehe z. B. *Lainii Mon.* VIII 177).

[2] Rodolfo Pio da Carpi, Protektor der Gesellschaft Jesu; über ihn siehe J. Wicki, *Rodolfo Pio da Carpi. Erster und einziger Kardinalprotektor der Gesellschaft Jesu*, in *Miscellanea Historiae Pontificiae* 21 (Roma 1959) 243-67.

[3] Giovanni Morone, 1. Präsident des Trienter Konzils.

El Cardenal Borromeo [4]	el Arcediano
El Nuncio [5]	el Canónigo
Nuestro P^e^ General [6]	el Cura
El P^e^ Nadal	el Mensagero
El P^e^ Salmerón	el Notario
El P^e^ Polanco [7]	el Prior
El P^e^ Francisco [8]	el Chantre
El P^e^ Saavedra [9]	el Mercader
El Rey [10]	el Comendador
La Princesa [11]	el Mayordomo
El Príncipe [12]	el Secretario
El Arçobispo de Sevilla [13]	el Capiscol
Ruy Gómez	el Abbad
El Conde de Feria [14]	el Correo
El Duque d'Alva [15]	el Alcalde
Erasso [16]	el Vicario
El Confessor [17]	el Juez
Consejo de Inquisición	el Pueblo
Consejo Real	la Villa
El Marqués de Mondéjar [18]	el Camarero
El Doctor Velasco [19]	el Sacristán
Doctor Gallo [20]	*Rodríguez*
La Compañía	la Ciudad
El Procurador [21]	el Beneficiado
El P^e^ Don Antonio [22]	*Provissor*
P^e^ Xuárez [23]	el Librero
P^e^ Valderrávano [24]	*Scrivano*
P^e^ Tablares [25]	*Patrón*

[4] Carlo Borromeo, Kardinalstaatssekretär unter Pius IV.
[5] Alessandro Crivelli (*S. F. Borgia* IV 728).
[6] Diego Laínez, 1558-65, dann Borja (so *S. F. Borgia* IV 174).
[7] Juan de Polanco, der mit Laínez in Trient war.
[8] Francisco Borja. In *S. F. Borgia* IV 174 wurde die Bedeutung des Wortes nicht erfasst.
[9] Pedro de Saavedra (siehe ebd. III 914).
[10] Philipp II.
[11] D. Juana de Austria.
[12] D. Carlos.
[13] Fernando de Valdés. Der Ausdruck *Capiscol* kommt in Córdobas Brief vor (*S. F. Borgia* IV 181).
[14] Gumersindo Suárez de Figueroa (ebd. 174 756).
[15] Fernando Alvarez de Toledo, bedeutender Feldherr und Staatsmann unter Karl V. und Philipp II.
[16] Francisco de Eraso, Sekretär Karls V. und Philipps II.
[17] Fr. Bernardo de Fresneda O. F. M. (*Lainii Mon.* VII 385).
[18] Luis Hurtado de Mendoza (*S. F. Borgia* IV 57).
[19] Dr. (Martin) Velasco de Soria, der seinerzeit am Konzil von Trient teilgenommen hatte (s. *Polanci Complementa* I 47 49 52-53, ferner *Epp. Nadal* IV 753 758).
[20] Am 22. Mai 1556 schrieb Polanco an Dr. (Jerónimo) Gallo einen Brief (*Polanci Compl.* I 133-35). Gallo, Velasco und Polanco waren aus Burgos.
[21] Der gewöhnliche Deckname für Antonio Araoz (*S. F. Borgia* IV 100-01 174 u. a.).
[22] D. Antonio de Córdoba.
[23] Juan Suárez, Provinzial von Kastilien 1562-65.
[24] Juan Valderrábano, Provinzial von Toledo 1562-65.
[25] Pedro Tablares, von Spanien im Herbst 1563 nach Rom berufen (*Lainii Mon.* VII 385-36 608).

Pe Pero Sánchez [26]	. el Peregrino
Consejo de Stado	. *Collegio*
La Corte . .	. la Vezindad
El Concilio [27] .	. *el Governador*
Mo de Montessa [28]	. *Vargas y González*

3. *Chiffre des Ordenssekretärs A. Possevino für den Visitator A. Valignano, Rom, Ende September 1573*

Einleitung

1. *Text:* Original, mit einem Zusatz von der Hand Possevinos, italienisch, auf Doppelblatt, früher doppelt gefaltet; Seite 3 ist leer, auf S. 4 stehen verschiedene Archivvermerke. Öfters verbessert. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/4.

2. *Veranlassung* dieses Dokuments war die am 24. September 1573 von General Mercurian erfolgte Ernennung Valignanos zum Visitator der Indischen Ordensprovinz; dieser reiste schon gegen Ende des gleichen Monats ab und nahm diese Chiffre mit (ein anderes Exemplar). Über die Ernennung und Abreise siehe J. F. SCHÜTTE, *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan* I/1 (Rom 1951) 53 66.

3. *System:* Für die richtigen Bezeichnungen stehen Zahlen (von 1-124) und andere Ausdrücke, die z. T. entsprechen, z. T. das Gegenteil besagen, besonders von Nr. 66 an. Ausserdem war die Möglichkeit gegeben, Einzelbuchstaben durch andere zu ersetzen (für ausserordentliche Fälle).

4. *Verwendung:* Eine verwandte, aber nicht identische Chiffre gebrauchte Ende Dezember 1572 in Lima (Peru) P. Juan de Zúñiga (siehe *Monumenta Peruana* I 505-07), ein Zeichen, dass jene für Valignano nach einem Vorbild gemacht wurde (vgl. nächstes Dokument).

Jesus + Maria

India Orientale

1	Papa [1] . . .	. comendador
2	Rey Phelippe [2] .	. licenciado
3	Rey de Portugal [3]	. bachilier
4	Cardenal Enfante [4]	. cura
5	Reyna aquela [5] .	. Gamboa
6	Consejo del Rey	. consistorio
7	Parlamento . .	. cabildo
8	Obispo . . .	. teniente
9	Arçobispo . .	. procurador
10	Lisboa . . .	. Monterey
11	Evora . . .	. Bizcaia

[26] Zur gleichen Zeit wie Tablares nach Rom berufen (ebd. 386 608).
[27] Das Konzil von Trient, das damals zu Ende ging.
[28] Pedro Luis Galcerán de Borja, Bruder des hl. Francisco Borja (*S. F. Borgia* III 894).

[1] Gregor XIII.
[2] Philipp II.
[3] D. Sebastião.
[4] D. Henrique von Portugal.
[5] D. Catarina, Grossmutter des Königs.

12	Braga	Segura
13	Bragança	Navalcarnero
14	S. Fins [6]	Mozambique
15	Coimbra	Madera
16	Puerto	Huete
17	Collegio	aldea
18	Casa de professos de S. Antonio [7] .	cofrades
19	P. Simón [8]	deán
20	P. Luis Gonçález [9]	Micer Bernardín
21	P. Jorge Serrano [10]	Frayle Augustino
22	Provincial	abbad
23	Rector	albañir [11]
24	Vicerector	cantor
25	Procurador	advogado
26	Consultores	rationeros [12]
27	Matalotage	hazienda
28	P. León Enriquez	el magnífico
29	Dineros	pobreza
30	Tractar con dineros	no ser cobdicioso
31	No ser fiel a la Compañía . .	fiel
32	Tener dineros a parte . . .	liberal
33	Compañía	escuela
34	Casa de probación	universidad [13]
35	Inquisición	libertad
36	Inquisidor	innocente
37	Sospechoso de la fe	cathólico
38	Notado a la Inquisición . . .	muy religioso
39	Apóstata de alguna otra Religión .	constante
40	Tener opiniones extraordinarias en philosophía	peripatético
41	Tener opiniones extraordinarias en theología	tomista
42	Virey [14]	el alcalde
43	Governador [15]	el presentado
44	Duque	el procurador
45	Marqués	el principal
46	Conde	el prebendario
47	General	el cathedrático
48	Roma	Villalva
49	Los que están con el General . .	los amigos
50	España	Ocaña [16]

[6] Residenz der Jesuiten in Nordportugal.
[7] S. Antão in Lissabon.
[8] Simão Rodrigues.
[9] Luis Gonçalves da Câmara.
[10] Serrão, Provinzial in Portugal 1570-74.
[11] In Zúñigas Chiffre für Provinzial (*Mon. Peruana* I 505).
[12] Zúñiga: peones de casa (o. c., 506).
[13] Zúñiga: universidad = Gesellschaft Jesu (o. c., 505).
[14] Der Vizekönig von Indien.
[15] Der Statthalter von Malakka.
[16] Stadt in der Provinz Toledo (Spanien).

51	Italia	Academia
52	Indias	Trópico
53	Germania	Miranda
54	Francia	Areópago [17]
55	Fundador	fiscal
56	Professo	caminante
57	Hazer professión	caminar
58	Professión	camino
59	Coadjutor espiritual	peregrino
60	Votos de la Compañía . . .	obligación
61	Visitador	carpintero
62	Consultores	cantores
63	Predicador	peón [18]
64	Confessor	barbero
65	Confessionario	barbería
66	Penitente, o hija de confessión .	conocido suyo
67	Absolver casos in foro conscientiae no teniendo licencia	usar de su auctoridad
68	Lector	contador
69	Escholar	veedor
70	Sobervio	modesto
71	Arrogante	affable
72	Colérico, iracundo	cortés
73	Lascivo	bienhablado
74	Amistad de muchachuelos . . .	melancolía
75	Murmurador	proveído
76	Cizanador	gracioso
77	Parcial	compuesto
78	Inobediente	pacífico
79	Pegado a la hazienda . . .	sincero
80	Fingido	recogido
81	Appassionado	efficaz
82	Falta de ingenio	activo
83	Indiscreto, imprudente . . .	ingenioso
84	Falto de buena y sana doctrina .	dado a summas
85	Apóstata de la Compañía . . .	enfermizo
86	Tentado en la vocación . . .	flaco de complexión
87	Pegado a parientes desordenadamente	charitativo
88	Pláticas deshonestas . . .	razonamiento de virtudes
89	Tocamientos deshonestos . . .	pláticas espirituales
90	Lascivia	cortesía
91	Actual peccado mortal . . .	admonestación
92	Peligroso en la conversación . .	amigable
93	Muger	sobrino
94	Marido	compañero de su sobrino
95	Muger casada	sobrino con compañía
96	Solicitar	amonestar para
97	Penitencia	conocimiento
98	Probación	su dever

[17] Andeutung an den Areopag von Athen wegen der Wissenschaft.
[18] Siehe Anmerkung 12.

99	Aver encubierto impedimientos quando le admittieron a la Compañía .	verdadero
100	Leer libros prohibitos sin tener licencia	andar sobre sí
101	Decendido de judíos o moros . .	christiano viejo
102	Confessarse fuera de la Compañía .	comunicar con su superior
103	Hábito indecente	ropa ordinaria
104	Brasil	trópico de cancro
105	Mozambique	Padua
106	Goa	Villa
107	Ormuz	Vicenza
108	Malaca	Dura [19]
109	Comorino	Verona
110	Malucco	Uderzo [20]
111	Giapone	tierra firme
112	China	deredor
113	Residencie	región
114	Visitador Alvarez [21]	hermano del corregidor
115	Compañero del Visitador, el qual es López [22], o otro	tío del corregidor
116	Provincial de las Indias . . .	aguzino [23]
117	Viceprovincial de las Indias . .	comito
118	Superiore de Malaca . . .	preceptor
119	Arcivescovo di Goa	elimosinario
120	Viceré dell'Indie	Vicerector
121	Governatore di Malaca . . .	sottoministro
122	Mensa Conscientiae Proregis . .	refectorio
123	Mensa Conscientiae Gubernatoris Malacae	tinello
124	Consiglieri del Viceré . . .	coadjutores de vicerector

A.	b.	c.	d.	e.	f.	g.	h.	i.	l.	m.	n.	o.	p.	q.	r.	s.	t.	u.	x.	y.	z.
n.	f.	m.	a.	i.	l.	h.	g.	c.	d.	e.	b.	z.	x.	y.	u.	t.	s.	r.	q.	p.	o.

Perché possono avvenire alcune cose alle quali non basta la ciffra, V. R. potrà in una necessità servirsi di questo alfabeto scrivendo le sue parole con le lettere di sotto che rispondono a quelle di sopra. Però si spera che poco occorrerà usarne.

[Von der Hand Possevinos:]

Per facilitar' anco che si possa cavar' la cifra, potrebbesi talhora porre il proprio numero vicino al nome o parola che è in questa ciffra.

[Verschiedene Hände:] Cifra Indie Orientalis. Llevóla el P^e^ Valignano. Hispania.

---

[19] So in der Hs.

[20] Oderzo, in der Provinz Treviso.

[21] Gonçalo Álvares, der 1568 von Borja als Visitator nach Indien geschickt worden war, jedoch im Juli 1573 vor Japan das Leben verlor.

[22] Manuel Lopes, der den Visitator begleitete und mit ihm starb.

[23] *Aguzzino* = Sklavenaufseher. Provinzial war 1574-83 Rui Vicente.

4. *Chiffre Possevinos für die spanischen Provinzen, Oktober/November 1573*

Einleitung

1. *Text:* Original, von der gleichen Hand geschrieben wie das vorhergehende Dokument, mit Bemerkungen von der Hand Possevinos. Oktober/November 1573, auf einem Blatt, das schon etwas vergilbt ist. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/4.

2. *Anlass* bot die Erwählung Mercurians zum General (23. April 1573) und der Amtsantritt des neuen Ordenssekretärs Antonio Possevino sowie der Obernwechsel in Spanien.

3. *System:* Für das richtige Wort steht ein anderer Ausdruck oder eine Zahl, die beide Verwendung finden dürfen. Für Einzelbuchstaben können andere oder Zahlen stehen. Ein paar Zahlen sind ohne Bedeutung.

4. *Verwendung:* Die Chiffre wurde Anfang November an die Obern der spanischen Provinzen und 1582 an den Rektor von Cagliari in Sardinien geschickt, das zur spanischen Assistenz gehörte. Sie war jedoch schon Ende 1572 in Lima (Peru) von P. Zúñiga gebraucht worden (siehe *Mon. Peruana* I 504-07, wo der Herausgeber A. de Egaña unsern Schlüssel erwähnt und für die Interpretierung heranzog), was darauf hinweist, dass sie schon unter Borja existierte. Sie wurde auch vom P. Visitator Gonçalo Alvares, Makao 17 Juni 1573 in einem Brief an P. General Borja gebraucht (AHSI *Iap.-Sin. 7 II,* 152r).

1	Papa [1]	licenciado
2	Rey [2]	el comendador
3	Reyna [3]	Peralta
4	Emperador [4]	Micer Augustín
5	Consejo	cabildo
6	Arçobispo, Obispo	el mariscal
7	Inquisición	aiutamiento
8	Inquisidor	el chantre
9	Sospechoso de la fe	católico
10	Notado a la Inquisición . . .	innocente
11	Apóstata de alguna otra religión .	muy religioso
12	Tener opiniones extraordinarias en philosophía	peripatético
13	Tener opiniones extraordinarias en theología	tomista
14	Virey, o corregidor, o governador .	deán
15	Duque	el alcalde
16	Marqués	el presentado
17	Conde	el procurador
18	Provisor	el teniente
19	Dineros	mensajes
20	General	médico
21	Roma	villa
22	Los que están con el General . .	los cofrades
23	Compañía	universidad
24	España	región

[1] Gregor XIII.
[2] Philipp II.
[3] Elisabeth von Valois.
[4] Maximilian II., 1564-76.

25	Italia	Miranda
26	Indias	trópico
27	Germania	Aranda
28	Francia	areópago
29	Collegio	arabal
30	Fundador	fiscal
31	Professo	peregrino
32	Hazer professión	peregrinar
33	Professión	peregrinación
34	Coadiutor espiritual	caminante
35	Votos de la Compañía	obligación
36	Visitador	rationero
37	Provincial	albañir
38	Consultores	peones
39	Rector	cantor
40	Ministro	official
41	Procurador de la Compañía	advogado
42	Predicador	barbero
43	Confessor	repartidor
44	Confessionario	lugar del repartimiento
45	Penitente o hija de confessión	conocido suyo
46	Absolver casos reservados no teniendo licencia	usar de su auctoridad
47	Lector	veedor
48	Escolar	contador
49	Sobervio	affable
50	Arrogante	modesto
51	Colérico, iracundo	bienhablado
52	Lascivo	cortés
53	Amistad de muchachuelos	melancolía
54	Murmurador	gratioso
55	Cizanador	proveído
56	Parcial	pacífico
57	Inobediente	compuesto
58	Pegado a la hazienda	recogido
59	Fingido	sincero
60	Appassionado	activo
61	Falto de ingenio	efficaz
62	Indiscreto, imprudente	ingenioso
63	Falto de buena y sana doctrina	dado a summas
64	Apóstata de la Compañía	enfermizo
65	Tentado de la vocación	flaco de complexión
66	Pegado a parientes desordenadamente	charitativo
67	Pláticas deshonestas	razonamientos de virtudes
68	Tocamientos deshonestos	pláticas espirituales
69	Lascivia	cortesía
70	Actual peccado carnal	amonestación
71	Peligroso en la conversación	amigable
72	Muger	sobrino
73	Solicitar	amonestar
74	Muger casada	sobrino con compañía
75	Marido	compañero de su sobrino
76	Hábito indecente	ropa ordinaria

77	Penitentia	conocimiento
78	Probación	su dever
79	Aver encubierto impedimiento essencial quando entró en la Compañía .	verdadero
80	No ser fiel a la Compañía . . .	ser fiel
81	Trattar con dineros	no es cobdicioso
82	Tener dineros a parte . . .	liberal
83	Confessarse fuera de la Compañía .	comunicar con su superior
84	Cruzada	licencia /

A.	b.	c.	d.	e.	f.	g.	h.	i.	l.	m.	n.	o.	p.	q.	r.	s.	t.	u.	x.	y.	z.
q.	c.	b.	$\overline{8}$.	z.	$\overline{7}$.	x.	$\overline{3}$.	t.	s.	r.	q.	p.	$\overline{5}$.	m.	n.	l.	$\overline{4}$.	h.	g.	f.	d.

Números que se pueden mezclar que no quieren dezir nada, mas renden la cifra más difficil 2 / 10 / 100 / 2000 / i____________

Puédese también usar de los números de los lados para que aya diversidad de una cosa poniendo uno o otro.

[Von der Hand Possevinos:] + Cifra embiada a España a cada un de los Provinciales y a Portugal. + El principio del mes de Noviembre MDLXXIII.

[Von dritter Hand:] + En Agosto 1582 escrive en ésta el Rector de Cáller.

[Von Possevinos Hand:] España 1573, mes de Octubre.

5. *Chiffre Possevinos für A. Valignano, Ende 1573*

Einleitung

1. *Text:* Original, zum Teil von Possevinos Hand, italienisch, auf Doppelblatt. Der Schreiber ist der gleiche wie in den zwei vorigen Dokumenten. Auf S. 4 sind verschiedene Bemerkungen der Kurie, darunter auch drei griechische Wörter. Das Schriftstück war früher doppelt gefaltet. Standort: *Fondo Ges.* 678'21/2.

2. *Veranlassung:* Da die frühere Chiffre (V/3) in Eile und nach dem Muster einer früheren zusammengestellt worden war und deswegen leichter von Unberufenen entziffert werden konnte, hielt man es für gut, eine weitere, kompliziertere zusammenzustellen, die Valignano nach Portugal geschickt wurde und die er am 4. Februar 1574 in Lissabon erhielt (Valignano an P. General, 6. Febr. 1574; *Iap.-Sin. 7 II,* 190f).

3. *System:* Die chiffrierten Wörter werden durch Zahlen, Buchstaben, Sonderzeichen und andere Begriffe (in 5 Fällen) ausgedrückt. Was Possevino selber schrieb, ist in Kursivschrift.

+

	Numero	*Lettera*
Mozambiche . , .	100	b
Goa	99	d
Ormuz	99	eee
Malaca	97	bbb
Comorino . . .	95	aaa
Maluco	94	sss
Giappone . . .	92	aa
China	90	ppp
Residentie . . .	89	ooo

	Numero	Lettera
Visitator Alvarez [1] . . .	88	zzz
Compagno del Visitator [2] . .	87	z
P. Antonio Quadros [3] . . .	85	et'
Rettor di Goa [4]	84	rrr
Ministro di Goa	82	y
Procurador di Goa . . .	81	qqq
Professori in Goa . . .	80	c
Confessori in Goa . . .	79	iii
Predicatore in Goa . . .	77	ttt
Superior di Malaca . . .	76	a
Residente nel Maluco . . .	74	ee
Residente nel Giappon . .	72	bbb
Re di Portogallo [5] . . .	70	BB
Arcivescovo di Goa [6] . . .	69	x
Viceré dell India [7] . . .	67	o
Governatore di Malaca [8] . .	65	u
Mensa Conscientiae a Goa .	64	aaa
Compagnia di Giesù . . .	62	mmm
Consultori del Visitatore Alvarez	60	t
Ammonitori del medesimo .	59	lll
Consiglio del Viceré . . .	57	S
Residente nel Giappone . .	55	ΘΘ
Professo	54	hh
Far professione	52	r
Coadiutor spirituale . . .	50	Θ
Coadiutore temporale . . .	49	d
Voti della Compagnia . . .	46	±
Maestro de' novitii . . .	44	p
Assistenti	43	o
Mercanti	41	q
Procurator della Compagnia .	39	pp
Uffitiali	38	N
Città	37	nn
Fondatori	35	ll
Denari	32	cc /
Probationi	29	+
Penitentia	27	yy
Residentia	24	y
Collegio	21	m
Inquisitione	19	zz
Superbo	18	l
Arrogante	17	xx
Iracondo	15	gg

[1] Gonçalo Álvares, Visitator Indiens, der jedoch schon am 21. Juli 1573 vor Japan ums Leben gekommen war.

[2] Manuel Lopes.

[3] Er war schon im November 1572 in Goa gestorben.

[4] João Bravo.

[5] D. Sebastião, der bis 1578 regierte und in Afrika sein Leben verlor.

[6] D. Gaspar de Leão, gest. 1576.

[7] D. António de Noronha, 1571-73.

[8] António Moniz Barreto, der jedoch in Goa Noronhas Nachfolger wurde.

	Numero	Lettera
Murmuratore	14	uu
Finto	13	i
Inobediente	12	ss [9]
Appassionato	11	ff
Proprietario	10	tt
Di mala dottrina	9	rr
Apostata della religione	8	h
Attaccato a parenti	7	qq
Lascivo	6	oo
Toccamenti disonesti	5	mm
Fatti impudichi	4	ii
Confessarsi fuori della Compagnia . .	3	dd
Non havere modo nel Governo . . .	2	g
Dubbio nelle cose della fede . . .	150	AA
Passato per l'Inquisitione	173	QQ
Havere cuoperto impedimenti quando fu admesso nella Compagnia	112	cc
Non essere fedele alla Compagnia . .	125	DD
Tenere denari a parte	117	EE
Trafficare danari	345	FF
Non guardare il voto di povertà . . .	267	GG
Leggere libri prohibiti non havendo licentia, et senza buon fine anchorché havesse licentia	318	HH
Vindicativo	402	KK
Tenere opinioni estraordinarie in filosofia .	309	LL
Tenere opinioni straordinarie in teologia et fuori della comunes	500	MM
Confessare senza havere auttorità o ordini .	604	NN
Essere stato frate	902	PP
Essere disceso di parenti infideli o giudei .	103	RR /
Provinciale di Portugallo	702	st
Procuratore di Portugallo	1000	*mucho*
Visitator di Portugallo	777	

[Von Possevinos Hand, später nachgetragen :]

P. Giorgio Serrano [10]	*4000*	*Decius*
P. Luis Gonzales [11]	*3000*	*Fulano*
P. León Enrriquez [12]	*5000*	*Mayorazgo*
P. Alessandro Regio [13]	*6000*	*Teniente.*

+ Cifra di Portugallo

Πρὸς τοὺς ἔσωους. Para mandare al P. Valignano.

[Andere Hand :] Cifra de Portugal; es de números. Imbióse al P. Valignano.

---

[9] In der Hs. umgestellt, zuerst ss, dann 12.

[10] Serrão, Provinzial von Portugal 1570-74.

[11] Gonçalves da Câmara, der am 15. März 1575 sterben wird.

[12] Er war 1565-70 in Portugal Provinzial gewesen. Bei der Generalkongregation von 1573 in Rom hatte er die Wahl Polancos zum General unmöglich gemacht.

[13] Valla Regio kam 1572 von Japan und Indien nach Portugal zurück, wo er Missionsprokurator für Indien wurde, obwohl Valignano hierin mehr dem General als seiner eigenen Neigung folgte (s. SCHÜTTE, *Valignanos Missionsgrundsätze für Japan* I/1, 102-103).

6. *Alte Chiffre des Generals Cl. Aquaviva für Portugal, ca. 1586-87*

Einleitung

1. *Text:* Original, spanisch, auf Doppelblatt, früher zweimal gefaltet. Auf Seite 4 ist jener Teil, der beim Falten nach aussen kam, bedeutend dunkler als der übrige. Ein weiteres Exemplar ist im gleichen Faszikel von anderer Hand geschrieben. Standort: *Fondo Ges.* 678/21/4.

2. *Veranlassung* war vermutlich der Wechsel des Ordenssekretärs, Febr. 1583; damals löste P. Diego Ximénez den P. Giulio Fazio ab. Ximénez blieb bis April 1594 (siehe *Synopsis* 638). Da wir einen span. Briefentwurf der Ordenskurie vom 24. Februar 1587 an den portugiesischen Provinzial Seb. de Morais haben, in dem unsere Chiffre Verwendung fand (im Fasz. 5, erste Gruppe) besitzen wir einen sichern Anhaltspunkt, wann sie in Gebrauch war. Da auf unserm Blatt der Vermerk steht « Cifra antigua de Portugal » und anderseits 1601 unter Aquaviva eine neue eingeführt wurde (siehe unsere allgemeine Einleitung), so decken sich die beiden Angaben.

3. *System:* Die chiffrierten Personen oder Ausdrücke werden durch Zahlen oder andere Ausdrücke (im richtigen Sinne oder auch nicht) bezeichnet. Interessant ist der grosse Reichtum an solchen aus dem Schulbetrieb und dem Buchwesen. Ausserdem können die einzelnen Buchstaben durch Zahlen bezeichnet werden, die die merkwürdigsten Formen annehmen; dazu sind noch drei Zeichen (Kreuz, durchgestrichene o und 2) ohne Bedeutung. Im 2. Exemplar fehlt die Chiffre für die einzelnen Buchstaben.

+

Esta es la cifra de que se usa en Portugal por orden de
N. P. General Claudio Aquaviva

1	Papa	1	catedrático de prima
2	Rey	2•	graduado
3	Reyna	3	la Señora
4	Emperador	4	presidente de las disputas
5	Cardenal	5	substituto de la primera
6	Núncio Apostólico	6	adelantado
7	Arçobispo, Obispo	7	letrado
8	Consejo	8	ayuntamiento
9	Inquisición	9	enmendación de la estampa
10	Inquisidor	10	corrector de la estampa
11	Sospecho de la fe	11	docto en controversias
12	Notado a la Inquisición . . .	12	ayudante de la corretión
13	Apóstata de alguna religión . .	13	ruin stampador
14	Tener opiniones extraordinarias .	14	buen lector en philosophía
15	Tener opiniones extraordinarias en teología	15	buen lector de theología
16	Herezía	16	erudición
17	Virrey, corregidor o governador .	17	salariado
18	Duque	18	el librero
19	Marquez	19	impressor
20	Conde	20	bibliopola
21	Provisor	21	mercader de libros [1]

[1] In der Hs. *libres*, der Zusammenhang erfordert jedoch *libros*. So im 2. Exemplar.

22	Dineros	22	moldes
23	General	23	sobrestante de la impressión
24	Roma	24	Basilea
25	Los que están con el General	25	capitulares
26	Compagnía	26	biblioteca común
27	España	27	Envers
28	Italia	28	León de Francia
29	Indias	29	Canarias /
30	Germania	30	Venecia
31	Francia	31	Calcedonia
32	Collegio	32	casa de emprenta
33	Fundador	33	grangeador
34	Professo de 4 votos y de tres	34	doctor en theología
35	Hazer professión	35	hazer actos para doctorarse
36	Professión	36	el grado del doctorado
37	Coadjutor spiritual	37	bachiler
38	Votos de la Compañía	38	los instrumentos de la enprenta
39	Visitador	39	provisor de libros
40	Provincial	40	autor aprobado
41	Consultores	41	correspondientes
42	Rector	42	rhetórico
43	Ministro	43	humanista
44	Procurador de la Compañía	44	grammático
45	Predicador	45	scripturario
46	Confessor	46	lector
47	Confessionario	47	cátedra
48	Penitente o hija de confessión	48	oyentes
49	Absolver de casos reservados sin licencia	49	leer libros apócrifos
50	Lector	50	orador
51	Scolar	51	lacayo
52	Soberbio	52	licenciado in utroque
53	Arrogante	53	doctor in utroque
54	Colérico, iracundo	54	competidor
55	Lascivo	55	professor de artes
56	Amistad de muchachos	56	error de estampa
57	Murmurador	57	autor reprovado
58	Cizanador	58	autor apócrifo
59	Parcial	59	autor sospechoso
60	Inobediente	60	autor escorrecto
61	Pegado a la hazienda	61	inclinado a leer muchos libros
62	Fingido	62	autor escabroso
63	Apassionado	63	humanista
64	Falto de ingenio	64	corto de vista
65	Indiscreto, imprudente	65	libro mal encade[r]nado [2]
66	Falto de buena y sancta doctrina	66	poco visto en autores
67	Apóstata de la Compañía	67	deudor de la biblioteca
68	Tentado de la vocación	68	defectuoso en su officio

---

[2] Im 2. Exemplar richtig: encadernado.

69	Pegado a parientes .	69	muy amigo de nuevas opiniones
70	Pláticas desonestas	70	tractados morales
71	Tocamientos desonestos . . .	71	conclusiones matemáticas /
72	Lascivia	72	dis|.uta
73	Actual peccado carnal . . .	73	relectión cumplida
74	Peligroso en la conversación . .	74	mal argumentador
75	Muger	75	grammática
76	Solicitar	76	leer
77	Muger casada	77	grammática de Nebrixa [3]
78	Marido	78	Antonio de Nebrixa
79	Hábito indecente	79	stampa peregrina
80	Penitencia	80	privilegio real
81	Probación	81	aprobación del Ordinario
82	Haver encubierto impedimento essencial quando entró en la Compañía .	82	no vio el catálogo de los libros prohibidos
83	No ser fiel a la Compañía . .	83	no es buen pagador
84	Tractar con dineros	84	tratar en moldes
85	Tener dineros a parte . . .	85	tener differencia de moldes
86	Confessarse fuera de la Compañía .	86	oppositor forastero
87	Cruzada	87	licenciatura
88	Hechar de la Compañía . . .	88	privar de la lectión
89	Absolver de los votos . . .	89	quitar la obligación de leer
90	Salióse de la Compañia . . .	90	dexó la lectura
91	Solicitar en confessión . . .	91	leer cáthedra
92	Scandaloso	92	ingenioso
93	Confesso	93	autor moderno

Puédese también usar de los números de los lados para que aya diversidad y para mayor brevedad.

a	b	c	ç	d	e	f	g	h	i	y	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	x
.3.	4	2	4-1	1	’4	6	5	6′	$\dot{5}$	$\dot{6}$	3	7	7̵	8	$\dot{8}$	$\dot{4}$	9	$\dot{9}$	x	3/	4

Nullae + ø 2/ quae interponendae erunt ut difficiliorem reddant intelligentiam /

[Von anderer Hand:] + Cifra antigua de Portugal

[3] Antonio de Nebrija (alias Lebrija) war ein bedeutender spanischer Humanist der Frühzeit, dessen *Introductiones latinae* seit 1481 häufig gedruckt wurden. Er besass auch in Portugal grosses Ansehen (vgl. *Documenta Indica* I 40).

RESUMEN

El artículo estudia el uso de la cifra en la correspondencia de la curia de la Compañía desde los tiempos de san Ignacio hasta el generalato del padre Oliva († 1681), según el legajo misceláneo FG 678/21 en el ARSI.

Oficialmente el uso de la cifra era propio de los generales de la Compañía, pero en realidad eran los secretarios quienes usaban de ella y quienes de cuando en cuando la variaban.

La correspondencia cifrada se usó principalmente en el epistolario con los provinciales, visitadores y otros personajes de importancia dentro del gobierno general de la Compañía. Fue extraordinariamente útil en situaciones difíciles, como por ejemplo durante las persecuciones contra los católicos en Inglaterra, y durante las querellas que se levantaron en España sobre el Instituto de la Compañía en tiempos de Acquaviva.

Los sistemas más usados fueron: palabras que tenían otra significación (I), letras de sentido preestablecido (II), solos números (III), letras y números a la vez (IV), combinaciones de palabras, letras y números (V), signos arbitrarios, previamente convenidos (grabados 1 y 3).

En tiempos de Acquaviva, el año 1601, se elaboró una lista (FG 678/21/1), en la cual cada provincia tenía una palabra clave; por ejempla « Perú » = « cumbre ».

Merecen particular atención algunas cifras especiales, como la que se usaba con el padre Simão Rodrigues cuando preparaba su viaje a Tierra Santa (I/1), y las de san Pedro Canisio (I/5), san Francisco de Borja (I/6, IV/1), el padre Cepari (I/8), Possevino y Valignano (V/3,5).

Como las provincias de España eran las que más utilizaban esas cifras, sus claves están con suma frecuencia escritas en castellano.

III. - COMMENTARII BREVIORES

XAVERIUSLEGENDEN UND WUNDER KRITISCH UNTERSUCHT

GEORG SCHURHAMMER S. I. - Rom, Historisches Institut der G. Jesu.

SUMMARIUM. — Ostenditur quomodo ex fontibus contemporaneis, quorum summaria eduntur in opere *Die zeitgenössischen Quellen,* legendae distingui possint a veritate historica, falsa miracula a veris. Exempla dantur legendarum: baptisma regis Candiae in insula Ceylon; miraculorum: puer resuscitatus in viculo Combuturê et aqua maris dulcis facta a Xaverio. Tandem ex comparatione laterum sepulcri apostoli S. Thomae in oppido Mailapur cum lateribus stationis romanae anno 1945 in loco Arikamedu effossae, probatur utrosque tribuendos esse posteriori dimidio saeculi primi post Christum [1].

I. DIE QUELLEN.

Franz Xaver, der Sohn des letzten Präsidenten des königlichen Rats von Navarra und Mitbegründer der Gesellschaft Jesu, war der erste Vertreter einer europäischen Universität, der die Gelehrten Japans in den Disputationen von Yamaguchi mit der Philosophie und Theologie des Abendlandes bekannt machte und damit den Kontakt zwischen der

[1] Der Artikel gibt einen Vortrag wieder, den wir bei Gelegenheit der Verleihung des Ehrendoktors der Theologischen Fakultät am 21. Januar 1963 in der Universität in Freiburg i. B. hielten. ABKÜRZUNGEN: ARSI = Römisches Archiv der Gesellschaft Jesu; BARRADAS = SCHURHAMMER, *Uma Relação Inédita do Pe Manuel Barradas S. I. sobre São Francisco Xavier,* in: *Studia,* Lisboa 2 (1958) 43-90; CONFALONERIUS = *De Sancti Francisci Xaverii Societatis Iesu in India, atque Japonia Apostolatu libri octo, auctore Joanne Baptista Confalonerio* [1623]; EX = *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta,* ed. G. Schurhammer et I. Wicki (Romae 1944-1945); Lissabon I u. II = der erste u. zweite Remissorialprozess von Lissabon, 1614-1616: codex 465-466 der Biblioteca Innocenziana del Collegio dei Capellani di Santa Agnese, Roma; MX = *Monumenta Xaveriana* II (Matriti 1912); Q = SCHURHAMMER, *Die zeitgenössischen Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens und seiner Nachbarländer zur Zeit des hl. Franz Xaver.* 2. Auflage (Rom 1962); WHEELER = R. E. M. WHEELER, *Arikamedu: an Indo-Roman Trading-station on the East Coast of India,* in: *Ancient India. Bulletin of the Archaeological Survey of India,* number 2 (1946) 17-124. Wir fügen den Text des Doktordiploms bei « Universitas Litterarum Alberto-Ludoviciana in nomine Domini. Amen. Rectore Magnifico Clemente Bauer ego Alfonsus Deissler Sacrae Theologiae Doctor, Sacrae Scripturae Veteris Testamenti Professor Ordinarius Publicus, Theologorum Ordinis hoc tempore Decanus, unanimi ex decreto eiusdem Ordinis Promotor legitime constitutus in virum illustrissimum GEORGIUM SCHURHAMMER, sacerdotem Societatis Iesu, professorem Gregorianae Studiorum Universitatis emeritum, sodalem multarum academiarum lusitanarum, virum vere doctum, qui vitam sancti Francisci Xaverii eiusdem iter per Asiam ad Orientem vergentem factum summo ingenii acumine indagavit, qui mutuum usum Lusitanos inter et gentes orientales necnon Societatis Iesu primordia mira sagacitate investigavit, virum clariorem studiis et scriptis quam dignitate, Doctoris Sacrae Theologiae Honoris Causa gradum iura privilegia contuli conlata esse hac tabula publice testor. Friburgi Brisigavorum die III Decembris Anno Domini MCMCXII. Dr. Clemens Bauer, Academiae h. t. Rector. Dr. Alfonsus Deissler, Ordinis Theologorum h. t. Decanus ».

Wissenschaft des Ostens und Westens herstellte [2]. Als wir vor 53 Jahren an seinem Grab in Goa beschlossen, sein Leben zu schreiben, waren wir uns der Schwere dieser Aufgabe bewusst. Um bei der Überfülle von Legenden und Wundern, womit orientalische Phantasie und ein unkritisches Zeitalter die Gestalt des grossen Missionspioniers umgeben hatten, einen sicheren Boden unter den Füssen zu haben, sahen wir nur *einen* Weg: die Rückkehr zu den ersten Quellen. Nach zehnjähriger Arbeit in den Bibliotheken und Archiven Europas, zumal denen Portugals und der Gesellschaft Jesu, konnten wir 1932 das Resultat unserer Forschungen veröffentlichen in dem Werk « Die zeitgenössischen Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens und seiner Nachbarländer zur Zeit des hl. Franz Xaver », das letzten September in zweiter, vermehrter Auflage erschien [3] und über 6000 Nummern enthielt, zum grössten Teil unedierte Originaldokumente aus den Jahren 1538-1552 mit den wichtigeren vor und nach dieser Zeit. Damit war die Grundlage für das wissenschaftliche Leben geschaffen, dessen erster Band unter dem Titel « Franz Xaver, sein Leben und seine Zeit » 1955 bei Herder in Freiburg erschien und dessen zweiter Band zur Zeit im Druck ist [4]. Man hat zuweilen die naive Frage gestellt, ob in all diesen 6000 Dokumenten von Xaver die Rede sei. Das ist natürlich nicht der Fall. Aber diese Dokumente geben uns die Welt, in der der Heilige lebte, sie helfen uns, die zahllosen Doppelgänger (wir finden z. B. in Indien gleichzeitig 17 João Fernandes) auseinanderzuhalten, in den späteren Biographien, den Zeugenaussagen der Prozesse, den Chroniken, auch den zeitgenössischen, die Spreu vom Weizen, die Legenden von den historischen Tatsachen, die wahren von den falschen Wundern zu unterscheiden; und mit ihrer Hilfe begannen wir, die Angaben der Autoren vom 16. bis 18. Jahrhundert Wort für Wort auf ihre ersten Quellen zurückzuführen, was fast in allen Fällen gelang. Einige wenige Beispiele mögen das zeigen.

II. Die Legenden.

Greifen wir aus den Legenden *eine* heraus. Alle Biographen bis ins 20. Jahrhundert nennen unter den angeblich von Xaver getauften Königen auch den in Kandy auf Ceylon. Die Nachricht geht zurück bis in die Zeit des Indienapostels selber. Gaspar Correa, der den Pater persönlich in Goa kannte, schrieb in seiner, erst 300 Jahre nach dem Tod des Verfassers in vier schweren Quartbänden gedruckten Chronik

---

[2] Der Thesenzettel der Universität Freiburg im Breisgau vom 12. Januar 1750 in Grossfolio mit einem Klauberstich des Krebswunders Xavers, ausgestellt für die Doktorpromotion des Johannes Petrus Berier und gedruckt in Augsburg, enthält eine Ode mit der Überschrift: « Xaverius per Theologiam Orientis Victor. Ita in Epistolis ipse fatetur, nihil sibi ad convincendos Japones majori adjumento fuisse, quàm D. Thomae *Contra Gentes* volumina »,

[3] Die Neuausgabe, deren Titel wir oben geben, verarbeitet die Forschung der letzten 30 Jahre seit dem Erscheinen der ersten Auflage im Jahre 1932 und gibt die Regesten von 6546 Dokumenten.

[4] Band I; *Europa 1506-1541* erschien 1955, Band II 1: *Indien und Indonesien 1541-1547* wird Ende 1963 ercheinen, Band II 2: *Indien, Japan und China 1547-1552* ist in Arbeit,

Lendas da India zum Jahre 1546, im August sei die Kunde nach Goa gekommen, der König von Kandy sei mit viel Volk von Pater Magister Franziskus aus der Gesellschaft Jesu für den christlichen Glauben gewonnen worden und schicke einen Gesandten, und weiter unten fügte er bei, der Pater sei mit dem Gesandten persönlich nach Goa gekommen, wo sein Begleiter im Paulskolleg die Taufe empfing und von wo der Gouverneur anfangs 1547 beide mit hundert Soldaten unter dem Kommando des Antonio Moniz Barreto zur Unterstützung des Radschas zurücksandte [5]. Aber in Lissabon entdeckten wir die gesamte Originalkorrespondenz dieser Jahre aus und über Ceylon: die Briefe der drei singhalesischen Könige, der Portugiesen in Ceylon, der dortigen Franziskaner- und Jesuitenmissionare und des Moniz Barreto, die wir in zwei Bänden 1928 herausgaben [6], Sie zeigten, dass der Fürst am 9. März 1546 von einem italienischen Franziskaner Frey Francesco de Monteprandone in Kandy getauft wurde, während Xaver 6000 km von der Insel entfernt auf den fernen Molukken weilte [7], dass Frey Simão de Coimbra die Reise von Kandy nach Goa machte [8] und Frey João de Villa de Conde den Kapitan Moniz Barreto nach Ceylon begleitete [9]. Der Chronist hatte Xaver mit den drei Franziskanern und den Gesandten des Kandy Königs mit dem des Kôttê Königs verwechselt, der sechs Jahre später in Goa die Taufe empfing.

III. Die Wunder.

Viele Wunder, z. B. Krankenheilungen, lassen sich nachweisen; sie werden von Xaver selber erwähnt. Andere verweist die historische Kritik in das Reich der Legende. Von letzteren wollen wir zwei näher untersuchen, die Aufnahme in die Heiligsprechungsbulle fanden: die Totenerweckung von Komburuê und das Wunder, durch das Xaver das Meerwasser süss machte.

1. *Das Wunder von Komburuê.*

Als Xaver Ende 1543 nach einjähriger Tätigkeit unter den neugetauften Paravas der Perlfischerküste nach Goa zurückkehrte, begleiteten ihn zwei vornehme eingeborene Christen und erzählten, ihr Swami habe in ihrem Land ein Kind vom Tode erweckt. Cosme Anes, der Matrikelschreiber, ein grosser Freund das Paters, hätte gern gewusst, was an der Sache wahr sei, hatte aber nicht den Mut, ihn selber zu fragen, und bewog darum den Domprediger Magister Diogo, dies für ihn zu tun. Er kam zurück und erzählte ihm, er habe geradeheraus

---

[5] Gaspar Correa, *Lendas da India* 4 (Lisboa 1864) 525 619-621,

[6] Schurhammer-Voretzsch, *Ceylon zur Zeit des Königs Bhuvaneka Bâhu und Franz Xavers 1539-1552* (Leipzig 1928).

[7] Ib. 355 363 374 665.

[8] Ib. 367 370 376 392 412 419 464; seine Briefe 416-434.

[9] Ib. 447-448; seine Briefe 450-458 472-475; Briefe des Moniz Barreto 459-471.

gefragt: « Pater Magister Franziskus, zur Ehre Gottes. wie war das mit jenem Knaben, den Ihr am Kap Komorin vom Tode erweckt habt? » Da habe ihn der Pater voller Beschämung lächelnd umarmt mit den Worten: « Jesus! Herr Pater Magister Diogo, ich jemand von den Toten erwecken, ein Sünder wie ich? Man brachte mir jenen Knaben wie er war, er kam lebend und ich sagte ihm im Namen Gottes, er solle sich erheben und er richtete sich auf und die Leute waren darüber verwundert ». Und Mag. Diogo fügte bei: « Zweifle nicht daran, der Pater hat durch die Gnade unseres Herrn jenen Knaben, der tot kam, zum Leben erweckt » [10]. Als Xaver kurz darauf von Goa nach Cochin zurückfuhr, begleitete ihn der indische Staatssekretär Cardoso, der auch begierig war, die Wahrheit über den Fall zu erfahren. Er frug ihn darum, was es mit jenem Kinde für eine Bewandtnis habe, von dem man sage, er habe es am Kap Komorin vom Tode erweckt, nachdem es in einem Brunnen gefallen und ertrunken war. Und er erhielt zur Antwort, es sei wahr, er habe das Evangelium über es gelesen, aber das Kind sei lebend und nicht tot gewesen [11]. Auch seinem Begleiter an der Fischerküste Mansilhas gab er dieselbe Antwort [12] und auch der Mutter des Knaben und den Umstehenden sagte er, das Kind sei nur bewusstlos, nicht tot gewesen [13].

In den zwölf Zeugenaussagen des Heiligsprechungsprozesses von 1556-57 nannte der portugiesische Text den Knaben bald *criança* oder *menino* [14], also ein Kind, bald einen *moço* oder *mancebo* [15], was dasselbe, aber auch einen Jüngling bedeuten konnte. Als darum Maffei 1571 in Dillingen den Indienkommentar des Manuel da Costa in lateinischer Übersetzung veröffentlichte, wurden darin bereits zwei Totenerweckungen unterschieden, die eines Knaben *(puer)* und die eines Jünglings *(juvenis)* [16]; und als Ribadeneira das Jahr darauf sein lateinisches Ignatiusleben herausgab, hiess es darin, Xaver habe Tote *(mortuos)* erweckt [17]. Die Stelle rief den energischen Widerspruch seiner Mitbrüder in Indien hervor, zumal die Behauptung auch in der spanischen Ausgabe von 1583 Aufnahme fand [18]. Bereits Ende 1584 sandte Manuel Teixeira, der den Heiligen noch persönlich gekannt und dessen Leben geschrieben hatte, Ribadeneira eine lange Liste von Berichtigungen und bemerkte darin betreffs der Totenerweckungen: « Man sagt zwar, am Kap Komorin habe der Herr durch den Pater einen Toten erweckt; aber als man die Sache feststellen wollte, fand sich niemand, der es sah. Pater Henrique aus der Gesellschaft, der seit über 40 Jahren an der Fischerküste ist, sagte mir, er habe eigens auf Befehl des heiligen Gehorsams nachgeforscht

---

[10] Zeugnis des Cosme Anes (MX II 185).
[11] Zeugnis des António Dias (ib. 180).
[12] Zeugnis des Francisco Mansilhas (ib. 319).
[13] Ib. 183 303 319.
[14] Ib. 180 283 288 303.
[15] Ib. 183 185 189 303 319.
[16] *Jo. Petri Maffeji Opera Omnia* 2 (Bergomi 1747) 9.
[17] *Vita Ignatii Loiolae* (Neapoli 1572) l. 4, c. 7 (p. 202, linea 10-14).
[18] *Vida del P. Ignacio de Loyola* (Madrid 1583), l. 4, c. 7.

und nichts gefunden, was erlaubte, dies mit Sicherheit zu behaupten » [19]. Und ein Jahr später schrieb H. Henriques selber aus der Haupstadt der Fischerküste an den Ordensgeneral: « Vor vielen Jahren sagte ich in Goa, es sei falsch, was ein gewisser Portugiese [Cosme Anes] in seinem Zeugnis eidlich versichert habe, nämlich dass P. Mag. Franziskus einen oder einige in diesen Gegenden der Fischerküste vom Tod erweckt habe; und trotzdem steht im Buch des Paters Pedro [Ribadeneira], er habe Tote erweckt, womit er das oben genannte Zeugnis meinen muss » [20].

Wenn es in Indien jemand gab, der über das Wunder von Komburê ein Urteil fällen konnte, dann war es P. Henriques. Xaver selber hatte ihn 1547 zur Fischerküste geschickt und seitdem weilte er hier als Missionar und Oberer der Mission. Seine Residenz war Punnaikâyal in nächster Nähe von Komburê, wo das Kind in den Brunnen gefallen war und wo er jeden Mann, jede Frau und jedes Kind kannte. Er war ferner der erste Europäer, dem es gelungen war, die schwierige Tamilsprache und Schrift zu meistern, und er hatte die erste Tamilgrammatik geschrieben und die ersten Bücher in Tamiltypen gedruckt, und seinem Urteil schloss sich auch Valignano, der Visitator der indischen Missionen, an [21]. Aber ihre Proteste blieben im römischen Ordensarchiv begraben und wurden erst im 20. Jahrhundert durch den Druck der Öffentlichkeit zugänglich gemacht.

In der Zwischenzeit aber nahm die Legendenbildung in Indien bis zur Heiligsprechung Xavers im Jahre 1622 ungestört ihren Verlauf. Das zeigten die Aussagen der 33 Zeugen, die in den Remissorialprozessen von 1610-1616 verhört wurden. In den Informationsprozessen der Jahre 1556-57 hatte man nur von einer Totenerweckung am Kap Komorin gesprochen. Der Ausdruck war vag. Er konnte die ganze Südküste Indiens mit Travancor und der Fischerküste bedeuten und so legten die einen das Wunder nach Komburê [22] oder in das nahe Punnaikâyal [23], andere nach Vêmbâr [24], Vêdâlai [25] oder Tutikorin [26] oder auf die benachbarten Inseln Neduntivu [27] oder Manâr [28]. Andere verstanden darunter das Kap selber, die Südspitze Indiens. Aber da hier nur ein Hindutempel stand, verlegte man das Wunder in eines der beiden benachbarten Christendörfer, Kumari Muttam zur Rechten [29] oder Covalam zur Linken [30] und Muttam wurde mit Muttamturai in Travancor [31] und

---

[19] MX II 805-806,

[20] ARSI: *Goa 13,* 290 (Brief vom 20. Dez. 1585).

[21] Schurhammer, *Xaveriusforschung im 16. Jahrhundert,* in: *Zeitschrift für Missionswissenschaft* 12 (1922) 154-155.

[22] MX II 545 547 550-551 554 556-557 562 576,

[23] Lissabon II, Zeuge 2; MX II 496.

[24] MX II 376 398,

[25] Remissorialprozess Goa, Zeuge 43 (Confalonerius 231v).

[26] Ib.

[27] Portugiesisch Ilha das Vacas; MX II 422.

[28] Remissorialprozess Malakka (Barradas 56).

[29] MX II 481-482 553 565 570-571 624 625.

[30] Ib. 496 565 568 571 574 628.

[31] Zur Erinnerung an die Totenerweckung errichtete man ein Kreuz (ib. 626); heute zeigt man die Stelle des hier erwähnten Kreuzes in Muttamturai.

Covalam mit Coulão, dem heutigen Quilon, verwechselt [32]. Ferner las man statt *menino* (Knabe) *menina* und aus dem Knaben wurde in der lateinischen Übersetzung der Prozesse eine *puella* oder eine *mulier,* ein Mädchen oder eine Frau [33]. Und während das Kind nach den einen ein christliches Kind war [34], wurde es bei anderen zu einem Heiden oder Mohammedaner [35] und als Confalonerius, der päpstliche Archivar, 1624 die Angaben der Prozesse über Xaver in seinem im letzten Weltkrieg in Löwen verbrannten Manuskriptband zusammenstellte, waren die Beweise für das Brunnenwunder immer kräftiger geworden, denn nach den späteren Zeugen war der Knabe sicher tot, denn er war lange [36], viele Stunden, unter Wasser gewesen [37], war bereits einen Tag tot [38], bereits für das Begräbnis hergerichtet [39], bereits dazu unterwegs [40], bereits seit einem Tag begraben [41], worauf der Pater das Grab öffnen liess [42] und das Leichenturch weghob [43] oder zerriss [44]; und aus dem einen Fall von Komburutê waren 13 verschiedene Totenerweckungen geworden! [45]

1953 besuchten wir Komburutê. Der Ort bestand aus drei Fischerhütten neben einer Kapelle und 20 Schritte von ihr entfernt war der Brunnen, eine offene Zisterne von sehr geringer Tiefe, deren Umfassungsmauer nur etwa eine Handbreite aus dem Sande ragte. Der Hergang der angeblichen Totenerweckung liess sich nach den Angaben der zur Zeit der Remissorialprozesse bereits verstorbenen Augenzeugen Paulo Vaz [46] und Antonio Cheruquil [47] leicht rekonstruieren. Der Pater war in Begleitung vieler Leute in der Kapelle, um sich für die hl. Messe auzukleiden, als er von draussen Lärm und Wehklagen hörte und erfuhr, ein Knabe sei in den nahen Brunnen gefallen und ertrunken. Als er mit den Leuten hinausging, kam ihm eine Gruppe erregt gestikulierender Personen entgegen und die Mutter des Kindes warf sich ihm zu Füssen und bat um Hilfe. Der Heilige kniete nieder, betete, las ein Evangelium über den Knaben, fasste seine Hand und gebot ihm im Namen Gottes aufzustehen. Der Totgeglaubte richtete sich auf und öffnete die Augen und die Umstehenden riefen: « Wunder! Wunder! ». Aber der Pater hiess sie schweigen, denn das Kind sei nur bewusstlos, nicht tot gewesen und Gott

---

[32] Barradas 54.
[33] MX II 392 411-412.
[34] Ib. 283 288 303 319.
[35] Mohammedaner oder Heide: ib. 422; Mohammedaner: Lissabon II, Zeuge 15; Heide; Confalonerius 230.
[36] MX II 545.
[37] Ib. 547.
[38] Ib. 571 574,
[39] Ib. 482 545 570 574 624; Barradas 56.
[40] MX II 626; Confalonerius 230.
[41] MX II 571 628.
[42] Ib. 571 574 628; Barradas 54.
[43] MX II 628.
[44] MX II 571 574 624; Barradas 54 56.
[45] Confalonerius 226-234.
[46] MX II 545-546 547-548.
[47] Ib. 550-551 554 556 557.

habe ihm die Gesundheit wiedergegeben. Der geringe Abstand zwischen Kapelle, Wohnungen und Brunnen und die Anwesenheit sovieler Menschen, die zum Gottesdienst gekommen waren, schliesst aus, dass der Knabe lang unter Wasser lag, ehe man ihn herauszog, sodass wir mit Xaver annehmen müssen, dass er nur bewusstlos war, als dieser gerufen wurde.

2. *Xaver macht das Meerwasser süss.*

In den Remissorialprozessen von 1614-1616 wird das Wunder, wonach der Heilige das Meerwasser süss machte, von 16 Personen bezeugt [48], darunter von zwei Augenzeugen: dem 98 jährigen Domingos Caldeira, in den Molukken geboren als Sohn eines portugiesischen Vaters und einer malaiischen Mutter [49], und dem in China geborenen 85 jährigen Chinesen João Botelho [50]. Beide erklären, dass sie mit Xaver im Schiff « Santa Cruz » von Malakka nach China fuhren und beim Wunder zugegen waren. Nach Caldeira überkam sie unterwegs eine Windstille von 14 Tagen, sodass das Trinkwasser ausging; vergebens versuchte man sieben Tage lang, mit der Schaluppe auf der Insel Formosa Wasser zu holen, sodass viele starben, worauf der Pater das Meer segnete und süss machte, und einige mohammedanische Matrosen infolge dieses Wunders mit ihren Frauen Christen wurden. Botelho fügt einige wichtige Einzelheiten bei. Dass Schiff fuhr nach Makau und von da nach Japan. Der Kapitän hiess Aires Botelho. Auf hoher See überkam sie eine Windstille, sodass das Trinkwasser ausging und man drei Tage lang keine Speise kochen konnte. Man schickte die Schaluppe zu einer Insel um Wasser zu holen. Sie konnte aber nicht landen. Daraufhin liess der Zeuge auf Wunsch des Paters das Boot am Schiff anlegen und der Heilige stieg mit ihm in dasselbe hinab, tauchte seinen Fuss in das Meer und machte es dadurch süss, sodass man damit alle Fässer und Gefässe füllen konnte; und zweieinhalb Tage später erreichte man Japan und im Schiff waren vierzehn portugiesische Kaufleute.

Die drei Uditoren der Rota, welche die Heiligsprechungsprozesse in Rom zu bearbeiten hatten, bringen das Wunder in ihrer 1619 dem Papst überreichten *Relatio super Sanctitate et Miraculis Patris Francisci Xaverii* an erster Stelle [51]. Die *veritas historica* erklären sie für bewiesen durch die Aussage der beiden Augenzeugen, die allein schon genügten und bekräftigt würden durch zwölf weitere Zeugen *ex auditu*. Die *veritas philosophica* stehe ebenfalls fest, da das Salzwasser plötzlich und durch eine blosse Segnung in süsses verwandelt wurde. Das sei evidentermassen natürlich unmöglich, wie auch drei Doktoren der Theologie versicherten. Nach Aristoteles nämlich, wie der hl. Thomas und die übrigen Kommentatoren zeigten, könne zwar das Salz aus dem Was-

---

[48] Ib. 450-551 453 468-469 473-474 593 595 612-613; Lissabon I, Zeuge 2 13; II, Zeuge 2 9 11 18; Barradas 51-53 87.

[49] MX II 449-451; Barradas 50-51.

[50] MX II 594-596; Barradas 51-52.

[51] Biblioteca Vaticana: *Barberini lat. 2774,* f. 52v-55 (Q 6223).

ser entfernt werden, aber nur nach langer Zeit, in kleiner Menge und mit grosser Arbeit z. B. bei Wachsgefässen, die man im Meer versenke, oder bei Quellen im der Nähe desselben, wobei die feinen Poren des Wachses im ersten, der feine Sand im zweiten Falle das Salz fernhielten, aber das Wasser durchliessen. Die *veritas theologica* aber sei bewiesen, weil Gott durch dies Wunder die Heiligkeit Xavers bezeugen wollte wie bei Moses und Elisäus im Alten Testament und bei ähnlichen Wundern in den Legenden der Heiligen.

Aber manche Angaben der beiden Zeugen machten uns stutzig. Nach Botelho wirkte Xaver das Wunder, als er in der « Santa Cruz » von Makau nach Japan fuhr. Aber Xaver fuhr nach Japan in der Dschunke des Chinesen Avan [52], Makau wurde erst nach dem Tod des Heiligen gegründet [53], und wir fanden keinen Aires Botelho zur Zeit Franz Xavers in Indien oder im Fernen Osten. Nach Caldeira war das Wunder auf der Fahrt nach China und in diese Zeit legen es die Biographen des Heiligen, denn Xaver fuhr in der « Santa Cruz » 1552 von Malakka dahin [54]. Aber kein einziger Zeuge der Informationsprozesse von 1556-57 weiss etwas von dem Wunder zu melden, auch nicht z. B. Estevão Ventura, der doch Xaver auf dieser Fahrt begleitete [55], oder Diogo Pereira, der Eigentümer der « Santa Cruz », der seine Information von deren Passagieren erhielt [56], oder der Chinese Antonio, Xavers Schüler und Gefährte, der die letzte Fahrt seines Meisters bis in die kleinsten Einzelheiten und bis zu dessen Tod als Augenzeuge beschreibt [57]. Ferner sagt Caldeira, er sei mit Xaver in Japan gewesen und der Pater habe mit ihm ursprünglich im Schiff des D. Francisco de Vilhena nach China zurückfahren wollen, das fünf Tage nach der Abfahrt unterging [58]; aber der Kapitän hiess D. Antonio de Vilhena und der Schiffbruch war am 31. Juli 1573 [59].

Das erste Licht in unseren Zweifeln gaben uns zwei Listen der Kapitäne, die in 16. Jahrhundert von China nach Japan fuhren und die wir in der Ajuda Bibliothek in Lissabon entdeckten. Nach der ersten segelte Aires Botelho als Oberkapitän der Schiffe 1561 von Makau nach Hirado in Japan: nach der zweiten fuhr er das erste Mal 1560 und ein Jahr später Fernão de Sousa, der mit 14 Portugiesen in Japan getötet wurde [60]. In derselben Bibliothek entdeckten wir auch eine kostbare

---

[52] SCHURHAMMER, *Der hl. Franz Xaver in Japan* (Schöneck/Beckenried 1947) 10-11.
[53] Im Jahre 1555.
[54] MX II 476.
[55] Ib. 277-282.
[56] Ib. 261-264.
[57] Ib. 589-596.
[58] Ib. 450.
[59] Luis FROIS S. J., *Die Geschichte Japans*, übersetzt von G. Schurhammer und E. A. Voretzsch (Leipzig 1926) 430-431.
[60] Die erste Liste *Lista dos annos e viagens, e Capitães mores do trato do Jappão* (Kodex 49-4-66, f. 41v-42); die zweite *Do tempo determinado, em que vierão os Padres da India para Japão, e Irmãos, e pello conseguinte os Capitães todos desta viagem* (Kodex 49-4-56, f. 3-5); cf. C. R. BOXER, *As Viagens de Japão e os seus Capitães-Mores 1550-1640* (Macau 1941).

Handschrift, die Geschichte Japans des P. Luis Frois, der Xaver persönlich kannte und bei der Ankunft der « Santa Cruz » in Hirado im Jahre 1564 anwesend war und nach den Angaben der Passagiere deren Fahrt beschrieb [61]. Im Ordensarchiv der Gesellschaft Jesu aber fanden wir sechs zeitgenössische Briefe über dieselbe Fahrt, darunter den Hauptbericht eines Passagiers, des Baltasar Gonçalves, den dieser von Hirado an Xavers einstigen Gefährten, den P. Francisco Pérez, nach Makau sandte [62]. Diese Quellen gaben uns den wahren Bericht über das angebliche Wunder.

Die « Santa Cruz », verschieden von dem gleichnamigen Schiff, mit dem Xaver 1552 nach China kam, fuhr 1564 unter dem Oberkapitän D. Pedro de Almeida mit drei Jesuitenmissionaren und zwei Begleitschiffen von Makau nach Japan ab. Bei Formosa wurde das Schiff durch Stürme und Gegenwind aufgehalten und drei mohammedanische Matrosen in der Schaluppe gelobten in Todesgefahr Christen zu werden. Schliesslich gelang es die hohe See zu erreichen und man war nur noch 60 Meilen von Japan entfernt, als das Trinkwasser auszugehen begann, denn während des Sturmes hatte man die grossen und kleinen Gefässe mit Wasser ins Meer geworfen. Viele waren krank, denn sie mussten ihren Reis in Salzwasser kochen. Am 12. August sichtete man ein Inselchen, das auf keiner Seekarte verzeichnet war und eine kleine Quelle mit Süsswasser enthielt, womit man zwölf Krüge füllte, was die Reisenden aus ihrer verzweifelten Lage befreite. Am nächsten Tag erreichte man die Insel Koyaki und am dritten, dem 14. August, das Inselchen São Pedro bei Yokoseura in Ômura auf Kyûshû, der Südinsel Japans. Die beiden Augenzeugen hatten die « Santa Cruz » von 1552 mit jener von 1564 und Xaver mit einem der drei Jesuiten verwechselt, die auf der zweiten « Santa Cruz » fuhren, und in den alten Köpfen war aus einem aussergewöhnlichen Ereignis im Laufe der Jahre ein Wunder geworden.

Aber eine Einzelheit in der Zeugenaussage des alten Chinesen, auch bezeugt von der Chinesin Isabel Marcona und einem Zeugen in Malakka, der sich auf Maria Soares (wohl eine Malaiin) und viele andere alte Bewohner jener Stadt beruft [63], fehlt in den sechs oben genannten zeitgenössischen portugiesischen Berichten: dass Xaver das Meerwasser süss machte wie das der Insel Bangani, indem er seinen Fuss in die See tauchte. Wir fanden sie in den berühmten Malaien Annalen, dem *Sejarah Melayu*, um 1535 in Johore auf der Malakka

---

[61] Frois, *Geschichte Japans* 411-412.

[62] Die Briefe befinden sich im römischen Archiv der Gesellschaft Jesu im Kodex *Jap. Sin. 5:* 1. Balt. Gonçalves an P. Francisco Pérez SI in Makau, Japan 1564 (179a-179a verso, ed. in *Cartas de Japão* I [Evora 1598] 150-151); 2. Frois an Mitbrüder in Indien, Hirado 3. Okt. 1564 (120v-121); 3. André Pinto im Auftrag des P. F. Pérez an Mitbrüder, Kanton 30. Nov. 1564 (154v-155); 4. F. Pérez SI an P. General Diego Laynez, Makau, 3. Dez. 1564 (161v); 5. id. an P. Luis Gonçalves SI in Lissabon, Makau 3. Dez. 1564 2a. via (164-167v); 6. Juan Fernandez SI an Mitbrüder in China, Hirado 10. Februar 1565 (207).

[63] MX II 453; Barradas 52.

Halbinsel verfasst und 1612 und 1638 [64] neu bearbeitet, das die alten Überlieferungen der Malaien enthält. Darin wird auch die Geschichte des Fürsten Sang Si Perba erzhält, der um das 12. Jahrhundert lebte. Als dieser mit seiner Flotte eines Tages von der Insel Bentan nach Menangkabau fuhr, ging den Schiffen bei der Mündung des Jambi Flusses auf Nordost-Sumatra das Trinkwasser aus. Der Fürst, mit Wunderkraft begabt, befahl, einen grossen Ring aus Rotang zu machen und ihn auf das Meer zu legen. Dann stieg er in ein Boot und tauchte seine Füsse in die See innerhalb des Ringes und kraft des Segens Gottes verwandelte sich das Salzwasser in süsses und alle Gefässe wurden damit gefüllt. Die Legende war im 16. Jahrhundert bei den Malaien der Malakka Halbinsel bekannt, denn der Bearbeiter des *Sejarah Melayu* von 1638 fügt bei: « Bis auf den heutigen Tag findet sich diese Süswasserstelle noch im Meer auf der Höhe von Muara Sapat » [65]. Der alte Chinese Botelho hatte die malaiische Legende offenbar auch in Malakka von der alten Maria Soares oder anderen Malaienfreunden gehört, die das Wunder wie andere Begebenheiten dem berühmten Indienapostel zuschrieben.

Zum Schluss möchte ich, um nicht mit einer rein negativen Bilanz zu enden, noch kurz ein Thema berühren, womit der Biograph Xavers sich auch zu beschäftigen hat und das manche Autoren in das Reich der Legende verweisen: die Frage des Grabes des Apostels Thomas in Mailapur, heute eine Vorstadt von Madras an der Ostküste Indiens. Xaver hielt sich hier 1545 vier Monate auf, um bei diesem Grab durch die Fürbitte des Apostels Licht über die Frage zu erhalten, wohin Gott ihn rief. Das Grab, zu dem die syro-malabarischen Christen der Südwestküste Indiens seit unvordenklichen Zeiten zu pilgern pflegten, hatten die Portugiesen seit der Entdeckung des Seewegs nach Indien im Auftrag ihres Königs gesucht [66] und endlich 1517 gefunden [67]. 1523 hatten sie im Auftrag des Königs die Ruhestätte des Apostels geöffnet und 1533 die ältesten Bewohner Mailapurs über die lokalen Erinnerungen und Überlieferungen eidlich verhört [68]; und in dem neben der Grabkirche gelegenen Pfarrhaus, wo Xaver Wohnung nahm, hatte er bei Coelho, dem Pfarrherrn, die amtlichen Berichte hierüber eingesehen und im Ort die Augenzeugen bei der Eröffnung des

---

[64] Eine englische Übersetzung der Fassung von 1612 veröffentlichte C. C. Brown im *Journal of the Malayan Branch of the Royal Asiatic Society* vol. 25, Parts 2-3 (1952); der malaiische Text erschien ebda. vol. 16, Part 3 (1938. In dieser Fassung fehlt unser Wunder). Den malaiischen Text der zweiten Fassung veröffentlichte Shellabear in Singapore 1899 und 1909; kurze Inhaltsangaben der Kapitel von R. O. Winstedt brachte das genannte *Journal* vol. 16, Part 3, S. 1-26. Teilübersetzungen dieser zweiten Fassung gab Hans Overbeck, *Malaiische Weisheit und Geschichte* (Jena 1927) 113-273.

[65] Overbeck 134-135.

[66] Vgl. die Instruktion König Manuels für die Fahrt des Diogo Alvares de Sequeira vom 13. Februar 1508 in den *Cartas de Affonso de Albuquerque* 2 (Lisboa 1898) 415 (Q 18).

[67] Vgl. den Brief des Manuel Gomes aus Mailapur vom Juni 1517 (Q 59a), sowie Gaspar Correa, *Lendas da India* II 722-725 und Schurhammer, *Franz Xaver und seine Zeit,* Bd. II 1, Buch 4, Kap. 2, 3.

[68] Vgl. den Bericht des Augenzeugen Diogo Fernandes (Q 150) und den Brief der Bewohner von São Tomé vom 27. Dez. 1538 (Q 351).

Grabes kennen gelernt. Auf dem sogenannten « Kleinen Berg », eine Stunde westlich von Mailapur, « am Ort, wo man den Apostel Thomas tötete », wie Xaver schreibt, gab er dem Portugiesen João d'Eiró die Exerzitien und gewann ihn dadurch als Gefährten für seine Fahrt nach den Molukken [69] und beim Abschied erhielt er vom Pfarrherrn ein Kruzifix, geschnitzt aus dem Holz, womit nach der Überlieferung der Apostel die erste Kirche in Mailapur baute [70], und eine kleine Reliquie aus den Knochenresten, die man in dessen Grab fand und die er als kostbares Andenken bei sich trug bis zu seinem Tode [71]. « Ich fuhr von São Thomé ab, wo die Heiden des Landes sagen, hier sei der Leib des hl. Apostels Thomas. In São Thomé sind über hundert verheiratete Portugiesen; es ist hier eine sehr andächtige Kirche und alle halten dafür, dass hier der Leib des glorreichen Apostels ist », schrieb Xaver an seine Mitbrüder in Europa » [72].

Die Frage des Apostelgrabes in Mailapur hat eine umfangreiche Literatur hervorgerufen, zumal in den letzten 40 Jahren, in Europa wie in Indien. In dem im Druck befindlichen zweiten Band unseres Xaveriuslebens haben wir sie unter Heranziehung auch der früher viel zu wenig beachteten syro-malabarischen Überlieferung und der wichtigen, zum Teil unveröffentlichten, portugiesischen Quellen eingehend behandelt [73] und wir stellten hundert Dokumente darüber zusammen vom 2. bis 18. Jahrhundert, vielfach noch nicht ediert, griechische, lateinische, syrische, arabische, portugiesische und anderssprachige, die wir eines Tages im Urtext herauszugeben gedenken. Unser Beweis für die Echteit des Apostelgrabes in Mailapur enthält zwei Punkte: 1. Kein Land beanspruchte je, das Grab des Apostels Thomas zu besitzen ausser Indien (und diese Überlieferung geht mit den um 200 A. D. verfassten syrischen Akten des Apostel Thomas bis ins zweite Jahrhundert nach Christus zurück), und 2. In Indien beanspruchte nie ein Ort dies Grab zu besitzen ausser Mailapur. Auf Einzelheiten können wir hier nicht eingehen. Nur auf e i n e s möchten wir hinweisen. 1547 wurde auf dem « Grossen Berg », eine halbe Stunde westlich vom « Kleinen Berg », dem traditionellen Ort des Martyriums, eine Steinplatte mit einem syrischen Kreuz und einer P e h l e v i I n s c h r i f t ausgegraben [74], die uns ins 8. Jahrhundert versetzt [75], und 1931 wurde in Stadtviertel Mambalam, ein halbes Stündchen nördlich vom « Kleinen Berg », eine M ü n z e des Kai-

---

[69] EX I 320

[70] MX II 213.

[71] EX II 577-578.

[72] Ib. I 299.

[73] *Franz Xaver und seine Zeit,* Bd. II 1, Buch 4, Kap. 2, 2-4.

[74] *Documenta Indica,* ed. Joseph WICKI SI 2 (Romae 1950) 584; Joam de LUCENA SI, *Historia da Vida do Padre Francisco de Xavier* (Lisboa 1600) l. 3, c. 5.

[75] C. P. T. WINCKWORTH, der in seinem Artikel *A new interpretation of the Pahlavi Cross-Inscriptions of Southern India* im *Journal of Theological Studies* 30 (1929) 237-244 die erste, auch von den Pehlevikennern des Oxforder Orientalistenkongresses von 1928 anerkannte, brauchbare Übersetzung der Inschrift des Mailapur Kreuzes gab (vgl. dazu *Kerala Society Papers* I 159-166 168), schreibt es aus paläographischen Gründen dem 7-8. Jahrhundert zu; ähnlich TISSERANT-HAMBYE, *Eastern Christianity in India* (Calcutta 1957) 16 n. 1.

sers Augustus gefunden, die uns ins 1. Jahrhundert nach Christus zurückbringt [76].

Das erste Jahrhundert der christlichen Ära war nach den römischen wie indischen Quellen das goldene Zeitalter des Römerhandels mit Südindien, wo man Pfeffer, Perlen und Edelsteine gegen das Gold, den Wein und die Töpferwaren Roms eintauschte. Im Jahre 30 vor Christus eroberten die Römer Ägypten, fünf Jahre später fuhren bereits 120 Schiffe jährlich vom Roten Meer nach Kerala [77]. Der Monsunwind brachte sie in 40 Tagen hin und im selben Jahre wieder zurück [78]. Um das Jahr 70, gab die *Periplus* bereits eine genaue Beschreibung der Häfen der indischen Südwest- und Ostküste [79] und Plinius klagte, Rom sende jährlich wenigstens 55 Millionen Sesterzen nach Indien [80]; und dass er nicht übertrieb, zeigen die Tausende römischer Münzen, die man in Südindien fand, über 500 allein von Kaiser Augustus und über tausend von Tiberius [81]. Und damit kommen wir zum Zeugnis des Grabes selber. Die portugiesischen Augenzeugen von 1523 beschrieben bis auf den Zentimeter genau die einzelnen Schichten des Grabes mit seinen Ziegelwänden und dessen Funden [82]. 1921 erklärte A. H. Longhurst, der Superintendent des Archäologischen Departments für Südindien, bei einem Besuche in Mailapur, die noch erhaltenen Ziegel der Ostseite des Grabes bezeugten dessen sehr hohes Alter; sie erinnerten an die der buddhistischen Stupas, nur dass diese im Telugu Gebiet und in Nord-

---

[76] WHEELER 119, n. 25.

[77] STRABO, *Geographica*, ed. G. MÜLLERUS (Parisiis 1853-1877) 97.

[78] PLINIUS, *Naturalis Historiae libri 37*, ed. Ludovicus JANUS (Lipsiae 1870) l. 6, c. 26.

[79] *The Periplus of the Erythraean Sea.* Transl. by Wilfred H. SCHOFF (London 1912) 46; cf. WHEELER 124. Den besten Text gibt B. FRISK. *Le Periple de la Mer Erythree* (Oslo 1927). « Als Zeit der Abfassung wird jetzt wohl fast allgemein etwa die Zeit zwischen 50 und 70 n. Chr. angenommen » (Richard DELBRUECK in *Bonner Jahrbücher* 155/156, Teil II 1955/56 [1958] 237).

[80] PLINIUS l. 6, c. 26: vgl. l. 12, c. 18.

[81] Eine Liste der römischen Münzfunde in Indien und Ceylon mit genauen Literaturangaben und Karte gibt WHEELER 116-121; vgl. auch Alfons VÄTH SI. *Der hl. Thomas, der Apostel Indiens.* 2. Aufllage (Aachen 1925) 18-19.

[82] Der ausführliche Bericht des Augenzeugen Diogo Fernandes (Q 150 und 1094) ist in zwei Fassungen erhalten, beide im Römischen Archiv der Gesellschaft Jesu: der ursprüngliche und vollständige Text in einer Abschrift von Alonso Cipriano SI, der 1559 starb, nach Goa geschickt (*Goa 31*, 18-25), ist unveröffentlicht; der zweite in einer Abschrift des Jahres 1601, die den ersten Teil durch Zutaten ergänzt und den zweiten Teil, die Zeugenaussagen des Diogo Fernandes von 1533, weglässt (*Goa 49*, 125-128v), wurde mit wesentlichen Lese- und Übersetzungsfehlern herausgegeben von Niceno de FIGUEIREDO zuerst in der in Goa erscheinenden Zeitschrift *Esplendores da Religião* 2 (1930) 150-162, dann mit englischer Übersetzung 1933 in *The Catholic Register* in Madras und 1934 ebenda getrennt unter dem Titel *St. Thomas, the Apostle in Mylapore. Three documents re: his tomb (1543,) his relics (1601), stone cross (1601) with an Introduction and Appendix*. Derselbe zweite Text erschien wiederum, in einer ebenfalls nicht fehlerfreien englischen Übersetzung von P. Carmel ITURRIOTZ D. C. und nicht immer zuverlässigen Noten von T. K JOSEPH in den *Kerala Society Papers* 2 (1932) 205-224. Ausführlich beschreibt die Eröffnung des Grabes ebenfalls als Augenzeuge auch Gaspar CORREA in seinen *Lendas da India* II 725-726. Wir behandeln sie eingehend in *Franz Xaver und seine Zeit* Bd. II 1, Buch 4, Kap. 2, 3.

indien grösser seien: 20 Zoll lang, 10 breit und 3 dick, während die des Grabes nur 15,5 Zoll lang, 8 breit und ebenfalls 3 Zoll dick waren [83].

Aber im Jahre 1945 machte man in Arikamedu südlich von Mailapur bei dem schon in der *Periplus* erwähnten Pondicherry die ersten Ausgrabungen Südindiens nach den Forderungen der modernsten archäologischen Methoden. Der Erfolg übertraf auch die kühnsten Erwartungen [84]. Man fand eine römische Handelsstation, die hier unter Kaiser Augustus begonnen wurde und bis zum Ende des 2. Jahrhunderts A. D. bestand. In der ältesten Schicht grub man viele Reste von Töpferwaren des Arezzo Typs (terra sigillata) aus, der bis 50 A. D. aus Italien ausgeführt wurde [85]. Einige dieser Stücke trugen die Namen der Fabrikanten: Vibius, dessen Produkte man auch in Europa bis znr Mitte des 1. Jahrhunderts n. Ch. fand z. B. in Neuss, Vechten und Xanten; Camuri, dessen Erzeugnisse aus der Zeit des Kaisers Claudius (41-54 A. D.) auch im Römerlager von Hofheim im Taunus gefunden wurden; und Itta, dessen Name auch Töpfereien aus der Zeit des Augustus in Haltern in Westfalen trugen [86]. Das Hauptgebäude in Arikamedu wurde in der zweiten Hälfte des 1. Jahrhunderts n. Ch. erbaut, also der traditionellen Zeit des indischen Apostolats des hl. Thomas (52-72 A. D.), und wurde vor dessen Ende wegen der eindringenden Gewässer verlassen [87]. Ein genaues Studium der Ziegelwände dieses Baues ergab dieselben Maße wie jene des Apostelgrabes in Mailapur: 15,5 Zoll lang 8 breit und 3 dick! Die späteren Bauten der römischen Handelsstation in Arikamedu aus dem 2. Jahrhundert weisen bereits andere Maße auf [88]. Die Überlieferung der Thomaschristen Südindiens legt das Jahr des Martyriums des Apostels Thomas in das Jahr 72. In diese Zeit, die zweite Hälfte des 1. Jahrhunderts, weisen uns also auch die Ziegel des Grabes wie die der römischen Handelsstation von Arikamedu und Franz Xaver hatte also nicht leichtgläubig einer Legende Glauben geschenkt, wenn er in seinen Briefen für die Echtheit des Martyriums und Apostelgrabes in Mailapur eintrat.

---

[83] H. Hosten SI, *Antiquities from San Thomé and Mylapore* (Calcutta 1936) 92-93; B. A. Figredo, « *Voices from the Dust* ». *Archaeological finds in San Thome and Mylapore.* (Madras 1952) 21-22.

[84] Der durch zahlreiche Pläne, Karten, Photographien und Zeichnungen (49 Zeichnungen und 34 Tafeln) illustrierte amtliche Bericht Wheelers, verfasst unter Mitwirkung von A. Ghosh und Krishna Deva, behandelt 1. die Lage und den historischen Hintergrund, 2. die Chronologie, 3. die Bauten, 4. die Töpferwaren, 5. die kleineren Funde (Perlen aus Glas, Terrakotta und Halbedelsteinen, Gemmen, Terrakottafiguren, Münzen, Tamilinschriften usw.).

[85] Wheeler 34-39.

[86] Ib. 39-40 und Tafel 23.

[87] Ib. 24 26.

[88] Ib. 32-34 mit Tabellen.

RÉSUMÉ

Three chapters in the biographies of Saint Francis Xavier are critically examined: 1. the legend of the Saint's journey to Kandy; 2. the miracle of Kombuturê, and 3. the miracle of the salt-water made sweet.

The Saint never was in *Kandy;* the baptism of its king, falsely attributed to Xavier already during his life, was conferred by Frey Francesco de Monteprandone OFM on March 9th 1546.

In *Kombuturê,* according to two Paravas who went with Xavier to Goa in 1543, the Saint had raised to life a child that had fallen into a well. Xavier declared that the child was only unconscious. But in spite of his protests and those of his fellow-missionaries Teixeira, Henriques and Valignano, the miracle ascribed to various places and persons found its way into the bull of canonization and in 1624 the one case had already given place to 13 different miracles.

The miracle of the *salt-water made sweet.* attested in 1616 by two eyewitnesses, the Malay half-caste Caldeira, 98, and the Chinese Botelho, 85 years of age, who declared that the Saint sailing in the « Santa Cruz » to China or to Japan made salt-water sweet by dipping his foot into the sea, dwindled down into an ordinary fact when the original report of one of the passengers of the ship was discovered. B. Gonçalves, with three Jesuits was going from Macao to Japan in 1564 in the « Santa Cruz »; the passengers were dying from thirst when at the last moment an island was sighted with a spring of sweet water, which saved the situation. In the course of time the fact became a miracle in the minds of the Chinese and the Malay, who besides, mixed up two different ships of the same name and Xavier with his later fellow-brethren and with an old Malay king of the 12th century, who according to the famous Malay chronicle of the 16th century, the « Sejarah Melayu », made salt-water sweet off the coast of Sumatra by dipping his foot into the sea.

These three negative judgments are followed by a positive one: the tradition about the tomb of the apostle Saint Thomas in Mailapur, now a suburb of Madras, called by some a legend, is proved to be an historical fact. Xavier stayed four months at Mailapur, read the detailed official reports about the opening of the sepulchre in 1523 and the depositions of the witnesses of 1533 about the local traditions regarding the apostle, and wrote that he gave a retreat to his companion Eiró « at the place where the apostle Thomas was killed » (the Little Mount). Up to his death he wore a reliquary with a small bone of the apostle found in his tomb. The author collected 100 texts about the question from the 2nd to the 18th century, the most important ones still unpublished. Without entering into details he mentions only three facts which corroborate these texts and the constant tradition of the Thomas Christians of South India: 1. the Pehlevi cross of the 8th century discovered in 1547 on the Big Mount, half an hour from the Little Mount; 2. the gold coin of the Emperor Augustus, found in 1931 in the Mambalam quarter, half an hour to the north of the place of the martyrdom, which brings us back to the 1st century; and 3. the bricks of the tomb of the apostle, « very ancient », as the Superintendent of the Archaeological Department for South India declared in 1921, which have exactly the same size as those of the Roman trading station of Arikamedu near Pondicherry, built in the second half of the first century A. D. and excavated in 1945: 15,5 inches long, 8 wide and 3 thick! The bricks of the later buildings added in the 2nd century already have different measurements.

IV. - OPERUM IUDICIA

JEAN VALLERY-RADOT. *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé à la Bibliothèque nationale de Paris, suivi de l'inventaire du Recueil de Quimper* par JEAN VALLERY RADOT, et de l'*Inventaire des plans des Archives romaines de la Compagnie* par EDMOND LAMALLE S. I. — Rome (Institutum historicum S. I.) 1960, 8°, XXVI-100*-560 p., 36 pl. (= Bibliotheca Instituti historici S. I., XV).

Il y a quelques années, dans notre ouvrage sur *Les églises des jésuites de l'ancienne Assistance de France* (p. 28) nous annoncions la prochaine publication par M. Vallery-Radot d'un livre consacré au recueil des plans conservés au Cabinet des Estampes de la Bibliothèque nationale de Paris sous le titre de *Piante di diverse fabriche.* Cette prédiction est maintenant réalisée et c'est pour nous une très grande joie de la saluer. Car enfin, depuis plus de soixante-dix ans (1886), ces documents étaient utilisés, cités, partiellement photographiés. Mais nul ne pouvait se flatter d'en posséder une vue complète et assurée; nul, en dehors du secteur qu'il avait étudié, n'avait le droit de se vanter d'en avoir une connaissance totale. Et chacun pourtant savait combien de trésors, encore partiellement inexploités, gisaient dans ces cinq volumes factices et en assez mauvais état.

Le grand service que nous a rendu M. Vallery-Radot est double: d'abord il a fait restaurer ces recueils avec toutes les ressources de la technique moderne; les plans ont été dépliés, collés sur des supports dans lesquels des fenêtres ont été aménagées pour la lecture des inscriptions des versos, et reliés dans un ordre plus rationnel, plus pratique et plus historique, les documents de format normal formant 13 albums et ceux qui excèdent ces dimensions 5 recueils de grand format (*Recueil,* p. XVII). Un tableau de concordance (*ibid.,* p. 87*-99*) entre la cotation en H d 4, devenue traditionnelle, et la nouvelle répartition permet au chercheur d'aujourd'hui de se repérer dans la masse de ces 1222 documents.

Et ensuite M. Vallery-Radot en a fait le catalogue. Celui-ci est tout à fait exemplaire: chaque notice est complète et comporte plusieurs titres parfaitement satisfaisants: l'identification qui est capitale, la description qui est impeccable, la bibliographie qui est, autant que nous pouvons le savoir, complète et porte indication des photographies déjà publiées L'auteur est parvenu à déchiffrer plusieurs énigmes qui avaient résisté aux efforts de ses prédécesseurs et il a corrigé des solutions qu'ils avaient cru pouvoir avancer; grâces lui en soient rendues. Ce catalogue constitue, et de loin, la part la plus importante et finalement la plus solide de son travail. Un archiviste comme lui saura la valeur de cet éloge. Nous avons enfin un travail d'inventaire vraiment exhaustif.

Il a eu la juste idée d'y adjoindre un travail semblable pour le recueil que le frère Turmel avait formé et qui est maintenant conservé à la Bibliothèque municipale de Quimper. Cette annexe est extrêmement utile, car ces documents de toute première main ont jusqu'à présent trop souffert de leur éloignement provincial. Et M. Vallery-Radot a fait subir à ces plans le même traitement salutaire que celui qui a été appliqué, par ses soins, aux dessins de Paris. Dans un article qui semble avoir échappé à l'information, pourtant si consciencieuse, de l'auteur (*Bulletin de la Société d'histoire de l'art français,* 1951. p. 77-84), nous avions indiqué (p. 82) ce qui fait à nos yeux le prix singulier de ce recueil privé: c'est le témoignage des goûts, des curiosités, des dévo-

tions, des admirations et des souvenirs de François Turmel, un des nombreux frères constructeurs employés par la Compagnie, en France comme ailleurs. Ses disparates étaient révélatrices. Fasse le Ciel que le restaurateur les ait conservées; car, s'il ne l'avait fait, nous aurions perdu, par souci de restauration et de conservation, un document unique sur la personnalité d'un collaborateur modeste, mais efficace, à l'œuvre immense des jésuites.

Le Père Lamalle a signé une deuxième annexe, consacrée aux plans et dessins conservés à Rome dans les différentes séries des Archives de la Compagnie (p. 387-513). C'est là une riche moisson qui nous est offerte et que nous connaissions jusqu'à présent fort mal ou bien fragmentairement. Ce catalogue, comme celui de Quimper, est rédigé suivant les mêmes principes que celui du recueil de Paris : c'est dire qu'il rendra les mêmes grands services et que cette œuvre collective mérite toute notre reconnaissance. D'autant plus que le P. Lamalle nous annonce un travail analogue pour des dessins conservés en Belgique (p. 400 sqq.) qui enrichira nos connaissances.

Ces différents catalogues sont précédés de substantielles introductions dues à M. Vallery-Radot et au P. Lamalle. Le premier s'est efforcé de synthétiser et de préciser ce que ses prédécesseurs avaient écrit, parfois trop brièvement, sur la façon dont ces plans sont parvenus à Paris (*Recueil,* p. 3*-6*), et sur la manière dont leur recueil a été rassemblé (p. 6*-39*); sa démonstration est sans doute définitive. Le P. Lamalle, de par ses fonctions, a pu ajouter des précisions, tout à fait capitales, sur la constitution et le classement de ces archives (*Ibid.,* p. 389-402). De la sorte, l'hypothèse malheureuse dont nous avions dû faire état (*Églises,* p. 31) est définitivement abandonnée. Il aurait été souhaitable, avouons-le, que les auteurs se fussent davantage concertés; les nécessités de la rédaction et de l'impression en ont peut-être autrement décidé; cela est fâcheux et on nous permettra de regretter ce léger cahotement dans la démarche d'une démonstration commune en son fond.

Mais surtout nous avouons que nous ne pouvons pas être tout à fait d'accord avec les propositions que M. Vallery-Radot avance aux pp. 60*-75* de son introduction. Ce ne sont que quelques pages sur beaucoup qui sont définitives; mais elles nous paraissent prêter à quelques réserves. Non que ce qu'il dit des habitudes générales de la Compagnie et qui a déjà été dit par d'autres (p. 60*-68*) mérite des critiques, mais bien ce qu'il intitule « La leçon des plans » (*Recueil,* p. 68*-75*) ; au fond abusivement, car ses conclusions ne s'appuient pas sur les plans de Paris, mais en fait sur la connaissance qu'il a des églises des Jésuites de France qui sont conservées.

En réalité, nous craignons qu'il n'ait succombé aux prestiges maléfiques de cette *Fata Morgana* qui a touché, peu ou prou, tous ceux qui ont étudié ces plans de Paris.

Il est bien vrai en effet que nous avons là un trésor magnifique de documents : 1222 desssins ou plans. Mais il ne faut pas oublier que cette masse, si impressionnante qu'elle paraisse, est infime par rapport aux réalisations concrètes et que l'information qu'elle donne n'est que partielle. M. Vallery-Radot en est conscient et plus encore le P. Lamalle qui remarque que tous les plans conservés, à Paris, à Quimper et à Rome, « représentent un peu plus de 320 établissements sur près de 1300 que la Compagnie a possédés » (p. 394). Nous avions nous-mêmes indiqué que pour l'Assistance de France, les plans de Paris ne concernaient que 66 établissements sur 119 qui ont existé (*Églises,* p. 30). La proportion établie par le P. Lamalle est encore plus restrictive. Nous savons également que pour certains établissements les documents dont font état les statistiques sont d'un intérêt insignifiant. Nous avions dit que les documents qui concernent la France ne couvrent pas - et de loin - toute la durée de

l'existence de cette Assistance (*op. cit.*, p. 36); le P. Lamalle observe que c'est la même chose ailleurs et particulièrement pour l'Assistance de Germanie qui ne versa ses plans qu'en 1699 et qui n'a aucun document daté antérieur au milieu du siècle (*Recueil*, p. 392 et n. 10). Par conséquent la vue que nous donnent les documents de Paris est très loin d'être totale, dans le temps comme dans l'espace et doit cela nous aider à estimer leur juste valeur.

D'autant plus que ces documents, dans leur écrasante majorité, ne sont que des plans au sol, que les élévations et les coupes ne sont que très exceptionnelles, comme le reconnaît M. Vallery-Radot (p. 70*) et comme nous l'avions déjà dit (*Églises*, p. 64). Or cela est capital. Car enfin il ne suffit pas que deux églises aient le même plan pour qu'elles soient semblables: le Gesù de Rome et Saint-Paul-Saint-Louis de Paris sont construits sur des plans très proches l'un de l'autre; les façades sont radicalement différentes et les volumes intérieurs, avec la très inégale signification des tribunes, sont tellement autres que le non-initié ne peut voir les parentés réelles du dessin au sol (*op. cit.*, p. 455).

Enfin ces documents, précisément parce qu'ils sont des plans, conçus pour des fins utilitaires, ne donnent pratiquement aucune idée de la décoration. A juste titre, M. Vallery-Radot a insisté sur l'importance de celle-ci (*Recueil*, p. 71* et AHSI, t. 28, 1959, p. 382) et signalé combien elle peut changer l'impression produite par le monument sur celui qui entre en son intérieur. Nous regrettons qu'il n'ait pas davantage tenu compte de cette fine remarque.

Il semble vraiment que beaucoup d'esprits ont été si remués par l'article du P. de Dainville sur la *Légende du style jésuite* (*Etudes*, t. 287, 1955, p. 3-16) qu'ils s'en sont mal remis; tout ce qui peut leur permettre de s'accrocher encore au préjugé de l'art « jésuite » et d'invoquer la prétendue toute-puissance des autorités romaines de la Compagnie en matière de style leur est bienvenu (cf. le c. r. significatif de G. Gaillard. dans *Revue historique*, t. 218, 1962, p. 475-476). On veut citer des statistiques; on oublie qu'elles sont ruineuses. parce que fondées sur une information très parcellaire qui ne rend pas compte de tout ce qui fut réellement construit par les Pères Jésuites. Qu'on regarde donc; et qu'on voie, en France, Eu, La Rochelle, Nîmes, ou Salins, qui ne figurent pas dans les documents des Estampes; que l'on considère également, dans cette Allemagne si accueillante à la Compagnie, les églises, si profondément enracinées dans le passé médiéval et également absentes du recueil de Paris, que les Pères ont élevées à Münster, à Cologne, à Heidelberg (cf. RIEDL, *Die Heidelberger Jesuitenkirche...*, Heidelberg 1956). Voilà des œuvres originales et subsistantes et caractéristiques d'un certain état de l'évolution de l'architecture religieuse. Comme nos recueils d'archives les ignorent, on se convaincra, à cette étude, que des plans, si bels et bons qu'ils soient, ne sont que des traits de plume sur du papier, qu'ils ne disent et ne peuvent pas tout dire, et que l'important, en définitive, c'est l'œuvre réalisée en pierres, en briques ou en mortier.

M. Vallery-Radot nous a donné la clé qui nous permet de comprendre l'histoire, avec ses hésitations et ses retours, de maint édifice élevé par les soins des Jésuites aux quatre coins du globe; de plus, il vient de nous apporter une contribution capitale, grâce à une suggestion de Mlle Bacou, à la connaissance des années de formation d'un des plus grands, sinon du plus grand, des architectes français sortis des rangs de la Compagnie, le frère Martellange (*La Revue du Louvre*, t. 12, 1962, p. 205-216). Nous l'en remercions et nous l'en félicitons, tant nos propres études nous ont amené à apprécier cet artiste laborieux et ce religieux modeste. Mais, plus encore, nous tenons à lui dire notre gratitude pour le monument qu'il a élevé, *aere perennius,* avec l'aide du P. Lamalle, à la connaissance précise, c'est-à-dire en fin de compte, (car les con-

naître un peu, c'est les estimer), à la gloire des architectes que les Jésuites firent travailler dans toute une chrétienté qui, devenant moderne, dilatait singulièrement ses limites médiévales et marquait durablement le visage, comme l'âme, des cités de notre monde.

Bonn. PIERRE MOISY.

GEORG SCHURHAMMER S. I. *Die zeitgenössischen Quellen zur Geschichte Portugiesisch-Asiens und seiner Nachbarländer (Ostafrika, Abessinien, Arabien, Persien, Vorder- und Hinterindien, Malaiischer Archipel, Philippinen, China und Japan) zur Zeit des hl. Franz Xaver (1538-1552).* 6546 Regesten und 30 Tafeln. Unveränderter Neudruck der ersten Auflage mit vollständigem Index und Supplement bis 1962. — Rom (Institutum historicum S. I.) 1962, Lex. 8°, XLVII-652 S. (= Bibliotheca Instituti historici S. I., XX: Georg Schurhammer, Gesammelte Studien, I).

The first edition of this work, published in 1932, has ever since been the *vade mecum* of anyone who has a reading knowledge of German and who has seriously studied the history of *Ásia Portuguesa* — here taken in its widest sense as extending from the Cape of Good Hope to Japan. Though but a fragment of Fr.Schurhammer's long and useful lifework in the field of Xaverian studies, it forms the corner-stone of his truly monumental « Life and Times » of the Saint, now in the course of publication, and it stands by itself as a *magnum opus* which would secure for its author the admiring gratitude of all students of 16th-century Asia, even if he had never written or published anything else. Its publication on the author's eightieth birthday (25. IX. 1962) is a matter for unreserved congratulation and rejoicing.

Fr. Schurhammer explains in his introduction to this edition that he had not the time or the money to enable him to rewrite and reword the 1932 text where the developments of the last thirty years had rendered this advisable; but this book is much more than a mere mechanical reproduction of the first edition. Whenever any of the original 6,236 entries needed correction or amplification, this has been indicated by an asterisk. The reader can quickly find the corresponding number in the 30-page supplement where the revised entries are all arranged in numerical order. It may be said at once that despite the material which has been published in the last thirty years — Wicki's *Documenta Indica,* Silva Rego's *Documentação: Índia,* De Sá's *Documentação: Insulíndia,* the *Annual Reports on South Indian Epigraphy,* etc., etc., — the Supplement does not contain anything which drastically or essentially revises the original entries as a whole. Most of it is concerned with indicating where documents which were still unpublished in 1932 have since found their way into print, which it does both concisely and adequately. Where new information is forthcoming, this is mostly derived from books and articles written or inspired by Fr. Schurhammer himself, who has been by far the most prolific and thorough worker in this field. The admittedly rather incomplete index of the first edition has been replaced by a much fuller and more analytical one, elaborated with the help of Fr. L. Polgár S. I., and provided with ample cross-references. As pointed out in the preface to the original edition, the great bulk of the copious Portuguese documentation listed in the *Quellen* roughly coincides with the government of D. João de Castro, 1545-1548, much of whose voluminous correspondence has been preserved intact. People who believe that the earthquake and fire of the 1 November 1755, which destroyed the Casa da Índia and so many other archives and libraries at Lisbon, made a clean

sweep of all documents before that date, are in for a pleasant surprise when they examine this source-book. Admittedly, the catastrophe of 1755 did do irreparable damage in this as in other respects. Portugal cannot show an archive comparable in richness to either Seville or Simancas in neighbouring Spain; but much more archival material survived that disaster than is generally recognized, as the *Quellen* abundantly proves. The documentation for the years 1545-48 is so extensive that it would seem to provide enough material for a day to day narrative of events in some instances.

Readers of the first edition will recall that the book covers more ground than the title promises. 1538 was the year when negotiations began between D. João III's envoy at Rome and the members of the embryo Jesuit Order concerning the possibility of missionary work in Portuguese Asia, and 1552 was, of course, the year of the Saint's death. But Fr. Schurhammer has also included some « background » material of the period 1499-1537, as well as a selection of relevant printed and manuscript sources for the years 1553-1622 (pp. 443-474). The bulk of the material, including the rich Indian epigraphical section, covers the years 1538-1552, which coincide with a stirring epoch in Afro-Asian history. They witnessed the Portuguese rescue of Ethiopia from being overrun by the Turks; the two unsuccessful sieges of Diu by the Muslims; the death of the last Buddhist emperor of Ceylon; the final attempt of the allied Javanese and Malays to take Malacca; the conquest of Pegu by the Burmans; and the Portuguese discovery of Japan.

Understandably enough, the Portuguese material listed in the *Quellen* is most abundant for the Indian Ocean region, particularly the west coast of India and Ceylon, with a fair amount about Malacca and the Moluccas. There is relatively little about the Far East, Indochina, Java and Sumatra, though there are some interesting descriptions of China by Portuguese prisoners, and Tomé Pires' now celebrated *Suma Oriental.* Attention may also be drawn to the entry under 1826 *b* on p. 518. This is a codex containing coloured drawings of the inhabitants of various countries from the Cape of Good Hope to China, made on the spot *c.* 1540. Drawings of any kind made by the Portuguese in their overseas possessions during the 16th century are exceedingly rare, and I cannot recall another one of this type.

Those who have not seen the first edition may like to know that, on pp. XXIV-XLVII, Fr. Schurhammer gives a masterly survey of the historical background to his work, and of the Portuguese (and other) archives whence his material is taken and the types of documents which are to be found therein. This survey, with the additional information given in the supplement, still retains its validity for anyone wishing to engage in research on this or on allied topics. Fr. Schurhammer concluded the preface to the first edition by expressing the hope that his work might help to bring East and West closer together through fostering mutual understanding of the history they have in common. This it has surely done; and the present revised and enlarged edition will be even more useful to historians who are interested in the meeting of East and West. May it also stimultate the publication of similar works by those who can tap the resources of the Turkish and Chinese libraries and archives, to mention only two nations whose records contain a great deal of information to complement and supplement that which is given here in such ample and erudite form.

London, King's College. Prof. C. R. BOXER.

ANTÓNIO BRÁSIO C. S. Sp. *Monumenta missionaria Africana. Africa Ocidental.* Coligida e anotada pelo Padre ... Vol. V, 1600-1610; vol. VI, 1611-1621; vol. VII, 1622-1630; vol. VIII, 1631-1642; vol. IX, 1643-1646. — Lisboa (Agência Geral do Ultramar) 1955-1960, 8°, XLIII-667, XLIII-616, XLIII-673, XXXVIII-622, XLI-513 p.

Publicados os quatro volumes de documentos sobre as missões da África Ocidental, referentes aos séculos XV e XVI e de que já aqui se deu notícia — cf. vol. 24, 1955, p. 453-458 —, empreende o mesmo compilador a meritória edição das espécies muito mais abundantes do século XVII.

Os cinco volumes que agora nos ocupam não chegam a abranger meio século, pois apenas atingem o ano de 1646. Daqui a necessidade para o pesquisador de cingir-se mais às questões exclusivamente missionárias, que aliás se não podem compreender perfeitamente sem o enquadramento na actividade geral da época. Os documentos agora apresentados, incluem-se nos pontificados de Clemente VIII a Inocêncio X, com o mês escasso de Leão XI, Paulo V, Gregório XV com a fundação da Propaganda, e Urbano VIII.

Em Portugal é a época dos dois últimos Filipes e o começo de D. João IV. No Congo, temos Álvaro II até 1614, Bernardo II até 1615, Álvaro III até 1622, Pedro Afonso II até 1624, Garcia Afonso I até 1626, Ambrósio I até 1631, Álvaro IV até 1636, e, após os seis meses de Álvaro V em 1636, Álvaro VI até 1641, e finalmente Garcia Afonso II.

Era por outro lado recente a criação da diocese de S. Salvador (1596) e aparece assim nestes volumes a actividade dos bispos D. Miguel Rangel Homem, o primeiro, D. António de Santo Estêvão, D. Manuel Baptista Soares D. Simão de Mascarenhas e D. Francisco do Soveral morto a princípios de 1642.

Para melhor compreensão da história desta época, convém ter em conta o facto da união pessoal das coroas de Portugal e Espanha, a concorrência holandesa a Portugal no domínio dos mares e, para o fim, a aclamação como rei de D. João Duque de Bragança, com a natural reacção espanhola, que vai complicar, em períodos posteriores, a nomeação de bispos para Portugal aquém e além-mar. Mais específica e directamente missionária é a entrada em cena da Congregação da Propaganda em 1622.

A toda esta emaranhada de factores e influências trazem luz os documentos recolhidos por A. Brásio, e assim se pode fazer ideia mais exacta, por exemplo, das tentativas de relação diplomática directa do Congo com Roma, por meio do embaixador D. António Manuel primeiro, e depois pelos representantes Vives e Balducci; assim se vão delineando as várias tentativas de levar ao Congo missionários não portugueses, até chegarmos à entrada dos Capuchinhos e à sua acção na Europa e na África a respeito dessa missão. Depois temos também, com toda a ductilidade, a acção da rainha Ginga, a atitude de Garcia Afonso II quando da invasão holandesa em Angola e a reacção católica do povo, apesar de tudo.

Para a pesquisa vêm representados principalmente o Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa e o da Propaganda Fide em Roma, cujo estado de utilização deixa avaliar o mérito dos resultados a que chegou o P. António Brásio. Além destes, temos em matéria de relações com o poder civil os fundos das bibliotecas nacionais de Lisboa e Madrid, os arquivos da Torre do Tombo e de Simancas, o Museu Britânico, a Biblioteca da Ajuda e da Academia das Ciências de Lisboa e a da Universidade de Coimbra. Da parte exclusivamente eclesiástica acompanham a colecção os Arquivos do Vaticano e da Sagrada Congregação do Concílio, a Biblioteca Apostólica Vaticana e o Arquivo Romano da Companhia de Jesus, que pôde agora utilizar mais à vontade.

Mas vão aumentando as contribuições de arquivos, no vol. VI com a Bi-

blioteca Pública de Évora, no VII com a da Academia Real da História de Madrid, no VIII com a Biblioteca Nacional de Paris e, como era natural, no VIII e no IX, com o Arquivo Romano dos Padres Capuchinhos, a que se junta, também do lado eclesiástico, a Biblioteca Casanatense de Roma

Incidentalmente outros arquivos são utilizados, desde o do Ministério de Asuntos Exteriores de Madrid ao Algemeen Rijksarchief de Haia, cujas espécies talvez não perdessem em vir também no original (cf. vol. VIII, D. 173).

Temos portanto sob este aspecto base suficiente para reconstruir a História das Missões na África Ocidental neste período.

Dentro da orientação dos volumes anteriores, apresentam-se os textos de maneira agradável, mas é natural que o público internacional, a quem a obra pretende servir, precise de maior abundância de notas explicativas. O mesmo notaríamos acerca da funcionalidade dos prefácios, onde não falta certo tom de indignação muito natural, mas que talvez dê importância demasiada a obras como *Histoire Universelle des Missions* de Mons. Delacroix (cf. VIII, p. xv).

Sob o ponto de vista missiológico, são especialmente interessantes, no vol. V, os documentos sobre a tentativa de seminário para os naturais do país (D. 61, 66, 74, 163, 208), as relações sobre a situação religiosa (D. 30, 92, 102, 137, 195, 233), as questões de financiamento (D. 30, 38, 65, 93, 171, 182), os preparativos para a missão dos Carmelitas estrangeiros (D. 131, 134, 149, 164, 165, 169, 174-178, 183, 221, 235-238).

No vol. VI continua-se ainda a tentativa dos Carmelitas descalços (D. 4, 5, 9-11) e começa a tentativa capuchinha (D. 105, 125, 126, 145, 146, 148, 149, 151-153, 162, 166, 171). Pretende-se a ligação das missões de Angola e Congo com Moçambique e a Abissínia (D. 91, 96, 116). Vêm ainda questões de financiamento (D. 6, 19-21, 28, 29, 38, 52, 60, 76, 92) e as relações dos missionários sobre a sua acção evangelizadora (D. 16, 120-123, 130, 164).

No vol. VII volta-se a falar muito na questão do seminário para o Congo e Angola (D. 23, 24, 27, 45, 53, 69, 178, 180, 183, 185, 206), do financiamento e suas questões (D. 67, 73, 76, 86, 92, 93, 103, 115, 118, 126), da missão capuchinha (D. 1, 2, 11, 15, 23, 25). Aparece de novo a ideia de passar à outra costa (D. 29, 56, 72, 235, 237, 241), as relações do trabalho e dos problemas missionários (D. 29, 45, 58, 64, 76, 123, 168, 174, 204).

No vol. VIII além da questão da ligação com a Etiópia (D. 3, 11), do seminário (D. 6, 35) e das várias relações sobre a situação missionária (D. 6, 7, 14, 16, 63, 64, 67, 90, 129, 162) vem grande abundância de documentos sobre as missões capuchinhas (D. 63, 64, 67, 69, 70, 75-77, 101, 107, 126-128, 130, 131, 134-137 e até ao D. 178 que é o último, quase todos os documentos).

Também o vol. IX é marcado predominantemente pela questão da missão capuchinha que agora não é apenas de Italianos, mas também de espanhóis de mais de uma província. De ideias missionárias são de notar as do Prefeito, Fr. Boaventura de Alessano (D. 92, 136, 142).

Mas há através destes volumes outros assuntos, menos directamente missiológicos, mas de grande importância para a evolução da acção missionária, ou que ao menos trazem alguma luz sobre pontos importantes da História. Lembremos a actividade holandesa (vol. V, D. 81, 96, 123, 226; vol. VI, D. 25; vol. VII, D. 98, 100, 143, 219-222; vol. VIII, D. 66, 99, 100, 102, 105, 108, 112-118, 154, e 164 principalmente; vol. IX, D. 1-3, 6, 7, 11, 14, 67, 117, 119, 122, 124 e os apêndices), a formação do príncipe de Oere em Portugal (vol. V, D. 47, 73, 79, 87, 155, 185, 224), a questão da conquista de Benguela (vol. VI, D. 106, 107, 115, 144, 150, 156, 157, 176-177; vol. VII, D. 145, 146), a acção da rainha Ginga de Angola (vol. VII, D. 80, 82, 96, 121-123, 137, 140, 170, 187, 199, 211, 242; vol VIII, D. 20 28, 29, 41, 55, 62; vol. IX, D. 8, 17, 44, 110, 113, 122, 153).

Para a História das missões jesuíticas também estes volumes recolhem documentos interessantes. Assim se aproveitam as relações trazidas por Fernão Guerreiro (vol. V, D. 24, 81, 92), a original de Francisco de Góis (vol. V, D. 82), do P. Mateus Cardoso (vol. VI, D. 164; vol. VII, D. 58, 93, 94, 123) que traduziu o catecismo para a língua da terra (vol. VII, D. 94), as das expedições missionárias do P. Pedro Tavares (vol. VIII, D. 7, 10, 12, 14, 25). Transcrevem-se os documentos sobre a tentativa de passar à outra costa (vol. VII, D. 235, 237,

241; vol. VIII, D. 3, 11), sobre problemas económicos (vol. V, D. 39, 182, 240; vol. VI, D. 28, 60, 92; vol. VII, D. 73, 76; vol. VIII, D. 42, 61) e, entre estes, a célebre questão do testamento de Gaspar Álvares (vol. VII, D. 27, 55, 58, 73, 86, 92, 93, 103, 115, 118, 126, 130, 241) e os assuntos de seminários e colégios, conexos com o do trabalho missionário em geral.

Bastem estas indicações sumárias para dar a suspeitar quanto é necessário não prescindir da presente colecção, se se pretende fazer a História da Igreja na África Ocidental dentro da região tomada pelo compilador, para campo de pesquisa.

Nela se não encontrarão certamente todas as fontes referentes à trama política que enquadrava a acção missionária, nem todas as aclarações eruditas que dispensem já trabalho aturado aos escritores de sínteses históricas. Não é também para todos os não portugueses, é mesmo talvez dada a poucos a leitura corrente da transcrição aliás bastante simples apresentada pelo compilador.

O que temos sem dúvida é uma base documental suficientíssima para traçar a evolução das missões, um acervo de espécies único, recolhido nos arquivos onde se podia suspeitar que deviam encontrar-se, uma apresentação de textos séria e um critério missiológico histórico que corresponde ao objecto do estudo.

Para melhor e mais fácil utilização, temos já em cada volume um breve índice onomástico, ideográfico e geográfico, a indicar um começo de organização da matéria. Em conjunto uma achega bem-vinda e exemplar para o avanço da ciência histórica e missiológica.

Lisboa, Redacção da « Brotéria ». A. DA SILVA S. I.

The East African Coast. Select Documents from the First to the Earlier Nineteenth Century. Edited by G. S. P. FREEMAN-GRENVILLE. — Oxford (Clarendon Press) 1962, 8°, XI-314 S.

Vorliegendes Buch ist eine Sammlung von ausgewählten Texten —im ganzen 48— in englischer Sprache über die ostafrikanische Küste (von Sofala im Süden bis Sokotra im Norden). Zeitlich reichen sie bis zum ersten nachchristlichen Jahrhundert (Periplus) und schließen mit dem 19. Jahrhundert.

Zunächst sind die Griechen (Alexandriner) in Führung, die dann von den Arabern abgelöst werden. Diesen folgen im Entdeckungszeitalter die Portugiesen, Engländer und Franzosen. Zahlreiche bekannte Namen oder Werke werden angeführt, die zur Kenntnis Ostafrikas beigetragen haben, so u. a. Ptolomäus, Cosmas Indicopleustes, Marco Polo, Ibn Battuta, Vasco da Gama, Tomé Pires, Duarte Barbosa, van Linschoten, João dos Santos, Bocarro und mehrere Lokalchroniken, besonders die von Pate. Die einzelnen Auszüge sind vom Herausgeber mit einer kurzen kritischen Einleitung versehen, die sich auf die Verfasser, Quellen, Manuskripte und Drucke beziehen. Die Anmerkungen des Herausgebers sind sehr spärlich, hingegen sind mehrere geographische Karten sowie ein Index mit Personen- und Ortsnamen vorhanden.

Aus jesuitischen Quellen stammen zwei Auszüge: der erste aus einem Brief Xavers (ursprünglich *spanisch* geschrieben) vom 20. September 1542 über Malindi und Sokotra (S. 135-137); der zweite eine Beschreibung der Küste von Kilwa bis Pate von P. Monclaro (S. 138-143) nach Theals *Records of South-Eastern Africa.* Da Theal sich auf die zuweilen recht unzuverlässige portugiesische Veröffentlichung im *Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa* (Lisboa 1883, 492ff) stützt, sind die Fehler auch hier wieder übernommen worden. Die Zusätze (in den Anmerkungen gedruckt) stammen von Gaspar Alvares de Lousada, nicht von Monclaro. Der Bericht wurde in *Indien* verfaßt und zwar nicht vor *1574.*

Es sei hier auch auf die *Documenta Indica*, vol. IV und V (MHSI) hingewiesen, die Berichte über Ostafrika (besonders über Inhambane und Tongue) enthalten, die in der Sammlung hätten Aufnahme finden dürfen.

Rom. J. Wicki S. I.

Documenta Indica, VI *(1563-1566)* et VII *(1566-1569)*, Edidit Joseph Wicki S. I. — Romae (apud « Monumenta Historica Soc. Iesu ») 1960-1962, 8°, xxvii-44*-854 p., 1 carte, et xxvii-49*-760 p., 1 carte (= Monumenta historica S. I., vols. 86 et 89; Monumenta Missionum, XVI et XIX).

Le P. Joseph Wicki a droit à la reconnaissance des historiens des Missions pour le zèle avec lequel il leur fournit des documents de première valeur dans les *Documenta Indica* de la Compagnie de Jésus, qu'il publie régulièrement.

Le volume sixième comporte 957 pages. Le septième, plus modeste, n'en a que 836. Comment se diriger dans cette mer immense? Ce serait une tâche décourageante, si, au commencement, l'auteur n'avait donné en latin, un résumé substantiel, et n'avait ajouté, à la fin du volume, un « Index personarum, rerum, locorum », qui facilitent tout travail de recherche. Les missiologues trouveront donc dans ces deux volumes des documents qui leur permettront de parler. en connaissance de cause, de l'effort missionnaire en Orient, dans l'Inde en particulier. Si Sumatra et l'Indonésie, la Chine, le Japon et même l'Ethiopie apparaissent, ils ne sont pas au centre du tableau.

On se rend compte que les missionnaires ont été rapidement accablés par le labeur en faveur des nouveaux chrétiens. Cependant ils n'ont eut garde d'oublier la prédication de l'Evangile aux Hindous. A Goa il y a une maison de catéchumènes. Mais ce sont les œuvres d'éducation qui frappent par leur nombre. Collèges, Séminaires, accueillent des enfants venus de l'Inde, l'Indonésie, de la Perse, de l'Afrique Occidentale, les menant à travers les écoles primaires, secondaires, jusqu'au collège, des rudiments de l'instruction jusqu'à, dans des cas plus rares, la théologie. Pour cette dernière science on vise au solide: St Thomas fournit le texte fondamental. On donne aussi des « cas de conscience » couvrant, d'une manière pratique, la théologie morale. L'Écriture a également sa place. D'autres centres d'études plus élémentaires sont fondés à Bassein, Quilon etc. C'est que les missionnaires avaient bien compris que le christianisme ne pourait exister sans la préparation d'une élite.

A cause de la diversité des dialectes dans l'Inde même, et de la provenance des élèves venant de divers pays, le portugais était la langue véhiculaire qui permettait d'ouvrir des horizons sur le monde chrétien. Les missionnaires eux-mêmes se faisaient écoliers, et étudiaient les langues du pays: konkani, malayalam, marathi, tamil. Le P. Henrique Henriques, un des grands pionniers, demande que les missionnaires qui doivent travailler sur la Côte de la Pêcherie, passent plusieurs années à l'étude de la langue.

Le travail de conversion s'avérait difficile. Des petits potentats de villages des rois même, comme celui de Cochin, s'efforçaient d'entraver l'apostolat. Le Portugal réagit. Le roi de Cochin fut obligé d'accorder la liberté; il dut aussi permettre l'érection d'une église pour chaque trente familles chrétiennes. Quant aux Brahmes, qui défendaient, en plus de leurs dieux, leur situation sociale et les avantages nombreux qui en découlaient, ils durent, avec leurs idoles, quitter le territoire des possessions portugaises. Les juifs les suivirent ou les précédèrent. C'est qu'eux aussi, mettaient des bâtons dans les roues. On trouvera peut-être, que lorsqu'elle existait, et ce ne fut pas toujours, la pression exercée par le Gouvernement portugais et les avantages accordés aux chrétiens réduisaient considérablement la liberté dans l'acceptation de la foi.

Un Visiteur, envoyé d'Europe, par le général des jésuites, jugeait qu'il n'y avait pas eu, de la part des missionnaires, d'actions répréhensibles. Ce jugement favorable ne couvrait certes pas toutes les actions du pouvoir séculier. Ce dernier a pu, dans certains cas, abuser de son autorité. Des temples ont été détruits, une ou deux mosquées brûlées et les revenus de ces institutions sont passés dans le trésor de l'Église. Au moins restaient-ils employés à des œuvres religieuses. Avant de nous scandaliser plus qu'il ne sied et de projeter nos idées d'irénisme d'aujourd'hui dans le passé, peut-être pourrait-on demander aux censeurs des Missions de faire le tour de notre vieille Europe. Il est peu de Provinces, d'États, où l'on ne rencontre des témoignages d'annexion de ce genre de biens ecclésiastiques. Aux Indes même, au XVIe siècle, l'avance des forces anglaises dans le Sud faisait passer les propriétés catholiques entre les mains d'autres confessions. Pour blâmable qu'elle soit, la mentalité d'alors explique bien des erreurs.

Le chiffre moyen des conversions autour de Goa s'élève à environ 2.500 par an. En recherchant les causes de ces changements on trouve que ce fut la charité des missionnaires qui attira des néophytes. Charité dans la conduite des Pères, défense de leurs chrétiens, charité aussi pour les pauvres, les malheureux. Il y a un hôpital à Goa où affluent les malades. Ensuite l'éducation des enfants, qui met en relation avec les familles, fait tomber des préjugés, et dans les environs de Bassein fait des élèves des auxiliaires du prêtre. Par contre on signale aussi l'inutilité des discussions.

Les Supérieurs demandent à Rome des sujets d'élite, et ils posent alors le principe, sanctionné par saint François Borgia, que les retours en Europe doivent être extrêmement rares.

En Chine, on frappe à la porte, et des légations envoyées dans ce pays, au nom du roi de Portugal, avec des jésuites parmi leur personnel, ne sont pas reçues par l'empereur.

Au Japon, la question de la hiérarchie est posée. Malgré l'intervention de saint Charles Borromée, elle ne fut pas résolue. Saint François de Borgia, le général de la Compagnie, ne voulait pas qu'on transgressât les Constitutions de l'ordre, défendant les dignités écclésiastiques à ses membres.

Pour l'Éthiopie, on rêvait d'une expédition portugaise qui ouvrirait les terres du Négus et permettrait ainsi l'union de l'Église copte avec Rome.

L'Hindouisme pratique, celui des masses, était familier aux missionnaires. Dans les documents présentés on ne nous fournit pas des traités sur le groupe religieux, mais les indications, qu'on jette au passage, permettent d'entrevoir les points principaux des coutumes du pays. L'astrologie qui dirige tant d'activités. la magie, les temples et leurs procession, les avatars (descentes docétiques de Vishnu), l'ahimsa (la non-violence physique) sont mentionnés, Ce qui n'apparait point ce sont les grands systèmes philosophiques. Devant le système social des castes, certains ne sont pas passifs. Ils font refuser l'absolution à quiconque, se disant chrétien, gardait injustement encore des esclaves. Il était en avance sur ce point, au moins d'un siècle et demi, sur l'éveil de la conscience européenne.

Il fallait adapter l'ambiance chrétienne à la mentalité des nouveaux convertis. Ces derniers aiment les chants. On leur donne satisfaction, et même pendant le carême, on chante le vendredi des complies. Pendant la semaine sainte, on permet les flagellations publiques. Des processions, le vendredi saint, s'organisent pour porter le Christ au tombeau; comme à la Noël, les crêches attirent les foules indiennes toujours émues à la vue de l'enfant.

C'est l'heure de paix au Malabar, entre syriens et catholiques. La paix aussi règne entre les ordres religieux.

Les règles du concile de Trente ne peuvent être importées sans modifications, surtout en ce qui concerne les mariage. On obtient pour les chrétiens des privilèges, des exemptions, et les mariages célébrés en l'absence inévitable du prêtre sont regardés comme valides.

Peut-être les amateurs de merveilleux seront-ils un peu déçus. Les récits des longs voyages. les descriptions de paysages, d'animaux rares, d'essences végétales nouvelles, apparaissent très rarement. Les missionnaires qui écrivaient ces lettres n'avaient ni le temps ni le goût pour ce genre de travaux.

Que ce sommaire, qui laisse dans l'ombre bien des richesses, aiguise le désir des missiologues. Ils trouveront dans ces livres la copie fidèle des documents originaux et pourront ainsi enrichir leur connaissance objective du passé.

Rome, Université Grégorienne. † É. Gathier S. I.

George H. Dunne S. I. *Generation of Giants: The Story of the Jesuits in China in the Last Decades of the Ming Dynasty.* — Notre Dame, Indiana (University of Notre Dame Press) 1962, 8°, 389 p., 9 illustrations.

Excellent reviews of Father George H. Dunne's *Generation of Giants* have already appeared in both the secular and the religious press. Quite justly, these have concerned themselves with the work's eminent readability, with its historical accuracy, and with an analysis and discussion of many of the topics on which the author, by reason of his clear thinking and penetrating research, has been able to shed new and abundant light.

The « Prologue » (pp. 3-14) embodies the central theme: « Any hope of breathing a new Christian soul into the highly developed body of Roman society rested upon a policy of the broadest possible accommodation to the cultural forms of that society ».

The body of the book (pp. 15-366) is an historical narrative proving how « the spirit of Ignatius, communicating itself to some of the early Jesuit missionaries, played a part in developing the method of cultural adaptation (p. 14) »

The conclusion to these viewpoints is briefly developed in the « Epilogue » (pp. 368-370). It is that the foundations of whatever success followed the labors of the early Jesuits in China « were laid by the men who, from Ricci to Schall, labored patiently to achieve a synthesis of Chinese and Christian culture, with respect for and understanding of the former and without injury to the latter (p. 383) ».

In corroboration of the ideas exposed in the Prologue, Father Dunne expertly draws upon ecclesiastical history, showing that in the conversion of the Roman empire and, later, of northern Europe, « the primitive Church went to great lengths in adapting herself to the cultural milieu » of those societies. Sternly, but without rancor, he indicates that « an unhealthy form of Europeanism » and « the burgeoning spirit of nationalism » made adaptation and accommodation extremely difficult for those who inaugurated « the modern age of the foreign missions ».

In his development of the Jesuit policy in China, Father Dunne has not neglected to point out that the spirit of accommodation which he lauds was shared by many non-Jesuit missionaries and — what is less fortunate — that it was neglected by not a few Jesuits.

In this historical narration, moreover, our author makes no attempt to minimize the very great obstacles which the early Jesuits met with in the furtherance of their apostolate. What he does, however, is to explain that whenever they encountered opposition, it was in spite of, and not as a result of, their missionary methods. Then, going a step further, he indicates that it

was precisely because of these methods that the mission was able to survive such obstacles.

Certain shortcomings in the historical treatment have been brought to our attention by other reviewers.

In a review written for the *Harvard Journal of Asiatic Studies,* vol. 23 (1960-1961), pp. 204-206, John E. Wills, Jr. — after assuring us that « Father Dunne draws from Jesuit archives, contemporary printed accounts, and modern scholarship to give us the best general work on the Jesuit mission yet to appear in English », and after stressing several of the special excellencies of *Generation of Giants* — points out the following deficiencies:

a) « The treatment of the controversy over the use of established expressions to translate Christian concepts is, however, much too simple ».

b) « The student of Chinese history will probably be disappointed to find that Father Dunne has dealt less thoroughly with the Chinese side of this story ».

c) « Students of Chinese history will also be tantalized by hints in this book of excellent firsthand Jesuit information bearing on some of the most important problems of seventeenth-century Chinese history... Father Dunne has a good deal to say about the rise and fall of the Tung-lin party, including many details drawn from Jesuit sources, but his account is seriously marred by his failure to use the recent works of Hucker and Busch ».

Personally, I feel that these criticisms are sufficiently well grounded; and I am sure that Father Dunne will be among the first to admit them. They are, however, what might be termed « negative shortcomings », which could have been excluded only at the expense of months — and perhaps years — of additional painstaking research. Greater attention to such points would have greatly strengthened the author's position; but the labor involved would certainly have retarded — if it did not entirely preclude — publication of *Generation of Giants.* Perhaps we may be allowed to hope, with the author of the cited review, that Father Dunne will « continue his researches on the Jesuit mission », and that he may, at some later date, « make a contribution to our understanding of seventeenth-century China and its relations with the West of even greater importance than this useful and stimulating book ».

Though a « Glossary of Chinese Terms » would likewise have been much appreciated by the student of Chinese history, the author has justified this omission in his « Foreword », in which he offers to supply wanted terms to any who may wish to know them.

The amount of new light which Father Dunne's work sheds on Jesuit mission history is such as can only be properly evaluated by scholars who are thoroughly conversant with previous publications in this field. Such new material has been made available by Father's patiently combing, for hours on end, through the manuscripts of many archives. To the historian — either of mission history or of more general East-West relations — this will probably be recognized as Father's principal contribution; and it is a contribution of which he may justly feel proud.

Some of these special additions to our knowledge have been treated and illustrated with fairly long citations from the author's text, in the review of *Generation of Giants* which the Rev. G. A. Zananiri, O. P., has recently published in *L'Ami du Clergé,* 73 année, 8e série, No. 3 (17 janvier 1963), p. 44-45. Concentrating on the missiological import of Father Dunne's work, Father Zananiri calls special attention to his treatment of the questions of the « Chinese liturgy », the formation of a native clergy and the permission which was requested and actually conceded — but, for some as yet insufficiently determined reason, never employed — for the use of the Chinese language in the Mass, breviary and sacramentary.

In the « Epilogue » (pp. 367-370), our author clinches his argument by showing some of the advantages accruing to the mission as a result of the spirit of accommodation and adaptation manifested by many of the early missionaries.

Though conditions in the mission world of today differ vastly from those described in *Generation of Giants,* an unprejudiced spirit of accommodation can still be employed as a useful tool in the missionary apostolate. Fortunately, many a modern missionary is, like our author, imbued with this spirit.

Taichung, Formosa. TH. D. CARROLL S. I.

Sinica Franciscana. Volumen VI. *Relationes et epistolas primorum fratrum minorum italorum in Sinis (saeculis XVII et XVIII) collegit et ad fidem codicum redegit et adnotavit* P. GEORGIUS MENSAERT O. F. M. collaborantibus PP. FORTUNATO MARGIOTTI et SIXTO ROSSO O. F. M., 2 parts. — Romae 1961, 8°, XLV-1467 p., portrait frontispiece.

Of the many missionaries from Europe who evangelized the Chinese Empire during the brilliant K'ang-hsi reign (1661-1722), comparatively few have been granted the signal honor that has fallen to those of the Seraphic Order — the publication of their personal correspondence and other writings, all edited by scientists of exceptional competence.

An example close at hand will illustrate the fact. The Jesuits were the founders of the modern China Church. Even after their fifty years monopoly ended and members of other Institutes moved in and took over a share of the burdens, the Jesuit corps continued to make up a considerable majority of the mission personnel, with a network of centers spreading south from Peking to Macao and west from the maritime provinces far into the hinterland. Further, by their intellectual apostolate at the seat of empire, they constituted what the Franciscan Bishop della Chiesa was wont to call «the hub» of the entire Christian enterprise. It was under the protective shadow of these scientists in the imperial service that the struggling field missioner, whatever his Institute, could enjoy reasonable security and make headway. They played, in short, a conspicuous part — and often a major one — in most of the events affecting the life of the Mission Church.

Naturally, then, the immense literature that came out of the old Jesuit mission of the seventeenth and eighteenth centuries, in the way of letters, official reports, narrative relations, tracts, etc., forms a treasure of incalculable historical value. Yet, paradoxically enough, with the exception of the papers of the pioneer Matteo Ricci (still unfinished) and a middling collection of Ferdinand Verbiest's correspondence of more than a half century later, practically all of these priceless manuscripts remain in the archives unpublished. They still await the trained researcher who, by critical editing, will make this storehouse available to students, as has long been done in other branches of the *Monumenta historica.*

It is in this respect that the sons of St. Francis, though arriving on the scene much later and in numerically smaller groups, have an impressive jump on their Jesuit co-workers in the China mission field. Here we are presented with the sixth volume in the series of *Sinica Franciscana* (= *SF*), making four dedicated to the missionaries of the K'ang-hsi period alone; and the indefatigable editors assure us that three more volumes, covering the same era, are in course of preparation or projected. This, by all odds, is an outstanding contribution to the science of China mission history, and the scholars responsible for it deserve highest praise for a monumental program of such dimensions.

In studying this Franciscan effort in the Middle Kingdom, it is important to remember, as Fr. Mensaert points out in his preface, that there were two distinct missions of the Seraphic Order, the Spanish and the Italian. The first stemmed from the Philippines. Like that of the Jesuits, it was in the strict sense of the term a «missio regularis», dependent on and directed by its own

religious superiors. On the contrary, the Italian mission was appointed and sustained by the Congregation *de Propaganda fide* — «potius actuositas ipsius Ecclesiae quam nostrae religiosae familiae» — and hence organically connected with the hierarchical constitution promoted by the Holy See.

Four members of this second group are considered in the volume under review. Because of the magnitude of the literature amassed, the edition is divided into two separate tomes, each a hefty volume in itself. The «pars prior» contains the works of the two best-known Franciscan figures of this time, Bishops Gianfrancesco Nicolai da Leonessa and Bernardino della Chiesa, with a portrait of the former as frontispiece. A long-time companion and secretary of Fra Bernardino, Basilio Brollo da Gemona (Vicar Apostolic of Shensi, 1700-1704), and Giambattista Morelli da Castelnuovo, whose China career was of much briefer duration, take up the second book, the «pars altera».

Only the last two named, however, are newcomers to the *SF* collection. Nicolai's letters and relations, those known or available at the time, were edited back in 1942 (Vol. IV, 478-572), while Della Chiesa monopolized for himself the whole of Vol. V (1954), a massive repertory in over 900 pages (cf. AHSI 23, 1954, p. 394-397). But for over a decade after assuming direction of the *SF,* Fr. Mensaert dug through the archives of Europe with professional thoroughness and unearthed such a mass of fresh material from the pen of these two China mission luminaries that a supplementary edition was found necessary. How profitable the research turned out, is indicated by the simple fact that the supplement, the «pars prior» of our present volume, runs to close on 800 pages.

Of paramount interest to many will be the voluminous correspondence addressed to their Jesuit fellow missionaries and which is conserved in the ARSI. A considerable number of these letters, at least those by Della Chiesa, were previously known and even listed in Vol. V, but it is only now that the texts themselves are reproduced, an invaluable aid to the historian of the contemporary Jesuit missions. To replace the earlier tables, now outdated, better catalogues have been drawn up, grouping in chronological order the complete writings of Nicolai (19-28) and Della Chiesa (429-452). Both authors, likewise, are honored with a new biographical sketch that for dates and the rundown of their activity adds noteworthy precision to the former ones.

On the technical side, the volume now published is far superior to those of an earlier date. This is no reflection whatever on the learned Fr. van den Wyngaert, long the editor of the series. Circumstances have brought it about that his successor enjoys opportunities of archival exploration not granted to the pioneer, and what is more, he is assisted by two collaborators of recognized competence in the field. Further, all three are « old China hands » and thus by experience have the «feel» of the human context in which the sujects of their study once lived and wrote.

High qualifications of this nature are bound to produce improvements. Several of these, immediately noticeable, will appeal to the appreciative student. Instead of referring back repeatedly to the tables as before, at the beginning of each letter or relation we are now given its nature (autograph, original, copy) and the manuscript deposits from which it is drawn. Then, secondly, the footnotes, patently the fruit of much careful investigation, pinpoint persons and events with a fullness and surety hardly possible in the less labored editions. To these characteristics must be added the comprehensive index of 100 pages (1369-1467), which for meticulousness may well serve as a model of its kind. Worthy commendation, finally, is due the Franciscan Brothers of S. Antonio's, who in the typographical makeup of this volume, prove themselves capable craftsmen at the art.

Of the numerous Franciscan manuscripts here made public, by far the major block refers wholly or in part to the contemporary China Jesuits and to the problems arising between them and the correspondents or with other mission personages. Thus, they furnish the historian of the Society with a wealth of ready-to-hand source matter, much of it not easily accessible otherwise. Not a few important factual details come to light for the first time. An example of this is Nicolai's touching eye-witness account of the last days and death of Giandomenico Gabiani (139. 155-156), an event scarcely heralded in the extant Jesuit records. Besides being a testimony to Gabiani's admirable piety and zeal, it rectifies the date of death erroneously adopted by Pfister, *Notices biographiques,* 318.

One other point deserves calling attention to. Though already known from the original ARSI text which is here reproduced, it is nonetheless heartening to see in print (673) Bishop della Chiesa's deeply spiritual tribute to and application of suffrages for the much misunderstood Thomas Pereira at the time of this latter's death — «che Dios aya en la gloria» — a charity that contrasts with the harsh indictment emitted on the same occasion by certain ill-tempered critics at Macao. In fact, much perverse misinformation, publicized then and later, about the Peking Fathers, with whom Della Chiesa as their Ordinary was in intimate contact for over twenty years, has its corrective in the writings of this saintly Bishop, the most lovable character the Seraphic mission gave to China in this or subsequent epochs.

For the most part, too, these edited documents deal with painful controversies in which the Jesuits were protagonists. If the long K'ang-hsi period produced splendid mission achievements, it was also plagued by tensions and inter-mural conflicts, some of them disastrous in their consequences. Obviously, the men involved, whichever side they belonged to, give enormously more space in their correspondence to defending or criticizing points of disagreement than they do to the chronicle of the humdrum daily apostolate, always taken for granted.

In the complex drama that took place the Franciscan records reveal the reactions and viewpoints of one group of actors, admittedly of singular value because three of them were possessed of ecclesiastical prerogatives and, besides, were so clearly animated by the noblest motives. In this the *SF* fulfills its function to perfection. What is now required is an irenic confrontation, step by step, between these documented judgments and the written records of the opposing members of the cast, at least those reports that are correlative to the Franciscan letters in time and content, and often enough a direct reply to them. In this way both slants to a mooted problem, and the reasons governing them, are brought to the fore. With the separate dossiers of evidence laid out before him, the discerning historian will be in a position to weigh the relative merits of each and thus doubtless form in time a balanced picture of the reality. It is an implicit challenge to the Jesuit researcher.

The major disputes between missionary bodies in China received an outline exposition in the introduction to Vol. V and hence, as Fr. Mensaert reminds us, it is not repeated in the present volume. On this score a little suggestion is permissible from one who esteems greatly the fraternal cooperation, eminently Franciscan, of the *SF* editors. With the documentary material so richly accumulated since Vol. V appeared — and specifically, after better acquaintance with the codices of the ARSI — it may not be out of place to give a nuance to several of the conclusions or to source indications previously made. For one thing, Stumpf's *Acta Pekinensia,* generously utilized for documents in the present edition, might well be juxtaposed to Maigrot's adverse

De Actis in all reference notes to the history of the Tournon legation. It would act as a sober check on Maigrot's affirmations, not all of which are formulated on acceptable grounds.

With respect to problems of internal crisis, one subject now brought out into the open with greater emphasis than ever before, is the domestic quarrel that split the Portuguese and French Jesuits into feuding factions and for over half a century caused much bitterness and damage to the collective Christian effort in China. The fact can no longer be hushed up, as some writers have tended to do, for the documentation is spread out in profusion for all to read in a number of archives. By virtue of their office, the Vicars Apostolic enter this distressing conflict as conciliatory agents. Nicolai, in particular, took a strong hand to block the disciplinary measures the Portuguese superiors had promulgated against their new French subjects: he was, in fact, administrator of Peking, focal center of the dissension. In a long explanatory report to the General, Tirso González, he makes it plain that he has no intention of interfering with the internal government of the Society but is using the ecclesiastical authority accredited him solely for the common good of the mission (110-116). If his high sense of pastoral duty produced no effect, it was mainly because other factors militated against a solution by way of an authority whose legitimacy was just then open to question. In 1690 Rome had effected, in fact, a profound administrative shakeup in China in favor of the Portuguese Padroado.

Without going into the intricacies of this unhappy controversy, much of which comes up in the present *SF* correspondence, an outside observation needs to be made. It is an oversimplification to place the blame exclusively on Portuguese superiors, acting from irresponsible nationalism. As for all controversial issues of the period, the student must first have the still unpublished records of the case before rendering an equitable judgment founded on objective reality. In sum, a dispassionate history of the French-Portuguese imbroglio cannot be written solely from the reports of the Vicars Apostolic, all overtly sympathetic to the French side of the conflict, and much less so from the apologetic briefs of the French Fathers themselves — like Père de Fontaney's choleric *Journal*, a Paris manuscript that should be read with judicious caution.

The Fathers General had all the evidence of both parties before them; and though sharply criticizing the « maledictus spiritus nationalis » (common to both groups) and condemning the excesses, in substance they upheld and imposed the juridical basis of the Portuguese position, the unity of the China vice-province as against any separatist movement. More significant still, high superiors courageously stood firm on this fundamental point even when Versailles, through its ambassador at Rome, more than once pinned them to the wall with arrogant threats of reprisals. On their part, some of the pro-French Vicars Apostolic sought to have the Holy See force the General's hand and itself settle the issue by superior authority in favor of Louis XIV's loyal China subjects. Propaganda wisely pigeonholed this ill-advised maneuver.

Our *mise au point* on this tragic affair, we hasten to add, has no direct relevance to the *SF* but pertains to the overall historical problem in its broader aspects, only certain local angles of which are touched on in the edited correspondence here.

In concluding this brief outline of a superbly done work, our sentiment is that of every student who uses and appreciates the magnificent *SF* collection as an indispensable tool for documented mission history: We look forward with keen anticipation to the forthcoming volumes promised us.

Rome. F. A. Rouleau S. I.

Marius BARBEAU. *Trésor des anciens Jésuites.* Ottawa (Musée National du Canada) 1957, 8°, xv-242 p., ill. (= Bulletin n° 153, série anthropologique n° 43).

M. Marius Barbeau, humaniste, historien, anthropologue, est bien connu et très estimé au Canada. Son livre est le fruit de toute une carrière vouée à l'exploration des richesses humaines en notre pays. C'est un inventaire des œuvres d'art et des pièces d'archives qui ont subsisté de ce que possédaient autrefois les jésuites de la Nouvelle-France. L'A. a patiemment recherché ces reliques, dispersées aujourd'hui; il les a identifiées, classées, décrites, et commentées à l'occasion. Partout affleure sa riche information et sa vaste culture. Le volume, comme il se doit, est illustré d'abondantes photographies, bien reproduites et qui complètent à propos la description. La page-titre, toutefois, est mal composée. Il faut deviner que cette publication fait partie d'une collection du Musée National et, plus exactement, d'une division de cette collection.

Nous avons demandé au P. Adrien Pouliot, admirateur curieux, lui aussi, des souvenirs des jésuites, de nous communiquer son appréciation du livre. Il y a relevé plusieurs inexactitudes, que nous signalons ici en partie. A la p. 61, l'A. mentionne deux statues en argent de saint François Xavier et deux autres de saint Ignace. Il n'existe en réalité, qu'un exemplaire de chacune: le premier est à la basilique-cathédrale de Québec; l'autre, à la résidence des jésuites de la même ville. Erreur de composition, à la p. 176: la photo intitulée «saint Joseph» est celle de «saint Marc» et elle a été intervertie avec l'une des deux qui se trouvent à la p. 177. Semblable interversion pour saint Ignace et saint François Xavier, aux pp. 180-181. Les saints Louis de Gonzague et Stanislas Kostka ne sont pas identifiés, à la p. 182. Il y a discordance entre le «fauteuil du P. Casot», illustré à la p. 192, et sa description par le P. Léo Hudon: l'illustration représente en réalité, non le «fauteuil», mais une chaise dite «de Mgr de Saint-Vallier». Les «pots de faïence» mentionnés a la p. 194 sont au collège, non à la résidence, de Québec. P. 201: c'est en 1665 que fut incendiée la première chapelle de Tadoussac, et non en 1746. Imprécisions et inexactitudes multiples, à la p. 204, à propos de l'image «donnée en prix, autrefois, au collège des jésuites».

Les interprétations manifestent une certaine inexpérience des canons de l'iconographie ancienne et une insuffisante information sur la biographie des saints représentés. Exemples, à la p. 183: saint Stanislas ne porte pas une «redingote», mais une roupe; et le surplis de saint Louis de Gonzague fait de lui un clerc ou un catéchiste, non un prédicateur. En outre, le «saint en longue tunique», décrit à la p. 182, ne paraît pas être autre que saint Joseph, si l'on en croit la photo de la p. 181; et ce qu'il tient à la main n'est pas le «pommeau d'une canne (maintenant cassée)», mais la tige d'un lis. Pour finir, notons que les pièces auraient dû être numérotées et les rapports avec les figures clairement indiqués.

Ces défauts amoindrissent la qualité de ce catalogue, mais ne dispensent nullement les amateurs de l'archéologie canadienne d'être profondément reconnaissants à M. Barbeau. L'utilité de son travail est immense et incontestable; elle se double d'un intérêt que nous affirmons ici sans réserve, malgré les remarques que nous venons de faire. Toute recherche de ce genre pourra prendre ce livre pour modèle et, sur ce sujet particulier, l'œuvre est fondamentale. On pourra l'améliorer, le compléter même; mais il faudra partir de là.

Montréal-Rome. L. CAMPEAU S. I.

ERNEST J. BURRUS S. I. *Kino's Plan for the Development of Pimería Alta, Arizona and Upper California. A Report to the Mexican Viceroy.* Translated and annotated by... — Tucson (Arizona Pioneer's Historial Society) 1961, 8°, 70 p., ilustr.

— *Correspondencia del P. Kino con los Generales de la Compañía de Jesús, 1682-1707.* Prólogo y notas de...— México (Editorial Jus) 1961, 8°, 95 p., ilustr. (= Testimonia Histórica, 5).

— *Vida del P. Francisco J. Saeta, S. I. Sangre Misionera en Sonora.* Por Eusebio

F. KINO, S. I. Prólogo y notas de... — México (Editorial Jus) 1961, 8º, 213 p., ilustr. (= Figuras e Episodios de la Historia de México, 102).

The first of the three publications is a letter written by Father Eusebio Kino, S. J. to the Spanish viceroy in Mexico City. In it, an experienced frontiersman gives a brief summary of personal accomplishments over a twenty year period (1683-1703) and outlines a plan to peacefully extend the frontiers of Spain's northern New World empire. No doubt what Kino now hoped to achieve was that Spain's new Bourbon monarch, Philip V, would be presented with what some today might call a new image of his border possessions. True, such traditional aims as the bringing of benefits both material and spiritual of a better life to thousands of His Majesty's subjects, as well as increased exploitation of natural resources, were to be recalled. But what was bold and new in Kino's plan was that further expansion of the northern frontiers of New Spain would result in noteworthy advantages to the empire as a whole.

First, since Kino had proved that California was not an island, strategically placed mission stations along its shore would prove of importance as much needed protection for the returning treasure ladden Manila galleon. What is more, sometime in the future, a continuous land route to the Orient would be established via « the land called Yeso (Alaska). » Second, a policy of accelerated pacification and settlement of the northern and northeastern regions would facilitate passage into another Bourbon realm, that of New France. And thus a new communication and trade route with Europe « less than half that via Vera Cruz » would be opened.

Nor was this all. His Majesty should likewise be informed that such expansion and such achievement would not burden the royal treasury in the least. The land which Kino calls for the first time Alta California is most fertile; mines here and in other areas will be opened and thus confirm reports of subsoil riches; in the meantime, the product of the mission holdings under Kino's care in Pimería will cover initial costs. What was expected of the viceroy as vice-patron of the Church, governor of New Spain and capitain general of the militias was his influence to send missionaries, to gather competent white settlers and perhaps, once or twice a year, to order that a group of twenty soldiers or so pay a token visit to the farflung frontier settlements.

Although it be beyond the field of history, one may with interest conjecture how different the subsequent development of a good portion of the North American continent, if Kino's plan had been followed. The significance of the document was seen by the Arizona Pioneer's Historical Society and hence it was selected to commemorate the 250th anniversary of Kino's death.

The second publication, *Correspondencia del P. Kino*, includes twenty-one letters: some written by Kino, others by the general of the Jesuit Order in answer to Kino's letters or to Kino's local superiors in New Spain. Here the missionary's ideas concerning frontier expansion are manifested to his superiors or are commented upon by them. Aside from Baja California, the region of Kino's first interest and experience, great possibilities are seen in extending missionary activities to other areas of the north, especially into Alta California. This idea as well as others, especially those dealing with Kino's Indian policies, appeared to some both within the Jesuit Order and outside of it to be those of a dangerous visionary or hopeless idealist. Hence efforts were made by small minds to separte Kino from the frontier mission, from his expeditions of exploration and scientific writing, from his map making and church building, from his cattle raising and farming. Consoling indeed it is to read words of encouragement, understanding and, in certain cases, of outright defense on the part of Kino's higher superiors, especially those in Rome.

The third publication deals with the death of Kino's Jesuit missionary colleague Francisco Javier Saeta, in Sonora, 1695, at the hands of a group of Indians. Aside from the belief that an account of Saeta's activities merited conservation for posterity, Kino used the occasion to show how this tragic end came to Saeta as a result, mainly, of short-sighted frontier policy. The Indians in general are not to be blamed, affirms Kino. These and similar points of view appear throughout the work, but especially so in its last book which is devoted entirely to management of the Indian population, expansion of frontiers, methods and goals for extending civilization, etc. Thus, of all Kino's writings, it is his account of Saeta's death that offers a synthesis of his own ideas on many a phase of frontier development. Further, no better description of the northern provinces at the time can be found: political, economic and social aspects; matters ecclesiastical, military, geographic and ethnological.

Each of the publications contains a well written introduction which fulfills precisely what an introduction to a volume of documents should do: assist the reader to comprehend their real significance. Moreover, the documents themseleves are richly footnoted and each volume supplied with detailed indices which greatly help consultation. One or two illustrations, including helpful maps, were selected for each volume. The one of Kino's correspondence with the general of the Jesuit Order as well as his account of Saeta's death have introductions in English as well as in Spanish. One cannot but be impressed by the careful editing of the documents and hence it is hoped that after a few more monographs of this type are prepared by Father Burrus, he will then put himself to the task of writing the definitive biography of Father Kino. Surely Dr. Herbert E. Bolton's *Rim of Christendom,* recenty republished, is still the authoritative biography of Kino; yet after further research, aspects unknown to Bolton will provide materials for a more comprehensive study of a man who lived decades ahead of his times and who envisaged the important role that the northern areas of New Spain would someday play in the development of a continent.

Roma. N. F. MARTIN S. I.

ERNEST J. BURRUS S. I. *P. Francisco María Piccolo, S. I. Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California, 1702, y otros documentos.* Edición, estudio y notas por ... — Madrid (Ediciones José Porrúa Turanzas) 1962, 8', XXIV-481 p. ilustr., mapas. (= Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 14).

One of the first and best edited yolumes of documents regarding Lower California has appeared. For most scholars, no doubt, the only disagreeable aspect of the book is its price. However the more than 500 excellently printed pages, many illustrations and four folded maps, comprising a volume of a limited edition may help dispel this objection.

Father Piccolo's report oi 1702 forms only a comparatively small portion of the work. The volume itself is divided actually into four main divisions not including two helpful studies by Father Burrus: one of the latter serves as a general introduction to the volume; the other, as a particular one to the Piccolo report. Without these, and, of course, the many footnotes to the documents themseleves, much of their significance would be lost.

The first group of documents is made up of the report of Father Piccolo and several other manuscripts, including four of his letters related to the report; then come some ten unedited pieces penned by the missionarý concerning various aspects of the difficult pro-

cess of extending civilization in the Baja California region. A section composed of several letters to or about Father Eusebio Kino, S. J., in relation to Baja California follows, and finally an appendix with a variety of interesting *Californiana* which give many an insight into what the land was like, how the people lived and how the first representatives of a foreign culture were received. Within the appendix, too, is reproduced the famed life of Piccolo, written by Father Juan Antonio Baltasar, S. J., which appeared in printed form in Mexico in 1753. Notice likewise should be given of the extensive bibliography and the carefully drawn up alphabetical index.

The history of Baja California and the names of a least three Jesuit missionaries, Kino, Salvatierra and Piccolo, are inseparable since it was due to their efforts more than any other influence that civilization was finally brought to the Peninsula after 150 years of sporadic attempts to do so. And of the three men, perhaps the least known, Father Piccolo, played the important role of assuring the project's final succes. It was he who arrived toward the end of 1697 with much needed supplies to salvage the failing attempt of his colleague, Father Salvatierra. For most of the subsequent years until his death in 1729, Piccolo remained in Baja California where he taught, farmed, explored, studied, wrote and, to a great extend. shaped the general policies of the mission which were to be followed there for the rest of the century.

This volume of documents, then, presents a firsthand account of Baja California as it existed at the end of the 17th and for the first three decades of the 18th century. From it we know the men and to what degree they took part in expanding this section of the northern frontier: methods practised; obstacles, successes and failures encountered; observations geographic, linguistic, ethnological recorded. Of particular interest are the various documents revealing economic data. Unlike nearly all the missions in the Spanish New World, those of Baja California were sustained almost solely by alms and gifts. True, Spain's new monarch, Philip V, had ordered state financial support specifically of the Baja California missionary area as early as 1701, but unfortunately for the monarch's empoverished new subjects as well as the missionaries who worked amonst them, the decree was relegated to a place among that type of legislation which gradually was considered « obeyed but never fulfilled ». Archives contain list upon list of benefactors, both in Spain and particularly in colonial Mexico, which bear witness to many a layman as well as ecclesiastic who generously gave for the support of Baja California's natives in the time of need, for the missionaries who civilized them and even for the Spanish soldiers who garrisioned each of the mission posts. From these circumstances, the later much disputed « pious fund of California » had its origin. Hence it is that this mission area affords a unique example of disassociation from royal patronage in New World ecclesiastical history.

Another point of interest for the reader may be the missionary's attitude toward the neophyte. In spite of the desire to welcome as many as possible into the Church, no Indian was to be baptized by force or through intimidation of any kind. No Indians were to be admitted to the faith without sufficient instruction or unless a church and missionary were provided for to look after their spiritual and temporal needs. It goes without saying that one never finds the slightest implication that the natives, no matter how crude, were looked down upon. For their short-comings there always was an explanation exonerating culpability. Thus Piccolo did not hestitate to introduce three Indian lads from the Peninsula to the best of Mexico City's society, including the archbishop-viceroy, Juan Ortega y Montañez, even if they new little or no Spanish. In a letter of May 17, 1702, to the general of the Jesuit order, Piccolo manifests his disagreement with the instruction of the archbishop-viceroy to the effect that the lads as well as other Indians on the mission learn even to pray in Spanish instead of in their native language. The difficulty reflects that faced earlier by Father Matteo Ricci in China and many other Jesuits of the epoch who were

not in agreement with those who held that European cultural forms be adopted along with baptism and hence together with Christianity. Eventhough they lived in an age when tolerance was unthinkable, Piccolo, Salvatierra, Kino, Ugarte, Bravo and many other in the Baja California frontier saw no reason why Indian neophytes should learn to pray in a language completely foreign to them.

These and many other insights into problems and practices encountered by a group of men and their Order ready to adapt policies and methods to existing missionary frontier circumstances, make this volume an enlightening one for those interested in history as a study of something more than names and dates. The book is a decided contribution to *Americana* and hence worthy of both the editor and the publishers.

Rome. N. F. MARTIN S. I.

GUILLERMO FURLONG S. I. *Diego León Villafañe y su « Batalla de Tucumán » (1812).* — Buenos Aires (Ediciones Theoria) 1962, 8°, 111 p. (= Escritores coloniales rioplatenses, 11).

— *Antonio Sepp S. I. y su « Gobierno temp ral » (1732).* — Buenos Aires (Ediciones Theoria) 1962, 8°, 130 p., 1 ilustr. (= Escritores coloniales rioplatenses, 12).

— *Justo van Suerck y su carta sobre Buenos Aires (1629).* — Buenos Aires (Ediciones Theoria) 1963, 8°, 110 p. (= Escritores coloniales rioplatenses, 13).

La actividad incansable del a. ha hecho posible la publicación de otros tres tomitos de esta colección y sabemos que, con la gracia de Dios, no serán los últimos. Ha usado la misma distribución de la materia, que en los números anteriores: cf. AHSI 29 (1960) 428-430; 31 (1962) 393.

I. Interesante la figura de Diego León Villafañe (1741-1830), el único jesuita que pudo volver a esas regiones después de la expulsión. No es la primera vez que aparece su nombre en las obras del a. Como se indica en p. 89, en el lejano 1936 publicó un extenso artículo en la revista *Estudios,* de Buenos Aires. Más recientemente le ha dedicado un capítulo en su obra *Los jesuitas y la escisión del reino de Indias* (Buenos Aires 1960, p. 123-145) y al año siguiente publicó en el *Boletín de la Academia nacional de la historia* las cartas referentes a la Revolución argentina, (t, 31, Buenos Aires 1960, p. 87-212). Interesante también su abundante correspondencia con don Ambrosio Funes, que en gran parte se conserva en Buenos Aires y que el a. ha sabido aprovechar para darnos a conocer las ideas de Villafañe sobre la política de aquellos tiempos, su amor a la Compañía de Jesús, sus deseos de apostolado en la Araucania y sobre los sucesos que se iban desarrollando a su alrededor. Tienen relación con uno de ellos, la batalla de Tucumán (24 sept. 1812), las dos cartas y la oda que el a. incluye en este volumen.

P. 10: Hay que distinguir entre Villafañe y los otros ex-jesuitas Rivadavia y Arduz. Estos dos últimos habían dejado de ser jesuitas antes de la disolución; en cambio Villafañe sólo en fuerza del breve pontificio.

P. 16: Un poco oscuro todo lo referente a los dos jesuitas chilenos. Con el P. Villafañe habían llegado a Buenos Aires los PP. Caldera y González, a los cuales se une el P. Gómez Vidaúrre. El a. en su *Historia del Colegio del Salvador* (I, 380) habla de Caldera y Gomales, pero no hay ningún jesuita chileno de ese nombre. En cambio existe el P. Juan José González Carvajal.

P. 24: Aquí nos habla el a. de la prisión de José Rivadavia, ex-jesuita; y en la nota 21, de su segundo exilio. Y agrega: « pero después de los sucesos de 1810 pidió poder testar », es decir, había vuelto al país. Hubiera sido conveniente poner alguna explicación, como la

que se halla en la Historia citada, donde se afirma que volvió en noviembre de 1812, para fallecer al año siguiente.

P. 25: El a. adscribe a los años 1806 ó 7 una carta de Villafañe, pero no nos da ninguna razón de esa atribución. A nuestro modo de ver hay que añadir diez años más, por la forma que emplea Villafañe al hablar del « Padre General de la Compañía en Roma ».

Tal vez algún lector considere exagerada la afirmación del a.: « Entre 1610 y 1767 fueron los jesuitas el alma de todas las actividades culturales que hubo en esta parte del Nuevo Mundo y el motor máximo en la obra de la conversión de los indios ».

P. 29: Por todo el contexto de la carta del 24 febrero 1809, que se puede ver en el citado *Boletín* (p. 132), no aparece que Villafañe considere peligrosa la doctrina que le ha expuesto el doctor Nicolás Laguna; el jesuita no hace más que repetirla, como la ha entendido.

P. 35: ¿ Ese Bizcarra, citado por Villafañe, no será el famoso Juan Pablo Viscardo? A lo menos todas las circunstancias son iguales: ex-jesuita, arequipeño, se asegura que es ex-jesuita en el proemio de su obra donde « respira por la herida que habla de los cinco mil españoles desterrados a Italia ». Por otra parte, negativamente, no se conoce ningún Bizcarra que haya escrito algo parecido.

P. 56: El título que ostenta el párrafo 16: « Villafañe se muestra muy argentino », está presente en toda la obrita. El gran deseo del a. es llegar a demostrar esta afirmación con los textos de Villafañe y las interpretaciones que de ellos hace. Pero pedimos perdón al a. si creemos encontrar otros textos del mismo Villafañe, que nos obligan a profundizar algo más en este asunto. Y particularmente hay tres, que nos hacen mucha dificultad. 1º P. 32: « Si el verdadero patriota Goyeneche no detiene la intriga argentina, los pueblos van a sufrir mil crueldades. No se escandalice v. m. de esta mi proposición; pues yo no tengo por amante verdadero de esta nuestra América, sino a quien ama y profesa a la Religión Católica, y mira por la verdadera felicidad y defensa nuestra contra las potencias extranjeras que pretendan avasallarnos; y éste me parece es el sistema de Goyeneche, por más que las Gacetas argentinas nos pinten como un monstruo antiamericano »; véase el texto completo en el *Boletín* citado (p. 150). — 2º Este no aparece en la obrita que reseñamos; se le encuentra en el *Boletín* (p. 164). Después de haber hablado de la batalla de Salta, agrega: « Mientras ha durado la tormenta, yo lo he pasado muy contento en este mi retiro de Santa Bárbara. No tengo arte ni parte en cosa alguna. Caminaré por donde lleve a todos la corriente ». — 3º P. 44: « Yo no conozco más patria que a Tucumán y su jurisdicción. No conozco esa patria ideal. Punto aquí, porque se enciende la pluma ». Véase el interesantísimo contexto en el *Boletín* (p. 172).

P. 68: Aquí nos dice el a. que la última carta (¿ tal vez se deba entender la última dirigida a Ambrosio Funes?) que tenemos de Villafañe está fechada el 9 febrero 1824. En la p. 88 nos dice que es del 19. Sería interessante saber cual es la verdadera, tanto más que en *Boletín* de la Academia nos encontramos con la misma dificultad (pp. 116 y 127). Sea de esto lo que fuere, el mismo a. nos indica indirectamente que ésta no es realmente la última. En la obra que estamos tratando, el a. ha suprimido la referencia a las cartas, que actualmente se conservan en el archivo de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, pero en el citado *Boletín* (p. 128) se refiere a dos cartas (en realidad son cuatro) una de las cuales tiene fecha de 16 agosto 1825. Dentro de poco estas cartas verán la luz pública en una obra del director de este *Archivum*.

Lo que aparece claramente en toda la correspondencia de Villafañe, y lo podemos ver gracias a la obrita que reseñamos, son sus dos grandes amores: la Iglesia y la Companía de Jesús, con sus grandes deseos de defender y acrecentar a la primera, y de ver restaurada en la Argentina a la segunda.

II. Lo que más impresiona en el librito sobre el padre Sepp es su colofón: « Este librito... es un extracto de la obra en seis volúmenes, que desde hace muchos años, el autor tiene lista... ». Siempre un número tan grande de volúmenes no puede menos que llamar la atención. Pero mientras esperamos que el a. pueda llegar a publicar una obra tan importante, contentémonos con lo que tenemos entre manos.

Basándose sobre todo en los escritos del mismo padre Sepp, el a. va entretejiendo su biografía, narrando sus viajes, reproduciendo las descripciones

de las reducciones, a lo cual se añade la bibliografía de este misionero jesuita, para terminar con « Algunas advertencias tocantes al govierno temporal de los pueblos en sus fábricas, sementeras, estancias y otras faenas », documento ya publicado por el senor Mansueto Bernardi en la revista *Pesquisas,* 2 (Pôrto Alegre 1958) 35-45.

III. Nombre verdaderamente nuevo en las obras del a. es el del jesuita van Suerck, pues fuera de lo que le dedica en su libro *Misiones y sus pueblos de guaraníes,* es muy poco o nada lo que se puede encontrar en las demás. Las primeras páginas están dedicadas a los jesuitas belgas en el Río de la Plata con anterioridad a 1810, estudio, que como el a. lealmente confiesa, está basado en el artículo de los padres Delattre y Lamalle, aparecido en esta revista (t. 16, 1947, p. 98-176). A continuación de la biografía y de la bibliografía, el a. nos ofrece una carta escrita a los jesuitas de Lovaina (en el original francés y en traducción castellana) y una « Relación de los agravios... », fechada el 10 oct. 1629 en la ciudad de Baía y firmada por los padres Simón Maseta y Justo Mansilla.

Roma. H. Storni S. I.

CONSPECTUS BIBLIOGRAPHICI

DE COLLEGIIS SOCIETATIS IESU

Cum non ita pridem quidam asseruerint, secundum Patrem Nadal non esse propria Societati quae exercentur in collegiis — cf. AHSI 29 (1960) 400 —; plurimum nostra interest inquirere quaenam re vera P. Nadal de collegiis deque ministerio docendi docuerit. Eo iam facilius exactiusque hoc fieri potest, quod nuper tandem ea Patris Nadal scripta typis edita sunt, in quibus ipse varia Societatis instituta clare exposuit [1].

Erigendorum collegiorum necessitatem ex peculiari Societatis gratia fluere docet P. Nadal. Haec enim vocatio exigit ut spiritus cum doctrina coniungatur, ad proximos in fide et moribus melius iuvandos (p. 38, n° 8, anno 1554). « Exemplo didicit Ignatius — inquit — quod Paulus quodque Ecclesia docet: qui ecclesiastae vel doctoris munus in Ecclesia obeat, eum debere esse literis instructum, non spiritu tantum munitum » (p. 738, n° 146, annis 1562/65). Et alio loco, anno 1561: « Si fuésemos sin letras, no podríamos ayudar al prójimo » (*Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal S. I. en Coimbra.* Granada 1945, p. 124), Docta ergo pietate praeditos esse voluit S. Ignatius Societatis operarios; atque ut iuvenes socii ea donarentur, erecta sunt Societatis collegia: « Collegiorum una fuit semper ratio, ut scholastici Societatis literis instituerentur, unde quasi seminarium quoddam professae Societati proveniret; verum res ipsa amplitudinem suam facile et aperuit, et praebuit usurpandam, optima quaeque persequentibus. Itaque non fuerunt iis collegiis contenti, in quibus literas discerent, non docerent; sed collegia item instituerunt, in quibus ipsi simul studia literarum publice profiterentur, ubi academias praeterea omnium studiorum, quae ad theologum pertineant, acciperent gubernandas » (*Mon. Nadal,* V, 772, n° 186, annis 1562/63).

Rationes quibus motus S. Ignatius collegia cum scholis publicis admiserit P. Nadal tres plerumque recenset: ut pueri externi in litteris et moribus christianis instituerentur; ut magistri in studiis perficerentur; et ut nonnulli discipulorum externorum ad Societatem allicerentur: « Hay también colegios; y éstos: en que haya sólo estudiantes, como es éste de arriba; o en que también se lea, como en el colegio de Coímbra de abajo; de los cuales no había al principio. Pero nuestro Padre después ordenó los hubiese, para que, desde los niños, pudiésemos enseñar a muchos en buena doctrina y en buenas costumbres, y ponerlos de manera que Dios obre con ellos para que sigan la vía verdadera de cristianos y se animen mucho a la perfección della; y ansí se ganen algunos, pero de suerte que no seamos nosotros principios para que se determinen, puesto que lo podamos ser, para que se alleguen a Dios, que en ello dé la gracia » (*Pláticas Coímbra,* 161-162, n° 16). Et alibi: « Los lectores son una gran cosa en la Compañía. Al principio no los havía; pero después se ha visto la necessidad dellos por la necessidad que ay de doctrina. Y con este ministerio se aprovechan no sólo los próximos, pero aun los nuestros, que se consuman en las letras y en los studios » (*Mon. Nadal,* V, 462, n° 247, anno 1561).

Duo ergo collegiorum genera habet Societas: alia in quibus non docet, alia in quibus ministerium externos docendi exercet; priora sunt pro scholasticis S. I., posteriora pro utrisque: « In collegiis addiscendae sunt literae, vel simul et addiscendae et docendae. Nam collegia, alia quidem suscipit Societas

[1] Hieronymus NADAL S. I., *Commentarii de Instituto Societatis Iesu.* Edidit Michael NICOLAU S. I. — Romae (Monumenta historica S. I.) 1962, 8°, xxx-915 p. (= MHSI, 90; Epistolae et monumenta P. Hieronymi Nadal, V). — Hic quaestiones de collegiis tantum pertractantur; mox AHSI totius operis iudicum edet.

in quibus aluntur sui scholastici, nullus vero docet publice, et haec fere sunt in academiis universalibus; alia vero in quibus nostri et in studiis operam collocant et in literis docendis publice, simul et in auditoribus moribus christianis instituendis » (p. 192, n° 166, anno 1557).

Notandum autem est Patrem Nadal in suis exhortationibus vel scriptis de collegiis nunquam movisse quaestionem: sintne collegia cum scholis publicis magis in Societatis scholasticorum quam in externorum bonum. Videbatur ei sine dubio quaestio sufficienter soluta *Constitutionum* P. IV, c. 11, n. 1, quo declaratur eiusmodi collegia magis pro externis erigi, ideoque in *Scholiis in Constitutiones* (Prati 1883, p. 97) nullam huic constitutioni adiunxit adnotationem. Quod mirum non est. Nadal enim propriis oculis viderat nasci et crescere collegium messanense. verum prototypum collegiorum Societatis cum scholis publicis institutorum, in quo iam mense novembri anni 1549 (MHSI, *Pol. Chron.*, I, 371-372, n° 350) numerus scholarium externorum in varias classes distributorum erat huiusmodi:

in 1ª classe gramm.	78	in classe dialect.	16
in 2ª » »	56	» » philos.	13
in 3ª » »	42	» » theolog.	3
in classe humanit.	14	» » graec.	10
in » rhetor.	15	» » hebr.	3
Universi	205	» » mathem.	10
		Universi	55

Documenta huius anni non permittunt statuere num inter recensitos alumnos fuerint etiam ex Societate, qui solum studiis navarent operum. Considerato autem statu personarum anni praecedentis nec non subsequentium, videtur potius nullus vel unus alterve tantum eiusmodi fuisse. Optime quoque noverat P. Nadal in Collegio Romano mense februario anni 1552 (i. e. primo anno scholastico, cum nondum philosophia et theologia legi coeptae erant) in quinque classibus grammaticae et humaniorum litterarum iam 520 scholares numeratos esse; scholasticos vero Societatis anno 1553 in classe rhetoricae 5, in humanitatis 3, in grammaticis 3 tantum fuisse (MI, *Epp.* IV, 131; V, 656). Sane asserere non licet Collegium Romanum imprimis ut paucis Societatis scholasticis, et secundo tantum ut 520 externis inserviret apertum fuisse. Adde quod, vivente Ignatio, in plerisque collegiolis scholastici Societatis studiis operam dantes adhuc pauciores degerunt, immo in aliquibus nemo.

Pater Nadal duo illa collegiorum genera potius ratione apostolatus inter se confert, et declarat collegia in quibus non docetur minus « extendi » ad proximum, quam collegia scholis publicis praedita: « Priora illa collegia simplicia sunt et quae minorem extensionem ad proximum habere possint. Nam scholastici toti esse debent in studiis, modo in ipsis conservetur spiritus et devotio. Si quid tamen obiter iuvare aliquem possunt, omittere id non debent; nam hoc eorum est alioqui proprium, ut condiscipulos in spiritu adiuvent, et studeant solerter seligere ex grege scholasticorum quos ita comparent in Christo, ut illis Deus Societatis gratiam ac vocationem conciliet. Nam alia ministeria in proximum, nisi pro comperto esset omnino illorum studia non interpellare, sed iuvare etiam posse, illis concedi non debent »; et eodem loco: « Alia collegia, in quibus nostri docent, magnam extensionem ad proximum habent; itaque, praeter gubernationem nostrorum, externorum etiam auditorum seriam curam accipiunt tum in disciplinis tum in moribus. Aliorum vero curam non accipiunt necessario, nisi si obiter id possint, sine detrimento eius occupationis quam et in nostris scholasticis et externis collocare debent. Haec ut pro dignitate expleantur, necessum est collegia ministros habere idoneos, qui

facile propria illa collegiorum ministeria tueri et simul ad alia quae sunt Societatis propria extendi possint; quod si id non possint, ea tamen facultate sint praediti, qua valeant collegiorum propria munera obire » (*Mon. Nadal,* V, 192-193. nn. 167-168, anno 1557).

Itaque in hoc altero collegiorum genere « primaria est scholarium atque studiorum cura; ceterum, quod absque horum detrimento fieri possit, ad alia opera, quae domorum sunt magis propria, attendimus » (p. 141, n° 19, anno 1557). Ministeria autem « quae domorum sunt magis propria » eadem occasione Nadal haec recenset: « Et quandoquidem in rebus omnibus quod melius est maiorisque servitii divini, illud prosequimur, propterea salutem animarum omnibus ministeriis spiritualibus procuramus, primum atque suo modo unice per sacras praedicationes ac lectiones. et aliud quodvis verbi divini ministerium, per exercitia spiritualia, per puerorum ac rudium in christianismo institutionem, per sacramentorum ministrationem; addimus his dissidentium reconciliationem, et eorum, qui vel in carcere detinentur vel in hospitalibus decumbunt, piam visitationem atque subventionem: quae domorum professae Societatis sunt ministeria » (p. 140-141, n° 18). Id est, ea ministeria P. Nadal enumerat tamquam « domorum magis propria » quae in Formula Instituti anni 1550 recensentur (MI, *Const.,* I, 376) et de quibus deinde in Constit. P. VII c. 4 copiosius agitur (MI, *Const.,* III, 212-216). Ita iam planius fit cur in hoc Constitutionum capite non reperiatur ministerium collegiorum proprium: « cura scholarium ac studiorum ». Ibi enim, iuxta Patris Nadal declarationem, ea exponuntur quae « domorum professae Societatis sunt ministeria » et quae *obiter* tantum (in quantum studia et educationem iuventutis non impediunt) in collegiis exerceri possunt. De horum vero proprio ministerio sufficienter iam tractatum est in P. IV Constitutionum. Perperam igitur ex reticito in P. VII Constitutionum ministerio docendi educandique iuventutem deduceretur illud nequaquam vel minus esse Societatis proprium.

Immo ipse P. Nadal non semel declarat lectiones scholasticas non esse a fine Societatis seiunctas. In quadam exhortatione anno 1573 habita, de lectionibus sacris ac profanis agens, ait: « Utrasque complectitur finis noster » (*Mon. Nadal,* V, 830, n° 19), Simulque affertur ratio: ministerium publice docendi non est stricte sed late interpretandum; in collegiis enim non solum studiorum habetur cura, sed magis adhuc scholarium; immo haec posterior est praecipua pars ministerii collegiorum, ita ut cura studiorum non nisi per accidens et propter illam a Societate exerceatur: « Nam initio non erant collegia, in quibus prophana docerentur. Primum enim anno 48 fuit primum collegium factum in Sicilia, Messanum. Referuntur autem haec prophana ad sacra. Mens autem fuit Patris Ignatii ut ea occasione instituerentur studiosi in bonis moribus. Ergo per accidens, et quatenus ad pietatem referentur, prophana tractantur » (p. 786, n° 18). Et alio loco: « Nunquam fuisset Societas illud ministerium acceptura, nisi simul morum institutionem suscipere se cogitasset. Itaque non sunt lectiones illae scholasiicae, quae saepenumero videntur steriles atque ab spiritu alienae, a fine Societatis seiunctae; inter has enim simul et salus et perfectio auditorum quaeritur ac procuratur. Itaque lectiones illae et exercitia scholastica instar hami nobis sunt ad animas expiscandas » (p. 832, n°. 21). Ministeria vero spiritualia, quibus Societas ad scholarium animas excolendas utitur, recensentur in c. 16 P. IV Constitutionum. De quorum momento et efficacitate optime egit P. Richardus Haller in tractatu: *De multiplici utilitate scholarum grammaticae et latinitatis in Societate* inscripto (ARSI, *Stud. 4-VI-1*), quem anno 1606 congregationi generali exhibuit, ut causam collegiorum contra non paucos adversarios defenderet:

« Media, quibus Societas occasione scholarum utitur, amplissima sunt et efficacissima, et plura quam ulli alii generi hominum adhiberi soleant. Primum, quia appetitus et inclinationes vitiosas disciplina coërcet, ut vel non erumpant vel non tam cito, tam frequenter, tam fortiter, vel certe ut citius et facilius homo ad se redeat. Atque hinc videmus, qui bonae disciplinae scholasticae a pueritia non asseverunt, eos fere per omnem aetatem barbaros, audaces, effrenes esse. Secundo adhibetur quotidiana, eaque plena affectus institutio doctrinae christianae, adhibentur explicationes evangeliorum, conciones, exhortationes, exempla ex sanctorum vitis petita, confessiones menstruae atque etiam crebriores, communiones, congregationes, quibus sanctus timor Domini, puritatis et integritatis amor non minus potenter quam suaviter instillantur, roborantur, aut certe semel per incuriam amissa, facillime recuperantur. Quid, quod inter ipsam explicationem praeceptorum grammaticae et secularium auctorum capitur omnis occasio virtutis commendandae, vitii detestandi, vix ut in ulla bene instituta religione plura cum novitiis adhiberi soleant; quae si parentes et magistri pariter quoque domi inculcarent, iam perfectus ex omni parte esset et consummatus conatus ad timorem Domini, puritatem et innocentiam in animis mortalium, plantandam, et plantatam per omnem vitam conservandam » (f. 3r). De vi huius laboris apostolici in collegiis P. Haller tam alte sentit, ut affirmare non dubitet: « Nullum neque magis utile, neque magis necessarium ministerium hac aetate in Ecclesia reperiri, quam magisterium scholarum inferiorum, prout illud a Societate exercetur » (f. 1v).

Hoc scriptum, cum perperam inter documenta restitutae Societatis reconditum sit, nos, cum commentarium de collegiorum origine exaravimus, proh dolor fugit. Richardus Haller (ca. 1552-1612), rector fuerat collegii ingolstadiensis (1594-97); dein in Hispania confessarius Margaritae Austriacae, Philippi III uxoris (cf. I. Agricola, *Historia Provinciae Societatis Iesu Germaniae Superioris,* II, Monachii 1729, 184).

Quid mirum si ministerium collegiorum ita intellectum sine ulla cunctatione a Patre Nadal ministerio verbi Dei adnumeretur: « Postremo ad ministerium verbi Dei pertinere existimant iuventutem docere; alia enim illis non fuit causa scholas aperiendi, quam ut ad pietatem hoc hamo capiantur literarum studiosi. Id enim imprimis agunt commode inter legendum » (*Mon. Nadal,* V, 666, n°. 46, annis 1563/65). Et ideo de lectionibus sacris agens, iure meritoque addit: « Huic ministerio coniunctae sunt lectiones prophanae » (p. 786, n°. 18, anno 1567). Cura ergo scholarium ac studiorum dicendum est ministerium directe apostolicum ac spirituale, etsi mixtum, nam sacra cum profanis iunguntur; quae tamen sacra fiunt, prout regula quaedam magistrorum anno 1557 a Patre Nadal conscripta pulcherrime enuntiat: « Memores sint professores Societatis, in quacunque facultate profiteantur, eam suosque labores, syncere ad Dei honorem et animarum auxilium referant; et ea cum intentione, nihil eorum quae docent, prophanum (licet alioqui sit) sibi existiment, cum intentione charitatis spolia Aegypti sancta reddantur; nec minori cum merito quam sacras literas doceri posse sibi persuadeant » (Romae, Arch. Univ. Greg., FC 2156, 174rv).

De dignitate ac momento officii magistrorum egit P. Nadal etiam in exhortationibus: « Los lectores son una gran cosa en la Compañía... Y como en la Compañía ay muchos ministerios, éste de leer es uno de que mucho se sirve nuestro Señor, por el provecho que se haze en instruir con sólida y verdadera doctrina la juventud, y juntamente enderesçando sus costumbres y ayudándoles en deprender virtudes en el studio de las letras » (*Mon. Nadal,* V, 462, n°. 247, anno 1561); et de eiusdem ministerii necessitate: « Y esto fué muy conforme, por el mal que se hace a los niños por hombres malos y de malas disciplinas y constumbres » (*Pláticas Coímbra,* p. 162, n°. 17, anno 1561). Quare merita magistrorum, praesertim inferiorum classium, minime censenda sunt exigua: « Y adviertan también los maestros que tienen mucho mérito, máxime los que están en clases bajas, y mayor cuanto más bajas, de los cuales yo siempre deseo ser uno; y la causa es porque no tienen gusto como el teólogo, ni aprenden en lo que enseñan, como los otros; pero consuélense ésos con

mirar que tienen muchachos por oyentes y que están inocentes y puros y capaces para tomar la doctrina de verdad y de manera que puedan poblar la tierra de virtud y santidad. Por eso los que lo hacen, consuélense mucho en esto, y piensen que Dios nuestro Señor mucho los ayudará, como yo sé que lo hace mucho a los tales» (ibid., p. 131-132, n°. 6).

Collegiorum Societatis optimus iudex est historia. Non fugit hoc Patrem Haller, qui in commentario quem supra memoravimus ad collegiorum laudem hunc in modum scribit: « Si argumenta ab experientia cupimus, adeamus septentrionem, et videbimus hoc uno medio scholarum Societatis (in quibus P. Oliverius Manaraeus anno 1581 amplius quam 30 millia investigando reperit) magis quam ullo alio Franciam, Poloniam utranque Germaniam conservatas et ad miraculum usqus emendatas fuisse». (f. 1v-2r).

Inter Societatis collegia, quae in « conservationem emendationemque » vitae catholicae in Germania egregie adlaborarunt, praecipua censenda sunt trevirense (Trier) et moguntinum (Mainz); ambo anno 1561 inchoata, et instructa studio generali. hoc est, praeterquam humanarum litterarum, etiam studio philosophiae ac theologiae. Eorum prius anno 1578 discipulos 1030, alterum vero 800 numerabat anno 1590. In trevirensi praeterea aperta est etiam schola dominicalis, in qua 200 pueri artem legendi scribendique addiscerent (cf. Duhr, I, 98-99 et 106). Quanto autem fructu haec instituta scholastica munere suo functa sint, testatur archiepiscopus trevirensis anno 1588 ad Summum Pontificem scribens in illis Germaniae partibus salutem patriae, haeresibus dilaceratae, fere unice patrum Societatis laboribus deberi (ibid.. I. 100). Haec collegia, in quorum historia fausta infaustaque praeteritorum temporum conspiciuntur, post Societatem suppressam magistris externis commissa, in hodiernum diem optime florent. Non itaque mirum, si quadringentesimum a fundatione annum pulchris libris (« Festschrift ») commemorare decreverint, quibus complura ex gloriosa sua historia in memoriam revocarentur.

Ex commentariis in utroque volumine collectis nonnullos solummodo breviter nobis recensere licet. In libro gymnasii trevirensis [2] peculiari mentione dignus est commentarius: G. Gross, *Zur Geschichte des Friedrich-Wilhelm-Gymnasiums* (p. 7-67), in quo historia huius instituti ab anno 1798 ad annum 1945 satis copiose et ex primariis fontibus enarratur. Praeterea historiae cultoribus utilissimum erit opus: Th. Zimmer-F. J. Heyen, *Inventar des Archivs des Friedrich-Wilhelm-Gymnasiums,* quod maiorem libri partem occupat (p. 132-311). In priore sectione iuxta normas artis diplomaticae diligentissime describuntur 280 diplomata, quorum primum est anni 1169; ea vero quae ante annum 1500 conscripta sunt, numerantur 40. In altera autem inventarii parte acta varii generis ac libri manuscripti recensentur. quorum haud pauca Societatis collegium ac domum probationis trevirensem respiciunt, praesertim *Fasti collegii S. I. trevirensis ab anno 1559 usque ad annum 1606* (p. 222).

Cum in libro commemorationis trevirensis historia collegii Societatis prorsus desideretur, et pars solum moderna sit elaborata, in volumine moguntin: gymnasii [3] praecipue haec pars est optime et fuse conscripta: K. Fritsch, *Das Gymnasium in der kurfürstlichen Zeit (1561-1798),* cuius prior sectio esti Collegium Principis electoris (collegium S. I. 1561-1773) (p. 9-45). Peculiari laude dignus est auctor, quod saepe usus est etiam documentis quae in ARSI

---

[2] Jakob Schwall, *400 Jahre Friedrich-Wilhelm-Gymnasium Trier.* — Trier (Paulinus Verlag) 1961, 8°, 364, illustr.

[3] *400 Jahre Gymnasium Moguntinum.* Festschrift des Rabanus-Maurus-Gymnasiums Mainz — Mainz (Verlag Philipp von Zabern) 1962, 8°, xix-176, illustr.

recondita sunt. Per se patet, illum diligenter perquisivisse imprimis archivum urbis Moguntiae, ubi pars archivi antiquae provinciae Rheni superioris et collegii moguntini servatur. Ibi invenit libellum manuscriptum haud communis pretii, qui inscribitur: *Breve compendium regiae viae ad coelestem patriam* (Mainz, Stadtarchiv, cod. 15/472), ubi, praeter varia regularum et instructionum genera pro superioribus Societatis, exscripti sunt etiam quidam tractatus: *De studiis humaniorum literarum,* et *De artium liberalium studiis* (f. 103r-108v et 109r-113v). Auctor, abunde usus priore tractatu, describit ordinem quinque classium, horarum divisionem, auctores enarrandos ac varias exercitationes scholasticas singulis classibus proprias. Eum tamen latuit, hunc ordinem studiorum humaniorum fuisse anno 1569, ut manuscriptum, in omnes Societatis provincias missum, eumque fuisse praecursorem Rationis studiorum anno 1599 typis impressae; cf. AHSI 27 (1958) 209-232. Momentum huius textus moguntini in eo consistit, quod eius ope, cum sit unicus — nisi fallimur — extra Romam existens exacte statuere possumus qua forma haec ratio studiorum in provincias missa fuerit; exemplaria enim romana partim incompleta, partim pluribus emendationibus atque additionibus anterioribus necnon posterioribus castigata sunt. Libellus in manibus fuit Patris Georgii Bader, qui collegium moguntinum ab anno 1576-78 moderabatur (DUHR, I. 108 adnot. 1).

Alius etiam liber apparuit hoc tempore in Germania de vita Patris Mauritii Büren S. I., qui ante 300 annos cum fama sanctitatis diem supremum obiit[4]. Ortus est anno 1604 ex nobilissima et ditissima familia religionis innovatae, sed una cum matre ad Ecclesiam Catholicam reversus, studiisque in Collegiis Societatis peractis, anno 1644, aetate iam matura, Societatem Iesu ingressus est. Eodem tempore maxima sua bona temporalia ad collegium in urbe Büren construendum reliquit. Collegium tamen non nisi anno 1717 exaedificari potuit, in quo scholastici provinciae Rheni inferioris, studiis theologicis incumbentes, collocati sunt. Non multo postea pari munificentia extructa est etiam ecclesia, quod, peritorum sententia, ex pulcherrimis Germaniae templis est stilo barroco — ut vocant — erectis. In prima huius libri parte memoria agitur Patris Mauritii (p. 11-64). Altera vero tribuitur collegio, quod Societas ab anno 1951 ibidem habet: vita collegii ac scholarum parvis commentariis, relationibus, pluribusque imaginibus luce depictis illustratur; ex commentariis, laudibus extollendus est scriptum a directore gymnasii, A. Schadt S. I., exaratum: *Das geistige Profil des Bürener Jesuiten-Kollegs* (p. 144-55), in quo breviter sed optime nonnulla lineamenta institutioni Societatis maxime propria describuntur. In tertia demum parte tres commentarii de greographia provinciae urbisque Büren agunt.

Ut notum est, pleraque antiqua Societatis collegia optimis etiam bibliothecis instructa fuerunt, quae post Societatis abolitionem non raro bibliothecas publicas nationum vel urbium constituerunt. De his Societatis bibliothecis hucusque paucissima scripta sunt, quamquam saepius earum catalogi presto habentur, qui, cum quoddam veluti speculum sint vitae intellectualis collegiorum illorumque temporum, monumenta historica primi ordinis habenda sunt. Specimen eximium, quod non mediocri cum voluptate pervolutatur, praebetur nunc in catalogo bibliothecae parvi Societatis collegii anno 1625 in Münsterfeld

---

[4] Edmund MERTENS S. I., *Festschrift anlässlich des 300 Todestages des Edel — und Freiherrn Moritz von Büren S. I. 1661-1961.* Herausgegeben von ... — Paderborn (Bonifacius-Druckerei) 1961, 8°, 175 p., illustr.

fundati [5], quae hodie scite apud bibliothecam gymnasii urbani restituta est, in separata aula suoque ordine collectis 2500 ex 16.000 voluminum ad hanc pertinentibus quae compertum est olim in bibliotheca Societatis exstitisse. Prima loca detinent 81 incunabula, quorum vetustissimum est anni 1470. Sequuntur dein ordine chronologico varia opera usque ad annum 1799 edita, quae nunc in hoc catalogo typis edito ordine alphabetico auctorum diligenter et exacte describuntur.

Quamvis partem notabilem horum librorum antiquorum diversis temporum iniuriis intercidisse constet, attamen qui supersunt minime fragmenta tantum cuiusdam bibliothecae sunt dicenda, cum in hodierno quoque statu speciem verae bibliothecae exhibeant, adeo ut de ea aequum iudicium proferre possimus. Consideranti libros huius parvi collegii imprimis scholarum magistros operariosque Societatis in officio suo rite adimplendo adiuvisse, liquet cur inter eos abundent spectantes ad studium veterum litterarum necnon ad rem theologicam, biblicam, patristicam, moralem, atque ad philosophiam christianam. Ex libris scholasticis peculiari mentione dignum reputamus opus: Maximilianus Dufrêne S. I., *Rudimenta historica sive brevis facilisque methodus... pro gymnasiis Societatis Jesu in Germaniae superioris provincia. Opusculum sextum, epitomen historiae ecclesiasticae complectens* (Augustae Vindelicorum 1730); quod praeter alia demonstrat, quam exaggerate Societas nonnunquam de neglecta in scholis institutione historica accusetur. Multi praeterea libri reperiuntur de controversiis saeculi XVI non solum a catholicis -ut Eckio, Cochlaeo, Hosio, Bellarmino, etc.-, sed etiam ab innovatoribus scripti, ut Luthero, Melanchtone, Oecolampadio, Bucero, Chytraeo, Iusto Lipsio etc. Contra multo rariora sunt opera, quae quaestiones controversas erroresque varios saeculorum XVII et XVIII tractant. Habentur quidem Cornelii Jansenii, *Commentarii in suam Concordiam ac totam historiam evangelicam,* sed desideratur opus praecipuum eius *Augustinus.* Pariter deest opus Pascal, *Lettres Provinciales,* quamvis inveniatur Daniel, *De provincialibus litteris,* et Du Bourg, *L'histoire du Jansénisme.* Cartesii habentur solum quædam epistolae at nullum ex operibus Voltaire, Leibniz etc.; sicut prorsus desunt etiam monumenta litterarum germanicarum.

Sincere optandum est, ut hic omni laude dignus labor gymnasii civitatis Münsterfeld alios quoque ad consimiles catatalogos bibliothecarum antiquarum Societatis typis edendos exstimulet.

In pago Stonyhurst habetur Societatis collegium in Anglia maxime illustre et antiquissimum. Nam anno 1794 successit Seminario Anglorum anno 1592 Audomari (St. Omer in Gallia) a P. Roberto Persons erecto. Hoc seminarium fuit velut schola praeparatoria aliorum seminariorum Anglorum in Europa institutorum, ut romani et vallisoletani. Numerus alumnorum anno 1593 erat exiguus: 33; sed anno 1602 iam ad 120 ascendit. Usque ad hunc annum 45 alumnos miserat ad seminarium vallisoletanum. Seminarium illud, de formandis iuvenibus adeo bene meritum, Audomari usque ad annum 1762 permansit. cum ob Societatis in Gallia suppressionem migrare debuit in urbem Bruges. Unde, universa Societate abolita, Leodium (Liège) concessit. Hic autem non nisi usque ad annum 1794 remansit. Tunc enim patres et alumni reverti potuerunt in patriam et in pago Stonyhurst pedem figere; et sic tandem molestae peregrinationi finis impositus est. Anno 1894, centesimo a reditu in Angliam, nonnulla conscripta sunt de historia collegii Stonyhurst at fere nihil dictum est de seminario audomarensi. Huic defectui statuit remedium afferre P. Chadwick,

---

[5] Heinz Siegel, *Katalog der ehemaligen Jesuiten-Kollegbibliothek in Münstereifel.* — Münstereifel (Staatl. St. Michael-Gymnasium) 1960, 8°, 203 p.

custos tabularii provinciae Angliae; historiamque seminarii audomarensis a fundatione usque ad translationem in Angliam ex primariis fontibus concinnare iamdiu aggressus. nunc tandem laudabiliter perfecit [6]. Inter praecipuos fontes adhibitos habetur consuetudinarium seminarii anno 1620 exarari coeptum et deinceps continenter ampliatum, in quo non pauca congregationem B. Mariae V. in seminario semper florentem respiciunt. Ope huius consuetudinarii potuit auctor capitulum quartum delectatione plenum componere: *Institutions and Customs* (p. 68-97), vitam seminarii curiose adumbrans. Postremo ex 15 capitibus quibus opus constat, commemorare oportet etiam sextum: *Theatre and Printing Press.* (p. 125-146).

Beaumont in Anglia ab anno 1861 intra sua moenia habet collegium Societatis. Primo vertente huius eventus saeculo, Patri Petro Levi S. I., olim collegii alumno, commissum est, ut librum conficeret amicis alumnisque offerendum. Qui, litteris non leviter tinctus, non historiam collegii proprie dictam, sed opus modo suo composuit [7], in quo singulari artificio memoria revocatur nonnullorum hominum rerumque praecipuarum, quae maxime conducere visa sunt ut peculiaris indoles vitae spiritualis et intellectualis collegii in lectorum animis reviviscat.

Romae. L. Lukács S. I.

---

[6] Hubert Chadwick S. I., *St. Omers to Stonyhurst. A History of two Centuries: St. Omers, 1593, Bruges, 1762, Liège, 1773, Stonyhurst, 1794.* — London (Burns and Oates) 1962, 8°, x-413 p., illustr.

[7] Peter Levi S. I., *Beaumont (1861-1961).* — London (Andre Deutsch) 1961, 8°, 76 p., illustr.

APPROBANTIBUS SUPERIORIBUS ECCLESIASTICIS
P. GIUSEPPE CASTELLANI S. I. Responsabile
Tip. Edit. M. PISANI — Isola del Liri (Frosinone)
PRINTED IN ITALY

NOTAE COMPENDIARIAE

AHSI = *Archivum Historicum Societatis Iesu.* 31 vol. Romae 1932...

Aicardo = José Manuel Aicardo S. I., *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús.* 6 vol. Madrid 1919-1932.

ARSI = Archivum Romanum Societatis Iesu.

Astrain = Antonio Astrain S. I., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España.* 7 vol. Madrid 1912-1925.

Cordara = Iulius C. Cordara S. I., *Historiae Societatis Jesu pars sexta complectens res gestas sub Mutio Vitellescho.* 2 vol. Romae 1750-1859.

Duhr = Bernhard Duhr S. I., *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge.* 4 vol. (II et III duplicia). Freiburg im Breisgau, München-Regensburg, 1907-1928.

FG = Fondo Gesuitico, olim ad templum SS. Nominis Iesu, nunc in Curia romana S. I.

Fouqueray = Henri Fouqueray S. I., *Histoire de la Compagnie de Jésus en France des origines à la suppression (1528-1762).* 5 vol. Paris 1910-1925 (usque ad annum 1645).

Hughes = Thomas Hughes S. I., *History of the Society of Jesus in North America Colonia, and Federal.* 2 vol. textus et 2 documentorum. London - New York 1907-1917.

Institutum S. I. = *Institutum Societatis Iesu.* 3 vol. Florentiae 1892-1893.

Jouvancy = Iosephus Iuvencius S. I., *Historiae Societatis Jesu pars quinta, tomus posteriorl 1591-1616.* Romae 1710.

Leite = Serafim Leite S. I., *História da Companhia de Jesus no Brasil.* 10 vol. Lisboa-Rio de Janeiro 1938-1950.

MHSI = *Monumenta Historica Societatis Iesu.* 90 vol. Matriti 1894-1919, Romae 1932... (MI = *Monumenta Ignatiana*).

Orlandini = Nicolaus Orlandinus S. I., *Historiae Societatis Jesu pars prima sive Ignatius.* Romae 1614.

Poncelet = Alfred Poncelet S. I., *Histoire de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays-Bas.* 2 vol. Bruxelles 1927 (usque ad annum 1633).

Rodrigues = Francisco Rodrigues S. I., *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal.* 4 vol. duplicia (deest pars 2a vol. IV). Porto 1931-1950.

Sacchini = Franciscus Sacchinus S. I., *Historiae Societatis Jesu pars secunda sive Lainius, pars tertia sive Borgia, pars quarta sive Everardus, pars quinta sive Claudius tomus prior.* 4 vol. Antuerpiae 1620 - Romae 1661.

Sommervogel = *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus.* Première partie: *Bibliographie,* par Augustin et Aloys de Backer [S. I.]. Nouv. éd. par Carlos Sommervogel S. I. 10 vol. Paris 1890-1909. Quibus adde Ernest-M. Rivière S. I., *Corrections et additions.* 5 fasc. Toulouse 1911-1930. Reimpressio anastatica 11 vol. Louvain 1960.

Tacchi Venturi = Pietro Tacchi Venturi S. I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia.* 2 vol. duplicia. Roma 1910-1951 (priorum voluminum plures adsunt editiones; usque ad annum 1556).

Uriarte = José Eug. de Uriarte S. I., *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española.* 5 vol. Madrid 1904-1917.

Uriarte-Lecina = José Eug. de Uriarte y Mariano Lecina, S. I., *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773.* 2 vol. Madrid 1925-1930 (usque ad verbum *Ferrusola*).

ANNO XXXII. FASC. 64. IUL. - DEC. 1963

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

PERIODICUM SEMESTRE

ROMAE

Via dei Penitenzieri 20

INDEX RERUM

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU

Annuae subscriptionis pretium: pro Italia, lib. it. 3.000
extra Italiam, » 3.500
U. S. $ 5.65

Inscriptio litterarum tam pro administratione quam pro redactione:
Sig. Direttore Arch. hist. S. I. - Via dei Penitenzieri, 20. ROMA (6)
Computus postalis (conto corrente postale): Roma 1/14709.

Subscriptio censetur continuata, quoad contrarium non significatur.

Volumina I (1932), V (1936) et VIII (1939) prostant lib. it. 3.000; volumina II-IV (1933-1935), lib. it. 4.000; volumina VI-VII, IX-X, XVII-XXI et XXIII (1937-1938, 1940-1941, 1948-1952 et 1954), lib. it. 2.500; volumina XI-XVI (1942-1947), lib. it. 1.500; volumina XXII (1953) et XXV (1956), lib. it. 5.000; volumina XXIV (1955) et XXVI-XXXIII (1957-1964), lib. it. 3.500.

Index generalis voluminum I-XX (1932-1951): lib. it. 3.000
Index generalis voluminum XXI-XXX (1952-1961): lib. it. 6.350
Pretium collectionis (I-XXXII, 1932-63) cum duplice indice: lib. it. 105.850
vel U. S. $ 170.65

I. - COMMENTARII HISTORICI

EN TORNO A LA FORMACIÓN DE LA «DOCTRINE SPIRITUELLE» DEL P. LALLEMANT

JULIO JIMÉNEZ B., S. I. - Roma.

SUMMARIUM. — Missis aliis quae de P. Ludovico Lallemant eiusque discipulis erant in praesenti commentario obiter dicenda, duo in eo circa librum ipsiusmet *Doctrine spirituelle* directe investigantur, et fere quidem de praecipua libri parte, quae nempe ex Patris Ioannis Rigoleuc adnotationibus provenit. Unum scilicet, num eo in libro, prout a Patre Petro Champion editus est, non tantum doctrina, verum etiam propria ipsius P. Lallemant ratio dicendi atque exponendi, quoad substantiam saltem, remanserit. Alterum vero, utrum fuerit a P. Champion inductus —ut passim aiunt— ordo quo res in libro dividitur atque exponitur, an rectius a «collectione» Patris Rigoleuc, vel potissimum ab ipso P. Lallemant, libri dispositio originem ducat. Priori quaestioni P. Aloisius Pottier affirmativum responsum ample et solide fundatum iamdiu attulit. Argumenta ab ipso prolata satis fuit in compendium redigere, accuratius componere, in paucis complere, pressius determinare; sed insuper alio ex capite —collatis nempe editoris de diversis eius operibus, diversis, immo oppositis, testimoniis— idem affirmativum responsum valide confirmatur. — Altera quaestio erat denuo tota diligenter retractanda. «Declaratio» enim Patri Champion tributa, se scilicet alio ordine Patris Rigoleuc «collectionem» disposuisse, non potest solidis argumentis confirmari. Immo ipsemet editor aperte testatur se omnia prout acceperat edidisse; quod re vera novis aliis argumentis, duobus praesertim, confirmatur: imprimis ex titulis quibusdam retentis, at minime aptis; tum ex ratione omnes titulos efferendi, quae cum ratione titulorum a P. Champion certe provenientium minime congruit, immo pugnat. Ex his aliisque causis manifeste apparet libri structuram non ab editore formatam, sed ipso esse antiquiorem; eandem a P. Rigoleuc modificationes quasdam interdum accepisse dubitari nequit; magna tamen, immo probabiliter maxima ex parte, ab ipso P. Lallemant ea derivare videtur, a quo quidem inductam rerum dispositionem, discipulus fideliter, quoad potuit, retinuisse putandus est. — Qui opponuntur saepe, tanquam editori tribuendi, «ordinis defectus», rem non evincunt: partim enim bene explicantur Patris Rigoleuc mutamentis, vel seriori recessu quorundam fragmentorum a pristina «collectione» (iure proinde illa a P. Pottier libro «restituta» sunt); partim autem, praesertim quae notantur «repetitiones» et «parentheses», non sunt «defectus ordinis» dicendi, sed potius omnino aptissimus «oralium instructionum ordo» (fideliter in libro servatus), quo P. Lallemant iugiter instanterque, «opportune et importune», tertianis formandis eosdem semper suae spiritualis doctrinae cardines inculcabat. — Quae in verbis Patris Lallemant conservandis fidelitas non spernendo auxilio erit, ut plenius ac tutius cognoscatur quid ille doceret atque sentiret *.

* Se emplean principalmente estas abreviaturas: BREMOND = H. BREMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France...*, V (Paris 1920): *L'école du Père Lallemant;* C = *La Vie et la Doctrine spirituelle du P. Louis Lallemant...*, ed. F. COUREL (1959 y 1961), cf. nota 7; DE GUIBERT = J. DE GUIBERT, *La spiritualité de la Compagnie de Jésus: esquisse historique* (Roma 1953); DTC = *Dictionnaire de Théologie Catholique; Fondateurs* = P. CHAMPION, *La vie des fondateurs des maisons de retraite, M. de Kerlivio, le P. Vincent Huby*

Desde la muerte del P. Louis Lallemant hasta que su *Doctrine spirituelle* vino a ser publicada en 1694 por Pierre Champion, transcurrieron casi sesenta años [1]. Ya unos cuarenta después de esa edición — príncipe y póstuma — apareció la segunda; a intervalos parecidos hubo otras dos; y después, o sea desde 1822 hasta ahora, el ritmo de las reediciones ha llegado a tal rapidez que el promedio resulta ser de una casi cada ocho años, o algo más de una cada cinco, si también se cuentan las traducciones [2].

Hasta casi terminado el primer cuarto del siglo XX, ese progreso numérico no llevó consigo —salvo en la segunda edición— un mejoramento, antes al revés una mayor imperfección, del texto muy defectuoso de la primera [3]. Fue

---

Mlle. de Francheville, rééditée par J.-V. BAINVEL (Paris 1929); *Le P. Champion* = A. POTTIER *Le P. Pierre Champion...* (París 1938); *Le P. Lallemant* = A. POTTIER, *Le P. Louis Lallemant et les grands spirituels de son temps,* 3 vols. (París 1927-1929); P24 = *La Vie et la Doctrine spirituelle du P. Louis Lallemant,..,* ed. A. POTTIER, (Paris 1924), cf. nota 4; P36 = *La Doctrine spirituelle du P. Louis Lallemant...,* ed. A. POTTIER, (Paris 1935-1936), cf. nota 5; RAM = *Revue d'Ascét. et de Myst.;* RH = J. RIGOLEUC, *Vie et œuvres spirituelles,* publiées par A. HAMON (Paris 1931); SCav = *Lettres spirituelles* du P. J.-J. SURIN, édition critique par L. MICHEL et F. CAVALLERA, I-II (Toulouse 1926-1928).

[1] Murió Lallemant el 5 de abril de 1635, en Bourges. ARSI, *Franc. 22,* f. 308v. — Había nacido unos cuarenta y siete años antes, en la pequeña ciudad de Vertus, situada dentro de la diócesis de Châlons-sur-Marne, en Champaña. ARSI, *Franc. 11,* f. 40r; N. ABRAM, *Histoire de l'Université de Pont-à-Mousson,* l. VI, en A. CARAYON, *Documents inédits concernant la C. de J.,* XXII, p. 444. — Como fecha de su nacimiento consta en los catálogos trienales de 1622 y de 1628 la del 1º de noviembre de 1588. ARSI, *Franc. 11,* ff. 127v y 226v, respectivamente. — Ese dato parece seguro, sobre todo en cuanto al año 1588, que está confirmado por las edades que sucesivamente van asignando a Lallemant el catálogo trienal de 1606 y el Suplemento al del Noviciado de Nancy de ese mismo año (18 años), los catálogos trienales de 1615 (27 años), de 1619 (31 años), de 1622 (34 años) y de 1628 (40 años); y las dos Necrologías inmediatas a su muerte, para 1635 (unos 47 años): ARSI, *Franc. 10,* ff. 249v y 255v; *11,* ff. 40r, 75r, 127v y 226v; *45, I,* f. 159r; Arch. Prov. Franciae, ahora en Chantilly, *Recueil Ribeyrète,* n. 25, [f. 1r], respectivamente. — El último de esos datos está reproducido por Champion. C, 69-70. — La edad en esos documentos viene calculada —como es facilísimo comprobarlo— por simple diferencia aritmética entre el número propio del año al que se refiere, y el del año de nacimiento, sin hacer diferencia entre que estuviera cumplida o no, cualquiera que fuese el mes en que se cumplía. Atendiendo a esto, es fácil ver que las edades asignadas a Lallemant implican como año de su nacimiento el de 1588, tal como dos de esos catálogos lo dicen expresamente, además de dar la edad. — Pottier prefirió 1587. P24, 11; ya en antiguas ediciones de la *Doctrine,* parece que desde la tercera, de 1781, a juzgar por la traducción italiana de 1863, había sido introducido ese año, sin duda calculado de los datos que presenta Champion. — 1587 figura en el catálogo trienal de 1633. ARSI, *Franc. 11,* f. 291r. — (P24, 11 nota, cambia unos por otros los datos de los dos catálogos que cita). — Sin embargo, ese año 1587 no tiene confirmación alguna en ningún otro documento; y así —frente al firme respaldo con que cuenta 1588— no aparece sino como un dato disperso e inconsistente, que debe de ser un mero error de transcripción cometido en ese único catálogo que lo pone. Mucho peor es el caso de 1578, afortunada errata moderna —nacida seguramente del trastrueque de unidades con decenas en 1587—; pese a estar en desacuerdo manifiesto con todas las edades conocidas de Lallemant, ha contaminado a muchísimos autores, desde mediados del siglo pasado, debido sobre todo a que la errata apareció en DE BACKER y siguió en SOMMERVOGEL. La fecha verdadera, según lo dicho, es diez años posterior: 1588.

[2] Según los datos que he podido hallar, ha habido un total de —al menos— veinte ediciones francesas y trece traducidas al alemán, castellano, inglés, italiano o portugués.

[3] La segunda edición, de 1735, aunque reprodujo la edición príncipe aun en la paginación, corrigió bastantes de sus erratas (casi la mitad de las que están corregidas en C).

el P. Aloys Pottier quien por fin proporcionó dos ediciones notablemente mejores, limpias de gran parte de las inveteradas erratas, y provistas de abundantes y oportunas notas, apéndices e importantes introducciones; publicó la primera de ellas en 1924 [4]; y la segunda, preparada con ocasión del tercer centenario de la muerte de Lallemant, vino a aparecer a comienzos de 1936 [5]. En la última omite la *Vie* de Lallemant y otros documentos; pero en cambio el texto mismo de la *Doctrine* viene « enriquecido » —como dice la portada— con la « restitución » de varios trataditos que Pottier, con buenas razones, sostenía ser en realidad de ese mismo cuerpo de enseñanzas de Lallemant [6].

Aunque en ciertos aspectos continúan siendo preferibles una u otra de esas ediciones de Pottier, en total parece superarlas claramente la que en 1959 ha publicado el P. François Courel en la colección « Christus » [7]. Se contenta con « reproducir pura y simplemente la *edición príncipe* de 1694 » [8]; pero, además de modernizar su escritura, corrige en lo posible sus erratas, aprovechando bastante para esto la revisión del texto ya hecha por Pottier, cuyas correcciones ordinariamente adopta [9]; sin embargo, muchas veces logra dar un texto mejor, aunque todavía perfeccionable [10].

---

[4] P24. Cf. supra, la nota inicial *.

[5] P36. Cf. supra, la nota inicial *.

[6] Sobre esas « restituciones » (más de setenta páginas, en un total de cuatrocientas noventa) se dirá algo al final, en el texto correspondiente a las notas 160-181.

[7] C. Cf. supra, la nota *. La introducción ocupa las pp. 7-36. En 1961 ha tenido una segunda edición, igual a la primera salvo pocos y ligeros detalles. Se echa de menos un índice alfabético de personas y de doctrinas, como hay en P24 y en algunas otras obras de esa colección « Christus ».

[8] C, 13. — Sobre su omisión de las « restituciones » de Pottier, véase la nota 173.

[9] No todas, sin embargo, indiscriminadamente. Así, por ejemplo, omite —acertadamente, parece— todas las correcciones de Pottier que ya el P. J. de Guibert había señalado como poco felices. RAM 5 (1924) 206. — Deja también de hacer una corrección que Pottier no hizo en P24, sino en P36, 74, y que, según el mal sistema de esta edición, no aparece ahí distinguida por signo alguno: « négligences » en vez de « pénitences ». C, 130, última línea. — Habría sido mejor mantenerla, pues está bien justificada por el sentido: son las « negligencias » en la celebración de la Misa las que se « reparan » con esa « acción de gracias bien hecha »; mientras que « penitencias », sin sentido apto ahí, parece no ser sino una contaminación de imprenta, debida al final de la frase siguiente.

[10] A las enmiendas del texto que hace, todavía conviene añadir algunas otras. Por ejemplo, la de leer « de l'une [et] de l'autre », en vez de « ou de l'autre » (C, 221, primera línea), y así restablecer —según pide el sentido— el tercer término de la disyunción (en vez de la inútil repetición de disyuntiva bimembre que aparece ahora). Es corrección ya hecha por todas las traducciones castellanas (1945, 1960) e italianas (1863, 1945, 1948), la alemana de 1948 y no sé si alguna más; de las ediciones francesas que conozco la hace sólo la de G.-M. Bertrand (Montréal 1959) 193. — Igualmente ha de corregirse, en el « Avertissement » inicial, la manera como desde la edición príncipe —nunca corregida en eso todavía, que yo sepa— viene apareciendo escrito el nombre de uno de los « más íntimos amigos » de Lallemant: no es « Vaher », como ahí se lee (C, 41), sino seguramente « Vatier », pues —con los catálogos de la época a la vista— no hay duda de que se trata del P. Antoine Vatier (tiene algunas veces también las formas Vattier y Vathier): novicio en París mientras Lallemant hacía ahí su tercera probación (1614-1615), fue su discípulo de filosofía en La Flèche los tres años siguientes (1615-1618), su compañero de profesorado los dos años de Clermont (1626-1628) su tercerón en Rouen (1629-1630), y profesor bajo su dirección en Bourges dos años (1632-1634); después, entre otras cosas, fue autor de un apreciado directorio y curso de Ejercicios, publicado en 1650 y muy reeditado y traducido. — Véanse además los casos indicados en las notas 9 y 88. — En sentido inverso, parece que ha de omitirse la enorme y extraña corrección —hecha por primera vez en la edición de 1735— de poner « un obstacle » en lugar de « nécessaire » (C, 79). Proviene sólo de una interpretación superficial de la expresión que había en la príncipe, tomándola como

Además de sobresalir por su buen texto, excelente presentación material y atinadas y selectas notas —en buena parte, de temas ignacianos—, esa edición de Courel se halla avalorada especialmente por la síntesis doctrinal que hace en la introducción: pese a ser relativamente breve, es tan completa y bien lograda, de tanto equilibrio, penetración y finura, que quizás constituya el mejor estudio de conjunto que por ahora hay acerca del pensamiento de Lallemant, sobre todo respecto a su genuina actitud en lo que toca a la contemplación y la acción apostólica. Soslaya, en cambio, esa introducción, el examen del grado de fidelidad con que el libro editado refleja al verdadero Lallemant. Apenas si recuerda el relativo problema existente; y, si alude a ciertas respuestas, lo hace casi únicamente para declinar pronunciarse al respecto.

Lo que pretendemos tratar aquí está limitado precisamente a esos pocos puntos así tocados más bien de paso y hasta excluídos de propósito en dicha introducción: es decir, los referentes a la composición misma de la *Doctrine spirituelle:* a quiénes y en qué proporción se debe la redacción de sus textos y la distribución u ordenamiento de ellos para la estructuración del libro.

I. La redacción

Anotaciones y libro primitivos

Como es sabido, la *Doctrine spirituelle* no es una obra escrita por el propio Lallemant [11]. Lo que él hizo —al menos en cuanto a la mayor parte del libro— fue proponer esa doctrina en las pláticas o conferencias que daba, como Instructor, a los Padres que hacían su Tercera Probación en Rouen, guiados por él, entre los años 1628 y 1631. Ellos, naturalmente, tomaban apuntes de lo que le iban oyendo. Apuntes desiguales y fragmentarios; más, o menos, o nada textuales, según los casos y sobre todo las personas: a veces, resumidos, esquemáticos, o intermitentes; otras, bastante completos. Por lo general, suficientemente fieles, siquiera en lo substancial y en mucho de lo accesorio, como de discípulos preocupados por conservar la enseñanza oída, aun en sus matices característicos, y capaces de hacerlo, debido a su formación y hasta al ejercicio escolar de tomar apuntes.

---

que significara renunciar a todo aquello que es *necesario emplear* para glorificar a Dios; mientras que su verdadero sentido es el de renunciar a todo aquello a que es *necesario renunciar* para lograr tal fin. Hay una « constructio pregnans », de sentido exacto. Sólo sería necesario enmendar una pequeña errata que debe de haber ahí en la edición príncipe, como la de haber puesto « qui » donde debió decir « qu'il »; con esa sola correción, el texto quedaría así: « ... il faut nous résoudre à renoncer [...] généralement à tout ce qu'[il] nous est nécessaire [*intellige*: « nécessaire de renoncer »] pour avancer la gloire de Dieu ».

[11] Más aún, no se conoce nada ciertamente escrito por él, fuera de cuatro cartas a Pierre Boutard (tres, autógrafas), que fueron publicadas en *Quatre lettres inédites du P. Louis Lallemant,* RAM 16 (1935) 225-234; están reproducidas, con ortografía modernizada, en P36, 499-510. Con algunas reservas respecto a la redacción, podría añadirse una quinta carta insertada en la *Doctrine:* C, 121-125.

Anotaciones así, que tomó entonces uno de esos « tercerones » —el P. Jean Rigoleuc— llegaron unos sesenta años después, mediante el P. Vincent Huby, a manos del P. Pierre Champion, S. I. (1632-1701). Era el mismo que, pocos años antes, había editado los escritos que había podido hallar del P. Rigoleuc (o que al menos creyó de él), anteponiéndoles una *Vida* del mismo, que escribió para eso. En este nuevo caso hizo igualmente ambas cosas: preparó la edición de esas anotaciones que recogían la enseñanza de Lallemant, y compuso una biografía de éste para publicarla al comienzo del libro. De ahí el título completo, que reúne « la Vie » —escrita íntegra por Champion— y « la Doctrine Spirituelle » —que es el conjunto de enseñanzas de Lallemant transmitidas en esas anotaciones.

La diversa naturaleza original de esos apuntes convertidos en libro, se mantuvo en el texto editado de la *Doctrine;* porque ahí hay de todo: desde simples esquemas descarnados o pensamientos sueltos, hasta amplios desarrollos seguidos y aun trataditos monográficos bien construídos y acabados, de los cuales el ejemplo más característico es el de los Dones y Frutos del Espíritu Santo. Quizás en esos últimos casos el Instructor semidictó las conferencias, o dio a copiar después algunos de sus propios papeles personales.

La « Addition »

A última hora, estando ya todo el contenido de los apuntes de Rigoleuc, no solamente bien preparado en un libro entero dispuesto para la estampa, sino también —como dice Courel— cuando ya « la edición en curso » iba « a estar pronta » [12], Champion añadió al « Avertissement » inicial, esta declaración: « J'ai trouvé depuis peu, parmi les papiers du Père Jean-Joseph Surin, un cahier où il avait écrit de sa main quelques pieux sentiments de son directeur le Père Louis Lallemant. Comme l'on ne pouvait plus les mettre chacun en son lieu dans le recueil du Père Rigoleuc, on les donne à part, de la manière que le Père Surin les avait marqués » [13].

Ese cuaderno de apuntes debe de haber venido a manos de Champion mientras éste revisaba « los papeles » de Surin para preparar sus futuras obras tocantes a él, ante todo la edición de sus cartas (cuyo primer volumen se comenzó a imprimir no mucho después, ya en los primeros meses de 1695). Al ver esas notas con « doctrina » de Lallemant, gemelas de las coleccionadas por Rigoleuc, Champion comprendió que debía editarlas juntas con ellas; pero ya no era tiempo —ni parece que él estuviera de ánimo— para aplicarse a « ponerlas cada una en su sitio », como dice. Adoptó, pues, un expediente fácil y rápido: hacer agregar esos apuntes, casi sin tocarlos, al final de la *Doctrine Spirituelle* ya en la imprenta, como un bloque añadido íntegro a lo anterior; y

---

[12] C, 11. — Es conjetura muy verosímil, por varios indicios.
[13] C, 41-42.

aun eso quizás si apenas alcanzó a lograrlo, en el caso bastante probable de que la impresión ya estuviera avanzada [14].

La verdad es que, para entonces, ya parece Champion haberse despreocupado no poco de esa obra en prensa. Si no lo mostraran suficientemente las numerosas y a veces graves erratas con que el libro se imprimió y quedó, bastaría cierta declaración suya de ese tiempo, en la que aparece absorbido por las nuevas obras que preparaba sobre Surin: « En adelante —decía en una carta— voy a trabajar únicamente en poner sus escritos en estado de publicarse » [15].

Eso mismo es otra garantía —muy valiosa— de que esos apuntes, al ser añadidos al libro, han sido efectivamente dejados « en la misma forma » que tenían, como afirma Champion en el ya citado « Avertissement ». Fueron agregados en bloque, tal como estaban, bajo el simple título de un « añadido » (« Addition ») a lo anterior. El llegar tarde los eximió de sufrir una dispersión; y también nos garantiza que estuvieron libres —o poco menos— de las mejoras estilísticas usadas a veces por Champion [16].

Estos apuntes de Surin muestran palpablemente haber sido hechos en forma inmediata de las conferencias mismas dadas por el P. Instructor: « primero, en unos pocos subtítulos secos y puramente analíticos, se expone un plan; después, viene repasado y explicado, unas veces conforme al orden anunciado, otras mediante la introducción de nuevas subdivisiones, que son —o no son— comentadas » [17]. Con la relativa excepción del capítulo nono, algo más desarrollado que el resto, son casi únicamente cortos resúmenes muy esquematizados, « donde se insertan palabras y máximas tomadas al vuelo: no se hicieron para reproducir el conjunto de una doctrina, sino para recordar algunos puntos salientes » [18].

Además de no dar sino esos rápidos esbozos a grandes líneas, las notas de Surin tienen la desventaja de no corresponder sino a una parte reducida de las instrucciones de Lallemant: no solamente constituyen menos de un doceavo del libro entero, sino que se limitan a una fracción de los temas comprendidos en la otra parte que proviene de Rigoleuc, o sea a los que, en general, quedan dentro de los tres primeros

---

[14] El breve añadido al « Avertissement » inicial pudo ser insertado sin dificultad, pues toda esa parte, con la dedicatoria e índices también, seguramente ha sido impresa después del cuerpo del libro —queda fuera de la paginación del texto, que sólo comienza con la *Vie* de Lallemant—.

[15] Carta de Champion escrita en 1694 o antes. *Le P. Champion,* 233; cf. 183. — Y además hacia esa misma época lo vino a ocupar otro trabajo: « Por sus ruegos —escribe Champion, refiriéndose al P. Pierre Bouault— he interrumpido otras obras, en las que tenía muchísimo interés, para componer la historia de los tres fundadores de las casas de retiro ». *Fondateurs,* 275. — Los ruegos son de 1693, entre la muerte del P. Huby (23 de marzo) y la del propio P. Bouault (10 de octubre). Esa obra se publicó en 1698, entre el segundo y el tercer volumen de las Cartas de Surin, que han sido seguramente esas obras que debió interrumpir.

[16] « O poco menos »: porque siquiera habrá habido algunas modernizaciones de palabras o giros.

[17] C, 15.

[18] P24. p. XIII.

de sus siete « Principios ». Carece por eso casi del todo, esa parte debida a Surin, de ciertos temas en que Lallemant insistía amplia y reiteradamente en sus « instrucciones », presentándolos como centrales y decisivos, según atestiguan de él Rigoleuc y Champion; ahí, en cambio, o no aparecen, o apenas asoman en alusiones rápidas [19].

Con esas salvedades respecto a la poca materia que abrazan y a su forma de resúmenes escuetos, hay que reconocer sin embargo que estos apuntes de Surin tienen una ventaja clara —al menos extrínseca— sobre el resto del libro. Dentro de lo que cabe en ese género de simples extractos esquemáticos, muestran una fidelidad en conservar la enseñanza oral de Lallemant que, si no es realmente superior a la que hay en las otras partes, por lo menos no da lugar a dudas; y de hecho es considerada la « Addition » como la porción del libro que se halla más seguramente garantida de no contener añadidos ni cambios. En especial, nadie desconoce que ahí son del maestro el orden del conjunto y de cada artículo, las divisiones y subdivisiones o enumeraciones; y seguramente se puede afirmar otro tanto de la nomenclatura, imágenes, términos de comparación, expresiones gráficas, y demás rasgos salientes de la enseñanza oral, que son elementos básicos y obvios, inevitables, de cualquiera anotación esquemática. Siempre queda, naturalmente, un cierto margen personal impreciso, respecto a la captación y a la selección de lo anotado, como se dirá mejor al tratar de Rigoleuc.

Esa desproporción de la « Addition » con la otra parte y su carencia de temas que en ésta son desarrollados preferentemente, plantean una interrogación de verdadera transcendencia, sobre todo porque fácilmente pueden dar pie a sospechar si tales diferencias no se deberán a que Rigoleuc haya añadido por su cuenta las cosas que en el libro sólo se hallan en la parte derivada de sus propios apuntes; y que así lo más característico de la *Doctrine* venga a ser ajeno a Lallemant [20].

Parece indudable —sobre todo por el examen directo de esa otra parte del libro— que tales sospechas son infundadas. La efectiva y total explicación de dichas diferencias —al menos para la mayoría de los casos— se halla seguramente en que las anotaciones de Surin eran incompletas, por faltarles una enorme porción de lo que Lallemant había realmente explanado en sus « instrucciones »; y además carecían de otros pasajes —mucho menos numerosos y menos fundamentales— que, sin haber pertenecido a las « conferencias » propiamente dichas del Instructor, provienen igualmente de Lallemant mismo: de cartas, avisos, puntos de meditación, o simples conversaciones privadas suyas, y que fueron incorporados a la « colección » de Rigoleuc, como luego se dirá. No eran, pues, los papeles de Rigoleuc los que tenían cosas extrañas a Lallemant, cosas de más, sino el « cuaderno » de Surin el que tenía de menos [21].

---

[19] Por ejemplo, para la docilidad a la dirección del Espíritu Santo, de que no trata, cf. C, 131 (con p. 129), 176, y passim todo ese capítulo, p. 176-184; etc.; y RH 29.

[20] En cuanto al plan mismo de las « conferencias » de Lallemant, a veces se ha razonado así (véase la nota 144 y el texto correspondiente); y en cuanto a la redacción literaria y al contenido aparece alguna vez también como « la razón de dudar » (H. Monier-Vinard, in AHSI 8, 1939, p. 146) y sobre todo en Hamon ha habido al menos cierta influencia vaga de esa consideración (véase la nota 47).

[21] Luego se examinará de propósito lo relativo a esa « colección » de Rigoleuc y ahí aparecerá directamente la inconsistencia de esas sospechas de infidelidad suya a Lallemant.

Para comprender que pudiera faltar tanto en éste, no basta recordar que Surin y Rigoleuc hicieron su Tercera Probación en cursos diversos; y del uno al otro, pueden haber variado las « instrucciones » de Lallemant. Eso, aunque alcance a dar razón de ciertas diferencias, no explica una tan fuerte desproporción en el contenido, sobre todo respecto a temas que Lallemant consideraba fundamentalísimos y no se cansaba de inculcar « opportune et importune ». Podría imaginarse mejor que hubiera habido algún otro « cuaderno » de anotaciones de Surin, con la materia restante, el cual no hubiera llegado a manos de Champion (así como el único editado por él no lo vino a conocer sino incidentalmente, en el último momento). Esta hipótesis lo explicaría todo; pero no hay el menor indicio de que haya realmente existido ese otro « cuaderno » de Surin.

La verdadera explicación parece estar más bien en el propio Surin, en su manera irregular de tomar notas y sobre todo en sus precarias condiciones de salud que le hayan impedido hacer más. Ya antes éstas lo habían hecho interrumpir y retardar sus estudios [22]; es posible que haya comenzado la Tercera Probación con algún pequeño retraso, como era frecuente entonces [23]; y especialmente parece verosímil que a través del año, durante días o semanas, incluso repetidas veces, la falta de salud le haya impedido seguir bien las « conferencias » del Instructor y aun estar presente a ellas, y que hasta lo haya hecho anticipar bastante su salida de esa Casa de Probación [24]. Esto parece confirmarse por un viaje que hizo de Rouen a París, que parece ser el de su salida definitiva de allí [25], y que narró a Lallemant en una carta cuya fecha, 8 de Mayo de 1630, es tres meses anterior al término normal de la Tercera Probación [26]. Así pues, además de haberse limitado Surin a tomar

[22] La filosofía, comenzada (o por comenzar) en su Provincia de Aquitania, había debido —« cum in hac provincia aegre esset »— ir a reiniciarla (o, a lo sumo, a comenzarla por vez primera) en el colegio de La Flèche; y la teología la terminó en siete años, en varios sitios, con grandes interrupciones, « impeditus semper infirmitatibus ». SCav, I, 275-276. — En su « autobiografía » (come la titula Cavallera) confesó después que « muchos años antes de » fines de 1634 ya se había arruinado la salud por la indiscreción —« ciertamente reprobable, dice, aunque hecha con buena intención »— que lo llevó a entregarse a « grandes excesos en el retraimiento y la violencia de mente », forzándola por « falsas ideas sobre recogimiento y mortificación ». SCav, II, 6.

[23] Lo normal era que la tercera probación comenzara en Octubre, lo mismo que el año escolar (que entonces ahí en Francia se abría —en unas partes y épocas— « in lucalibus », o sea para S. Lucas, 18 de octubre, y en otras, para S. Remigio, 1º de octubre); pero no tenía una fecha taxativa común para todos; así, entre los datos fragmentarios de varios catálogos de Francia y de Champaña de esa época, las fechas de entrada a la tercera probación de diversos sujetos se escalonan a lo largo de todo el mes de octubre (figuran los días 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 19, 21, 22, 25), y además hay ocho que empiezan dentro de la segunda quincena de Septiembre y otros tantos en Noviembre (y eso sin contar excepciones más raras, como las de sacerdotes novicios).

[24] Las numerosas referencias a la mala salud que hace Surin en una carta a Lallemant de ese mismo año (véase la nota 26) permiten palpar hasta qué punto ése era un obstáculo muy presente y pesado para él, durante dicho año de Tercera Probación, y precisamente en ese aspecto relativo a la violenta concentración en su vida de piedad. Cf. nota 22.

[25] Aun deteniéndose algún tiempo en París u otros puntos intermedios, entonces ya « regresaba a su provincia », según el antiguo biógrafo. Cf. SCav, I, 2.

[26] Carta « au P. Louis Lallemant » de fecha « 8 mai 1630 ». SCav, I, 3-10. — Tales son los únicos datos que lleva esa carta en la edición de Champion de 1695 y en el solo manuscrito conocido de ese mismo texto. No se ve motivo para ponerlos en duda; en cambio, la designación del lugar —« À Bordeaux » (ibid.)— que le fue añadida sólo en la tercera edición, de 1700 (dato que Cavallera adujo para demostrar que Surin salió anticipadamente de la Tercera Probación: SCav, I, 277), se halla desmentida porque la vuelta a

notas esquemáticas de esas « conferencias », no lo habrá hecho sino irregularmente —según cómo anduvieran el ánimo y las fuerzas— y sólo para una parte limitada a ciertos meses de las « instrucciones » que Lallemant propuso a sus tercerones durante el curso completo de diez meses o diez meses y medio. De ahí sus vacíos frente a las anotaciones de Rigoleuc.

La « Colección » de Rigoleuc

Fuera de la « Addition », todo el resto de la *Doctrine spirituelle* corresponde a la « colección » (« recueil ») que Rigoleuc formó con sus propias anotaciones. Propiamente hablando, no se trata sólo de apuntes de las « conferencias » del Instructor a sus tercerones: algún artículo se presenta expresamente como tomado de una carta de Lallemant [27]; « ciertos pasajes, indefinidamente divididos [...], parecen una reagrupación de notas separadas », e « incluso se encuentran, en el VI Principio, algunas 'meditaciones', divididas en 'puntos', según el procedimiento clásico » [28]. El propio Champion, al referirse a la *Doctrine spirituelle,* la describe a veces como « ce que le Père Rigoleuc a recueilli des instructions de son directeur, le Père Lallemant »; pero otras veces parece abarcar algo más, al llamarla « le recueil de sa doctrine spirituelle [de Lallemant] et de ses maximes » [29], donde podrían caber también otros pensamientos sueltos o textos provenientes de Lallemant, que Rigoleuc hubiera conservado o añadido después, incluso obteniéndolos de terceros. Sin embargo, hablando de un modo rápido y aproximado, comúnmente se la designa simplemente como las « anotaciones » toma-

su provincia fue sólo en agosto, según el catálogo de Francia de fines de 1630: « P. Joannes Seurin et P. Joannes Simon redierunt in suam provinciam Aquitaniae augusto ». ARSI, *Franc. 22,* f. 257r; ese P. Simon acababa entonces su segundo año de teología, en el colegio de Clermont. — Lo más probable es que Surin aprovechara, para escribir esa carta, la oportunidad que le ofrecía París, adonde llegó al tercer día de viaje, con su « feliz aventura » —como la llama— todavía fresca: no dejaría pasar tiempo sin referirla a su Instructor, con su satisfecha y « enorme candidez » —como dice M. Viller, *La première lettre de Surin: publication clandestine et faux littéraire,* RAM 22 (1946) 276-299; 23 (1947) 68-81 (vid. t. 22, p. 287).— Hasta es verosímil que haya estado ahí en París buena parte del tiempo hasta que regresó « en Agosto » a su Provincia; pudo quedarse en el Colegio de Clermont (donde acababa de estar sus dos últimos años de teología, y estudiaba entonces ese P. Simon), o quizás, para completar su Tercera Probación, en la Casa de Noviciado (donde era Maestro el P. Le Meneust, que dos años después iba a suceder en Rouen a Lallemant como Instructor). — Hay otro texto de esa narración, más breve y menos descuidado en la forma, conservado en dos manuscritos: en uno, sin ninguna indicación de carácter epistolar, y en el otro, como carta a los Padres del colegio de La Flèche, sin fecha ni lugar. SCav, I, 11-15. — Debe de ser un extracto de la otra a Lallemant enviado por Surin algo después a sus amigos de ese colegio (tales eran, por ejemplo, los PP. Achille d'Attichy y Claude Bernier, excompañeros suyos de teología en Clermont). — Se ha pensado a veces que sólo haya mera apariencia literaria de carta en ese escrito: v. gr. A. Hamon, *Qui a écrit la « Doctrine » du P. Lallemant,* RAM 5 (1924) 233-268 (vid. p. 263-266); pero sin suficiente motivo y olvidando que se halla bien atestiguada, incluso por una referencia expresa del propio Surin. Para esto, véase SCav, I, 1-3; II, 383; y mejor aún M. Viller, op. cit., RAM 22 (1946) 281-282, 285-287.

[27] C, 121-125.

[28] C, 15 y 16. — Véase en especial VI Princ., secc. II, cc. III-VI (C, 317-328).

[29] C, 73 y 71.

das por Rigoleuc de esas « conferencias » de Lallemant, que constituyen la parte mayor y fundamental del libro.

Ni siquiera puede excluirse del todo el que algunos pocos textos, aun siendo de Lallemant —por ejemplo, esa carta suya insertada en la *Doctrine*—, no estuvieran en la « colección » misma de Rigoleuc, y que su presencia en el libro se deba, como Courel dice a propósito de esa carta, a que « Champion introduce un documento que parece provenir de otra fuente » [30]; era también « doctrina » del maestro, y pudo haberse atrevido sin muchos escrúpulos a insertarla entre los materiales hallados en el « legajo » o « colección » de Rigoleuc —más o menos como habría querido hacer si el « cuaderno » de Surin hubiera aparecido a tiempo—. Pottier no se queda en mera probabilidad, sino que afirma categóricamente que « Rigoleuc ni siquiera tuvo conocimiento » de esa carta » [31]. Esto ya parece excesivo. No se ve razón alguna que obligue a admitirlo. Ni aun parece que en rigor podría excluirse absolutamente, si no fuera por los cargos que desempeñó, la posibilidad de que el destinatario de esa carta haya sido al propio Rigoleuc. Si eso —por razón de dichos cargos— no parece aceptable, al menos nada impide suponer que haya sido él mismo quien obtuviera una copia de esa carta, escrita por Lallemant a algún otro « jesuíta amigo » suyo, y la incluyera en su propia « colección » de textos del maestro [32]; más aún, esto es lo más conforme con las declaraciones generales de Champion, tales como de hecho las formula —y que en seguida examinaremos—, pues parecen implicar que la carta —al igual de lo demás— ya debía de estar en esa « colección » de Rigoleuc, que Champion se limitó a editar « tal como » la había recibido [33].

¿ Es « genuino Lallemant » ?

En sus anotaciones, Rigoleuc transcribió « fielmente » la doctrina escuchada a Lallemant: así lo asegura Champion, y hasta, no pareciéndole bastantes esas seguridades, insiste ingenuamente en que Rigoleuc, « loin de lui rien ôter de sa force ni de son onction, lui en a plutôt ajouté »... [34]: con lo cual deja un poco en suspenso lo que haya de entenderse por la tal « fidelidad ». « Nos inquieta, pretendiendo tranquilizarnos », según la gráfica expresión del P. de Guibert [35].

---

[30] C, 16,

[31] *Le P. Lallemant*, I, 382.

[32] Quizás el destinatario más probable de esa carta sea el P. Pierre Meslant, uno de los que Champion cita como « íntimos amigos » de Lallemant. C, 41. — En seguida de hacer, con él como Instructor, la tercera probación en Rouen (1628-1629), tuvo en La Flèche el cargo de « ministro de los juniores », que poco después le fue cambiado por el de « prefecto de espíritu de los juniores »: lo cual corresponde al título de la carta. Diez años después fue nombrado también él Instructor en Rouen; pero enfermó en el camino y murió el 27 de octubre de 1639, sin haber alcanzado a ejercer ese cargo.

[33] Véase las notas 73 y 129 y el texto que les corresponde.

[34] C, 41.

[35] De Guibert, 346. — Ya antes el P. Pierre Bouvier había hablado de « affirmation inquiétante » en su art. *Lallemant, Louis*, DTC, VIII, 2459-2464 (vid. c. 2460). — Véanse sobre esto las notas 78-80 y el texto correspondiente.

El propio Champion da su palabra de que publica eso que ha recibido, « tal como el Padre Rigoleuc lo compuso »; no obstante, un par de páginas más adelante, se limita a decir que « tout ce que le Père Rigoleuc a recueilli des instructions de son directeur [...] se peut réduire à sept principes » [36]. Como no dice que ya lo haya encontrado distribuído así, les ha parecido —a Courel y a otros, ya desde Pottier y desde Bremond— que Champion da a entender que él mismo, por su cuenta, redistribuyó los diversos apuntes de Rigoleuc —como quien arma un rompecabezas— « poniendo cada uno en su sitio » [37], es decir en el sitio que él les hubiera asignado trazando para eso los siete « Principios » y las innumerables divisiones y subdivisiones. Amén de que, tal como lo ha hecho otras veces, quizás también aquí habrá cambiado la redacción para « mejorar algo el estilo »... [38].

Parece haber vacilado Champion mismo acerca del grado de atribución a Lallemant que correspondía. Porque hizo al libro, en sus últimos trámites, un sugestivo cambio en el título: presentado a la revisión de la Orden y aprobado el 15 de Enero de 1694 como *La Vie et les œuvres spirituelles du Père Lallemant,* ya el 5 de Marzo siguiente, cuando obtiene el permiso real, aparece con el nombre definitivo de *La Vie et la doctrine...* [39]. Ya Pottier señaló ese cambio [40]; pero lo interpretó como que Champion lo hizo sólo en vista de que « el libro no contenía todas las obras espirituales del P. Lallemant » (y para justificar esto señala esas cuatro cartas citadas en la nota 11). Aun prescindiendo de que Champion no debe de haberse movido a un tal cambio por tales cartas (que seguramente ni aun conocía), parece mucho más probable que

---

[36] C, 71 y 73. — Parece claro que esa expresión « tel que le Père Rigoleuc l'a fait » no tiene ahí para Champion un alcance directa y primariamente retrospectivo, referente a Rigoleuc mismo; sino más bien un sentido inmediato de testimonio de su propia fidelidad actual, es decir de que él, Champion, no ha alterado esa « colección » desde que llegó a sus manos. Para él equivale ahí prácticamente a decir: « tal como la he recibido ». Eso sí que, indirectamente, muestra que él estaba seguro de que tampoco había sido modificada antes, sino que, al pasar desde Rigoleuc hasta él, a través de Huby, se había conservado también inalterada. Debido a eso, precisamente, para él era prácticamente igual decir « tal como la he recibido » o « tal como Rigoleuc la compuso ».

[37] Cf. C, 42; BREMOND, V, 7-8; P24, p. VII; C, 12. etc.

[38] Así declaró, pocos años antes, haberlo hecho para editar los escritos de Rigoleuc. Como razón que lo obligó daba ésta: « me semblait leur manquer l'exactitude et la pureté du style que l'on recherche si fort dans le siècle où nous sommes »; dudó de « me donner cette liberté » y hasta « si on me la pardonnerait », pero se tranquilizó por el juicio de personas entendidas que « approuvèrent mon entreprise et m'exhortèrent à la continuer »; así lo hizo, pero sólo « changeant en telle manière le style de mon auteur que je n'ai jamais rien changé à sa pensée ». Préface, en RH, 23. — Con todo, Pottier mismo —de acuerdo en este caso con H. Bremond— cree muy diverso el caso de la *Doctrine,* pues le parece claro que Champion tuvo esa colaboración estilística « mucho más activamente en los escritos del mismo Rigoleuc, que en los resúmenes de Lallemant » hechos por él. P36, 498-499. — Igual declaración —y merecedora de la misma salvedad respecto a la *Doctrine*— hizo Champion en 1695 al comenzar a publicar las cartas de Surin: « On les presente correcs et retouchez par une main amie [la suya], qui a tâché de leur donner la clarté des expressions et la pureté du langage, qui leur manquoit en quelques endroits, sans leur rien ôter de leur onction et de leur force ». SCav, I, p. XV.

[39] Cf. C, 396 y 397.

[40] Cf. *Le P. Champion,* 179. Ahí atribuye con razón el cambio al propio Champion, y no a la censura, como había opinado antes: *La « Doctrine spirituelle » du P. L. L.,* RAM 2 (1921) 268-288 (vid. p. 278 n. 1).

hiciera el cambio, no porque ahí no estaban «*todas* las obras» de Lallemant, sino por parecerle que no había *ninguna*... Es decir, por haber reflexionado en que, pese a editar «doctrina» de Lallemant, los escritos mismos que la contienen no habían sido propiamente «compuestos» por él, no eran propiamente «obras» suyas, en la acepción literaria más estricta del vocablo [41]. El cambio hecho en ese título parece, pues, tener cierta significación respecto a cómo veía Champion la parte que, o él mismo o por lo menos los dos antiguos tercerones de Lallemant, hayan tenido en la redacción y composición del libro, que consideraba ser obra —en mayor o menor grado— de los intermediarios.

A muchos ha parecido, en vista de ésas o similares consideraciones, que no es bastante clara y segura la verdadera paternidad de lo que, en la *Doctrine Spirituelle,* proviene de la «colección» de Rigoleuc (es decir, un noventa y dos por ciento del libro con la «Addition»); por lo menos, difieren no poco las opiniones acerca del grado de «genuino Lallemant» que haya venido a quedar, después del paso del discípulo inmediato y del tardío editor. Hasta algunos se desentienden alegremente del problema, a su parecer insoluble y poco útil: lo importante es el libro mismo, tal como nos ha sido transmitido y como ya ha sido apreciado por generaciones de lectores. Conocer la enseñanza de Lallemant como era antes de que los intermediarios le aplicaran «la selección, el orden y el estilo» de ellos, sería grato al gusto actual —dice Bremond—, «pero hemos de contentarnos con lo que se nos ha dado, y que tal vez sea superior a lo que echamos de menos».., [42].

«Tal vez»... Sin embargo, también podría darse que lo hayan hecho perder más de lo que ganaba. Esas intervenciones amigas y activas han podido, quizás, mejorar la presentación, dando un libro hecho y derecho —como ahí añade Bremond—, en vez «de las hojas sueltas» que antes habría; pero pueden haber disminuído en algunos casos la exactitud y mesura de ciertas afirmaciones, la precisión de algunas doctrinas o el equilibrio de las varias partes; o cuando menos, desvanecido o alterado el aspecto genuino y el matiz propio, y aun algo del contenido mismo, de la enseñanza personal de Lallemant. Sería muy conveniente, por tanto, «et illa non omittere»: determinar también, hasta donde sea posible, la exacta intervención de cada uno y sus límites, y especialmente asegurarse de cuál es la parte que pertenece de veras a Lallemant mismo.

Courel advierte que «por ahora, mientras no se hagan investigaciones minuciosas, es muy difícil saber con precisión qué parte corresponde respectivamente, en la redacción de la obra, al propio Lallemant y a los sucesivos intermediarios, en especial a Rigoleuc y Champion» [43]. No obstante, algo puede ya adelantarse —como se ha visto, por ejemplo,

---

[41] En el título del libro anterior, había sido exacto decir los «Tratados» de Rigoleuc, pues éstos, aun sin estar destinados a la imprenta, habían sido realmente «compuestos» por él —así al menos lo creía Champion—. En cambio, parece haber pensado que ni el nuevo libro ni sus partes se podían simplemente atribuir a Lallemant como «obra» suya, «compuesta» por él. La primera fórmula que le aplicó, debe de habérsela puesto simplemente «por inercia»... llevado por el título que había puesto al libro anterior sobre Rigoleuc; como tantas otras recetas que ya tiene fijadas de una vez para siempre, era un esquema que aplicaba apenas asomaba una oportunidad (por ejemplo, en su promesa —no cumplida— de hacer sobre el P. Jean de la Court otro libro «de sa vie et de ses écrits». RH, 72).

[42] BREMOND, V, 8.

[43] C, 11-12.

en Pottier—, aunque no siempre sea « con precisión », sino al menos a manera de una primera aproximación —más o menos cercana y segura, según los casos—; y hasta parece que los elementos para intentarlo son más sólidos y numerosos de lo que ordinariamente se supone.

Porque, « pese a todas esas causas de indeterminación, —como escribía ya hace años el P. L. de Grandmaison— dada la fidelidad de los intermediarios, de que hay constancia, y la originalidad del maestro, que es manifiesta, resulta seguro que la *Doctrine Spirituelle* representa su auténtica enseñanza oral. Si, guardados todo el respeto y proporción debidos, se osara emplear una comparación augusta, podría decirse que estos evangelistas no han traicionado la buena nueva mística que nos han transmitido » [44].

Eso vale por de pronto en cuanto al fondo, al pensamiento mismo, a la « doctrina » —así, con minúscula—. Respecto a lo demás, al revestimiento literario y redaccional, es fácil comprobar, como lo expresa Courel después de Pottier, que « a través de esta diversidad de géneros [que hay, según ya dijimos, entre unas y otras secciones del libro actual], aparece sin embargo una unidad de estilo que permite considerar posible el ascender hasta un autor único. Ciertos procedimientos característicos se encuentran a cada página, [...] ciertas imágenes, sobre todo, recurren siempre las mismas a lo largo de la *Doctrine* » [45]. Pottier había insistido vigorosa y detalladamente en el hecho de esa permanencia —en toda la obra, incluso en la « Addition »— de un estilo substancialmente idéntico en lo fundamental, « con su movimiento, su colorido, su calor —imágenes, comparaciones, metáforas—, la penetración de los análisis psicológicos, lo lapidario de las máximas, en una palabra todo lo que hace al escritor »; pero además —fundándose en buenas razones, que en lo esencial han permanecido firmes y hasta pueden ser reforzadas y completadas— no se había contentado con insinuar el nombre de ese autor único; sino que había mantenido expresa y firmemente que es Lallemant mismo. No obstante los intermediarios, —o, mejor dicho, debido a la veneración y fidelidad de los intermediarios—, ha sobrevivido, incluso en cuanto a los rasgos fundamentales de su estilo literario, más íntegramente de lo que algunos han pensado, « con plena pureza o poco menos », en ese libro que « nos da incontestablemente el verdadero pensamiento del maestro, y, con bastante aproximación, bajo la forma de que él lo revistió » [46]

El « único estilo » de la obra editada

Esa conclusión la fundaba Pottier sobre todo en un minucioso análisis de las características fundamentales de ese « único estilo » que aparece en toda la *Doctrine Spirituelle;* y en la comparación de esas ca-

---

[44] L. DE GRANDMAISON, *La vie religieuse au grand siècle : la tradition mystique dans la C. de J.* (artículo sobre BREMOND, V), en *Études*, 166 (1921-I) 129-156 (vid. p. 135).

[45] C, 16.

[46] « Préface » de P24, p. XIII, XXII y XXIV. — Buena parte de ese prefacio había aparecido ya en el artículo cit. supra, nota 40.

racterísticas así bien precisadas, con los posibles autores. Para esto último, examina lo que acerca de Rigoleuc y Champion, y de Lallemant, es posible saber independientemente de la *Doctrine* misma, sea por noticias de terceros relativas a ellos, sea también, en el caso de los dos primeros, por el examen directo de sus propios escritos plenamente personales. Si esto no era posible hacerlo así directamente para Lallemant, en el primer estudio, años después vino a poder realizarse igualmente para él, gracias a la publicación de algunas cartas suyas.

Es imposible e innecesario seguir aquí los pormenores de esa amplia demostración, desbordante de datos concretos confirmatorios de cada afirmación, y rica en finos análisis [47]. Baste, por eso, recordar sus resultados inmediatos, en líneas generales, procurando coordinarlos con algún mayor rigor [48]; y corroborarlos además con nuevos argumentos.

La afirmación fundamental, objeto de toda la demostración detallada, es la de que « en la *Doctrine* hay un movimiento de pensamientos, una nobleza de expresiones, una selección de imágenes, una distinción, que no se hallan en las obras auténticas del discípulo ni del editor; y que, por consiguiente, no se deben a retoques de ellos ». En toda la obra resplandece « sobriedad y distinción; fuerza, pero discreta y contenida; vigor, sin violencia; claridad que ilumina y encanta, sin que nada choque o trastorne ». « Las máximas y sentencias bien acuñadas » son en ella « numerosas y notables », « florecen por así decir en cada página », con el arte de « encerrar las verdades prácticas en unas pocas palabras de relieve, una antítesis vigorosa, una fórmula nítida y lapidaria »; abundan las « graciosas imágenes y nobles eomparaciones »; son « numerosas », pero « bosquejadas más bien que muy definidas, las comparaciones que se toman de la naturaleza »; algunas « imágenes provienen

---

[47] Son principalmente doce páginas tapizadas de textos en el citado prefacio (P24, p. XII-XXIV), y otras tantas en *Le P. Lallemant,* I, 276-389, destinadas éstas a responder, muy eficazmente, a lo que en favor de una mayor contribución de Rigoleuc había opuesto A, HAMON, op. cit., RAM 5 [1924] 233-268. En P36, fuera de recapitular rápidamente los resultados de los análisis anteriores, se les confirma independientemente por el examen directo del estilo de las cuatro cartas de Lallemant que se indicaron en la nota 11 (son sobre todo las pp. XVI-XVII y 496-499).

[48] Aunque en lo esencial es sólida esa demostración de Pottier, incurre en una petición de principio, al menos aparente, en algunas páginas del primero de los lugares citados en la nota 47: porque emplea directamente, para determinar las características fundamentales del estilo propio de Lallemant, textos de la *Doctrine spirituelle* (lo hace sobre todo en P24, p. XV-XVIII): siendo que precisamente lo que está en cuestion es qué parte corresponde a Lallemant en las características de redacción de esos textos. Pero es defecto fácilmente remediable (y de hecho no parece que le haya sido objetado a Pottier, ni aun por quienes se han opuesto a sus conclusiones): porque esa demostración que ahí hace, o bien no descansa realmente, sino sólo en apariencia, o al menos no necesita descansar, en esa anticipación del nombre de Lallemant. Esto quedará claro por el hecho de que ahora, al ir extractando y coordinando los mismos datos que pone Pottier, se evitará cualquier empleo directo de la *Doctrine* para determinar el estilo propio de Lallemant, y sin embargo la argumentación permanecerá igualmente en pie: esos pasajes serán aquí aducidos sólo para determinar cuál es el « único estilo » que aparece en el libro mismo de la *Doctrine;* y, por comparación con él, vendrá la exclusión de las otras « candidaturas » y la admisión de Lallemant (que es, en el fondo, lo que Pottier va haciendo incluso en ese solo lugar en que incurre en dicha presentación incorrecta).

de la física, del arte militar o de la vida de los campos », pero sobre todo, « después de la Sagrada Escritura —cuyas citaciones y reminiscencias son mucho más numerosas en la sola sección de los Dones del Espíritu Santo, que en toda la obra de Rigoleuc—, son precisamente la ciudad y la corte las que proporcionan más abundante materia », « elevadas imágenes de la realeza », a la *Doctrine*. Más aún, « cuando no tenemos simples anotaciones, sino una redacción cuidadosa, el estilo es en la *Doctrine Spirituelle* mucho más fluído, las frases más ágiles, más variadas, más elegantes, que en las *Instructions Ecclésiastiques* [obra propia de Rigoleuc], donde la reiteración de unas mismas construcciones, pesadas y más latinas que francesas, resulta desagradable, fatigosa, mortalmente aburrida » [49].

Ese estilo no se debe a Champion

Examinando Pottier la posibilidad de que se deban al editor esas características del « único estilo » de la *Doctrine Spirituelle,* resume sus observaciones diciendo que « Champion parece estar completamente desprovisto de imaginación; por lo menos, carece de esa clase de imaginación que da vida a las palabras, brillo y color a la frase. Se podrán leer veinte o treinta páginas de su mejor prosa, sin encontrar una imagen o una comparación valiosas. En otra ocasión he hablado de su *espíritu oratorio,* del balanceo de sus frases: ésa es su característica, la cual [en cambio] no se encuentra en parte alguna de la *Doctrine:* ningún artículo hay en ella, ni aun de los más cuidados, que tenga ese andar acompasado en largos períodos », que es propio de cuanto ha escrito o ha corregido estilísticamente la pluma de Champion. Resulta claro, por tanto, —concluye Pottier—, que « la colaboración de Champion [...] a la redacción definitiva, a la composición literaria, en una palabra al estilo de la *Doctrine,* es mínima », si no enteramente nula [50].

Puede confirmarse eficazmente en otras formas esa misma conclusión, ya firmemente establecida mediante ese análisis literario. Porque, en primer lugar, hay un hecho, que no parece haber sido suficientemente tomado en cuenta —ni por Pottier ni, en cuanto sé, por otros—, pero que sin embargo es muy notable y convincente: la diferencia y hasta oposición, verdadero contraste, entre las secas declaraciones de estricta fidelidad al original que hace Champion al editar la *Doctrine Spirituelle,* sin atenuante ni distingo alguno, y las confesiones y disculpas que, en cambio, acostumbra hacer, antes y después de esa fecha, en otros casos en los que ha efectuado cambios de alguna entidad en la redacción de escritos ajenos que él edita.

Pottier consigna sólo el hecho general de que Champion, en publicaciones de esa especie, « se ha encargado él mismo, en sus *Préfaces* o *Avertissements,*

---

[49] Respectivamente, P24, p. XIV; *Le P. Lallemant,* I, 388; P24, p. XXI-XXII y XV-XIX; *Le P. Lallemant.* I, 388.

[50] P24, p. XXII. — También A. Hamon, op. cit., dice: « Sabemos cómo escribe Champion: su estilo honesto, correcto, un poco pesado, no se ilumina casi nunca de una imagen,

de dar a conocer la parte que ha tomado en cada una » [51]. Lo que, en cambio, no advierte Pottier es la gran diferencia que separa las declaraciones hechas en los otros casos, de las que hace para la *Doctrine*, y el alcance que eso tiene en el asunto presente. Parecida inadvertencia asoma, al menos en la práctica, cuando se aplican como apropiadas para juzgar acerca de la *Doctrine*, las declaraciones que Champion hizo para su edición de los « tratados » de Rigoleuc [52].

Y, sin embargo, la contraposición de ambos casos no puede ser más manifiesta y profunda. Al editar, unos años antes, esos « tratados » propios de Rigoleuc, o el año siguiente las cartas de Surin, las declaraciones bien explícitas de Champion, aunque llevan la salvedad de que no ha alterado el « pensamiento » original, van no obstante directa y detalladamente a decir con todas sus letras que *ha debido hacer arreglos* estilísticos en los escritos originales, para « ponerlos en estado de publicarse » [53]; que « era necesario hacer ahí algún cambio », porque faltaba « la exactitud y pureza del estilo », « la claridad de expresiones y la pureza de lenguaje » [54]. Necesitó decisivas opiniones de competentes, como él mismo ahí declara, para superar sus escrúpulos y atreverse a « cambiar el estilo » en tales casos; pero, además de esos autorizados juicios absolutorios, « el concienzudo Champion » —como lo califica Viller— también necesitó, para quedar tranquilo, hacer en cada caso expresa confesión, declarando abiertamente dos cosas: la « libertad » que se tomaba, contradistinguida de los cambios que no ha hecho, y las razones que la hacían necesaria y por eso lo habían decidido a atreverse a tomársela [55].

En cambio, en el caso de la *Doctrine spirituelle*, no solamente *no hace declaración similar alguna*, ni siquiera una simple alusión de pasada a trabajo alguno de mejorar la redacción; sino que, por el contrario, declara y repite que *no ha hecho cambios*, que todo lo publica « tel que le Père Rigoleuc l'a fait », « de la manière que le Père Surin les avait marquées » [56]. Cualquiera que sea la relatividad con que se acojan estas declaraciones hechas para la *Doctrine* (que no parecen excluir ciertas menudas enmiendas gramaticales), hay que reconocer, sin embargo, que recalcan lo contrario de aquellas otras; que

---

ni apenas llega a encenderse con la llama de una pasión »; « sus palabras frías expresan un pensamiento claro, puramente intelectual ». RAM 5 (1924) 242.

[51] *Le P. Champion*, 175. — Esa afirmación es exacta siempre que se tome esa « parte » como indeterminada y variable: en cada caso especifica cuál es la parte que en ese caso ha tomado.

[52] Sobre todo lo hace Bremond, V, 7-8; pero también hay indicios de seguir prácticamente ese criterio, en P24, p. x, etc.; y en C, 12. Incluso es proclamado expresamente por A. Hamon, op. cit.: « No es juzgar temerariamente el pensar que [Champion] ha debido tratar de la misma manera » todos esos casos. RAM 5 (1924) 266; cf. p. 235.

[53] Champion repite esa expresión, para los escritos de Rigoleuc, en la Dedicatoria a la Santísima Virgen María: « ... qui l'a mis en état d'être donné au public » (RH, 21); y para los de Surin, en la carta citada ya en la nota 15: « mettre ses écrits en état de voir le jour ».

[54] Textos copiados en la nota 38. — Nótese que en todos esos casos, Champion, además de dar seguridades de que no altera el « pensamiento », pone *explícitamente*, según se dice arriba en el texto, *dos cosas:* 1ª, una confesión abierta de cuál es concretamente la « libertad » que se ha tomado, contradistinguida de la que no se ha permitido; y 2ª, el detalle de las razones que hacían necesario el que hiciera tales cambios —reforzadas, en lo posible, con opiniones ajenas competentes—. Con eso, ya podía confiar en que « se le perdonaría ». Véase el texto y nota siguientes.

[55] Véase la nota 54. — M. Viller, op. cit., da a Champion ese calificativo. RAM 23 (1947) 81.

[56] C, 71 y 42. — Para esos dos textos téngase en cuenta lo dicho en la nota 36.

ante todo, y sin hacer ahora distingos entre « pensamiento » y « estilo », acentúan el respeto por lo que había en los originales, « tal como » estaba en ellos; y que callan enteramente respecto a haber hecho cambios que allá siempre fueron declarados y motivados explícita y cuidadosamente, y que, atendida esa su costumbre —más aún, la fijeza de sus costumbres literarias—, no se concibe que Champion hubiera dejado de proclamar en el caso de la *Doctrine* tan abiertamente como allá, si también aquí los hubiera hecho en algún grado equivalente o siquiera comparable al de esos otros casos [57].

Todo eso, por tanto, viene a confirmar muy eficazmente que Champion no tuvo sino, cuando más, escasísima contribución —poco frecuente y casi puramente gramatical—, en la redacción con que la *Doctrine spirituelle* fue publicada por él. Parece corroborarlo además *la desigualdad de grados de redacción* que, pese a la unidad de estilo fundamental, aparece en las varias secciones de la *Doctrine.* A veces —no solamente en la « Addition »— se reduce a meros esquemas, o a frases sueltas, inconexas, simplemente yuxtapuestas o enfiladas, con numeración seguida de párrafos diversos, pero sin el menor intento de enlazarlas; mientras que otras veces hay toda una disertación bien compuesta y distribuída y ligada; y otras, queda en algún grado intermedio. Esa conformación de un mismo libro tan desigualmente redactado en sus diversas partes, parece estar mostrando que el editor, en lo tocante al grado de redacción en que encontró todo eso, se atuvo a publicar lo que recibió, tal como lo recibió, en la misma forma en que lo anotaron Rigoleuc y Surin, haciendo apenas ligeras enmiendas gramaticales de palabras o giros ya anticuados o de escritura claramente equivocada. (Prescindimos por ahora de si « reordenó » la colocación de los varios trozos, problema a que nos hemos de referir después).

Quizás contribuyó a que Champion adoptara esa actitud de respetar la redacción anterior, el que haya comprobado que esas anotaciones que Rigoleuc había tomado de Lallemant, de hecho tenían menos incorrecciones estilísticas que los « tratados » y cartas propios del mismo Rigoleuc o de Surin. Tal vez la misma circunstancia de presentar explícitamente la *Doctrine spirituelle* como una simple colección de apuntes tomados directamente de las conferencias oídas a Lallemant, ayudó también algo a liberar a Champion de mayores preocupaciones de editor, respecto a deber pulir la redacción, como las tuvo en cambio en esos otros casos. Posiblemente intervinieron además otras consideraciones, y aun el consejo de Huby cuando le encomendó hacer esa edición. El hecho, que parece indubitable, es que Champion no hizo en este caso los cambios de redacción que se permitió —y confesó abiertamente— en los otros.

La manera de Rigoleuc es otra

« Rigoleuc es por lo general mucho más verboso » que la *Doctrine,* —escribe Pottier—, sin ese arte para crear expresiones lapidarias que en ella aparece a cada paso. Su « prosa es a menudo opaca y sin imaginación: apenas si asoman algunas imágenes y comparaciones en las catorce primeras cartas coleccionadas en sus Obras, y ninguna en el Retiro para eclesiásticos. Otras veces su estilo tiene más color: pero

[57] Esa fijeza de las costumbres literarias de Champion es manifiesta. Es hombre de métodos y enfoques siempre iguales, de esquemas hechos, de fórmulas y expresiones estereotipadas, que aplica infaltablemente apenas reaparece una ocasión favorable. Entre muchísimas comprobaciones que pueden darse —sobre todo comparando sus biografías— véanse siquiera las notas 38, 41, 113-115 y 128.

color áspero, chillón, pueblerino, a la manera bretona». Posee «notas pintorescas y detalles gráficos, pero con frecuencia vulgares»; «en vez de las elevadas imágenes de la realeza, que ilustran por todos lados la *Doctrine Spirituelle,* en las cartas de Rigoleuc tenemos casi siempre comparaciones tomadas de las estaciones, del campo, los usos bretones, o los dichos populares»: de lo que ha ido viendo y oyendo —y asimilando— «en sus largas cabalgatas apostólicas, el misionero» rural que Rigoleuc fue por largos años; no «reflejan los usos de la ciudad y de la corte», como en la *Doctrine,* sino «las costumbres de la vida campesina» y algo de «vida militar». En la obra propia de Rigoleuc aparece igualmente «una sensibilidad enteramente diferente» de la que hay en la *Doctrine,* «una imaginación sombría, violenta, atormentada, tumultuosa». Carece de mesura al usarla, de modo que su «vivacidad lo lleva a veces a comparaciones despegadas, donde el buen gusto y la conexión de las ideas se echan un poco de menos»; y hasta incluso, «en ciertos casos, cuando prolonga sus comparaciones, falta la correspondencia entre las palabras que forman la imagen: defecto que no se encuentra en parte alguna» de la *Doctrine* [58].

Esas comprobaciones hechas por Pottier vienen a resultar confirmadas aun por los más entusiastas admiradores de Rigoleuc. Ya el propio Champion había restringido sus grandes encomios con la salvedad de que no mostraba Rigoleuc al exterior «sino cualidades mediocres para la predicación», y había encontrado que en sus escritos faltaba «la exactitud y pureza del estilo» [59]. Pero sobre todo el P. Hamon, por más convencido que esté de las dotes literarias de Rigoleuc —hasta llegar a compararlo con Pascal—, viene a corroborar los defectos señalados por Pottier, pues, no obstante todo, ha de referirse a «las frases a menudo largas y pesadas» de su defendido; a que están «sobrecargadas y entorpecidas por conjunciones» postizas, y a su «imaginación, un poco sombría»; o debe anotar, ante alguno de sus pasajes ampulosos y excesivos, que «Rigoleuc desarrolla ahí en términos discutibles y algo forzados, oratorio modo», algo que prescindiendo de eso es exacto; y que, «de cuando en cuando, exagera y estira más de lo debido algunas metáforas» [60].

Ya quedó indicado cómo Pottier advertía que las partes de la *Doctrine* que no son simples extractos o rápidas notas sueltas, sino exposiciones cuidadosamente compuestas y redactadas (cuyo caso más típico es el del tratadito de los Dones del Espíritu Santo), son precisamente las partes en que más se acentúan esas diferencias y claras superioridades redaccionales de la *Doctrine* respecto a los escritos propios de Rigoleuc mismo [61]. Podemos añadir que la diferencia y superioridad no están limitadas, en casos como ése, puramente a

---

[58] Respectivamente, P24, p. XXII; P36, p. XVII; P24, p. XVIII-XX; *Le P. Lallemant* I, 388, P24, p. XVIII y XX.

[59] RH, 38 y 23.

[60] Respectivamente, RH, 101; RAM 5 (1924) 266-267 y 244; RH, 413 y 260.

[61] *Le P. Lallemant,* I, 388. — Por eso mismo —y lo que puede añadirse— no parece posible hallar en Rigoleuc la explicación del carácter literario más perfecto de tales trozos, como parece admitirse en P24, p. VIII y P36, p, XXII. La verdadera solución parece darse ahí mismo cuando se habla de «una redacción más acabada por parte del mismo Lallemant, quien habrá dictado como profesor, más que explanado a modo de simple charla, esas conferencias» (P24, p. VIII), o bien —según ya sugerimos— habrá prestado al discípulo sus propios papeles (véase el texto correspondiente a las notas 89 y 90).

una redacción más fluída, coherente, variada y bella; también se extiende, por ejemplo, —siempre en favor de la *Doctrine*— a las características tan clara y sólidamente teológicas, escriturarias y escolásticotomistas, que resplandecen en el admirable tratadito. Eso no está dentro del corte peculiar de Rigoleuc: él « no se interesa tanto en los fundamentos dogmáticos, como en los resultados psicológicos y en las aplicaciones ascéticas »; es « menos un especulativo que un guía » práctico; « si añade algunas explicaciones, casi no es sino para dar desmenuzada una doctrina recibida de otros »[62].

Sobrepasa bastante a Rigoleuc ese tratadito, hasta en la abundancia y selección de los textos escriturísticos y patrísticos que encierra —cuya exacta atribución han podido verificar casi siempre Pottier y Courel—. En los escritos ciertamente suyos, Rigoleuc es más limitado, genérico y adocenado en sus citas o referencias; y, según el mismo Hamon llega a confesar, « no tiene un cuidado muy especial de los nombres propios » de los autores, que a veces confunde[63]. Eso mismo parece dar la verdadera explicación de que las partes de la *Doctrine* que son claramente anotaciones tomadas directamente por Rigoleuc y dejadas más o menos como las hizo, tengan bastante menor riqueza de citas que las otras partes mejor redactadas: al tomar apuntes en las instrucciones, Rigoleuc ordinariamente no habrá tenido especial preocupación por anotar muchas y exactas citaciones eruditas, o siquiera las referencias para completarlas después. Y si no ha tenido el cuidado de dejar ahí siquiera rápidas indicaciones, tampoco iba a tener él la iniciativa —que no tiene en grado equivalente para sus propios escritos— de ir buscando y poniendo esas abundantes citas que hay en dichas partes mejor redactadas —como habría debido hacerlo en el supuesto de que esa redacción hubiera sido obra suya—.

Todo parece, pues, excluir —y más aún en las partes mejor trabajadas y compuestas— el que se deba a Rigoleuc la redacción, en cuanto a las características literarias fundamentales del libro; o sea, el que haya él modificado profundamente, redactándolos a su modo, los escritos que integraban esa « colección » suya de enseñanzas de Lallemant que pasó a ser la *Doctrine spirituelle* del mismo[64]. Esto, por otra parte, concuerda con el hecho de que, en cuanto a lo substancial, esas características se mantienen aun dentro de las partes en que Rigoleuc no intervino, ni tuvo siquiera ocasión de intervenir. Tales son —para no hablar de la carta de Lallemant incluida como artículo en la *Doctrine*— por lo menos los resúmenes hechos por Surin, que constituyen la « Addition »: pese a no poder ser, dado su esquematismo y brevedad, « sino un pálido reflejo de la manera literaria de Lallemant », conservan notablemente las características del « único estilo » fundamental de la *Doctrine,* con abundancia, no sólo de esas sus nítidas fórmulas, incisivas y plenas en su brevedad, sino aun de lo que es menos presumible en apuntes esquemáticos: « expresiones figuradas », con imágenes tomadas de los mismos temas elevados que en el resto del libro, y « siempre temperadas » por la misma serena y discreta distinción[65].

---

[62] M. Olphe-Galliard, RAM 13 (1932) 201.

[63] RAM 5 (1924) 257 y 267.

[64] Sobre una mayor intervención de Rigoleuc, no en la redacción, sino en el orden y divisiones de la *Doctrine spirituelle,* véase el texto correspondiente a las notas 151-159.

[65] *Le P. Lallemant,* I, 383-384.

Como esas características propias de la *Doctrine,* incluso en la « Addition », no le han venido de Rigoleuc, ni por otra parte —según ya vimos— pueden haberse debido a que Champion hubiera cambiado profundamente la redacción del libro: parece deducirse que el « autor único » es anterior a ellos, es el propio Lallemant; y que Rigoleuc en sus transcripciones —más aún que Surin respecto a su pequeña parte— ha logrado mantener en « lo esencial », siquiera « con bastante aproximación », —conforme a las ya citados expresiones de Pottier—, todo lo que era más peculiar en el modo propio y personal de su maestro.

Tampoco Huby

Alguien podría cavilar si los manuscritos coleccionados por Rigoleuc no habrán recibido alguna ventajosa modificación redaccional por parte del P. Vincent Huby (1608-1693), dado que este discípulo y compañero de misiones, amigo íntimo y confesor de Rigoleuc, tuvo la « colección » de éste en su poder por más de treinta años, hasta que la entregó a Champion dándole el encargo de editarla. Sin embargo, con toda razón escribe Pottier que « nada autoriza para pensar que el P. Huby, discípulo y heredero espiritual del P. Rigoleuc, haya tocado en forma alguna, para hacerla más presentable al público, la preciosa colección que había 'guardado' y cuya edición confió al P. Champion » [66].

Puede además añadirse que una tal intervención de Huby no sólo se halla desprovista de fundamento alguno, sino que hasta parece quedar positivamente excluída por todo el comportamiento de Champion. Porque, si Huby hubiera siquiera comenzado a hacer algo de eso, su confidente Champion no habría dejado de saberlo, al menos al recibir la recomendación de llevar él a cabo la empresa; y, si tal cosa hubiera sabido de Huby, Champion ciertamente la habría manifestado entre lo que —según declara en el « Avertissement » inicial— « el reconocimiento pide que demos a conocer » acerca de cuánto ha contribuído Huby para que la *Doctrine* viniera a publicarse. Y sin embargo esa su contribución, que ahí da a conocer, la reduce a estas dos cosas: que esa « colección » hecha por Rigoleuc « ha sido guardada por ese santo varón », y que « ha encargado [al propio Champion] emprender » su publicación [67]. No hace la menor alusión a que Huby hubiera perfeccionado en nada esos manuscritos que « guardaba » o hubiera comenzado a prepararlos él mismo para la publicación: como ciertamente Champion lo habría dicho, por « reconocimiento » y afecto a su amigo y hasta por escrúpulo de exactitud, si algo de eso hubiera pasado. Más aún, la manera misma como Champion se refiere a esa « colección » que recibió de Huby, muestra que considera descartada cualquiera alteración por parte de éste: puesto que habla de ella simplemente como publicada ahora —y, por tanto, conservada— « tal como el Padre Rigoleuc la compuso » [68].

En realidad, las actividades literarias de Huby andaban por otro camino, muy diverso de las biografías y ediciones de manuscritos selectos que estimulaba en Champion. Las suyas tenían un carácter más inmediatamente pastoral

---

[66] P24, p. XI.
[67] C, 41.
[68] C, 71. — Véase lo dicho en la nota 36.

o misionero, pues « el P. Huby fue menos un escritor que un hombre de acción. Sus mismos escritos son actuaciones más bien que libros », son meras prolongaciones de su predicación, que la adaptan en forma de « volantes para explicar una devoción o una práctica de piedad, opúsculos para inculcar fuertemente una verdad importante, hojas para ayudar a los ejercitantes a penetrarse de una gran verdad »[69]. Es muy comprensible, por eso, que no haya hecho preparativo alguno para la publicación de esa « colección » de manuscritos; simplemente la guardó, y después la confió a Champion para que él —que ya se había estrenado con la edición de los « tratados » de Rigoleuc— se ocupara en eso, que entraba en el campo de sus actividades literarias.

Naturalmente, durante esos treinta años Huby habrá dado algunas miradas al tesoro que estaba en sus manos: al menos, para provecho propio, y quizás también para ayudarse en sus trabajos pastorales. Pottier llegó incluso a presentar, siquiera como un « simple punto de interrogación », el barrunto de si además « no habrá utilizado », extractando para algunos de sus escritos, parte de « las preciosas notas del gran espiritual » que estaban en su poder; y hasta pasó a señalar en concreto algunos pasajes que en Huby podrían tener ese origen[70]. Pero, si Huby hubiera hecho tal cosa, a lo sumo habría así una sustracción; no, un añadido o un perfeccionamiento redaccional de la « colección » original.

El « estilo único » es de Lallemant

Una vez descartados Rigoleuc y Champion —y hasta Huby— de la posibilidad de ser los autores de la redacción literaria básica de la *Doctrine spirituelle,* no queda otra solución posible que Lallemant mismo. Los testimonios que desde un comienzo le atribuyeron, sin hacer distingos ni restricciones, la paternidad de todo el contenido de la *Doctrine,* resultan así confirmados como válidos incluso para lo esencial de la forma literaria en que está redactada —al menos, por esa exclusión de cualquier otra posibilidad—.

Pero, además de ese argumento por exclusión, cabe indicar razones que positiva y directamente confirmen esa conclusión —como hacen algunas—, o siquiera muestren cómo se armoniza con los otros datos conocidos —que es lo que hacen otras.

Porque, al contrario de lo que ocurre en esos otros « candidatos », en Lallemant no hay disonancia alguna, según todo lo que sabemos de él, sino correspondencia adecuada, con esas características literarias del « único estilo » básico del libro. Pottier recuerda que Champion dice de Lallemant que era « hijo del Bailío del condado de Vertus, dote en otro tiempo de las hijas del rey de Francia »; y después añade, comentando y resumiendo ése y algunos otros datos: « Tenía, de su raza, de su medio, de su educación en familia y en el colegio, una distinción de alma que debía excluir de su lenguaje, como de toda su vida, la nota vulgar. 'Inteligencia eminente —como agrega Champion—, capaz para todas las ciencias, dotado de juicio sólido y penetrante'; si está menos hecho para una cátedra de bellas letras que para la enseñanza

---

[69] J.-V. Bainvel, « Préface Générale » de su edición de V. Huby, *Écrits spirituels,* I (París 1931) 9.

[70] P24, 85. Ahí mismo y en la p. 380 indica también otro aprovechamiento de esa índole, muy posterior, no ya del mismo Huby, sino de editores suyos.

de las matemáticas y de la [filosofía y teología] escolástica, en que sobresalió », ha podido tener, « sin embargo, el 'instrumento viril apropiado a las manos fuertes' —que dice Louis Veuillot—: una prosa bien francesa, clara, límpida, viva, nerviosa, más cargada de ideas que de imágenes, es cierto, pero que tenga su propio colorido, algo de sobrio, de delicado, distinguido, en que aparece el hombre que conoce la ciudad y la corte » y de ellas puede tomar sus atinadas comparaciones y nobles imágenes [71].

Porque su palabra, sólida y sobria, no tenía nada de seca o desabrida. Hay testimonios concordantes de que « hablada divinamente » de la vida espiritual; « aun los Padres más preparados y de más importantes cargos de la casa, estaban encantados de sus discursos » y « el P. Julien Hayneufve [autor de valiosos libros espirituales], siendo rector del Noviciado de Rouen, asistía como los novicios [o sea, los « tercerones »] a todas sus exhortaciones y conferencias, en las que hallaba —decía él— luces y unción como no encontraba en otra parte alguna »: « eran tan sólidas y tan bellas, que se hubiera dicho que había consagrado todo su tiempo a estudiarlas », aunque de hecho « no disponía sino de muy poco para prepararalas »; « hablaba *magnificentissime* de la Santísima Humanidad de Cristo »; etc. [72].

Podríamos agregar que todo eso corresponde perfectamente a las normas « para los predicadores » que en la *Doctrine* aparecen dadas por el propio Lallemant: « el predicador debe hablar bien y no descuidar la elocución », porque « lo exige así el respeto que se debe a la palabra de Dios »; sin embargo, « ha de evitar las esquisiteces demasiado rebuscadas », limitándose a emplear « un buen estilo », con tranquila espontaneidad, y procurando « que el arte y la naturaleza estén animados en él por la gracia, y que el espíritu de Dios reine en su discurso, como lo hace el alma en el cuerpo » [73].

Añádase a eso —para las características más de fondo de las exposiciones— que Lallemant, después de haber enseñado cuatro años matemáticas y seis o siete años filosofía y teología moral, y sido durante otros cuatro maestro de novicios, alcanzó a enseñar teología dogmática dos años seguidos, inmediatamente antes de ser nombrado Instructor de Tercera Probación; y esto fue en el célebre Colegio de Clermont, de París, para cuyo profesorado era indispensable haber dado muestras de excepcionales condiciones [74]. Era la misma cátedra de « teología escolástica » que habían ilustrado algunos años antes Maldonado y Mariana; y la desempeñaba al mismo tiempo que su connovicio de Nancy Denys Petau —el gran Petavio— ocupaba ahí, como su colega de profesorado, la de « lector S. Scripturae seu Positivae Theologiae » [75].

Todo eso, y las otras cualidades y actuaciones que se nos describen de la alta y armoniosa figura de Lallemant, tan atrayente, noble y serena, todo —lejos de disonar, como en los casos de los otros « candidatos »—, todo calza admirablemente con las características, incluso literarias, que según ya dijimos presenta la *Doctrine spirituelle.*

---

[71] P24, p. XIV-XV.

[72] *Le P. Lallemant,* I, 381 y 379.

[73] C, 133.

[74] Cf. G. DUPONT-FERRIER, *Du Collège de Clermont au Lycée Louis-le-Grand,* I (París 1921) 54. — « Non alios quam iam exercitatos illi scholae praeficere » recomienda el P. Vitelleschi al P. Provincial, en carta del 4 de abril de 1628. ARSI, *Franc. 5, I,* f. 266r.

[75] Cf. DUPONT-FERRIER, III (1925) 40 nn. 284 y 286, 38 n. 270 bis, y 41 n. 302, respectivamente para Maldonado, Mariana, Petau y Lallemant. — Lo que ya había enseñado antes Lallemant, lo resume Champion. C, 47. — A ese mismo texto Pottier añade en nota algunos datos —aunque no del todo exactos— de su *curriculum vitae* según los catálogos, después de la tercera probación. P24, 13-14.

Pero, además de eso, en 1935 se publicaron cuatro cartas de Lallemant conservadas intactas —tres de ellas, autógrafas— y fue posible comparar directamente su estilo con el de la *Doctrine* y comprobar la exactitud de la atribución de las cualidades de éste, a Lallemant. Resultó —dice Pottier, quien hizo detalladamente esa comparación— que esas cartas « proporcionan una seria confirmación del juicio expresado » anteriormente sobre que son las propias de Lallemant, esas características ya indicadas del « único estilo » fundamental de todo el libro. Reaparece en tales cartas esa misma manera de expresarse, delicada, noble, sobriamente contenida y variada, notable por las « sentencias bien acuñadas, verdades prácticas reducidas a fórmulas nítidas, antítesis expresivas, con las que se imprime la verdad en la mente »; y, « a falta de imágenes deslumbrantes o graciosas —menos en su sitio, por otra parte, en cartas familiares— », « no carece de expresiones con suaves imágenes o penetradas de sensibilidad, ni de frases en que la vida de las palabras corresponde a la vivacidad del pensamiento ». Si se hace la comparación entre esas cuatro cartas y la que está insertada en la *Doctrine* —concluye Pottier—, no hay diferencia « ninguna desde el punto de vista de las frases, de la vida de las palabras, de los consejos puestos en relieve bajo forma de máximas ». Apenas si difieren por « algunos de los giros anticuados que se notan en las cuatro », y que en la otra, lo mismo que en todas las anotaciones de Rigoleuc, seguramente los había, pero deben de haber sido modernizados por el editor [76].

Además de las semejanzas que indica Pottier, puede señalarse que en esas cartas —pese a su breve extensión— aparecen también las acostumbradas nobles comparaciones tomadas del « nacimiento de los príncipes y los reyes », tal como en la *Doctrine* [77]; y hay riqueza de citaciones o alusiones de la Sagrada Escritura, y alguna patrística, hechas con exactitud y oportunidad; y precisas indicaciones acerca de autores recientes y de las varias partes de sus libros, y juicio respecto a su valor o utilidad. Todo lo cual, de nuevo, corresponde a lo que hay en la *Doctrine,* y precisamente a lo que más se acentúa en sus secciones mejor redactadas.

Exactitud de la transmisión hecha por Rigoleuc

Todo eso manifiesta que Rigoleuc ha procurado y, en general, ha conseguido ser fiel para conservar, no solamente los conceptos, sino aun, dentro de lo posible, todo aquello que constituía la expresión misma personal, con su estilo básico, de las instrucciones escuchadas a Lallemant.

---

[76] P36, 496-499; « si el editor de la *Doctrine* —agrega ahí Pottier, detallando— hubiera tenido en su poder estas últimas [cuatro cartas] y hubiera querido hacerlas entrar en la ' colección ', habría suprimido dos o tres *car* que hacen pesadas ciertas frases de la segunda carta, habría quitado *point* delante de *aucun,* habría cambiado *joint que* por *ajoutez que* o por *d'autant que, tâchez à* l'honorer por *efforcez-vous de* l'honorer, servir à Jésus por *servir Jésus, s'esjouir* por *se réjouir.* O sea, pequeñeces »; y, con esos solos toques gramaticales, ya el estilo quedaría exactamente igual al de los pasajes correspondientes de la *Doctrine* publicada.

[77] P36, 504.

Esa fidelidad del discípulo es recalcada firmemente por Champion al presentar el libro: pues parece claro que lo que ahí dice sobre la exactitud con que Rigoleuc ha anotado las enseñanzas de su maestro, ha de tomarse simplemente por lo que ahí Champion pretende inculcar: esa doctrina «a été fidèlement recueillie par le Père Jean Rigoleuc» [78]. Eso es lo que él quiere asegurarnos. Lo que añade inmediatamente («qui, loin de lui rien ôter de sa force ni de son onction, lui en a plutôt ajouté»), no intenta significar nada nuevo y distinto, ni menos aún restringir lo dicho antes. Por el contrario, constituye una reiteración, un seguir diciendo eso mismo, y hasta una insistencia acentuada en que lo expresado antes es enteramente exacto: pero Champion hace esto con ese modo suyo retórico de decir las cosas, contrapesando y acompasando los períodos y miembros de frase. Remacha ahí la misma fidelidad de antes, pero mediante un relleno «oratorio», cuyo «lejos de» y «más bien» sólo responden a lo que le pide su prurito de hacer que la expresión quede más plena y bien «balanceada». Recuérdese lo que decía Pottier sobre esos giros característicos del fraseo de Champion [79]. Por lo menos en cuanto a la materialidad de esa laya de expresiones retóricamente continuadas, resulta muy exacto lo que observa Hamon: «Es difícil admitir todo lo que Champion dice», porque, para hacerlo, siempre «es un poco orador» [80]. En ese caso de que ahora se trata, lo que claramente pretende es convencer de la entera fidelidad con que, a través de Rigoleuc, nos llega la palabra del maestro; dice eso a su manera, pero sólo eso es lo que efectivamente quiere atestiguar, y eso por tanto es lo único que de sus palabras ha de conservarse. Así pues, la famosa «frase inquietante», si no se la toma sólo en sí misma, sino «como de quien viene», ya no «inquieta», sino que justamente «tranquiliza»: que era lo que Champion deseaba. Recalca la entera fidelidad o exactitud del discípulo.

Esa esmerada fidelidad está garantida además —y ante todo— por la grandísima veneración que Rigoleuc profesaba y siempre siguió manifestando a su maestro. Seguramente, por eso, ha cuidado de conservar sin mezcla sus genuinas enseñanzas y hasta sus mismas palabras, recibidas de él «con una humilde docilidad» y conservadas entre las «principales normas de su dirección» espiritual [81].

Parece incluso que eso mismo es lo que corresponde decir también de ciertos textos que en la *Doctrine Spirituelle* pueden señalarse —y lo han sido a veces— como paralelos de otros que pertenecen a los escritos propios de Rigoleuc [82]; tal cosa no significa que el verdadero autor de tales textos haya sido el discípulo, que mezclara en su «colección» reflexiones propias suyas junto con lo anotado de las instrucciones de Lallemant; sino que lo verosímil es que en dichos casos, como en los demás, haya verdadera y fiel transcripción de una enseñanza del Instructor, conservada como tal en la «colección» de Rigoleuc y de ahí en la *Doctrine*. Además de otras razones —como las estilísticas, ya indicadas—, así parece ya por el solo hecho de que eso no obstaba para que Rigoleuc, sin citar al verdadero autor, los haya puesto después también en sus propios escritos (no sólo porque los usos de entonces, no tan rigurosos, permitían bastante, sino además porque esos escritos suyos Rigoleuc no los destinaba a la publicidad, sino para sí mismo o para edificación privada de personas particulares); y en cambio, si no fueran de Lallemant sino de

---

[78] C, 41. — Recuérdense las «inquietudes» señaladas en la nota 35.
[79] Véase la nota 50 y el texto respectivo.
[80] RAM 5 (1924) 238 nota 1.
[81] CHAMPION, *Vie* de Rigoleuc, cc. III y V, en RH, 30 y 44.
[82] A. Hamon señala algunos, en RAM 5 (1924) 256-257.

Rigoleuc solo, no se ve cómo éste habría podido haberlos incorporado a esa « colección » que él mismo había compuesto como constituída por anotaciones tomadas de Lallemant.

Con mayor razón — atendida sobre todo la ya indicada perfección teológica de fondo y forma, además de la literaria— hay que decir otro tanto a propósito del « IV Principio » de la *Doctrine spirituelle,* relativo a « la docilidad a la dirección del Espíritu Santo ». No tiene propiamente textos paralelos entre los de Rigoleuc; pero de éste narra Champion que, acerca de esa materia, hablaba muy bien y « hasta había compuesto un tratadito, que se ha perdido »; y, aunque no hay sobre él sino esa noticia de paso, es bastante probable que dicho opúsculo perdido no sea sino el mismo « IV Principio » de la *Doctrine,* algunas de cuyas frases coinciden con otras que Champion refiere ahí como dichas por Rigoleuc [83]. Esto no obstante, ese « IV Principio » es seguramente de Lallemant: además del examen interno —como ya se dijo—, lo garantiza el que, si Rigoleuc lo tenía así, incorporado a su « colección » de notas y escritos procedentes de su maestro, era porque sabía bien que era de él (y probablemente lo era incluso en cuanto a la redacción material); en cambio, Champion, al decir que Rigoleuc « hasta había compuesto un tratadito » sobre esa materia, casi seguramente no hace sino repetir de oídas algo que, en realidad, era una amplificación mal deducida de un dato real más escueto: el que Rigoleuc tenía en su poder, escrito de su puño y letra, y empleaba con frecuencia como fuente inmediata para su predicación, el dicho tratadito: lo cual no quitaba que fuera obra, en realidad, no de él, sino de Lallemant —sólo copiado por Rigoleuc—.

Por otra parte, ayuda a corroborar esa seguridad de que Rigoleuc ha cuidado fielmente de no alterar la pureza de lo que proviene de Lallemant, el hecho de que en la *Doctrine* puede comprobarse cómo él quiere y sabe distinguir, cuando llega el caso, aquello que, no obstante reflejar la enseñanza de su maestro, no está sin embargo simplemente anotado en forma directa, sino que ha sido redactado por Rigoleuc a su modo y por propia cuenta: así ocurre en los pasajes « de primera persona » en los que introduce una recapitulación o experiencia personal suya: los redacta claramente como personales suyos y así, pese a estarse refiriendo a Lallemant, los diferencia de los casos en que, no obstante resumir, está haciendo una mera transcripción directa de las palabras de Lallemant. En esos pasajes personales dice abiertamente: « Notre Père directeur ne nous recommande rien tant que.., », « Ce que le Père directeur nous recommande... », « Voici les points qu'il nous recommandait... », « Notre Père directeur ne nous demande autre chose que... » [84]. Si así distingue en tales casos (y Champion respeta su distinción), mayor cuidado aún habrá tenido de no mezclar materiales ajenos a Lallemant.

La garantía proporcionada por esa reverente fidelidad de Rigoleuc se completa con las condiciones particularmente felices de que gozó para poderla

---

[83] RH, 43-44, y P36, p. XXIII.

[84] C, 89, 128, 129, 263. — Hay un caso similar en RH, 187-188 (o P36, 126-127); pero muestra claramente que Champion le ha añadido un paréntesis explicativo de quién era Lallemant. — En todos esos casos pudo haber sido intercalado ahí un papel aparte; pero hasta es probable (fuera quizás de la p. 129) que esas fórmulas recapitulatorias hayan sido escritas por Rigoleuc en el margen de sus mismos apuntes antiguos, en alguna revisión posterior. Esa clara distinción, por la manera misma de redactar, que Rigoleuc cuida de hacer en tales casos (entre eso que dice un poco a su modo y por su cuenta, y lo que simplemente transcribe como de las exposiciones mismas de Lallemant), va muy en contra de « la impresión » que A. Hamon dice sentir de que ciertas anotaciones de esta segunda laya, « expresan ideas personales de Rigoleuc ». RAM 5 (1924) 234.

mantener en la ejecución misma; en especial, le fueron de incomparable ayuda la buena formación anterior —en lo doctrinal y hasta en la práctica escolar de tomar apuntes— y el continuo, prolongado e íntimo trato personal con Lallemant. Este contacto se renovó dos años después de la Tercera Probación, por otro año completo, cuando Rigoleuc volvió a convivir con Lallemant en el Colegio de Bourges, todo el curso 1633-1634. Fue precisamente ése el año en que Rigoleuc fue introducido de lleno en la oración pasiva; tuvo el privilegio de vivirlo así junto a su antiguo venerado Instructor, en cuyas manos hizo ahí mismo su profesión solemne, el 17 de Septiembre, siendo ya Lallemant Rector de ese Colegio de Bourges [85]. Es seguro que Rigoleuc habrá aprovechado todo ese año para escuchar, consultar y confiarse a su incomparable maestro de espíritu; y que con eso habrá también enriquecido y perfeccionado —y enmendado si hacía falta— su « colección » de anotaciones de esa palabra veneradísima. Todo esto, como es claro, refuerza grandemente las garantías de que la transmisión de las enseñanzas de Lallemant haya alcanzado en Rigoleuc una exactitud cuidadosamente controlada y purificada respecto al contenido doctrinal, e incluso conformada muy de cerca con los matices mismos literarios de la palabra del maestro, en cuanto a la manera concreta o estilo personal de proponerla y expresarla.

Margen de incertidumbre

Siempre queda, no obstante, un cierto margen impreciso en cuanto a la fijación material de la redacción escrita, en muchos casos. Esto, sobre todo porque debe contarse —fuera de otras contingencias— con la relatividad o mera aproximación que normalmente es propia de los resúmenes o esquemas —cuando los apuntes son eso—, o de una redacción restablecida o puesta en limpio horas o días después, a base de notas algo abreviadas, hechas con apenas las palabras esenciales, escritas de carrera en el momento mismo de oir —como debe de haber sucedido bastantes veces—. Por eso, en expresiones ya citadas, Pottier limita su afirmación a atribuir a Rigoleuc el haber conservado —además del pensamiento— « lo esencial » de la manera de expresarse de Lallemant, su forma personal « con bastante aproximación »; pero sin que haya llegado —al menos, no siempre— a dar una versión taquigráfica. Podrá ser, por eso, siquiera en una gran parte del libro, de Rigoleuc —y de Surin, en la « Addition » procedente de su « cuaderno »— un cierto margen —mayor, o menor, o nulo, según los casos— de la manera concreta de redactar esa forma material de sus apuntes.

Y hay algo más que ciertamente es ahí de Rigoleuc (como de Surin, en la « Addition »). En tales apuntes más o menos resumidos, y sobre todo en donde sólo son extractos o notas aisladas, es del discípulo eso que constituye la esencia misma de la manera resumida o esquemática o fragmentaria de anotar: o sea, la selección de lo que se ha conservado en el apunte, y la co-

---

[85] Así consta en la fórmula autógrafa de la profesión de Rigoleuc. ARSI, *Gall. 5*, f. 254r. — Durante el curso 1633-1634 Lallemant había tenido en ese Colegio de Bourges, entre otros cargos, el de prefecto de estudios superiores; Rigoleuc era profesor de retórica. La designación de Lallemant para rector de ese colegio está en carta del P. Vitelleschi al P. Provincial, del 21 de mayo de 1634. ARSI, *Franc. 22*, ff. 279v y 280r; *5, I*, f. 429v.

rrelativa omisión de otros elementos —que estaban en la explicación oral, pero que no fueron anotados—.

Influye en eso un cierto « factor personal », que a veces será imponderable e inconsciente, que actuará dirigido por simpatías o repulsiones. Pese al esfuerzo por dominarlas —y más, si no lo hay—, se hacen presentes y llevan —como dice Pottier precisamente de Rigoleuc— a dar « más lugar en su colección y más relieve en su redacción, a las ideas que armonizan más particularmente con su temperamento y su espiritualidad personal »[86]. Otras veces será, no una valoración sorda y como instintiva, sino un juicio, aun bastante claro y deliberado, de que tal detalle o ampliación no vale la pena escribirlo; y otras veces, no obstante el deseo de escribir algo, habrá faltado materialmente el tiempo o la capacidad personal para alcanzar a hacerlo, o a hacerlo bien. Así, más o menos consciente y voluntario, esto es una variable que depende del discípulo que anota, y no del maestro que habla.

En algunas ocasiones, esos elementos omitidos por quien tomaba los apuntes, podrían ser alguna repetición, insistencia, explicación con otras palabras o nueva forma, etc., que efectivamente no añadían nada a lo anotado; o serían « piezas desarmables » del conjunto, cuya omisión —aunque en realidad algo quite, incluso materias diferentes— no tenía más consecuencias que la de no poderlos conocer ahora, y de que puede resultar debilitada la frecuencia o presencia de ciertas ideas, y reforzada comparativamente la de otras, modificando así un poco el matiz propio del equilibrio de conjunto. Pero otras veces —y esto aun puede afectar algo la verdad particular de ciertos enunciados— podrían ser determinaciones que eran indispensables para dar el alcance exacto a lo mismo que fue anotado: es decir, especificaciones, condiciones, salvedades, limitaciones, aclaraciones u otras cláusulas que, aun con una sola palabra, matizaran o circunscribieran una afirmación, o precisaran el grado de firmeza o adhesión que se le asignaba. Omitiéndolas, lo efectivamente dicho por Lallemant habrá venido a quedar algo modificado, un poco endurecido o ampliado o desviado.

No parece creíble, en este caso de Rigoleuc sobre todo, ni aun en el de Surin, que esa parcial deformación del pensamiento de su maestro haya podido ser frecuente ni grave, ni menos aún ser intencional o afectar la substancia misma de sus posiciones y soluciones, sobre todo las más centrales y reiteradas: así lo aseguran especialmente su genuina adhesión a Lallemant y esas particulares condiciones antes indicadas que, sobre todo para el primero de ellos, facilitaban la exactitud y el control de lo anotado. Sin embargo, al menos para lo accidental, hay que contar con esa posibilidad de alguna alteración o pérdida de matices: de algunas « exageraciones » —como dice de Guibert— por « forzar inconscientemente una expresión y dejar caer una atenuación » del maestro[87].

En algunos casos tendrá que resultar difícil, por eso, precisar el matiz auténtico de Lallemant mismo; esto ocurre sobre todo cuando, por tratarse de puntos aislados que no vuelven a aparecer en toda la *Doctrine,* falta la posibilidad de comparar varios textos y así controlarlos mutuamente; y especialmente —creo que ha de añadirse— respecto a materias algo marginales o dadas por supuestas ahí en la Tercera Probación: más bien teóricas, o al menos suficientemente sabidas ya desde antes; por esto mismo, Lallemant puede no haberlas recordado sino rápidamente, de paso, como introducción o ilustración

---

[86] *Le P. Lallemant,* II, 27.

[87] De Guibert, 349.

para la doctrina espiritual que directamente intentaba entonces proponer: caso en el cual es más fácil que él se haya contentado con una o dos palabras para aludir a una salvedad o distinción, e igualmente fácil que la anotación apresurada de los oyentes haya omitido ese « detalle ». En algunos pocos casos de esta última categoría, parece haber indicios positivos de que algo así ha ocurrido a veces para las anotaciones que después formaron la *Doctrine* [88].

Con esas salvedades respecto a ciertos detalles, sobre todo a las particularidades del revestimiento material último de la redacción —al menos en buena parte del libro—, parece que debe admitirse que en la *Doctrine* se halla la enseñanza de Lallemant con exactitud en cuanto a todo lo « esencial », entendiendo por esto no sólo el pensamiento, sino aun la parte básica de la manera de expresarse, o el estilo fundamental, como ya quedó dicho. En la mayoría de los casos únicamente podrá asegurarse eso; pero es claro que muchas veces la realidad llega bastante más allá: no sólo porque indudablemente abundan las cortas frases sueltas que están reproducidas íntegramente, tales como el Instructor las dijo; sino además porque, según ya se ha indicado, en ciertos casos parece muy probable que esté transcrita textualmente la forma misma material de la redacción propia de Lallemant, aun en enteros capítulos o secciones, sobre todo en algunas partes mejor elaboradas y redactadas —como la típica de los Dones del Espíritu Santo—.

Eso último puede provenir, bien de que el Instructor haya « dictado » lentamente algunas de sus « conferencias » —como conjetura Pottier, basándose en ciertos usos escolares de entonces [89]—; bien de que incluso —como ya se ha dicho—, en algunos casos en que tuviera sus propios papeles bien redactados, Lallemant puede haberlos prestado, al menos a Rigoleuc —durante la misma Tercera Probación, o en ese otro año que pasaron juntos en Bourges—, para que el discípulo pudiera copiarlos tranquila e íntegramente, y así completara o reemplazara los simples apuntes rápidos que hubiera tomado antes [90].

---

[88] Por ejemplo, tal parece ser —salvo que haya ahí sólo una errata más— la mejor explicación de una frase que no pocos han tachado a Lallemant como equivocación: III Princ., cap. II, art. 1, n. 1; C, 144; cf. P24, 140-141. — Al ir hablando, ciertamente Lallemant — sobresaliente profesor de teología— habrá matizado y distinguido suficientemente; pero diciéndolo muy de paso, en dos palabras, las esenciales, mediante alguna pequeña cláusula interpuesta. Podría restituirse su genuina frase hablada más o menos así: « Gracias a la fe sabemos que Dios castiga un pecado venial con penas sobrenaturales, [que, según grandes Doctores, son] muy prolongadas y más duras que... » (o, más breve aún: « ... sobrenaturales; según algunos, muy prolongadas...). Esas pocas palabras, u otras equivalentes —que bastaban para estar libre de la confusión que se le ha reprochado— fácilmente las puede haber dejado sin anotar Rigoleuc, escribiendo de prisa (o las anotó, pero desaparecieron por descuido, si no de Champion, al menos del cajista).

[89] P24, p. VIII-IX.

[90] Ya adelantó esa posibilidad de Bourges H. MONIER-VINARD, AHSI 8 (1939) 147; pero conjeturando equivocadamente que Rigoleuc haya estado en ese colegio, junto a Lallemant, los tres años siguientes a su tercera probación. Lallemant sí estaba entonces ahí; pero Rigoleuc, según consta en los catálogos de la provincia, estuvo los dos primeros de esos años en el colegio de Eu (« Augense »), y sólo el tercero lo pasó en el de Bourges; el cuarto, que es el de la muerte de Lallemant, ya Rigoleuc estaba de nuevo lejos, en el colegio de Nevers. ARSI, *Franc. 22,* ff. 264r, 274r, 280r, 293r, respectivamente.

II. El orden de materias

¿ Reordenó Champion la « Doctrine » ?

Queda el punto de las « reordenaciones » que a Champion se atribuye haber hecho, transladando de una parte a otra los materiales de la « colección » de Rigoleuc, para poner cada cosa « en su sitio » : es decir, en el sitio qne él mismo le hubiera asignado bajo los siete « Principios » y demás divisiones, igualmente puestas por él. Hasta se le atribuye haber « declarado » él mismo que ha hecho eso [91].

Quienes lo presentan así, distan bastante de aprobar, no solamente la empresa en sí misma (pues comúnmente lamentan que no haya dejado todo tal como era), sino ni aun la manera cómo, una vez decidida, fue realizada por Champion. O sea, además de inconveniente ya en principio, la encuentran mal planeada y peor ejecutada. Pottier, entre otros, insiste en que la distribución de los textos es artificial e inconsecuente, hasta el punto de que no sabe si llamarla « el orden o el desorden », pues el tal « orden, hay que reconocerlo, es con frecuencia relativo », plagado de « lagunas y faltas de lógica desconcertantes » ; es « arbitrario y poco natural », tanto que lo preferible sería rehacerlo por entero, « según el orden que parece el más lógico » [92]. La multiplicidad de divisiones y lo inadecuado de ciertos títulos le parecen mostrar que « la paternidad de eso no puede corresponder al ilustre maestro » : son defectos achacables sólo al editor, al bueno de Champion [93].

1. No ha « declarado » haberlo hecho

Lo primero que al respecto debe advertirse, es que Champion no ha « declarado » haber hecho tales « reordenaciones ». Ni siquiera llega a estar eso contenido dentro de lo que bajo sus declaraciones debe subentenderse leyendo entre líneas algo que esté directa y seguramente implicado. No pasa de meras deducciones ulteriores o interpretaciones extensivas, hechas por cuenta de otros, más o menos fundadas —ya lo examinaremos—, pero que en ningún caso pueden ser consideradas como las « declaraciones » mismas de Champion. Y de hecho, al menos en gran parte, veremos que han ido demasiado lejos y no corresponden a la realidad.

La « declaración » de Champion a que tales aseveraciones quieren referirse, es la ya citada frase de que todo el contenido de la « colección » de

---

[91] Cf. las notas 37, 92-93, 98, etc.

[92] P24, p. VI, XI-XII, 485. — Otro tanto dicen, por ejemplo, A. Hamon, op. cit., RAM 5 (1924) 234 ; P. Doncoeur, *Études*, 179 (1924-II) 358, etc. — Pottier, además de indicar de paso el « lugar natural » de tal o cual texto (v. gr. P24, 132, 134, 155, 183), añadió todo un proyecto detallado de redistribución del libro más lógica y « más conforme al pensamiento del P. Lallemant ». P24, 485-495.

[93] P24, XI. — También Courel atribuye al editor « el orden de los capítulos, las infinitas divisiones » ; « estamos seguros de que [éstas] no son de Lallemant, sino de Champion ». C, 12 y 15. — Véase sobre esto el texto correspondiente a las notas 113-124, 146-152.

Rigoleuc « se peut réduire à sept principes »[94]. No « declara » más que eso. Pues bien, lo que tal expresión dice, lo que constituye el sentido propio, formal y directo de su afirmación, es únicamente que todo aquello de la « colección » viene a quedar compendiado o resumido, presentado como en su más simple fórmula, en esos « principios »: éstos son como un trazado en pequeño de eso otro, manteniendo sólo las líneas salientes, los elementos fundamentalísimos, los temas centrales, que allá están ampliamente desarrollados y revestidos[95]. Esto no implica relación alguna definida al orden que tales conceptos guarden dentro del desarrollo amplio: podrían estar en él en la misma sucesión que en la « reducción » —y ser ésta por tanto un resumen ordenado enteramente paralelo a lo otro, tal como una figura geométrica reducida a otra más pequeña pero semejante a ella, o una fotografía reducida a la décima parte de su tamaño—; o bien podrían estar ahí conectados de otra manera —si se extractaran y pusieran aparte en un cierto orden, ideas que allá estuvieran entremezcladas o distribuídas en un orden diverso—. En uno y otro caso, aquello « se puede reducir » a esos puntos fundamentales: tanto si se mantiene el mismo orden, como si se le altera, hay igualmente « reducción » de mayor extensión y desarrollo a un compendio muy concentrado que sólo contiene las grandes líneas. Por lo mismo, el decir que aquello « se puede reducir » a esto, no especifica ni sugiere en cuál de esas opuestas maneras ello se cumpla: no « declara », ni siquiera da a entender, que la « reducción » sea también una « reordenación »[96].

Lo único que podría decirse que probablemente da a entender Champion con esa su manera de expresarse, es —al menos dentro de ciertos límites— que esa posible « reducción » no estaba indicada así desde antes, sino que la ha venido a descubrir él, el propio Champion; y que, por lo mismo, ha sido también él quien ha puesto en el libro la correspondiente división y numeración, para encuadrar todo el conjunto. Si todo eso no lo ha tenido que hacer necesariamente él solo, sin antecedentes al menos parciales o embrionarios y aun —sobre todo en ciertas secciones— bastante completos; siquiera parece probable que le haya dado el último complemento, la entera explicitación y uniformidad, y los toques finales.

Pero ni el hallar la posibilidad de tal « reducción » a ciertos « principios », ni el dividir según ellos el libro, llevan necesariamente —ni aunque fueran novedad completa— el que haya debido hacerse « reordenación » alguna de los materiales para conformarlos con esos « principios »: por la sencillísima razón de que ya podían estar desde antes ordenados precisamente de ese mismo modo —aun sin que eso hubiera sido distintamente expresado— y hasta haber constituído ya desde antes grandes agrupaciones internamente ho-

---

[94] C, 73.

[95] Ese sentido de « réduire » aparece —en redacción puesta por Champion o al menos dejada así por él— en el título de la cuarta de las cartas de Rigoleuc editadas junto con sus « tratados »: « tous les préceptes touchant la perfection se peuvent réduire à trois »; y en el texto de la misma: « tous [...] se peuvent, ce me semble, réduire à trois points ». RH, 270 y 271. — Aunque Champion emplea poco ese vocablo, se pueden señalar también casos en que lo usa con algunas otras variantes de ese mismo significado básico de estrechar, achicar, disminuir, encerrar, reunir, limitar: como son éstos: « réduire [...] toutes ses vues et ses pensées à la simple vue de Dieu » —o sea, concentrarlos en eso, limitarlos a eso—; « réduire au devoir » —es decir, sujetar a eso, restringiendo la libertad de hacer cualquier cosa. RH, 55 y 59.

[96] Por eso, con mucha razón advertía Cavallera: « Para decir todo lo que pienso, hasta considero exageradas ciertas conclusiones sacadas de la frase » citada de Champion, como si arguyera que había modificado el orden de la « colección » de Rigoleuc. RAM 5 (1924) 317.

mogéneas y bien diferenciadas de las demás. El descubrimiento de Champion habría consistido precisamente en ver eso que ya había, en darse cuenta del respectivo pensamiento básico de cada sección, al que cada una se podía reducir y que le podía servir de título. No habría, pues, « reordenado » Champion los materiales conforme al orden de los « principios »; sino, al revés, habría trazado dichos « principios » de acuerdo con el orden que ya había en la « colección » tal como la recibió. O sea, Champion pudo no haber hecho sino lo mismo que se hace al formar el sumario e intercalar títulos de divisiones y subdivisiones, pedidos por el orden mismo que ya tenía el texto, en algún escrito extenso que, por muy ordenadamente que esté desarrollado, se halle desprovisto de tales títulos, o los tenga, pero inadecuados y que convenga reemplazar por otros [97].

Lo más probable, además, es que Champion no necesitara « descubrir » sino, a lo sumo, una parte mínima de esa « reducción a siete principios » de toda la « colección » de Rigoleuc; porque al menos muchos de ellos pudieron ya aparecer como títulos de las grandes secciones o de partes de ellas, y en forma similar los títulos de las subdivisiones. Pero aunque hubiera tenido que hacer él todo eso, siempre quedaría en pie la conclusión ya enunciada de que tal cosa no implica el que haya hecho cambio alguno en el orden que encontró, ninguna « reordenación » de materiales de la antigua « colección ».

Este resultado es únicamente negativo; se reduce a que la supuesta « reordenación » no queda probada por el genuino significado de esa « declaración » de Champion, que sin embargo viene presentada a veces como si fuera su prueba concluyente [98]. No deja de ser una conclusión importante, especialmente dadas esas presentaciones exageradas; pero no llega hasta excluir el que, sin decirlo Champion en esa « declaración », haya hecho en realidad una reordenación de los materiales, ni el que pueda incluso probarse tal cosa en alguna otra forma.

---

[97] El primero de esos casos se da, por ejemplo, en lo que Bainvel declara haber hecho en su reedición de *Fondateurs:* « He puesto divisiones y títulos », intercalando en el texto como tales « las indicaciones del índice », pero sin hacer para eso cambio alguno en el orden de sucesión de los trozos que integraban esas biografías. *Fondateurs,* 11. — Ejemplo del segundo caso es lo que ha hecho A. Morta en su edición traducida al castellano del *Diálogo* de Santa Catalina de Siena (Madrid 1955): en vez de la serie uniforme que antes había, en un mismo plano, de capítulos sólo divididos —bastante artificialmente— en más o menos « tratados » amorfos (divisiones que no provienen de la Santa misma), él ha introducido una división general más orgánica, en grandes partes, subdivididas una y otra vez escalonadamente, con subordinaciones a diversas alturas. Ha buscado para eso —como diría Champion— los « principios a que se puede reducir » todo al *Diálogo,* y después las articulaciones que aparecen dentro de cada « principio »; y según eso ha dividido el libro. Pero no ha alterado en nada el orden anterior en que se sucedían los antiguos capítulos, no ha hecho transposición o translado de los diferentes trozos; o sea, no ha redistribuído o reordenado los materiales; sólo ha descubierto un significado, al mismo orden que ya existía; ha expresado lo que ahí yacía dormido; y así ha « reducido » todo el *Diálogo* a esas líneas fundamentales.

[98] Véase, por ejemplo, P24, p. VII y X, donde esas palabras de Champion son calificadas de la « prueba directa » de tal hecho.

2. Las verdaderas declaraciones de Champion y sus costumbres de editor

Respecto a lo que ocurrió efectivamente, parece que al menos en línea general hay que tomar como base de cualquiera respuesta, otras declaraciones del mismo Champion, genuinas y muy pertinentes. El asevera que publica los escritos que forman la *Doctrine,* tales como los había recibido; y no restringe ni condiciona esa afirmación de exactitud y fidelidad, ni insinúa siquiera que haya hecho cambio alguno —pese a que tiene costumbre, según ya dijimos, de declararlo abierta y motivadamente cuando los ha hecho—. Su afirmación, prácticamente igual para las dos partes de la *Doctrine,* es terminante: publica « tal como el Padre Rigoleuc lo compuso », « de la manera que el Padre Surin los había anotado » [99]. Así lo dice sin hacer ningún distingo ni restricción. Y esa repetida y expresa afirmación cobra aun mayor fuerza y estrictez, atendido el carácter enteramente excepcional que tiene en las obras editadas por Champion: pues éste, como ya se vio, en los demás casos limita su protesta de fidelidad al solo « pensamiento » de fondo; y en cambio se explaya en declarar, explícitamente y dando los motivos, qué modificaciones ha debido hacer al original, a fin de « ponerlo en estado de publicarse ». Si acá hubiera hecho cambios tan importantes como habrían sido los necesarios para dar una nueva estructura general al conjunto, con todos los previos ensayos y arreglos requeridos, no se concibe —dada esa su costumbre— que hubiera dejado de proclamarlo abierta y detalladamente, dando incluso las razones que obligaban a hacerlo. Y, sin embargo, no hay nada de eso. No está ahí sino esa afirmación tajante e indiscriminada de que publica todo « tal como » era, « de la manera que » tenía desde antes [100].

Más reforzada aún queda esa afirmación, por el hecho de que se sabe positivamente que, al hacerla para la « Addition », Champion la toma tal como suena, con pleno rigor, incluyendo no sólo el pensamiento de fondo y siquiera lo esencial de la redacción, sino también el orden que desde antes tenía: como que precisamente la emplea ahí para decir que no ha alterado ese orden, que no ha hecho ninguna redistribución de lo que halló en el « cuaderno » de Surin —debido a que « ya no era posible » siquiera el intentarlo—. No se

---

[99] C, 71 y 42. — Para todo esto, véanse también las notas 36 y 53-57 y el texto correspondiente.

[100] No podría responderse que al menos dio a entender algo de eso, mediante la frase de que todo « se puede reducir a siete principios »; porque: 1º, eso *no es una declaración explícita* de que ha hecho *cambios en el orden,* ni de *las razones* que lo hubieran forzado a hacerlos; pues bien, lo que Champion acostumbra hacer en tales casos —como quedó dicho en la nota 54— es precisamente eso: una declaración expresa de qué cambios hace y de cuáles razones había para hacerlos; y 2º, ahí no solamente falta esa declaración explícita, sino que —como lo acabamos de mostrar— ni siquiera se la hace implícitamente: puesto que esa posible « reducción » de que habla, no implica la necesidad de que se haga cambio alguno en el orden anterior —única cosa de que ahora se trata—. Dicha frase, por tanto, no disminuye en nada la ausencia completa de cualquier declaración *relativa a cambios de la ordenación:* que, sin embargo, Champion habría puesto expresamente, según su costumbre, si hubiera hecho tales cambios. De haberlos hecho, habría dicho que publicaba eso, no « tal como Rigoleuc lo hizo », sino tal como él, Champion, lo rehizo...

ve cómo esa misma afirmación, expresada en el otro caso igualmente sin restricción o advertencia alguna, iría a tener ahí otro significado, disminuído, flotante, que no abarcara ya el orden en que « Rigoleuc lo compuso ».

Además, como observa atinadamente Cavallera, lo que Champion declara publicar —y agreguemos: publicar « tal como » estaba— es precisamente « la colección » hecha por Rigoleuc [101]; al hablar así, parece referirse al conjunto como tal, más o menos orgánico pero ya constituído, con su realidad concreta que abraza también « el orden » propio de la « colección » según como estaba ya « hecha » o « compuesta » por Rigoleuc. Esto se confirma —añade Cavallera— « si se toma en cuenta lo que acostumbra el P. Champion », según puede comprobarse documentalmente en el caso de las cartas de Surin, donde sin embargo ha hecho tantos cambios en la redacción: « no modifica, en ninguna parte, el orden del original » [102]. De todo lo cual deduce esa misma conclusión: Champion « ha editado en efecto una verdadera *colección* preexistente, debida a la pluma del P. Rigoleuc, sin casi modificarle otra cosa que ciertos detalles de estilo, pero no el orden como tampoco el contenido » [103].

Quizás podría confirmarse en algo esa costumbre, por el hecho de que Champion, aunque cuida de ordenar artificiosamente sus propios escritos —sus biografías, por ejemplo—, manifiesta en cambio notable despreocupación por el orden en que edita los « tratados » de Rigoleuc, los cuales, según él mismo

---

[101] RAM 5 (1924) 317; cf. C, 41 y 71.

[102] Parece referirse ahí Cavallera sólo al orden interno de cada carta. De su orden mutuo en el conjunto sólo dice que « es muy probable que esa clasificación [según categorías de corresponsales] se remonte, al menos en parte, hasta el propio Surin », es decir hasta « la compilación, o una copia de la compilación que Surin había preparado para la imprenta ». SCav, I, p. XIX. — Nótese que es muy diverso el caso de lo que Champion había pensado hacer con los textos del « cuaderno » de Surin, si los hubiera podido « mettre chacun en son lieu dans le recueil du Père Rigoleuc » (C, 42): no se trataba ahí de una « reordenación » del « cuaderno » según preferencias personales suyas, siguiendo un plan forjado por su cuenta para cambiarlo en su propia estructura; sino, por el contrario, de insertarlo en otro conjunto ya constituído, la « colección » de Rigoleuc, con sumisión al orden que ya había en ese conjunto básico, entregándole esos pocos y breves textos paralelos, « cada uno en su sitio » —o sea, en el que ya había para eso en la « colección »—. Sobre todo una vez supuesto que esa « colección de Rigoleuc » haya sido conservada con su orden propio original, aparece claro que la otra operación habría sido —pese a la apariencia superficial contraria— un verdadero acto de respeto al orden que había encontrado (en el original básico, el de Rigoleuc). Habría sido una operación algo complicada —en una situación muy especial de dualidad de textos—, pero que en el fondo se reduce también a esa costumbre de mantener « el orden del original », lo que había hallado ya establecido —y no, a introducir otro diverso propio suyo.

[103] Esas dos razones que ahí aduce Cavallera cobran mayor fuerza si se agrega la consideración de la manera excepcional con que —según ya se dijo— Champion ni siquiera alude a que haya hecho cambios e insiste, por el contrario, en que esa « colección » la publica « tal como el Padre Rigoleuc la compuso ». C, 71. — No parece sólida, en cambio, otra razón que ahí mismo apunta a base de « la fidelidad con la que [Champion] ha presentado las anotaciones de Surin », es decir, la « Addition »: porque es muy poco seguro fundamento una « fidelidad » tan problemática que, según declaró el propio Champion, no se mantuvo sino por mera imposibilidad material de repartir esas anotaciones; « ya no era posible », pero, si hubiera podido, las habría redistribuído. La única manera eficaz de argüir a base de dichas anotaciones parece ser la de insistir —como ya lo hicimos— en la *igualdad de las declaraciones* de Champion tanto para esas anotaciones que *de hecho* fueron dejadas tales como eran —cualquiera que haya sido el motivo—, como para las de Rigoleuc: dado que lógicamente declaraciones iguales han de tener significado igual, en cuanto al hecho que afirman.

declara, no constituían un cuerpo [104]. Menos aún iba a intervenir para dar una nueva ordenación en un caso en que se encontraba ante una « colección » ya constituída como tal, y en que además —a diferencia de allá— declara explícitamente que la publica « tal como el Padre Rigoleuc la compuso ».

Todo, pues, en los hábitos editoriales de Champion, parece reforzar sus declaraciones —tan terminantes y excepcionales como quedó indicado—, para descartar la suposición de que el orden que hay en la *Doctrine Spirituelle* editada, sea el resultado de una modificación que él hubiera hecho según un plan propio suyo; y todo confirma que, por decisión bien clara y consciente de Champion, ahí ha subsistido sin alteración al menos notable, el orden anterior, o sea el mismo en que se sucedían los materiales dentro de la « colección » de Rigoleuc, « tal como » la recibió Champion.

3. Los títulos desproporcionados

Ese respeto de Champion al orden preexistente en la « colección », puede confirmarse por ciertas particularidades de los títulos y las respectivas divisiones y subdivisiones de la *Doctrine;* y juntamente viene así a determinarse algo mejor cuán estrechos son los límites de la intervención que Champion se ha permitido tomarse como editor del libro.

Son reveladores sobre todo algunos títulos que anuncian bastante más de lo que efectivamente hay bajo ellos, y que manifiestamente son anteriores a Champion y han sido dejados por él donde y como estaban. El caso más patente —precisamente porque el propio Champion dejó expresada su extrañeza ante él— es el del « VII Principio » de la *Doctrine:* « L'ordre et les degrés de la vie spirituelle ». Según él mismo anota debajo de ese título tan prometedor, « de tout ce que le Père Louis Lallemant traitait de l'ordre et des degrés de la vie spirituelle, on ne trouve [en la « colección » de Rigoleuc tal como vino a recibirla Champion] que ce qui regarde l'oraison mentale »; y aun esto, muy desigualmente, pues « s'étend plus [por no decir casi únicamente] sur celle des parfaits » o contemplación [105].

Evidentemente, no proviene de Champion la formulación de ese « Principio », redactada de ese modo. No iba él a pensar que « se puede reducir » a esa fórmula una parte de « ce que le Père Rigoleuc a re-

---

[104] Después de haber conocido algunos, fue buscando los demás, « compuestos » por Rigoleuc para diversas personas, en ocasiones distintas: eran independientes entre sí. RH, 23. No había, pues, nada que impidiera a Champion ordenarlos en una serie bien estructurada, así como les corrigió el estilo. Pues bien, hay acuerdo general en juzgar que la manera como los puso y numeró no presenta ni visos de haber sido buscada como un « orden »; si se tratara de explicarla, « no se podrá dar, parece, otra razón que ésta: fueron cayendo *así* en manos del editor. Los ha publicado [unos tras otros, numerados] según como fueron siendo hallados, sin preocuparse del orden lógico de las materias » de cada uno. *Le P. Champion*, 177.

[105] C, 335. — Esa advertencia añadida ahí por Champion está claramente hecha a base del mismo título, cuyo enunciado queda íntegramente incorporado a ella. Que la dependencia pudiera haber sido la inversa, resulta excluído por lo que se dirá en la nota 107.

cueilli des instructions de son directeur le Père Lallemant »[106]: puesto que él mismo declara con todas sus letras que bastante de lo incluído en tal enunciado « no se encuentra » en la « colección » de dichas instrucciones. A base de lo que halló en ella, se habría limitado a poner ahí como título « La Contemplación », o a lo sumo « La Oración Mental »: porque sólo a eso correspondía la respectiva materia, cuando la « colección » llegó a sus manos. Si, no obstante su manifiesta —y confesada— disconformidad con la materia, dejó ahí esa otra fórmula más amplia, esto ciertamente significa que la encontró ya escrita y puesta ahí, redactada en una época anterior —o sea, seguramente, cuando todavía formaban parte de la « colección », numerosas otras anotaciones que abarcaban todo ese conjunto de « el orden y los grados de la vida espiritual » que enuncia dicha redacción más amplia, y cuando, por lo mismo, ella era apropiada—[107].

Se ve que, antes de llegar la « colección » a poder de Champion, dicho conjunto había perdido buena parte de su contenido originario, pero sin que le fuera cambiado el título primitivo[108]; por eso, precisamente, Champion se extrañó de encontrar ahí una materia demasiado escasa, para un título excesivamente amplio. No obstante —y es esto lo que interesa para lo que ahora consideramos—, aunque vio la desproporción y así lo hizo constar expresamente, dejó sin embargo todo, contenido y título, en la misma forma y situación que tenía al llegar a sus manos: sin completar esa materia trunca, ni alterar tampoco ese título desmesuradamente prometedor y ya semivacío.

Ese ahora desproporcionado título antiguo que ahí ha quedado in-

---

[106] C, 73.

[107] En P36, p. xxiv, se insinúa la cavilación de que Champion, dado que, por otros conductos, haya venido a saber la mayor amplitud con que « Lallemant trataba sobre el orden y los grados de la vida espiritual », pudo haber redactado a base de esa noticia el enunciado de ese « Principio ». Pero adviértase que, al presentar los « principios » (C, 73), no está dando simplemente una información sobre Lallemant (como hace en su *Vie* de él), sino que está resumiendo « tout ce que le Père Rigoleuc a recueilli des instructions de son directeur le Père Lallemant »: ese conjunto que, a través de Huby, él tiene en sus manos y que edita « tel que le Père Rigoleuc l'a fait » (es decir, según se advirtió en la nota 36, tal como llegó a poder de Champion), eso es lo que ahí viene presentado por él como que « se peut réduire à sept principes ». Si, por tanto, ese « séptimo principio » hubiera sido redactado por Champion, tendría que corresponder a los materiales de la « colección » que Champion pretendía resumir en él y encabezar con él como título; por eso, éste no podría haber sido formulado por el propio Champion de una manera que él mismo, como lo hace notar extrañado, consideraba carente de esa debida correspondencia con la materia que, en tal supuesto, le habría adjudicado él mismo a dicho título y « principio ».

[108] Todo lo dicho tendría pleno valor aunque ahora ya no fuera posible hallar esas partes perdidas por la primitiva « colección ». de Rigoleuc. De hecho, sin embargo, Pottier ha logrado reconocer —por lo menos, en parte— esas anotaciones extraviadas, en ciertos trozos que habían sido publicados entre los « tratados » de Rigoleuc y que corresponden exactamente cada uno a alguno de los vacíos que hay en la *Doctrine* (véase el texto correspondiente a las notas 160-181). Resulta curioso que Pottier, pese a haber usado tan eficazmente esos títulos desproporcionados, para mostrar que bajo ellos está el verdadero lugar de tales trozos extraviados, no haya visto, sin embargo, el alcance que tienen para mostrar el respeto con que Champion mantuvo la estructura que ya tenía la « colección » cuando él la recibió —que Pottier cree, en cambio, haber él reordenado libremente.

tacto, viene a servir de « órgano testigo » de esa mayor riqueza anterior; pero además comprueba la actitud de Champion de respetar íntegramente lo que hallaba en la « colección », cumpliendo efectivamente y pese a todo su palabra de editar lo que había recibido « tel que le Père Rigoleuc l'a fait » [109].

Es cierto que ahí no tenemos sino un caso particular. Pero, por llevar en él Champion su respeto de lo que antes había, hasta un grado tan extremo: hasta dejar sin cambio alguno aun lo que le parece claramente inapropiado; por ser así un caso límite, pasa a ser un caso sintomático: manifiesta y garantiza la estricta fidelidad con que Champion ha desempeñado su papel de editor de la « colección » de Rigoleuc, « tal como » la había recibido. Por otra parte, ése no es el único título excesivo para su materia, que pueda comprobarse en la *Doctrine* editada por Champion.

Sin pretender enumerar todos los casos, podemos siquiera agregar, como ejemplo, otro que Pottier señaló —junto con el anterior, que ya lo había sido por el propio Champion—. En el « VI Principio », la « sección II » se titula « L'amour de Notre Seigneur »; pero no solamente las cuatro quintas partes de su extensión corresponden al capítulo II, que restringe sus consideraciones a Nuestro Señor en la Eucaristía, sino que aun el magro capítulo I, que expresamente se titula « Les raisons d'aimer Notre Seigneur en Lui-même », no cumple lo que promete. Su primera frase, relativa a la abundancia de razones que nos impulsan « à aimer et à honorer » a Cristo, viene explanada a continuación exclusivamente en cuanto al segundo de esos verbos: en cuanto al culto y el honor que se le deben. Del amor mismo, en forma general o especial, no hay nada,.. fuera de aquel título prometedor, testigo seguramente de la abundante materia que ahí habrá habido en otro tiempo, como era de esperar de Lallemant [110].

Como en el primer caso, también aquí es manifiesto que Champion no habrá redactato tales títulos, que no corresponden a la materia que hay bajo ellos. Tanto su presencia en el libro, como la atribución de esa materia insuficiente, se deben seguramente a que todo eso es anterior a Champion, y a que éste se ha limitado a dejar todo igual a como lo encontró. Pero además —según allá añadíamos— si en estos casos extremos, en los que parecía justificado y hasta necesario hacer alguna modificación, Champion sin embargo se abstuvo de hacerla: una tan estricta fidelidad editora parece implicar que ha estado decidido a conservar sin cambios la redacción y el orden de sucesión de los textos, tales como venían, y a mantener substancialmente sin cambios toda la estructura de la « colección », con las mismas divisiones, articulaciones e indicaciones o títulos que tenía; y así, en lo esencial, todo eso debe de ser anterior a Champion y provenir, en concreto, de Rigoleuc mismo —si no de su maestro, al menos en parte—: conjetura que luego veremos confirmada positivamente por cómo están redactados los títulos.

Pueden señalarse además, como casos inversos de los que acabamos de indicar, ciertos títulos que vienen a « quedar chicos » para la materia que encabezan. Esto sucede especialmente cuando el título sólo conviene propiamente a la primera parte o al primer parágrafo de los varios que encierra algún ca-

---

[109] C, 71. Cf. supra, nota 36.
[110] C, 297-301. — Téngase por dicho también aquí lo de la nota 108.

pítulo o artículo, o cuando hay algún título general que abarca numerosos temas particulares que, en vez de ir como subdivisiones cada uno con su título especial, van sólo numerados como parágrafos distintos, pese a que otras veces ya hay subtítulos propios aun con menos extensión o materia menos peculiar [111].

Caben otras explicaciones posibles de eso (como la de darlo por resultado de incompetencia o de inconstancia y caprichos de Champion en ese trabajo, según a veces se insinúa); pero, sobre todo a la luz de ese escrupuloso cuidado por mantener tal como era lo que había en la « colección », parece más conforme con la realidad interpretarlo como una nueva muestra de esa fidelidad editora de Champion, que se ha abstenido —al menos por lo general— de poner él títulos en donde no los hallaba. Porque sin duda ha debido de encontrarse con ciertas partes que estuvieran mejor ordenadas y clasificadas y con títulos más especiales para cada materia: y las habrá dejado así en el libro; pero otras las habrá hallado algo más rudimentariamente estructuradas, debido especialmente a que Rigoleuc hubiera ahí agregado papeles sueltos, yuxtapuestos unos después de otros, insertándolos simplemente en la parte de la « colección » a que le parecían más afines, dentro de algún sobre rotulado o a continuación de otro papel ya clasificado. En estos casos, Champion podrá haber hallado sólo el título genérico de todo eso, o algún título particular del primero de tales papeles: y —en vez de poner por su cuenta nuevos títulos parciales— se habrá limitado a enfilar después del único título existente, todos los restantes papeles desprovistos de título propio que ahí estaban, distinguiéndolos únicamente por números de orden. El que no lleve cada uno un subtítulo especial, sería otra forma de esa misma fidelidad suya a editar « tal como » era la « colección » que había recibido.

4 Cómo estan redactados los títulos

Esa manera de ver seguramente vendría confirmada y precisada si se hiciera una minuciosa comparación entre otros títulos ciertamente redactados por Champion en persona, y los pertenecientes a la *Doctrine,* de cuya procedencia se plantea la pregunta. Porque —aun sin llegar hasta hacer un examen prolijo completo, sino poco más de un primer sondeo— parece haber entre unos y otros una disparidad tan marcada y constante, que no puede menos de exigir la diversidad de los autores: lo cual, en concreto, implica que los títulos de la *Doctrine* sean anteriores a Champion, y estén editados por él tales como estaban en la « colección » cuando la recibió.

Champion, en los títulos parciales ciertamente redactados por él, emplea constantemente ciertas fórmulas y maneras estereotipadas de componerlos: los hace estar redaccionalmente « ligados », mediante un pronombre personal o posesivo, con algún nombre que sólo está expreso en otro título más general; rehuye toda repetición de este nombre, en los sucesivos títulos más particulares; por eso, precisamente, cada vez que correspondería volver a ponerlo, no lo admite sino reemplazado por un « su » o un « él », cualquiera que sea la distancia a que ha que-

---

[111] Véanse, por ejemplo, los avisos para el comienzo y el término de la tercera probación (C, 125-131), e incluso todo ese capítulo de « avisos varios » (C, 121-136). — Para el examen de ese caso, véase el texto correspondiente a las notas 153-158.

dado. Así resultan conectados, todos esos títulos, tal como lo estarían las varias frases de que se compusiera un resumen seguido de todo el libro. Parece, en realidad, que Champion los concibe en forma de tales: a modo de miembros de alguna larga parrafada oratoria, como las hay en sus biografías, donde efectivamente abundan las prolongaciones y complementaciones interminables, construídas, igual que esas series de títulos, mediante reiterados « él », « le », o « su »[112].

Por ejemplo, en las biografías introductorias de los libros que edita, escritas íntegramente por el propio Champion, el nombre principal —el del biografiado— aparece únicamente en el título general; todos los demás títulos —que casi sin excepción se refieren directamente a él— vienen uniformemente redactados en dependencia gramatical de ese título: pese a su distancia, van siempre « ligados » redaccionalmente con él, sin que la indicación del biografiado aparezca sino mediante el pronombre posesivo « su » —colocado casi en todos los casos como primera palabra del título—, o bien, con menos frecuencia, mediante el pronombre personal « él » o « le »[113]. Esa misma redacción dependiente, a base de un simple « su », aparece en los títulos de cada una de las tres « partes » en que Champion ha dividido su libro de Rigoleuc: la primera (« Sa vie et ses actions ») está en la página 1, en la que también está el título general; pero la segunda (« Ses traités de dévotion ») está en la

---

[112] Hasta podría extrañar, atendidos esos hábitos tan firmes, el título « Addition à la Doctrine Spirituelle du Père Louis Lallemant » (C, 367), en vez de poner sólo: « Addition à sa Doctrine Spirituelle ». Pero en este caso de un « cuaderno » descubierto a última hora y agregado en forma enteramente despegada —« à part », dice él mismo (C, 42)—, Champion parece haber considerado esa « Addition » como si fuera una obra distinta, simplemente adosada a la otra —con la que « ya no era posible » refundirla, como declara ahí mismo—. Por eso, ha redactado su título casi como si fuera para otro libro: como un título general, en forma completa, con el nombre expreso de Lallemant. Por lo menos, es seguro que lo escribió meses después de todo lo otro, de carrera, únicamente para añadir eso al libro, ajeno entonces a la preocupación de enlazar los varios títulos menores como frases de un buen resumen armónico y bien redactado. Y hasta es probable que haya habido otra razón aún más decisiva: la de mantener fielmente un nombre que, así expreso, estaba colocado ahí mismo al comienzo de ese « cuaderno », quizás de mano del propio Surin. Véanse las notas 128-129 y el texto respectivo.

[113] En la *Vie* de Lallemant antepuesta a su *Doctrine spirituelle,* los títulos —siempre marginales— comienzan casi todos por « su » (desde: « Son pays et sa naissance », hasta: « Sa mort », « Ses funérailles » y « Son portrait »). El procedimiento se repite así veinte veces; o sea, lo tienen todos los títulos, salvo uno que lleva el « su » en el interior del título (« Révélations de sa gloire ») y otro que emplea el personal « le » (« Les rares dons que le Saint Esprit lui avait communiqués »; de este título dependen las sucesivas indicaciones de los siete Dones, apuntados al margen con solos sus nombres, en tipo de letra diverso, usado para las meras anotaciones: y de hecho no figuran como títulos en el índice).— Se describe la disposición de la segunda edición, de 1735, que parece ajustada en todo eso —hasta en la paginación— a la príncipe. Véase al menos el índice en las ediciones recientes: C, 399. — Igualmente en la *Vie* de Rigoleuc antepuesta a sus « tratados » y cartas, todos los títulos intercalados en ella —o sea catorce— están redactados a base de « su »; y todos, menos dos, con esa palabra al comienzo. También llevan esa redacción la mayor parte de los títulos marginales —treinta de ellos—; los otros marginales emplean « él » —diecinueve casos— o « le » u otro caso oblicuo —ocho casos—. Sólo uno de esos títulos marginales no está así « ligado » al general mediante un pronombre personal o posesivo (fuera de los nombres de los Dones, que van como en el libro de Lallemant). — Todo se describe aquí según la edición príncipe, de 1686; en RH han sido suprimidos los títulos marginales; y ya en la de 1739 la disposición original de Champion está muy modificada.

página 135; y la tercera (« Ses lettres spirituelles »), en la página 369: ya ha quedado muy lejos el nombre de Rigoleuc; pero Champion no lo va a repetir: a él le da lo mismo la distancia; son títulos parciales, y los hace mostrar redaccionalmente —por el posesivo inicial— la dependencia que los liga al título general [114]. Igualmente dependientes son los títulos de cada carta de Rigoleuc, que dan el contenido en una breve frase de sumario, además de indicar el respectivo destinatario: siempre —salvo tres excepciones— están redactados mediante el pronombre personal « él », que se refiere al nombre de Rigoleuc, expreso únicamente en el lejano título general de todo el libro [115]. En los títulos con brevísimos sumarios de las Cartas de Surin —junto a alguna mayor variedad, debida probablemente a que, al recibirlas, muchos títulos ya estaban puestos—, reaparece también a menudo esa misma redacción conectada con el nombre lejano, expreso en el título general, mediante su reemplazo por el pronombre personal « él », como en las cartas de Rigoleuc [116]. En su obra propia *La vie des fondateurs...*, Champion vuelve una vez más a redactar la inmensa mayoría de los títulos parciales, en dependencia del título general, según ese procedimiento del « su » o del « él »; las pocas excepciones se deben casi todas a que ha introducido alguna digresión acerca de otra persona, que naturalmente le interrumpe la serie lineal de pronombres relacionados con el nombre que está en el título general [117].

La *Doctrine spirituelle,* en cambio, se aparta enteramente en sus títulos de esos procedimientos « ligados » de Champion. Por el contrario, su característica es la independencia de cada título: jamás ellos van a

---

[114] Todo eso, como en el caso anterior, se describe según la edición príncipe, de 1686, cuidada por el propio Champion. En la de 1739 la redacción ligada por un « su » que se refiere a un nombre que sólo está expreso algunos centenares de páginas antes, ha sido reemplazada por la repetición del nombre en cada título: « La vie du P. Jean Rigoleuc » (p. 1), « Traités spirituels du P. Jean Rigoleuc » (p. 130), y « Lettres spirituelles du Père Jean Rigoleuc » (p. 362). — También Hamon ha enmendado esa inconveniente redacción de Champion con un « su » de control remoto; pero, las dos últimas veces, en forma contraria a la de 1739; no ha añadido el nombre expreso, sino que simplemente ha suprimido la referencia al título general: en vez de « Ses traités... » pone escuetamente: « Traités spirituels » (RH, 95); y en lugar de « Ses lettres... », dice a secas: « Lettres » (RH, 255).

[115] Cuando hay varias cartas seguidas sobre un mismo tema, Champion se limita desde la segunda a remitir a lo dicho para la primera. Atendido esto, resulta que en la primera edición —seguida en ello por RH, pero sólo en parte por la de 1739— únicamente tres títulos vienen a exceptuarse de llevar esa conexión mediante « él ». — Parece lo más verosímil que los títulos de esas cartas hayan sido redactados por Champion mismo, al decidir insertarlas en ese libro; pero, en todo rigor, no puede excluirse la posibilidad de que estuvieran puestos desde antes, al menos algunos, y que Champion los haya respetado casi del todo. Por eso, las tres « excepciones » indicadas, no lo son, en realidad, en títulos *ciertamente* redactados por Champion mismo. Véase además sobre ellos la nota 124.

[116] Atendido lo que, con palabras de Cavallera, se indicó en la nota 102, esa mayor variedad puede provenir de esa compilación hecha por Surin mismo, y no puede por eso atribuirse con seguridad a Champion. Con todo, la forma usual de éste « reaparece también a menudo » ahí, según se dice en el texto — está en una tercera parte, aproximadamente, de aquellas cartas editadas por Champion que ya han aparecido como tales entre las mucho más numerosas de SCav, I y II (no he podido confrontar las demás)—.

[117] En esa obra hay también títulos en las « Máximas espirituales » y los cortos « Tratados espirituales » o « Reglas de Perfección » del P. Huby (omitidos en *Fondateurs,* cf. p. 276; están en HUBY, *Écrits spirituels,* Paris 1931, I, 118-192); pero esos títulos, como en los « tratados » de Rigoleuc, muy probablemente no han sido compuestos por Champion; al menos dudosos son otros cinco títulos que hay en las cartas de M. de Kerlivio. *Fondateurs,* 144-149. — Las otras obras de Champion no las he tenido a mano.

apoyarse mediante algún pronombre en otro título algo distante, y casi siempre se bastan del todo cada uno a sí mismo, para dar el sentido completo. Más aún, para conseguir eso, no temen —y hasta se diría que prefieren decididamente— la expresa repetición de un mismo nombre en los títulos consecutivos, sean paralelos o subordinados, incluso hecha varias veces seguidas [118]. La conexión mediante un pronombre posesivo o personal —« su » o « él », en concreto—, tan empleada por Champion en tales casos, acá no solamente no comparece entonces, sino que aun podría decirse que se halla exageradamente ausente: porque no sólo para Champion, sino hasta para el menos inclinado a prodigarla, dichos casos de repeticiones reiteradas parecen estarla pidiendo [119]. De todos los títulos pertenecientes, en cualquier nivel, a la estructura interna de la *Doctrine*, tanto en su parte fundamental como en la « Addition » —que son 181 en total—, no hay sino uno solo que esté redactado con alguna de esas fórmulas usuales en Champion [120]; y aun

[118] Basten unos pocos ejemplos. En el « V Principio », cuyo título es: « Le recueillement et la vie intérieure » el capítulo I se titula: « De la nature et des causes de la vie intérieure » y comprende estos artículos: 1, « En quoi consiste la vie intérieure », 2, « Comment nous devons imiter la vie intérieure de Dieu », y 3, « D'où vient que nous avançons si peu dans la vie intérieure » ; el capítulo II es: « Des motifs qui nous portent à la vie intérieure » y sus artículos 1 y 3 vuelven a expresar « à la vie intérieure », « ... dans la vie intérieure » ; y así los otros dos capítulos y varios de sus artículos —es decir, cada vez que reaparece el concepto— llevan repetido expresamente el nombre mismo « vie intérieure ». — En el « VII Principio », el capítulo IV: « De la contemplation », lleva esta palabra repetida con todas sus letras en los títulos de cada uno de sus nueve artículos: « ... sortes de contemplation », « ... Entrée à la contemplation », « Les avantages de la contemplation », « Que la contemplation est nécessaire... », etc. — Otro tanto sucede en la « Addition »: su capítulo X, por ejemplo, « Du royaume de Dieu dans les âmes », lleva « royaume de Dieu » expresamente en los títulos de sus cuatro artículos; y su capítulo I, « De la perfection en général », repite « perfection » en los tres suyos. — Abundan los casos parecidos; puede hacerse fácilmente su confrontación en el índice, C, 401-409.

[119] Por ejemplo, en los títulos citados en la nota 118, Champion —si hubiera debido redactarlos él— habría puesto « elle » o « celle » en vez de repetir « vie intérieure » (« En quoi consiste-t-elle », etc.), y, respecto a la contemplación, habría dicho « Ses sortes », « Son entrée », « Ses avantages », etc., sin repetir jamás el nombre ya expresado antes; y dígase lo mismo para los demás casos. Nótese que en el « IV Principio », capítulos I y II, podría parecer, mirando superficialmente, que hubiera un reemplazo semejante a los de Champion; pero en realidad es muy diverso y hasta acentúa la diferencia con él. Ese « Principio » se titula: « La docilité à la conduite du Saint-Esprit »; en el título del capítulo I se repite íntegra la expresión; pero, como es demasiado larga, después se dice simplemente « cette docilité ». Una primera diferencia con la manera usada por Champion consiste en que no se emplea un pronombre personal o posesivo —« él » o « su »—, como acostumbra él, sino uno demostrativo: « esta »; pero sobre todo difiere en que ese pronombre demostrativo está empleado como simple adjetivo del mismo nombre « docilité », el cual se repite expresamente; y no como adjetivo *de otro* nombre o como pronombre sustantivado, reemplazando al primer nombre —que son las formas que Champion emplea, precisamente para evitar que ese nombre reaparezca repetido—. En otras palabras, no sustituye al nombre ya expresado, sino al acompañamiento del mismo; pese a buscarse el acortar la frase, no se lo ha hecho como Champion, sino de un modo contrario al suyo, pues el nombre « docilité » es repetido expresamente cada vez: que es precisamente lo que Champion evita a toda costa.

[120] Es el del capítulo I del « III Principio ». C, 135 y 137. En la edición de 1735 —que sigue en la disposición material a la príncipe— no media sino una línea, con la simple indicación de « Chapitre I », entre el título del « Principio » —« La pureté de

esa única « excepción » presenta ciertas condiciones que parecen quitarle el carácter de tal [121].

Viceversa, la *Doctrine spirituelle* emplea muy frecuentemente para sus títulos, ciertas fórmulas que o no aparecen o son rarísimas en los que ciertamente ha redactado Champion. Ya se dijo, ante todo, que los títulos de la *Doctrine* están redactados cada uno en forma independiente y completa, y para esto recurren bastante a la repetición insistente de un mismo nombre expreso todas las veces que es necesario aludir a él. En muchos casos la formulación es directa y absoluta, sin ninguna modalidad especial —con simple afirmación de la verdad o tesis que se va a explanar, o más brevemente aún con el solo nombre del tema—. Pero más de la mitad de los títulos —o sea, 94 de ellos— se valen de ciertos giros bien caracterizados: comienzan por un « de » indicador del asunto o materia de que ahí se trata, o por un « que » anunciativo o introductorio de lo que se afirma (pues implica al previo concepto tácito de « afirmar, sostener, propugnar » eso que se expresa en pos del « que » inicial), o por la expresión « en qué consiste », « en qué sentido », u otra similar [122]. Estas formulaciones tan reiteradas en la *Doctrine* concuerdan perfectamente con las que Lallemant se habrá habituado a emplear durante sus largos años de profesorado escolástico, y que Rigoleuc y Surin pueden haber anotado en la misma forma en que su maestro las enunciaba al empezar a exponer tal tema [123].

Es palpable, en cambio, que esos giros no pertenecen a las fórmulas preferidas o simplemente adoptadas por el « retórico » Champion. En los títulos ciertamente redactados por él, no aparece ni siquiera una sola vez esa formulación con un « que » introductorio. La idea de materia acerca de la cual se trata tampoco es expresada por Champion a la manera de la *Doctrine* mediante ese « de » inicial —salvo en un solo caso, no del todo seguro—; ordinariamente él se vale para eso de « sobre » o « acerca de que » (« sur », « sur ce que »): redacciones que, por el contrario, no figuran en ningún título de la *Doctrine*. E igualmente la exprexión « en qué consiste » no aparece sino en un título de los propios de Champion; y, como en el caso anterior de « única ex-

---

cœur »— y el de ese capítulo I —« Sa nature et ses propriétés »—; ambos están en una misma página, la 135, tal como en P24, 134. — El caso indicado en la nota 125 no pertenece « a la estructura interna » de la « Addition » y viene ciertamente de Champion.

[121] En efecto, ese « su » se refiere a un nombre que no dista sino un par de líneas, en la misma página (cf. supra, nota 120). Y además, parece que se trata de una corrección hecha por Champion mismo: lo cual quitaría el carácter de tal a esta única « excepción ». Véase sobre esto las notas 131-132 y el texto respectivo.

[122] Hay 61 títulos que comienzan por ese « de » (v. gr., « De la perfection en général », « De l'usage des pénitences », etc.); 19, por dicho « que » (v. gr., « Que Dieu seul peut nous rendre heureux », « Que notre félicité depend... », etc.); y 14 por « en qué consiste » u otra forma similar (v. gr., « En quoi consiste la perfection... », « En quel sens l'oraison... », etc.): o sea, un total de 94 títulos, más de la mitad de los que hay en el interior del libro, que son 181; pueden verificarse fácilmente en el índice, C, 401-409; todos los ejemplos citados están ahí en p. 401-402.

[123] Con razón Bremond, V, 64, calificaba a Lallemant —según como aparece en la *Doctrine*— de « escolástico hasta los tuétanos ».

cepción» respecto al «de» inicial, tampoco es del todo seguro que ese solo título con «en qué consiste» provenga de Champion mismo [124].

Todo, pues, parece indicar que —al menos, hablando en general— el redactor de los títulos de la *Doctrine Spirituelle* no ha sido Champion. Este ha debido de encontrarlos ya compuestos y ubicados, en la «colección» que recibió; y los ha publicado sin hacerles cambios de alguna importancia. Lejos de haber sido él quien compusiera títulos nuevos, conforme a divisiones y agrupamientos que él hubiera planeado por cuenta propia, se ha atenido fielmente a lo que había, dejando las divisiones anteriores con los mismos títulos que antes tenían, tales como éstos eran y donde mismo estaban.

5. Intervención bastante restringida

En algunos contados casos especiales, Champion se habrá visto forzado a hacer algo más, como al añadir todo un bloque, cual es la «Addition», al libro ya constituído. También puede haber pasado eso en el interior del libro, por exigencias claras de poner expresa alguna división mayor que sólo estuviera implícita dentro de otras menores, o dada por supuesta, sobre todo si pareciera haber existido ahí algún título y andar extraviado, y necesitar por tanto ser suplido o reconstruído, desglosándolo de esos otros que lo sugirieran y ajustando la redacción de ellos conforme a ese desglose. De arreglos tales parecen haber quedado indicios concretos al menos en dos ocasiones; quizás pueda haberlos en alguna otra; pero parece que esos dos son los únicos siquiera en cuanto a ciertas peculiaridades que los hacen notar.

No les corresponde sino probabilidad, diversa en cada caso y más varia aún en cuanto a los detalles —que a veces apenas alcanzan a una tenue verosimilitud—; no obstante, aun sin pretender atribuirles sino eso, puede ser útil indicar más en particular estos dos casos; porque su mismo carácter de excepcionales —al menos en ciertos aspectos— y motivados por la necesidad, en una situación bastante especial, y sin embargo estar tratados por Champion con suma moderación, viene a ilustrar concretamente y a acentuar ese respeto con que ha procurado mantener «tal como» lo había recibido, lo que encontró en los manuscritos de la *Doctrine*.

El principal y mejor establecido de esos casos, es el del título y subtítulo de la «Addition». Ahí, por una parte, es enteramente cierto que es de Champion la redacción definitiva con todos sus pormenores, tal como aparece en el libro: «Addition à la Doctrine Spirituelle du Père Louis Lallemant / Quelques-unes de ses pensées, recueillies par le Père Jean-Joseph Surin, de la

---

[124] No hay plena seguridad de que esas dos excepciones provengan de Champion mismo, pues ambas ocurren en títulos de cartas de Rigoleuc, de las que ya se dijo en la nota 115 que, al menos algunas, pueden haberlos tenido redactados desde antes de llegar a manos de Champion. Hasta puede añadirse como dato curioso —quizás revelador— que las dos excepciones aquí indicadas se hallan precisamente en dos de los mismos tres títulos que en esa nota ya fueron indicados como excepciones en el caso de entonces (cartas VII y IX). — Adviértase que todas las afirmaciones relativas a lo que hay o no hay en los escritos en que intervino Champion, se hacen con las salvedades que se indican en las notas 116 y 117.

Compagnie de Jésus, pendant son second noviciat, l'an 1630»[125]. Pero, por otra parte, parece indudable que el «cuaderno» de Surin ya tendría su propio título (o rótulo, o anotación inicial, o como se le quiera llamar), que probablemente habría sido puesto por el propio Surin, y que debe de haber dicho más o menos lo mismo que el actual subtítulo[126]. Puede conjeturarse prudentemente, sin riesgo considerable de equivocarse por mucho, que en ese antiguo título debe de haber habido más o menos esto: « Quelques-unes des pensées [*o*: pieux sentiments] du Père [*o*: de mon directeur le Père] Louis Lallemant, recueillies [par moi (?)] pendant mon second noviciat, l'an 1630 »; y probablemente seguía la firma: «Jean-Joseph Seurin de la Comp^ie^ de Jésus »[127].

Esos son los antecedentes: el primero, cierto; y el segundo, bastante probable, si no en todos esos particulares, por lo menos en forma genérica. El único texto editado —a la vez, redactado definitivamente por Champion, y correspondiente en gran parte, por su contenido, al probable antiguo título del «cuaderno»— parece, por eso mismo, provenir de una redacción arreglada por Champion a base del texto preexistente. Después de escogidas, para el título de agregación al libro, las palabras fundamentales: « Addition à la Doctrine Spirituelle », al irlas a completar con el nombre de Lallemant, lo habrá tomado directamente del antiguo título del cuaderno, tal como ahí estaba: con nombre y apellido expresos, pero sin el añadido de perteneciente a la Compañía de Jesús[128]. Champion habrá querido conservar también todo lo demás

---

[125] C, 367. — Es enteramente cierto que es de Champion la redacción definitiva que ahí aparece, con las palabras « Addition » y « Doctrine spirituelle » en el título, y con la expresión « ses pensées » en el subtítulo —que se refiere al nombre de Lallemant puesto en el título— ; y es lo más probable que también sea suya la redacción en tercera persona de la referencia a Surin.

[126] Hasta parece posible identificar bastantes restos de ese título en las expresiones —muy semejantes entre sí— que Champion emplea las dos veces que presenta este asunto. C, 41-42 y 367. — Precisamente leyendo tal rótulo es cómo Champion debe de haber venido a reconocer que dicho « cuaderno » contenía « pensées » de Lallemant « recueillies par le Père Jean-Joseph Surin [...] pendant son second noviciat, l'an 1630 » (ibid.). — Una tal inscripción ha debido de ser puesta ahí por el propio Surin, más o menos como otra de su puño y letra: « Inventaire des pièces contenues dans ce sac », cuya misma redacción muestra que tampoco la destinaba a la imprenta. Cf. J.-J. Surin, *Poésies spirituelles suivies des Contrats spirituels*, par E. Catta (Paris 1957) 20 nota 4, y 165.

[127] Así es cómo aparece la firma de Surin (escrito entonces Seurin) en una carta suya que se conserva autógrafa: número 75 en SCav, I, 202. — Véase el final de la nota 128.

[128] Más que haber sido simplemente agregado ahí, parece haber sido tomado de ese título o rótulo inicial del « cuaderno », donde estaría expreso. Además de algún otro indicio, esta suposición tiene a su favor una particularidad de los dos nombres que ahí aparecen: Lallemant, sin agregado, y Surin con el apéndice: « de la Compagnie de Jésus ». Ya es curioso que omita en el primero lo que a renglón seguido agrega expresamente; pero más notable es el contraste que todo eso ofrece con la manera habitual de Champion. El nombre de Surin está ahí dentro de una frase que, puesta de subtítulo, tiene el carácter de una explicación; pues bien, en tales explicaciones, largas o cortas, Champion no acostumbra añadir eso a los nombres de los Padres. Véanse, por ejemplo, los nombres de Rigoleuc y de Lallemant en la que hay bajo el título general de la *Doctrine*, después de la *Vie* (C, 73); o los doce nombres —algunos repetidos— que van en el « Avertissement » (C, 41-42): ninguno lleva el añadido « de la Compagnie de Jésus ». — Tampoco aparece en los « prefacios » y dedicatorias. RH, 23-24; *Fondateurs*, 21-23 y 25-28; en RH no está la dedicatoria, que en la edición príncipe ocupa las seis pp. anteriores al prefacio.— Lo mismo sucede en las breves introducciones de escritos intercalados (RH, 74; *Fondateurs*, 276), y hasta en los títulos parciales que introducen alguna digresión (PP. Bourgeois y Bouault, en *Fondateurs*, 221 y 275). En cambio, en ese subtítulo de explicación de la « Addition », Surin lleva ese apéndice desacostumbrado en tales casos. — Al revés de esos

que había en ese título del « cuaderno » —como hemos visto que acostumbra hacer con los títulos que encuentra ya puestos—, para lo cual habrá discurrido el expediente de poner todo eso de subtítulo explicativo. Como había pasado al título el nombre de Lallemant, si ahora lo dejaba también en su lugar de antes, resultaría repetido a un par de líneas de distancia: inconveniente gravísimo para Champion. Así, para corregir ese resultado debido a él mismo, habrá hecho al antiguo texto el arreglo de reemplazar en él el nombre de Lallemant por el «su» que emplea en tales casos; y quedó, refiriéndose a Lallemant, « Quelques-unes de *ses* pensées... ». En forma parecida habrá cambiado algún « mi » por « su » en lo que toca a Surin —si, como es probable, ese título antiguo del « cuaderno » estaba redactado por él— y habrá incorporado a la frase misma la firma de Surin, sustituyendo con ella la palabra « moi », si ésta se hallaba antes ahí.

Hay otro caso en la *Doctrine* donde también es probable que haya sucedido algo semejante. Ya no hay certeza de que la actual redacción con « su » provenga de Champion mismo, ni es tan claro el fundamento para suponer un título anterior de contenido más o menos determinado; sin embargo, no faltan indicios atendibles, sobre todo si se admite ahí una « restitución » propuesta y aplicada por Pottier —que ha sido juzgada bastante plausible, como se dirá más adelante—. Se reduce ésta a que el capítulo titulado « De la garde du cœur », publicado al comienzo del « tratado III » de los de Rigoleuc, parece pertenecer en realidad al « III Principio » de la *Doctrine Spirituelle* de Lallemant: donde efectivamente lo « restableció » Pottier en su segunda edición —P36—, bautizándolo como « sección II » [129]. A todo lo que hasta entonces había sido editado como el entero « III Principio », lo clasificó de « sección I » y le dejó para ser título propio de ella el mismo que antes le correspondía como entero « Principio », o sea « La pureté de cœur ». ¿Qué título iba a asignar entonces a esa nueva unidad compuesta por las dos « secciones » juntas, o sea al « III Principio » así completado? Pottier le arregló uno nuevo, sumando simplemente los de esas dos secciones: « La pureté de cœur [et la garde du cœur] »...

No es precisamente un modelo de títulos... Pero, sobre todo, —y aquí es donde aparecen los aludidos indicios— quizás no hacía falta estarle discurriendo uno nuevo: porque en el ya indicado antiguo sitio de esa rescatada « sección II », encima de su título particular de simple « capítulo », iba colocado como título general del « tratado III » de Rigoleuc, este enunciado: « Le

---

casos de explicaciones e introducciones, nunca deja Champion de poner ese aditamento en los títulos generales —de una obra entera, o de alguna de sus grandes partes—. Así, en la *Doctrine* va añadido el « de la Compagnie de Jésus » al nombre de Lallemant en la anteportada, en la portada, en el título propio de la *Vie* y en el de la *Doctrine* estrictamente tal (C, 3, 5 [= 37], 43 y 73, respectivamente); en el libro de Rigoleuc lo lleva el nombre de éste en la anteportada y en la portada y al repetir ese título general después de los índices (pp. *a, aij* y 1, en la edición príncipe); lo lleva incluso Huby en la portada, pese a quedar perdido en un título larguísimo, entre otras dos personas, y en el título propio para él (*Fondateurs,* 8 y 151). En una palabra, Champion lo hace así siempre que pone el nombre de algún Padre jesuíta en algún título más o menos general. — En cambio, en el título general de la « Addition », falta ese agregado al nombre de Lallemant; y, para colmo de irregularidad —según ya se dijo—, lo lleva, dos o tres líneas después, Surin, en un subtítulo de explicación. Dada la fijeza de la práctica de Champion —en esto, lo mismo que en tantos usos suyos, invariables, como se dijo en la nota 57—, parece que esas anomalías han de provenir de que acá no ha actuado por cuenta propia, sino tomando esos nombres del antiguo título o rótulo del « cuaderno », conforme ahí estarían: Lallemant, sin añadido, y Surin con él: debido esto probablemente a que era su firma. Véase la nota 127, supra.

[129] P36, 123-136; RH, 184-197. —Véanse las notas 160-173 y el respectivo texto.

pur amour ou [*quizás mejor:* « et »] les moyens d'y arriver, et ses effets »; y parece que precisamente ése ha sido el verdadero título primitivo de todo ese « III Principio » completo.

Allá, entre los « tratados » de Rigoleuc, ese título resulta desproporcionado, por falta de materia suficiente (y eso contribuyó tal vez a que en la edición de 1739 quedara eliminado). ¿No se deberá esa desproporción, a que había venido a ese sitio junto con esa « sección II », pero dejando allá en la « colección » la mayor parte de su materia propia, es decir toda la « sección I »? Porque efectivamente, una vez que se juntan las dos « secciones », o sea una vez que se restablece el « III Principio » completo —como debió de estar originariamente en la primitiva « colección » hecha por Rigoleuc—, ya ese título calza bastante bien a todo el conjunto, y halla en éste materia suficiente para todo lo que enuncia [130].

Esas consideraciones no son « geometría »; pero, si se admite que la « restitución » hecha por Pottier responde a la antigua realidad, parecen coherentes y bien fundadas —dentro del grado de probabilidad de esa « restitución »—. Y entonces, si ése fue efectivamente el título que encabezaba el primitivo « III Principio », y se había extraviado de la « colección » junto con su « sección II » —debido quizás a la disposición material de los papeles o de su cubierta—, es claro que Champion se ha venido a encontrar, en la « colección » remanente, con un grupo bastante extenso y nítidamente constituído —la « sección I »—, con la materia distribuída bajo varios títulos —que serían después los de los « capítulos » y de los respectivos « artículos » de la edición—, quizás hasta separado materialmente del resto por cubierta o sobre proprio, pero no obstante sin rastro alguno de un título general para todo ese conjunto [131]. Es comprensible, por eso, que no solamente se haya visto forzado a considerar toda esa amplia agrupación así ya constituída dentro de la « colección », como una de las siete divisiones fundamentales del libro; sino que además, para ponerle su título general, haya debido enunciar el « Principio » al que « se peut réduire » todo ese conjunto; y, para esto, haya hecho ahí algo parecido a lo que vimos que parece haber hecho para la « Addition ». Habrá « promovido » a título del « Principio », el mismo nombre que aparecía como central en el título del « capítulo I »: « La pureté de cœur »; y consiguientemente, para evitar la repetición que así provocaba, se habrá considerado obligado a reemplazar ese nombre, dos líneas después, en el título del « capítulo », por el acostumbrado « su ». El título primitivo de ese primer « capítulo » debe de

---

[130] En el « pur amour » de ese título, es el calificativo el que está directamente enfocado como tema específico: del amor que es puro se va a hablar, precisamente en cuanto a ese carácter de puro; en otras palabras, de « la pureza del amor » —la cual se corresponde con « la pureté de cœur » tal como viene explicada en esa parte de la *Doctrine*—. En esa materia conservada en la « colección » se halla así lo que faltaba para que se cumpliera aquel título a la cabeza del « tratado III » de Rigoleuc, incluso en cuanto a los « efectos » (cf. C, 141) y en parte a los « medios » (aunque de éstos trata principalmente toda la « sección II »). Habría muchísimo más que detallar, en cuanto a las correspondencias de contenido, que no es ahora el caso de proponer.

[131] Esa parte que Pottier denominó « sección I » parece no haber tenido título propio común para toda ella, y probablemente ni siquiera estaba constituída como parte separada. Fue Pottier quien asignó esa categoría de « secciones » a ambos grupos, y los organizó como tales, armando para esto capítulos y artículos. Y no parece que en todo eso haya andado tan acertado como en el hecho mismo de la «restitución »; lo que denominó « sección II » es en el « tratado III » de Rigoleuc apenas un capítulo, no muy extenso, subdividido en cinco parágrafos, y habría debido ser dejado en igual forma en la « restitución » —sin más cambio que numerar quizás como « artículos » esos parágrafos—.

haber sido, pues, más o menos así: « La nature et les propriétés de la pureté de cœur » (por el estilo del capítulo I del « V Principio »: « De la nature et des causes de la vie intérieure »; o del capítulo I de « IV Principio »; etc.); y Champion, una vez que ya había puesto ese nombre, « La pureté de cœur », como título del « Principio », habrá —para evitar la repetición— modificado la redacción del otro título, dándole su formulación preferida, y causando así él esa única excepción a que antes se aludió: « *Sa* nature et *ses* propriétés »[132].

Quizás sea posible hallar algún pasaje más en que aparezcan indicios de que también ahí Champion haya hecho otro tanto. Pero los casos aquí examinados no constituyen un antecedente para presumirlo: se hallan en condiciones tan excepcionales que no dan pie para ninguna generalización[133]. Por el contrario, la firme actitud general de Champion de mantener lo que había en los manuscritos —que parece, por sus declaraciones y por el examen de los títulos, haber sido la norma a que se atuvo para editar la *Doctrine*—, y aun los caracteres de motivo muy especial y suma moderación que muestran esos dos casos de probable excepción, hacen presumir más bien que, o no hay otros más, o si los hubiera serían poquísimos y, al igual de ésos, sólo en situaciones muy particulares y con un alcance bien reducido.

Fuera de esos contados y moderados casos, la intervención del editor en cuanto a la organización interna del libro parece —por las razones ya indicadas— que debe de haber sido ordinariamente tan limitada como vimos que lo fue para la redacción general del texto. Parece que también en cuanto a la organización interna ha respetado lo que halló, y lo ha publicado con el mismo orden, distribución, divisiones y títulos que había en la « colección » de Rigoleuc y en el « cuaderno » de Surin, sin reacomodar —según ya se indicó— ni siquiera lo que expresamente avisó que le parecía inapropiado. Su trabajo, paciente y meritorio, debe de haberse limitado ordinariamente a dar la nomenclatura general uniformada a las divisiones y subdivisiones que ya había —designándolas respectivamente, según su importancia y nivel, como « principios », secciones, capítulos, artículos, o simples números de parágrafos—; y además, a completar o ajustar la redacción de ciertos títulos, sobre todo cuando en el manuscrito hubiera erratas o abreviaturas. No fue « un terremoto », como a veces se ha supuesto, que cambiara toda la faz del país; sino una acción tan superficial que apenas si ha dejado huellas.

---

[132] Véanse las notas 120 y 121. — Por supuesto, no se presenta esa explicación como la única posible. Sin embargo, fuera de ella no veo otra que, al propio tiempo, dé también cuenta de ese otro título general que, allá entre los « tratados » de Rigoleuc, aparece despegado de la materia que hay bajo él, a la que falta eso mismo que en la *Doctrine* presenta esa curiosa única « excepción ». Y es precisamente ese título el indicio más atendible que en todo esto hay para inferir que —por su ausencia del sitio primitivo, en la « colección »— Champion se haya visto obligado a suplirlo y, para esto, a hacer un arreglo de redacción en el título del primer capítulo.

[133] El uno es título general y subtítulo de la « Addition », puesto para añadir todo ese bloque al libro ya constituído. Y el otro también es caso único en su género: el de un título interno de la *Doctrine* redactado con esa fórmula ligada mediante el posesivo « su ».

Orden de Rigoleuc

Se da a entender a veces, aunque no se diga con todas sus letras —o incluso diciéndolo—, que la « colección » de Rigoleuc, fuera de unas pocas secciones ya estructuradas, sólo estaba compuesta por papeles sueltos, apilados al azar, mezclados los de materias diversas, sin clasificación ni orden fijo: era un caos, hasta que, por fin, Champion logró separar las aguas de la tierra...

Esas suposiciones no parecen ajustarse a la realidad, según lo que ya hemos podido comprobar. No solamente ha resultado infundada la interpretación que algunos hacen en tal sentido, de cierta declaración de Champion; sino que, por el contrario, son otras declaraciones suyas —más pertinentes y muy netas—, lo mismo que varias características notables de los títulos que fijan el orden del libro editado, las mejores garantías de que Champion ha conservado, generalmente sin cambios, el orden que halló en la « colección »: el cual, por tanto, existía ya...

No hay duda de que, para tener el « verdadero libro » —según expresión de Bremond [134]— hacía falta un paciente y atento trabajo de Champion. Sus esfuerzos, no obstante, muy meritorios y necesarios para completar, uniformar y pulir la presentación ordenada y bien dividida de la obra, ni han venido a darle una nueva ordenación, cambiando el orden ya existente, ni menos aún la primera ordenación a una masa amorfa. No presentaban aún, esos escritos, la metódica sistematización total requerida para publicarlos, ni tampoco tenían la cohesión material de las anotaciones de Surin, copiadas todas seguidas en « un cuaderno »; quizás sólo formaban, como dice Pottier, un « legajo » de papeles, cuadernillos y hojas sueltas [135]; o más bien —para quedarnos con la expresión misma de Champion— sólo tenían la unidad de una « colección » de elementos diversos entre sí, relativos todos a la doctrina espiritual de Lallemant [136]. Pero eso no obsta para que ya poseyeran una distribución ordenada y articulada de sus materiales.

Respecto a ciertas partes, de trabazón manifiestamente no adventicia sino originaria y muy firme —cuyo caso típico es el siempre citado de los Dones del Espíritu Santo—, eso es comúnmente aceptado y no cabe duda alguna: como que, dada la perfección de su composición de fondo y forma, hasta es muy probable —según ya se dijo— que provengan íntegramente de Lallemant mismo, aun en cuanto a la materialidad textual de la redacción. Pero también para el resto, e incluso para las hojas y textos que menos formaran cuerpo con lo demás o entre sí, parece que debe decirse otro tanto, no sólo de hecho —por las razones ya indicadas—, sino hasta por la sola consideración de lo que ya de antemano era previsible que sucediera. Porque, por una parte, Rigoleuc era el orden mismo: en sus escritos todo va dividido, clasificado, numerado; así aparece hasta en sus cartas; y, por otra parte, ha tenido esa « colección » en su poder durante cerca de treinta años, y la ha estado utilizando como su mejor repertorio de enseñanza oral y escrita [137]. No resulta creíble, por eso, que la haya mantenido toda revuelta y

---

[134] BREMOND, V, 8.

[135] Cf. P24, p. VII-VIII.

[136] « Recueil » lo llama Champion. C, 41 y 71.

[137] La constante utilización de esa « colección » por Rigoleuc en sus ministerios apostólicos, es manifiesta por su estrecha dependencia de Lallemant; ésta es atestiguada por Champion, quien añade que esa « colección » formaba parte de « las principales normas » que

desordenada. Si no hubiera tenido por su mismo origen, desde el comienzo, una suficiente y ordenada clasificación de materias —que le bastara conservar o a lo sumo perfeccionar—, él mismo se la habría dado muy pronto, de manera que los varios temas o bien estuvieran distribuídos en cubiertas o sobres distintos y con ubicación fija, o bien quedaran por lo menos separados o distinguidos por papeles intermedios, rótulos, títulos, u otras indicaciones de orden y división [138].

Así pues, no solamente por aquellas declaraciones tan excepcionales, expresas y sin restricción alguna que Champion hace de fidelidad a lo que encontró, ni únicamente por las características, tan significativas de lo mismo, que hay en los títulos del libro, parece ineludible admitir que en la « colección », tal como la recibió Champion, ya había un orden que —salvo en las nomenclaturas y numeraciones explícitas de las varias divisiones— era prácticamente correspondiente al actual; sino que también, ya por solas esas otras razones anotadas ahora respecto a Rigoleuc, resulta garantida independientemente al menos la afirmación general de que había ahí siquiera la articulada ordenación y división de materias que era indispensable para el fácil uso personal de él mismo.

Orden proveniente de Lallemant

Hasta podría provenir substancialmente, esa ordenación, al menos en buena parte, del propio Lallemant. Porque él cuidaba de mantener en sus explicaciones un orden bien trazado, todo lo elástico y suelto que se quiera para el desarrollo oral de detalle, pero dotado de apropiada distinción de temas y subtemas, debidamente anunciados y subdivididos, que iba tratando progresivamente. Ese orden nítido y la precisa división hecha al comienzo, en cada materia que explana, son cosas que patentemente pertenecían a los hábitos didácticos de Lallemant, del antiguo profesor de matemáticas y después de filosofía en La Flèche y de teología en el colegio de Clermont; y así aparecen clara y constantemente en los resúmenes de sus « conferencias » transmitidos por Surin [139].

Rigoleuc seguía para « guiar a las almas a la perfección ». *Vie* de Rigoleuc, cap. v; RH* 41 y 44. — Lo muestran también ciertas huellas de ese empleo, como son el que ciertos fragmentos fueran conservados como de Rigoleuc por dirigidos suyos (véanse las notas 160-166 y el texto correspondiente), y otros hayan dado lugar a la existencia de textos paralelos (véase la nota 82 y el texto respectivo).

[138] Por eso, no parece válida la objeción de que atribuir a Rigoleuc tales divisiones y títulos implicaría suponer « que él hubiera compuesto su 'colección' con miras a publicarla ». P24, p. xi. — Quizás podría implicarlo el que hubiera puesto nomenclatura uniformada y numerada a esas divisiones; pero no, los escuetos títulos de contenido y la respectiva división de materiales: porque ya era razón suficiente para eso el solo motivo de facilitar para sí mismo el propio empleo privado de su « colección », además de que probablemente ello provenía ya en gran parte de las primeras anotaciones tomadas al oir a Lallemant mismo, según luego se dirá.

[139] En esos textos de Surin —como ya se dijo— las enumeraciones, divisiones y esquemas provienen indudablemente de Lallemant mismo, de cuyas « conferencias » son notas directas e inmediatas. Dentro de la probabilidad de igual proveniencia, puede comprobarse lo propio en otros pasajes equivalentes de la *Doctrine* —como el tratadito de los Dones del Espíritu Santo—. Hasta en las cartas que de él se conservan aparece Lallemant con esa ordenada distinción y sucesión de temas. Véase sobre todo la insertada en la *Doctrine,* C, 121-125, y la primera de las cuatro publicadas en 1935; cf. P36, 499-502.

No basta oponer que Lallemant, en sus instrucciones de Tercera Probación, « no debía de creerse obligado a seguir el orden estrictamente didáctico de los profesores de teología en sus tratados dogmáticos » [140]. Obligado o no, es un hecho —bien atestiguado, sobre todo por esos resúmenes de Surin— el que acostumbraba observar, si no esa clase particular de orden específicamente escolar —que tampoco aparece en la *Doctrine* editada, ni hace falta, por tanto, para explicar su formación—, sí otro orden algo menos seco y rígido, más libre y suave en sus desarrollos y presentación, más apropiado a esas « conferencias » de formación espiritual, « orden hablado », suelto en la forma, pero verdadero orden, lógico, nítido y bien planeado, anunciado al comienzo en esquemas rigurosos con divisiones reiteradas —predominantemente ternarias—, y efectivamente guardado bajo la amable soltura de las explicaciones y ocasionales digresiones, alusiones o paréntesis [141]. Ese orden de temas y subtemas, tan firme en el fondo, tiene que haber estado revestido de soltura y aparente descuido en el desarrollo, de cierta elasticidad o acomodación a los oyentes y las circunstancias, como es deseable y posible en « conferencias » formativas como ésas —medio entre exhortaciones e instrucciones familiares— dadas a un auditorio muy íntimo y restringido: los diecinueve o dieciocho tercerones que tuvo Lallemant en cada uno de sus años de Instructor, y quizás algunos pocos más de la comunidad, como el P. Hayneufve, de quien lo asegura Champion [142]. Pero, como decíamos, esa relativa soltura y elasticidad en la forma de los desarrollos, no estuvo sólo en la palabra hablada de Lallemant, sino que se halla también en la *Doctrine* editada por Champion: la cual, por eso mismo, no disuena de lo que sería la palabra viva del Instructor, sino que por el contrario la refleja hasta en esas modalidades de su « orden hablado » [143].

---

[140] P24, p. IX.

[141] No hay motivo para declarar inverosímil que « un conferenciante estorbe su exposición doctrinal con tantas divisiones y subdivisiones » (P24, p. X-XI); porque, manejadas de manera conveniente, no son un estorbo, sino una ayuda, una especie de esqueleto que da firmeza y estructura a la exposición. Naturalmente, no necesita quedar descarnado ni estarse saliendo y poniéndose a la vista a cada rato, para estar sosteniendo y guiando por dentro el revestimiento cálido y suave. En el desarrollo viviente hablado todo eso seguramente resaltaba mucho menos que en la anotación extractada.

[142] C, 61. — Con razón Pottier rectifica el número de los « tercerones » de Lallemant, rebajado conjeturalmente por Pierre Bouvier —siguiendo a Bremond— a un máximo anual entre diez y quince (artículo *Lallemant, Louis*, DTC, VIII, 2462; cfr. BREMOND, V, 14 nota); lo fija en diecinueve, dieciocho y diecisiete, respectivamente, para los tres años que Lallemant fue Instructor. *Le P. Lallemant,* I, 10. — Pero también estos números han de recibir, al menos en uno de ellos, algún aumento: porque son únicamente el mínimo seguro que aparece en la casa de probación de Rouen según el catálogo de comienzos de curso; y, al menos el tercer año, se incorporaron atrasados algunos otros tercerones; a los diecisiete que figuran ese año en dicho catálogo (ARSI, *Franc. 22*, f. 255r), hay que añadir siquiera estos dos: Jacques Renault (ibid., f. 252r) y Galaad de Hault (ARSI, *Franc. 5, I*, ff. 339r, 347v y 348v). Así pues, por lo menos (pues quizás hay que añadir algunos más, ése u otro año), los tercerones que tuvo Lallemant fueron 19, 18 y 19, respectivamente en 1628-1629, 1629-1630 y 1630-1631.

[143] El propio Pottier, más acertadamente que en el pasaje aludido, expone eso en *Le P. Lallemant,* I, 12-13 nota.

Sin duda también las anotaciones inmediatas tomadas por Rigoleuc irían, como las de Surin, siguiendo muy de cerca el desarrollo de las instrucciones o « conferencias » de Lallemant a sus tercerones, incluso en cuanto al orden en que iba expuesta cada materia y en que se sucedían unas a otras. Aun los títulos y subtítulos correspondientes a los anuncios del tema y de sus divisiones, habrán sido colocados en sus sitios ya entonces por Rigoleuc, o en el momento mismo de comenzar a anotar la respectiva materia, o después al poner en limpio los apuntes provisorios —y esto aun en caso de no dejar consignado también el esquema inicial, que vendría a estar así repartido en títulos de divisiones—. Habrá habido con esto, en la « colección » de Rigoleuc, una primera y fundamental clasificación, estructura y orden general, procedentes de Lallemant mismo, que abarcarían el conjunto de sus « conferencias » propiamente dichas.

Se ha pensado a veces, sin embargo, que aun aceptando eso para los primeros apuntes tomados por Rigoleuc de esas « conferencias », no es posible admitir que ese orden primitivo haya sido conservado después en la *Doctrine* misma como está editada: porque el orden de su parte derivada de Rigoleuc difiere del que hay en la « Addition », o sea del « cuaderno » de Surin ahí transcrito; y, por otra parte —como dice Pottier—, habiendo tenido Surin a Lallemant por Instructor sólo « un año antes que el Padre Rigoleuc, tenemos la certeza moral de hallar en su 'cuaderno', que el primer editor ciertamente no ha retocado, el esbozo original de la *Doctrine* del maestro », incluso para el curso al que perteneció Rigoleuc: porque no es probable que Lallemant ya « el año siguiente haya modificado su plan » [144]. La consecuencia ineludible sería que todas las diferencias de plan —con respecto al de la « Addition »— que aparecen en la parte de la *Doctrine* transmitida por Rigoleuc, no podrían provenir de Lallemant mismo, sino de intervenciones de otros.

Con todo, no parece bastante firme la base misma de esa opinión de Pottier. Incluso de un año al siguiente, no sería extraño el que Lallemant ya hubiera hecho cambios apreciables en el plan de sus intrucciones, al menos en cuanto al orden respectivo de ciertas partes, y hasta en algunas materias añadidas o dejadas. Porque, en primer lugar, el año correspondiente a Surin (es decir, el primero de esos dos sucesivos) era apenas el segundo en que Lallemant desempeñaba ese cargo de Instructor: ni siquiera tiempo había habido aún para que ahí hubiera alcanzado a cristalizar uno de esos planes definitivos e intangibles... Y además y sobre todo, Lallemant mismo, personalmente, no parece que fuera hombre sujeto a esa debilidad de encerrarse —ni después de dos, ni de diez años— en tales planes inalterables, de aplicación rígida e indiscriminada; lejos de aceptar que se administren al auditorio discursos ya hechos e inmutables, inculca la necesidad de « demander au Saint Esprit les pensées qu'il [el Espíritu Santo] sait être propres pour toucher le cœur de ses auditeurs » [145]; y puede haber advertido la oportunidad de variar algunos temas o de adelantar otros que el año anterior había dejado para después —sobre todo si eran diferentes ahora ciertas circunstancias o situaciones—.

Y además, ese testimonio de Surin está sujeto a revisión: porque, según ya se dijo, a sus anotaciones parecen faltarles bastantes cosas, no solamente

---

[144] P24. p. III y 485.
[145] C, 133.

las de los meses finales, sino también otras del comienzo y del medio de ese año de su Tercera Probación. No dan garantía, por tanto, sino a lo sumo respecto al orden de sucesión de sus propios materiales, sólo al orden que hay entre ellos mismos; y aun esto —repitamos— durante ese año suyo, y no necesariamente en cuanto al siguiente.

Nada impide, pues, admitir que el orden seguido por Lallemant en sus instrucciones del año de Rigoleuc, haya sido substancialmente el mismo que aparece en las anotaciones de éste tales como están en la *Doctrine* editada, pese a su diferencia con lo que hay en la « Addition ».

« Orden hablado » de instrucciones « formativas »

Quedó ya indicada otra razón que se ha formulado a veces por quienes atribuyen la estructura interna de la *Doctrine,* no a Lallemant, sino al editor Champion (a Rigoleuc lo consideran excluído por otros motivos). Se reduce a hacer hincapié en las « faltas de orden » que parece tener el libro editado: en que ciertos pasajes se ven fuera de « su lugar natural »; y hasta en la incongruencia de que, « más de una vez, esos títulos —pretendidos resúmenes de capítulos, artículos y párrafos— dan una idea bien inexacta de ellos », lo cual manifiesta que « su paternidad no puede corresponder al ilustre maestro », es decir a Lallemant, sino a poca destreza del editor [146].

Ya excluímos directamente una tal intervención de Champion: lo cual es respuesta decisiva a tales argumentaciones, que elimina de raíz su validez. Pero, aun prescindiendo de esa anulación de su conclusión, puede responderse inmediatamente al argumento mismo. Ante todo, esa objeción probaría demasiado: pues las fallas alegadas como irreductibles a Lallemant, menos todavía podrían provenir de que la estructura del libro fuera obra del editor, dado que éste, en tal suposición, habría puesto deliberadamente esos títulos a base de lo que él mismo hubiera colocado bajo ellos y resumiría así en ellos: todo eso, en una tarea cuidadosa, hecha con miras a la publicación, y sin que después haya cabido ninguna intervención perturbadora de lo que él hubiera arreglado; en tales condiciones, resultaría aun menos creíble de él que de otros, el haber dejado incongruencias como las indicadas, especialmente cuando él mismo ha declarado expresamente la extrañeza con que las veía. Pero, principalmente, esa razón no prueba lo suficiente: pues todo lo que achaca a esos títulos tiene explicación satisfactoria, tanto en lo que toca a la « paternidad » de Lallemant —y de Rigoleuc, en parte— como a su « conservación » por Champion.

Es importante, para aclarar esto, (además de lo que se ha dicho ya o se dirá después más en particular [147]) desvanecer un equívoco fundamental o falso supuesto, que alcanza a una buena porción de tales casos. Consiste en perder nuevamente de vista, en esas objeciones, —aunque yéndose al extremo opuesto al de antes— que Lallemant no estaba dando en sus « conferencias » un curso teórico, ni menos aún escribiendo un tratado científico rígidamente estructurado; sino que

---

146 Cf. los pasajes citados en las notas 92 y 93.

147 Cf. las notas 107-111 y el texto que les corresponde, y lo que se dirá entre las notas 153 y 159 sobre la « accesión », por obra de Rigoleuc, de nuevos materiales igualmente originarios de Lallemant.

estaba « formando » espiritualmente a sus tercerones: y para eso necesitaba remacharles ciertos principios « opportune et importune », para hacer que se compenetraran hondamente de ellos. El mismo Rigoleuc dice que ciertos puntos Lallemant se los « recomendaba más a menudo » que otros, los « recomienda continuamente », « no nos pide otra cosa que » ésas, etc.; y Champion por su parte atestigua esa manera insistente con que a ciertas cosas Lallemant « los exhortaba sin cesar », hasta el punto de que « casi todo lo que les hablaba no tendía sino a explicarles » esos temas centrales de su formación [148]. En la « Addition » —cuyo orden, inalterado por Champion, muestra bien lo que era el « orden hablado » que Lallemant seguía en sus instrucciones— se hallan por eso las mismas repeticiones dispersas que en el resto de la *Doctrine,* iguales vueltas reiteradas sobre un tema que está tratado ex professo en otra parte [149].

En « conferencias » así, el « lugar natural » de los diversos pasajes que atañen a un mismo tema, no es uno solo, en un mismo capítulo o artículo; sino esos varios, dispersos y ocasionales, que —en su misma dispersión e irregularidad— son muy « naturales » dentro del « orden hablado » de instrucciones « formativas » —como eran, repetimos, ésas de Lallemant—.

Por tanto, la misma soltura y variedad y reiteraciones distantes que tiene la *Doctrine* en la disposición de ciertos materiales, lejos de prestarse para una objeción, constituye un indicio favorable de que en el libro editado se ha mantenido bastante bien « el orden de Lallemant », el que efectivamente tuvieron esas enseñanzas en sus instrucciones orales, que sus discípulos han anotado con ese mismo « orden hablado ». Calificar eso de « faltas de orden » proviene solamente del equívoco o falso supuesto de haber establecido de un modo convencional y hasta arbitrario y extraño a su índole propia, cuál debería ser el orden correspondiente al libro de la *Doctrine spirituelle* [150].

---

[148] Cf. C, 89, 128, 129, 263; RH, 29. — Con razón G. Filograssi destaca en la enseñanza de Lallemant esa característica de ser « simplificadora y unificadora: pocas ideas, repetidas y martilladas con tenaz insistencia, que van a las raíces más hondas de la vida espiritual ». *L'insegnamento spirituale di L. Lallemant S. I.,* en *La civiltà cattolica* (1947-I) 311-320 (vid. p. 317).

[149] Por ejemplo, la materia propia del capítulo II: « De la pureté de cœur » (C, 372-373), ya había aparecido en el capítulo I, artículos 2 y 3 (C, 369-371), y reaparece de paso en el capítulo IV (C, 375) y más de lleno en el X, artículos 1, 2 y 4 (C, 390, 391-392 y 394, respectivamente): o sea, en cerca de la mitad de las páginas de la « Addition ».

[150] Véanse, como ejemplo de esos arreglos subjetivos, los que Pottier propone para dos textos de páginas seguidas. Del primero dice que « su lugar natural » sería el comienzo del « III Principio », porque « parece regir el III y el IV Principios », y por lo mismo debe ir delante de ellos. P24, 134. — Sin embargo, ese texto cae muy « naturalmente » en donde se halla (P24. 182; C, 176, las seis primeras líneas del primer número): no es introducción al « III Principio », sino una como recapitulación o recuerdo suyo, con una presentación del siguiente; así los conecta, pero sólo introduce al segundo. La mejor prueba de que así se halla en un « lugar natural » para esa doble función, entre ambas partes que enlaza, es que el propio Pottier quiere dar ese mismo papel intermedio al otro texto que propone transladar (está en C, 177, número tres; P24, 183): como su « verdadero lugar » le asigna « el comienzo del IV Principio », porque « constituye juntamente una transición y una proposición; transición del III al IV Principio; proposición de toda la doctrina de este último ».

La facilidad con que se incurre en esa infundada acusación, tal vez se deba en gran parte al comprensible deseo de ver todo el pensamiento espiritual de Lallemant presentado en una exposición sintética, con todos los pasajes afines correlacionados y reunidos « lógicamente »; más aún, parece deberse a la suposición de que precisamente eso es lo que Champion intentó dar —con esa « reordenación » que se le atribuye— y de que, por lo mismo, es legítimo pedir eso a la *Doctrine*. Pero es manifiesto que entonces dicha calificación de « faltas de orden » depende del falso supuesto que se ha introducido previamente, y sólo vale dentro de él. En cambio, si Champion —en la mejor postura de « editor »— se ha querido atener a conservar fielmente esa « colección » de notas de Rigoleuc, y ella seguía en lo substancial las exposiciones orales, formativas, de Lallemant a sus tercerones —donde era normal el volver sobre un mismo tema en ocasiones distantes, al menos con alusiones de paso—: entonces, tales « faltas de orden » han de ser llamadas, más exacta y justamente, restos intactos del verdadero « orden de Lallemant », o sea del que fue siguiendo al hablar: del que hemos denominado « orden hablado » [151].

Esto, en muchísimos casos. En otros, ciertas características señaladas como imperfecciones de la estructura del libro pueden explicarse más bien por la « accesión » de nuevos materiales —apuntes de cartas de Lallemant, o de predicaciones, conversaciones, etc., igualmente de él— que Rigoleuc habrá ido añadiendo a su « colección », insertándolos en medio de sus primeras anotaciones, en los puntos más afines, según lo permitiera la disposición, incluso material, de las mismas [152]. La ubicación de tales elementos dentro de la *Doctrine* ya no provendría de Lallemant mismo, pero tampoco del editor Champion; sino del propio Rigoleuc, al ir completando su propia « colección ». Eso, y algunas otras modificaciones que él mismo puede haber introducido ahí durante su propio empleo pastoral de esos papeles, pueden haber obscurecido o perturbado en parte el primitivo « orden de Lallemant », y ser efectivas imperfecciones del libro en relación con dicho orden; pero seguramente han respetado bastante de él —como se dirá en seguida—, y no impiden, por eso, reconocer en la *Doctrine* editada por Champion, ese aporte fundamental de Lallemant incluso en cuanto al orden del libro.

Por último, hay otros casos en los cuales —según el propio Pottier ha contribuído a determinarlo, como luego diremos— parece que se han extraviado de la « colección », antes de llegar ésta a poder de Champion, algunos fragmentos relativamente extensos. Los títulos que han quedado parcialmente vacíos por esta razón, lejos de no poder « provenir del ilustre maestro », atestiguan —según ya explicamos—, por su misma presencia, todo lo contrario: si han permanecido ahí, pese a ser inadecuados para la insuficiente materia restante, es precisamente porque, al recibir Champion la « colección », ya estaban puestos, desde una época en la cual correspondían plenamente a su materia —por no haberse aún extraviado parte de ella— : cuando, por lo mismo, nada tenían que no fuera digno de Lallemant.

En realidad, lo mismo que el otro allá, queda muy bien en donde está, poco después de comenzado el IV, como una presentación normal de lo que ahí se está tratando, con una fugaz alusión a lo de antes.

[151] Por eso, cuando Pottier dice que el pensamiento de Lallemant « habría ganado si nos hubiera sido trasmitido [por Champion] en un orden más natural, conforme a un movimiento más lógico, acumulando juntas las materias similares » (*Le P. Champion*, 181), la respuesta es muy sencilla: quizás « habría ganado » —¡ supongámoslo !— en cualquier otra cosa (claridad, lucidez, precisión, etc.), *pero no en fidelidad a la palabra hablada de Lallemant*... que, sin embargo, es la que se desea tener. Véase la nota 159.

[152] Cf. las notas 111 y 153-159 y el texto que les corresponde.

Alcance de las modificaciones de Rigoleuc

Parece lo más verosímil que Rigoleuc haya querido conservar íntegro, o mejor dicho respetar el orden que había en sus primitivas anotaciones, que tan genuinamente formaba parte del recuerdo concreto y vivo, personal, de su venerado maestro, como reflejo inmediato y fiel de la palabra hablada de Lallemant, y hasta en cierto sentido como algo integrante de su pensamiento, es decir de la manera como él concebía y declaraba las relaciones mutuas y la estructura interna de esos temas.

Es probable, por eso, que Rigoleuc haya tendido no solamente a conservar compactos los grandes bloques primitivos, con su misma estructura en el interior de cada uno —y con mayor razón cuando fueran simples copias de algo redactado íntegramente por Lallemant—; sino que también a mantener sin cambios aun su mutua distribución, es decir el plan de conjunto. E igualmente es probable que los otros textos de Lallemant que haya obtenido ese mismo año o después y que haya incorporado a esa misma « colección », también debe de haber procurado irlos colocando o a continuación o dentro de las partes a que eran más afines, de manera que no alteraran las grandes líneas del orden primitivo de los apuntes.

No obstante, pese a tal tendencia personal, Rigoleuc puede haber sido apartado de seguirla, por razones de fuerza mayor que a veces lo obligaran a introducir una nueva ordenación de ciertos elementos. Principalmente las necesidades o ventajas del uso práctico de esa « colección » en el trabajo apostólico de director y misionero, son las que pueden haber influído para que hiciera algunas acomodaciones, o sacara provisoriamente del « legajo » algunos papeles, y o no los alcanzara a restituir, o, al hacerlo apresuradamente, los pusiera fuera del sitio primitivo —y de hecho estuviera todavía así en la « colección » al dejarla él—.

Hablando en general, puede considerarse lo más probable que, en cuanto al total, hayan intervenido ambos factores: la tendencia a no hacer cambios, y la necesidad de hacerlos; y que ambos hayan influído en el resultado, por lo menos en bastantes casos, según proporciones diversas del uno al otro. Tomados en conjunto, no parece aventurado conjeturar que habrá predominado netamente la tendencia general a conservar el orden primitivo; pero en determinados casos particulares, no será fácil poder precisar algo concreto sin que se hagan antes minuciosos y amplios análisis y comparaciones —y en ciertos casos, ni aun haciéndolos se podrá obtener un resultado seguro—.

Un caso concreto

No sería ahora la ocasión de emprender esa tarea. Pero al menos podrá servir como ejemplo el mostrar un caso indudable de reagrupación de materiales: el del capítulo VI de la sección II del « II Principio » [153].

---

[153] C, 121-136.

Ahí, bajo el anodino título común de « Diversos avisos », se hallan reunidos materiales que primitivamente estuvieron muy alejados unos de otros y que hasta a veces conservan suficientemente claras las respectivas fechas, diversas y distantes dentro del año de Tercera Probación de Rigoleuc —y más todavía si alguna queda fuera de él—. Precisamente por eso, constituye un caso excepcional, en que han quedado manifiestos a la simple vista esos cambios de sitio y reagrupaciones de ciertos textos —pese a lo cual no parece haber sido señalado aún para este asunto—.

Véase, por ejemplo, el artículo 2: contiene « avisos » cuyo objeto era proporcionar a los « tercerones » directivas « para el tiempo » que iban a pasar ahí en la Tercera Probación: naturalmente, fueron dados al comienzo de ese año. Mientras tanto, los « avisos » que ahí siguen, a vuelta de página, en el artículo 3, se les dieron « al salir » de la Tercera Probación, o sea hacia el fin de ese año, unos diez meses después, con el objeto de orientarlos « para el resto de su vida ». Entre esos dos grupos de « avisos » vendría a quedar situada cronológicamente, según el orden seguido efectivamente por Lallemant, toda la originaria « colección » de Rigoleuc —pues la formaban los apuntes de las « conferencias » que el Instructor fue dando a sus « tercerones » a lo largo del año, entre aquellas dos fechas—; y sin embargo, en la « colección » ya ultimada —la que pasó al libro—, aparecen reunidos como dos artículos consecutivos —y ni al comienzo ni al fin de la obra, sino una vez pasada la sexta parte—.

Y hay algo más, sin salir de esos mismos artículos. El título del segundo —« para el tiempo » de la Tercera Probación— corresponde del todo a su primer número o parágrafo; pero ya no cae tan exactamente a los tres siguientes, porque —como ya lo advertía Pottier— « no son únicamente para el tiempo » de esa Probación, sino, según dicen ellos mismos, para « toda nuestra vida », « durante todo el curso de nuestra vida espiritual » [154]; más aún, es positivamente ajeno a algo que aparece bajo él. Porque, en ese mismo artículo que según el contenido del título y del primer número, corresponde al comienzo de ese año de Tercera Probación —o sea, a Octubre o Noviembre de 1630—, la última línea del número tercero, al recomendar que se hagan ciertas peticiones a San Ignacio, añade: « sobre todo durante la octava de su fiesta »: advertencia que, tal como está hecha, alude manifiestamente a que ya entonces estaba empezada o por empezar dicha octava: es decir, a principios de Agosto o fines de Julio de 1631; y así de nuevo nos translada a diez meses de distancia del título y del primer número [155].

---

[154] Cf. P24, 117; P36, 66.

[155] C, 127. — Courel anota ahí que eso ha sido « a principios de agosto de 1630 ó 1631 »; pero parece que el único año posible es 1631, es decir quando Rigoleuc acababa su Tercera Probación. Ésta comenzó el año precedente, pero hacia octubre (como se detalló en la nota 23), para concluir por agosto, después de diez meses, o diez y medio (« ad instar legitimi anni scholastici », dirá el P. Wernz el 2 de febrero de 1910, recordando la práctica tradicional). En cambio, « a principios de agosto de 1630 » todavía Rigoleuc no había llegado al terceronado de Rouen; más aún, le faltaba entonces mucho para desocuparse de sus clases de Retórica en el Colegio de Nevers —que no terminaban por agosto, como las de teología y filosofía, sino bastante después: a principios o a mitad de septiembre, dejando sólo un mes de vacaciones, según la regla 37 del provincial en la antigua *Ratio*—. Hay otras posibilidades: que Rigoleuc haya anotado eso tres años después de tercera probación, en julio o agosto de 1634, estando junto con Lallemant en el colegio de Bourges; o que lo haya copiado de anotaciones tomadas por algún otro oyente de Lallemant; pero todas harían distar aún más dicha indicación, del comienzo de ese artículo 2 en que está insertada en la *Doctrine* —que es de lo que se trataba ahora—.

Es igualmente claro que los « avisos » del artículo 1 estuvieron primitivamente separados de todo lo que en el libro los precede y los sigue: pues están tomados de una carta privada escrita por Lallemant a un jesuíta que no era « tercerón ». Pese a no haber la misma seguridad, es al menos bastante probable que también los dos artículos restantes de ese capítulo VI hayan sido en un comienzo igualmente independientes de lo que ahora los rodea: pues son « avisos » que presentan en gran parte cierto aire de dados en forma ocasional, no todos seguidos, sino cada uno en su oportunidad —al irse a emprender ministerios, o a hacer alguna exhortación, o a resolver casos de conciencia, etc.—; es decir, en circunstancias tan diversas y tan separadas como lo son las materias de que tratan.

Así pues, todo ese capítulo VI resulta ser un mosaico de textos. En varios de sus cinco artículos es enteramente cierto, y en otros al menos probable, que Rigoleuc mismo —ya que antes descartamos a Champion— debe de haber « armado » dentro de su « colección » las piezas de ese conjunto, reuniendo ahí por su cuenta papeles que antes estaban muy separados.

Se trata, como dijimos, de un caso manifiesto. Ha de añadirse, eso sí, que en la *Doctrine* este caso es enteramente excepcional; y que, por otra parte, se presenta como inocuo para la conservación del que hemos llamado « orden de Lallemant ».

Lo excepcional está, no solamente en ser manifiesto, sino además en un conjunto de características de forma y fondo. Ante todo, por razón del título vago: « Diversos avisos ». De todos los capítulos del libro, éste es el único que no especifica la materia de que trata. Y a esa vaguedad excepcional del título, corresponde la composición igualmente excepcional del contenido. El artículo 1, especialmente, constituye el solo caso que hay en toda la *Doctrine*, de alguna materia que se presente expresamente como « extractada de una carta » de Lallemant, y por lo mismo enteramente distinta y distante de las « conferencias » del Instructor. Y en cuanto a los restantes artículos —aun prescindiendo de los dos últimos, en que hay bastante probabilidad, pero no declaración expresa—, en los artículos 2 y 3 la materia se presenta expresamente —igual que allá, por única vez en todo el libro— como constituída por ciertos « avisos » que han sido dados por Lallemant en tal o cual ocasión « de fecha fija » —a diferencia de las acostumbradas instrucciones seguidas—, y que hasta probablemente habrán sido comunicados en otra forma y quizás en otro sitio y otra distribución u hora que ellas. Ese capítulo aparece así como el único en todo el libro que se presente abiertamente como una recopilación de elementos antes lejanos, diversos entre sí y de las « conferencias » propiamente dichas del Instructor a sus tercerones [156].

No solamente esa carta del artículo 1, sino también todos los demás « avisos » de Lallemant que hay en ese capítulo VI, es muy verosímil que Rigoleuc los copió originariamente en papeles sueltos, aparte de las primitivas anotaciones de las « conferencias » del Instructor. Pese a su diversidad, tienen todos de común al menos el referirse a la perfección de tipo apostólico propia de los jesuítas: esto daba pie para que Rigoleuc pudiera formar con ellos un grupo de relativa unidad, o previamente, o « in situ » al irlos incorporando

---

[156] No se pretende que en el libro no haya otros pasajes igualmente propuestos por Lallemant fuera de sus « conferencias » generales a los tercerones; sino únicamente que no se da sino en ese capítulo el caso de que *en el propio libro se le presente expresamente* como compuesto en tal forma, ni de que sea *íntegramente una recopilación* de elementos *tan diversos*, de los cuales al menos uno —la « carta » del artículo primero— parece además ser *caso único en sentido absoluto* dentro de la *Doctrine*.

poco a poco a su «colección», y probablemente los encabezara desde entonces con ese título colecticio de «Diversos avisos». Colocando ese conjunto al final de la sección II del «II Principio», en la cual se trata ya en especial de «la perfección propia de la Compañía de Jesús», le daba un sitio correspondiente a su contenido, y por eso mismo no perturbaba ni alteraba el orden general preexistente. Ha habido ahí una «accesión» de elementos dispersos o sueltos, atraídos hacia un gran bloque afín —lugar en que primitivamente, al menos muchos de ellos, no estaban—; pero, al propio tiempo, ha sido conservado el «orden de Lallemant», no perturbado por la entrada de esos materiales que fueron fijados al final de la sección con la que eran afines [157].

El carácter tan especial, verdaderamente excepcional, de ese capítulo VI, no permite extender a priori su composición colecticia a otros que presentan mayor continuidad y cohesión, y cuyos títulos de materia determinada no aparecen como puestos simplemente para indicar una reunión de «diversos» materiales. El examen positivo mismo de otros casos difícilmente podrá dar una seguridad que se acerque a la que en éste proviene de las características abiertamente distantes —incluso «fechadas» como tales— de algunos artículos de dicho capítulo. Queda, no obstante, la posibilidad de lograr, en ciertos casos al menos, algunos resultados más o menos probables [158].

Por otra parte, lo que en ese caso se comprueba, viene a confirmar lo ya dicho sobre el respetuoso cuidado que Rigoleuc ha seguramente puesto para procurar mantener la primitiva organización de sus anotaciones, fiel reflejo del «orden de Lallemant». No parece dudoso que no ha sido casual, sino pretendido con tanto interés como eficacia, ese claro resultado «conservador» que se ha obtenido al insertar todo ese conjunto precisamente al final de toda una sección con cuyo tema genérico era afín: ha logrado así no interrumpir ni cambiar la distribución interna de ella, ni el orden general de las «anotaciones».

---

[157] Respecto a los tres últimos parágrafos (o números, en C) que en el artículo 2 no corresponden bien al título, apropiado sólo para el primero, parece lo más verosímil que se explique por que Rigoleuc haya incluído ahí en su « colección » varios papeles independientes, de los cuales sólo el primero llevara puesto su título propio; y Champion se haya atenido a lo que había, contando como un mismo artículo todas las anotaciones existentes hasta el siguiente título particular, y limitándose a numerar como otros parágrafos los diversos papeles independientes que ahí había. Véase el texto que sigue a la nota 111, supra.

[158] Como ejemplo de otro caso que parece de interés y fácil de examinar podría señalarse el de los capítulos III-VI de la sección III del « VI Principio ». C, 317-328. — Todos comienzan por un texto escriturístico, y se dividen en tres o cuatro « puntos » de meditación o consideraciones (en el IV se añaden otros varios parágrafos más desligados, debidos quizás a lo mismo que se indicó en la nota 157). ¿Pertenecerán a un triduo de renovación de votos, que Lallemant haya dado a sus tercerones? En las materias entran directamente los tres votos religiosos fundamentales, y la modalidad del último punto es en algunos nítidamente la de un examen personal. Quizás pudieron integrarlo también los otros capítulos de esa sección (C, 313-334: tiene un total de nueve, que forman la única serie de capítulos no divididos en artículos, en toda la parte proveniente de la « colección » de Rigoleuc); o quizás por entonces Lallemant seguía en sus « conferencias » esa materia general (imitación de Cristo, después de su conocimiento y amor), y los puntos del triduo quedaron encuadrados en ella; su colocación, aun sin ser « conferencias », podría así ser la misma que cronológicamente tuvieron (su ubicación dentro de la *Doctrine* corresponde bien a la época probable, hacia Junio, de ese triduo, uno o dos meses antes del fin de la Tercera Probación). Por lo menos, si han sido agregados ahí después por Rigoleuc, lo fueron al final del « Principio » y en una sección afín con su tema: como los « diversos avisos », sin cortar ni cambiar el « orden de Lallemant ». Baste haber insinuado estas posibles soluciones, como ejemplo de lo que parece dable hacer.

Es probable, por eso, que también otros apuntes sueltos de enseñanzas de Lallemant, incluso adquiridos posteriormente, que Rigoleuc fuera insertando en su « colección », hayan sido distribuídos por él entre las primitivas notas de las « conferencias » cuidando igualmente de no alterar, dentro de lo posible, ese orden originario. Para dar ubicación a tales apuntes sueltos, adquiridos en el mismo Terceronado o después, habrá predominado aun mucho más que frente a las necesidades del uso pastoral, la « tendencia a no hacer cambios » [159].

Las « restituciones » de Pottier

Como quedó advertido al comienzo, P36 tiene la novedad de estar aumentado por la incorporación o « restitución » de varios escritos, principalmente de los tres trataditos sobre « la guarda del corazón », sobre « el amor a Nuestro Señor » y sobre « la oración », en especial la afectiva y la de silencio [160]. En el amplio prefacio de esa edición, Pottier fundamenta con una argumentación de innegable seriedad, el que esos pasajes —aun con algunas salvedades importantes en cuanto a la redacción— pertenecen en realidad a Lallemant mismo [161]. Indica rápidamente la plena conformidad que tienen con la *Doctrine* en los pensamientos y sus matices y tono y demás modalidades de fondo, y hasta un poco

---

[159] Todo lo dicho sobre una amplia conservación del « orden de Lallemant » es una razón más —y muy fundamental— para no pretender, en las nuevas ediciones de la *Doctrine,* estructurar « lógicamente » sus materiales, alterando el orden en que la publicó Champion. Pottier mismo había proyectado primero editarla reordenada a su modo ; pero felizmente desistió a tiempo, « con lo cual —comentaba J. de Guibert— estimo que su edición ha salido ganando » ; y agregaba un motivo que, por las consideraciones que hemos hecho, parece aún más rigurosamente exacto y más decisivo : « separando o uniendo dos textos [de la *Doctrine*] no estamos jamás seguros de no estar separando lo que Lallemant había unido, o uniendo lo que él había separado ». RAM 5 (1924) 205. — Es muy de desear —como se recordaba en el texto que sigue a la nota 150— que el estudio del pensamiento espiritual de Lallemant logre presentarlo en una síntesis comprensiva y armónica de conjunto, y para eso sean reunidos los pasajes afines que se aclaran y completan mutuamente. Será esto —« si parva licet componere magnis »— como reconstruir « la teología » de San Pablo o de San Juan. Pero ello no significa —ni en estos casos ni en aquél— que ése sea « el verdadero orden » de la enseñanza respectiva, ni que una buena edición de los correspondientes escritos pueda « reordenarlos » según la manera como sus pasajes vienen a quedar « lógicamente » dispuestos, « cada uno en su sitio », « en su sitio natural », dentro de esos estudios teóricos. — Muy diverso es el caso de las meras «restituciones » propuestas por Pottier (y de que se hablará en seguida) : porque con ellas se trata precisamente de reintegrar esos trozos desprendidos, al mismo sitio en que antes estuvieron, de « restituir » a la *Doctrine* algo que era de la « colección » primitiva. Sólo debido a su extravío no fueron editados por Champion en esos mismos sitios que los están esperando vacíos. Y además, es posible hacer tales « restituciones » —como en P36— sin alterar el orden tradicional con ningún traslado de materiales de una a otra parte del antiguo libro ; sino simplemente insertando en él tales trozos en los lugares que, *en virtud de ese mismo orden ya existente en él,* parecen exigirlos y haber sido antes los suyos. Eso sí, como se dirá en la nota 181, aun esas reinserciones convendría efectuarlas distinguiéndolas mejor de la parte tradicional y sin modificar en nada la antigua numeración.

[160] En P36 están agregados, respectivamente, al « III Principio » (p. 123-136), al VI (p. 316-327) y al VII (p. 374-417). Hay además unas pocas páginas añadidas en los avisos del « V Principio » (p. 269-273) y a los grados de la contemplación, en el VII (p. 446-449).

[161] P36, p. VI-XXXV ; había aparecido ya en RAM 16 (1935) 329-350. — Desde mucho antes Pottier había presentado ya esa conjetura, en RAM 2 (1921) 285, y P24, 400.

en el estilo básico —a pesar de haber sufrido fuertes cambios redaccionales de Champion—. Pero todo eso lo propone más bien a modo de confirmación. Las razones que presenta como fundamentales vienen a reducirse a otras dos.

La primera consiste en que esos trozos coinciden exactamente con lo que han debido ser ciertas explanaciones que estuvieron en la primitiva « colección » de textos de Lallemant y que han desaparecido después, dejando sólo sus huecos en la *Doctrine* editada; entre los « tratados » de Rigoleuc donde fueron publicados por Champion, resultan despegados, a veces notoriamente truncos, y aun opuestos en ciertos aspectos al carácter propio de esos escritos; y, en cambio, colocados en esos huecos de la *Doctrine,* se complementan e integran mutuamente con lo que en ella hay, en armoniosa unidad. Hacen falta en la *Doctrine,* y sobran donde están —diríamos, simplificando un poco, para destacar mejor la línea general— [162]. Pues bien, todo eso, especialmente si se considera el frecuente uso pastoral que Rigoleuc hacía de esa « colección », tiene como su explicación más obvia y sencilla —que hasta parece, en conjunto, ineludible— la de que dichos trozos son los mismos que formaban parte de la « colección » primitiva de textos de Lallemant. Su admirable correspondencia con esos « vacíos » se debe al simple hecho de que éstos se produjeron cuando y porque esos mismos trozos fueron sacados precisamente de ahí.

Pottier usa la otra razón sobre todo para algunos de los trozos « restituídos »; argumenta a base de que ellos presentan claros indicios de haber tenido destinatarios muy diferentes de los que, según declara el propio Champion, corresponden a todos los « tratados » de Rigoleuc entre los cuales aparecieron editados. Este los había compuesto para el uso personal de algunas ursulinas: « para estas fervorosas religiosas fue para quienes compuso todos los trataditos que he reunido », « para la instrucción particular de [ese] corto número de almas escogidas, cuya dirección le había dado Dios » [163]. En cambio, dentro de dichos trozos hay bastantes muestras de que no fueron « compuestos » para tales religiosas, sino para jesuítas que se preparan a entrar en el apostolado activo en medio del mundo, como eran los tercerones de Lallemant. A las religiosas sólo les han podido ser « comunicados » ocasionalmente después.

Eso es claro, por ejemplo, en el escrito sobre « la guarda del corazón », en el que abundan ciertas alusiones o consejos que habrían estado muy fuera de lugar —por inadaptados y hasta a veces impertinentes— en exhortaciones o instrucciones destinadas a esas religiosas (que, pese a su apostolado especialmente en la enseñanza, eran religiosas de claustro); y que, en cambio, están hechos a la medida de las necesidades propias de la formación de tercerones —sacerdotes, futuros directores espirituales y operarios apostólicos— [164].

---

[162] Véase lo que se dijo al hablar de ciertos títulos, en el texto correspondiente a las notas 105-111 y 129-132. Respecto al punto complementario, o sea que esos trozos resulten a veces despegados y hasta truncos en donde fueron publicados, véase P36, 135 y 418, y lo dicho aquí entre las notas 129 y 130 sobre el título « Le pur amour... ». RH, 184.

[163] RH, 23 y 42. Detalla ahí Champion que son ciertas « ursulinas de Ploërmel y de Pontivy ».

[164] Se insiste ahí en lo que es necesario « más particularmente para quienes, por deber de su vocación, se hallan casi siempre ocupados en los trabajos de la vida activa »; en su peligro « de perjudicarse mucho a sí mismos y de hacer poco fruto respecto a los demás »; en « cuánto comprometemos el buen resultado de nuestros trabajos por el prójimo, y cuán perjudicial es para nuestra perfección el comercio del mundo »; y en que, por el contrario, « principalmente por este ejercicio [de la guarda del corazón] fue cómo

Esos rasgos, que habrían sido inoportunos y hasta algunos indiscretos si ese « tratadito » hubiera sido « compuesto » especialmente para esas religiosas de claustro, entran por el contrario « en la verosimilitud y en la verdad, si ahí tenemos una instrucción hecha por Lallemant a sus tercerones » sobre problemas reales de su propria vocación [165]. Algo de lo mismo aparece también en otros pasajes, en que hay avisos dados expresamente para los directores espirituales, u otras materias análogamente más apropiadas para tercerones que para ursulinas [166].

De esos dos argumentos principales de Pottier, el más general e importante es el primero; y por lo común se le ha reconocido que es efectiva esa exacta correspondencia en que se basa, entre dichos trozos sueltos o fácilmente desprendibles de donde fueron editados, y los « vacíos » que los están esperando como hechos a su medida en la *Doctrine*, y así, lejos de disonar entre los antiguos textos del libro, encajan perfectamente en los sitios en que se les ha « restablecido » [167]; más aún, resuelven muy satisfactoriamente el viejo problema de las extrañas ausencias que ahí se notaban y que hasta el propio Champion se vio obligado a hacer constar al comienzo del « VII Principio » [168]. Críticos muy competentes han ratificado la gran probabilidad de que esos trozos, no sólo pertenezcan realmente a la genuina enseñanza de Lallemant, sino también a la primitiva « colección » de Rigoleuc, transcritos ahí por él mismo al igual de los demás de la *Doctrine;* y por eso encuentran que las « restituciones » hechas por Pottier son « plausibles y sólidamente fundamentadas » [169], « muy legítimas » y motivo para que « esté muy cerca de ser la edición definitiva » de la *Doctrine*, ésa así acrecentada por él [170]; y que « ese hallazgo, cuya exactitud no parece objetable, nos permite por fin tener su

---

san Ignacio dirigió a nuestros primeros padres en el fervor de su conversión y los dispuso para las grandes empresas » de gloria de Dios. P36, p. XI-XIII, 127 y 132; RH, 188 y 193. — Habla en especial de « los Directores » espirituales y de que frecuentemente, aunque « guían a los demás por el camino de la perfección, permanenen siempre ellos mismos con sus imperfecciones ordinarias »; y de que hay « operarios que trabajan ardorosamente por la salvación de las almas » y « tienen sin embargo las pasiones tan vivas, están sujetos a los mismos defectos y no tienen casi ninguna entrada en la oración »; como « abandonan el cuidado de su interior y se dan demasiado a lo de fuera », resulta que « se les escapan una infinidad de faltas, así como mil pensamientos inútiles, palabras inconsideradas », etc. (P36, p. XII-XIII y 128; RH, 189); se agrega, con todo, que ha de evitarse tomar el recogimiento como pretexto para « dispensarse de los empleos exteriores, de la obediencia y la caridad, porque es cierto que, cuando en eso uno actúa según el espíritu de su vocación, no causan disipación, como advierte el bienaventurado Juan de la Cruz y lo hace ver la experiencia de los hombres apostólicos ». P36, p. XIV y 136; RH, 197.

165 P36, p. XII.

166 Respecto a esos otros, Pottier se limita a indicarlo incidentalmente en notas a los respectivos pasajes. Cf. P36, 382, 385, 396, 400; añade algunos más en p. XXXI.

167 « No podría desconocerse —escribe F. Cavallera— que hay una armonía completa entre esas nuevas ampliaciones y el texto conocido » en que se las inserta. « Lejos de perjudicar al conjunto, lo completan felizmente ». RAM 17 (1936) 196-197. — Courel repite « Hay que reconocer que las páginas así añadidas no perjudican a la unidad del libro ». C, 13. — Según A. Brou, « colman huecos notables y encajan muy naturalmente entre lo que precede y lo que sigue ». *Études,* 227 (1936-II) 127. — H. Monier-Vinard agrega que, « una vez hechas esas restituciones, la *Doctrine* se hace más coherente, más armoniosa, más completa ». AHSI 8 (1939) 146.

168 C, 335; cf. 12-13.

169 A. Brou, en *Études,* 227 (1936-II) 127.

170 H. Monier-Vinard, AHSI 8 (1939) 146; ya antes, a propósito de uno de los trozos, había declarado que lo « restituye el P. Pottier con toda razón, me parece, al P. Lallemant ». RAM 17 (1936) 164.

texto completo »[171], o « una exposición más completa del pensamiento de » Lallemant[172]. Algunas de las traducciones recientes —como la castellana de 1945 y la italiana de 1945 y 1948— han preferido seguir ese texto así completado; e incluso Courel, que no lo adopta, reconoce expresamente en diversas ocasiones que es « bastante verosímil » y que las « restituciones » de Pottier no solamente « no perjudican la unidad del libro », sino que « efectivamente quedan muy en su sitio »[173].

Puede añadirse, al menos como « removens prohibens », que ciertos detalles cronológicamente determinables que hay en esas partes « restituídas », concuerdan bien con esa atribución de ellas a Lallemant. Véanse, por ejemplo, unas indicaciones bibliográficas sobre la « oración de silencio », a las que Pottier pone esta nota: « Se comprende que esta larga lista de autores haya sido dada por el P. Instructor de Rouen a sus tercerones; pero ¿para qué habría podido servir a las ursulinas evangelizadas por Rigoleuc? »[174]. Aun sin extremar tanto las cosas, al menos aparece como muy probable esa destinación a los tercerones, ... siempre que se trate —hace falta agregar— de obras anteriores a su Tercera Probación, que Lallemant haya alcanzado a poder citarles entonces. Pues bien, tal es el caso de esas indicaciones, tanto para las Cartas de San Francisco de Sales, que van ahí citadas inmediatamente antes de la lista[175], como también (prescindiendo sólo de una, desconocida y, por eso, « neutra » en este asunto) para todas las demás obras incluídas en la lista misma, que es de autores jesuítas: todas son obras anteriores a los años en que Lallemant fue Instructor de Tercera Probación[176]. Es una comprobación negativa

---

[171] E. Vansteenberghe, en *Revue des sciences religieuses*, 16 (1936) 277.

[172] F. Cavallera, RAM 17 (1936) 197.

[173] Cf. C, 12-13, 297, 337. Alguna vez copia en nota ciertas frases de esos trozos « restituidos » a Lallemant por Pottier (v. gr., p. 208). — Tal vez muchos habrán lamentado que no haya reproducido íntegros esos textos, en donde los « restituyó » Pottier y « efectivamente quedan muy en su sitio » (C, 297); o, por lo menos, al fin del volumen, como apéndice; y no se convencerán fácilmente de que, « en estas condiciones [de falta de certidumbre], no hayamos tenido otro recurso que reproducir » exclusivamente la edición príncipe (C, 13). Porque, pese a todo, hay gran probabilidad de que esos trozos, en cuanto a la substancia, sean no solamente de Lallemant, sino verdaderos pasajes *de la misma « colección » primitiva* publicada con los correspondientes vacíos en la *Doctrine;* y a una tal probabilidad parece que podía haberse atendido mejor manteniendo ahí esos trozos « restituidos » al libro por Pottier (aunque distinguiéndolos quizás mejor, como se dirá en la nota 181). Por lo menos, había el « recurso » de colocar eso en un apéndice final del volumen, y remitir a él en los respectivos sitios, donde en cambio se ha puesto sólo la advertencia expresa de que ahí parece faltar aquello: advertencia que, puesta así, obliga a ir a buscar en otro libro eso que falta en éste.

[174] P36, 400; cf. RH, 166.

[175] La edición príncipe de esas *Cartas* es de 1626; y no de 1632, como aparece en la *Theologia spiritualis* de J. de Guibert (n.º 510 de su elenco de escritores), y en otros que de ahí toman el dato.

[176] El dato de que se prescinde es el último de la lista: « Le Père de Langle en sa *Conduite spirituelle* »; no se sabe qué autor ni qué obra son. Cf. SOMMERVOGEL, IV, 1484. — Dada su propia fecha incierta, no puede impedir suponer que esa lista provenga de Lallemant. Por lo demás, aun si fuera una obra posterior, esto no sería dificultad insalvable: porque podría ser un añadido marginal hecho después por Rigoleuc a la antigua lista (de lo que podría ser un indicio el que ese dato difiere de los demás de la lista en ser el único Jesuíta que ahí aparece sin su nombre de pila). Y además, —al menos a falta de otras— me permito proponer una probable solución de ese enigma según la cual Lallemant mismo pudo alcanzar a citar ese escrito a sus tercerones: parece haber ahí simplemente una alteración del apellido del P. Bernard d'Angles (a veces escrito Dangles; era Maestro de Novicios e Instructor en Nancy, casi los mismos años que Lallemant en Rouen). El paso

—o sea de que nada impide la atribución a Lallemant de esas indicaciones bibliográficas—; pero tiene gran importancia, en ese aspecto; y hasta quizás añade algún pequeño aporte positivo, por el hecho de que ahí no se citen libros posteriores a los años en que Lallemant fue Instructor, pese a que habría sido fácil y hasta natural que hubieran entrado en esa lista si ella hubiera sido trazada por Rigoleuc cuando, bastante tiempo después, « compuso » sus « tratados » para esas ursulinas [177].

Hay algo, sin embargo, —como ya se indicó— en que esos trozos « restituídos » difieren mucho de los que componen la *Doctrine* editada por Champion. Porque éste, al insertarlos entre los « tratados » de Rigoleuc, los sometió —al igual de todo lo que ahí publicó— a una nueva redacción, « cambiando el estilo » —como declara en el prefacio— a fin de darle « la exactitud y pureza » que le faltaba; pese a la taxativa salvedad que ahí agrega de que « no ha cambiado jamás nada al pensamiento » primitivo, le quedaba un amplio margen de libertad para modificar el estilo, y efectivamente parece haberlo « corregido y reformado hasta el punto de que su fisonomía ha resultado notablemente alterada » [178]. Al hacer sus « restituciones », Pottier reconoce abierta y

---

de *D'Angles* a *de l'Angle* o *de Langle* era facilísimo (y más aún en la rápida transcripción de Rigoleuc: cf. la nota 63), y no solamente por errata, sino además por lo fluctuante y casi indiferente que entonces era la escritura de apellidos, sobre todo en cuanto a partículas y terminaciones (v. gr. Dubreil, de Breuil, Le Breil, etc., para citar de los catálogos sólo un tercerón y alumno de Lallemant, quien también aparece como Alleman, entre otras variantes). El libro sería el primero de d'Angles: *Conduite assurée des âmes à leur perfection...*; aunque sólo se imprimió en 1636, era entonces muy frecuente la amplia difusión previa de tales obras, en copias manuscritas (véase, del propio Lallemant, otros casos en C, 122, y P36, 500; y en forma general sobre esa práctica, J.-F. Gilmont, *Les écrits spirituels des premiers jésuites,* Roma 1961, p. 15 y 234 nota; así pudo ser conocido por Lallemant y citado por él en esa lista a sus tercerones); el título *Conduite spirituelle* con que ahí aparece, puede ser una anotación abreviada —como algún otro de esa lista—, o no haber tenido aún la formulación larga con que después se editó. — Esa conjetura presupone que dicho libro hable de la « oración de silencio » (que es el objeto de la lista), al menos en la corta medida que otros ahí citados. Así parece ser efectivo, según informaciones generales sobre ese libro; pero no he podido examinarlo para comprobar tal supuesto. Si no fuera exacto, habría que desechar la solución propuesta. Quizás también podría —siquiera para ese caso— proponerse la hipótesis de que se trate de un añadido marginal hecho por Rigoleuc remitiendo a otro de sus « trataditos »: *Abrégé de conduite spirituelle...* (el cuarto, en la edición príncipe; y primero, en RH, 103-140); su nombre corresponde bien al título citado, y en su contenido la « oración de silencio », aunque no con ese nombre, aparece en varios pasajes (RH, 112, 115-118, 121, 132-140). La indicación podría haber sido añadida a la antigua lista —que Pottier calificaba de inútil para las ursulinas—, como más práctica para éstas, a quienes Rigoleuc fuera a comunicar ese manuscrito de su « colección », si ya tenían ese otro « tratadito »; y el nombre « de autor », que parece un apellido, sería quizás sólo una denominación convencional o familiar que Rigoleuc hiciera de sí mismo: el Padre de « l'angle »..., como quien dice « el del rincón ése » (que igualmente pudo haber sido « Le Père Ducoin »...).

[177] Habría sido muy natural citar, por ejemplo, a J.-B. Saint-Jure, *De la connaissance et de l'amour du Fils de Dieu N. S. Jésus-Christ,* obra publicada sólo tres años después de la tercera probación de Rigoleuc, o sea en 1634, y difundidísima en los años siguientes (reeditada otras diez veces en los veinticinco años que siguen hasta la muerte de Rigoleuc); toca el tema aludido, tanto como algunos de la lista, v.gr. en el libro III, capítulos v y vi.

[178] RH, 23, y SCav, I, p. xviii, respectivamente. — Cavallera dice eso último de las Cartas de Surin editadas por Champion; pero parece legítimo aplicarlo al caso de Rigoleuc —como hicimos en el texto— porque el propio Champion equipara ambos casos en cuanto a eso, al hacer para ambos idénticas declaraciones de que arregla el estilo, pero sin cambiar el pensamiento. Véase la nota 38, supra. — A esos trozos extraviados de la « colección », es probable que no les faltara « la exactitud y pureza del estilo », al menos

reiteradamente esas modificaciones redaccionales que han sobrevenido a esos trozos mientras andaban fuera de la « colección », entre los « trataditos » de Rigoleuc; le parece haberse producido en ellos una marcada diferencia de forma literaria, con respecto al resto de la *Doctrine;* no obstante, les halla todavía bastantes semejanzas con ella en las muestras del estilo básico primitivo que han subsistido [179].

Sobre todo, en esos trozos —pese al cambio estilístico hecho por Champion— subsiste inalterado, además de esos vestigios del estilo básico, el « pensamiento » que había en ellos: todo lo cual muy probablemente corresponde a Lallemant, según lo dicho; más aún, perteneció a la primera « colección de su doctrina espiritual y de sus máximas », tal como Rigoleuc la había ido formando [180]. Por eso, aun haciendo las debidas salvedades respecto a la forma literaria —y distinguiendo suficientemente en la edición esos añadidos—, parece justo mantener la « restitución » de dichos trozos a la *Doctrine*, colmando con ellos esos extraños vacíos que los estaban ahí esperando, hechos a su medida, y dando con esto cumplimiento a lo que prometían ciertos títulos bajo los cuales faltaba gran parte de la materia que anunciaban [181].

---

en tanto grado como a los « tratados » de Rigoleuc entre los que fueron insertados (véase el texto que corresponde a las notas 49 y 61 y el de poco después de la 57); sin embargo, Champion, una vez puesto a mejorar el estilo de tales « tratados », seguramente no ha hecho ya distingos entre los diversos trozos que ahí estaban —todos, para él, igualmente de Rigoleuc—, sino que a todos los ha modificado bastante —respetando sí « el pensamiento »—, hasta conseguir darles a todos su propio estilo personal.

[179] Pottier habla repetidas veces de los « retoques innegables » que hay en el estilo de esos trozos (P36, p. XVI; cf. p. XXVII); y hasta dice de alguno de los trataditos —excediendo en esto, según parece, la justa medida— que está « muy arreglado y vuelto a escribir » (P36, p. XXII); y de otro, « copiado y arreglado a la manera del discípulo » (P36, p. XXVI). — G.-M. Bertrand (en su edición de la *Doctrine* citada en la nota 10, p. 12 de su introducción) quizás no haya tomado bastante en cuenta todo eso, cuando, para no poder « admitir sin restricción la tesis del P. Pottier » sobre esas « restituciones », da como razón la de que, junto a « muy gran paralelismo de fondo », en ellas aparecen también « muy fuertes diferencias de forma »: porque « la tesis del P. Pottier » —y tomada « sin restricción » alguna— ¡sostiene precisamente eso!: que el fondo es de Lallemant, pero que en la forma ha sufrido una fuerte diferenciación.

[180] Cf. C, 71.

[181] Véanse las notas 159 y 173. — Quizás si en la manera de hacerlo Pottier no anduvo tan acertado como en el hecho mismo de insertar en la *Doctrine* esos trozos « restituidos ». Parece que convendría distinguirlos mejor del resto, no sólo por los paréntesis cuadrados que pone al comienzo y al fin de cada trozo (y que apenas se notan), sino por algún procedimiento tipográfico seguido (diverso tipo o cuerpo de letra, por ejemplo), y que además llevaran la indicación pormenorizada, en cada sitio inicial, de sus respectivas procedencias inmediatas (lugar tal o cual de los « tratados » de Rigoleuc). Además, sería preferible simplificar bastante la articulación excesiva, enteramente postiza —con « secciones » y capítulos nuevos—, que Pottier empleó ahí (cfr. la nota 131). Quizás lo mejor sería poner las « restituciones », intercaladas en los lugares respectivos, como « anexos » expresamente tales, con numeración y divisiones propias (en lo posible, las mismas que tenían en los « tratados » de Rigoleuc), sin alterar en nada la numeración antigua de la *Doctrine*. Pese a ser esos trozos, en lo substancial, de Lallemant y haber pertenecido a la primitiva « colección » de Rigoleuc, se recordaría así en cada caso la menor seguridad que hay respecto a eso y la modificación redaccional que han sufrido; y se evitaría toda ambigüedad en las referencias a la *Doctrine*. — Muy distinto es el caso de las cuatro cartas indicadas en la nota 11: es del todo cierto que conservan intacta —tres de ellas, autógrafa— la redacción original de Lallemant, y que contienen « doctrina espiritual » suya; pero no formaban parte de esa « colección » de Rigoleuc. Por eso, no hay lugar a « restituirlas » dentro de la *Doctrine*: sería ponerlas en sitios donde nunca estuvieron. Parece, en cambio, muy conveniente el añadirlas aparte, en un mero « Apéndice » final del libro (como están

CONCLUSIÓN

De las reflexiones presentadas a lo largo de este trabajo, es manifiesto que no todas tienen —ni se ha pensado que tuvieran— un mismo peso ni igual alcance. Varias veces ha quedado hecha expresamente la advertencia restrictiva, o al menos insinuada por la manera de hablar. Sin embargo, parece que todas, incluso las menos decisivas, contribuyen —cada una en su grado y a su modo— a poner más de manifiesto que pertenece a Lallemant mismo una proporción bastante mayor de la que por lo común se le reconoce, en la composición del libro que, a través de Rigoleuc, Surin y Champion, nos da su doctrina espiritual; y, correlativamente, que la intervención atribuída ordinariamente a esos intermediarios resulta en gran parte ni bien probada ni efectiva.

Pottier ya había logrado establecer —sólidamente, en lo esencial— que no sólo el fondo, sino aun la forma literaria básica de los textos que integran la *Doctrine,* proviene del propio Lallemant como su misma manera de expresarse, que a través de los intermediarios se ha mantenido substancialmente idéntica; y además había « restituído » a Lallemant, por razones muy fundadas, ciertos pasajes publicados primero como de Rigoleuc. En todo eso casi no se ha hecho ahora sino extractar y coordinar algunas demostraciones de Pottier, completarlas o enmendarlas en puntos secundarios, confirmarlas con nuevos argumentos, y precisarlas en ciertas consideraciones o resultados.

En cambio, respecto a la estructura misma de la *Doctrine,* al orden y distribución de sus materiales, Pottier, si no inició su atribución a Champion, fue al menos quien la propugnó con más convencimiento y eficacia, hasta lograr que fuera aceptada comúnmente como cosa comprobada, más aún, declarada por el propio Champion. Al aparecer lo infundado de todo eso, hubo ahí necesidad de una entera revisión y de rehacerlo todo. Lo que ha ido apareciendo es que Champion, lejos de haber « reordenado » nada, ni menos aún « declarado » haberlo hecho, ha proclamado lo contrario, y efectivamente ha mantenido el orden de los materiales y toda la estructura de la « colección », con los títulos y subtítulos que ya tenía —desde Rigoleuc e incluso, en buena parte al menos, desde Lallemant mismo—. Como editor, se ha limitado a pequeñas enmiendas, ocasionales y secundarias, igual que para la redacción general, y apenas si además ha aplicado a los títulos ciertas categorías y nomenclaturas comunes (de « principios », capítulos, etc.), escalonándolos según su importancia, para uniformar y numerar como divisiones y subdivisiones de un libro, las mismas que substancialmente ya había en esos mismos puntos de la « colección » de Rigoleuc.

Junto con esfumarse la « reordenación » atribuída al editor, se desvanece también otra persuasión que asoma unas veces como argumento

---

en P36, 499-510), como seguramente las habría agregado Champion si, en pos del « cuaderno » de Surin, también ellas hubieran llegado a sus manos: así añade él en sus otras obras las cartas del respectivo personaje, « comme un échantillon, pour faire voir le caractère de sa conduite » (*Fondateurs,* 144).

y otras como consecuencia de ella —en general, dada por supuesta más bien que expresamente formulada—: la de que en la *Doctrine* se haya pretendido darnos una exposición sistemática del pensamiento espiritual de Lallemant, arreglada como tal por Champion —con poco acierto para hacerla, dejando a la vista enormes « faltas de orden » y trozos « fuera de su sitio natural »—. En esto, además de presuponerse una « reordenación » que de hecho no existió —y con esto fallar todo por la base—, se ha descuidado considerar la muy fundada probabilidad —y hasta la mera posibilidad— de que las anotaciones, tales como van ordenadas en el libro, sigan otra clase de orden, no sistemático doctrinal, sino práctico pedagógico o formativo: o sea el mismo orden en que Lallemant hablaba a sus tercerones en familiares « conferencias » o exhortaciones espirituales de Instructor, con las digresiones y repeticiones propias de tal género, remachándoles sobre todo reiteradamente ciertos puntos clave de su enseñanza espiritual; y que, por tanto, al menos gran parte de los textos calificados de estar «fuera de sitio» —respecto al supuesto orden sistemático—, se hallen realmente en su propio y debido sitio original, donde mismo ya desde la primera vez los anotó Rigoleuc —haciéndolo así precisamente porque era ése el lugar en que efectivamente fueron pronunciados por Lallemant, dentro de ese «orden hablado» según el cual Rigoleuc los iba oyendo y anotando—.

En ciertos casos concretos, sin embargo, pese a lo dicho, no será fácil reconocer y distinguir la estricta proveniencia desde Lallemant mismo, de esas vueltas reiteradas o alusiones ocasionales a determinados temas; o, más en general, del orden en que se suceden los varios materiales en el libro —dado que, según se indicó, a veces puede también deberse a una alteración posterior de Rigoleuc—. No obstante, el solo hecho de darse, siquiera indeterminadamente, esa fuerte probabilidad genérica de provenir eso en gran parte del propio Lallemant, es un antecedente que hace imprescindible examinar cada caso con seriedad antes de poder excluirlo; y ofrece la expectativa de hallar, en esos mismos aspectos familiares y formativos, una nueva manifestación del genuino pensamiento espiritual de ese gran formador de contemplativos apostólicos.

RÉSUMÉ

La présente étude a dû aborder incidemment pas mal de points concernant le P. Louis Lallemant ou ses disciples immédiats; mais son objet propre et direct se restreint à la formation même du livre que le P. Pierre Champion a édité avec le titre de *Doctrine spirituelle du P. Louis Lallemant.* À qui en appartient la rédaction littéraire? À qui la distribution et l'ordre des matières? Dans quelle proportion y-a-t-il du vrai Lallemant?

Certes, le livre n'a pas été écrit comme tel par Lallemant lui-même. Il se peut que celui-ci en ait dicté ou écrit quelques sections; mais, au moins pour sa plus grande partie, le livre est formé des notes qu'ont pris deux de ses disciples; dans quelques morceaux, il n'y a que de simples extraits schématiques, comme c'est le cas de toute l'« Addition ». La rédaction matérielle de

ces notes et, quand il n'y a que des extraits, la sélection même de ce qui y a été conservé, est certainement le fait de ces disciples immédiats. Mais ils n'ont pas édité le livre. C'est Champion qui l'a fait: Champion, dont il est bien connu —il l'a confessé lui-même— qu'il s'est permis autrefois de « faire quelque changement » dans des écrits d'autrui qu'il a publiés, pour leur donner « l'exactitude et la pureté du style » qu'il lui « semblait leur manquer ». Ne se serait-il pas permis d'en faire autant pour la *Doctrine spirituelle?* D'une manière générale, que reste-t-il de Lallemant dans le livre?

Le problème ne semble pas trop difficile quant à l'« Addition », où se conservent les annotations des enseignements de Lallemant que le P. Jean Surin avait écrit dans un « cahier ». Ce sont manifestement des notes immédiates, très schématiques, prises directement des instructions mêmes de Lallemant, qui n'ont subi aucune refonte rédactionelle. Aussi, l'on reconnaît généralement sans difficulté que Champion n'y a fait, tout au plus, que de petites améliorations, très superficielles, plutôt grammaticales (par exemple, changer quelques mots déjà vieillis). Il n'a pas eu le temps —ni, probablement, la volonté— de se mettre à faire des changements plus considérables. Il n'a pas non plus modifié l'ordre que ces textes avaient dans le « cahier »; comme il le dit lui-même, ils ne sont arrivés à sa connaissance, dans ce « cahier », que très tard, quand déjà « l'on ne pouvait plus » penser qu'à les publier « à part, de la manière que le Père Surin les avait marqués », c'est-à-dire, sans changements.

Cela signifie que l'« Addition », malgré sa pauvreté relative —des simples schémes, où manquent beaucoup de sujets traités dans l'autre partie de la *Doctrine*—, a au moins cet avantage extrinsèque, que ne soit pas douteuse sa substantielle conformité aux primitives annotations de Surin et —dans les limites de son genre schématique— aux instructions mêmes de Lallemant.

Le problème aigu concerne l'autre partie de la *Doctrine,* qui est la plus considérable (92 % du livre) et qui provient du « recueil » que le P. Jean Rigoleuc avait fait de la « doctrine spirituelle [de Lallemant] et de ses maximes ». Malgré tout, il semble que les matériaux qui permettent arriver à une réponse bien fondée soient plus nombreux et plus valables que l'on ne croit.

Quant à la rédaction même, le P. Aloys Pottier avait déjà, il y a quarante ans, bien établi, d'une part, qu'à travers tout le livre —et malgré les diversités superficielles— il y a unité foncière de style, « avec son mouvement, sa couleur, sa chaleur (images, comparaisons, métaphores), la poussée des analyses psychologiques, la frappe des maximes, tout ce qui fait l'écrivain en un mot »; et, d'autre part, qu'il y a là « un mouvement de pensées, une noblesse d'expressions, un choix d'images, une distinction, qu'on ne trouve pas dans les œuvres authentiques du disciple et de l'éditeur; et qui, par conséquent, ne sont pas dus à leur retouches ». D'où il concluait que « la collaboration de Champion et de Rigoleuc à la rédaction définitive, à la composition littéraire, enfin au style de 'la Doctrine' est minime » et qu'ainsi nous avons « là du Lallemant tout pur, ou à peu de chose près ».

Pour les fondements positifs de ces affirmations, il a suffi maintenant de s'en remettre à Pottier, dont les analyses de textes sont très minutieuses et, dans son ensemble, solides: on a seulement résumé, coordonné un peu plus, et corrigé ou complété en des points secondaires. Mais il a été possible aussi de confirmer la même conclusion, en ce qui concerne l'éditeur, par une voie nouvelle, c'est-à-dire en comparant les diverses déclarations faites par Champion quand il a édité des écrits d'autrui. Dans les autres occasions, avant et après la publication de la *Doctrine,* il a fait des changements; mais il a alors toujours déclaré expressément deux choses: *d'une part,* ce qui a été changé (« le style de mon auteur », ses « expressions », son « langage »), qu'il distingue soigneusement de ce qui n'a pas subi changement (« je n'ai rien changé à sa

pensée », « sans leur rien ôter de leur onction et de leur force »); et *d'autre part,* quelles ont été les raisons qui l'ont obligé à se « donner cette liberté » de faire ces changements (« me semblait leur manquer [...] l'exactitude et la pureté du style », « leur manquoit en quelques endroits »). Eh bien, pour la *Doctrine* Champion ne souffle mot d'aucun changement; plus encore, non seulement il n'a point fait une déclaration expresse et motivée, comme c'est son habitude quand il fait des changements, mais tout au contraire, sans distinguer maintenant « la pensée » du « style », il proclame hautement son entière fidélité d'éditeur qui publie le « recueil » « tel que le Père Rigoleuc l'a fait », et les autres annotations « de la manière que le Père Surin les avait marquées »: c'est-à-dire, sans changements (sauf, probablement, des petites corrections quasi purement grammaticales). Le contraste entre ces déclarations que Champion a fait pour la *Doctrine,* et les autres, signifie d'autant plus une diversité de l'un et des autres cas, que lui, dans ses habitudes littéraires, est toujours égal, uniforme, quasi stéréotypé; s'il avait fait pour la *Doctrine* des changements au moins un peu semblables à ceux qu'il a fait dans ces autres cas, certainement il l'aurait déclaré aussi expressément et motivément que là. S'il ne le dit pas, c'est qu'il ne l'a point fait.

La structure du livre, avec son arrangement des matériaux, les divisions et les titres corrélatifs, on l'attribue très communément à l'éditeur P. Champion; plus encore, on lui attribue d'avoir « déclaré » que lui-même a « réordonné » de fond en comble le « recueil » fait par Rigoleuc. Vraiment, il n'y a rien de tout cela; il n'a point « déclaré » une telle chose; il n'a pas même parlé de « réordination » ni d'aucune chose équivalente: il a dit seulement que ce « recueil » « se peut réduire à sept principes », c'est-à-dire, être résumé et divisé en eux. En revanche, il a très authentiquement déclaré qu'il publiait ce « recueil » « tel que le Père Rigoleuc l'a fait ». Comme nous venons de le dire, une telle déclaration de Champion ne serait pas concevable s'il eût fait des changements quelque peu importants; elle le serait encore moins s'il eût arrangé tout le « recueil » dans un autre ordre. En ce cas-là, il aurait confessé expressément un changement si considérable et il aurait allégué aussi les raisons qui l'auraient décidé à faire cette « réordination »; et, par contre, il n'aurait point déclaré qu'il publiait le « recueil » même, et qu'il le publiait « tel que le Père Rigoleuc l'a fait »,... tandis qu'alors il aurait publié le livre « tel que lui-même, Champion, l'aurait refait »...

Dans la *Doctrine* même il y a plusieurs particularités qui témoignent avec quelle exactitude Champion a maintenu l'arrangement qu'il avait trouvé dans le « recueil » de Rigoleuc. C'est le cas de certains titres dont la matière est par trop courte. Ce n'est pas Champion qui a composé ces titres, ni qui leurs a assigné une matière insuffisante pour eux: tout au contraire, lui-même en a noté l'incongruité, pour le VII[e] Principe; mais il n'a changé ni le titre excessif ni la matière incomplète. Il s'agit sans doute de titres qui existaient déjà à ces endroits du « recueil » et qui alors et maintenant semblent trop étendus seulement parce que déjà beaucoup de leur matière primitive s'était fourvoyée (ce sont des morceaux à « restituer » à la *Doctrine,* comme Pottier l'a montré). Ces cas ne sont pas nombreux; mais, précisément parce que Champion n'y a pas voulu céder aux sérieuses raisons de corriger ces titres que lui-même déclare n'être guère appropriés, ils manifestent combien était ferme sa décision de publier le « recueil » de Rigoleuc sans y faire de changements, mais « tel que le Père Rigoleuc l'a fait ».

D'une portée plus immédiate est la comparaison de la manière dont sont rédigés les titres de la *Doctrine,* et la manière propre à Champion: elles sont très diverses et même opposées. Celui-ci, dans les titres particuliers certaine-

ment rédigés par lui, se refuse absolument à répéter un nom qui soit dans un titre plus général du même livre; la *Doctrine,* au contraire, fait des répétitions réitérées, on pourrait même dire exagérées. Champion, précisément pour éviter la répétition, quelque grand que soit la distance, lie ses titres particuliers avec un autre plus général, au moyen de pronoms personnels ou possessifs (surtout, « son », « il » et « lui »); constructions qui, par contre, sont presque totalement absentes de la *Doctrine.* Vice versa, plus de la moitié des titres de la *Doctrine* portent des formules plus ou moins d'école (introduites par « de », « que », « en quoi consiste », « en quel sens »), formules qui ne se trouvent pas en des titres certainement rédigés par Champion (lui, pour présenter le sujet qui va être développé, au lieu du « de », il emploie « sur » ou « sur ce que » : formules qui, par contre, n'apparaissent pas dans les titres de la *Doctrine*). Etc.

Il semble donc sûr que ce n'est pas Champion qui a rédigé les titres internes de la *Doctrine.* Il les a trouvés déjà bien faits et chacun à sa place, dans le « recueil » de Rigoleuc. Son intervention d'éditeur s'est borné ordinairement à quelque correction grammaticale et à leur attribuer dans la nomenclature unifiée du livre, la catégorie respective de chacun (« Principes », sections, chapitres, articles, ou simples paragraphes).

La structure interne de la *Doctrine,* son ordre, sa distribution et ses divisions, sont antérieures à l'éditeur; ils proviennent substantiellement du « recueil » de Rigoleuc. Il est très probable que Rigoleuc lui-même a apporté quelques modifications dans son « recueil » (par accession de textes de Lallemant obtenus postérieurement; par perte d'autres, égarés à l'occasion de leur emploi pastoral, etc.). Mais, au moins pour une grande partie, c'est Lallemant lui-même qui est à l'origine de la structure de la *Doctrine,* par la succession des matières dans ses instructions aux tertiaires et par les divisions et subdivisions qu'il y faisait (articulations dont il reste dans l'« Addition » un témoignage très concluant). Tout cela, non seulement aura été recueilli soigneusement par Rigoleuc, mais aussi il est sûr que sa profonde vénération pour son maître l'aura porté décidément à en assurer la conservation la plus fidèle possible.

Quant aux « défauts d'ordre » que beaucoup croient trouver très nombreux dans la *Doctrine,* et qui sont attribués par eux à une « réordination » de l'éditeur, ils doivent être expliqués autrement. Pour quelques-uns d'entre ces cas, c'est vrai qu'il y a eu là un certain obscurcissement de l'ordre primitif; mais c'est un phénomène bien antérieur à l'intervention de Champion; il est en relation avec Rigoleuc, et a été causé par l'accession de nouveaux matériaux et, plus encore, par la perte de quelques morceaux (ceux-là que Pottier a si justement « restitués » à la *Doctrine* dans l'édition de 1936). Mais pour beaucoup d'autres « défauts d'ordre », on doit dire tout simplement qu'ils n'en sont point: ce sont des répétitions, des disgressions, des allusions occasionelles, etc., qui, dans les endroits où ils se trouvent, sont très à leur place, s'il s'agit d'un ordre pratique, pédagogique ou formatif, comme c'est l'ordre propre de ces « conférences » faites oralement par Lallemant pour la formation spirituelle des tertiaires. On sait bien que celui-ci, « opportune et importune », en toute occasion, revenait sur les points fondamentaux « et presque tous ses entretiens ne tendaient qu'à leur expliquer », aux tertiaires, ces points préférés.

Il y a, donc, dans ces cas, non une « réordination » postérieure, mais la conservation soigneuse de l'enseignement du maître jusqu'en ses modalités occasionelles et en ses nuances les plus fugitives. Une conservation si fidèle de la parole de Lallemant est une garantie précieuse pour une meilleure pénétration de son enseignement spirituel.

II. - TEXTUS INEDITI

PRE-PIONEER MISSIONARY IN SOUTHERN RHODESIA: A YEAR FROM THE DIARY OF FR. PETER PRESTAGE, S. I.

1 8 8 4

William Francis Rea S. I. - St. George's College, Salisbury, S. Rhodesia.

Summarium. — Regionis africanae, quae nunc Meridionalis ac Septemtrionalis Rhodesiae nomine appellatur, historia ab anno 1870 ad annum 1890 parum nota adhuc manet; cum quia narrationes mercatorum et venatorum non multum cognitionis praebent nec semper credibilis, tum quia missionariorum, sive catholicorum sive protestantium, exiguus numerus, regulis africanis adversantibus, sedem ibi constituere potuerunt. Hac de causa maioris pretii iudicatur Patris Petri Prestage, ex iesuitis missionariis Matabelelandiae, ephemeris seu diurnium, cuius annus 1884 integer editur. In eo ostenditur quam vitae rationem agerent missionarii illis longis exspectationis annis, cum, magno quidem labore sed non magno fructu, fidem Iesu Christi afris afferre conabantur *.

What is here printed for the first time is an extract from one of the comparatively few surviving manuscripts from pre-Pioneer Rhodesia, namely the Diary of Fr. Peter Prestage. Prestage came to Rhodesia, or at least to Tati on its south-western border, in 1882, only three years after the first modern Catholic missionaries entered the country, and he continued work here till his death in 1907.

He began his Diary on his arrival and continued it till 1887. It is written in pencil in two unpretentious notebooks, measuring seven inches by about four and a half. The first of these runs from the early months of 1882 till May 14, 1884, and the second from May 15, 1884 till May 23, 1887. Some time after his death the first of these notebooks found its way to the London Residence of the Society of Jesus in Farm Street, where it still remains, the Salisbury Mission only having a microfilm of it. However the second part remains in the Mission archives. The beginning of the first notebook and the end of the second have been very much damaged by white ants.

The Diary covers the period in Rhodesian history which Selous dealt with in his *Travels and Adventures in South-East Africa.* [1] Walter Montagu Kerr also passed through the country in 1884 and described it in the two volumes of his *The Far Interior.* [2] Both men met Prestage. But it is a period which modern students have tended to neglect, and

---

* I must express my appreciation of the generous help given to me in preparing this part of Fr. Prestage's Diary for publication by the staff of the National Archives of Rhodesia and Nyasaland.

[1] Frederick Courteney Selous, *Travel and Adventure in South-East Africa* (London. 1893).

[2] Walter Montagu Kerr, *The Far Interior* (London 1886).

so to some extent it forms a gap in the national history. The 1860s were in part described in the Letters and Journals of John and Emily Moffat, [3] and the 1870s in the Northern Goldfields Diaries of Thomas Baines, [4] and in the narratives of the hunters Frederick Hugh Barber and Richard Frewen. [5] Mr. Tabler's most exhaustive *The Far Interior* [6] stops at 1879. The critical year 1888 is covered by Bishop Knight Bruce's Journal of his Mashona Mission and by C. D. Rudd's account of his Concession journey. [7] But the years 1880-1887 still remain comparatively uninvestigated in recent years, though the Rhodesiana Society published extracts from the letters of the Jesuit missionaries, H. Depelchin and C. Croonenberghs, [8] some of which describe Bulawayo in 1880 and 1881. Prestage's Diary will do something to fill the gap.

It is not now possible to publish the whole Diary. One year, however, has been selected, namely 1884, and this is given in full. It forms the end of the first book and the beginning of the second, and has the great merit of not having been badly damaged by white ants. Nevertheless some words have to be supplied, wholly or in part, and they are here put between brackets. At the time when this part of the Diary was begun Fr. Depelchin, the founder of the Mission and still its Superior, was absent in Europe, and he had left Prestage in charge of the three Jesuit communities in Matabeleland. These were at Tati, where Prestage himself was stationed, at Old Bulawayo, and at Panda-ma-Tenga, about forty-five miles south of the Victoria Falls. Prestage gives a day-to-day picture of Matabeleland in the last years before the Europeans entered the country in numbers, and when, apart from his own three missions, permanent European establishments were mostly limited to the stations of the London Missionary Society at Inytiati and Hope Fountain, to that of Thomas Morgan Thomas at Shiloh, to stores such as that of Fairbairn in Bulawayo and of « Old Petersen » near Hope Fountain, to John Lee's famous house at Mangwe, and to the miners' houses at Tati. Other Europeans were mostly passing traders, prospectors and hunters.

From the beginning of 1884 till March 17 Prestage was at Tati. But between then and May 30 he had to pay two visits to Old Bulawayo, the journey each way generally taking him about a week. The first visit seems to have been routine, but the second was unexpected, and was because Fr. Ferdinand Engels who was in charge there, had be-

---

[3] *The Matabele Mission of J. B. and Emily Moffat.* edited by J. P. R. WALLIS (Chatto & Windus, London 1945). Number 2 of the Oppenheimer Series.

[4] *The Northern Goldfields Diaries of Thomas Baines.* Edited by J. P. R. WALLIS (Chatto and Windus, London 1946). Number 3 of the Oppenheimer Series.

[5] *Zambezia and Matabeleland in the Seventies.* Edited by Edward C. TABLER (Chatto & Windus, London 1960). Number 1 of the Robins Series.

[6] Edward C. TABLER, *The Far Interior* (Balkema, Cape Town, 1955).

[7] These were published together by Chatto & Windus in 1949 under the title of *Gold and the Gospel in Mashonaland 1888.* It was Number 4 of the Oppenheimer Series.

[8] *Diaries of the Jesuit Missionaries,* translated from the French by M. Lloyd. (Salisbury 1959), Publication Number 4 of the Rhodesiana Society.

come ill. From May 30 till September 16 he made another unbroken stay at Tati. His final departure was due to orders which he received on September 3 to take charge of the Old Bulawayo Mission. This seems to have been a harder station than Tati, and Prestage may reasonably have been considered more robust than the partly ailing Engels. He remained at Old Bulawayo till the end of the year with the exception of a treck to the Shiloh Mission which took him from December 11 to December 17. He had visited this earlier in the year, during his second stay at Bulawayo, when between May 12 and May 20 he had made a treck which took in both that Mission and Inyati.

Perhaps the most striking feature of this part of the Diary is that, though Prestage had come to convert the Africans, he makes so few references to them. On July 23 he mentions that many natives have come from Umpandin, that is the later Empandeni, to barter at Tati. Just a month later he began instructing Frank's Bechuana wife in Christianity, though he is only mentioned as having given her three instructions. We are left in the dark as to who Frank was; he can hardly have been a subject of Lobengula. On November 13, when at Buluwayo Prestage baptised a dying African to whom he had been summoned, he thought he might actually have died before baptism. « But this, » he wrote, « must remain uncertain till eternity. » However the dead man was given Christian burial. On November 29 he baptised an infant who was in danger of death. Slight results indeed for a whole year's work!

But Prestage knew well enough that the progress of Christianity depended on King Lobengula. Until he allowed his subjects to become Christians, hardly anything could be hoped for. All Prestage could do in the meantime was to remain in the country, try to win Lobengula's favour, and prepare himself for the future by learning African languages. During the year he had five interviews with Lobengula. The first was on April 1 and seems to have been largely a formality; Prestage gave him a small jar of wine as a present, and may have made some requests. White ants have destroyed the evidence of what actually happened. The next visit, on May 23, was much more serious. Prestage made a formal request that children might be sent to the school which he wanted to set up. Lobengula replied that he did not understand, though Prestage thought that he understood well enough and commented: « Left the king disgusted: but I trust not disheartened. » Another visit, on October 1, was to ask permission to change his residence from Tati to Old Bulawayo. This was given easily enough. Finally his last visits of the year, those of December 9 and December 11, gave some prospects of success. Lobengula was so far favourable to the proposed industrial school that he wanted Prestage to go to Empandeni and tell the induna there to send a man to discuss the affair with him. The year ends with Prestage on the point of setting out for Empandeni.

Meanwhile he had been learning the language. From February 9 to February 16 he records taking lessons almost every day from « a very patient master », an African called Munu. But by March 13 his attention

had shifted to Sindebele; he mentions that he is learning from the Matabele post boys. On May 18, when on his first visit of the year to Shiloh, he spent some time studying it from « Mr. Thomas' book ». He really should have said « the late Mr. Thomas », for Thomas Morgan Thomas had ended his brave but rather turbulent life at Shiloh on the 8th of the previous January. Back at Tati he continued his efforts, going over to the Blue Jackets mine to get lessons from the trader, hunter and farmer, William Tainton, then one of the best known Europeans in Matabeleland. His studies were continued after his move to Old Bulawayo in September, though perhaps there is a note of disappointment in the entry in the Diary on October 15: « Making some little progress in Matabele. »

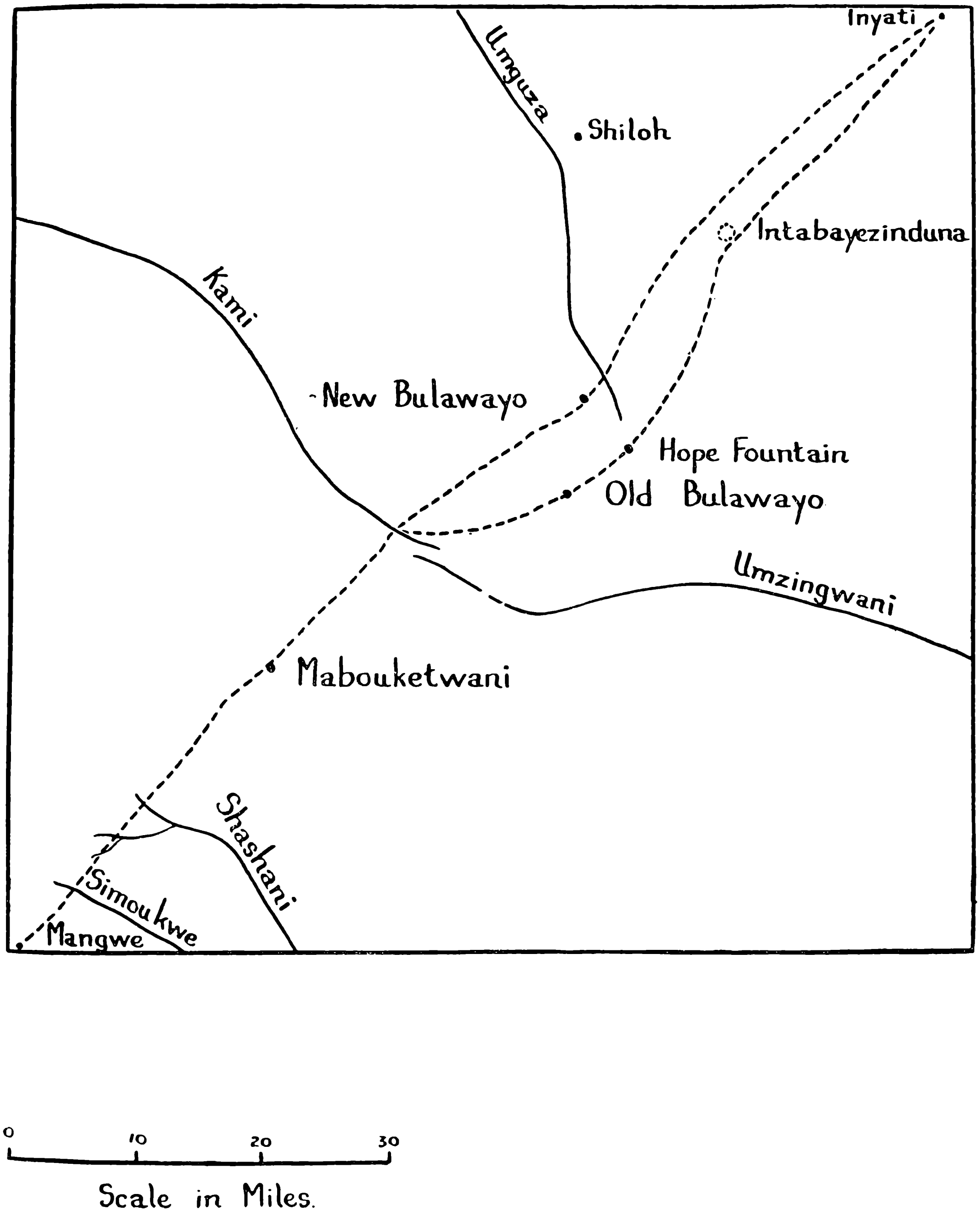
Apart from his study of the language, Prestage spent some of this period of waiting trying to investigate the wild life of the country, the flowers, butterflies, and above all, the beetles. Besides advancing knowledge it was an interest that might bring him in some money, for Mr. Phillips, who visited him on February 14, told him that a beetle in London would fetch 3*d* and a butterfly 2/6. With this stimulus we find him industriously hunting them out during the next two months, both round Tati and in the rivers and spruits which he passed between there and Bulawayo.

It was a life of dogged endurance and waiting, in which the greatest hardships came from fever and loneliness. Fever in the 1880s occupied the same place in thought, anxiety and conversation that race relations play today. At the beginning and the end of the year Prestage was surprisingly free from it. But in the course of the 103 days from April 25 to August 5 he mentions 28 when it attacked him. His troubles began when he was on his way to Old Bulawayo on account of Engels' illness. Owing to damage to the disselboom of his wagon he had to spend four hours working in the hot sun. This, in his own words, « brought on some sickness of what character I know not. » Recovery took some time and on May 11 he attributed his slow progress to keeping confined to the house at Old Bulawayo instead of moving about — a diagnosis which was just the reverse of the truth! [9] He mentions others too who were down with fever, both his fellow missionaries, and Europeans in general. But the story of Brother Vervenne of the Tati community shows that they did not treat themselves gently, even when ill. On August 8 Vervenne got a bad cold, which on the next day turned to pleurisy. On August 10 he passed the crisis. Nine days later he was back at work thatching a roof. Understandably enough, on the next day he was « not quite well », and was « spitting blood ». Still he finished thatching the house by August 23.

Loneliness was a greater trial at Old Bulawayo than at Tati, for at Tati there were two Fathers and three Brothers, and the Blue Jackets mine was not far away. But when Prestage was at Bulawayo his only companion was Brother Joseph Hedley, and when Hedley was away,

[9] Michael GELFAND, *Northern Rhodesia in the Days of the Charter* (Oxford 1961) p. 12.

FR PRESTAGE'S TRAVELS
MANGWE TO INYATI
1884



as he was from October 24 to November 9, he was quite alone. He found that the solitude weighed upon him. « A solitary life, » he wrote, « though having charms has many discomforts; » and again « Solitary life is somewhat irksome. » Lobengula had abandoned his kraal at Old Bulawayo in 1881 and had gone twelve to fourteen miles to the north to where the present Government House stands, so, for better or worse, Prestage was well removed from all the business and crowds which always converged round the royal presence.

It was because of the loneliness that the missionaries looked forward so yearningly to the post. Normally it came from the south once during the course of a month. Any delay or mishap brought great disappointment, as for example on February 19 when the post brought nothing to them from the south, but returned to them their own outgoing post instead! The rains also caused delay, as did an outbreak of smallpox in the western Transvaal. This specially annoyed Prestage. « Why, » he wrote, « don't they fumigate the letters and runners. Scarcely any harm would then result from boys entering the affected districts. »

However even at Old Bulawayo Prestage was not completely cut off from company because four to five miles away were the missionaries of Hope Fountain, and the Jesuits and the London Missionary Society were a source of great help to each other. One of the most pleasing features of this missionary life is the co-operation, friendliness and absence of bigotry between the two denominations. Bishop Knight Bruce later had a different outlook. But his journey through the country in 1888 lasted less than six months, during which he neither met the Jesuits nor experienced the easy and helpful familiarity of the older missionaries among themselves.

Thus Prestage mentions pleasant conversations with Elliott, Helm and Carnegie. He specially liked « the homely spirit of the Elliott family », whom he found « very nice people ». In May he journeyed to Inyati, some forty miles towards the north to see them. On his way back he took in Shiloh, where he met Mrs. Thomas, who showed him « every attention ». On the whole of the return journey from Inyati he was accompanied by Carnegie, who was on his way back to Hope Fountain. Six months later Prestage again went to Shiloh. This time he met David Thomas, the missionary's son, who was to be killed next year by the Mashukulumpo of Northern Rhodesia. While at Bulawayo he also met Rhodesian characters of long standing, such as James Fairburn and Petersen, the traders, as well as others who had come to the country more recently, such as the Count de la Panousse, once a distinguished figure at the court of Napoleon III, and Walter Montagu Kerr. He had previously met Kerr at Tati. He was cousin to Prestage's fellow Jesuit, Fr. Schomberg Kerr, later Superior of the Zambesi Mission, but Prestage comments several times on his lack of knowledge about religion.

But naturally the visitors at Old Bulawayo were far less than at Tati, which was on the main road up from the south. At Bulawayo he had rather to seek them out, whereas at Tati they came to him. And

they included some of the most interesting men in the country. From January 13 to 15 he entertained Selous, who was leaving Matabeleland after a quarrel with Lobengula. On his return journey Selous called in again. He remained at Tati from April 13 to 15. This time he was accompanied by Montagu Kerr, and their visit coincided with Easter Sunday, when, as Prestage says, « Brother Proest did the work to his great credit in the kitchen. » This is confirmed from Kerr's own account.

« It was Easter Sunday, » he wrote, « and we were welcomed by the Jesuit Fathers and Brothers to a good dinner, the *menu* comprising stewed goat with sauce à la Tati, roast leg of mutton, French beans and potatoes, apple and black current kill-boy tart, a finely baked sponge cake that would rival one of Gunter's; also Cape sherry and café au lait. The vegetables and water melons were grown by the Brothers in their garden, which was then in a flourishing condition after the refreshing rains. Father Prestage was the chief of the mission, and he informed us that feasting was far from being a common occurrence, but it was natural on Easter Day. » [10]

On March 4 Prestage met William Sykes and his family, who were on their way down to Cape Town. As he had been one of the founders of the Inyati Mission twenty-five years before, Prestage would have been very glad to see him. Unfortunately he was only at Tati for a night. Prestage commented that he was a very chatty fellow, and that he would have been glad to have seen more of him.

Roger Price, another member of the London Missionary Society of long experience, passed through Tati on January 3 and stayed a night, showing himself « a most welcome and agreeable visitor. [11] A quarter of a century earlier he had been the only adult survivor of the disastrous Helmore mission which had been sent to convert the Makololo of Barotseland, and much that he could have related about his varied experiences then and since would have been of interest to Prestage. When he returned southwards he again stopped at Tati and he and Prestage had a long talk. Price spoke about Sir Theophilus Shepstone's annexation of the Transvaal seven years before, and about the subsequent Zulu war. On the former point at least future opinion seems to endorse what Price said that day at Tati.

Another famous European whom Prestage met a couple of times was John Lee of Mangwe, who for the last eighteen years had been an intermediary between Mzilikazi and Lobengula and the Europeans, His house was on the road from Tati to Bulawayo and most travellers stopped there. His long experience had given him unsurpassed knowledge of the country, and Prestage recorded in his Diary for March 21 what he had said about African marriage customs and about missionary prospects among the Matabele.

But the European whom Prestage saw most of when he was at Tati, apart from his own community, was Sam Edwards, then manager of the

---

[10] KERR, *The Far Interior*, I, p. 41.
[11] *Zambesi Mission Record*, (London 1898-1934), III, p, 340.

Blue Jackets mine, a character of whom all spoke well. Again and again Prestage mentions going over to see him, or receiving visits from him. From other sources [11] we know that it was from him that Prestage got his proverbial knowledge of oxen and their ways which still remains a verbal tradition on the Salisbury Jesuit Mission. Edwards had accompanied Robert Moffat on his first visit to Rhodesia exactly thirty years before, and so had been one of the first Europeans to enter Matabeleland.

Apart from sickness there is so little mention of physical hardship that one might well think that there was not much of it. But the missionaries had their full and heavy share of poverty and shortages. When Montagu Kerr was with them at Tati he indeed spoke well of the fare provided for him, but he dismissed their home as « a small mud walled house with a thatched roof. » [12] Yet it was five years since they had first come to Tati and this still provided the main dwelling for five people. It is not surprising that Prestage thought the eating of the first melon from their garden on March 5 as worthy of record; it was the result of years of patient and hard work. Perhaps most revealing of all is his reference on October 12 to the fact that reservation of the Blessed Sacrament was impossible at Old Bulawayo except on Sundays because there was not enough fat to supply fuel for the sanctuary lamp.

But in spite of fever, loneliness and poverty was it worth while? To answer this question we have to borrow from our knowledge of the later life of Prestage. In the Diary we find the cryptic entry made on July 1: « The long wished Mangwato post came in at dinner time. Fr. Weld is bent on a policy of retrenchment. » Fr. Alfred Weld had earlier in the year been appointed Superior of the Zambesi Mission in place of Fr. Depelchin and « the policy of retrenchment » which is referred to was a confession that the mission in Matabeleland had not justified itself, and that Jesuit strength should be withdrawn to the Cape Province. In pursuance of this policy Panda-ma-Tenga and Tati were both given up in 1885. Only Old Bulawayo remained, and that was given up in 1887; not because the men were withdrawn from the country, but because better prospects were opening up at Empandeni. But finally Weld decided to give up Empandeni as well. Only a personal visit paid to him at Grahamstown by Prestage kept the Mission alive. It was the most convincing proof he could have given of his confidence in the Mission, though there had been next to no results in the past, and there were such poor prospects at present. The words of the Epistle to the Romans can be pre-eminently applied to Prestage during these years of waiting: « He against hope believed in hope that he might be made the father of many nations. » And the hundreds of thousands of Catholics in Rhodesia today are the justification of the long years in which he thus hoped against hope.

---

[12] *The Far Interior,* I, p. 41.

THE DIARY.

1884

JAN. 1, *Circumcision.* We kept the feast as well as we could. Busy letter writing as Fr. Croonenberghs [1] wants to start to morrow.

2 Wednesday. We had a tremendous fall of rain at noon, but it seemed confined to Tati, as the river did not rise. The waggons were not ready to start.

3 Thursday. Last night at 11. 30 Messrs. Thomson [2] & Price [3] arrived from the Bamangwato — most welcome and agreeable visitors. Fr. Croonenberghs and Br. Nigg [4] started at noon, each taking a span of 14 oxen. I sent down 2 oxen for sale to help them on the road. J. Engelbrecht [5] left with another waggon of ours at 6 p. m. Mr Thomson & Price to dinner and also supper.

4 Friday. Messrs Price & Thomson came to breakfast. They trecked at noon. Mr. Thomson mentioned some marvellous travelling on a Chinese river. Some 220 miles were rowed by a crew of men & women in something like 4 1/2 days, giving 1 1/2 days rest in the middle of the journey. This beats the Zambesi travelling into a cocked hat.

5 Saturday. Our well completed. It is 57 1/2 feet deep and contains 4 ft of water.

6 Epiphany. We kept the feast well in the kitchen. Br. Proest [6] did his work well. It was terribly warm all day. Matabele post came in at 7 p. m.

7 Monday. Very warm. We commenced to say prayers for rain.

8 Tuesday. Bamangwato post came in at noon. News from Fr. Depelchin. [7] He has been lecturing in Italy and France for the mission with fair success. He returns to the colony early this month with more fathers. Matabele post off at night.

---

[1] Charles Croonenberghs, a Belgian. He was born in 1843 and came to Africa in 1879. From 1880 to the end of 1883 he was in charge of the Jesuit house at Old Bulawayo. Some of his letters were published in *Trois ans dans l'Afrique Australe* (Brussels 1882).

[2] R, Wardlaw Thompson who had become Foreign Secretary of the London Missionary Society at the beginning of 1881. He had previously been in China and India, cf. R. LOVETT, *History of the London Missionary Society* (London 1899), II, p. 722-723.

[3] Roger Price had been a member of the disastrous Helmore expedition sent in 1859 to convert the Makololo. He was the only adult to survive. Later he worked in Bechuanaland. He married Robert Moffat's daughter, Elizabeth. He was now accompanying R. W. Thompson on a tour of Northern Bechuanaland and Matabeleland. See J. P. R. WALLIS, *The Matabelele Mission* of *J. S. and E. Moffat* (London 1945), p. xxxii.

[4] Theodore Nigg. He had been born in Liechenstein in 1848 and became a Jesuit in 1869. He was less than five feet tall, but was a cook, a builder, a tailor and a musician. He had been on the Zambesi Mission since 1879, but after the journey to the South which is here mentioned he spent the rest of his life in Cape Colony. The accordion with which he entertained Lobengula is still kept at St. George's College, Salisbury.

[5] Jan Engelbrecht a professional hunter. KERR, *The Far Interior,* p. 399, and TABLER, *Zambezia and Matabeleland,* p. 34.

[6] Born in 1848, entered the Society of Jesus in 1867. He came to Matabeleland in 1880 and was stationed at Old Bulawayo and Tati. In 1885 he left for Cape Colony. As Prestage's Diary makes clear, he was an excellent cook.

[7] A Belgian; born in 1822 and became a Jesuit in 1842. From 1859-1877 he was India, and from 1879-1884 he was the first Superior of the Zambesi Mission. Some of his letters were published with those of Croonenberghs in *Trois ans dans l'Afrique Australe.*

9 Wednesday. Busy letter writing. Bamangwato post left at Sundown. Whittaker,[8] our well sinker left us this afternoon with his pack. He is a thoroughly good-meaning fellow — in many ways an example to a missioner.

10 Thursday. Light rain last night. I walked over to the Blue Jackets in the morning.

11 Friday. I gave an exhortation in the evening. Beautiful weather.

12 Saturday. For entemological [*sic*] purposes I blew up an old tree by the river side. The effect of dynamite is marvellous.

13 Sunday. First after Epiphany. Mr. Selous[9] rode in from Ramakobane.[10] Affairs in Matabeleland anything but pleasant. The white men are sick of the disagreeableness of the natives.

14 Monday. Early this morning Messrs McIntyre[11] & Stuart[12] and young Selous arrived with their wagons. The party came to breakfast.

15 Tuesday. Yesterday evening Selous' waggons left & early this morning Mr. McIntyre & party left. All confirm the unpleasant state of things in Matabeleland.

16. Wednesday. Weather terribly warm.

17 Thursday. A very heavy storm of rain fell in the afternoon; our sluit round the garden was not large enough to carry off the water. Mr. Deans[13] and Mr. Crowly arrived.

18 Friday. A pleasant day after the late rain. Br. Proest is in triduum. Mr. Deans came to dinner. He thinks if Lobengula orders an impi to Mangwato that half the nation will be oposed to it. We are passing into an eventful time. The next two months will reveal the intentions of the king.

19 Saturday. Mr. Deans & Crowley left early this morning. Beautiful weather.

20 Sunday. Feast of the holy name. Br. Proest renewed his vows at Mass. We kept the feast as well as we could.

21 Monday. Chapel going on well. Br. Simonis[14] is a capital workman. He is the right man to build a respectable chapel.

22 Tuesday. Nothing of importance occurred.

23 Wednesday. Weather very dry again.

24 Thursday. Mr. Williams[15] & wife & little boy arrived with their waggon. In the morning I had walked over to see Mr. Edwards. Mr. Williams and wife to supper.

---

[8] A young Canadian who was on his way to the Victoria Falls, but he died shortly after leaving Tati and was buried at Hope Fountain. KERR, *The Far Interior,* I, pp. 41, 51-52.

[9] Frederick Courteney Selous, the famous hunter, and later guide to the Pioneer Column that occupied Mashonaland. He was now returning south from Matabeleland after his quarrel with Lobengula over the shooting of a hippopotamus. See his *Travel and Adventure in South-East Africa,* pp. 135-138.

[10] Spelt in various ways by Prestage. The modern Ordnance Survey renders it Ramaquabane. It is the boundary between Bechuanaland and Southern Rhodesia.

[11] Ralph Williams met him at Panda-ma-Tenga in 1883. He was the brother of « the well known prima donna », Miss Marguerite MacIntyre. See Sir Ralph WILLIAMS, *How I Became a Governor* (London 1913), p. 104.

[12] A trader with a good knowledge of Sindebele. Walter Montagu Kerr shortly afterwards met him at Bulawayo. *The Far Interior,* pp. 64-65, 67, 70.

[13] A trader who had come to the country in the early seventies. Constance E. FRIPP and V. W. HILLER, *Gold and the Gospel in Mashonaland 1888,* p. 189.

[14] A Dutchman, born in 1842. He became a Jesuit in 1871 after being a papal Zouave. He was a skilled carpenter. In 1883 he accompanied Fr. Berghegge to Barotseland, and after their failure to found a Mission there he went to Tati. At the end of 1884 he left Tati for Vleeschfontein in the Transvaal, and he never returned to Rhodesia.

[15] Later Sir Ralph Williams, Administrator of British Bechuanaland, Governor of the

25 Friday. A beautiful day. Mr. Williams & wife again to supper with us.

26 Saturday. Very warm to day. Mr. Williams & wife to dinner with us, after which they trecked to Vermaak's. [16] Mr. Williams' company was very agreeable. He is disgusted with the state of Matabeleland and deprecates the servility of the white man in regard to the king. I heard from Mr. Williams that the Portuguese claim Mashonaland, i. e. the gold mines there alleging that they were granted them by a [qu]een of the Mashonas some three hundred years ago. I wish they wood [*sic*] enforce this grant.

27 Sunday. Third after Epiphany. I rode over to the Blue Jackets in the afternoon.

28 Monday. Br. Vervenne [17] and Mr. Edwards [18] started with a waggon for Gubulawayo. Several natives from Pandin [19] passed through Tati.

29 Tuesday. Matabele post left at noon. The Mangwato post having come in after breakfast. No news from Europe.

30. Wednesday. Busy letter writing. During the last two days we have bought 54 bucks. Mangwato post left.

31 Thursday. Nothing remarkable to relate.

FEB. 1, *Friday,* Vanroy called. [20] I gave an exhortation at 6.45.

2 Saturday. The Feast of the Purification. The weather somewhat cooler. Blessing of the candles before Mass. We kept the feast with Tati solemnity. Mr. Thompson, Price & Helm [21] & wife & children arrived. We gave them hospitality and they were no doubt well impressed.

3 Sunday. 4th after Epiphany. The party that arrived yesterday came to dinner with us. Br. Proest did his work well and gave them a very good spread. I trust they will see that Catholics and religious can be social. I had a pleasant chat with Mr. Price asking him his views about the annexation of

---

Windward Island and Governor of Newfoundland. He wrote *How I became a Governor* (1913) in which he spoke most appreciatively of the Jesuit Missionaries at Panda-ma-Tenga. See M. LLOYD, *Diaries of the Jesuit Missionaries at Bulawayo 1879-1881* (Salisbury, Rhodesia, 1959), p. 8. Also *Zambesi Mission Record,* III, p. 341.

[16] Vermaak was a hunter from Marico in the Transvaal, Rudd, Thompson and Maguire met him on their journey up to Matabeleland in 1888, and Maund had previously met him at Tati in 1855. Cf. FRIPP and HILLER, *op. cit.,* p. 178.

[17] Arnold Vervenne. Born 1834 and became a Jesuit in 1864. He came to Matabeleland in 1880 and endured great hardships at Moemba's Kraal among the Tonga on the north bank of the Zambesi, and later at Panda-ma-Tenga. At the end of 1884 he left Tati for Vleeschfontein where he died in 1891.

[18] Sam Edwards, a son of a member of the London Missionary Society. He was for long one of the best liked characters in the interior of Southern Africa. As early as 1854 he had accompanied Robert Moffat on his first journey into Matabeleland and so he was one of the first Europeans in the country. He lived on till 1922 when he died at Port Elizabeth at the age of 95. In 1884 he was working for the Tati Gold Mining Co. cf. FRIPP and HILLER, *op. cit.,* p. 233; SELOUS, *op. cit.,* pp. 358-9, where there is a picture of him. *Zambesi Mission Record,* III, p. 340.

[19] The present Empandeni Mission, which Prestage founded in 1887.

[20] Perhaps Van Roye who with George Martin had accompanied Croonenberghs on April 19, 1880 when he went to visit Lobengula at Umganin to ask for his ratification of the Jesuit's purchase of Auguste Greite's house at Old Bulawayo. Cf. DEPELCHIN & CROONENBERGHS, *Deux ans dans l'Afrique Australe,* I, pp. 314-317.

[21] C. D. Helm, the well-known L. M. S. Missionary who had come to Hope Fountain in 1875. He was later to be the interpreter at famous interview of 30 October 1888 between Lobengula and Rhodes' representatives at which the Rudd Concession was signed, FRIPP and HILLER, *op. cit.,* p. 201.

the Transvaal [22] & the Zulu war. He thought the former was premature — that the Boers would have supplicated England to take them over, had England only waited a little longer, that the bankruptcy and misery of the country would have forced them to this. And after annexation, if England had allowed the Boers a little more rope, things would have righted themselves. But governing them with too much severity provoked revulsions of the little favour existing among the people. As to the Zulu Suceceni campaign — the Boers gave it up in despair & left President Burgers [23] to fight them himself. He wept at his abandoned position. With regard to the Zulu war, Price thinks it was an unjust war — that there was no danger of the Zulus invading Natal, that the irregularity committed in the [Munhu?] case might have been made right, that Cetewayo, though very powerful can not be found to have been the guiding spirit of the natives. The grounds of this allegation are hard to establish: that there was no likelihood of the Zulus crossing the Tugela & joining the Natal Zulus in driving out the white man from Natal. — As to the war at the Lake [24] if the results are to be judged by European standards of success, there was no victory for Lobengula. It is true that he advanced against Morimi. He certainly did not put down Morimi, or his people, nor take his cattle. The people killed were bushmen, the cattle taken were not Morimi's. Morimi's people are called Bakawana, if I mistake not. Morimi's father was Lachualatabi, whose father was Morimi who was descended from Tauwoyi (young lion).

4 Monday. Very hot. Nothing remarkable. Mr. Thompson and party started early this morning.

5 Tuesday. Feast of the Japanese martyrs. We had a visit from Mr. Arkel [25] & Clayton who arrived late last night. They took tea with us.

6 Wednesday. William Thompson & his brother [26] arrived on their way to Rustenberg. W. Thompson is a very nice young fellow. He says his father received 9 into Christianity, also his father has translated the New Testament into Matabele, & it will now be put through the press. Also Lobengula, he says, has no objection to his people learning to read. There are evidently two views on this matter. Mr. Clayton brings news that the Boer requests that the Convention of 1881 be considered a dead letter have not been granted.

7 Thursday. Thomas took meals with us to-day. He is a very agreeable young fellow.

8 Friday. Thomas and his young brother left this morning. In the evening Mr. Clayton started for Gubulawayo.

9 Saturday. I went out to take a lesson in Sechuana from Munu, who is leading the cattle at present. Vermaak & Vanroy dined with us to-day.

10 Septuagesima Sunday. Very hot. I took another lesson from Munu this morning. Mr. Arkle dined with us.

---

[22] The Annexation of the Transvaal by Sir Theophilus Shepstone in 1877.

[23] The Rev. F. T. Burgers, President of the Transvaal 1872-77. For the war between him and the Bapedi Chief Secocoeni see E. A. Walker, *History of Southern Africa* (1957) pp. 363-364.

[24] Waged by Lobengula against the Batauwani of Lake Ngami. The expedition of 1883 was the first of two, both of which failed. See Selous, *op. cit.*, pp. 101-105. Prestage makes another reference to the 1883 expedition in his Diary under April 2.

[25] E. Arkle, an engineer. He had been in Matabeleland since 1869 and in 1870 was at Tati. Kerr, *The Far Interior,* p. 376.

[26] Probably the sons of John Boden Thomson of the London Missionary Society, who came to Inyati in 1870 and then after a very short time founded the Hope Fountain Mission. In 1877 he was sent to East Africa, where he died during the next year.

11 Monday. I took another lesson from Munu. I think it was a happy thought to change my system. I hope to continue it.

12 Tuesday. Again I had a Sechuana lesson from Munu. He is a very patient master. Mr. Phillips [27] arrived and took tea with us.

13 Wednesday. Mr. Phillips breakfasted & dined & took tea with us. Mr. Vermaak called & dined with us.

14 Thursday. Mr. Phillips has very kindly arranged my beetles & given me some useful hints as to collecting. Mr. Ward of Piccadilly, London is a good arranger of beetles. A beetle in London is worth 3d. This is the average value. A butterfly is worth 2/6. The natural habitat of beetles is in the soil. They are found sometimes at a depth of 2 ft. They deposit their eggs in the earth. Their food varies according to the species. Some feed on bark, some on leaves, some on flowers, some on dung. They may be found morning & evening, winter & summer. But generally after rain. After they are dead extend their legs before they get stiff. Mr. Phillips left this afternoon.

15 Friday. Very hot: rain clouds gathering and have been doing so for the last four days. Mr. Arkle took tea with us. Severals hooting stars were visible after supper.

16 Saturday. Very close in the morning. During the week I have been taking lessons regularly from Munu. It is, I think, a good plan to try to talk. More progress, I find can be made this way than by plodding by one's self. One sees one [*sic*] own progress this way & consequently it creates hope of success. A good rain fell this afternoon. Thank God, our garden produce I consider now out of jeopardy. Good rain all night.

17 Sexagesima Sunday. River had about 4 ft of water in it — a great God send.

18 Monday. More rain, river running with considerable supply of water, but less than yesterday.

19 Tuesday. Bamangwato post came in at noon. No letters nor papers: gross negligence somewhere. The wrong post boy was sent to us. All last mail's post was returned to us. Mirabile dictu! Matabele post came in at sundown. More rain.

20 Wednesday. Very heavy rain all last night. The river running 6 ft in some places — the average depth is 4 to 5 feet. Post prevented from returning.

21 Thursday. Bamangwato post off at noon. Matabele post sent off and should have left, but the boys delayed of their own account.

22 Friday. River again swollen owing to tremendous rain in the afternoon. Vermaak & Vanroy called. Arkle came to tea with us.

23 Saturday. I began my annual retreat this morning, having pitched a tent near the old engine by the river, where I find perfect retirement.

24 Sunday. Weather showery now every day almost.

25 Monday. It was a happy thought to erect my tabernacle (near) the river.

26 Tuesday. Try to choose cool weather for retreat time in the tropics.

27 Wednesday. Ash. Abstinence. Weather splendid for retreat as also gardening. Good prospects for beetle collecting.

28 Thursday. Splendid weather for the garden.

29 Friday. River still full. Tati can now be seen at its best.

MARCH 1, *Saturday.* Last day of retreat. Weather seems clearing up.

2 Sunday. First of Lent. I came out of retreat this morning. I hope I may always have so favourable opportunity of making my retreat. Everything was

---

[27] Perhaps G. A. Phillips or « Elephant » Phillips, Westbeech's partner and representative in Matabeleland. Cf. E. C. TABLER, *Zambezia and Matabeleland in the Seventies,* p. 74.

well suited for such an important work. Mr. Clayton came to dinner. He had just returned from the king who seems to have given a favourable decision for Mr. Arkle's party. I am sorry to hear that Mr. Edwards' prospects are not so favourable. I went to the Blue Jackets.

3 *Monday*. Studied Sechuana again under Doctor Munu. Went out after beetles.

4 *Tuesday*. Last evening Mr. Sykes [28] & family arrived at Tati on their way to Cape Town. Mr. Sykes is a very chatty fellow. I should have liked to have seen more of him. He went away at mid-day. Mr. Edwards called to-day.

5 *Wednesday*. At 4 this morning J. Englebrecht came in to Tati with one of our wagons. Fr. Croonenberghs has acted prudently in sending us some bead stuff, seeing the uncertainty of waggons being able to travel at all if the drought continues. We are all much benefitted by his foresight. We eat the first water melon from our garden last Sunday, March 2nd.

6 *Thursday*. Unpacked the waggon in the afternoon. Goods all right except one bag of mealie meal missing.

7 *Friday*. The weather still rainy.

8 *Saturday*. A very violent thunder storm burst on Tati at about 6 in the evening. The lightning was very vivid & was followed by tremendous peals of thunder.

9 *Sunday. Second of Lent*. Morning very sultry, evening wet. Mr. Arkle came dined with us. We eat our second water melon this season. Matabele post came in at 8. 30 p. m.

10 *Monday*. Eagerly looking forward to the arrival of the Mangwato post.

11 *Tuesday*. A brighter day than usual. No post in, evidently owing to the rain.

12 *Wednesday*. River still up.

13 *Thursday*. Learn from the Matabele post boys. It is a considerable help to have an intelligent native to study with.

14 *Friday*. More rain. Mangwato post came in at noon. Fr. Depelchin no longer Superior of the Mission, Fr. Weld [29] being appointed in his stead. I received several letters: amongst others one from Floren [?] with a beautiful memento of St. Francis Xavier, a rosary that had touched the Saint's shrine at Sancian.

15 *Saturday*. Busy letter writing. Post ready to start in the afternoon, but prevented by the swollen river.

16 *Sunday. Third of Lent*. Kept the installation of Fr. Weld with Tati magnificence. Walked over to the Blue Jackets. Four people have fever at Tati and neighbourhood. Thank God our people are all free of it. But Simonis has a bad cold.

17 *Monday*. Started at 10 a. m. for Matabeleland. The first treck was fair travelling, the second was a passage through thick mud and streams of water the whole way —a very wet afternoon— the night was also very wet.

18 *Tuesday*. No Mass this morning, trecked on as far as Ramakbuohan, which we reached at 10. 30, but could not cross the water being too high and

---

[28] William Sykes, one of the founders of the Inyati Mission 1859. He spent the rest of his life there and died in 1887. Emily Moffat called him « kind and genial », (*The Matabele Mission of John and Emily Moffat*, p. 141) an impression which is confirmed by what Prestage says.

[29] A member of the well-known English Catholic family. He had previously been Director of the Stonyhurst Observatory in England, Provincial of the English Jesuits, and English adviser to the Jesuit General in Rome.

strong. I suppose it was running nearly 4 ft. Caught a few butterflies —3 wild dogs chased a red buck quite close to our wagon.

19 St. Joseph. I said Mass in the wagon much inconvenienced by the roof of the waggon. After breakfast crossed the Ramakbu (ohan) and trecked by the Impaque.[30] We met Pala [ ], a crack shot among the bushmen; he was on his way to Pandin in search of his [ ] who had been carried away from the kraal by a Matabele. I promised him I would inform the king. He joined our party as I gave him a rifle to kill something for us. He soon brought in a red buck, the same game was plentiful on the veldt. At the Impaque I caught a butterfly or two. The wild flowers were very beautiful, especially the purple convolvulus, & a plant resembling the English lupin. Trecked on at three till we reached Makobies[31] which was towards 8 p. m. This was a good day's work for the oxen. Too dark to cross, so we outspanned on the right bank.

20 Thursday. Trecked on at 8 — in crossing the Makobies river the contents of our waggon got somewhat wet, so we outspanned & unloaded and dried everything. This gives us the opportunity of reducing the wevils [?] which were legion till now. Excepting the blankets and perhaps the flower nothing was worse for the wetting. In fact it gave an opportunity for airing everything. The waggon was a much more comfortable habitation after the morning's work. Caught a few butterflies and 4 large beetles. Trecked at 4.15 after 8 hours delay: went on till 6.30 when it was too dark to proceed further. The hills in the Makobie valley look imposing and grand and everything was green and bright. The road was very wet. I should not advise a heavy load to come by this road just at present. There would be frequent delays from sticking in the mud.

21 Friday. Said Mass at the waggon [ ]. It is a risky thing saying Mass in the [open] air. Trecked at 7.45 till 1.15, when we reached Manzamyane. There we halted a (couple) of hours had dinner and then went on [to] John Lea's.[32] Lea was not well [but] received me very kindly. In course [of] conversation I found out the laws of the Matabele, Makalakas & Bushmen with regard to marriage. The marriage ceremony when man and woman agree to be man and wife is simply the killing of an animal, be it buck, sheep, etc, etc. After the slaughter a man & wife are legitimately married. Infidelity on the part of a woman may be visited by immediate death. Before marriage men & woman may practise concubinage as much as they like. According to J. Lea, women have no shame in this matter, they consider concubinage an honour, they regard it as mere play. The only thing is they must not get in the family way. This is disgraceful to them before marriage. Every man may choose his wife and every woman may choose her husband, excepting those women of royal blood, who when marriagable ask [ ] king for a husband, He appoints the bridegroom from the indunas. The bride then goes with an assegai and with some companions, male and female, and kills [any] thing she meets on the way to the kraal of the bridegroom. On arriving at the kraal a dance is made in which the bride [breaks] the spear & this is the formal rite of marriage. Then the woman takes the broken spear and carries it back to

---

30 Modern Umpakwe, nine miles beyond the Ramaquabane.

31 A kraal about eleven miles beyond the Umbakwe. The Makobies river is the Ingwesi.

32 John Lee had been in Matabeleland for over twenty years. He began his farm at Mangwe im 1866. His house was a regular stopping place for travellers on their way to and from Matabeleland. He acted as the Matabele rulers' agent with foreign powers. E. C. Tabler, *The Far Interior,* pp. 29-30.

her former kraal, and her friends there are apprised of the completion of the marriage ceremony. Meanwhile the husband has a hut built for his new wife. Among the Matabele some men & woman ne[ver] marry. If a father dies the wifes [*sic*] of the m[an] become the property of [*blank in MS.*]. — Among the Makalakas & Mashonas the law of marriage is the same. Women are not free to marry whom they like [ ]. When girls are made over to some [ ]. Hence at puberty if they do not l[ike] their husbands there is a row. On the death of a father his wives all become the property of the eldest son. Hence a mother may become the wife of her son. — J. Lea thinks that missioners will never be any good among the Matabele. They must be well beaten first by some superior force and then they may take to the white man's teaching. But even then it would only be from fear of a superior power in authority over them, but not from love of the white man's teaching. He thinks the Mashona better material by far, but then Lobengula will not allow them to be taught. Lobengula's rights over the Mashona are simply those of superior might, having reduced them to subjugation. Umzila claims half of Mashonaland. — Three indunas and their kraals are reported to have been killed even down to the very dogs. J. Lea never remembers such severity before.

22 Saturday. Left J. Lea's early and advanced towards Mangwe: here we were stopped by the depth of the water, so we outspanned and dined. After dinner we went on and trecked till Nightfall over a varied (&) undulating country. Stopped at the Chakani.

23 Sunday. 4th of Lent. Said early Mass and trecked. Arrived at the neck at noon and dined and then went on till dusk.

24 Monday. Said Mass & trecked: passed Maboukwatani. During the last two days we passed in succession after leaving Mangwe, Semoukwe, then [ ], spruits, the neck of ( ), then the belt of ( ) then Judges (?) place. In the afternoon we passed Magokwe, [33] near Kuomolo river [34].

25 Tuesday. Annunciation. Said Mass & trecked in to Buluwayo where we arrived at 10.30. I found Fr. Engels [35] and Br. Hedley [36] well.

26 Wednesday. Strolled about Buluwayo. (In the MS, four illegible words are here inserted.)

27 Thursday. Br. Hedley and myself went a long walk to « Intaba inyoka ». [37] It was a pleasant afternoon.

28 Friday. Strolled about with Fr. Engels in the afternoon. Visited Petersens [38].

29 Saturday. Strolled round Buluwayo.

---

[33] The kraal by the banks of the Kami river called after the name of the Matabele impi stationed there. The road branched to the right here to Old Bulawayo and Hope Fountain. See *Further Correspondence respecting the Affairs of the Transvaal.* In continuation of Blue Book C. 4432; presented to both Houses of Parliament in August 1895, p. 111.

[34] i. e. the Kami.

[35] Ferdinand Engels. A German, born in 1847, who became a Jesuit in 1869. He came to Matabeleland in 1882, but his health was so undermined by his hardships at Moemba's Kraal and then at Panda-ma-Tenga that he was brought south to Old Bulawayo and later to Tati. At the end of 1884 he was sent to Cape Colony, where he spent the rest of his life.

[36] Joseph Hedley. Born at Wapping, London, in 1846. He became a ship's carpenter. In 1873 he joined the Society of Jesus and in 1879 he came to Africa. He was with Fr. Augustus Law when he died at Mzila's Kraal, in 1880, and never completely recovered from what he suffered there. He left Rhodesia in 1887 and never returned.

[37] A hill about six miles south of Old Bulawayo.

[38] H. Petersens. A trader who had settled in Matabeleland in the early seventies. He had a store near Hope Fountain. He was called by C. D. Rudd « old Petersen, a German, a jolly old fellow ». Fripp and Hiller, *op. cit.*, p. 183.

30 Sunday. De la Panousse [39] spent the evening with us. We had a pleasant party.

31 Monday. At 3.30 trecked towards the king's kraal at New Buluwayo. Outspanned at nightfall $1^1/_2$ hours distance from Buluwayo.

[APRIL] 1, *Tuesday.* Said early Mass and trecked to Buluwayo. Went straight to the king: found him in his kraal. He received us graciously: gave [him] a small jar of wine & made a few [ ] of the king. It remains to be seen whether anything comes of it. Returned from the king at noon & dined. Met [ ] at the waggon. Got back to Buluwayo at 8 p. m.

2 Wednesday. Went with Fr. Engels to (visit) the Elliotts [40] & Mr. Carnegie [41] at Hope Fountain. Had a plain dinner and some pleasant and useful conversation. Seguana & his belongings have been destroyed by the king. An impi is out: it is said in the direction of the lake. Regarding last year's campaign the king lost cat[tle] at the rate of 1000 a day and this went on for ten days or so. I heard it said that the expedition to the lake was a decided failure. The king estimates loss at 1000 men.

3 Thursday. The Elliotts & the Count [stayed] with us today. Br. Hedley prepared a nice little dinner. The Elliotts are extremely nice people.

4 Friday. Dined again with the Elliotts at Hope Fountain. Much pleased with the homely spirit of the Elliotts. I got pressing invitations to Kinsanging [?].

5 Saturday. After an early dinner I took leave of Fr. Engels & Br. Hedley & began my return journey to Tati.

6 Sunday. Said Mass at the waggon box. Trecked leisurely all day. Passed Magokwe & Maboukwatani.

7 Monday. Passed Chakani river & the various spruits on the way, also the neck where I looked for beetles etc.

8 Tuesday. Reached Lea's castle at noon; found the old fellow had trecked for the Transvaal, having denuded his house of all but the iron roof. Luckily Grief [42] and family very kind. Trecked at 4.30.

9 Wednesday. Said Mass again at the box having also done the same for the last two days. The ground abominably soft i[n] the low ground as far as Macobies which we reached at noon. Very warm. Looked for beetles at the river. Trecked at 2.30. At 8.30 we passed Umpakwe & caught up the Leas family. All had retired for the night except old Johnson.

10 Thursday. No Mass from the wrong impression that a second host was [to] be consecrated. Trecked early and crossed Ramackbuohan. Breakfasted

---

[39] Edmond Philip de la Panousse. When young he had been prominent at the court of Napoleon III. He came to Matabeleland in the eighties and Walter Montagu Kerr came across him (*The Far Interior,* I, p. 63). He went south in 1885, but returned to Rhodesia in 1891, and lived at Mazoe and later Avondale, Salisbury, till 1902. (Information supplied by Mr. R. Isaacson of Avondale). There are further details about him and his wife in *Rhodesia's Pioneer Women.* Ed. J. M. BOGGIE (Bulawayo 1938).

[40] W. A. Elliott of the L. M. S. He was stationed at Inyati where he had been since 1877. He later criticised the Rudd Concession as having been drafted in too general terms See his letter of 27th March 1889 printed in part in FRIPP & HILLER, *op. cit.,* pp. 225-6.

[41] David Carnegie. He had been at Hope Fountain since 1882. This was the well-known mission station of the L. M. S. founded in 1870. It was about $3^1/_2$ miles north of the Jesuit residence of Old Bulawayo.

[42] Friky Greef. A Boer who had lived in Matabeleland for many years. whom Rudd met at Bulawayo on 21 September 1888, cf. FRIPP & HILLER, *op. cit.,* 182. Richard Frewen also met him on 9 July 1877. Cf. E. C. TABLER, *Zambezia and Matabeleland in the Seventies,* p. 138.

and trecked to the outspan place near Tati. Dined. Reached Tati at 5.30. Our own people well, but much sickness had been about. Mr. Tomlinson has been bad, also Vanroy's wife with 2 [ ] of Vermaak & Mr. Arkle besides [ ] native. All had been attacked with fever. Much progress in work assigned during my absence, round hut built, walls plastered etc., etc.

11 Friday. Good. No service owing to no chapel accommodation. No public recreation. Reading at dinner & supper. Mr. Edwards at dinner.

12 Saturday. Holy. A beautiful morning. Early Mass — saw the Leas & Charles Lea came to dinner. Walked to see Tomlinson. He was fairly convalescent.

13 Sunday. Easter. Kept the day with all the solemnity possible. Said the first Mass in the new chapel. Three Easter communions from externs & 12 at Mass. Br. Proest did the work to his great credit in the kitchen. Mr. Selous & Mr. Kerr [43] arrived The latter had a little dinner with us. He is the first cousin of Henry Schomberg Kerr, a very well informed man except on religion. He is our guest for a day or two.

14 Monday. Mr. Selous with Kerr and E[dwar]ds came to dinner. Kerr needs religious [instruct]ion badly. A waggon out for wood.

15 Tuesday. Mr. Kerr off with Selous. Br. [Simonis] off cutting wood for new rooms.

16 Wednesday. Nothing important to record.

17 Thursday. New building doing well. [The] chapel door progressing. It quite gives a religious character to our little bui[lding].

18 Friday. A beautiful day. Mr. Clayton [to] dinner.

19 Saturday. After early Mass I drove over to Vermaak family. I found them all looking bad, the effects of fever. Returned by dinner when I sent a few things to help them.

20 Sunday. First after Easter. Post came from Matabeleland in the afternoon [bring]ing news that Fr. Engels had been very [ill].

21 Monday. Mangwato post arrived in the evening. Nothing important. Arkle to supper.

22 Tuesday. Busy letter writing all day and into the early hours of the morning. Matabele post left early.

23 Wednesday. St. George. After despatching the post I started for Buluwayo in the small cart, taking only two black boys with me. I hope this will teach me to drive.

24 Thursday. Passed Ramakhuobane early then Umpakwe, and got well on to Makobis.

25 Friday. After early Mass inspanned: but soon met with our first misfortune, breaking the screw of the disselboom Stayed 5 hours & exposed to warm sun, which brought on some sickness of what character I know not. In the evening I had a slight fever with cold sensations, took medecine.

26 Saturday. [Illegible word] on disselboom got wrong again but we managed to reach Mangwe. Friky Grief kindly mended the disselboom, so we continued our journey in the evening, not at [ ].

27 Sunday, Said Mass and trecked. I got [a] splitting headache. Took quinine, f[eel] enervated. Trecked all we could.

28 Monday. Passed Chacane & the ne[ck]. Much better.

---

[43] Walter Montagu Kerr, the author of *The Far Interior* (1886), which describes the journey he was now beginning through the present Southern Rhodesia into Nyasaland. Selous paid a tribute to him after his death in *Travels and Adventure in South-East Africa*, pp. 139-140.

29 Tuesday. Passed Piet Osties & family on their way to Tati. Reached [Maboukw]etani & Kumalo river. Did g[ood] trecking. No trouble from natives, but I found out that they would have liked to jump my blanket.

30 Wednesday. Reached old Buluwayo at about 10 a. m. Found Fr. Engels pretty weak [&] bore signs of illness from his thin appearance. Much better myself.

MAY 1, *Thursday.* Rested from the journey.

2 Friday. Mild weather, good for r[estor]ing my health.

3 Saturday. Pleasant weather. Took it quietly resting & recruiting strength.

4 Sunday. Patronage of St. Joseph. A beautiful day, worthy of the feast. Benediction in the afternoon.

5 Monday. Called at Petersens. Br. Hedley rigging the small cart with a new sale [*sic*]. Wrote letters. Second anniversary of my first arrival at Tati.

6 Tuesday. Wrote letters & studied. Fr. Engels off to see the king.

7 Wednesday. Wrote letters post left in the afternoon.

8 Thursday. Not well.

9 Friday. Not well — took physic. Medicine always seems thoroughly to disturb my system.

10 Saturday. Br. Hedley hard at work with the sail of our cart. Not well. I have some symptons of fever but the pain in the back of the head could be rheumatism.

11 Sunday. Feast of St. Francis Jerome. [ ] rather too long. I think my indisposition [is] attributable partially to my recent con[fine]ment to the house. Had I moved about more, I should have kept in better form.

12 Monday. In the afternoon I started [in] the small cart for Emetaneni [?] to see the Elliotts.

13 Tuesday. Passed Intaba insinduna [44] [where] Mosulkazi punished his rebellious indunas. The hill is remarkable for the plateau on the top.

14 Wednesday. Arrived at Mr. Elliott's at about 7 p. m. after passing Ubimbie [?] at about 4.30. I was very hospitably received by Mr. & Mrs. Elliott and was made extremely comfortable by these good people.

* * *

MAY 15. *Thursday.* I went out visiting Mr. Elliott's neighbours at Inyati. This mission station is pleasantly situated. Each missioner's house is built with a view to moderate comfort. Mr. Elliott's shows considerable foresight, his plans being judicious and well adapted to his wants. Nearest town is 2 miles off.

16 Friday. Trecked in the afternoon in the direction of Shiloh, in company with Mr. Carnegie.

17 Saturday. Said an early Mass and continued our journey to Mrs. Thomas'. Arrived at Shilloh [45] at about 4 p. m. We had a nice dinner and saw round the house and garden. The soil of the garden is excellent, being formed of mould and sand — a dark rich compost, similar to that used by nursery men in England. No wonder they grow fine crops. The house might have been

---

[44] The modern Intabayezinduna, about 20 miles N. W. of Bulawayo, on the main road and railway line to Gwelo.

[45] The mission station founded by Thomas Morgan Thomas in 1874 after he had broken away from the L. M. S. Fifteen years earlier Thomas had been one of the founders of Inyati. Shiloh is about 20 miles south-west of Inyati, and about the same distance north of Bulawayo. Thomas Morgan Thomas had died on 8th January this yeary, 1884, cf. J. P. R. WALLIS, *The Matabele Mission of John and Emily Moffat*, p. xxxii.

better placed, but I do not think it is as unhealthy as reported. The arrangement of the out hou[ses is] bad, also the blocking up of the [ ] is bad, and besides the clayey [soil] on which the house is built is un[healthy]. Still the drawing room when a [fire] is made at night is excellent and more like a parlour in an English home than any single room I [have] seen in Matabeleland. Mrs. Thomas is extremely kind. The family showed every attention.

18 Sunday. Spent the morning on Isindebele from Mr. Thomas' book. [Said] Mass in my bedroom without inconvenience. The family were attentive and hospitable to us.

19 Monday. Trecked at sun up & [ ] in the direction of Buluwayo. The journey is easy from having a very f[ine] road and also from the conspicuous h[ills] which serve as beacons.

20 Tuesday. Reached the new town of Buluwayo at 8 a. m. Met Fairburn [46] and Mr. Kerr and breakfasted with them. After spending the morning with them I trecked to Eguren at 12.30, getting home at 5.30, without having an accident, thank God on the road. Mr. Carnegie parted company near Hope Fountain. I found Fr. Engels much better. No letters waiting for me — no post having been sent on account of small pox at Marico. This is very annoying. Why don't they fumigate the letters and runners. Scarcely any harm would then result from boys entering the affected districts.

21 Wednesday. Eve of the Ascension. Spent the morning quietly. Called on Petersens and was called on by Mr. Tainton. [47]

22 Thursday. Ascension. Strolled by the 'River' in the morning. Studied in the afternoon. The Count and Mr. Tainton to tea.

23 Friday. After breakfast started for Tati via Umganin [48] where I stopped to see the king. Indisposed on the road. [Spoke] to the king about teaching children [and] asked him to help us by telling [his] indunas to send children to us. [He] said he did not understand [but] he stated things which make [it] difficult to believe this. Besides other matters which I spoke of he understood readily. Left the k[ing] disgusted; but I trust not [disheart]ened. Trecked a mile or two f[rom] the king.

24 Saturday. Crossed Kuomalo River, Magokwe & Moboukketwani.

25 Sunday. Said Mass, & trecked, very [sick]ish. — was obliged to stop at noon, was too ill to proceed. Put up for night. A very heavy storm of rain fell & our goods got wet.

26 Monday. Trecked after breakfast but stopped at noon to dry our goods. This done we trecked. We passed Shakani & halted for the night.

27 Tuesday. Reached Mangwe at evening. Tbere we saw Robert, Piet Osties & Grief's family. Robert was exceedingly unwell.

28 Wednesday. Left early and took the higher road near the 'neck', a much better road. Somewhat unwell with fever.

---

[46] James Fairburn. A Scot who came to Matabeleland in 1872 as agent for James Cruickshank of Shonshong, and who later set up on his own. His house at New Bulawayo was called « New Valhalla ». He was one of the most prominent Europeans in Matabeleland, had the confidence of Lobengula, and all accounts of him are favourable.

[47] A descendant of the 1820 Settlers. He went to Matabeleland in 1871 to trade and hunt. In 1888 he was out of favour with Lobengula because he had the misfortune to kill a native by accident. Otherwise he, and not Helm, might have been Rudd's interpreter. He spoke strongly to Lobengula against the Rudd Concession (FRIPP & HILLER, *op. cit.*, pp. 227-8). But afterwards the payments given to Lobengula under the Concession were made through him. He had considerable influence over Lobengula, and Europeans spoke well of him.

[48] A favourite residence of King Lobengula, just south-west of the present Bulawayo and on the road and railway line to Plumtree.

29 Thursday. Passed Mackobies river and also Umpakwe in the evening.

30 Friday. Trecked early and passed Romakuobane & reached Tati at 8 p. m. Found all well, with the exception of Fr. Berghegge. [49]

31 Saturday. Went over to the Blue Jacket in the morning in the Scotch cart to see Mr. Edwards.

JUNE 1, *Sunday.* Said the first Mass. We kept the day according to Br. Proest's usual good style. John Engelbrecht & Mr. Arkle dined with us.

2 Monday. A fine bracing morning [but] sharp. In the evening much in[dis-pose]d — vomited. I trust all the bile [in] the system has cleared off.

3 Tuesday. Much better after yesterd[ay's] sickness. Mr. Edwards called [this] morning. Post expected with [eagerness ?] Mangwato boys arrived in the [ ] but to everybody's disappointment brought no post — merely a le[tter] from Mr. Dawson stating the p[resence] of small pox to the South with [a] doubtful case at Mangwato.

4 Wednesday. The Matabele post arrived at noon, nothing str[iking] from Matabeleland.

5 Thursday. Busy letter writing. The Mangwato boys off at noon; the Matabele boys also left in the evening.

6 Friday. Nothing remarkable.

7 Saturday. Eve of Trinity Sunday. Much indisposed after Mass — was obliged to lie down till the evening. A pretty cross made by Br. Simonis has been raised on the new chapel. Vermaak and Vanroy returned.

8 Sunday. Trinity Sunday. Weather very cold and bleak with slight showers in the evening. Mr. Edwards to dinner and Mr. Davon looked in in the afternoon.

9 Monday. Weather extremely cold and windy. Very indisposed with shivers in the morning. Could not say Mass and was obliged to take to my bed till evening. Much improved by a good sweat under blankets excited by Dover's powder. Chapel floor made.

10 Tuesday. Much better; strolled over to the blue jackets, where I dined. Weather is still cold and dreary. Sent out the wagon for wood.

11 Wednesday. Again indisposed. Did not say Mass.

12 Thursday. Corpus Christi. Kept the feast as well as we could. I was much better to day.

13 Friday. Weather cold and windy [but] fine withall.

14 Saturday. During the week Br. [Simonis ?] has been collecting poles for [huts ?].

15 Sunday. Mr. Arkle to dinner. [After?] dinner Mr. Fairburn and Piet Osties arrived from the Ramackuobane. Mr. Fairburn took up his quarters [at] the Blue Jackets. Piet Osties at vermaak's.

16. Monday. In the afternoon Mr. Carnegie arrived. He took his meals with us. He was not well.

17 Tuesday. Nothing remarkable [except] the arrival of 10 white men from the Free State to hunt in the Matabeleland. Khama had already ref(used) them hunting ground. Mr. McMinimy arrived.

18 Wednesday. Nothing remarkable.

---

[49] Francis Berghegge, a Dutchman; born 1849 and became a Jesuit in 1867. He came to Africa in 1880 and went to Panda-ma-Tenga, whence he was sent to establish a mission in Barotseland. This proved impossible and he was withdrawn and sent to Tati. He spent the rest of his life in Cape Colony. From Panda-ma-Tenga he sent a letter to his parents giving a day to day account of his experiences. This was published by The Rhodesiana Society in 1958 (Publication No. 4 of The Rhodesiana Society, pp. 1-13).

19 Thursday. Br. Vervenne has been out nearly all the week collecting grass.

20 Friday. Feast of the Sacred Heart. We kept the feast with Tati solemnity. I was indisposed from slight rhumatic fever, and could not go to community dinner. Much better in the evening.

21 Saturday. St. Aloysius. Said Mass and was much better in the morning. I attended community dinner. We kept the feast as well as we could. Mr. Fairbairn & Mr. Edwards called in the morning, the former to take leave. Mr. Edwards dined with us.

22 Sunday. Said Mass but had the shakes during it. Was forced to go to bed after Mass: better in the evening.

23 Monday. Did not say Mass as I thought long sleep would help to restore me to better health. Much better to day.

24 Tuesday. Did not say Mass for the reason of yesterday. Again improved.

25 Wednesday. Gradually getting better; no fever for last two days. Matabeleland post came in the evening.

26 Thursday. I have been steadily improving during the last 4 days. It [is] a privation not to say Mass; still the rest has restored me to better health.

27 Friday. Octave of S. Heart. Nothing eventful occurred.

28 Saturday. Said Mass as formerly: [I] think the fever has left me, thank God.

29 Sunday. SS. Peter & Paul. We kept the day in Proest' best style, as [far as] the kitchen. At breakfast a Mr. Montgomery from the Free State came; he is the brother of Mrs Martin, [50] and goes on a visit to her. Left at noon.

30 Monday. Fr. Berhegge went into retreat.

JULY 1, *Tuesday.* The long wished Mangwato post came in at dinner time. Fr. Weld is bent on adopting a policy of retrenchment.

2 Wednesday. The Visitation, busy letter writing. The Matabele post left this morning. Weather lately very cold and frosty.

3 Thursday. Mangwato post left this morning. Mrs Edwards called.

4 Friday. The ground lately has been covered with hoar frost. Making provision for winter by building another community house.

5 Saturday. Mr. Helm arrived, together with a wagon of Fairburn, late at night.

6 Sunday. Mr. Helm brought us in the heavy portion of the post. He dined and supped with us. Mr. Edwards called.

7 Monday. Mr. Helm took supper with us.

8 Tuesday. Ill disposed. Did not say Mass. Mr. Helm again supped with us.

9 Wednesday. Mr. Helm again dined and supped with us. Again indisposed with slight fever.

10 Thursday. Mr. Helm left early: I [lent] him a span of oxen or he could [not] have got home. Fr. Engels arrived.

11. Friday. Fr. Engels looks much [improv]ed upon what he was 6 weeks [ago].

12 Saturday. Said Mass again, [not] having said it for the last 4 [days].

13 Sunday. A miserably windy [day]. Mr. Arkle to dinner. In the af[ternoon] Messrs. Edwards, Tainton & Davon came.

14 Monday. Fr. Engels left in the Sc[otch] cart, he will catch up Mr. Edwards and go on with him.

---

50 Mr. Martin was a trader who had greatly helped the Jesuits on their first arrival at Old Bulawayo in 1879 (DEPELCHIN & CROONENBERGHS, *Trois ans dans l'Afrique Australe,* I, pp. 294-300, 314). Bishop Knight Bruce later met him at Inyati and called him « a God fearing man ». FRIPP & HILLER, *op. cit.,* p. 20.

15 Tuesday. Again indisposed with slight fever.

16 Wednesday. Wagon left for Pandamatenga, [51] taking at last all the boxes of Fr. Kroot, excepting the tools of Br. Hoey (*sic*). [52]

17 Thursday. Again obliged to take to my bed, owing to shakes and headache.

18 Friday. Two things have been lost this week, my breviary and 6 calves. It seems that St. Antony has been interceding for us as we found them both and gave him 10 [?] candles.

19 Saturday. Nothing remarkable to note down.

20 Sunday. Mr. McMinimy to dinner. The weather became warmer.

21 Monday. I am keeping better.

22 Tuesday. Busy preparing for the post. It is wise to write beforehand, then no strain of night work.

23 Wednesday. Many natives came from Umpandin to barter.

24 Thursday. Mangwato post came in shortly before noon. No letters but papers.

25 Friday. Matabele post left early, though they should have started yesterday afternoon. The Mangwato post left at 3.30.

26 Saturday. Nothing particular to record.

27 Sunday. Mr. McMinimy to dinner.

28 Monday. Fever has been visiting me slightly of late. Nothing worthy of remark.

29 Tuesday. Wind [east] seems to bring back my fever. Indisposed but w[ent] over to the Blue Jackets summ[ ] to see Mrs. Blackwall, who is [ ].

30 Wednesday. Eve of St. Ignatius [ ] to-day.

31 Thursday. Feast of Our Holy Father. [We] did what we could to keep a (proper) celebration of the day.

AUGUST 1. *Friday.* Fever still plays with m[e].

2 Saturday. Much better, the fever seems to visit me every other day.

3 Sunday. Again indisposed with (the) wonted shakes. Mr. Edwards & Englebrecht to dinner.

4 Monday. Mr. Edwards called in the morning. Much better than yesterday.

5 Tuesday. East wind generally blows at 9 a. m. — bad for bringing on fever, otherwise for those in robust health the weather most charming.

6 Wednesday. Nothing remarkable to note.

7 Thursday. Octave of our Holy Father. We observed the usual practice of the Society on this day.

8 Friday. Blessed Peter Faber's day. Br. Vervenne taken ill with a bad cold which threatens to turn into pleurisy.

9 Saturday. Br. Vervenne a victim to pleurisy. We are hard put to apply the usual remedies as no leeches can be found in the standing waters about. In the evening he was a little better. We applied hot fermentations and turpentine.

10 Sunday. Br. Vervenne better, the crisis thank God is passed. Mr. Edwards kindly visited the brother in the morning. Mr. Arkle to supper.

11 Monday. Matabele post came in the evening; no news as usual.

---

[51] The Jesuit Mission Station, about 45 miles south of the Victoria Falls.

[52] Bartholomew Kroot came to Matabeleland in 1882 and was sent to Panda-ma-Tenga. The party to which he belonged, when coming up north from Kimberley had included Br. Hooy who was drowned in the Vaal. Kroot spent two years at Panda-ma-Tenga, but then returned to Bulawayo broken in health. He died there on 21 January 1885.

12 Tuesday. Br. Vervenne doing well. The Mangwato post came in the morning. No news.

13 Wednesday. Matabele post left early, and the Mangwato post left at 11 a. m. Mr. Edwards off to the colony with two wagons.

14 Thursday. A great change in the [weather]. At eventide peals of thunder with lig[htning] & slight rain fell and were repeated [till] sunrise. We shall be blessed [if] the rain falls well — our corn wants it much.

15 Friday. Feast of the Assumption. A g[reat] day — cloud overcast & threatening r[ain]. We kept the feast with all the solemnity in our power. Benediction at 3.30.

16 Saturday. Slight wind blowing all day. The rain is keeping off.

17 Sunday. Mr. Arkle to dinner. Benediction at 3.30. Weather still windy.

18 Monday. Br. Vervenne much better; wind much stronger to-day.

19 Tuesday. Br. Vervenne able to go on putting the thatch on our new house.

20 Wednesday. Br. Vervenne not quite well, as he splits blood. But this may be only nature throwing off what inefficient doctoring should have done.

21 Thursday. I went on to the Blue Jacket in the afternoon, & got a little instruction from Mr. Tainton in Sintabele.

22 Friday. Nothing remarkable occurred.

23 Saturday. Br. Vervenne has completed the thatch of our new house, while Br. Simonis is doing good work with the windows. Very windy.

24 Sunday. Benediction at 3.30. I began to instruct Frank's wife, Frank acting as interpreter. The woman is a Bechuana.

25 Monday. Nothing of great interest occurred.

26 Tuesday. Feast of Most Pure Heart of Our Lady, the patron of our mission. We kept the feast as well as we could. Benediction at 3.30.

27 Wednesday. I again instructed Frank's wife.

28 Thursday. Our new house approaching completion.

29 Friday. Weather very agreeable: windy.

30 Saturday. Our corn is growing finely. [But] rain would much improve it. Br. Vervenne indisposed.

31 Sunday. Mr. McMinimy to dinner. I again instructed Frank's wife. Benediction at 3.

Sep. 1, *Monday.* Busy letter writing.

2 Tuesday. The Matabele and Mangwato post came in within half an hour of each other towards 6 p. m.

3 Wednesday. I received instructions to take up my quarters at Buluwayo, & to leave Fr. Berghegge in charge of Tati for the present. Busy letter writing.

4 Thursday. The 2 posts left in the forenoon. The weather is becoming very warm.

5 Friday. Br. Simonis out cutting wood for Buluwayo. Very warm.

7 Saturday. Warm weather seems to have set in.

7 Sunday. Benediction at 3.30. Mr. Davon and Mr. Vanroy called to see us. Very windy.

8 Monday. Feast of the Nativity. Our wagon from P. M. Tenga arrived with Fr. Kroot & Br. Paravicini, [53] both fairly well, tho' Fr. Kroot seems much pulled down. Benediction at 3.30. We kept the feast as well as our straitened means would allow.

---

[53] An Italian, born in 1834; he became a Jesuit in 1864. In 1879 he came to Africa and from 1882 to 1884 he was at Panda-ma-Tenga. He then left for Cape Colony.

9 Tuesday. Nothing remarkable occurred. Confab. with Fr. Kroot on P. M. Tenga. All well there, but persecution has been unmasked. [54]

10 Wednesday. Busy with Fr. Kroot.

11 Thursday, Went over to the Blue Jackets & borrowed 10 oxen of Mr. Tainton who kindly lent them for me to go to Buluwayo.

12 Friday. Busy letter writing.

13 Saturday Nothing remarkable.

14 Sunday. Last night 3 lions paid us a visit & took one of our pups. Nero showed himself to be a courageous dog — he [followed] the lions far over the hill by the New [Zealand] claim. This morning a party of whites & natives followed the spoor but w[ith] no results. Fr. Kroot had fever.

15 Monday. Prepared for to morrow's [journey].

16 Tuesday. In the afternoon Fr. Kroot st[arted] for P. M. Tenga, while I started for Buluwayo. We had a pleasant supper together. Br. Simonis accompanied me.

17 Wednesday. Early this morning Fr. Kroot diverged in the direction of P. M. Tenga. [I] went on to Ramackuobane. We crossed the Umpakwe at noon.

18 Thursday. We passed the Makobis river at 6 a. m. Said Mass. Started at 2 p. m. & met Moody's party at the small neck. They were all in roaring health and had fair sport.

19 Friday. Reached Mangwe at 5 p. m. called on the Griefs: bought some meat.

20 Saturday. Trecked early as far as Samoukwe dined & trecked to Secheni which we reached late in the evening.

21 Sunday. Said early Mass and trecked to the neck. There we dined, surrounded by a plague of flies — very sultry — Trecked on.

22 Monday. Passed Maboukatwani at about 9 a. m. halted & trecked on till we passed Magokwe & the Cami river. We halted for dinner in the bush over above the river so as to avoid the annoyance of natives. Trecked on after dinner.

23 Tuesday. Last night was awful, a regular gale of wind blew all night and morning. Trecked early and reached Buluwayo at 10 a. m. Found Br. Hedley at home, Fr. Engels had gone out, not expecting us; but he soon returned. Both were well. The new rooms and kitchen are a success.

24 Wednesday. Walked over with Fr. Engels & called on Petersen, Elliott & Mr. H[elm]. Saw Mr. Carnegie who was on the point of starting for Mangwato.

25 Thursday. Staid at home.

26 Friday. Nothing remarkable.

27 Saturday. Expected the post, but I f[ound] it was too early for much confidence to be placed in its arrival.

28 Sunday. Nothing special to reeord.

29 Monday. Post came in. A letter from Fr. Weld and from home. Young Franklin died of cholera in India, R. I. P.; also Mr. Bourdon scholastic has died at Graf Reynet. Nothing to be changed at present.

30 Tuesday. Set out with Fr. Engels & Br. Simonis to see the king. Trecked as far as Buluwayo where we saw Mr. Sell. Trecked on to Umguza river, [55] where we spent the night. Slight rain fell.

---

[54] The Jesuit missionaries in Barotseland had found evidence that the hostility shown towards them by Lewanika, which had ruined Berghegge's mission had been inspired by Westbeech. Wastbeech was afterwards to die in the Jesuit house at Vleeschfontein.

[55] Five to seven miles north-east and east of the centre of modern Bulawayo.

Oct. 1, *Wednesday.* Walked over early to visit his majesty at Emfikhlweni [56] — about 1 $^1/_2$ miles from the river. After waiting an hour we got an interview. He was kind and was not opposed to my changing residence.

2 Thursday. We reached home last evening evening at about 7.30 p. m., having called at Buluwayo on our journey, where we met Cohen, Fairburn & Sell. All were very agreeable.

3 Friday. Fr. Engels preparing for his departure.

4 Saturday. At 10 a. m. Fr. Engels and Br. Simonis went off to Tati taking provisions etc. Mr. Helm called to see them off. The morning, though misty cleared up & brought a pleasant day for the outset.

5 Sunday. Feast of the Rosary of Our Lady. Everything wears an air of calm and quiet at Buluwayo. A mild day.

6 Monday. Busy letter writing. Thunder and lightning.

7 Tuesday, Again engaged in letter writing.

8 Wednesday. Sent off the post. A beautiful day.

9 Thursday. Nothing remarkable.

10 Friday. Feast of St. Francis Borgia. We [kept] the feast according to Emuxiweni [style?].

11 Saturday. Weather lately overcast with rain clouds.

12 Sunday. Feast of the Maternity of B. V. M. [We] had benediction and Rosary at 3 p. m. O[wing] to the shortness of the supply of fat we [do] not keep the Blessed Sacrament every day. [but] only on Sundays.

13 Monday. A beautiful morning but overcast evening.

14 *Tuesday.* Nothing remarkable.

15 Weduesday. Making some little progress in Matabele.

16 Thursday. During the last four days I have helped to arrange the medicines in the store.

17 Friday. Nothing worthy of record. Weather rainy.

18 Saturday. Heavy rain in the afternoon. Post came at 8 p. m.

19 Sunday. Nothing stirring in the post except a splendid speech of Lord Salisbury vindicating the conduct of the Lords in rejecting the franchise bill. Benediction at 3.30.

20 Monday. Br. Hedley preparing for his trip to Tati. The cart arrived with corn for Tati.

21 Tuesday. Preparations going on for the start.

22 Wednesday. Br. Hedley started at 2.30 p. m. for Tati for an outing & to carry the corn.

23 Thursday. Much trouble arising from 2 young oxen accompanying the cart. Hedley returned having lost one of his span also very wild like the two young oxen.

24 Friday. Hedley again started at 6 p. m. We borrowed 2 oxen from Mr. Helm.

25 Saturday. Got potatoes planted in the garden.

26 Sunday. Very quiet. Rosary at 3. Went out for a stroll in the evening. Rain or rather Scotch mist prevailed in the afternoon.

27 Monday. More gardening carried on.

28 Tuesday. Wrote for the post; but no [l]uck. A solitary life, though having charms has many discomforts.

---

[56] Apparently the Kraal referred to by Maund as Umvujene. « On the other side of the river Umguza Lobengula has another small kraal where he lives with some of his wives for a month or two in the summer ». *Further Correspondence respecting the Affairs of the Transvaal.* In continuation of Blue Book C. 4432, p. 111.

29 Wednesday. Writing hard for the post. Mr. Fairburn came and spent a couple of hours. Sent off the post.

30 Thursday. Prepared ground for planting shrubs in front [of] the house of Emuxiweni.

31 Friday. Planted more shrubs, & so[me]what beautifying the place, or rather hi[ding] its deformities.

Nov. 1, *Saturday. All Saints:* — kept the feast as well as a monk can. Morning very hot.

2 Sunday. Weather hot. Nothing remarkable.

3 Monday. Commemoration of all souls. Everything very quiet except the noise of the Zambezi boys.

4 Tuesday. Wrote letter to Helm on the Postal Circular. Slight rain.

5 Wednesday. A good fall of rain and a small hail storn visited Emuxiweni.

6 Thursday. Nothing remarkable.

7 Friday. Solitary life is somewhat irksome.

8 Saturday. Octave of All Saints. Looking forward to Br. Hedley's return.

9 Sunday. Br. Hedley arrived at about 9.30 a. m. looking much better for his trip — all well at Tati.

10 Monday. Busy writing letters. Br. Hedley strolled over to I. Elliott's & to Mr. Helm.

11 Tuesday. Disappointed in the delay of the post. Post came in at noon.

12 Wednesday. One of the boys ill, apparently of dysentery. We gave him a light aperient & fed him on broth.

13 Thursday. Called up at 1.30 a. m. to see our sick boy, who was reported to be dying. Found him in great pain which soon subsided & he went off into a kind of lethargy. I gave him conditional baptism, but was very sorry not to have been quicker in administering the sacrament. The poor boy never woke again. I trust he had not [died?] when I baptized him: but this must remain uncertain till eternity. [We] buried him according to the Catholic ritual, giving him the benefit of the doubt. The whole sickness, death and burial were rapidly accomplished facts. The boy seems to have died of hemorrhage.

14 Friday. Nothing remarkable. Strolled to Helm.

15 Saturday. Mr. Petersen called. All very quiet.

16 Sunday. Benediction at 3.30. A beautifully fine day.

17 Monday. Preparing for the post.

18 Tuesday. Busy with letter writing.

19 Wednesday. Post left in the afternoon, wrote letters all the morning.

20 Thursday. A beautiful day. Nothing remarkable to record.

21 Friday. Nothing remarkable.

22 Saturday. Weather very agreeable.

23 Sunday. Benediction at 3.30.

24 Monday. Mr. Helm called.

25 Tuesday. Visited a sick child — caught in a thorough tropical rain — drenched.

26 Wednesday. Br. Hedley not well.

28 Thursday. Again visited the sick child. Br. Hedley not at all well.

28 Friday. A very mild day.

29 Saturday. Br. Hedley all right. I baptized an infant today in danger of death.

30 Sunday. First of Advent. Nothing remarkable.

Dec. 1, *Monday.* Splendid weather.

2 Tuesday. Walked over to Helm and paid a visit to I. Elliott.

3 Wednesday. The Count Delapanousse & Mr. Stuart called & spent the night here: — a pleasant meeting. Mr. Helm also called.

4 Thursday. Nothing remarkable. Mr· Stuart & Count de la Panouse took meals with [us].

5 Friday. The Count & Stuart left in the afternoon.

6 Saturday. I went in the morning to visit the Elliotts at Mr. Helm's.

7 Sunday. Rained in the morning. Benediction at 3.30.

8 Monday. Feast of the Immaculate Conception. Started in the cart for Buluwayo.

9 Tuesday. Took meals with Mr. Fairburn: visited the king.

10 Wednesday. Wet: stopped at Buluwayo.

11 Thursday. Had an interview with the king. Mr. Stuart acting as interpreter. The king so far is favourable to our proposal to open an industrial school. He wants me to go to Umpandin to tell the Induna to send a man to confer with him on our proposition. Deo Gratias. Started for Shiloh in the evening.

12 Friday. On the road to David Thomas,[57] reached Shiloh at sundown.

13 Saturday. Spent the day with D. Thomas.

14 Sunday. Said Mass at Shiloh. Mr. Stuart and Count de la Panouse arrived early.

15 Monday. Bought 3 muids of corn & settled for them, also for a muid bought previously.

16 Tuesday. Started at 6 a. m. for home; met the Elliotts and Mr. Helm on the road.

17 Wednesday. Started early for Buluwayo, called on Fairburn & then proceeded on my journey, getting home at 6.30.

18 Thursday. Nothing important. Heavy rain in the afternoon.

19 Friday. Nothing important.

20 Saturday. Looking forward to the arrival of the post.

21 Sunday. Fourth of Advent. Post came in early. I hear indirectly that Fr. Engels is to start with Br. Simonis for the Dwarsberg. No news from Fr. Weld.

22 Monday, Mr. Stuart called. Br. Hedley busy painting the Scotch cart.

23 Tuesday. Nothing exciting.

24 Wednesday. Christmas Eve. Br. Hedley busy preparing for to morrow's faste.

25, Christmas Day. Said 3 Masses beginning at 6 a. m. The feast was kept with all the solemnity at the command of those at the station. Mr. Petersen dined with us. Benediction at 5. A very warm day.

26 Friday. Very warm. Mr. Fairburn called in the evening.

27 Saturday. Br. Hedley busy preparing for my contemplated trip to Umpandin. Busy letter writing.

28 Sunday. Holy Innocents. Morning delightfully cool.

29 Monday. In the afternoon seized with a bilious headache.

30 Tuesday. Again laid up with biliousness.

31 Wednesday. A little better. I have been worthless as regards work the last 3 days.

---

[57] Son of Thomas Morgan Thomas. In 1866 he was killed by the Mashukulumpo of Northern Rhodesia. Fripp & Hiller, *op. cit.*, pp. 54, 117; Charles Celt Thomas, *Thomas Morgan Thomas: Pioneer Missionary, 1828-84.* Duplicated for the information of the family, and now ai the Central African Archives, Salisbury, pp. 79-80.

RÉSUMÉ

Entre 1870 et 1890, on n'avait encore de l'Afrique centrale et méridionale qu'une connaissance fort imparfaite. Les explorations de Livingstone avaient fait beaucoup pour attirer l'attention publique vers ces régions; mais il était mort en 1873 et, depuis lors, seuls quelques marchands ou chasseurs s'y étaient aventurés. On n'y avait encore guère vu d'activité missionnaire fructueuse, par aucune confession chrétienne. Jusqu'à 1879, il n'y eut pas un seul missionnaire catholique dans toute l'immense étendue qui s'appela dans la suite Rhodésie Septentrionale et Rhodésie Méridionale; quoique les protestants de la *London Missionary Society* s'étaient établis dès 1859 à Inyati, à quarante milles d'Old Bulawayo, ils n'y avaient pas fait un seul converti.

L'histoire du Catholicisme dans la région commence avec l'arrivée des missionnaires jésuites sous le P. Henri Depelchin en 1879. Lobengula, le chef de Matabeles, sans aller jusqu'à les expulser, ne voulait pourtant pas leur permettre de rester. Des expéditions au pays des Barotsés, au kraal de Moemba sur le Zambèse, à la vallée du Sabi près de la frontière de l'Afrique orientale portugaise, échouèrent toutes et durent être abandonnées. Les missionnaires ne réussirent à survivre qu'à Old Bulawago, où Lobengula en était venu avec le temps à les tolérer et même à leur faire bon accueil, quoique sans les autoriser à prêcher le christianisme. Ils avaient aussi un poste à Pandama-renga, à quarante-cinq milles environ au Sud des chutes Victoria; de là ils espéraient encore pouvoir évangéliser la vallée du Zambèse. Un troisième poste se trouvait à Tati, sur la route qui montait du Sud; on y était déjà dans le Bechuanaland, donc hors de la juridiction de Lobengula.

Jusqu'à l'arrivée des Européens en 1890 et l'établissement du régime anglais, les jésuites tinrent bon farouchement, espérant contre toute espérance que Lobengula changerait d'avis et permettrait la conversion de ses sujets. Jouissant déjà d'une position acquise dans le pays, les Pères auraient été alors à même de profiter pleinement de l'occasion.

Le P. Pierre Prestage arriva dans la Mission en 1882 et son Diaire est un des rares documents qui nous restent de l'intérieur de l'Afrique du Sud à cette époque. Il nous montre la pauvreté, les maladies, les anxiétés et les conditions ordinaires de la vie que les Pères de la Compagnie durent alors supporter, tant en résidence au poste que durant leurs voyages. Le texte va de 1882 à 1887. Le diaire de l'année 1884, reproduit ici, met surtout en lumière la vie aux deux postes de Tati et Old Bulawayo. On y voit Prestage commencer à prendre de l'influence sur Lobengula : finalement l'octroi à Prestage du vaste domaine d'Empandeni assurait au moins à l'Église une base permanente. L'avenir devait montrer que Lobengula restait opposé à ce que son peuple se fît chrétien. Mais Empandeni survécut et est encore prospère de nos jours, la plus ancienne mission catholique dans les deux Rhodésies.

III. - COMMENTARII BREVIORES

MÁS PRECISIONES SOBRE LA CRONOLOGÍA DEL AUTÓGRAFO DE LOS EJERCICIOS

JOSÉ CALVERAS S. I. - Barcelona.

SUMMARIUM. — Investigatur quisnam fuerit amanuensis qui in textu hispano *Exercitiorum* dicto « autographo » complevit numeris et litteris citationes paginarum, atque etiam quisnam in marginibus textus latini anni 1541 apposuerit septem additiones marginales ex « autographo » desumptas. Cum demonstrari posse videatur utrumque fuisse Patrem Broët, cumque is Roma cesserit anno 1544 mense maio, asseri potest « autographum » transcriptum fuisse anno 1544, et quidem intra eius initium — quo tempore P. Bartholomaeus Ferrão, amanuensis, Romam secundo venit — et mensem maium, cum P. Broët Romam reliquit. Eidem tempori septem antiquissimae additiones marginales assignantur.

En nuestro trabajo anterior acerca del copista del autógrafo de los Ejercicios, el estudio lingüístico de la misma copia, reforzado con el de su caligrafía, nos permitió concluir con todas las probabilidades que fue obra del portugués Bartolomé Ferrão en su segunda estancia en Roma, de 1544 a 1548 [1]. Ello nos dio este dato interesante para el estudio de los Ejercicios: que el autógrafo no es anterior a 1544. No menos interesante sería, para el mismo estudio, poder señalar a qué fecha no es posterior, a fin de precisar lo más posible el tiempo de su transcripción. Luz en este punto nos puede aportar, a lo que creemos, la investigación del amanuense que intervino, llenando con el número y las letras del folio correspondiente, una vez completada la copia, los huecos que para ellos había dejado Ferrão en las citas de las páginas posteriores, como puede verse en los números [161, 208]. Si el amanuense es distinto de Ferrão y puede averiguarse quién es, de las fechas de su estancia en Roma algo podrá establecerse sobre la fecha en que la copia estaba acabada.

Sabemos, por otra parte, que san Ignacio continuó corrigiendo el original de los Ejercicios después de la copia autógrafa, en la cual iba registrando de su mano las enmiendas. Interesante sería también aquí poder señalar la fecha de las correcciones, a lo menos de las más antiguas, lo cual podría además ser confirmación de la fecha tope de la copia del autógrafo. Resultados positivos creemos que podría aportar también aquí la investigación del amanuense que en la copia latina de 1541 iba registrando al margen en latín las enmiendas que Ignacio introducía en el autógrafo, hasta el número de siete: [91] (f. 80r); [102] dos

---

[1] J. CALVERAS, *Acerca del copista del autógrafo de los Ejercicios,* AHSI 30 (1961) 246-263 (vid. p. 263).

correcciones (f. 81v); [111] f. 81v; [112] (f. 82r); [142] (f. 84r); [172] (f. 87r). Averiguado quién es, de sus datos personales podría deducirse, como en el caso anterior, un mayor ajuste de fechas.

Una catalogación aproximada de la antigüedad de las correcciones de san Ignacio en el autógrafo la publicamos en *Los últimos retoques del texto de los Ejercicios* —*Manresa,* 31 (1959) 261-280 (vid. 261-271)—, tomando pie de la obra de tal amanuense, que creíamos era el mismo Ignacio, como registro de las enmiendas más antiguas, así como de las introducidas por Salmerón entre los retoques de la misma copia latina, y de las recogidas por fin en la vulgata por Frusio; catalogación que confrontamos con la aparición sucesiva de las enmiendas en las copias castellanas, desde la más antigua de Nadal, pasando por las intermedias de Domenici y del ARSI, *Exerc. 3,* y las poteriores de Burdeos y México (ibid., 271-276). Cuanto a la cronología, las correcciones trasladadas por Salmerón serían anteriores a su partida de Roma, en febrero de 1546, para asistir al concilio de Trento; y las incorporadas por Frusio en la vulgata habrían de existir ya en su estancia en Roma, desde su venida de Padua en setiembre de 1546, hasta su partida para Florencia en la primavera de 1547 (ibid., 263). Para precisar la fecha tope de las más antiguas, el lance está en averiguar quién las introdujo en la copia de 1541, y si su actuación en Roma permite más precisiones entre 1544 y 1546.

Las precedentes indicaciones nos dan trazado el plan del presente estudio, a saber, identificar el amanuense que completó las citas del autógrafo, y el autor de las siete enmiendas del mismo trasladadas en latín al margen de la copia de 1541. Para ambas investigaciones una pista nos parece ver en los Ejercicios de Polanco (*Exerc. 2*), cuyo carácter y elaboración hemos estudiado detenidamente en los artículos *Un ensayo primitivo de declaración de los Ejercicios obra de Polanco* y *La elaboración de los Ejercicios de Polanco,* en *Manresa,* 33 (1961) 215-238, 341-362. En el tercer cuaderno intervino un corrector, que en las citas bíblicas emplea una forma de números que a primera vista parece la misma que figura en el relleno de las citas del autógrafo, a la vez que su letra presenta gran parecido con la de las enmiendas marginales de la copia de 1541. El estudio detenido de su caligrafía, con el asesoramiento técnico del Laboratorio de investigación y experimentación caligráfica de Barcelona, señala como corrector antes a Broët que a Salmerón [2],

---

[2] Según el informe presentado por su director, don Wenceslao Gutiérrez Sancho, la comparación de dos correcciones marginales del f. 81 de los Ejercicios de Polanco, con la firma por duplicado de Broët en el documento « Determinaciones varias » de 4 de marzo de 1541, en ARSI, *Inst. 1a,* f. 9r, 10v (fig. 10 y 11) y una carta suya desde Bolonia datada el 7 idus maii 1551 — cod. *Cartas de jesuitas,* f. 45rv, en la Biblioteca de Palacio, Madrid — da este resultado: « Las correcciones del primer documento en sus relaciones con los documentos indubitados siguientes, presentan similitúdines formales en las "r", "m", en la tendencia de las "l", en el curvado de las "s", y de modo especial dos tipicidades determinantes de ser un mismo sujeto caligráfico: la de las "x", y el rasgo vertical saliente de algunas "i" que profundizan hacia abajo el plano horizontal descriptivo.

como se había afirmado [3]; y puesto caso que Broët salió de Roma en mayo de 1544 para Reggio y Faenza, donde estuvo ocupado en ministerios apostólicos hasta 1547, a lo que siguieron sus trabajos en Bolonia hasta 1551 [4], si se comprobase que son suyas las intervenciones objeto de nuestro estudio, el autógrafo y las primeras enmiendas de Ignacio deberían colocarse antes de mayo de 1544.

I. Quién completó las citas del autógrafo

Que no fue el mismo amanuense del texto, Ferrão, se descubre en seguida, al reparar en la figura sencilla de las cifras empleadas [5], que contrasta grandemente con el tipo librario y muy historiado de las cifras del texto, sea en las notas marginales, en los folios de bajo de la página y en los títulos superiores de las páginas, sea dentro del texto, y más particularmente en las citas bíblicas de los títulos, en la serie de misterios de la vida de Cristo. Un cambio tan radical en la figura de

---

El primer documento dubitado contrasta con los indubitados del P. Salmerón por sus disgrafías formales, colocación de los grafismos y distinta presión ». Los documentos de Salmerón presentados para la comparación eran su firma por duplicado en el mismo documento de las firmas de Broët (fig. 10, 11), y una carta suya en doble copia, fechada en Trento el último día de setiembre de 1546 (cod. cit., *Cartas de jesuitas,* f. 34rv, 36rv). Concluye, pues, el informe, « que las correcciones del documento primero deben atribuirse al P. Broët ». Vid. *La elaboración de los Ejercicios de Polanco,* 356. — Este mismo informe nos asesora afirmativamente sobre la atribución hecha antes a Salmerón de las segundas enmiendas del autógrafo introducidas entre los retoques de la copia latina de 1541: « Al parangonar los cuatro pasajes de esta copia con las dos cartas de Salmerón antes citadas, se aprecian igualdades formales en todos y cada uno de los grafismos homólogos, con las naturales variantes de época, con idiotismos peculiares en las " h ", " g ", " c ", " y " y " b " y caídas de rasgo en determinadas letras. Las pulsaciones y perfiles mantienen afinidades positivas, así como los índices angulares, de oblicuidad, curvimétricos, diametrales y de alturas especialmente ». La conclusión del informe es « que las correcciones de los cuatro pasajes deben atribuirse al P. Salmerón ».

[3] Así se afirma al fin de la minuciosa descripción del cod. ARSI, *Exerc. 2,* antes *Exercitia P. Polanci,* en la « notitia codicum » de la edición crítica de los Ejercicios, MI, *Exerc.,* 203: « N. B. A f. 64 ad f. 81, quod est alterum exemplum paraphrasis Exercitiorum primae hebdomadis, sunt additamenta multa, tum ad marginem, tum ad textum, manu P. Salmeronis facta ». Pudo dar pie a esta afirmación una acotación de Ignacio en la cara del primer folio en blanco del cuaderno cuarto y último, que contiene los ejercicios y notas de la segunda semana, desde el rey temporal hasta el tercer punto, sin acabar, de los tres binarios, y es la copia en limpio del texto corregido. En la parte superior se lee: « tria bolumina magistri Joanis, scz. 1ª et 2ª edomada », y más abajo: « duo habet Salmero ». Tal indicación se refiere al manuscrito completo compuesto de tres cuadernos fundamentales, prescindiendo de las réplicas, y nos advierte que Salmerón posee los dos primeros, lo cual no significa precisamente que sea él el corrector, pues no posee el tercero, que también ha sido retocado. Vid. *Un ensayo primitivo,* 216.

[4] MHSI, *Epp. Broët* 9-11, 33, 36, 40, 43, 46, 49, 53, 57, 58, 63, 65.

[5] He aquí el recuento de las citas completadas: [6] f. 53, f. 14; [8] f. 53 y 56; [102] f. 41r, litt. *e;* [11] f. 41r, litt. *a b;* [132] f. 42r, litt. *d e,* f. 42r, litt. *c;* [134] f. 43r, litt. *g;* f. 43r, litt. *f;* [158] f. 43r, litt. *d;* [161] f. 44r, litt.; f. 44r, litt. *a b;* f. 45r, litt. *c;* f. 47r, litt. *g;* f, 46r, litt. *a b c d;* f. 47r, litt. *a b;* [190] f. 47r, litt. *a;* [208] f. 48r, litt.; f. 48r. litt.; f. 48r; f. 49r, litt.; f. 49r, litt. *d;* f. 49r, litt. *e f g;* f. 49r, litt.

los números, para llenar los blancos de las citas dentro del texto, sólo tiene explicación plausible en la intervención de otro amanuense. La comprobación, comparando el juego completo de las diez cifras de los dos sistemas es fácil. Puede sacarse el de las cifras añadidas en los folios 3r (nn. 1, 3, 4, 5, 6), 26r (nn. 4, 5, 6, 7; fig. 2), 22v (nn. 2, 3, 4) y 33v (nn. 4, 8, 9; fig.3); y el otro juego puede formarse de los folios 36r (nn. 1, 2, 3, 4, 5; fig. 1), 26r (nn. 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12; fig. 2). El contraste mayor se da en las cifras 2, 3, 7 y 8, muy historiadas en el juego de Ferrão.

Hay que excluir también al mismo Ignacio, porque el juego de cifras que él usaba se acerca al tipo librario de Ferrão, pero era menos historiado. Puede verse completo en una hoja escrita por ambas caras, complemento de su diario espiritual, donde entresaca algunos favores recibidos de Dios, para su especial recuerdo. En los números 15 a 20, con que nota al margen el número del apartado correspondiente del Diario, entran las diez cifras (fig. 4) [6].

Siguiendo la pista de los Ejercicios de Polanco, al poner la atención en la figura de los números aparecen dos series, como en el autógrafo, con los mismos caracteres, una sencilla y otra libraria y muy historiada. Para sacar el juego completo de las diez cifras de ambas, al objeto de establecer plenamente la confrontación, pueden examinarse, para el tipo sencillo en las citas bíblicas, los folios del cuaderno tercero, f. 71r (nn. 1, 2, 4, 8, 0; fig. 5); f. 73v (nn. 1, 2, 3, 7, 0); f. 76r (nn. 4, 5, 6); f. 74r (nn. 1, 6); f. 75r (nn. 2, 3, 4, 9; fig. 6). Para los tipos historiados valen las tres notas marginales del f. 44r, que se repiten en el f. 64r (nn. 1, 2, 3, 5), y las citas dentro del texto f. 21v (nn. 1, 4, 7, 8; fig. 7); f. 22r (nn. 1, 3, 8); f. 26r (nn. 1, 9), folios que pertenecen a los dos primeros cuadernos.

Establecida la confrontación de los juegos de cifras parecidas, aparece completa coincidencia, aun en los rasgos historiados de los números característicos 2, 3, 7, 8, del tipo librario, lo cual induce a creer que Ferrão es a la vez el copista del autógrafo y el de la segunda copia del cuaderno primero y de los tres restantes de los Ejercicios de Polanco [7]. En los dos juegos de las cifras sencillas es exacta también la

---

[6] Se encuentra en el códice *Cartas de jesuitas* (cit. supra, n. 2), f. 22. Véase su descripción en MI, *Const.*, I, « Notitia codicum », p. CCXLI-CCXLII.

[7] Véase la descripción detenida de los cuatro cuadernos en *Un ensayo primitivo,* 215, 216. La cuestión de si Ferrão fue el copista de los Ejercicios de Polanco, a partir de la copia repetida del primer cuaderno, se presentó al examen del Laboratorio técnico de Barcelona a base del fragmento: « et rursum omnis scriptura diuinitus inspirata utilis est ad docendum, ad arguendum » (f. 89v), añadido al margen, para suplir una laguna del texto, que trata de las lecturas en tiempo de Ejercicios [100], en comparación con la enmienda de los binarios « no pura o débita » [150]. El informe de la respuesta dice lo siguiente: « Al cotejar ambos documentos, se observan concordancias caligráficas en la presión actuada sobre el papel con unos mismos puntos de grosor, siendo los movimientos de curva baja similares, así como las oberturas de las "*p*", salida de las "*r*", reversión de las "*d*", formato de las "*c*" o "*t*", siendo la pulsación igual. Los índices grafométricos se correlacionan, destacando principalmente los angulares, curvimétricos y diametrales. Por lo que respecta a la atribución de autor del documento primero (nota marginal) y una vez estudiadas las afinidades y contrastes con los textos indubitados, debe descartarse a los PP. Broët y Sal-

coincidencia, aun en la forma particular del 5, que aparece en la fecha de la carta escrita por Broët desde Bolonia (vid. supra, n. 2). Tal identidad en las cifras, da fundamento bastante para tener a Broët como autor de los números de las citas introducidos en el autógrafo una vez terminada la copia. Y en su favor contamos también con el asesoramiento técnico del director del Laboratorio de investigación caligráfica de Barcelona [8].

Según el mismo perito que dictaminó en favor de Broët respecto de las correcciones de los Ejercicios de Polanco después de su examen técnico (vid. supra, n. 2), a él hay que atribuir dos correcciones del autógrafo: « grande » calificativo de « cátedra » [140] en las dos banderas, por el trazado característico de la *n* de ángulos curvos y grosor mayor de los dos trazos verticales; y « espiritual » referido a « provecho » [367] en la regla 15 para sentir con la Iglesia, por los mismos distintivos que presenta la *u,* y el trazo de la *l* de gran grosor relativo, que puede apreciarse también en los trazos rectos de las demás letras. Este mismo distintivo aparece en las letras *a, b, d,* que acompañan a los números de las citas [161], y es característica también la forma de la *c* con el trazo curvo superior alargado horizontalmente, que sale en la firma de Broët en su nombre Paschasius (fig. 10).

Contando con tales datos, es razonable juzgar que el autógrafo se terminó antes de la partida de Broët en mayo de 1544.

II. Quién introdujo las enmiendas del autógrafo en la copia latina

Será conveniente que el examen de las siete enmiendas del autógrafo señaladas en la introducción se extienda a otras dos correcciones de la misma copia latina, a saber, [23] « prosecutionem » (f. 73v), que corrige « persecutionem »; y [62] « habuerim » (f. 77v), que llena la omisión del verbo que había de traducir « he sentido » del original.

Esta última corrección es tenida como del mismo Ignacio, que supliría la omisión al advertirla manejando la copia. Por tal la da Codina en el aparato crítico de este pasaje [9], y con razón: por ue, examinada la caligrafía, aparecen las características de la escritura de Ignacio en el trazado y forma de las letras *h* y *b.* En la *h* el trazo del cuerpo de la letra se prolonga más abajo de la línea del escrito, inclinándose a la izquierda, y en la *b* es peculiar suya la forma de la juntura de los dos

---

merón, por existir diferencias en los caracteres generales escriturarios, posición sobre el plano, pulsación y forma ». Comparando la fórmula de los segundos votos de Ferrão (1545) prosigue el informe: « En ella pueden apreciarse, a pesar de las diferencias en el medio escriturario, identidades en la "*n*", "*a*", alguna "*g*", gesto de las "*e*" ». La conclusión del informe es « que los dos documentos presentados a examen han sido escritos por la misma mano, y que el autor del documento primero es Ferrão ».

[8] « Todo es de Broët sin discusión », es la conclusión de su presidente, don Wenceslao Gutiérrez, al terminar la confrontación de los juegos de cifras en la consulta de 16 de mayo de 1962.

[9] « Hoc v. additum in marg. in A manu S. Ignatii nulla re deleta ». MI, *Exerc.*, 291.

trazos en la punta inferior, tal como se ve en las enmiendas del autógrafo: [235] « haciéndome », [142] « pluribus »[10]. La forma de la *r*, una de las tres que usa Ignacio, se repite en las enmiendas del autógrafo [5] « ofreciendo », [102] « eternidad », [112] « lugar ». La corrección « prosecutionem » representa la *m* final por un rasgo parecido a una *z*, con la parte inferior caída a manera de un *3*, recurso ordinario de Broët en las correcciones de los Ejercicios de Polanco: « vanitatem » (f. 78v, lín. 11), « servitutem » (f. 80r, lín. última) (figs. 9, 8).

Respecto de las siete enmiendas del autógrafo nótese que al pasarlas en latín a la copia de 1541, el amanuense imitó varias veces las mismas señales con que Ignacio hizo las llamadas correspondientes en el texto, y ello puede dar pie a tener por del mismo Ignacio las correspondientes enmiendas en latín, y así pensamos nosotros mismos al principio[11]. Pero un detenido examen caligráfico de las mismas señales descubre que son imitaciones de otra mano, porque si bien su figura a primera vista parece la misma, falla en la imitación la diferencia de trazos recios y perfiles de las señales originales[12].

Que las enmiendas en latín son obra de Broët, como la corrección « prosecutionem », lo confirma el corte general de la escritura, el mismo que aparece en la firma auténtica repetida (fig. 10 y 11) a saber, letra relativamente pequeña respecto de las otras firmas de sus compañeros, algo apretada en línea horizontal regular con trazos gruesos en sentido vertical sobre todo en los trazos salientes hacia arriba en la *h* y *b*, y la *c* característica, como se notó anteriormente. Véanse en las enmiendas de las figs. 12 y 13: « ut pie meditari licet », « speluncam seu locum natiuitatis » las letras *d, l, c, u, n, t, r, i,* y la regularidad de la escritura de cuerpo pequeño y trazos recios.

Cuantas observaciones caligráficas hemos presentado aquí en favor de la intervención de Broët en estas enmiendas, han sido examinadas y aprobadas por el director del Laboratorio técnico de caligrafía, en la misma sesión en que se discutió y aprobó su intervención en el autógrafo. Todo ello da fundamento razonable para fechar las siete enmiendas primeras del autógrafo como anteriores a junio de 1544, y confirma lo concluido en el apartado anterior: que es razonable juzgar que el autógrafo se terminó dentro de este plazo.

---

[10] Pueden compararse las palabras « acababa, hablando, hijo » en la hoja complementaria del Diario espiritual *Cartas de jesuitas*, f. 22v, en la parte superior de la página.

[11] *Los últimos retoques*, 262.

[12] He aquí los casos en que se imita la llamada del autógrafo: [111] « ut pie meditari licet » (f. 81v), imita la llamada que parece una *F* mayúscula, pero sin reproducir los perfiles del original en los trazos transversales (fig. 12). — [112] « speluncam seu locum nativitatis » (f. 82r), imita la llamada; una raya vertical con otra minúscula trasversal a su mitad y hacia la derecha, que es un punto en la imitación (fig. 13). — [142] « ut solet in pluribus » (f. 84r), la llamada es ahora un trazo recto algo inclinado con otro saliendo hacia la derecha desde el extremo superior, que en el original es más delgado y en la imitación tiene el mismo grosor que el otro. — En el caso siguiente la llamada está tomada de otro lugar del autógrafo, la que tiene forma de *F* mayúscula. pero tampoco aquí la imitación reproduce los perfiles de las líneas transversales: [102] « ubi venit plenitudo temporis » (f. 81r).

RÉSUMÉ

L'examen linguistique et calligraphique du texte des *Exercices* appellé « autographe » avait permis à l'auteur de préciser qualques points dans un article précédent (AHSI, t. 30, 1961, p. 245-263): le copiste de ce texte était le Père Bartolomeu Ferrão, et la transcription avait été faite entre 1544 et 1548, pendant le second séjour de ce Père à Rome.

Maintenant on désire préciser encore plus la date dernière (tempus ante quod) de l'« autographe ». A ce fin on a étudié 1° qui a été le copiste qui remplit avec des numéros et des lettres les espaces blancs laissés par Ferrão pour les références aux pages postérieures; 2° qui a été celui qui ajouta à l'exemplaire latin de 1541 les sept notes marginales les plus anciennes que saint Ignace avait mises de sa main dans l'« autographe ».

L'analyse calligraphique des numéros et des lettres a été faite en collaboration avec le directeur du Laboratoire technique de Barcelone pour les recherches calligraphiques. Ce travail a permis de conclure que le Père Pascal Broët a été celui qui a complété le texte avec ces numéros et ces lettres pour les références. Or, le Père Broët quitta Rome en mai 1544. Donc l'« autographe » a été copié entre le commencement de 1544 —date de l'arrivée de Ferrão à Rome – et le mois de juin de la même année —date du départ de Broët.

Les premiers ajoutés autographes de saint Ignace doivent être attribués à la même époque.

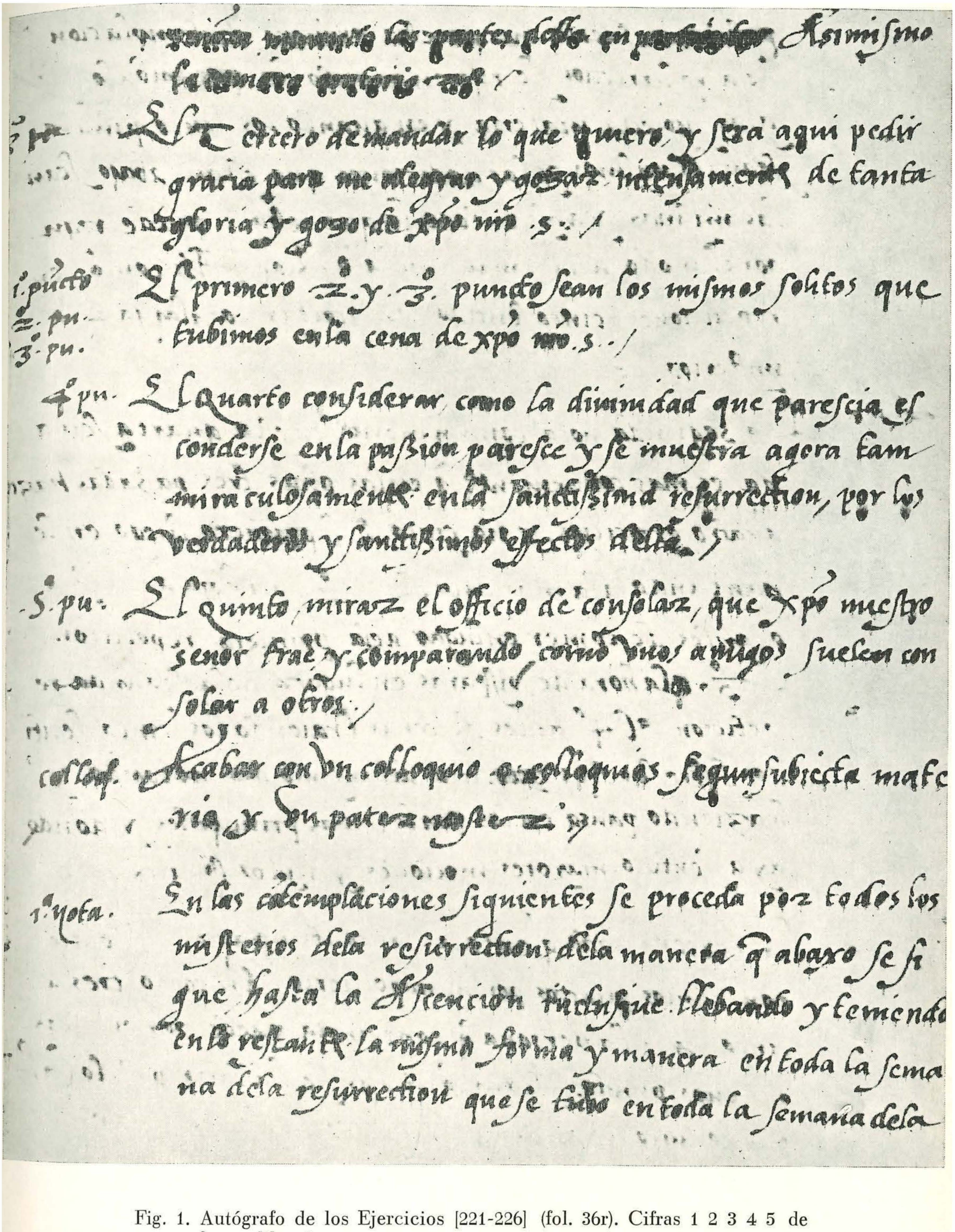
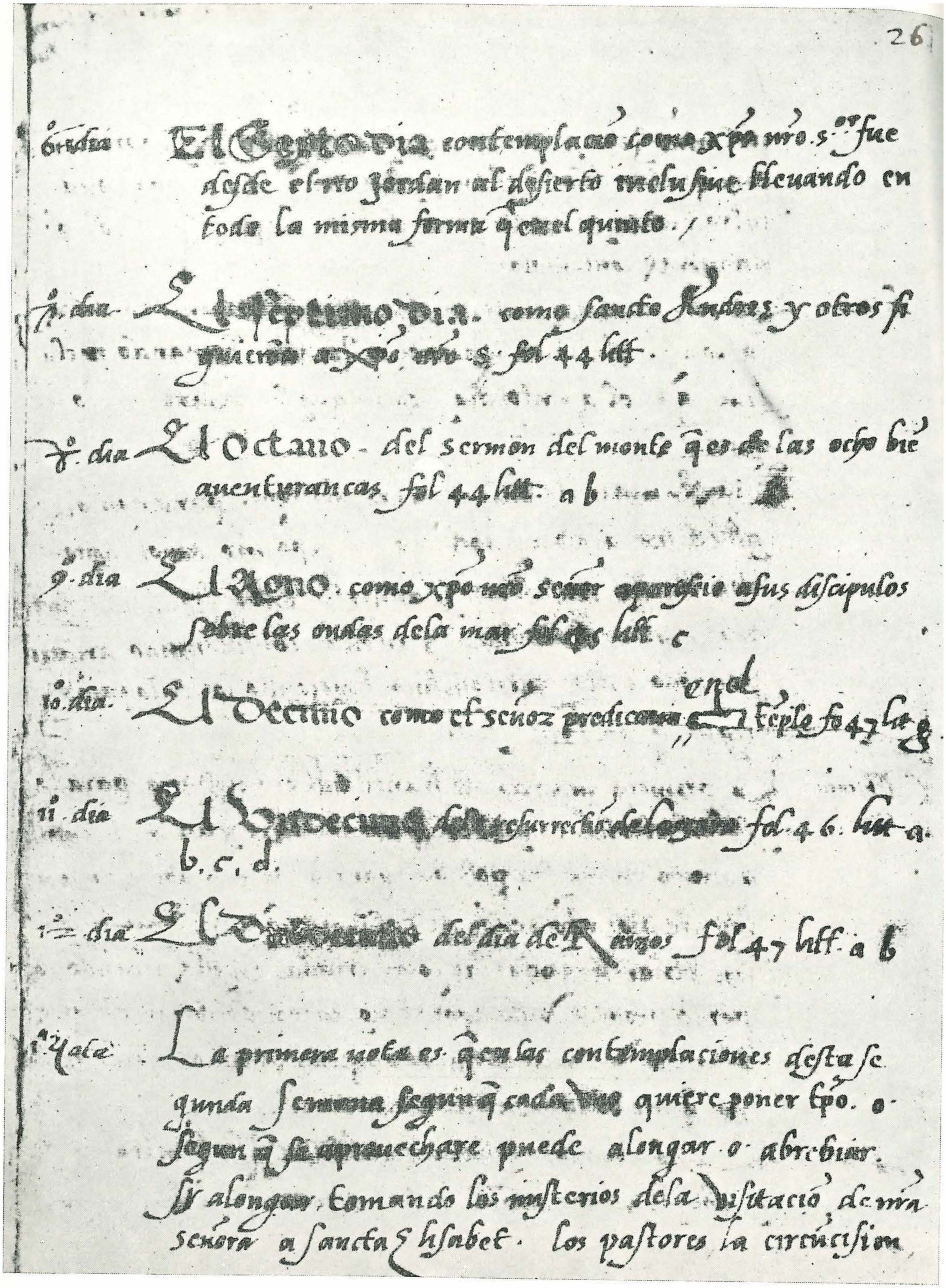


Fig. 1. Autógrafo de los Ejercicios [221-226] (fol. 36r). Cifras 1 2 3 4 5 de forma libraria.


26

6º dia El Sexto dia contemplacion como xpo nro s.or fue desde el rio Jordan al desierto inclusive llevando en todo la misma forma que en el quinto.

7º dia El Septimo dia como sancto Andres y otros siguieron a xpo nro s. fol 44 litt.

8º dia El Octavo del sermon del monte que es de las ocho bienaventurancas fol 44 litt. a b

9º dia El Noveno como xpo nro señor aparescio a sus discipulos sobre las ondas de la mar fol 45 litt. c

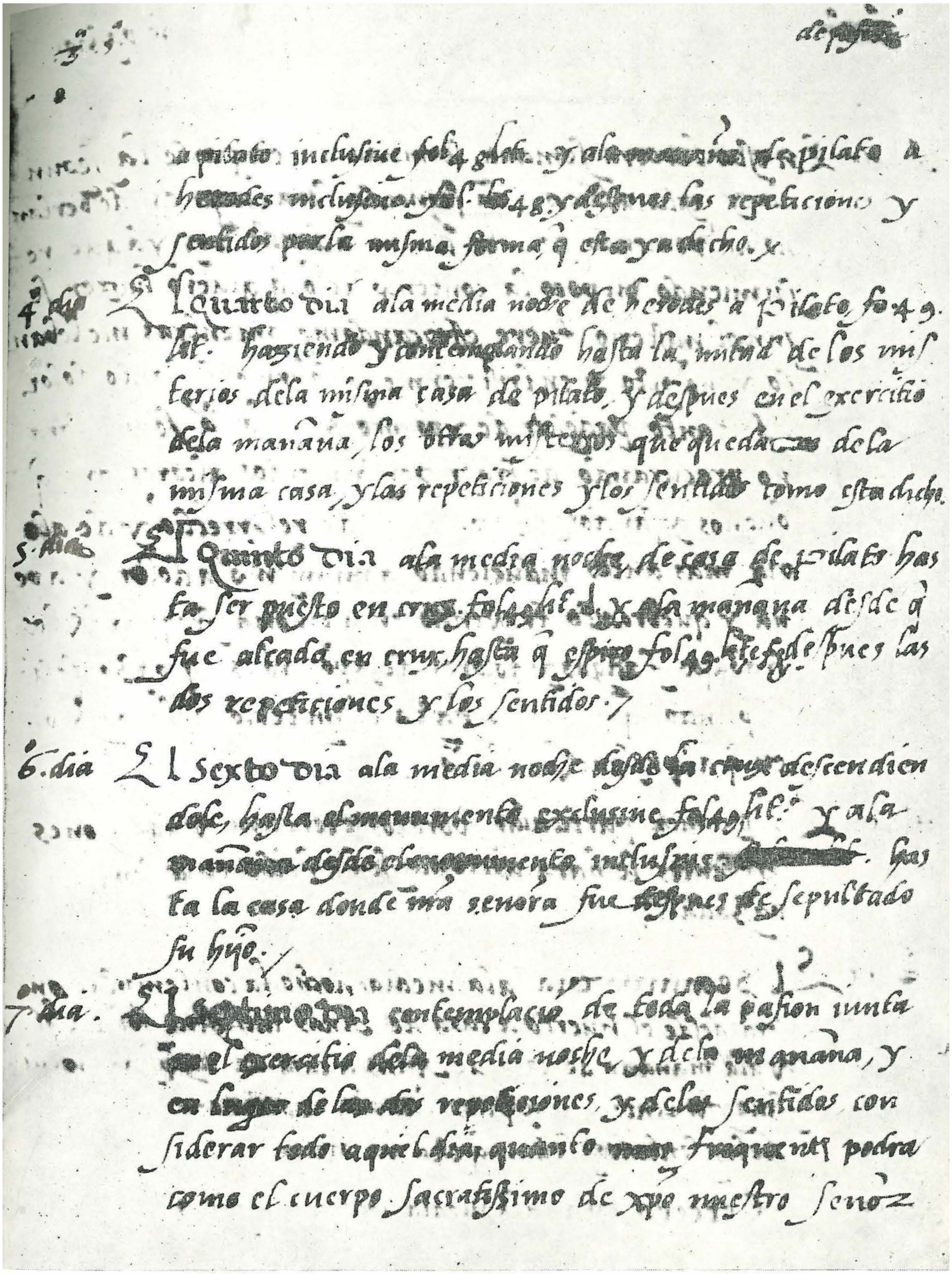
10 dia El Decimo como el señor predico en el templo fo 47 lit g

11 dia El Undecimo de la resurrection de Lazaro fol 46 litt a b c d

12 dia El Duodecimo del dia de Ramos fol 47 litt a b

1ª nota La primera nota es que en las contemplaciones desta segunda semana segun que cada uno quiere poner tpo. o segun que se aprovechare puede alongar o abreviar. Si alongar, tomando los mysterios de la visitacion de nra señora a sancta Elisabet. los pastores la circuncision

Fig. 2. Autógrafo [161-162] (fol. 26r) Cifras 6 7 8 9 10 11 12 de forma libraria. Cifras 4 5 6 7 de forma corriente.



a pilato inclusive fol 4 [illegible] y ala mañana de pilato a herodes inclusive fol. [illegible] 48 y despues las repeticiones y sentidos por la misma forma q esta ya dicho.

4. dia El quarto dia ala media noche de herodes a pilato fo. 49 [illegible] haziendo y contemplando hasta la mitad de los mysterios dela misma casa de pilato, y despues en el exercicio dela mañana, los otros mysterios que quedaren dela misma casa, y las repeticiones y los sentidos como esta dicho.

5. dia El Quinto dia ala media noche de casa de pilato hasta ser puesto en cruz fol [illegible] y ala mañana desde q fue alçada en cruz hasta q espiro fol 49 [illegible] despues las dos repeticiones y los sentidos.

6. dia El sexto dia ala media noche desde la cruz descendiendole, hasta el monumento exclusive fol [illegible] y ala mañana desde el monumento inclusive [illegible] hasta la casa donde nra señora fue despues de sepultado su hijo.

7. dia. El septimo dia contemplacion de toda la pasion junta en el exercicio dela media noche y dela mañana, y en lugar de las dos repeticiones y delos sentidos considerar todo aquel dia, quanto mas frequente podra como el cuerpo sacratissimo de xpo nuestro señor

Fig. 3. Autógrafo [208] (fol. 33v) Cifras 4 5 6 7 de forma libraria. Cifras 4 8 9 de forma corriente.

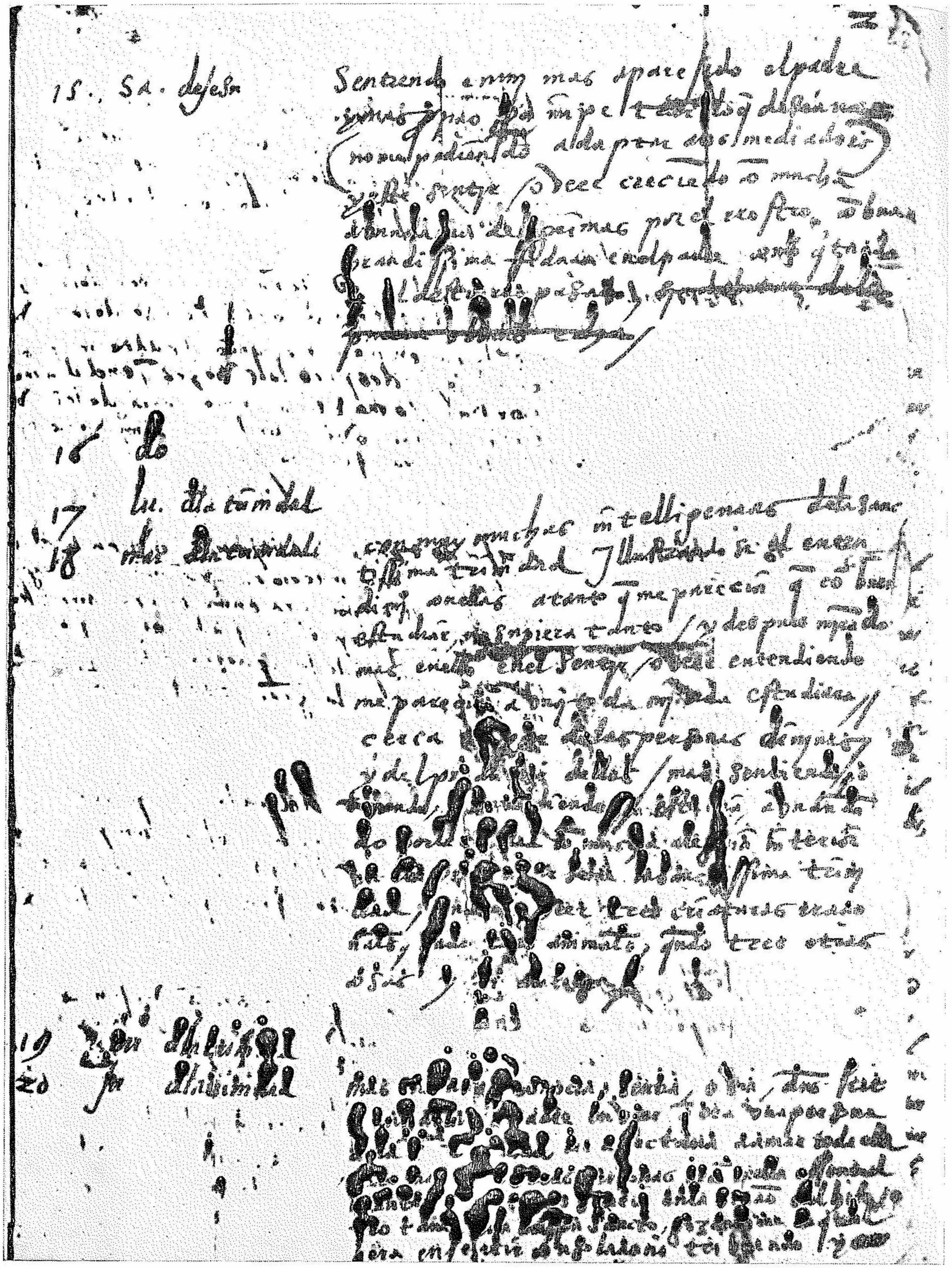


Fig. 4. Hoja complemente del Diario espiritual de san Ignacio en el códice *Cartas de jesuitas* de la Biblioteca de Palacio, en Madrid, fol. 22r. Cifras 1 2 5 6 7 8 9 0 en la numeración marginal.

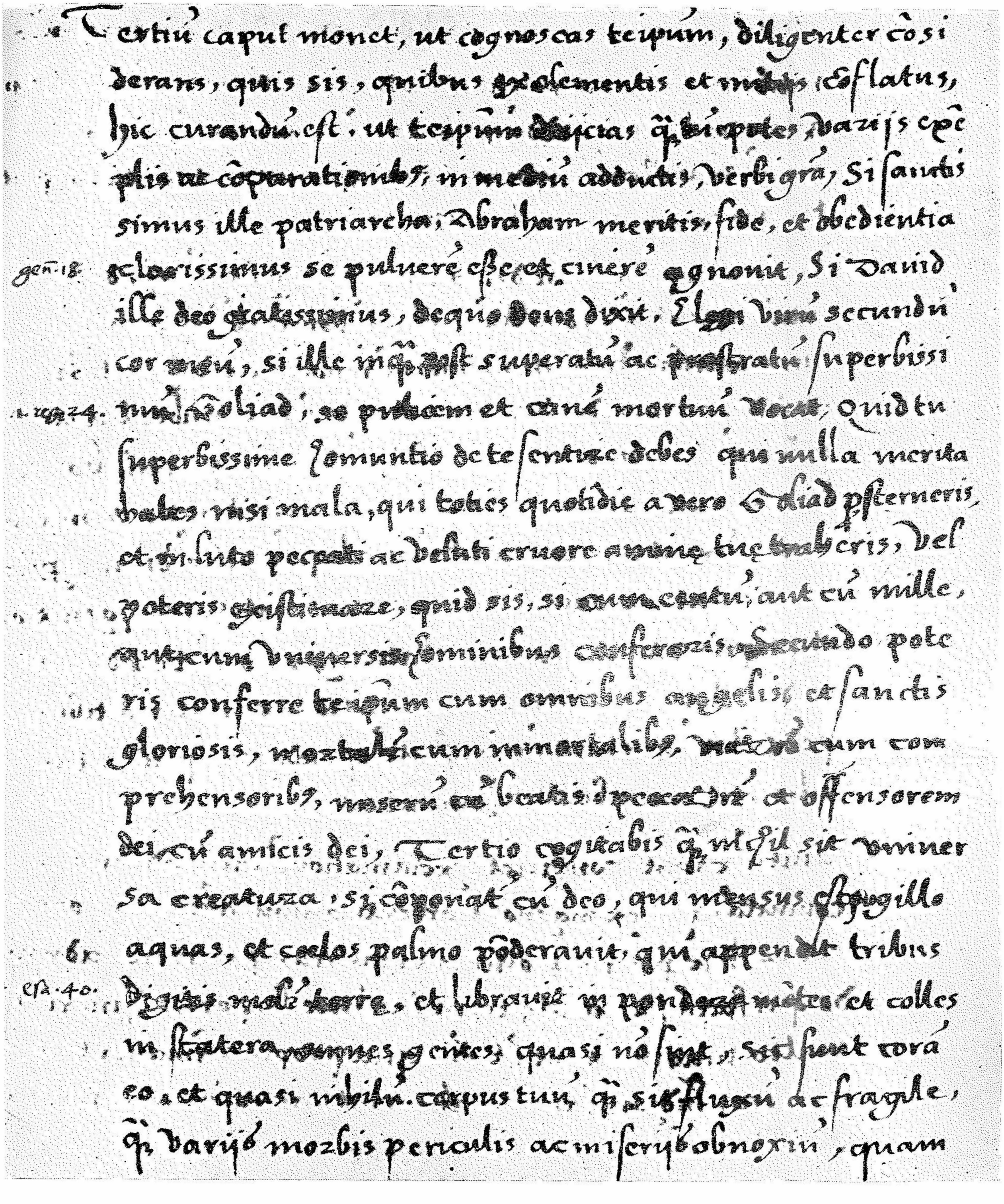
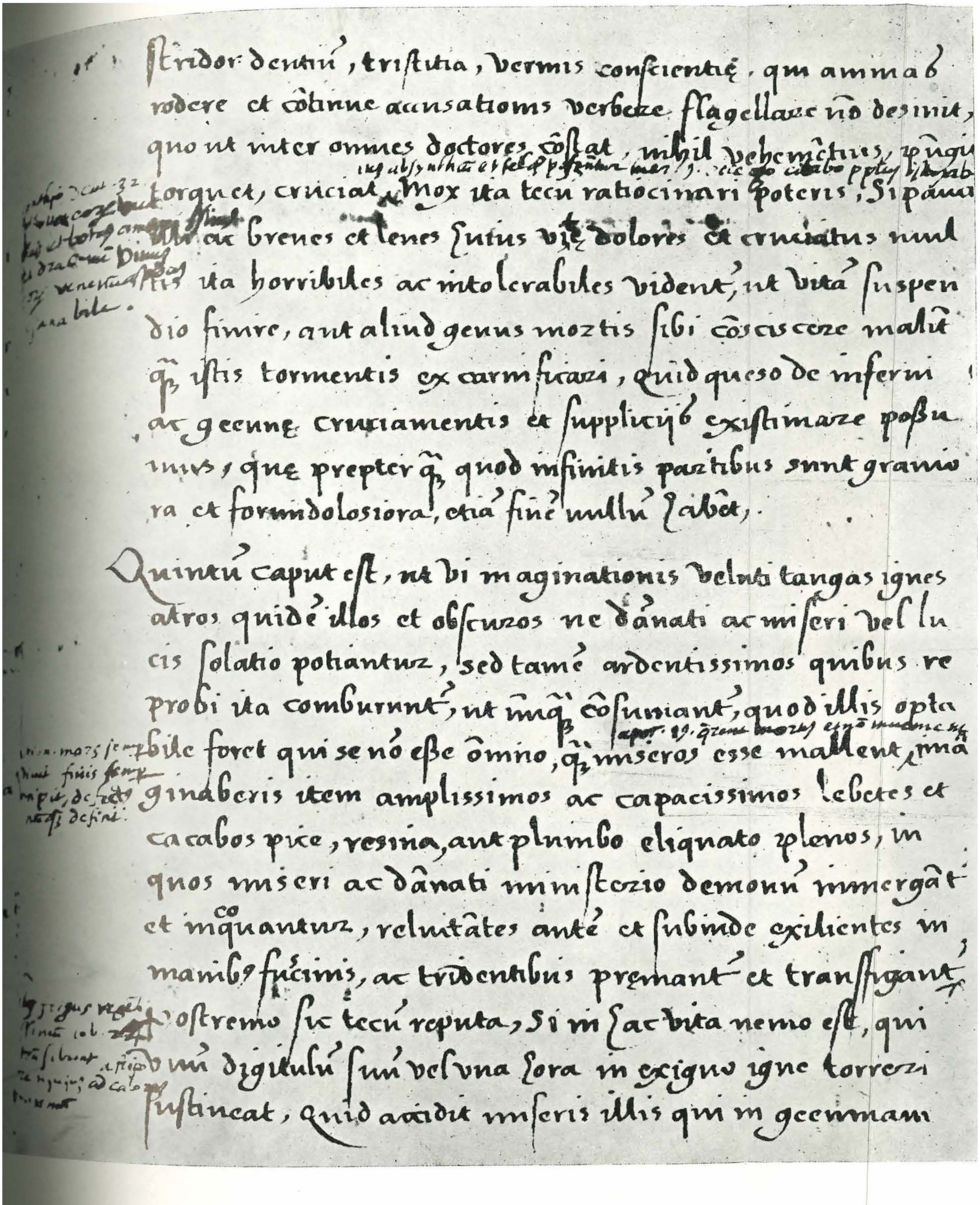

Tertiu caput monet, ut cognoscas teipsum, diligenter cōsi
derans, quis sis, quibus ex elementis et [illegible] cōflatus,
hic curandū est, ut teipsum despicias q̄ [illegible], varijs exē
plis ac cōparationibus, in mediū adductis, verbigrā, Si sanctis
simus ille patriarcha Abraham meritis, fide, et obedientia
gen. 18. gloriosissimus se pulverē esse et cinerē cognovit, Si David
ille deo gratissimus, de quo deus dixit, Elegi virū secundū
cor meū, si ille [illegible] superatū ac prostratū superbissi
[illegible] 24. mū goliad, se pulicem et canē mortuū vocat, Quid tu
superbissime homuntio de te sentire debes qui nulla merita
habes nisi mala, qui toties quotidie a vero goliad psterneris
et in luto peccati ac velut in cruore animę tuę traheris, vel
poteris existimare, quid sis, si cum centū, aut cū mille,
aut cum universis hominibus conferens, Secundo pote
ris conferre teipsum cum omnibus angelis, et sanctis
gloriosis, mortalis cum immortalibus, [illegible] cum com
prehensoribus, miserū cū beatis, peccatorē et offensorem
dei cū amicis dei, Tertio cogitabis q̄ nihil sit univer
sa creatura, si cōponat cū deo, qui mensus est pugillo
6. aquas, et caelos palmo ponderavit, qui appendit tribus
esa. 40. digitis molē terrę, et libravit in pondere mōtes et colles
in statera, omnes gentes, quasi nō sint, sic sunt corā
eo, et quasi nihilū. corpus tuū, q̄ sit fluxū ac fragile,
q̄ varijs morbis periculis ac miserijs obnoxiū, quam

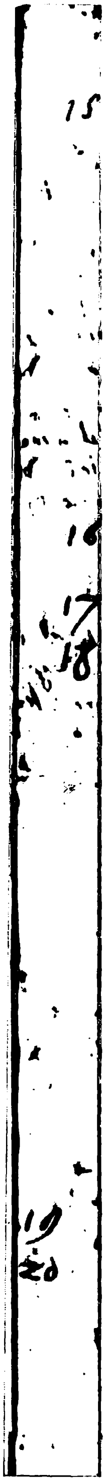
Fig. 5. Ejercicios de Polanco (fol. 71r) Cifras 0 1 2 4 8 del corrector.

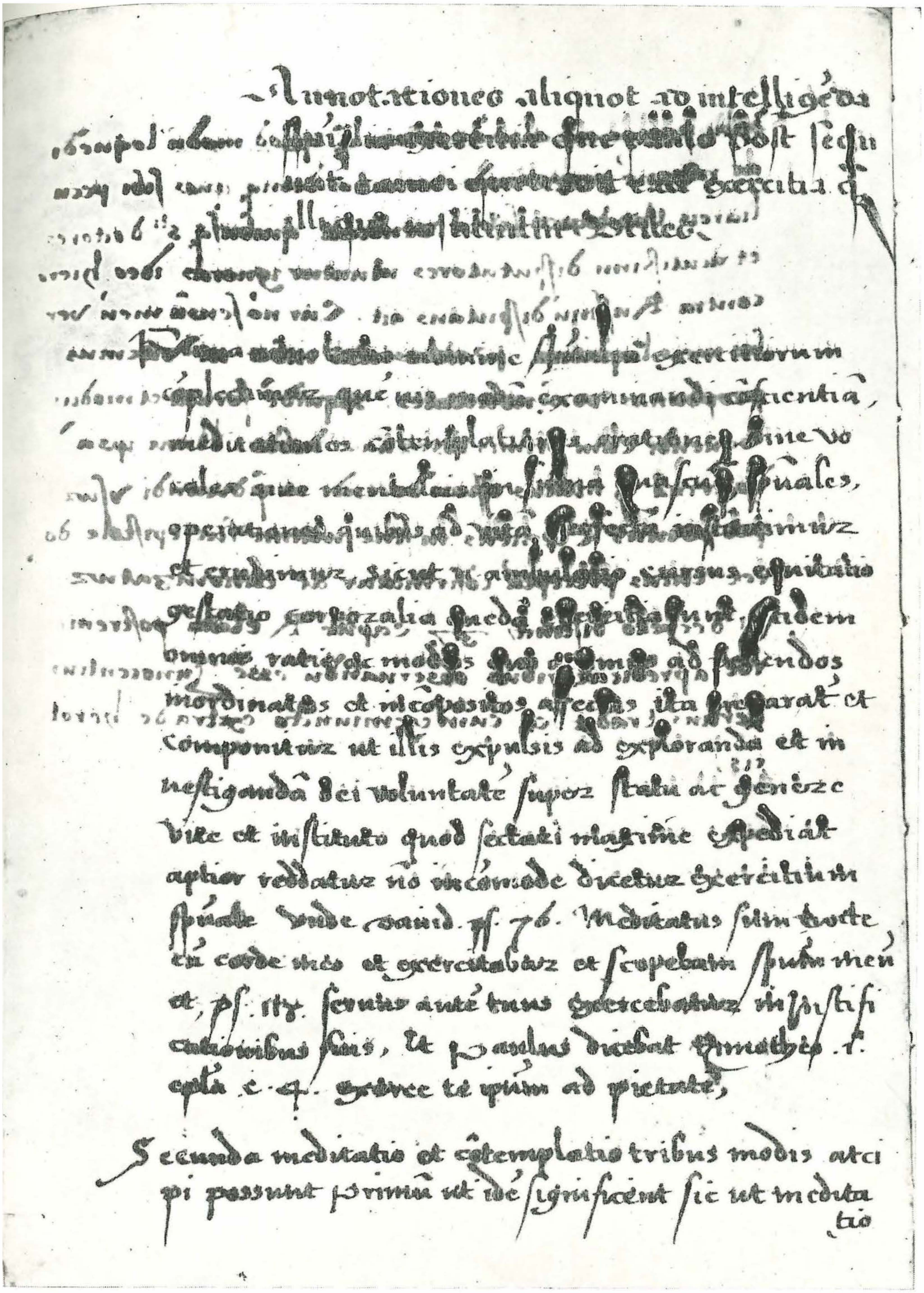


stridor dentium, tristitia, vermis conscientie, qui animam
rodere et continue accusationis verbere flagellare non desinit,
quo ut inter omnes doctores constat, nihil vehementius
torquet, cruciat. Mox ita tecum ratiocinari poteris, Si plurimi
ob has breves et leves huius vite dolores et cruciatus nimi-
rum ita horribiles ac intolerabiles vident, ut vitam suspen-
dio finire, aut aliud genus mortis sibi consciscere malint
quam istis tormentis excarnificari, quid queso de inferni
ac geenne cruciamentis et suppliciis existimare possu-
mus, que preter quam quod infinitis partibus sunt gravio-
ra et formidolosiora, etiam finem nullum habent.

Quintum caput est, ut vi imaginationis veluti tangas ignes
atros quidem illos et obscuros ne damnati ac miseri vel lu-
cis solatio potiantur, sed tamen ardentissimos quibus re-
probi ita comburuntur, ut nunquam consumantur, quod illis opta-
bile foret qui se non esse omnino, quam miseros esse mallent, ima-
gineris item amplissimos ac capacissimos lebetes et
cacabos pice, resina, aut plumbo eliquato plenos, in
quos miseri ac damnati ministerio demonum immergantur
et coquantur, reluctantes autem et subinde exilientes in-
manibus fuscinis, ac tridentibus premant et transfigant.
Postremo sic tecum reputa, Si in hac vita nemo est, qui
unum digitulum suum vel una hora in exiguo igne torreri
sustineat, quid accidit miseris illis qui in geennam

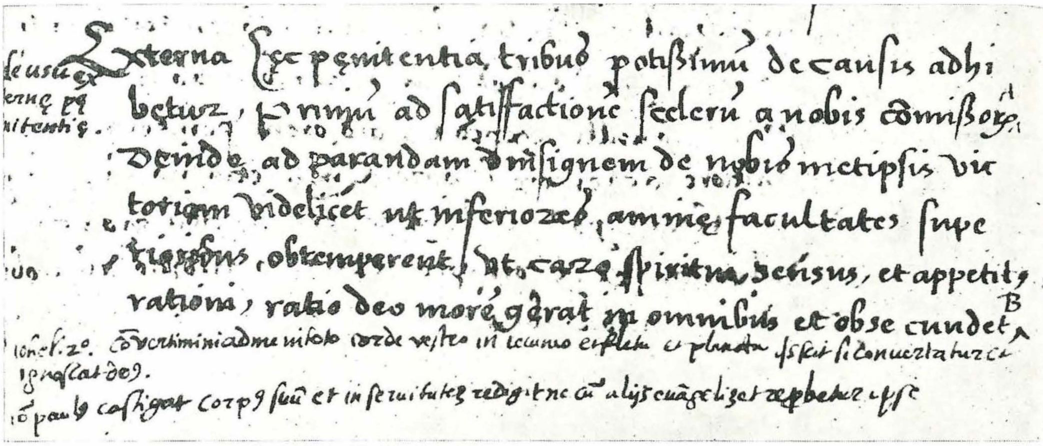
Fig. 6. Ejercicios de Polanco (fol. 75r) Cifras 2 3 4 9 del corrector.


15
16
17
18
19
20


Annotationes aliquot ad intelligendum
[illegible]
componitur ut illis expulsis ad explorandam et in
vestigandam dei voluntatem super statu ac genere
vite et instituto quod sectari maxime expediat
aptior reddatur non incommode dicetur exercitium
spirituale unde david ps. 76. Meditatus sum nocte
cum corde meo et exercitabar et scopebam spiritum meum
et ps. 118. servus autem tuus exercebatur in iustifi
cationibus tuis, et paulus dicebat timotheo .1.
epla c. 4. exerce te ipsum ad pietatem,

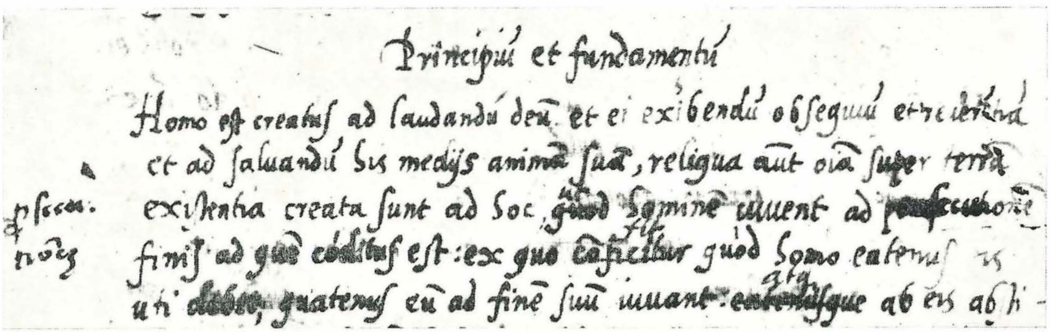
Secunda meditatio et contemplatio tribus modis acci
pi possunt primum ut idem significent sic ut medita
tio

Fig. 7. Ejercicios de Polanco (fol. 21v) Cifras 1 4 7 8 de forma libraria en el texto.



Externa hec penitentia, tribus potissimum de causis adhi
betur, primum ad satisfactionem scelerum a nobis commissorum.
Deinde ad parandam insignem de nobis metipsis vic
toriam videlicet ut inferiores animae facultates supe
rioribus obtemperent, ut caro spiritui, sensus, et appetitus
rationi, ratio deo morem gerat in omnibus et obsecundet.

Fig. 8. Ejercicios de Polanco (fol. 80r) Nótese la forma de la *m* final de la palabra "servitutem" en la última linea.



Principium et fundamentum

Homo est creatus ad laudandum deum et ei exibendum obsequium et reverentiam
et ad saluandum his medijs animam suam, reliqua aut omnia super terram
existentia creata sunt ad hoc, quod homine iuuent ad
finis ad quem conditus est: ex quo efficitur quod homo eatenus
uti debet, quatenus eum ad finem suum iuuant ab eis ab h-

Fig. 9. Copia latina de 1541 (fol. 78v). Corrección independiente. Nótese la última letra, que equivale a la *m* usada por Broet (fig. 8).

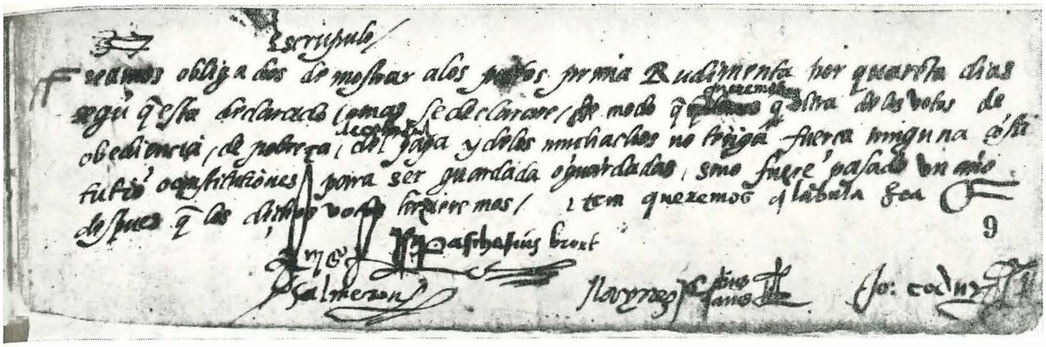


Fig. 10. Firma de Broët en las *Constitutiones anni 1541. Instit. 1a,* fol. 9r. Cf. MI, *Const.,* I, 46.

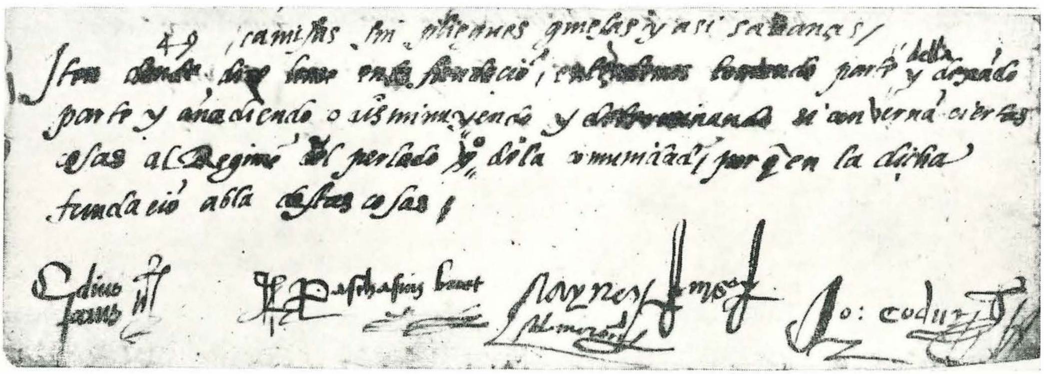


Fig. 11. Otra firma de Broët en el mismo códice de las *Constituciones,* fol. 10v MI, *Const.,* I, 48.

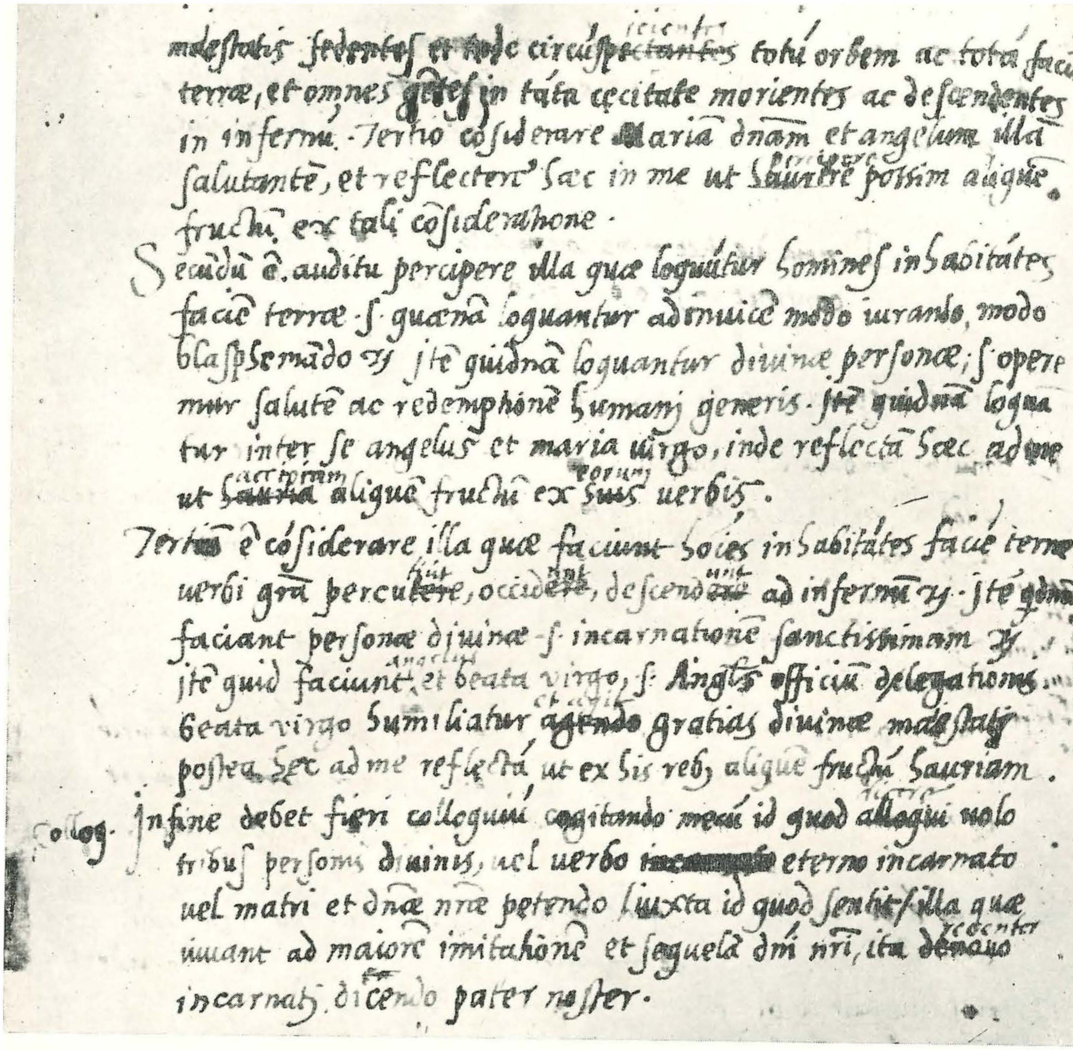


Fig. 12. Copia latina de 1541 (fol. 81v). Corrección marginal. Imita la llamada del Autógrafo.

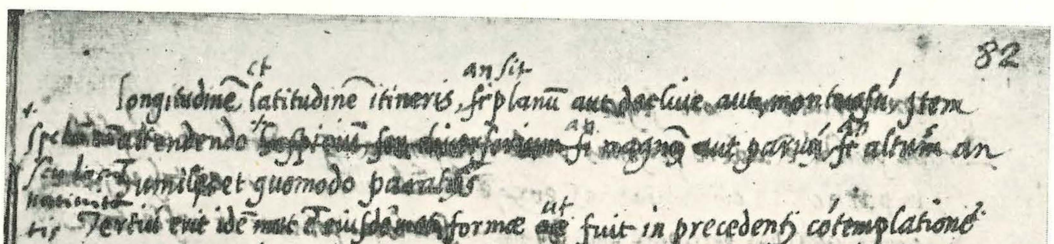


Fig. 13. Copia latina de 1541 (fol. 82r). Corrección marginal. Imita la llamada del Autógrafo.

IV. - OPERUM IUDICIA

Conciliorum oecumenicorum decreta. Edidit Centro di Documentazione, Istituto per le Scienze Religiose, Bologna. Curantibus Iosepho ALBERIGO, Perikle-P. JOANNOU, Claudio LEONARDI, Paulo PRODI, consultante Huberto JEDIN. — Friburgi-Romae (Herder) 1962, 16°, XXIII-792-72* p.

Riforma cattolica. Antologia di documenti a cura di M. BENDISCIOLI e M. MARCOCCHI. — Roma (Studium) 1963, 16°, 289 p. (= Universale Studium, Testi e documenti, 5).

L'Istituto bolognese per le scienze religiose, promosso dall'arcivescovo card. Lercaro, aveva già dall'inizio, un decennio fa, rivolta la sua attenzione alla dottrina e alla storia dei concili, di così gran peso per la vita della Chiesa, eppure di fatto oscurati nella cultura ecclesiastica corrente sia per la funzione affatto speciale avuta dal concilio di Trento, sia a seguito della codificazione del diritto canonico. L'indizione del Vaticano II ha quindi determinato il detto Istituto a realizzare quell'opera che più di ogni altra è adatta a rimettere nel circolo vivo della cultura il patrimonio di tradizioni conciliari: un *corpus* completo e moderno di esso, riaccolto in comodo manuale.

Giustamente nota mons. Jedin, presentandolo, che non può non recare sorpresa che fra tanta moltitudine di iniziative editoriali non si fosse ancora pensato a una del genere: ma è appunto una prova di quell'oscuramento di cui si è detto. Per nostra fortuna l'iniziativa bolognese, se è nuova, è tutto l'opposto di un primo tentativo, di cui il pregio maggiore sia appunto segnare un nuovo cammino e far desiderare un pronto superamento: è un'opera nata adulta, anche se, man mano si avranno nuove edizioni critiche o progredirà l'indagine in tutti i molteplici settori che vi sono interessati, si dovranno approntare edizioni aggiornate.

I criteri adottati sono, per esplicita confessione dei redattori, opinabili, e toccherà alla critica renderli, o meno, definitivi. Ecco questi criteri fondamentali:

Accoglimento della enumerazione baroniana, ormai ricevuta, dei venti concili ecumenici, quantunque su alcuni si possano forse avere seri dubbi, e altri non ritenuti ecumenici abbiano un'importanza anche maggiore.

Restrizione ai decreti, ma tutti — sia dottrinali sia disciplinari — e soli — a esclusione degli atti —. Non compaiono perciò gli Anatematismi contro Origine, né la Formula di Ormisda. La distinzione non è sempre agevole: a Vienna, per esempio, non è facile distinguere fra decreti conciliari e papali. Di Costanza e Basilea poi sono stati omessi molti decreti amministrativi.

Presentazione non dommatica o canonistica, ma storica, dando cioè i testi come sono usciti dai concili, non come sono stati modificati dai canonisti, specialmente del medioevo, e prescindendo dalle controversie circa l'approvazione o meno di alcuni da parte del romano pontefice — benché sia chiaro che questo aspetto va tenuto presente ed è anzi decisivo per la retta loro interpretazione.

Più unanime è prevedibile sarà il consenso su i criteri redazionali:

Non cercare una uniformità, che sarebbe antiscientifica, ma adeguarsi al diverso stato di trasmissione dei testi. Adozione delle edizioni critiche dove si può — attualmente per Efeso, Calcedonia, Firenze, Trento, Vaticano primo e canoni dei concili antichi —, apportando soltanto le variazioni più importanti per la retta intelligenza; per il resto, costituzione dei testi su le edizioni migliori, attentamente vagliate. Il Leonardi, scrittore della Biblioteca vaticana ed

editore dei concili medievali dal Lateranese I al Viennese, ha usato anche i codici, per dare per la prima volta i testi genuini, senza le libertà presesi dai canonisti.

Spiegazioni, introduzioni, bibliografie, ridotte all'indispensabile ed essenziale.

Aggiungiamo che dei concili d'Oriente si dà anche il testo greco; per il Fiorentino anche le coeve versioni armena e araba delle bolle di unione degli Armeni e dei Copti. Oltre l'indice di persone, luoghi e cose, è stato curato un indice cronologico, che pensiamo sia per diventar classico, in quanto ogni canone o capitolo dei decreti possiede un suo titolo, ricavato, all'occorrenza, dagli argomenti stessi e da quelli che figurano nelle principali collezioni conciliari. La casa editrice poi ha fatto del volume un gioiello tipografico.

Un panorama così completo sulla vicenda conciliare e la letteratura che la riguarda — come per forza risulta questo manuale — costituisce pure un panorama della partecipazione della Compagnia di Gesù ad ambedue gli aspetti. L'opera trova quindi il suo legittimo posto in questo nostro periodico, tanto più nell'attuale fase di concilio aperto.

La partecipazione diretta della Compagnia alla celebrazione dei concili è limitata naturalmente agli ultimi tre, ma è abbastanza significativa sia per rappresentanza di padri conciliari — tenuto conto della speciale situazione giuridica dell'ordine rispetto all'adire dignità ecclesiastiche — sia per contributo di scienza teologica, Una delle prime pagine brillanti della sua storia l'ordine la scrisse appunto a Trento, ed è pur noto il ruolo considerevole svolto al Vaticano I dai padri Schrader e Kleutgen (cf., ad es., il contributo di R. Aubert in *Le concile et les conciles,* Chevetogne 1960).

Anche nelle edizioni dei concili la Compagnia conta non poche benemerenze: Hardouin e Labbe-Cossart in antico; la *Collectio lacensis* e l'edizione critica — iniziata nel 1940 dall'Istituto Orientale e in via di compimento — del grande concilio dell'unione, il Fiorentino, oggi.

A un concilio poi, il Tridentino, la Compagnia stessa, come istituto religioso, si sente legata, avendone ricevuto — si compiono appunto adesso quattro secoli (3 dicembre 1963) —, nel decreto di riforma dei religiosi, quella esenzione circa il tempo fissato per la rinuncia dei beni, che, per i termini in cui si esprime (« pium institutum », p. 757), equivale a un decreto di lode.

Un'intelligente celebrazione del quarto centenario del concilio di Trento deve dirsi il volumetto curato dai due egregi professori dell'Istituto di storia moderna dell'Università di Pavia. Esso infatti — e come potrebbe essere diversamente? — ruota intorno alla riforma tridentina: dei decreti di questa si offre in un capo centrale un'abbondante selezione, col titolo dei capitoli omessi. Precedono due capi su la riforma pretridentina; seguono altri tre su l'attuazione della riforma decretata a Trento — visite pastorali e « ad limina », sinodi, seminari, teoriche dell'arte sacra —; su l'attività missionaria; e su varie testimonianze di spiritualità nella rinnovazione cattolica postridentina. Scopo dei compilatori è stato quello di rendere parlante per il vasto pubblico questo famoso e fondamentale capitolo di storia della Chiesa, che rischia, senza precisi riferimenti, di aggirarsi entro luoghi comuni; d'altra parte, in Italia mancava un'opera largamente accessibile, che riunisse in poco tante fonti così disperse. Opera quindi altamente meritevole per opportunità e scelta di materiale.

Quanto alla Compagnia di Gesù, nel primo capitolo, ove si tratta della riforma personale, attuata mediante le nuove forme di vita religiosa, le si dà il rilievo relativo che le spetta, e il capo che illustra il moto missionario è formato esclusivamente di scritti di gesuiti (Saverio, Valignano, Ricci). Appartiene pure ad essa, benché nessun accenno nella introduzione del passo lo

avverta, quanto si riporta circa i seminari; infatti le regole originarie del Seminario romano sono state « fatte qui in casa », informava Polanco (cf. Pelliccia, *La preparazione ed ammissione dei chierici,* p. 272 n. 49).

Mentre l'informazione biografica e bibliografica e la scelta dei passi nell'anzidetto capitolo su le missioni appaiono esatte e felici, non altrettanta lode possiamo dare alle informazioni e scelta del capitolo primo. Non esatto il nome del fondatore — quello che gli si dà, López de Recalde, è cavato da fonte torbide —; l'abbozzo delle costituzioni — perché non dirla « Formola dell'Istituto », come è conosciuta? — è del 1539 e fu fatta in collaborazione di tutti ecc. Anche fra i tratti delle Costituzioni — il cui latino non ci sembra poi facile — si poteva scegliere meglio: ad es., assai significativa sarebbe stata la menzionata Formola o « Regola », come si dà per i teatini; qualcosa dal c. 4 dell'Esame; al posto dei nn. 5, 6, 11 del c. 1 della III parte, i nn. 23, 25, 26, e in luogo dei non particolarmente parlanti nn. 2, 5, 6 del c. 2, piuttosto il n. 1 e qualcosa dalle parti VII e X.

Roma. M. Colpo S. I.

Girolamo Ragazzoni, évêque de Bergame, nonce en France. *Correspondance de sa nonciature, 1583-1586,* éditée par la décision et la munificence de Sa Sainteté Jean XXIII et les soins de Pierre Blet S. I. — Rome (Presses de l'Université Gregorienne) - Paris (E. de Boccard) 1962, 8°, xx-623 p. (= Acta nuntiaturae gallicae, publiés par la Faculté d'histoire ecclésiastique de l'Université Pontificale Grégorienne et l'École française de Rome, 2).

Bella figura di vescovo della riforma cattolica quella del veneziano Girolamo Ragazzoni (1536-1592); la sua biografia, pubblicata nel 1644, lo presentava come « specchio de' prelati ». E non meno bella ci appare la sua figura di diplomatico della S. Sede, anche se si tratta di nemmeno un triennio di servizio: tutte le doti desiderabili in un nunzio vi hanno risalto, a cominciare dallo zelo per gli interessi ecclesiastici e spirituali, tanto sincero e ardente quanto prudente e disinteressato. Tale felice complesso di qualità e virtù, che si prevedeva lo avrebbe portato molto in alto — pronostici frustrati da una morte immatura —, come gli guadagnò allora gli animi in Francia, così favorevolmente impressiona oggi colui che percorre la sua corrispondenza diplomatica. Essa è ora accessibile per l'augusto interessamento di un lontano successore, nei cui affetti, tanto simpatici nella loro semplice cordialità e naturalezza, Bergamo e Venezia si trovarono di nuovo legate. E non senza un aumento di interesse per la serie di *Acta nuntiaturae gallicae,* già di per sé tanto interessante, trattandosi di tale regno e di tale secolo.

Infatti gli anni della nunziatura Ragazzoni coincidono con un periodo altamente drammatico: muore l'ultimo fratello del re, e si apre la crisi per la successione al trono, minacciato di essere occupato da un eretico; donde la Lega, la pacificazione mediante l'imposizione agli ugonotti di convertirsi o di andarsene, il loro ricorso alle armi; comincia la terza e più lunga e rovinosa guerra di religione. Campeggiano i grandi protagonisti: il contradittorio — per quanto fondamentalmente ben intenzionato, e sinceramente devoto alla Sede Apostolica — Enrico III, al quale i replicati soggiorni con la sua compagnia di penitenti nel romitorio del Bois de Vincennes o presso i cappuccini di Parigi, le flagellazioni sanguinose e i pellegrinaggi che impiagano i piedi non impediscono di trar la spada e chiedere il pugnale per vendicarsi di chi, richiesto, ha coraggiosamente confessato di condividere un grave giudizio popolare sul suo conto, come l'industriarsi a procurar lavoro agli affamati non toglie di « ingrassare questi mignoni » (p. 280); la regina madre, Caterina de' Medici, con la quale, dopo ogni udienza regia, il nunzio deve trattare di nuovo tutte le questioni, « mostrando in generale di conoscere et credere che ogni cosa dipende dal consiglio, valore et auttorità sua » (p. 160), e che ritrova il suo vero ruolo quando si tratta di negoziare per suo figlio con la Lega e col Navarra; il clan dei Guisa, reso più forte dal procedere compatto, che promuove, certo, l'insurrezione per difendere il cattolicesimo, ma

insieme include nelle condizioni di pace richieste così esorbitanti in suo vantaggio da eccitar il malcontento negli stessi sostenitori; e finalmente — non mai in primo piano, ma costantemente sullo sfondo — Enrico di Borbone, che una bolla non provocata del nuovo papa Sisto V dichiara incapace di successione, come eretico «relapso», e che, sollecito della «salute della sua anima», chiede un concilio, anche soltanto nazionale, per venire persuaso della verità cattolica. Grandi figure, che sembrano foggiare a loro grado gli eventi: in realtà i limiti di questi sono fissati da una più alta signoria che tutti tiranneggia: la perenne penuria di mezzi. All'intorno è il profilarsi delle alleanze, con relative ambascerie, levate e finanziamenti di truppe: principi tedeschi, Danimarca, Svizzera, Filippo di Spagna ed Elisabetta d'Inghilterra, alle cui rimostranze per l'editto abrogatore della libertà di coscienza, il Valois, pur onorato con la Giarrettiera, dà la meritata, energica risposta con l'appellarsi all'esempio inglese. Mentre le già buone relazioni con Roma, che preme, da una parte, per la conservazione della pace con la Spagna e, dall'altra, per la repressione armata dell'eresia, ricevono un visibile aumento di calore dall'avvento al soglio pontificio del cardinale Montalto, il quale moltiplica le assicurazioni di amicizia; né questa viene sostanzialmente intaccata dall'incidente che determina la partenza dell'ambasciatore presso la S. Sede, e che prolunga di un anno la nunziatura di Ragazzoni.

Se quello francese è il principale argomento politico-religioso di cui si deve occupare in questi anni la corrispondenza fra Parigi e Roma, altri due vi si alternano continuamente: quello inglese — la scomunicata Elisabetta infierisce sui cattolici perché sospetti di slealtà — e, ancor più, quello scozzese. Dapprima è il progetto di invasione armata della Scozia, concordato fra il re cattolico e il duca di Guisa, in aiuto del giovane re Giacomo — cattolico di cuore, e mezzo impedito dai protestanti — e della prigioniera Maria Stuart; rimandato il progetto da Filippo II, per più matura considerazione, ritardato l'allestimento dell'armata, distolto il Guisa dal pensare all'impresa a causa della morte del duca di Alençon, la questione scozzese rimane pur sempre all'ordine del giorno per gli aiuti economici. Meno numerosi in confronto, ma ben vivi, anche i riflessi della posta che si combatte in un teatro più vicino: la Fiandra, con le alterne vicende della guerra e i negoziati per alleanze. Il tutto punteggiato da assassinî e da voci di assassinî, da emissari, da strani avventurieri e persone sospette, da prigionie, torture e confessioni rese o negate.

Sul vasto e vario ordito politico-religioso si intesse poi la trama degli interessi più propriamente ecclesiastici: ordinari — trattative per l'abolizione di riconosciuti abusi, duelli senza vittorie nella zona di confine fra i due poteri, Stato di Avignone, conferimento di benefici, soppressione di libri eretici segretamente importati o stampati, cattura e custodia e invio a Roma di religiosi eretizzanti, conferma di concili provinciali, bolla *In coena Domini*, assemblee e beni del clero, ecc. — e specialmente straordinari: qui spicca la lunga, paziente e pressante azione, ereditata dai nunzi antecedenti e in conclusione fallita, per far accettare, in luogo di riforme che, per quanto buone, avevano il radicale difetto di emanare dall'autorità laica, i decreti tridentini, ostici ai consiglieri del re per via dei privilegi gallicani; lo scrupolo di coscienza — i negoziatori ecclesiastici di quei tempi avevano la fortuna di poter ricorrere a questo mezzo di pressione — veniva tacitato con la riflessione che i decreti dogmatici contenevano verità già da tutti credute, e ben potevano, senza opposizione veruna, essere promulgati dai concili locali, e che, quanto a quelli di riforma, la situazione francese non era poi gran che diversa da quella italiana, dove pure essi erano stati messi in vigore; del resto la guerra con gli ugonotti non permetteva di attendere a discutere «le cose che in detto concilio sono contrarie» alle leggi da secoli praticate nel regno, e il papa si contentasse per allora che si badasse a finir tale guerra, della quale non si poteva «fare a Dio piú grato sacrificio» (p. 602). Fra i punti particolari, attirano l'attenzione, oggi, i caldi uffici che Gregorio XIII sollecita presso il re di Francia in favore del patriarca di Costantinopoli, deposto e imprigionato dai turchi per aver introdotto il calendario gregoriano: se non si poteva altro, lo si chiamasse in Francia (pp. 234, 260-261).

Si viene così a poco a poco a configurare il volto concreto della contro-

riforma — ed anche, almeno da parte della curia romana e come inizio di attuazione, della riforma cattolica — nella terra di san Luigi intorno all'ultimo quindicennio del secolo XVI. Perciò è naturale che si dividano l'onore delle citazioni più frequenti, fra i religiosi, i gesuiti e i cappuccini, espressamente raccomandati, a nome del papa, dal segretario di Stato, card. Galli, nell'istruzione per il nuovo nunzio. Nessun grosso problema; ma il p. Mathieu fa da tramite fra il nunzio e i Guisa; Auger, a fianco del re dalla quaresima del 1583 e principale autore dei suoi fervori ascetici, viene invitato a indirizzarli all'utilità temporale del regno e al rispetto più completo dell'ordinamento canonico; la sua presenza in corte, cui un ordine del p. Acquaviva sembra aver posto fine, è confermata da papa Sisto, con singolare giubilo del regale penitente; parecchi poi i gesuiti che, più o meno clandestinamente, partecipano, o di persona o come uomini di fiducia, alla complessa azione pontificia in pro delle isole oltre Manica; le sollecitudini di Gregorio XIII si estendono ripetutamente ai gesuiti fissatisi a Costantinopoli nel novembre 1583 col favore della Francia.

Personalmente Ragazzoni, che era nella cerchia di san Carlo, si dimostra benevole e propenso all'ordine: ai gesuiti, ad es., ha chiesto informazioni sul candidato per la sede vescovile di Castres (p. 254). Ma non sappiamo persuaderci che sia gesuita (p. 14; in nota aggiungere i nn. 69 e 77) il canonico teologo della sua cattedrale, che egli si è portato in Francia per confessore, testimonio della vita e compagno delle visite diocesane, di cui ha ricevuto l'incarico: il termine «jésuite» viene sotto la penna di Galli; ma appare da altri esempi (cf. «ligonien, o sia d'altro nome», dove appunto il nome è lexovien., ossia Lisieux, p. 209) che il cardinale di Como per cose che gli vengono raccomandate da lontano non si impegna alla precisione; poiché si trattava difatto di un regolare (p. 263), è spiegabile lo scambio.

Certo, il fondo archivistico qui pubblicato fu già a suo tempo messo a debito contributo dal Fouqueray; tuttavia non si possono fare che le migliori accoglienze al presente volume, edito dal p. Blet con sicura perizia. Esauriente l'introduzione (p. 3-128), che mette a fuoco i principali temi, e risponde a tutte le legittime domande; dei documenti, in conformità col programma della serie, si danno per esteso solo quelli che riferiscono pensieri ed esperienze dirette, sunteggiando invece quelli — o i tratti di quelli — che solo riportano cose sapute da altri; le note, né sovrabbondanti, né scarse quando se ne sente il bisogno.

La lettura del testo originale italiano non deve essere stata troppo difficile, vista la grafia da ambo le parti; a ogni modo è del tutto soddisfacente, salvo qualche raro caso — ad es. Saubi pare certo sia Sauli (p. 371); manca nell'indice —. Qualche volta non ci persuade la divisione dei periodi, che stacca le proposizioni subordinate dalla principale. Non soddisfa completamente la grafia talvolta scorretta o incerta di vari nomi italiani, come si rileva facilmente nell'Indice; dove anche si notano lacune (manca, p. es., il gesuita Dandino, p. 369) e l'attribuzione delle qualifiche non è costante: di gesuiti ce n'è parecchi altri, oltre quelli contrassegnati da *S. I.*; e si poteva aggiungere che quel p. Bernardino, citato dal nunzio come monito a proposito della pubblicazione della bolla *In coena Domini*, è il noto p. Castori.

Roma. M. COLPO S. I.

BIENHEUREUX CLAUDE LA COLOMBIÈRE. *Écrits spirituels.* Introduction et notes par André RAVIER, S. I. — Paris-Bruges (Desclée de Brouwer) 1962, 8°, 499 p. (Collection Christus. *Textes,* 9).

En 1929 la colección «Maîtres spirituels» divulgó una edición de las *Notes spirituelles et pages choisies* del beato La Colombière, preparada por los padres Monier-Vinard y Condamin. La que ahora nos ofrece la colección

Christus supera con mucho a la precedente, tanto por el rigor crítico, como por la mayor abundancia de los textos reproducidos. La enriquece una extensa introducción en la que el padre Ravier hace un fino y penetrante análisis de la personalidad del beato que fue llamado por Bremond « el jesuita ideal », y de quien puede decirse por lo menos, como lo hace el P. R., que buscó siempre el ideal del jesuita.

El padre Condamin, en su edición antes mencionada, se limitó, en cuanto al texto, a reproducir el de las Obras publicadas en seis tomos por el P. Charrier (años 1900-1902), teniéndolo por escrupulosamente fiel. El P. R. demuestra ahora que el P. Charrier, a pesar de su buena intención, no acertó a reproducir con exactitud el texto de la edición príncipe de 1684. Tal defecto es el que ahora se subsana, mediante una edición fiel de ese texto. No cabe duda de que, dado que los manuscritos del beato han de considerarse como perdidos, era éste el mejor camino que se podía seguir.

Los textos publicados en este volumen se dividen en tres secciones: las notas espirituales escritas durante sus ejercicios: los de mes, en el tiempo de la tercera probación, que el beato hizo en 1674, y los de Londres, en 1677; siguen las *Meditaciones sobre la pasión del Señor,* y las notas que el editor llamó *Réflexions chrétiennes,* cuyo texto se reproduce por entero. Aunque no consta en la portada del libro, se ve claro, y el mismo autor lo indica más de una vez, que a este primer tomo ha de seguir por lo menos otro, que suponemos contendrá una selección de los sermones del beato. Para este segundo tomo se reserva el índice de materias. Nosotros hubiésemos preferido que este primer tomo llevase ya el suyo propio.

Los escritos aquí reunidos nos revelan la figura del beato en sus dos aspectos más característicos: el de su vida espiritual, de tipo rigurosamente ignaciano, y el de su actividad apostólica mediante la predicacion. Sus notas de ejercicios y, sobre todo, su heroico voto de observar « nuestras Constituciones, nuestras Reglas comunes, nuestras Reglas de la modestia y la Reglas de los sacerdotes », prueban claramente que para el beato la regla ignaciana fue el camino escogido para la santidad. « Jamás una orden religiosa —dice el P. R.— tendrá un hijo más enteramente entregado a su Regla » (p. 37).

Las Meditaciones de la pasión y las *Réflexions chrétiennes* pueden relacionarse con los sermones. Las primeras son verdaderos sermones o esquemas de los que predicó en Londres durante los viernes de cuaresma. Las *Réflexions* son como una primera y espontanea redacción de los temas que despues expondrá en sus sermones. Este conjunto de escritos es el que más se emparenta con la dirección espiritual del beato. Conrazón, pues, se han reunido en este volumen bajo el título de *Écrits spirituels.*

Roma. C. DE DALMASES S. I.

Deutsche Dichtung des Barock, herausgegeben von Edgar HEDERER.—München (Carl Hanser) 1961, 8°, 591 p.

JACOB BIDERMANN. *Philemon Martyr.* Lateinisch und deutsch herausgegeben und übersetzt von Max WEHRLI. — Köln-Olten (Verlag Jakob Hegner) 1960, 8°, 339 p.

La letteratura tedesca è pervenuta molto più tardi delle altre consorelle europee al dramma propriamente letterario. Benché rinascimento e barocco siano epoche del teatro, in Germania questo ha fatto il suo ingresso a metà del sec. XVII nell'opera di Andrea Gryphius. Un motivo di più per sottolineare l'importanza assunta, nella storia spirituale della Germania, dalla lingua latina. Non si trattó di un puro passatempo umanistico né di un semplice esercizio

scolastico, ma di una zona centrale di quella eredità spirituale cristiano-antica, nella quale si rispecchiano i caratteri di una Europa unitaria. La cosiddetta lingua morta per il tedesco del secolo XVII possiede una forma vincolante, un'apertura e agilità, che forse ancora mancano alla lingua tedesca. Proprio per questo il dramma latino dei gesuiti impone un esaltante ricordo. Prima ancora di Corneille e Calderón fiorisce in Germania un'arte che non può esser immaginata come lontana dalla dimora spirituale e letteraria del tempo; anzi, costituisce uno degli avvenimenti più significativi di tutto il barocco tedesco.

Il dramma latino gesuitico godette voga insolita per più di un secolo e mezzo: alimentò le scene dei teatri scolastici, spesso fu destinato a un pubblico più vasto e rappresentativo, mantenendo sempre una sua intima forza di attrazione e irradiazione, che gli promanava da un'alta tradizione. In effetti in questo secondo umanesimo non confluiscono solo lo stile e la lingua, la tematica o le scaltrezze di un Plauto, un Terenzio, un Seneca; è presente anche il dramma cristiano medievale con le sue allegorie, leggende, moralità. Forme classiche e insegnamento cristiano, in sintesi nuove: a questo si riduce la funzione dell'intero periodo barocco, carico di eredità classica e cristiana. Sotto tale aspetto il dramma latino-scolastico coltivato nei collegi risulta qualcosa di più che un puro addestramento di scuola o un mezzo di propaganda esterna. Certo l'intenzione apostolica è presente; implicita, allusa con finezza, ma c'è. C'è pure, e affiora come da sé, il volto di un'epoca, come prende forma la poesia. Dopo tutto, si tratta della lode di Dio in una festosa celebrazione della sua opera.

Il primo realizzatore, in ordine di merito, del dramma gesuitico in Germania è fuori di ogni contestazione Jacob Bidermann (1578-1639). Nei drammi da lui composti mentre attendeva all'insegnamento letterario nei collegi di Augsburg, München e Dillingen tra il 1602 e il 1620, il teatro gesuitico raggiunse vertici d'arte. A lui fu dato, come a nessun altro gesuita, di leggere realisticamente nei problemi del suo tempo; a lui di rappresentarli in tale armonica misura, che i suoi drammi possono trovare consensi anche nella moderna sensibilità.

Lo dimostra non solo l'attenzione rivolta dai critici alla sua opera negli ultimi trent'anni, ma anche il consenso del pubblico alle numerose rappresentazioni e rifacimenti per la scena del dramma bidermanniano. E un segno di questo rinnovato interesse è dato dalla riedizione, a breve distanza l'uno dall'altro, di due dei capolavori del gesuita svevo: il *Cenodoxus* e il *Philemon martyr*. Il primo, nella traduzione coeva di Joachim Meichel (1635) già discepolo di Bidermann, ha trovato posto nella raccolta antologica, curata da Edgar Hederer, *Deutsche Dichtung des Barock* e ne costituisce lo spaccato più imponente. Il secondo invece ci viene offerto, oltre che nella versione metrica moderna, anche nel testo originale, curati da M. Wehrli.

Il *Cenodoxus* fu ispirato dalla leggenda di san Bruno, spinto dall'apparizione di un famoso docente parigino, condannato all'inferno, ad abbandonare il mondo per ritirarsi nella solitudine. È un dramma che sembra riecheggiare il tema di Faust: motivo non ultimo, forse, dell'attenzione prestata oggi a questo capolavoro giovanile del Bidermann. Al quale gli *Esercizi spirituali* di S. Ignazio poterono offrire lo sfondo necessario per la « compositio loci », oltre che gli elementi stessi del soggetto trattato: la brama della gloria come nemica di Dio. Alla trama, in sé povera, ma arricchita da una sequenza di scene vivacissime e serrate nello stile di Terenzio; al dramma, puramente interiore, ma reso comprensibile e plastico mediante il ricorso alle personificazioni allegoriche, non basta come sfondo lo scenario di questo mondo: esso si affaccia su un'altra scena, quella del mistero del mondo soprasensibile. Tutto è legato insieme dall'azione. Il frastuono mondano di Parigi rappresenta il teatro del mondo, che è solo apparenza. Il dramma vero si agita in scene concise

attorno al Cenodoxus. Spesso appare nel teatro barocco la figura dell'ipocrita. Il dottor di Parigi è più terrificante. La fama gli costa la salvezza; ingannatore, e a sua volta ingannato, muore in fama di santità, ma gli tocca in sorte la dannazione eterna. Lo spettatore è al corrente dell'inganno; tuttavia non è lasciato puramente a guardare. Sotto questo aspetto il teatro di Bidermann non ha niente in comune con quello del suo tempo: la scena non rimane come fine a sé stante; autore e attori si protendono sul pubblico in un continuo richiamo dalla scena alla platea e viceversa. La reazione sullo spettatore è parte essenziale del problema stesso rappresentato. Tutto lo induce a prender parte, a guardarsi come parte in causa: il cielo, visibile sulla scena, lo chiama; la sorte del principale eroe lo ammonisce; l'inferno lo sgomenta. Il *Cenodoxus* scosse infatti i contemporanei: lo stanno a dimostrare le numerose trascrizioni della tragedia e le repliche numerose della medesima sulle scene dei collegi gesuitici. Nel 1609, allorché Bidermann per la seconda volta lo presentò al pubblico, fu tale l'impressione, che quattordici giovani si ritirarono nel collegio dei gesuiti per fare gli esercizi spirituali e cambiar vita. Ci fu chi vide in questo dramma il vertice artistico del primo barocco bavarese; certo ne fu la porta trionfale attraverso cui il nuovo spirito iniziò la sua marcia vittoriosa.

Anche il *Philemon Martyr* appartiene al guppo di opere teatrali predilette dal barocco. Non a torto, del resto. Composto quando l'autore aveva raggiunto la sua maturità artistica (verso il 1618), esso poteva contare su una evidenza scenica grandiosa, resa dalla massa dei personaggi chiamati a recitare, ma anche su una vibrazione poetica che s'insinua nel testo a ogni passo con qnel sovrapporsi di vita e sogno, realtà e rappresentazione, essere e sembrare. Nel caso particolare si tratta della leggenda di un attore pagano dell'epoca dioclezianea, che, chiamato a sostenere la parte di un cristiano sulla scena, si converte e affronta il martirio. L'azione si ispira alla leggenda di Genesius pervenutaci nel rimaneggiamento agiografico greco del Metafraste (sec. X), passato poi nelle raccolte occidentali, tra le quali conosciutissima, nel secolo XVI, quella curata da Lorenzo Surius (1570) nelle Vite dei santi. Attorno a questo nucleo tematico sempre attuale —vien fatto di richiamare, per accostamento, *Le comédien et la grâce* di Henri Ghéon—, il poeta ha lavorato con libertà, arricchendo la leggenda e approfondendola con figure nuove e intrecci collaterali, accuratamente scolpendo e differenziando i caratteri. Così dalla didascalia edificante, ma rigida, contenuta nella storia del martire, il poeta è riuscito a metter a nudo, liberandoli, gli elementi tragico-comici del sottofondo, derivanti dal rapido alternarsi di realtà e rappresentazione, scherzo e serietà. Qui del resto fa capolino lo spirito dell'epoca e la sua predilezione per gli atteggiamenti opposti, per tutte le forme di ruolo scenico, dal buffonesco all'edificativo, dal ridicolo all'eroico, dalla crudeltà all'estasi.

Di Bidermann è stato detto, a sua gloria, che il teatro gesuitico, la cui forza di penetrazione durò nell'Europa centrale incontrastata sino alla soppressione dell'ordine, difficilmente avrebbe raggiunto apici e mete che sappiamo, se non avesse avuto un poeta di grande formato come lui. Egli è il primo esempio di come la padronanza della scena, delle sue possibilità e materia, possano assurgere a vera opera d'arte, quando vi si associ originalità di contenuto. In effetti, i nove drammi dell'autore tradiscono una genialità di sguardo, che a qualche critico ha richiamato, con le debite distanze, quella di Shakespeare. Meraviglia pertanto che un temperamento sí vigoroso non abbia ancora trovato una sistemazione definitiva e decorosa della sua opera artistica in una edizione critica moderna. Solo il *Philemon* rivede, a opera del Wehrli, la luce, dopo il 1666.

Roma. M. SCADUTO S. I.

HIPPOLYTE DELEHAYE S. I. *L'œuvre des Bollandistes à travers trois siècles. 1615-1915.* Seconde édition avec un *Guide bibliographique* mis au jour. — Bruxelles (Société des Bollandistes) 1959, 8°, 196 p. (=Studia hagiographica, 13[a2]).

PAUL PEETERS S. I. *L'œuvre des Bollandistes.* Nouvelle édition augmentée d'une notice bio-bibliographique des PP. H. Delehaye et P. Peeters. — Bruxelles (Société des Bollandistes - Académie Royale de Belgique) 1961, 8°, 209 p. (=Subsidia hagiographica, 24[a]; Académie Royale de Belgique, Mémoires, t. LIV, fasc. 5).

Il primo di questi due lavori, che vide la luce poco dopo il primo conflitto mondiale (1922), era da tempo esaurito. La nuova edizione può invocare una ragione di opportunità: coincidendo con il centenario della nascita del P. Delehaye (1859-1941), essa riveste il carattere di un omaggio alla memoria dell'eminente studioso. In queste pagine egli aveva già schizzato un quadro del bollandismo, l'istituzione alla quale aveva dedicato tutta la sua vita con una condotta d'asceta. In ampi pannelli vi aveva delineato le vicende remote dell'opera, le figure degli operai, i materiali di lavoro, l'assetto imposto dalle vicissitudini dell'istituzione, la rovina subíta (1773) e la ricostruzione coraggiosa (1837), la riorganizzazione. Aveva professato sempre in pubblico, e ancor più in privato, una venerazione riconoscente verso i suoi predecessori. « Gigantes erant in diebus illis super terram », amava ripetere parlando di quei maestri incomparabili, ai quali le vaste conoscenze appartenevano in proprio, perchè se l'erano dovute procurare a costo di un lavoro improbo di prima mano presso fonti o inedite o quasi inaccessibili. Confessava, nel declino della vita, quale enorme aiuto gli mancasse, nell'accingersi a trattare le ultime settimane del martirologio che oltrepassano lo stato attuale degli *Acta sanctorum,* non disponendo più degli in-folio dei predecessori. Egli stesso, del resto, ha contribuito in gran parte a conservare all'opera il prestigio acquistato nel consesso delle società scientifiche dell'epoca moderna. Il suo posto, nella linea dei successori di Bollandus, va cercato tra i più grandi per intrepidezza di critica e sicurezza di sguardo quasi geniali e che affrancavano il suo lavoro dalle servitù inferiori dell'erudizione.

Ci piace ritrovare ora il ritratto dell'uomo sbozzato con mano d'aquafortista dal suo collega Peeters in appendice alla monografia da questo dedicata all'opera bollandiana; monografia, che non fa duplicato con la precedente. Se il Delehaye volle offrire un sommario storico, il p. Peeters invece si propose uno studio psicologico dell'ambiente in cui il bollandismo nacque, si organizzò e si sviluppò. Esso del resto rispondeva a una questione ben precisa, posta da scienziati preoccupati dei problemi della cooperazione intellettuale: Come mai la piccola Società dei bollandisti ha potuto assolvere per così lungo tempo a un compito che sembra esorbitare dalle forze attive e dai mezzi di cui dispone? La risposta è nella storia stessa degli *Acta sanctorum.* Autorità del metodo impostosi al rispetto universale e carattere monumentale dell'impresa sono eredità di un lungo passato. Il bollandismo di oggi vive tuttora di alcune idee-forza che sono la scoperta geniale dei suoi fondatori. Il p. Peeters le mostra in azione nella storia stessa del bollandismo, ne misura la forza dalle resistenze incontrate nel suo cammino e contro le quali s'è consolidata la sua vitalità. Sino a che punto poi questa vitalità si sia espressa nell'opera dello stesso grande orientalista, ce lo dice il suo successore nel necrologio del p. Peeters (p. 150-191).

Roma. M. SCADUTO S. I.

ARMANDO CORTESÃO e AVELINO TEIXEIRA DA MOTA. *Portugaliae Monumenta Cartographica.* — Lisboa 1960. 5 Bde im Grossformat, 62 x 48 cm.; der 6. Bd (Indices) 31 x 24 cm. (= Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique).

Bände I-V haben in gleicher Weise:

Am Anfang: Ss. I-II Schutzblatt; III-IV leeres Blatt; V-VI Kurztitel; VII-VIII Comissão Executiva das Comemorações (Namen). Dann Titelbild; IX-X Titelblatt; XI-XII Kurztitel der Einleitung. — Am Schluss: Bde I-IV: 1 Blatt mit Hinweis auf die Índices in Bd V (später ersetzt durch einen eigenen Band von Verzeichnissen: Bd VI. — Bd I-V: 1 Blatt mit Angaben über Druck, Papier, Einband; 1 leeres weisses Blatt; 1 Schutzblatt. — Der Druck des Textes wurde in der « Imprensa de Coimbra, Impressores para a Universidade de Coimbra » am 13. Juni 1958 (Fest des hl. Antonius) begonnen, und in folgender Reihe vollendet: Bd II am 11. Sept. 1958; Bd III am 28. März 1959; Bd I am 10. März 1960; Bd IV am 26. März 1960; Bd V am 4. Juni 1962; Bd VI am 16. Juli 1962. — Das Papier wurde in der « Fábrica de papel de Porto de Cavaleiros », Tomar, eigens hergestellt. — Die Einfarbendrucke wurden von der « Neogravura, Lisboa », besorgt; die Mehrfarbendrucke von der « Litografía de Portugal », Lisboa. — Den Einband schuf Federico de Almeida, Lisboa. — Man beachte, dass alle Bände im Titel auf 1960 datiert sind.

Band I: Titelbild: Infant D. Henrique, mit seinem Neffen, dem späteren D. João II., von Nuno Gonçalves. Ss. XIII-XIV Vorwort von Dr. José Caeiro da Matta (vgl. weiter unten); XV-XLII Gesamteinleitung; XLIII-XLVI Einleitung zu Bd. I; XLVII-XLVIII Inhaltsangabe von Bd. I; XLIX-LI Liste der Tafeln. — Text Ss. 1-176. Tafeln 1-97. Abbildungen im Text 1-21.

Band II: Titelbild: Muttergottes mit Jesuskind, dieses mit einem Kreuz: es ist das Titelbild aus dem Zehnblatt-Atlas von Lázaro Luís. Ss. XIII-XIV Einleitung zum II. Bd; XV-XVI Verzeichnis der Abbildungen. — Text Ss. 1-131. — Bd III enthält die Tafeln 98-240; im Text die Abbildungen 1-14.

Band III: Titelbild: Titelbild aus Fernão Vaz Dourado, Einundzwanzigblatt-Atlas, c. 1575. — Ss. XIII-XIV Einleitung zum III. Bd: XV-XVI Inhaltsangabe des III. Bdes; XVII-XIX Verzeichnis der Abbildungen. — Text Ss. 1-113. — Bd III bringt die Tafeln 241-388; im Text die Abbildungen 1-13.

Band IV: Titelbild: Christus am Kreuz (nach Michelangelo Buonaroti), Titelbild aus Vierundzwanzigblatt-Atlas Anónimo. — Sebastião Lopez, c. 1565. — Ss. XIII-XIV Einleitung zum IV. Bd; XV Inhaltsangabe des IV. Bdes; XVI-XIX Verzeichnis der Abbildungen. — Text: Ss. 1-160. — Tafeln dieses Bandes: 389-519; im Text die Abbildungen 1-38.

Band V: Titelbild: Detail (Löwe als Wappentier) aus Pedro Reinel, c. 1485. — Ss. XIII-XVI Einleitung zum V. Bd; XVII Inhaltsverzeichnis des V. Bdes; XVIII-XX Liste der Tafeln und Abbildungen. — Text: Ss. 1-187. — Tafeln 520-626; im Text die Abbildungen 1-25.

Band VI: (Indexband): Ss. I-II Schutzblatt; III-IV leeres weisses Blatt; V-VI Kurztitel; VII Titel (VIII leer); XI-XIII Einleitung; XV Inhaltsverzeichnis des VI. Bdes; XVII-XIX die Inhaltsangabe von Bd I-V. — Text Ss. 1-109 (siehe weiter unten). — Ein Blatt mit den Angaben über Druck Papier, Einband. 5 freie weisse Blätter für « Annotationes ». 1 Schutzblatt.

Entstehung und Sinn dieses wahrhaft monumentalen Werkes umreisst der Praesident der Kommission für die Jubilaeumsfeiern zu Ehren Heinrichs des Seefahrers (1960), Dr. José Caeiro da Matta, im *Vorwort,* zu Anfang des I. Bandes.

Das Erwachen der nautischen Bemühungen Portugals liegt im 14. Jahrhundert. Ihnen fehlte damals noch ein fester Plan und eine zielbewusste Organisation. Beides verdanken die Portugiesen dem Prinzen Heinrich dem Seefahrer. Er sammelte meerestüchtige Männer und Kosmographen und Kartographen um sich, und rüstete gleichzeitig Schiffe aus, die er zu immer weiterem Vordringen nach Süden ermutigte. Dieser Impuls kam mit seinem Tod (1460) nicht zum Stillstand, sondern führte die Entdecker immer tiefer gegen die Südspitze Afrikas, dann an die afrikanische Ostküste, nach Vorderindien, Malakka, China und Japan.

Seinen Niederschlag fand dieses ebenso heroische wie leidenschaftliche Ringen graphisch in den Skizzen und Karten von Meeren, Inseln und Ländern. Ist auch aus der Zeit Heinrichs des Seefahrers bisher keine kartographische Leistung eines Portugiesen erhalten, so ist doch die etwas später einsetzende Reihe und Entwickelung der portugiesischen Kartographie wie ein Spiegelbild des grossen Beitrages, den Portugal auf der Höhe seiner Geschichte der gesammten Menschheit geschenkt hat. Es war darum eine der schönsten Verwirklichungen zur Ehre Heinrichs des Seefahrers, der diese Bewegung eingeleitet hat, das kartographische Material zu sammeln und in gediegener Ausgabe der gesammten kulturellen Welt zugänglich zu machen. Dass dies in einer über alle Erwartung hinaus grossangelegten und prachtvoll ausgeführten Ausgabe möglich gemacht werden konnte, ist (vom wissenschaftlichen Standpunkt aus) das einmalige Verdienst des Hauptverfassers, Dr. Armando Cortesão, dem Kommandant Avelino Teixeira da Mota eine äusserst wertvolle Mitarbeit leistete.

In der Gesammteinleitung, die dem I. Band vorausgeht, klärt Cortesão noch näher die konkreten Umstände, die zur Abfassung und zur Verwirklichung dieser monumentalen Form des Werkes führten. Seit langem hatte er eine möglichst umfassende Veröffentlichung aller frühen portugiesischen Karten gewünscht. Im Jahre 1955 nahm in ihm eine solche Arbeit, allerdings in viel bescheidenerem Mass, konkrete Gestalt an. Da kam um die Mitte jenes Jahres die Aufforderung, diesen Gedanken in den Plan der Vorbereitung der Comemorações Henriquinas einzubauen. Er griff den Vorschlag mit Begeisterung auf, musste sich allerdings, bei der kurzen Zeit, die bis 1960 blieb, und bei der Möglichkeit einer ungleich grosszügigeren Durchführung, nach einem Mitarbeiter umsehen. Einen solchen fand er in Kommandant Avelino Teixeira da Mota.

Anfangs wollten die beiden Autoren den Text auf eine jeweils kurze biographische Notiz, eine Beschreibung der erhaltenen Specimina und die wichtigste Bibliographie beschränken. Aber eine Fülle von kritischen Problemen stellte sich bei der Ausarbeitung ein und zwang zur Stellungnahme. Cortesão besuchte im ersten Jahr der Vorbereitung 19 Länder in Europa und Amerika, um nach kartographischem Material zu fahnden. Teixeira da Mota hatte 1953 und 1954 zahlreiche europäische Archive, Bibliotheken und Sammlungen besucht und mehrere tausend Photographien von alten portugiesischen und nichtportugiesischen Karten gesammelt, welche für die IV. Jahrhundertfeier der Gründung von São Paulo gedacht waren, aber dann diesem Ziel nicht gedient hatten.

Vier Bände waren zuerst geplant; der letzte sollte einige Beispiele der portugiesischen Kartographie des 17. Jahrhunderts enthalten. Aber bei näherer Beschäftigung erwiesen sich diese als so zahlreich und wichtig, dass ein V. Band mit einbezogen werden musste.

Noch bevor die Autoren das gewaltige Material völlig sichten konnten, wurde es notwendig, einen Aufriss des Gesamtwerkes zu entwerfen. Es fehlte also zu Anfang noch die Möglichkeit, verschiedene Karten mit Sicherheit zu datieren. Überhaupt war es ohne sehr eingehendes Studium schwer, viele anonyme oder wenigstens nicht datierte Karten chronologisch mit Sicherheit einzureihen. Endlich kamen während der Arbeit immer noch neue Specimina hinzu. Das sind die Gründe, weswegen sich die fünf Bände trotz ihrer im allgemeinen fortschreitenden Chronologie verschiedentlich überschneiden: spätere Bände greifen auf frühere Perioden zurück, und neues Material wird nachgetragen: zum Leidwesen der Verfasser, die eine strenge chronologische Anordnung des Gesamtwerkes vorgezogen hätten.

Nun kurz zu den einzelnen Bänden:

Die Einleitung zu Band I beklagt, dass von den Karten des 15. Jahrhunderts (und wohl schon des 14. Jahrhunderts), die, wenn erhalten, sicher allein einen Band gefüllt hätten, fast nichts mehr übrig ist. Nur 2 Specimina von inhaltlich sehr begrenztem Interesse stammen aus dem letzten Viertel des 15. Jahrhunderts. Band I sollte an sich das Material bis 1550 umfassen. Aber eine Karte (Pl. 84) und ein Atlas (88-97), die anfangs nur unbestimmt auf c. 1550 datiert werden konnten, rückten später auf c. 1560 auf; es war zu spät, sie aus Band I in Band II zu übertragen. Band I enthält 33 Einzelkarten (davon 20 anonyme) und 13 Atlanten oder Gruppen von Karten, z. T. ebenfalls von unbekannten Autoren.

Band II schliesst sich zeitlich an; er erstreckt sich von der Mitte des 16. Jahrhunderts bis gegen 1590, und behandelt 9 Kartographen und 1 anonymen Atlas. Unter diesen 9 Verfassern sind die bedeutenden Kartographen Diogo Homem und Bartolomeu Velho. Bd II bringt u. a. auch die Japankarte aus den Uffizi von Florenz (p. 127, Pl. 239 B), auf die wir etwas weiter unten noch zu sprechen kommen.

Alle Kartographen des III. Bandes gehören der 2. Hälfte des 16. Jahrhunderts an, obwohl einige ihrer Werke erst um 1600 entstanden sind, und verschiedene auch erst nach 1600 gestochen bzw. gedruckt wurden. Den grössten Anteil hat in diesem Band Fernão Vaz Dourado, dessen kunstvolle Karten in ihrer Art wenig Ebenbürtiges finden. Seine 6 Atlanten mit 107 hier wiedergegebenen Karten nehmen unter den 148 Tafeln eine Sonderstellung ein. Das vergleichende Studium dieser Atlanten hat die Autoren zu neuer Datierung von Zeit und Ort geführt. — Mit Humor und Ergriffenheit erzählt Cortesão, wie er am 10. November 1955 in New York, in den Ausstellungsräumen der Hispanic Society of America, vor einem bis dahin völlig unbekannten, wichtigen und kunstvollen Atlas buchstäblich « auf die Knie fiel » (er war nämlich in einem Glaskasten nahe dem Fussboden ausgestellt!); « this was indees one of the most thrilling experiences in our long search for early Portuguese cartographic works ». (III, XIV).

Drei Kartographen, die vor Ende des 16. Jahrhunderts starben (der bedeutendste von ihnen ist Sebastião Lopez), und vier, die im 16. Jahrhundert geboren, doch hauptsächlich im 17. Jahrhundert ihre Werke schufen, bilden den Inhalt von Band IV. Von den vier Kartographen, deren Arbeit vor allem dem 17. Jahrhundert angehört, starb Manuel Godinho de Erédia 1623, João Baptista Lavanha 1624; die beiden Brüder João Teixeira Albernaz I und sein jüngere Bruder Pedro Teixeira Albernaz überlebten die Mitte des Jahrhunderts; der erste starb nach 1652, der andere im Jahre 1662. Auf die eigenartige Persönlichkeit des Suchers nach « Lucaantara » (Australien), Manuel Godinho de Erédia, kommen wir unten zurück.

Wie schon bemerkt, wurde Band V den vier ersten beigefügt, da wichtige Nachträge unterzubringen waren, vor allem aber, weil es sich bei dem Forschen nach früherem Material herausgestellt hatte, dass der portugiesische Beitrag zur Kartographie noch im 17. Jahrhundert viel bedeutender war, als man bis dahin angenommen hatte. So umfasst dieser Band zunächst mehrere kartographische Leistungen früherer Zeit: eine gehört dem 15. Jahrhundert an, sechs dem 16. Jahrhundert. Aus dem 17. Jahrhundert bringt Band V eine überraschend grosse Zahl von Kartographen und kartographischen Specimina. Unter diesen Autoren ist der in Goa geborene André Pereira dos Reis, dessen zwei bekannte Werke in Pangim 1654 und in Macao 1656-1660 datiert sind; und João Teixeira Albernaz II (Enkel des früher genannten gleiehnamigen Kartographen), der bedeutendste portugiesische Kartograph der 2. Hälfte des 17. Jahrhunderts. Von besonderem Interesse für alle, die sich mit der Geschichte der Europäer in Asien befassen, ist die Sektion, die eine Reihe von Büchern und Atlanten des « Ostindischen Staates » (do « Estado da India Oriental ») beschreibt. Diese sind, ausser durch ihre geographischen Karten, durch die Zeichnungen der portugiesischen Festungen in Asien charakterisiert Einige derselben sind bereits in Band IV vertreten; hier im V. Band folgen 15 andere Werke dieser Art (Bd V Ss. 57-86). Eine umfassende schematische Übersicht erleichtert ihren Gebrauch (V, 82-85). Tafeln 575-591. Unter den kartographischen Werken des17. Jahrhunderts ist auch die in António Francisco Cardim's « Elogios » bzw. im « Fasciculus » gedruckte Japankarte (Tafel 609) Ss. 118-119).

Ab S. 125 reihen sich 7 Anhänge oder Appendices an., die auf Spezialfragen eingehen; auch diese sind reich illustriert. Ihr Gegenstand:

I. Valentim Fernandez, Skizze der atlantischen Inseln.
II. Drei Luso-Französische Atlanten.
III. Kartographie des Mutterlandes Portugal im 17. Jahrhundert.

IV. Zwei neue Dokumente über die Reinels.

V. Ikonographie von D. João de Castro.

VI. Neufundland, und Japan: frühe Entwickelung ihrer Darstellung durch portugiesische Kartographen (Japan: Ss. 170-178).

VII. Portugiesische Kartographen, von denen keine erhaltenen Werke vorliegen.

Anfangs hatte man vor, die Namenverzeichnisse am Ende des letzten Bandes unterzubringen. Es war ein glücklicher Gedanke, statt dessen alle Indices in einem eigenen Band kleineren Formates zu vereinen. Das ist in *Band VI* geschehen. Nach kurzem Vorwort bringt er zunächst noch einmal die Inhaltsangaben der einzelnen Bände, jeden gesondert für sich: Ss. xvii-xxix. Dann folgt (Ss. 1-12) eine Alphabethische Liste der portugiesischen Kartographen bis 1700. Es werden jeweils die erhaltenen Werke mitangegeben; vervollständigt wird die Liste durch ein Verzeichnis der erhaltenen anonymen Karten. — Eine zweite Liste folgt dem chronologischen Prinzip: sie gibt in der Ordnung der Jahre die erhaltenen Werke der portugiesischen Kartographen an (Ss. 13-22). — Eine dritte Liste endlich nennt die wissenschaftlichen Institute, Archive, Bibliotheken, Sammlungen, in denen die besehriebenen Werke aufbewahrt werden: zunächst die Manuskript-Karten und Atlanten, dann die gedruckten Einzelstücke, endlich die in Atlanten und sonstigen Büchern gedruckten. — Einige Addenda und Corrigenda schliessen sich an (Ss. 37-44). Die zweite Hälfte des VI. Bandes besteht im Generalindex (Ss. 45-109). Dieser VI. Band hat die Funktion, das Studium der monumentalen Bände I-V zu erleichtern. Die chronologische Liste ist zugleich ein gewisses Korrektiv zu den von den Autoren selbst beklagten chronologischen Überschneidungen, die unvermeidlich waren, sollte das Werk zur festgesetzten Zeit erscheinen.

Aus obiger Beschreibung geht der Wert dieses grossartigen Werkes klar hervor. Es bedeutet einen Meilenstein in der geschichtlichen Darstellung und bildlichen Wiedergabe der portugiesischen Kartographie bis c. 1700: eine Höhe, die erklommen ist und nun ermöglicht, das ganze Feld, das in der Vergangenheit liegt, zu überschauen. Auf diese Weise wird der Weg zu weiterer Forschung frei. Gerade die ehrliche und klare Scheidung zwischen den sicheren und den zweifelhaften Ergebnissen der bisherigen Forschung lädt, ja drängt zu neuer Arbeit. Die Fülle der ganzseitigen, der zweiseitengrossen, wohl gar noch doppelseitig eingeschlagenen Tafelbilder, die wunderbaren Farbendrucke, dazu die vielen Abbildungen im Text machen das Studium äusserst reizvoll und leicht. Auch der zweisprachige Text (portugiesisch und englisch) in klarem, schönen Druck trägt dazu bei.

Unser Historisches Institut und diese Zeitschrift schenken begreiflicherweise dem Beitrag, den portugiesische Jesuiten auf dem beschriebenem Gebiet geleistet haben, besondere Beachtung. Die Zahl derer, die unmittelbare « Feldarbeit » getan haben (deren kartographische Ergebnisse noch vorliegen), schliesst einige bedeutende Namen ein, beispielsweise in Afrika P. Manuel de Almeida S. I. und P. Jerónimo Lobo S. I. Die portugiesischen Erforscher von Zentralasien, Fr. Bento de Goes S. I. und P. António de Andrade S. I., haben offenbar kein kartographisches Material hinterlassen. Wir finden sie im Generalindex nicht einmal aufgeführt.

Von andern portugiesischen Patres sind alle kartographischen Arbeiten entweder zugrunde gegangen oder doch bisher ganz verschollen. João Rodriguez Tçuzu, der offizielle Dolmetscher am japanischen Hof (daher der Zuname Tçuzu, der 'Dolmetscher'), wollte mehrere Karten in seiner *História da Igreja do Japam* bringen (von deren Original Bruchstücke in der Real Academia de la Historia in Madrid erhalten sind: in der Ajuda, Lissabon, ist viel mehr vom Text zu finden, aber nur in der Kopie aus der Zeit von J. Montanha und J. Alvares): das Original spricht von einer grossen Asienkarte, einer Japankarte (« huma carta geográfica das Ilhas de Japam, com seus graos, repartiçam de províncias e estados dellas, pera se fazer perfeito conceito, a mais certa que ategora ouve de Japam », f. 3), und einer kleineren von China. Alle diese ver-

missen wir heute, sowohl in Madrid wie in der portugiesischen Hauptstadt. Cortesão weiss von diesen Karten. Aber wir müssen ergänzen, dass P. João Rodriguez Tçuzu nach seiner Ausweisung aus Japan in Makao auch eine handschriftliche « Geografia » verfasste, die Material für 2 oder 3 Bände enthielt: « A obra hera de dous ou tres tomos, e hum delles todo de China, de tamanho de hum Teatro Orbis.., ». Der Ordensgeneral hatte sich dafür interessiert und dem Verfasser geschrieben: « que a apurasse e lha emviasse, *com seus mapas que sam muitos e varios,* de reinos e provincias incognitas... » P. Wenzeslaus Pantaleo (Kirwitzer), ein Böhme, hatte bereits mit der Übersetzung ins Lateinische begonnen, sein rascher Tod war für P. João Rodriguez eine bittere Enttäuschung. (J. Rodriguez Tçuzu an den portug. Assistenten Nuno Mascarenhas im Rom, von Makao, 30. Nov. 1627, ARSI, *Jap Sin 18 I,* 88). P. João Rodriguez Tçuzu hätte also, wären seine geographischen Karten erhalten geblieben, im vorliegenden Werk eine nicht gerade undeutende Stelle eingenommen.

Ausser den eigenständigen Schöpfungen von Jesuiten-Kartographen finden wir in den hier besprochenen Bänden Werke von Männern, die mit dem Orden in enger Verbindung standen und den Jesuiten nicht nur ihre Ausbildung, sondern auch in ihrer kartographischen Tätigkeit Anregung und Hilfe verdankten. So hatte Manuel Godinho de Erédia, Sohn eines portugiesischen Fidalgo und einer malaischen Prinzessin, in Goa bei den Jesuiten studiert, hatte zeitweise dem Orden angehört und blieb ihm auch später innerlich verbunden. Sein Hauptsinnen als Admiral ging auf die Entdeckung von Lucaantara, der grossen Insel im Südmeer (Australien). Den Papst bat er um Erlaubnis, einen neuen Ritterorden gründen zu dürfen, dessen Aufgabe gerade die Erforschung der Südsee war; er selbst beanspruchte die Auszeichnung, dessen Grossmeister zu sein (Originalschreiben in den Uffizi, Florenz). Vom Jesuitengeneral erbat er die Gunst, das Ordenswappen auf seinem Mantel tragen zu dürfen: « Porque desejo morrer com esta devisa pera ser admittido na Companhia triumphante, pois não merecí gozar da Companhia militante » (Originalschreiben im ARSI). Erédias Beitrag ist in diesen Bänden sehr reichhaltig.

Ein anderer Freund, ja Kandidat, der Gesellschaft Jesu war Ignácio Moreira, für dessen Aufnahme in den Orden der Visitator Alexandro Valignano sich einsetzte. Moreira begleitete Valignano, als sich dieser in der Eigenschaft eines Gesandten des Vizekönigs von Indien an den Hof von Toyotomi Hideyoshi nach Kyōto begab. Während dieses Japanaufenthaltes (1590-1592), vor allem auf der Miyako-Reise, sammelte er die Angaben für seine Japankarte, die Valignano für die bis dahin beste hielt und seiner Japangeschichte einfügte. Sie ist verloren; erhalten ist dagegen eine « Iaponicae tabulae explicatio », die sich auf die Moreira-Karte bezieht (Imago Mundi, XVI, Amsterdam 1962, 127-128).

Nicht nur durch ihre Mitglieder, durch Schüler und Freunde, ist die Gesellschaft Jesu in diesen *Portugaliae Monumenta Cartographica* vertreten: ihre B i b l i o t h e k e n haben der Nachwelt wichtige kartographische Werke bewahrt: so die dem Kolleg von Augsburg 1715 geschenkte Bibliothek der Peutinger (I, 15); die Bücherei der Bollandisten (IV, 49); die Sammlung des Kollegs in Evora (I, 140) u. a.

Da sich der Verfasser dieser Zeilen vor allem der Geschichte der Gesellschaft Jesu in Japan widmet, sei noch ein eigenes Wort über die D a r s t e l l u n g J a p a n s in der portugiesischen Kartographie gestattet.

Dass die europäischen Seefahrer und Kaufleute. vor allem aber die Missionare, seit der 2. Hälfte des 16. Jahrhunderts auf das Weltbild der Japaner, auf ihre Kenntnis von der Form der Erde, der Erdteile und Einzelländer, einen ganz tiefen Einfluss ausgeübt haben, ist völlig sicher. Hatten die Japaner von

ihrem eigenen Land eine so sichere und klare geographisch-kartographische Kenntnis, dass sie ihrerseits das Japanbild der portugiesischen Kartographen wesentlich bestimmt haben? Cortesão widmet dem Japanbild der Portugiesen den 2. Teil des Appendix VI (Bd V, Ss. 170s178). In kleinem Masstab stellt er dort 50 Typen von portugiesischen Japankarten nebeneinander; im Text teilt er diese in 8 Gruppen oder Haupttypen. Auch an anderen Orten, namentlich bei Behandlung der Japankarte des Luís Teixeira (veröffentlicht in Ortelius, Theatrum Orbis Terrarum, 1595) kommt Cortesão auf die Frage zu sprechen. Es liegt kein Grund vor, jeglichen Einfluss der japanischen Karten auf die portugiesischen (überhaupt die europäischen), zu leugnen. Bei einigen in europäischen Sammlungen aufbewahrten Japankarten tritt der Einfluss des Gyōgi-Typs genügend hervor (z. B. denen in Madrid und Florenz). Bei andern ist er mehr oder weniger wahrscheinlich. Aber dass die Portugiesen im allgemeinen zugunsten von japanischen Vorlagen auf eigene Berechnungen verzichtet hätten, ist nicht anzunehmen. Das Fehlen der Angaben von Breite und Höhe in den japanischen Karten und die, bei mehr oder grösserer Ähnlichkeit der Formgebung, beträchtlichen Unterschiede im Verlauf der Küsten und der Lage der Inseln sind genügender Beweis dafür. Wie wenig noch 1590-1592 die japanischen Zeichnungen befriedigten, zeigt das Beispiel von Ignácio Moreira, auf den Cortesão wiederholt zu sprechen kommt. Moreira schuf damals auf Grund eigener Messungen und Erkundigungen eine ganz neue Japankarte. In den Quellen wird dabei eigens unterstrichen, dass er auf seiner Reise Nagasaki-Kyōto vielerorts die Polhöhen verzeichnete, dass er sich nach der Distanz zwischen den verschiedenen Punkten erkundigte. Eine Auswertung japanischer Angaben, namentlich für die Gegenden, die Moreira nicht selbst besuchte, wird in die Berichte positiv eingeschlossen, aber als Ergänzung, nicht als Kernpunkt der Methode. (Vgl. *Imago Mundi* XVI, Amsterdam 1962, 116-128). Leider ist diese Karte Moreiras heute nirgendswo mehr mit Sicherheit zu identifizieren. Cortesão neigt zur Andicht, dass vielleicht schon die Karte in Florenz auf ihn zurückgeht. Ohne die Möglichkeit leugnen zu wollen, scheinen uns die Gründe dafür zu schwach; jedenfalls war die von Alexandro Valignano erwähnte Karte anderer Art.

In den folgenden Jahrzehnten kam zur portugiesischen « Feldarbeit » die der Spanier, und die der Engländer und Holländer hinzu. Am 22. März 1611 fuhr Sebastián Biscaino von Acapulco aus, langte am lo. Juni 1611 in Japan an und besuchte dort im Namen des Vizekönigs von Neuspanien Tokugawa Iyeyasu und Hidetada: « diéronme licencia para demarcar y sondar todos los puertos del Reyno de Japón de la banda del Este, do llegué a quarenta y un grados, y descubrí gran cantidad de puertos, como ya V.Magestad abrà entendido por la relación que el Marqués de Guadalcaçar, Virrey de esta Nueva España, despachó en el aviso pasado, cuya demarcación graduada ymbía en este despacho el dicho Marqués » (Sevilla, Arch. de Ind., Seuastián Vizcayno a Su Magestad, Mexico, 20 de Mayo de 1614).

Als João Rodriguez Tçuzu in den zwanziger Jahren des 17. Jahrhunderts in Makao seine « História da Igreja de Japam » schrieb, konnte er bezüglich der geographischen Kenntnis Japans schreiben: « ao prezente está tudo o tocante o Japão muito mais sabido, e por pessoas intelligentes tomados os grãos da mór altura Boreal e da menor da parte do Sul por Astrolábio Náutico.. » (ed. Abranches Pinto, I, 64). Er fügt aber an späterer Stelle hinzu, dass Toyotomi Hideyoshi, und nach ihm Tokugawa Iyeyasu, Beschreibungen von den einzelnen Provinzen (« de cada estado e Reyno ») Japans machen liessen, die er (der Dolmetscher am Hof) benutzen konnte: « o que tudo vimos, e dalí tomamos muitas couzas que agora andão verdadeiras ». (ebd. I, 96-97). Von der

« Geografia » des Tçuzu, die wohl auch Japankarten enthielt, war schon die Rede.

Ziemlich ausführlich handelt Cortesão von der Japankarte im « Fasciculus e Iapponicis Floribus » bzw. den « Elogios » des P. António Francisco Cardim S. I. Der « Fasciculus » erschien 1646 in Rom, die « Elogios » 1650 in Lissabon. Cardim verlies Makao Ende 1638, um sich nach Rom zu begeben; sehr viel später (nicht vor 1655) kehrte er wieder in Makao ein. Die Niederschrift des Werkleins wurde schon 1635 in Makao begonnen; Cardim ergänzte und vervollkommnete es auf der Reise und in Rom. Wann kam ihm der Gedanke, dem Druck eine Japankarte einzufügen? Schon im Fernen Osten? Erst in Europa? Vielleicht gar in Rom? Denkbar ist, dass Cardim von Makao eine Japankarte mitbrachte. Ihr Autor dürfte sich schwerlich bestimmen lassen. Die Ähnlichkeiten mit der Kawamori-Karte (Akioka, Nihon chizu-shi, Tōkyō 1955, Abb. 29) lassen sich eher so erklären, dass beide eine gemeinsame oder doch ähnliche Vorlage (europäische? japanische?) konsultierten. Hat Cardim in Makao die Karten des P. João Rodriguez Tçuzu gekannt? Positive Gründe, dies zu behaupten, liegen einstweilen nicht vor.

Am Schluss dieser Würdigung können wir nur von neuem unsere Bewunderung für das Gelingen dieses grossartigen Werkes ausdrücken und den beiden Autoren und allen, die zur Verwirklichung beigetragen haben, Glück wünschen. Der Portugiesischen Regierung aber sei für das freigebige, wertvolle Geschenk, dass sie mit diesen Bänden dem Historischen Institut S. I. in Rom und einigen andern Häusern der Gesellschaft Jesu gemacht hat, herzlicher Dank gesagt.

Rom. J. FR. SCHÜTTE S. I.

CONSPECTUS BIBLIOGRAPHICI

STUDI IN ONORE DEL CARD. A. M. ALBAREDA

Attorno al nome e alla persona del Cardinale Anselmo M. Albareda si sono riuniti studiosi di tutto il mondo in un triplice omaggio che, per ragioni diverse, ha dato luogo a tre diverse raccolte: *Miscel·lània Anselm M. Albareda* dell'abbazia di Montserrat; *Didascaliae* ad opera di un gruppo di docenti universitari americani; *Collectanea Vaticana* editi dalla Biblioteca Vaticana, ai cui destini l'illustre benedettino ha presieduto per un quarto di secolo (1936-1962).

Per un cumulo di circostanze, la prima è stata pubblicata solo l'anno passato; tuttavia essa era stata progettata per celebrare il 50° di professione religiosa (1958) del p. Albareda nell'abbazia di Montserrat: una data, questa, che voleva dare risalto alla figura e all'opera del monaco benedettino. Tale carattere la *Miscel·lània* l'ha mantenuto. L'abate di Montserrat, Dom A. M. Escarré, nel prologo alla raccolta ha sottolineato la personalità del festeggiato come religioso, il suo attaccamento all'abbazia che lo ha formato e a quella di Ripoll, donde la vita monastica emigrò, nove secoli addietro, a Montserrat. Su questo solco, rimasto più suo sino al momento in cui veniva chiamato alla direzione della Vaticana; su questa storia, per la cui illustrazione il p. Albareda fondava gli *Analecta Montserratensia* (1917) e la serie della *Catalonia Monastica* (1926), s'impernia la *Miscel·lània* con investigazioni sulla vita culturale e letteraria nata e cresciuta all'ombra dei vecchi *scriptoria* di Ripoll e Montserrat. Personaggi e fatti, testi e codici, aspetti e idee del monachismo prendono qui rilievo secondo la luce che vi filtra dentro.

All'omaggio hanno preso parte, oltre i confratelli di religione (A. M. Mundó, C. M. Batlle, C. Baraut), i più noti cultori di storia catalana: H. Anglès, M. Batllori, R. d'Abadal, J. Rubió, F. Soldevila, P. Bohigas, J. Ainaud, M. Coll i Alentorn, F. Mateu i Llopis, A. M. Badia i Margarit, J. Reglà, J. E. Martínez Ferrando, F. Udina i Martorell, A. M. Aragó, J. Sanabre, J. M. Madurell, E. Junyent, A. Llorens, J. Vives, A. Fàbrega, J. M. Colomer, E. Mirambell, J. Lladonosa.

Data la proiezione storica di Montserrat e Ripoll, gran parte degli studi qui raccolti esorbitano dal quadro della nostra rivista. Non possiamo, tuttavia, passar sotto silenzio *Les fonts franciscanes dels escrits de Garsias de Cisneros* (p. 65-78), trattandosi di un personaggio la cui dottrina spirituale non rimase estranea alla formazione ascetica di S. Ignazio. Già in altra sede D. Cebrià Baraut aveva rilevato l'influsso predominante del minorita catalano Eiximenis sulla genesi dell'*Exercitatorio de la vida espiritual;* proseguendo il lavoro di scasso nella stessa direzione, la lista delle fonti francescane si allunga con Ubertino da Casale, David d'Augsburg, S. Bonaventura, autori assai familiari agli ambienti della *Devotio Moderna,* che lo stesso celebre abate di Montserrat introdusse per primo in Spagna. Questa confluenza di filoni spirituali diversi in un centro come Montserrat diventa discorso obbligatorio quando si voglia parlare della genesi degli *Esercizi* ignaziani. Vero è che le relazioni della Compagnia di Gesù con Montserrat non restano chiuse entro sì ristretti confini. Il p. Batllori ne ha dato un saggio (*Montserrat i la Companyia de Jesús*, p. 89-100), risultato di ricerche occasionali fatte al margine di altre investigazioni. Si tratta di una lettera a S. Francesco Borgia (1566) scritta dall'inquisitore di Arago-

na, D. Messía de Lasarte; di ricordi vari su Montserrat come meta di pellegrinaggi di gesuiti (1614-1634); di note sparse sul persistente ricordo di S. Ignazio a Montserrat (1623-1761); della diffusione della devozione alla madonna di Montserrat al di là dell'oceano a opera di membri della Compagnia. Ricerche sistematiche dovrebbero sfociare in prove di presenza meno frammentarie.

La bibliografia del p. Albareda premessa alla *Miscel·lània* richiama in prevalenza studi di storia monastica pubblicati tra il 1916 e il 1936. Al ventennio appartiene un libro, largamente recensito anche in questa rivista: *S. Ignasi a Montserrat* (1935), dove, tra l'altro, l'a. ha sostenuto la tesi di una dimora del santo a Montserrat più lunga del triduo della veglia d'armi; tesi che né il p. Codina, in questa rivista (AHSI, t. 7, 1938, p. 104-117, 257-267), né il p. Leturia (*Estudios ignacianos* I, 113-178) hanno respinto nel suo nucleo centrale, nonostante le divergenze sul valore dei vari testi di appoggio. Di data più recente è uno studio importante *Intorno alla scuola di orazione metodica stabilita a Monserrato dall'abate Garsias Jiménez de Cisneros* (AHSI, t. 25, 1956, p. 254-316), che indaga sulle origini della *Devotio Moderna* a Montsersat, sui libri che allora si conservavano nella biblioteca del monastero e la diffusione dell'orazione metodica sino alla fine del sec. XVIII. Peraltro la natura dell'incarico assolto nell'ultimo venticinquennio ha indotto il padre ad occuparsi di biblioteconomia in genere e della Vaticana in specie, dando impulso alle attività di questa. Ci riferiamo alla serie di *Studi e Testi*, arricchita di altri 160 volumi, ai *Catalogi Vaticani*, ai *Codices e Vaticanis selecti*, alle opere cartografiche, alla creazione di una grande filmoteca di codici vaticani per l'Università di Saint Louis.

Le *Didascaliae*, progettate alla Fordham University di New York e attuate da un gruppo di *scholars* americani, hanno voluto sottolineare queste benemerenze. La raccolta di studi, che vanno dalla filologia classica alla scienza medievale e alla cultura umanistica, è stata curata da un professore della Fordham, Sesto Prete, con la collaborazione di parecchi membri di corpi accademici: H. Bloch (Harvard), P. O. Kristeller, L. Thorndike (Columbia), E. A. Lowe (Princeton), M. Clagett (Wisconsin), B. M. Peebles e F. J. Witty (Catholic University, Washington), R. Arbesmann, G. B. Ladner, S. Prete, O. Halecki (Fordham), C. J. Ermatinger (Saint Louis), B. Bischoff (Monaco di Baviera), W. Schmid (Bonn). Altri contributi portano la firma di E. Rosen del College of the City of New York, di A. Strittmatter del St. Anselm's Priory (Washington), di B. Marti del Bryn Mawr College, di F. Solmsen della Cornell University, di P. Kibre dello Hunter College, di H. Musurillo dello Bellarmine College (Roma), di L. Wallach dello Harpur College, di B. L. Ullmann della University of North Carolina.

Le materie trattate abbracciano un orizzonte storico molto più esteso del quadro della nostra rivista; ma un tema caro al professor Halecki, come la difesa dell'Europa durante il periodo rinascimentale (p. 121-146), sfiora le vicende gesuitiche tramite Antonio Possevino.

La consegna delle *Didascaliae* al festeggiato ebbe luogo il 26 settembre 1961 presso l'Accademia Americana di Roma, alla presenza di personalità del mondo culturale e religioso dell'Urbe. Dei discorsi pronunziati in quella tornata (vedi *The Presentation of Didascaliae. Studies in Honor of Anselm M. Albareda*, Rome 1962) menzioniamo il commosso richiamo a ricordi personali da parte del Nestore della paleografia latina, il prof. Lowe, ultimo sopravvissuto, ci sembra. di quella generazione formatasi all'ombra stimolante del p. Ehrle, un nome che compendia un'epoca della Vaticana e un traguardo, dei più alti, per il suo prestigio. Lowe ha così sintetizzato i meriti del P. Albareda: « he

strove to follow religiously the main lines laid by Father Ehrle » (p. 24), « he knew how to walk with the times » (p. 27).

Tradizione e progresso: quale sede più adatta della stessa Biblioteca Vaticana per esprimere questo bilancio attivo di cinque lustri? Il massimo istituto culturale della Chiesa doveva, del resto, attestare il suo debito di gratitudine all'antico prefetto. E l'ha fatto. In un clima di maggiore intimità, alla presenza del personale della Biblioteca stessa e dei collaboratori, il 20 dicembre 1962 il P. Raes offriva al suo illustre predecessore due volumi di *Collectanea Vaticana,* nei quali sono stati raccolti studi di membri della Biblioteca, di collaboratori delle sue pubblicazioni, di amici del Cardinale. Nomi, comunque, conosciuti: A. Lantschoot, R. Devreesse, M.-H. Laurent, L. Michelini Tocci, Nello Vian, Dante Balboni, Niccolò del Re, R. De Maio, I. Zelenka, R. Almagià, H. Anglès, M. Batllori S. I., O. Bertolini, M. Bevilacqua, E. Follieri, J. Bignami Odier, J. M. Llorens, S. Prete, E. Cerulli, G. Garitte, St. Kuttner, G. Levi della Vida, E. A. Lowe, J. Mogenet, I. Schunke, W. Holtzmann, del quale apprendiamo la dolorosa perdita mentre redigiamo queste note.

Gli argomenti trattati spaziano dalla liturgia alla musica, dalla critica testuale alla paleografia, dal diritto alla teologia e alla patristica. Ma che si tratti di un canone inedito o di un formulario paleografico, di bibliotecari o di manoscritti, un fatto qui s'impone all'attenzione: è sempre un angolo più o meno recondito di storia della Vaticana che improvvisamente s'illumina.

Gli studiosi di storia gesuitica troveranno interessanti alcuni spaccati dei *Collectanea* che più da vicino richiamano le vicende della medesima Biblioteca Apostolica: *Le fonds de la Reine* (I, 159-189) di Mme J. Bignami Odier; *Pour l'histoire des manuscrits du fonds Vatican Grec* (I, 315-336) di Mons. R. Devreesse; in particolare la monografia di R. De Maio, *La Biblioteca Vaticana sotto Paolo IV e Pio IV* (I, 265-313). Le vicende di uno scrittore ebraico, Alessandro Franceschi, toccate dal De Maio, appartengono anche alla storia ignaziana degli anni '50.

Abbiamo accennato al p. Ehrle: la vita nova della Biblioteca Vaticana ebbe inizio, è risaputo, proprio con lui negli anni a cavaliere tra il presente e lo scorso secolo. Sembra strano: ma uno studio documentato, che accerti il contributo da lui dato alla riorganizzazione e allo sviluppo della Biblioteca, dal tempo in cui fu chiamato da Leone XIII a reggerne le sorti sino alla vigilia della prima guerra mondiale, non c'era ancora. Le pagine del p. Batllori (*El P. Ehrle prefecte de la Vaticana en la seva correspondència amb el cardenal Rampolla,* I, 75-117) offrono il vantaggio di un primo consuntivo, reso possibile da un gruppo di documenti di prima mano — lettere del p. Ehrle — conservati nell'Archivio della Compagnia. La ricerca, anche se inquadrata entro i ristretti limiti di queste testimonianze —il periodo dei fatti narrati, a noi vicinissimo, non consente per il momento di averne di più—, anche se obbligata a percepire una sola voce, che è quella dello stesso Ehrle, è sempre la voce del primo attore in causa, con i suoi progetti, difficoltà, attuazioni, nel periodo in cui la Vaticana, sotto la sua guida, divenne quella che è oggi ancora: uno dei più liberali e fruttuosi centri di ricerca scientifica. Il lettore avveduto e a notizia dei problemi religiosi di quel periodo potrà trarre partito non solo da quanto è espresso, ma anche da ciò che è appena accennato.

Un complemento per la storia della Vaticana sotto il p. Ehrle è dato dalla lunga monografia concernente un giovane studioso belga, scrittore onorario della Vaticana: *L'Abbé Paul Liebaert* (II, 1-132). Il p. Laurent ha rilevato in particolare i rapporti del Liebaert con l'allora prefetto della Vaticana. L'interesse

di queste pagine, tuttavia, più che dalla figura del biografiato, cui una morte precocissima impedì di affermarsi, è costituito dalle vicende stesse della biblioteca nei pochi anni in cui il belga ne fu membro. Nelle note l'a. ha disseminato una massa così imponente di dati bio bibliografici di numerosi eruditi della fine dell'800 e dei primi del '900, difficilmente reperibili altrove, da farne un sussidio quasi necessario a chiunque vorrà occuparsi della storia della Vaticana. Dati e notizie poi, dispersi nei due volumi, sono subito individuabili grazie ai vari indici accuratissimi, redatti dallo stesso p. Laurent.

Roma. M. SCADUTO S. I.

V. - BIBLIOGRAPHIA DE HISTORIA SOCIETATIS IESU

Auctore LADISLAO POLGÁR S. I. - Roma.

Nous tenons à remercier de leur précieuse collaboration les MM. Claude Cuénot et Sándor Baumgarten (Paris), Rév. Robert Francoeur (Steubenville, Ohio), les PP. E. Bücken (Köln), A. Cerckel (Bruxelles), F. de Dainville (Paris), F. Holovics (Budapest), A. Liuima (Rome), A. Rothe (Berlin), J. Simon (Rome), et les membres de notre Institut.

INDEX

I. **Sciences auxiliaires.**

1 ARCHIVUM HISTORICUM S. I. *Index generalis XXI-XXX (1952-1961)*. Fasc. II. *Index tertius sive bibliographicus*. Romae (Institutum Hist. S. I.) 1963, 8°, 166* p.

2 BUCHER, Otto. *Bibliographie der deutschen Drucke des XVI. Jahrhunderts*. I. *Dillingen*. Bad Bocklet (Walter Krieg) 1960, 8°, VIII-283 p., 36 pl. (= Bibliotheca bibliographica, V/1).

Nombre de publications d'auteurs de la Compagnie, notamment de Canisius, de Manuel Álvares et Juan de Polanco sont décrites dans cette bibliographie (un certain nombre sont à ajouter à Sommervogel).

3 G[ARCÍA] ARBERAS, Jesús, S. I. *Index bibliographicus Societatis Iesu* 7 (1961). — Roma (Curia Gen S. I.) 1962, 8°, 177 p.

4 IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *Boletín de Ejercicios ignacianos (1962).* Manresa 35 (Madrid 1963) 251-260.

5 MATSUDA, Kiichi. *Toredo-kanku Iezusukai Bunsho-kan Saihô-roku* [Inventaire des Archives historiques de la province de Tolède de la Compagnie de Jésus]. Kirishitan Bunka Kenkyûkai, Kaiho 7 (Tokyo 1963) n. 1, 14-23.

6 STREIT-DINDINGER. *Biliotheca Missionum.* Fortgesetzt von P. Johannes ROMMERSKIRCHEN O. M. I. und Josef METZLER O. M. I. Zweiundzwanzigster Band. *Grundlegender und Allgemeiner Teil 1910-1935 und Nachtrag zu Band I.* Rom-Freiburg-Wien (Herder) 1963, 8°, XXIII-656 p.

7 WICKI, Josef, S. I. *Die Chiffre in der Ordenskorrespondenz der Gesellschaft Jesu von Ignatius bis General Oliva (ca. 1554-1676). Anhand des Kodex Fondo Gesuitico 678/21 (ARSI).* AHSI 32 (1963) 133-178.

8 ZAMBRANO, Francisco, S. I. *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México.* Tomo III. *Siglo XVII (1600-1699).* México (Buena Prensa) 1963, 8°, 834 p.

Archives: 83 (Allemagne), 188 (Amérique), 326 (Barreto).
Bibliographies: 61 (Przywara), 114 (Espagne), 236 (Perera), 330 (Bea), 354 (Bošković), 376 (Bouvet), 409 (Doncœur), 415 (Druzbicki), 435 (Friedl), 455 (Henriques), 456 (Herman), 573 (Przywara), 643 (Taparelli), 695 (Teilhard), 808 (Vaccari).
Bibliothèques: 140 (Hongrie), 195 (Bolivie).
Typographies: 255, 256, 266 (Japon).

II. Histoire générale.

9 ARANGUREN, José Luis L. *Cattolicesimo e protestantesimo come forme di vita.* Brescia (Morcelliana) 1961, 8°, 284 p.
Voir: *La Compagnia di Gesù alle origini dell'uomo moderno,* p. 164-182.

10 BENDISCIOLI, M., e MARCOCCHI, M. *Riforma cattolica. Antologia di documenti.* Roma (Editrice Studium) 1963, 12°, 289 p. (= Universale Studium, Testi e documenti, 5).
Voir: *La « Compagnia di Gesù »,* p. 59-67; *Francesco Saverio,* p. 235-240; *Alessandro Valignano,* p. 241-245; *Matteo Ricci,* p. 246-256.
CR. AHSI 32 (1963) 329-331 (M. Colpo).

11 BERNARD-MAITRE, Henri, S. I. *Les corrections de la « Prima Societatis Iesu Instituti Summa ».* Revue d'ascétique et de mystique 39 (Toulouse 1963) 226-232.

12 BIANCHETTI, Antonio. *La cacciata dei gesuiti e la loro costituzione.* Italia numismatica 10 (Casteldario 1959) 35.
Sur deux médailles commémorants la suppression en 1773.

13 BIBLIOTHÈQUE NATIONALE. *Blaise Pascal. 1623-1662.* Paris, 1962, 8°, 144 p.
Bibliographie de l'exposition Bl. P. Voir: *Les Provinciales,* p. 71-108.

14 CARO BAROJA, Julio. *Los judíos en la España moderna y contemporánea.* II. Madrid (Ediciones Arion) 1961, 8°, 462 p.
Voir: *Los jesuitas y los conversos,* p. 231-237.

15 DE MARÍA Y CAMPOS, Carlos, S. I. *Jesuitas.* México (Frumentum) 1962, 8°, 96 p.

16 FOLLIET, Joseph. *Les jésuites.* Bruxelles (Éditions Foyer Notre-Dame) 1962, 16°, 32 p.

17 GORDON, Ignatius, S. I. *Argumentatio de non-usu chori in Societate Iesu.* Periodica de re morali, canonica, liturgica 52 (Roma 1963) 175-210.

18 HAY, Malcolm. *The Prejudices of Pascal concerning in particular the Jesuit Order and the Jewish People.* London (Neville Spearman) 1962, 8°, VIII-136 p.

19 JORGE PARDO, Enrique, S. I. *Santa Teresa de Ávila y la Compañía de Jesús en el siglo XVI.* Razón y fe 166 (Madrid 1962) 293-306.

20 LAUER, Rosemary. *Voltaire and the Society of Jesus.* Modern Schoolman 40 (Saint Louis 1962-63) 284-287.

21 MICHEL, Joseph, C. S. Sp. *Claude-François Poullart des Places fondateur de la Congrégation du Saint-Esprit, 1679-1709.* Paris (Éditions Saint-Paul) 1962, 8°, 352 p.

Voir: *Dans la mouvance des fils de Saint-Ignace,* p. 193-198.

22 PASCAL, Blaise. *Les Provinciales. Écrits des curés de Paris.* Pierre NICOLE et Jean RACINE. *Lettres.* Le Père [Gabriel] DANIEL [S. I.] *Réponse aux Provinciales.* Texte établi et présenté par Jean STEINMANN. — Paris (A. Colin) 1962, 2 vol., 12°, 286 et 254 p. (= Bibliothèque de Cluny).

23 ROIG GIRONELLA, Juan, S. I. *La espiritualidad de la Compañía de Jesús y los Ejercicios espirituales.* Revista de espiritualidad 21 (Madrid 1962) 316-333.

24 ROUSTANG, François, S. I. *Expériences et conversion.* Christus 10 (Paris 1963) 335-352.

Sur les trois principaux « expériments » (Exercices, hôpital et pèlerinage) du noviciat.

25 SCIACCA, Michele Federico. *Pascal.* Terza edizione riveduta e aumentata. — Milano (Marzorati) 1962, 8°, 250 p. (= Opere complete, 15).

Voir: *Port-Royal e le « Provinciales »,* p. 73-112.

26 SICROFF, Albert A. *Les controverses des statuts de « Pureté de sang » en Espagne du XVe au XVIIe siècle.* Paris (Didier) 1960, 8°, 318 p. (= Études de littérature étrangère et comparée).

Voir: *La Compagnie de Jésus devant la question de la pureté de sang,* p. 270-290.

27 STEINMANN, Jean. *Pascal.* Nouvelle édition, revue et augmentée. — Bruges (Desclée De Brouwer) 1962, 8°, 378 p.

Voir: *Les Provinciales (1656-1658),* p. 105-168. Dans la 1ère édition: (Paris, Éd. du Cerf 1954) 129-212.

28 WRIGHT, N. Fowler. *When the Jesuits were Disbanded.* Priest 14 (Huntington, Indiana 1958) 754-759.

III. S. Ignace de Loyola.

Voir aussi n. 4, 23, 68, 113, 120, 176, 284, 308, 777.

29 ACHÚTEGUI, P. S. de, S. I. *San Ignacio de Loyola y nuestros hermanos separados.* Christus 28 (México 1963) 551-557.

30 BARGELLINI, Piero. *Heilige als Menschen.* Übersetzt von Helene MOSER. — Regensburg (F. Pustet) 1959, 8°, 332 p.

Voir: *Ignatius von Loyola, der tapfere Mensch,* p. 218-245.

Traduction de l'ouvrage signalé dans AHSI 26 (1957) 379, n. 411.

31 BOURDEAU, F., C. SS. R. *Les origines du sermon missionnaire sur la mort.* Vie spirituelle 108 (Paris 1963) 319-338.

Voir: *Autour des « Exercices » de saint Ignace,* p. 320-326.

32 BRODRICK, James, S. I. *St. Ignatius Loyola and the Jews.* The Bridge. A Yearbook of Judaeo-Christian Studies 4 (Newark, N. J. 1961-62) 294-309.

33 BROUTIN, Paul, S. I. *Perspectives of the Church in the Spiritual Exercises.* Woodstock Letters 91 (1962) 337-357.

Traduction et adaptation de l'article signalé dans AHSI 25 (1956) 695, n. 432, par Edward J. MALLY S. I.

34 CALVERAS, José, S. I. *Más precisiones sobre la cronología del autógrafo de los Ejercicios.* AHSI 32 (1963) 322-328, 10 pl.

35 CHARMOT, François S. I. *Deux maîtres, une spiritualité. Ignace del Loyola. François de Sales.* Paris (Éditions du Centurion) 1963, 8°, 320 p.

36 DALMASES, Cándido de, S. I. *Ignacio forja un alma. La beata Rafaela María del Sagrado Corazón y los Ejercicios de S. Ignacio.* Segunda edición, aumentada con nuevos textos. — Roma (Secretariado de Ejercicios A. C. I.) 1963, 16°, 56 p.

Traduction italienne: *S. Ignazio plasma un'anima. La B. Raffaella Maria del S. Cuore e gli Esercizi di Sant'Ignazio.* Roma (Segretariato di Esercizi A. C. I.) 1963, 16°, 59 p.

37 DE GENNARO, Giuseppe, S. I. *La expresión literaria mística del Diario espiritual ignaciano.* Manresa 35 (Madrid 1963) 25-46.

38 DEL ZANNA, Lorenzo, S. I. *Il capitano di fuoco.* Roma (Stella matutina) 1962, 12°, 295 p., ill. (= Collana agiografica per adolescenti, 1).

CR. Civ. catt. (1963) III, 365 (D. Mondrone).

39 DOMENE, Jesús Francisco, S. I. *Elementos teológicos en los Ejercicios. Relación « Gracia-método-director » a la luz de la teología espiritual.* Taichung (Manresa House), Santander (Sal terrae) 1963, 8°, 198 p.

40 ELIZALDE, Ignacio, S. I. *San Ignacio de Loyola.* Primera edición. — Plasencia (Sánchez Rodrigo) 1963, 8°, 140 p. (= Hijos ilustres de España, 31).

41 FESSARD, Gaston, S. I. *Le fondement de l'herméneutique selon la XIIIe règle d'orthodoxie des Exercices spirituels d'Ignace de Loyola.* Dans: *Ermeneutica e tradizione.* Atti del Convegno indetto dal Centro internazionale di studi umanistici e dall'Istituto di studi filosofici (Roma 1963) 203-219.

42 GRIFFIN, Robert E., S. I. *The Practice of Ignatian Representation.* Woodstock Letters 92 (1963) 253-258.

43 *Ignatian Survey: 1962.* Woodstock Letters 92 (1963) 161-196.

Une façon de « Digest » de la littérature ignatienne. Y sont condensés les articles signalés dans AHSI 31 (1962) n. 17, 51, 66, 70, 71, 75, et 79.

44 IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *Dirección de una tanda de Ejercicios. Guía del director de Ejercicios.* Segunda edición. — Bilbao (Mensajero del Corazón de Jesús) 1962, 8°, 253 p. (= Espiritualidad ignaciana, 4).

45 IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *Tracce ignaziane per un impegno cristiano. Itinerario dello Spirito.* Traduzione dallo spagnolo di Enzo FARINELLA S. I. — Milano (Àncora), Brescia (Edizioni Cenacolo) 1963, 12°, 211 p.

Traduction de l'ouvrage signalé dans AHSI 27 (1958) 450, n. 355.

46 JUARROS FERNÁNDEZ, Gonzalo. *Las disposiciones generales de la perfección en la conversión de Ignacio de Loyola.* Burgense 4 (Burgos 1962) 295-329.

47 KELLY, Cajetan, O. P. *St. Ignatius and the Dominicans.* Dominicana 41 (Washington 1956) 244-249.

48 LAFORET, Eugene G. *De militis magni corpore. Being an Account of the Medical History, Death and Necropsy in the Case of the Venerable Ignatius of Loyola.* Linacre Quarterly 24 (St. Louis 1957) 85-89.

49 LEWINE, Milton J. *The Source of Rubens' Miracles of St. Ignatius.* Art Bulletin 45 (New York 1963) 143-147, 3 fig.

50 LEWIS, Jacques, S. I. *La Bible et les Exercices.* Lettres du Bas-Canada 17 (Montréal 1963) 5-15.

51 LLOMPART, Gabriel. *Martin Luther en la consciencia popular española. Apuntes folklóricos e iconográficos.* Papeles de son armadans 86 (Madrid 1963) 159-187.

Voir: *El careo san Ignacio de Loyola-Luther en la primera historiografía jesuítica,* p. 166-169.

52 LOYOLA, San Ignacio de. *Obras completas.* Edición manual. Transcripción, introducciones y notas de Ignacio IPARRAGUIRRE S. I. Con la *Autobiografía de San Ignacio,* editada y anotada por Cándido de DALMASES S. I. Segunda edición, notablemente corregida y aumentada. — Madrid (Editorial católica) 1963, 8°, XVI-1021 p. (= Biblioteca de autores cristianos, 86).

53 Marín, Francisco, S. I. *Fondo escriturario del Principio y fundamento.* Manresa 35 (Madrid 1963) 241-250.

54 Maron, Gottfried. *Loyola, Ignatius (1491-1556).* Die Religion in Geschichte und Gegenwart, 3. Aufl., IV (Tübingen 1960) 460-462.

55 Maron, Gottfried. *Zur neueren Ignatiusliteratur.* Verkündigung und Forschung. Theologischer Jahresbericht 1956-57; 3 (München 1959) 188-201.

56 Maruca, Dominicus, S. I. *Instruments in the Hand of God. A Study in the Spirituality of St. Ignatius Loyola.* Excerpta ex dissertatione ad lauream in Facultate Theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. — Roma (Typis Pont. Univ. Greg.) 1963, 8⁰, 80 p.

57 Mosconi, Natale. *De vera religione.* Rovigo (Istituto Padano di Arti grafiche) 1962, 8⁰, 294 p.

Voir: *Direttive di S. Ignazio di Loyola,* p. 123-140.

58 Pinard de la Boullaye, [Henri. S. I.] *Ignatian Spirituality.* Dans: Jean Gautier. *Some Schools of Catholic Spirituality* (Tournai, Desclée 1959) 204-208.

Traduction de l'article signalé dans AHSI 23 (1954) 457, n. 394.

59 Potter, Roland, O. P. *Soldier of Christ.* Life of the Spirit 12 (London 1957) 172-176.

60 Przywara, Erich, S. I. *Majestas Divina. Ignatianische Frömmigkeit (1925).* Dans: Id. *Schriften.* Bd. I. *Frühe religiöse Schriften* (Einsiedeln, Johannes-Verlag 1962) 472-518.

61 Przywara, Erich, [S. I.] *Teologúmeno español y otros ensayos ignacianos.* Traducción, epílogo y notas bio-bibliográficas del P. Alfonso López Quintas [S. I.] — Madrid (Los libros del monograma) 1962, 8⁰, 188 p. (= Cristianismo y hombre actual, 39).

Traduction de l'ouvrage signalé dans AHSI 25 (1956) 705, n. 591. Sur l'auteur voir: *Erich Przywara o la pasión de la sintesis,* p. 151 183; *Notas bio-bibliográficas,* p. 185-188.

62 Riquet, Michel, S. I. *La prière à l'école de saint Ignace.* Ecclesia, n. 166 (Paris 1962) 181-187, 1 fig.

63 Schneider, Reinhold. *Ignatius von Loyola, der Ritter.* Dans: Id. *Gelebtes Wort* (Freiburg/Br., Herder 1961) 220-263 et 334.

64 [Stierli, Josef, S. I.] *Ignatius von Loyola, Ritter und Gottesmann.* Dans: *Für stille Stunden.* 2. Aufl. (Bad Schönbrunn, Selbstverlag 1960) 7-25.

65 Van Laan, Th. F. *John Donne's Devotions and the Jesuit Spiritual Exercises.* Studies in Philology 60 (Chapel-Hill 1963) 191-202.

66 Weigel, Gustav, S. I. *Christian Humanism and Ignatius of Loyola.* Four Quarters 5 (Philadelphia, Pa. 1956) 3-7.

IV. Histoire par pays.

a) *Europe.*

Allemagne.

Voir aussi n. 2.

67 Arens, Fritz. *Die Kunstdenkmäler der Stadt Mainz.* Teil I. *Kirchen St. Agnes bis Hl. Kreuz.* München und Berlin (Deutscher Kunstverlag) 1961, 8⁰, xiv-520 p., 381 fig. (= Die Kunstdenkmäler von Rheinland-Pfalz, IV)

Voir: *Erstes Franziskanerkloster, ab 1577 Jesuitenkolleg,* p. 267-288; *Jesuitennoviziat,* p. 339-352 (Réédition de l'article signalé dans AHSI 25 (1956) 656, n. 25).

68 Bogler, Theodor, O. S. B. *Benedikt und Ignatius. Maria Laach als Collegium maximum der Gesellschaft Jesu. 1863-1872-1892.* Gesammelte Aufsätze herausgegeben von ... — Maria Laach (Ars liturgica) 1963, 8⁰, 112 p. 4 pl.

Contient:

Bacht, Heinrich, S. I. *Benedikt und Ignatius*, p. 9-30.

Bücken, Erwin, S. I. *Maria Laach, das größte Studienhaus des Jesuitenordens zwischen dessen Aufhebung, 1773 und seiner Verbannung aus Deutschland, 1872*, p. 43-50.

Cremer, Drutmar, O. S. B. *Vom Leben und Wirken der Gesellschaft Jesu in Maria Laach, 1863-1892*, p. 51-66.

Hertling, Ludwig von, S. I. *Stimmen aus Maria Laach — Stimmen der Zeit*, p. 67-77.

Koestler, Wilhelm, S. I. *Der Cursus Scripturae Sacrae*, p. 78-86.

Vries, Josef de, S. I. *P. Tilmann Pesch und die Philosophia Lacensis*, p. 78-100.

69 Flaskamp, Franz. *Die Jesuiten in Wiedenbrück*. Dans: *Dona Westfalica. Georg Schreiber, zum 80. Geburtstage* (Münster/Westf., Aschendorff 1963) 74-91.

70 Hamacher, Theo. *Deutsche Jesuiten als Herausgeber lateinischer Liedsammlungen im 17. Jahrhundert. Ein Beitrag zur Geschichte der Hymnodie in der Barockzeit.* Im Dienste der Kirche 41 (Essen 1960) 285-288; 42 (1961) 14-16.

71 Hammermayer, Ludwig. *Deutsche Schottenklöster, Schottische Reformation. Katholische Reform und Gegenreformation in West- und Mitteleuropa (1560-1580).* Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte 26 (München 1963) 131-255.

Sur les tentatives d'aquérir les biens du couvent écossais de Ratisbonne pour une fondation d'un collège de la Compagnie, voir p. 188-205; et dans l'appendice: *John Hay S. I. an den Jesuitengeneral Everard Mercurian in Rom (Augsburg, 7. Oktober 1575).* p. 231-232.

72 Hegemann, (Wilhelm) Pius, O. F. M. Cap. *Die Exerzitienbücher der westdeutschen Kapuziner des 17. und 18. Jahrhunderts und ihr Verhältnis zur ignatianischen und franziskanischen Spiritualität.* Mainz, 1957, 2 vol., xx-754 et 111 p. Ms. Diss.

73 Hinrichs, Heinrich. *Die Tätigkeit der Jesuiten in Meppen und im Emsland.* Dans: *Festschrift zur 600-Jahrfeier der Stadt Meppen* (Münster/Westf., Aschendorff 1960) 45-51.

74 Humborg, Ludwig. *Jesuiten, die in den 80 Jahren 1834-1914 aus dem Paulinum hervorgingen.* Schola Paulina (Münster 1960) n. 9, 12-13.

75 Kolb, Gerhard. *Die Jesuiten im Gmünder Gebiet. Forschungen in römischen Archiven zur Tätigkeit des Orden.* Alt-Württemberg. Heimatgeschichtliche Blätter 9 (1963) n. 2, [3-4]; n. 3, [3-4]; n. 5, [1-3].

76 Lacroix, Emil. *Die Jesuitenkirche zu Mannheim. Baugeschichte und Wiederaufbau.* Deutsche Kunst- und Denkmalpflege (München 1962) 53-64, 11 fig.

77 Leitschuh, Maximilian. *Ausgewählte Lesefrüchte, gesammelt bei Nachforschungen nach den Schicksalen der Abiturienten des 1559 gegründeten Münchener Jesuitengymnasiums.* Deutingers Beiträge. Jahrbuch 1962 für altbayerische Kirchengeschichte 22 (München 1962) 76-89.

78 Lohmeier, Georg. *Bayerische Barockprediger.* Ausgewählte Texte und Märlein bisher ziemlich unbekannter Skribenten des siebzehnten und achtzehnten Jahrhunderts. Besorgt von ... — München (Süddeutscher Verlag) 1961, 8°, 252 p., 16 pl.

Parmi les 12 prédicateurs quatre jésuites: Jeremias Drexel (p. 11-18), Georg Stengel (19-52), Franziskus Höger (152-163), Ferdinand Hueber (242-249).

79 Newald, Richard. *Die deutsche Literatur vom Späthumanismus zur Empfindsamkeit, 1570-1750.* 2. verbesserte Auflage. — München (Beck'sche Verlagsbuchhandlung) 1957, 8°, x-560 p. (= Geschichte der deutschen Literatur von den Anfängen bis zur Gegenwart, Bd. V).

Voir: *Das Jesuitendrama* [Jakob Spanmüller, Jakob Masen, Jakob Gretser, Jakob Bidermann, Nicolaus Avancini], p. 95-104; *Lyrik und Kirchenlied* [Friedrich von Spee], p. 243-245; *Lateinische Jesuitenlyrik (Jakob Balde)*, p. 250-259.

80 Schauerte, Heinrich. *Die Anfänge der Exerzitienbewegung im Bistum Paderborn.* Theologie und Glaube 52 (Paderborn 1962) 456-461.

81 SPINDLER, Max. *Electoralis Academiae Scientiarum Boicae primordia. Briefe aus der Gründungszeit der Bayerischen Akademie der Wissenschaften.* Herausgegeben von ... Unter Mitarbeit von Gertrud DIEPOLDER, Ludwig HAMMERMAYER, Andreas KRAUS, — München (C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung) 1959, 8°, XXXI-567 p.

Les jésuites bavarois se défièrent de l'Académie dans ses premières années (cf. l'article de W. Kratz dans AHSI 7 [1938] 181-219). Dans ces 254 lettres (de 1758 à 1761) est souvent question de leur opposition. Voir dans l'introduction p. XIX-XXII et dans l'index, *Jesuiten,* p. 563.

82 VOGEL, Albert. *Die Pflege der Bibelwissenschaft an der Universität Dillingen (1549-1804).* Jahrbuch des Historischen Vereins Dillingen 55-56 (1953-54) 71-86.

83 WEBER, Christoph. *Die Jesuiten in Fulda. Regesten.* Fuldaer Geschichtsblätter 34 (1958) 22-72.

Cf. AHSI 29 (1960) 440, n. 32.

Autriche.

84 FRÖHLER, Josef. *Überlieferte Linzer Jesuitendramen.* Historisches Jahrbuch der Stadt Linz (1957) 69-130.

85 GRASS, Nikolaus. *Die Kirchenrechtslehrer der Universität Graz und ihre Bedeutung für die Erforschung des klassischen kanonischen Rechts.* Studia Gratiana 8 (Bononiae 1962) 195-304.

Voir: *Jesuiten als Kirchenrechtslehrer der Theologischen Fakultät,* p. 201-212.

86 GUGITZ, Gustav. *Ein unbekannter Franz-Xaver-Kult in Spittal a. d. Drau.* Carinthia I. Geschichtliche und volkskundliche Beiträge zur Heimatkunde Kärntens 148 (Klagenfurt 1958) 678-680.

87 *Jesuiten in Österreich. Festschrift zum 400jährigen Gründungsjubiläum der österreichischen Ordensprovinz der Gesellschaft Jesu 1563-1963.* Innsbruck (Tyrolia) 1963, 8°, 80 p., ill.

Voir: *Wechselvolle Geschichte,* p. 20-34.

88 KORDA, Viktor. *Ein Jesuitengesangbuch aus Wien von 1737.* Jahrbuch des österreichischen Volksliedwerkes 8 (Wien 1959) 13-21.

89 LENZENWEGER, Josef. *Der Kampf um eine Hochschule für Linz.* Linz (Oberösterreichischer Landesverlag in Kommission) 1963, gr. 8°, 48 p. (= Schriftenreihe des Institutes für Landeskunde von Oberösterreich, 15).

Sur le collège de la Compagnie, voir: *Einrichtung und Ausbau « höherer Studien »,* p. 7-19.

90 MAISSEN, Felix. *Bündner Studenten in Feldkirch von 1650-1870.* Montfort. Zeitschrift für Geschichte, Heimat- und Volkskunde Vorarlbergs 14 (Bregenz 1962) 67-122.

91 POSCH, Andreas. *Aus der Ehrengalerie des Grazer Jesuitenkollegs.* Der große Entschluß 18 (Wien 1962-63) 475-479.

92 RILL, Gerhard. *Die Anfänge des Kremser Jesuitenkollegs.* Mitteilungen des Kremser Stadtarchivs (1962) 73-96.

93 SCHARDINGER, Hermann. *Die Rektoren (Superioren), Präfekten und Lehrer am Linzer Gymnasium unter den Jesuiten (1608-1773).* Jahrbuch der Stadt Linz (1955) 135-196.

94 SCHÜSSEL, Therese. *Kultur des Barock in Österreich.* Graz (Stiasny Verlag) 1960, 8°, 176 p. (= Historische Schriften des Arbeitskreises für österreichische Geschichte, Folge II).

Dans le chap. *Die Bedeutung der Orden* (p. 43-50), voir: *Der Jesuitenorden,* p. 43-45. Voir aussi: *Das Jesuitendrama,* p. 95-102.

95 WACHA, Georg. *Die Turmkreuzurkunde der Jesuitenkirche in Linz.* Historisches Jahrbuch der Stadt Linz (1960) 461-462 et pl. 31.

96 WINTER, Eduard. *Der Josefinismus. Die Geschichte des österreichischen Reformkatholizismus, 1740-1848.* Berlin (Rütten und Loening) 1962, 8°, 380.
Sur l'attitude de la Compagnie de Jésus, et notamment sur celle du P. Joseph Stepling dans ce mouvement, voir le chap. *Der klassizistische Neuhumanismus*, p. 59-71.

Belgique.

97 CEYSSENS, Lucien, O. F. M. *Jacques Boonen face au laxisme pénitentiel.* Société des amis de Port-Royal, n. 9 (Paris 1958) 9-61.
L'archevêque de Malines J. Boonen († 1665) et les jésuites de Louvain.

98 CLAUS, K. L. *De Jezuïeten en de Spanjaarden te Lier.* 't Land van Ryen 6 (Lier 1956) 87-92.

99 DAMBRE, O. *Jezuïeteninvloed op Justus de Harduwijn.* Bijdragen tot de Geschiedenis 5 (Antwerpen 1953) 152-161.

100 [DEVOS, Paul, S. I.] *Les Bollandistes.* Jésuites. Annuaire 1963-64 de la Compagnie de Jésus (Rome 1963) 15-20.

101 HOYOUX, Jean. *Le couvent des Sépulcrins de la Xhavée près Liège en 1664.* Bulletin de l'Institut historique belge de Rome 34 (Bruxelles-Rome 1962) 571-593.
Le couvent a été réuni au collège de Liège, par un bref du pape Alexandre VII daté du 23 janvier 1665.

102 JADIN, Louis. *Relations des Pays-Bas de Liège et de Franch-Comté avec le Saint-Siège, d'après les « Lettere di particolari » conservées aux Archives Vaticanes (1525-1796).* Bruxelles-Rome (Academia Belgica) 1962, 8°, LXXXI-891 p. (= Bibliothèque de l'Istitut historique belge de Rome, 11).
Dans l'introduction voir: *Jésuites*, p. LXXIV-LXXV; de même, dans les Tables: *Jésuites*, p. 822. Contient lettres des PP. Alexandre De Blitterswijck (n. 587, 592, 593), Ignace Dirtins (n. 459), Antoine Orset (n. 388, 406, 411), François Van der Veken (n. 74) et Jacques Van de Walle (n. 72, 99, 105).

103 PERSOONS, E. *De Franse Revolutie en de Bollandisten.* Handelingen der Zuidnederlandse Maatschappij voor Taal- en Letterkunde en Geschiedenis 15 (St. Pieters-Jette 1961) 273-277.

104 PRIMS, Floris. *De Paters Jezuïeten te Antwerpen in de XVIIe en XVIIIe eeuw.* Antverpensia 23 (1952) 49-51.

105 VAN HAGELAND, A. *De St.-Jan-Berchmansviering te Diest op 13 augustus 1865.* Eigen Schoon en Brabander 39 (Diest 1956) 421-428.

106 VERBIEST, F. *Het eerste jezuïetenonderwijs te Lier.* 't Land van Riyen 11 (Lier 1961) 39-47.
De 1568 à 1773.

Danemark, Norvège et Suède.

107 GARSTEIN, Oskar. *Rome and the Counter-Reformation in Scandinavia until the Establishment of the S. Congregatio de Propaganda Fide in 1622, based on Source Material in the Kolsrud Collection.* Volume I. *(1539-1583).* Bergen (Universitetsforlaget) 1963, 8°, XII-413 p.
Voir: *The Jesuits in Copenhagen*, p. 36-39; *Action in Norway* [Laurentius Nicolai = Lars Nielsen], p. 39-47; *Missio Suetica*, p. 89-260. Important pour la légation du P. Antonio Possevino. En outre, dans cette partie voir: *Collegium Regium Stockholmense*, p. 94-112.

108 HELK, Vello. *Johannes Petrafontanus, en jesuiterelev fra Christian IVs tid.* Jyske Samlinger. Tidsskrift for Danmarks historie, N. S. 5 (Arhus 1959) 1-23.

109 HOLZAPFEL, Helmut. *Nordische Kirche unter dem Kreuz.* Würzburg (Echter-Verlag), Zürich (NZN Buchverlag) 1963, 12°, 48 p.; 72 p. d'illustrations. (= Bildbücher, 13).

Espagne.

Voir aussi n. 5, 14, 19, 26, 174, 187-189, 382.

110 CEÑAL, Ramón, S. I. *La filosofía española del siglo XVII.* Revista de la Universidad de Madrid 11 (1962) 373-410.

Sur les jésuites voir p. 384-389 (la escuela jesuítica), p. 391-394 (Lulisme et les jésuites), p. 399-403 (Suárez et son école).

111 CUESTA, Luisa. *Jesuitas confesores de reyes y directores de la Biblioteca Nacional.* Revista de archivos, bibliotecas y museos 69 (Madrid 1961) 129-174, 2 pl.

Ces jésuites sont les PP. Pierre Robinet (p. 133-141), Gabriel Bermúdez (141-149), Juan Marín (149-152), William Clarke (152-157), Jean-Antoine Lefèvre (158-164) et Francisco Rávago (164-172).

112 HORNEDO, Rafael María de, S. I. *Lope y los jesuitas.* Razón y fe 166 (Madrid 1962) 405-422.

113 IRIARTE, Joaquín, S. I. *Nuevos pensares. Teoría, historia, crítica.* Madrid (Ed. Razón y fe) 1963, 8°, xv-625 p. (= Biblioteca de filosofía y pedagogía).

Voir: *Schopenhauer, admirador de Gracián y Calderón,* p. 110-126 [réédition de l'article signalé dans AHSI 30 (1961) 452, n. 376]; *Los epílogos de la mentalidad medieval en la visión del mundo de Loyola,* p. 370-379 [cf. AHSI 29 (1960) 489, n. 513]; *Los jesuitas y el arte,* p. 425-440 [cf. AHSI 27 (1958) 431, n. 175]; *Íñigo de Loyola y el moro de Pedrola,* p. 455-471 [cf. AHSI 26 (1957) 389, n. 550].

114 ITURRIOZ, J., S. I. *Colecciones de libros que la Compañía de Jesús publica en España.* Razón y fe 166 (Madrid 1962) 480-491.

115 ITURRIOZ, J., S. I. *Instituciones de enseñanza superior de la Compañía de Jesús en España.* Razón y fe 168 (Madrid 1963) 221-234.

116 MARTÍNEZ ORTIZ, José. *Una fundación malograda: El colegio de los jesuitas de Alcañiz.* Teruel, n. 23 (1960) 189-196.

Testament du P. Miguel Jerónimo Ravastens fait en faveur de la fondation de ce collège (1623).

117 RODRÍGUEZ CASADO, Vicente. *La política y los políticos en el reinado de Carlos III.* Madrid (Ediciones Rialp) 1962, 8°, 266 p. (= Biblioteca del pensamiento actual, 113).

Voir: *La expulsión de los jesuitas,* p. 169-203.

118 SACO ALARCÓN, José, S. I. *Espiritualidad sacerdotal en los jesuitas españoles del s. XVII.* Miscelánea Comillas 39 (1963) 209-296.

Contient:

1. *Tendencia teológico-jurídica. - Francisco Suárez,* p. 227-247.
2. *Tendencia teológico-sacramentaria. - Luis de la Puente,* p. 248-266.
3. *Tendencia teológico-ascética, - J. S. de la Parra,* p. 267-275.
4. *Tendencia pastoral. - Miguel de Avendaño,* p. 276-289.

119 SÁENZ DE SANTA MARÍA, Carmelo, S. I. *Historia de la universidad de Deusto (1886-1961).* Estudios de Deusto 10 (Bilbao 1962) 385-628.

120 VERA IÑÍGUEZ, Enrique. *Hospital de san Ignacio de Loyola de Vallecas.* Boletín de la Real Sociedad vascongada de los amigos del país 18 (San Sebastián 1962) 428-430.

121 VILLASANTE, Luis, O. F. M. *Historia de la literatura vasca.* Bilbao (Sendo) 1961, 8°, 445 p.

Voir: *Agustín de Basterrechea,* p. 120-121; *Manuel de Larramendi,* p. 124-141; *Agustín de Cardaberaz,* p. 141-146; *Sebastián de Mendiburu,* p. 146-150; *José Ignacio de Arana,* p. 278-280; *Pierre Lhande,* 302-304; *Raimundo Olabide Carrera,* p. 358-365.

122 VILLASANTE, Luis, O. F. M. *Juan Antonio de Moguel, estudiante en el colegio de jesuitas de Calatayud.* Boletín de la Real Sociedad vascongada de los amigos del país 18 (San Sebastián 1962) 325-327.

France.

Voir aussi n. 13, 18, 20-22, 25, 27, 273.

123 BESSON, Marc. *Installation des jésuites à Libourne.* Revue historique du Libournais 29 (1961) 2-18.

124 BUSSON, Henri. *Littérature et théologie. Montaigne, Bossuet, La Fontaine, Prévost.* Paris (Presses Universitaires de France) 1962, 8°, 246 p. (= Publications de la Faculté des lettres et sciences humaines d'Alger, 42).

La première étude: *Montaigne et les jésuites,* p. 9-92, contient: *Montaigne et son cousin* [M. del Rio], p. 9-32 [signalé dans AHSI 30 (1961) 447, n. 330]; *Montaigne et le Père Auger,* p. 33-69.

125 DELATTRE, Pierre. S. I. *Les jésuites originaires de Valenciennes.* Société d'étude de la province de Cambrai. Bulletin 43 (Lille 1954) n. 1, 24-26.

126 DUFOURCQ, Norbert. *Chapelle Saint-Louis du Prytanée militaire de La Flèche.* Monuments historique de la France (Paris 1962) 78-82, 10 fig.

Le vieil orgue (XVIIe siècle) de la chapelle de l'ancien collège Henri IV de La Flèche. Travaux récents de restauration.

127 *Fondation du collège des jésuites de Fontenay.* Revue du Bas-Poitou 72 (Fontenay-le-Comte 1961) 397-399.

128 GAXOTTE, Pierre. *L'expulsion des jésuites.* Ecclesia, n. 167 (Paris 1963) 95-104.

129 GRAS, Pierre. *Les bâtiments de l'ancien collège des Godrons [à Dijon].* Mémoires de la Commission des antiquités de la Côte d'Or 24 (Dijon 1954-58) 217-240, 8 fig.

130 HUBY, Vincent, S. I. *Les retraites de Vannes, il y a trois cents ans.* Marchons. Revue missionnaire d'apostolat de l'homme adulte par les Exercices 28 (Chabeuil 1963) 135-147.

Réédition de l'opuscule du P. Huby: *La Retraite de Vennes,* (1678).

131 *Louis le Grand. 1563-1963. Études. Souvenirs. Documents.* Paris 1963, 8°, 274 p., ill.

Sur la période de la Compagnie contient:

AMBROSI, Christian. *Historique du lycée Louis le Grand,* p. 7-12.

REULOS, Michel. *Le lycée Louis le Grand dans le quartier de l'Université,* p. 13-23.

GIOAN, Pierre. *Une belle réussite pédagogique et culturelle: Le collège parisien des jésuites (1563-1762),* p. 25-52.

VENTTECLAYE, J. *Le collège parisien des jésuites, éducateur de deux grands auteurs spirituels de langue française* [S. F. de Sales et Bérulle], p. 53-58.

LESCALE, Jean. *Le théâtre à Louis le Grand,* p. 59-70.

GENAILLE, Robert. *L'énigme de Jouvenet,* p. 71-82.

SCHILTZ, Raymond. *Voltaire et Louis le Grand,* p. 83-98.

GROSCLAUDE, Pierre. *Malesherbes, élève du collège Louis le Grand,* p. 99-105.

132 LOWE, Robert W. *Les représentations en musique dans les collèges de Paris et de Province (1632-1757).* Revue d'histoire du théâtre 15 (Paris 1963) 119-126.

133 MESURET, Robert. *Quand les jésuites jouaient au golf.* L'Auta, N. S., n. 299 (Toulouse 1961) 50-58.

134 SALBERT, Jacques. *La chapelle Saint-Louis du collège des jésuites de La Flèche en Anjou.* Annales de Bretagne 68 (Rennes 1961) 163-187, 6 fig.

135 SECRET, F. *Notes sur les juifs d'Avignon à la renaissance.* Revue des études juives. Historia judaica 122 (Paris 1963) 178-187.

Voir: *Jérôme Nadal en Avignon,* p. 180-182; *Les jésuites et les juifs en Avignon, en 1555,* p. 182-183; *Philippe d'Aquin et le jésuite Jean Arnoux,* p. 183-185.

136 TRENARD, Louis. *Les Mémoires de Trévoux.* Visages de l'Ain 62 (Bourg-en-Bresse 1962) juillet, 37-47.

Grande-Bretagne.

Voir aussi n. 156, 157.

137 COURTNEY, Francis, S. I. *English Jesuit College in the Low Countries, 1593-1794.* Heythrop Journal 4 (1963) 254-263.

A propos de l'ouvrage signalé dans AHSI 31 (1962) 425, n. 125.

138 LOOMIE, Albert J., S. I. *The Authorship of « An Advertisement written to a Secretarie of M. L. Treasurer of England... ».* Renaissance News 15 (New York 1962) 201-207.

Ce n'est pas le P. Joseph Creswell, comme l'a cru le P. Alegambe, qui a publié ce livre à Anvers en 1592, mais Richard Versteghen, un ami du P. Robert Parsons.

139 MOSELEY, Daisy H. *Blessed Ralph Sherwin 1550-1581.* Thought 37 (New York 1962) 585-597.

Compagnon de martyre de nos Bx. Edmund Campion et Alexander Briant, avec des fréquentes références à ceux-ci.

Hongrie.

Voir aussi n. 175, 183.

140 DÜMMERTH, Dezső. *A budapesti Egyetemi Könyvtár gyűjteményének keletkezése (1561-1635)* [Les origines de la Bibliothèque Universitaire de Budapest]. Magyar Könyvszemle 79 (Budapest 1963) 43-58.

141 KÁSZONYI, Andrásné. *Bartolomeo Torre, a győri jezsuita kollégium építőmestere* [B. T., constructeur du collège des jésuites à Győr]. Arrabona 5 (Győr 1963) 229-234.

142 KLANICZAY, Tibor. *Reneszánsz és barokk.* Budapest (Szépirodalmi Kiadó) 1961, 8°, 595 p.

Voir: *Pázmány Péter.* p. 340-360; paru déjà comme postface anonyme dans l'anthologie de Pázmány signalée dans AHSI 27 (1958) 456, n. 421. *A magyar barokk irodalom kialakulása,* p. 361-436; réédition de l'article signalé dans AHSI 31 (1963) 425, n. 127.

143 MÁTRAI, László. *Régi magyar filozófusok. XV-XVII. század* [Anciens philosophes hongrois. Les siècles XV-XVII]. Válogatta, bevezetéssel és jegyzetekkel ellátta ... [Choisis, introduits et annotés par ...] — Budapest (Gondolat Kiadó) 1961, 8°, XIII-241 p.. 20 pl. (= Nemzeti Könyvtár. Filozófiatörténet).

Voir: *Pázmány Péter (1570-1637),* p. 67-74, 194-195, 213-214: *Szentiványi Márton (1633-1705),* p. 141-147, 200-201, 217-218.

144 M. ZEMPLÉN, Jolán. *A magyarországi fizika története 1711-ig* [Histoire de la physique en Hongrie jusqu'à 1711]. — Budapest (Akadémiai Kiadó) 1961, 8°, 320 p.

Voir: *A jezsuita polihisztor: Szentiványi Márton (1633-1705),* p. 144-150; *Pázmány Péter fizikai előadásai a gráci egyetemen* [Les leçons de physique de Pierre P. à l'Université de Graz], p. 244-246.

145 NYISZTOR, Zoltán. *Ötven esztendő. Századunk magyar katolikus megújhodása* [Cinquante ans. La restauration catholique de notre siècle en Hongrie]. Bécs (Opus Mystici Corporis) 1962, 8°, 208 p.

Voir: *Bangha Béla (1880-1940),* p. 56-70; *Biró Ferenc (1869-1938),* p. 91-95; *Hunya Dániel,* p. 120-121.

146 PÉTERI, János. *Az első jezsuiták Magyarországon (1561-1567)* [Les premiers jésuites en Hongrie]. Róma (La Fiaccola) 1963, 8°, 332 p.

147 RÉTHLY, A[ntal] und BERKES, Z[oltán]. *Nordlichtbeobachtungen in Ungarn (1523-1960).* Mit 10 Abbildungen, 11 Diagrammen und 4 Farbtafeln. — Budapest (Akadémiai Kiadó) 1963, 8°, 191 p.

Voir: *Bahnbrecher der Nordlichtforschung in Ungarn,* p. 18-27, fig. 3-7, traite des observations des PP. Miksa Hell et Pál Makó. Au p. 62, description de 9 aquarelles faites par le P. Johann Nep. Fierer sur les observations de la lumière boréale dans

le collège de Trnava (Nagyszombat) entre 1768-1778, dont 6 sont reproduites sur les 4 planches en couleur.

148 SZIGETI, Kilián. *A győri Szent Ignác-templom zenéje a XVIII. században* [La musique de l'église de S. Ignace à Győr au XVIIIe siècle]. Arrabona 5 (Győr 1963) 235-247, 1 fig.

Italie.

149 BARAGLI, Enrico, S. I. *L'immeritato oblio della « Nunziata »*. Civiltà cattolica (Roma 1963) III, 222-235.

150 BARAGLI, Enrico, S. I. *Una scuola di apostolato dei laici. Alle remote origini della Prima Primaria.* Civiltà cattolica (Roma 1963) II, 248-260.

151 BRIGANTE COLONNA, Gustavo. *La Rocca Pia di Tivoli, ove nacque la Compagnia di Gesù.* Atti e memorie della Società tiburtina di storia e d'arte già Accademia degli Agevoli e Colonia degli Arcadi Sibillini 32-33 (Tivoli 1959-60) 129-134.

152 D'ELIA, Pasquale M., S. I. *The Cabalistic Meaning of this Roman Stone Inscription: « Cames Fotoqués Amida et Xaca ».* Annali lateranensi 25 (Roma 1961) 9-13, 2 fig.

Cf. AHSI 31 (1962) 426, n. 135.

153 DE ROSA, Gabriele. *I gesuiti in Sicilia e la rivoluzione del '48. Con documenti sulla condotta della Compagnia di Gesù e scritti inediti di Luigi Taparelli d'Azeglio.* Roma (Edizioni di Storia e letteratura) 1963, 8°, 304 p. (= Politica e storia, 8).

Les Appendices contiennent: I. *Patrum Pinelli et Romano Expositio « apologetica » de rebus siculis 1848-1849,* p. 83-165; II-VI. Cinq écrits inédits du P. L. Taparelli d'Azeglio, p. 167-245; VII. Giuseppe ROMANO, *La causa dei gesuiti in Sicilia,* p. 247-297.

154 DOSSI, Luigi, S. I. *Da quattro secoli i gesuiti a Milano. 1563-1963.* Diocesi di Milano 4 (1963) 308-315, 10 fig.

Aussi dans: Giovinezza nostra. Pubblicazione dell'Istituto Leone XIII 32 (Milano 1963) n. 5 [32] p.

155 ERRICHETTI, Michele, S. I. *La cupola del Gesù Nuovo.* Napoli nobilissima 2 (1963) 177-184, 1 fig.

156 KENNY, Anthony. *From Hospice to College 1559-1579: The English Hospice in Rome.* The Venerabile Sexcentenary Issue. The Venerabile 21 (Exeter 1962) 218-273, 2 pl.

Réédition abrégée de l'étude parue, en plusieurs tranches, dans: The Venerabile 19-20 (1960-1961).

157 KENNY, Anthony. *The Responsa Scholarum of the English College, Rome.* Part II. *1622-1685.* London (Catholic Record Society) 1963, 8°, x-367-701 p. (= Publications of the Catholic Record Society, 55).

158 LINDNER, Carlo. *La riforma del monastero di Santa Chiara in Reggio Emilia da S. Ignazio a S. Carlo Borromeo.* Atti e memorie della Deputazione di storia patria per le antiche provincie modenesi, ser. IX, 2 (Modena 1962) 96-114.

Voir: *Decadenza. La riforma del Padre Broet e quella del Servo di Dio P. Silvestro Landini,* p. 97-103.

159 MATURI, Walter. *Interpretazioni del Risorgimento. Lezioni di storia della storiografia.* Torino (G. Einaudi) 1962, 8°, xxv-808 p. (= Biblioteca di cultura storica, 72).

Voir: 38. *Storici cattolici: I Gesuiti.* 1. *P. Ilario Rinieri,* p. 588-589; 2. *P. Pietro Pirri,* p. 590-595.

160 PIRRI, Pietro, S. I. *Episodi della lotta contro l'eresia a Siena.* AHSI 32 (1963) 103-132.

161 SCADUTO, Mario, S. I. *L'epoca di Giacomo Laínez. Il governo (1556-1565).* Roma (Edizioni « La Civiltà cattolica ») 1964, 8°, XXXV-652 p. (= Storia della Compagnia di Gesù in Italia, vol. III).

162 STELLA, Pietro. *La « apostasia » del Card. Delle Lanze (1712-1784).* Salesianum 25 (Roma 1963) 3-46.

Le Card. Delle Lanze sympathisant avec les jansénistes, au moment où se présentait comme imminente la suppression de la Compagnie, s'était constitué le protecteur des jésuites. Ses amis appelèrent ce changement « apostasie ».

163 VECCHI, Alberto. *Correnti religiose nel sei-settecento veneto.* Venezia-Roma (Istituto per la collaborazione culturale) 1962, 8°, XVI-628 p. (= Civiltà veneziana. Studi, 15).

Voir: *Il gesuitismo,* p. 127-224.

Pologne.

164 DÜRR-DURSKI, Jan. *Ze studiów nad « Antitemiuszem »* [Études sur l'« Artitemius »]. Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Łódzkiego. Ser. 1. Nauki Humanistyczno-Społeczne, n. 7 (1957) 33-92.

165 FRAZIK, J. T. *Kontrakty snycerzy lwowskich z przemyskim konwentem jezuitów w XVIII w.* [Les contrats des armuriers de Lwow avec le couvent des jésuites de Przemyśl au XVIIIe s.]. Biuletyn Historii Sztuki 21 (Warszawa 1959) 129-130.

166 GÓRSKI, Karol. *Od religijności do mistyki. Zarys dziejów życia wewnętrznego w Polsce* [De la piété à la mystique. Esquisse d'une histoire de la spiritualité en Pologne]. Część pierwsza [Part I] *966-1795.* Lublin (Towarzystwo naukowe Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego) 1962, 8°, 234 p. (= Rozprawy wydziału historyczno-filologicznego, 28). Résumé français, p. 212-221.

Voir: *Szkoła ignacjańska* [École ignatienne], p. 120-132. Surtout sur les PP. Mikołaj Łęczycki, Kasper Drużbicki et Franciszek Stanisław Fenicki.

167 STACHNIK, Richard. *Die katholische Kirche in Danzig. Entwicklung und Geschichte.* Münster/Westf. (Kirchliche Zentralstelle der Danziger Katholiken) 1959, 8°, 160 p., 12 pl. (= Veröffentlichungen der kirchlichen Zentralstelle der Danziger Katholiken, 1).

Voir: *Die Jesuiten,* p. 105-106 et pl. 112/113: St. Ignatiuskirche in Danzig-Alt-Schottland, église de l'ancien collège S. I.

Portugal.

Voir aussi n. 256, 276.

168 ANDRADE, António Alberto de. *Filosofia em Braga no princípio da 2ª metade do século XVIII.* Studium Generale 8/1 (Porto 1961) 73-77.

Sur l'enseignement des PP. Francisco António et Inácio Soares.

169 ANDRADE, António Alberto de. *Teses fundamentais da psicologia dos « Conimbricenses ».* Filosofia 4 (Lisboa 1957) 32-69.

170 BACELAR E OLIVEIRA, J. *Sobre a noção de Ciência na Lógica Conimbricense.* Revista Portuguesa de Filosofia 19 (Braga 1963) 278-285.

171 ESTEVAM, José. *Relíquias e Pinturas de Igreja de São Roque.* Revista Municipal 21 (Lisboa 1961) 55-68.

172 MENDEIROS, José Filipe. *As Ciências Sagradas na Universidade de Évora.* Alvoradas 23 (Évora 1961-62) Abr.-Jun. 44-50; 24 (1962-63) Out.-Dez. 46-56; Jan.-Mar. 68-76.

Suite de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 428, n. 166.

173 SANTOS, Ángel, S. I. *Évora y el espíritu misionero de los jesuitas en Portugal.* Miscelánea Comillas 38 (1962) 135-210.

Deuxième partie: *Misioneros españoles en las misiones de Portugal,* 169-207.

174 SILVA, Jorge H. Pais da. *Notas sobre a Arquitectura dos Jesuítas no Espaço Português.* Museu, 2ª s., n. 3 (Porto 1961) 16-23, 2 fig.

Roumanie.

175 BĂRBAT, B., S. I. *L'institution de l'office de « théologien » dans l'Église Roumaine Unie.* Orientalia christiana periodica 29 (Roma 1963) 155-200.

L'Union de l'Église roumaine de Transylvanie a été réalisée par l'apostolat des jésuites en 1698. Les treize théologiens qui occupèrent cet office (1701-1773) furent tous des jésuites.

Suisse.

Voir aussi n. 90, 830.

176 FELDER, Peter. *Zu Johann Christoph Storers Tätigkeit in Luzern und in Muri.* Zeitschrift für schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte 21 (Zürich 1961) 222-229, 7 pl.

C'est cet artiste allemand qui a peint, vers 1657, deux des tableaux d'autel de l'ancienne église de la Compagnie à Lucerne: celui de S. Charles Borromée (p. 224-225, pl. 75), qui est sur l'autel de la sacristie, et celui de la vision de S. Ignace à La Storta (p. 225-226, pl. 76), actuellement en dépôt au Musée d'Art de Lucerne.

177 HENGGELER, Rudolf, O. S. B. *Schweizerische Thesenblätter. Ein Nachtrag.* Zeitschrift für schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte 21 (Zürich 1961) 217-221, 2 pl.

Supplément à l'article signalé dans AHSI 19 (1950) 338, n. 59. Une douzaine de ces « feuilles de thèses » (de philosophie) proviennent de collèges de l'ancienne Compagnie en Suisse: Lucerne, Sion, Soleure.

178 *300 Jahre Kollegium Brig. 1662/63 - 1962/63. Festschrift zur Jubiläumsfeier der kantonalen Mittelschule des Oberwallis.* Brig (Kollegium) 1963, 4⁰, 171 p., ill.

Voir: GUNTERN, Josef. *Das Kollegium unter den Jesuiten, 1662-1847,* p. 13-42.

179 LASSARRE, David. *Un tract pro-jésuite.* Cahiers protestants 43 (Lausanne 1959) 32 38, 227-237, 298-299.

180 LÖHDE, Walter. *Jesuiten in der Schweiz.* Der Quell. Zeitschrift für Geistesfreiheit 13 (Pähl b. Weilheim 1961) 433-439.

181 MAISSEN, F. *Bündner Studenten an den Jesuitenkollegien von Sitten und Brig.* Vallesia 17 (Sitten 1962) 121-151.

182 WIDMER, Eugen. *Das Jesuitenkollegium in Schwyz 1836-1847. Ein Beitrag zur Geschichte des höheren Schulwesens in Schwyz.* Einsiedeln (Einsiedler Anzeiger) 1962, 8⁰, 232 p.

Tiré-à-part de la revue: Mitteilungen des Historischen Vereins des Kantons Schwyz 54 (1961) et 55 (1962).

CR. Z. f. schweiz. Kirchengesch. 57 (1963) 90-93 (H. Gutzwiller).

Tchécoslovaquie.

Voir aussi n. 140, 146, 147.

183 NÉKÁM, Livia. *Le réfectoire de Trencsén.* Annuaire du Musée des arts décoratifs et du Musée d'art d'Etrême-Orient Ferenc Hopp 5 (Budapest 1962) 107-123, 14 fig.

184 NOVOTNÝ, *Jesuitská textilní manufaktura v Soběchlebech v 80. letech 18. stol.* [Un fabrique de textile des jésuites à Soběchleby vers la suppression de la Compagnie]. Časopis společnosti přátel starožitností 65 (Praha 1958) 86-88.

185 PETERS, K. *Dějiny Jesuitské koleje v Klatovech* [Histoire du collèges des jésui es à Kl.]. Časopis společnosti přátel starožitností 65 (Praha 1957) 207-212.

186 SCHWARZENFELD, Gertrud von. *Rudolf II. Der saturnische Kaiser.* München (G. D. W. Callwey) 1961, 8⁰, 294 p.

Voir: *Facultas artium. Karlsuniversität und Jesuitenkollegium* [zu Prag], 104-109.

b) *Amérique.*

Voir aussi n. 311.

187 *Maps of the Jesuit Mission in Spanish America, 18th Century.* Imago Mundi 15 ('s-Gravenhage 1960) 114-118.

188 Mateos, F., S. I. *La Colección Bravo de documentos jesuíticos sobre América.* Missionalia hispanica 20 (Madrid 1963) 129-176.

189 Vergara Arias, Gustavo. *Expulsión de los jesuitas de la América Hispana.* Dans: *La causa de la emancipación del Perú* (Lima, Instituto Riva Agüero 1960) 72-75.

Argentine.

190 Buschiazzo, Mario J. *La construcción del colegio e iglesia de san Ignacio de Buenos Aires.* Anales del Instituto de arte americano e investigaciones estéticas 13 (Buenos Aires 1960) 41-62, 8 fig.

191 Fontana, Esteban. *La expulsión de los jesuitas de Mendoza y sus repercusiones económicas.* Revista chilena de historia y geografía, n. 130 (Santiago de Chile 1962) 47-115.

192 Fontana, Esteban. *Repercusiones personales y comunitarias de la expulsión de los jesuitas en Mendoza.* Archivum 5 (Buenos Aires 1961) 5-61.

193 Paula, Alberto de, S. I. y Tait, Teófilo Víctor. *La capilla de Ejercicios espirituales del colegio de Belén, en Buenos Aires.* Anales del Instituto de arte americano e investigaciones estéticas 13 (Buenos Aires 1960) 83-90, 9 fig.

194 Tanzi, Héctor José. *Las relaciones de la Iglesia y el Estado en la época de Rosas.* Historia, n. 30 (Buenos Aires 1963) 5-23.
Voir: *Rosas y la Compañía de Jesús,* p. 18-19.

Bolivie.

195 Ovando-Sanz, Guillermo. *Dos bibliotecas coloniales de Potosí (Documentos inéditos del Archivo histórico de Potosí 1770-1806).* Journal of Inter-American Studies 3 (Gainesville, Florida 1961) 133-142.
La première bibliothèque était celle du collège de la Compagnie à Potosí en 1770.

Canada.

196 Campeau, Lucien, S. I. *Le contrat d'association des jésuites avec Poutrincourt.* La Société canadienne d'histoire de l'Église catholique. Rapport 1960 (Québec 1961) 13-21.
Il s'agit du contrat conclu avec les PP. P. Biard et E. Massé, futurs missionnaires d'Acadie, le 20 janvier 1611.

197 Chaussé, Gilles, S. I. *Les jésuites et la mission de Tadoussac.* Lettres du Bas-Canada 17 (Montréal 1963) 178-189.

198 Côté, Jean, S. I. *L'institution des donnés à Sainte-Marie-des-Hurons.* [Montréal 1962], 4°, xiv-270 p. (lythogr.).

199 Greening, W. E. *Loretteville and the Treasure of the Jesuits.* Canadian Geographical Journal 65 (Ottawa 1962) n. 3, 90-93, 9 fig.
Pièces d'art religieux des xviie et xviiie siècles ayant appartenu à l'ancienne chapelle de mission de la Compagnie à Loretteville près de Québec.

200 Nelligan, Francis J., S. I. *Catholic Missionary Labours on the Lake Superior Frontier, 1667-1751.* Ontario History 51 (Toronto 1959) 237-250.

201 Pouliot, Adrien, S. I. *La consécration du Canada à saint Joseph. Nouvelles preuves en faveur de 1624.* Cahiers de joséphologie 6 (Montréal 1958) 259-263.
Arguments en faveur des conclusions de l'étude signalée au n. suivant, tirés des «Relations» des jésuites et de quelques documents inédits des archives de la Compagnie.

202 POULIOT, François, O. F. M., et DROLET, Olivier, O. F. M. *La consécration du Canada à saint Joseph.* Cahiers de joséphologie 5 (Montréal 1957) 27-69.
Cette consécration fut faite par les PP. Récollets en 1624. La grandiose célébration du 19 mars 1637, racontée par le P. Paul Le Jeune S. I. dans sa « Relation » de cette année, ne fut pas une reconsécration officielle.

203 POULIOT, Léon, S. I. *Les jésuites e le tiers-ordre de Saint-François à Montréal.* Lettres du Bas-Canada 17 (Montréal 1963) 158-167.

204 POULIOT, Léon, S. I. *Recommencements au Sault Saint-Louis ou Caughnawaga (1903).* Lettres du Bas-Canada 17 (Montréal 1963) 33-39.

Colombie.

205 ORTEGA RICAURTE, Enrique. *Nuestra Señora de Tame.* Boletín de historia y antigüedades 48 (Bogotá 1961) 585-588.
Paroisse, pendant l'époque coloniale, sous la direction des jésuites.

206 PACHECO, Juan Manuel, S. I. *Los jesuitas en Colombia.* Tomo II *(1654-1696).* Bogotá [1962], 8°, 542 p.

États-Unis.

207 ELLIS, John Tracy. *Catholics in Colonial America.* American Ecclesiastical Review 136 (Washington 1957) 11-27, 100-119, 184-196, 265-274, 304-321.
Dans cette esquisse historique, il est souvent question des missionnaires jésuites.

208 FAHERTY, William B., S. I. *A Half-Century with the Queen's Work.* Woodstock Letters 92 (1963) 99-114.

209 FROST, Jack. *The Crowned Hilltop. Boston College in its Hundredth Year.* Boston (Hawthorne Press) 1962, 4°, 82 p., ill.

210 JUDGE, Robert K., S. I. *Foundation and First Administration of the Jesuits' Maryland Province.* St. Meinrad Essays 12 (St. Meinrad Archabbey, Indiana 1959) 13-21.
Réédition de l'article signalé dans AHSI 29 (1960) 455, n. 178.

211 KAROL, Joseph S., S. I. *Jesuits Still Serve the Potawatomi.* Woodstock Letters 91 (1962) 359-365.

212 KEEGAN, Gregory Joseph, y TORMO SANZ, Leonardo. *Experiencia misionera en la Florida (siglos XVI y XVII).* Madrid (C. S. I. C., Instituto Santo Toribio de Mogrovejo) 1957, 8°, 404 p. (= Biblioteca « Missionalia Hispanica », B. 7).
Voir : *Los jesuitas en Florida,* p. 195-222 ; *Enjuiciamiento de su actuación,* p. 223-253.

213 LAMIRANDE, Émilien, O. M. I. *Projet de fondation oblate en Californie (1849-1853). Un chapitre des relations entre jésuites et oblats en Orégon.* Études oblates 22 (Montréal 1963) 3-38.

214 REGNET, Henry H., S. I. *The Buffalo Mission (1869-1907).* Social Justice Review 52 (St. Louis 1959-60) 384-386.

215 RIFORGIATO, Leonard R., S. I. *Hotel Champlain - Bellarmine College.* Woodstock Letters 92 (1963) 259-270.

216 SCHMANDT, Raymond H., and SCHULTE, Josephine H. *Civil War Chaplains. A Document from a Jesuit Community.* Translated and annotated by ... Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia 73 (1962) 58-64.
Traduction annoté des pages 192-197 d'un manuscrit du P. André Cornette : « Notes sur l'influence de la Compagnie de Jésus dans les régions équatoriales américaines (Receuillies à Popoyan, Santafe, Guatemala et Mexico). Entre 1847 et 1857 » sur le collège Spring Hill, à Mobile, Alabama.

217 SCHMANDT, Raymond H., and SCHULTE, Josephine H. *Spring Hill College Diary, 1861-1865.* Alabama Review 15 (1962) 213-226.
A base du même manuscrit du P. A. Cornette, mentionné au numéro precédent.

218 SCHOENBERG, Wilfred P., S. I. *Gonzaga University. Seventy-five Years, 1887-1962.* Spokane, Washington (Gonzaga University) 1963, 8⁰, XII-612 p., ill.

219 WAND, Augustin C., S. I. *The Jesuits in Territorial Kansas. 1827-1861. A Contribution to the Centennial of the Statehood of Kansas.* St. Marys, Kansas (St. Marys Star) 1962, 8⁰, 56 p.

Haiti.

220 BREATHETT, George. *The Jesuits in Colonial Haiti (1651-1763).* Historian 24 (Allentown, Pa. 1962) 153-171.

Mexique.

Voir aussi n. 8.

221 MEDINA ASCENSIO, Luis, S. I. *Historia del seminario de Montezuma. Sus precedentes, fundación y consolidación, 1910-1953.* México (Edit. Jus) 1962, 8⁰, XXX-288 p.

CR. Cath. Hist. Rev. 49 (1963) 131-132 (H. J. Miller).

Paraguay.

Voir aussi n. 270.

222 BROENDSTED, Holger. *Det forsvundne Paraguay.* Det danske Magasin 3 (Koebenhavn 1955) 658-666.

223 CONZELMANN, Paulwalter. *Wirtschaftswachstum und -entwicklung im Jesuitenstaat von Paraguay.* Köln, 1958, 152-XVII p. Ms. Diss.

224 LACOMBE, Robert. *Statut politique et droit de propriété dans les « reductions » du Paraguay.* Revue d'histoire économique et sociale 40 (Paris 1962) 289-297.

225 METTLER, Artur. *Vom Jesuitenstaat in Paraguay.* Reformatio 11 (Zürich 1962) 555-562.

226 NEULING, Peter. *Die Jesuitenmission in Paraguay. Triumph der Menschlichkeit.* Katholischer Digest 15 (Aschaffenburg 1961) 921-924.

227 OTRUBA, Gustav. *Der Jesuitenstaat in Paraguay. Idee und Wirklichkeit.* Wien (Bergland Verlag) 1962, 8⁰, 189 p. (= Österreichisch-Reihe, 157-159).

228 PLA, J. *Las misiones jesuíticas guaraníes.* Cuadernos americanos 22 (México 1963) 131-161.

229 SIMARI, Alfredo. *Il Muratori e le missioni dei gesuiti nel Paraguai.* Nuova rivista storica 47 (Roma 1963) 344-365.

Pérou.

230 GARCÍA, Santos, S. I. *La expulsión de los jesuitas del Perú.* Dans: *La causa de la emancipación del Perú* (Lima, Instituto Riva Agüero 1960) 59-71.

231 VARGAS UGARTE, Rubén, S. I. *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú.* Burgos (Imprenta de Aldecoa) 1963, 8⁰, X-435 p.

Venezuela.

232 DEL REY, José, S. I. *Aportes jesuíticos a la historiografía colonial venezolana.* Sic 26 (Caracas 1963) 125-129.

Sur les œuvres des PP. José Gumilla, Juan Rivero, José Cassani et Felipe Salvador Gilij.

233 MARCOIDA, Rafael, S. I. *Tercer centenario de las misiones jesuitas en el Orinoco (1662-1962).* Sic 25 (Caracas 1962) 496-497.

c) *Asie.*

234 BONNANT, Georges. *Notes sur l'introduction de l'horlogerie occidentale en Extrême-Orient.* La Suisse horlogère 77 (La Chau-de-Fonds 1962) n, 1., 33-38, 12 fig.

235 [LACKO, Michele, S. I.] *Oriente cattolico. Cenni storici e statistiche.* (Sacra Congregazione per la Chiesa Orientale). — Città del Vaticano (Libreria Editrice Vaticana) 1962, 8⁰, XI-812 p., 13 cartes.

Sur l'histoire et l'état présent des missions de la Compagnie, voir: *Gesuiti*, p. 654-674.

Ceylon.

236 PERERA, S. G., S. I. *Historical Sketches (Ceylon Church History).* [2nd Edition] — Colombo (Catholic Book Depot) 1962, 8⁰, XIV-198 p.

Dans le cadre de l'histoire générale de l'Église, traite aussi les missions de la Compagnie de Jésus. En plus voir: *Rev. Fr. S. G. Perera S. I.*, p. v; *A list of the Works of Rev. Fr. S. G. Perera, S. I.*, p. 197.

Chine.

237 ALLEN, E. L. *Mission and Theology in the 18th Century.* Hibbert Journal (London 1958) 113-122.

Sur la découverte de la culture chinoise par les missionnaires jésuites.

238 CUMMINS, James S. *Palafox, China and the Chinese Rites Controversy.* Revista de historia de América, n. 52 (México 1961) 395-427.

239 CUMMINS, J. S. *The Travels and Controversies of Friar Domingo Navarrete, 1618-86.* Edited by ... — Cambridge (Hakluyt Society) 1962, 8⁰, CXX-475 p., 18 pl. et 6 fig. (= The Hakluyt Society, Second Series, 118-119).

Dans l'introduction voir: *The Controversy over the Chinese Rites*, p. XXXVIII-LXXII; *Navarrete and the Jesuits*, p. LXXIII-LXXXIII.

CR. Cath. Hist. Rev. 49 (1963) 232-233 (Ch. E. Ronan).

240 LOEHR, George R. *Aspects d'échanges culturels entre l'Europe et la Chine au dix-huitième siècle.* Geschiedenis in het Onderwijs 8 (Antwerpen 1963) 765-774.

Sur les missionnaires jésuites comme intermédiaires de ces échanges culturels.

241 LOEHR, George R. *Peking-Jesuit Missionary-Artist Drawings sent to Paris in the 18th Century.* Gazette des beaux-arts, VIᵉ période, 60 (Paris 1962) 419-426, 7 fig.

242 LOEHR, George R. *The Sinicization of Missionary Artists and their Work at the Manchu Court during the Eighteenth Century.* Cahiers d'histoire mondiale 7 (Neuchatel 1963) 795-815.

Sur les œuvres de Giuseppe Castiglione, Ferdinando Moggi et Michel Benoist.

243 LOEHR, George R. *Traits d'influence française en Chine au dix-huitième siècle.* Art de France 3 (Paris 1963) 162-169, 9 fig.

Parmi les missionnaires artistes, les PP. Jean-Denis Attiret et Michel Benoist.

244 MARGIOTTI, Fortunato, O. F. M. *Congregazioni laiche gesuitiche della antica missione cinese.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 18 (Schöneck 1962) 255-274; 19 (1963) 50-65.

245 RENAUD, Rosario, S. I. *Blessed Ignace Mangin and his Companions, Martyrs.* Woodstock Letters 92 (1963) 115-138.

Traduction de l'article français publié dans: Lettres du Bas-Canada 9 (Montréal 1955) 133-157.

246 WEI, Louis. *Louis XIV et K'ang-hi. L'épopée des missionnaires français du Grand Siècle en Chine.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 19 (Schöneck 1963) 93-109. 182-194.

247 WONG, George H. C. *China's Opposition to Western Science during Late Ming and Early Ch'ing.* Isis 54 (Baltimore. Ma. 1963) 29-49.

Indes.

248 FIRTH, Cyril Bruce. *An Introduction to Indian Church History.* Madras (Christian Literature Society) 1961, 8⁰, 272 p. 2 cartes (= Christian Student's Library, 23).

Voir: *Jesuit Missions*, p. 107-126.

249 GENSE, J. H., S. I. *A History of St. Mary's. A Hundred Years' Survey.* Bombay (St. Xaver's College) 1962, 8°, VIII-243 p.

250 GUSMÃO, Armando. *Da Imprensa em Goa.* Arquivo de Bibliografia Portuguesa 3 (Lisboa 1957) 179-184.

Description bibliographique de la rarissime édition des *Opuscula* de Saint Bonaventure publié au collège de S. Paulo à Goa en 1559.

251 MEERSMAN, Achilles, O. F. M. *The Franciscans in Tamilnad.* Schöneck-Beckenried (Nouv. Rev. de science missionnaire) 1962, 8°, XII-133 p. (= Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft, Supplementa, 12).

Voir: *The Franciscans on the Travancore and Fishery Coasts after the Suppression of the Jesuits,* p. 103-120.

CR. AHSI 31 (1962) 389 (J. Wicki).

252 REGO, A. da Silva. *Missões Jesuítas na Índia. (Códice existente no Museu Britânico, onde tem a seguinte cota: Mrs. Add. 9854. Jesuits Missions in India. 1582-1693).* Documentação Ultramarina Portuguesa III (Lisboa 1963) 1-291. (= Gulbenkiana, 5).

253 REGO, A. da Silva. *A Primera Missão religiosa ao Grão-Mogol.* Dans: ID. *Temas Sociomissionológicos e Históricos* (Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar 1962) 63-93.

Réédition de l'article signalé dans AHSI 29 (1960) 458, n. 211.

Japon.

254 ABE, Masayasu. « *Vocabulário de Língoa da Japam*». *Grande obra da Companhia de Jesus no Japão.* Panorama (Lisboa 1962) n. 4, [17-18], 1 fac-similé, 1 pl.

255 ARAI, T. *Publication of the Jesuit Printings in Japan and related problems. 16th-17th Centuries.* Biblia. Bulletin of Tenri Central Library, n. 23 (1962) 45-59; n. 24 (1963) 34-41.

256 CARTER, Harry. *The Origins of the Types used in Japan by Portuguese Missionaries.* Biblia. Bulletin of Tenri Central Library, n. 23 (1962) V-XI.

257 CIESLIK, Hubert, S. I. *Genna san-nen ni okeru Ôshû no kirishitan* [Les chrétiens de Ôshû en 1617]. Kirishitan kenkyû 6 (Tôkyô 1960) 83-120.

Étude sur les documents découverts par le P. Schütte, cf. AHSI 29 (1960) 460, n. 231.

258 CIESLIK, Hubert, S. I. *Hoppô-tanken-ki.* [Rapports sur l'exploration du Nord]. Tôkyô (Yoshikawa Kôbunkan) 1962, 8°, 13+122-(42) p.

Trois relations des missionnaires jésuites Geronimo De Angelis et Diogo Carvalho, sur l'île Ezo (Hokkaidô).

259 CIESLIK, Hubert, S. I. *Kirishitan-Literatur der Nachkriegszeit.* Monumenta Nipponica 16 (Tokyo 1960-61) 187-213.

Recension de 26 publications en japonais sur l'époque des anciennes missions catholiques (Kirishitan).

260 [DOI, Todao.] *Cacuyoxu. Chinese-Japanese Dictionary. Compiled and Edited by the Jesuit Missions in 1598.* [Edited by ...] — Kyoto (Society for the Study of Japanese Language and Literature of Kyoto University) 1962, 8°, 222 p. fac-similés et 48-2-10 p.

261 *Iezusu Kai hongu shozô Nihonjin kirishitan shokan* [Lettres de l'époque kirishitan conservées aux Archives romains de la Compagnie]. [Éditées par] Joshitomo OKAMOTO, Hubert CIESLIK S. I. et Takeô YANAGIYA. — Kirishitan kenkyû 6 (Tôkyô 1960) 163-185, 12 fac-similés.

Huit lettres dont six sont écrits par des jésuites japonais: Mancio Itô, Miguel Chijiwa, Julião Nakaura, Diogo Yûki et Miguel Minoes.

262 LAURES, Johannes, S. I. *Chikuzen, Chikugo no kirishitan* [Les chrétiens de Chikuzen et Chikugo]. Kirishitan kenkyû 6 (Tôkyô 1960) 3-82.

263 López Gay, Jesús, S. I. *La « Preevangelización » en los primeros años de la misión del Japón.* Missionalia hispanica 19 (Madrid 1962) 289-329.

264 Pacheco, Diego, S. I. *Misioneros ocultos.* Missionalia hispanica 20 (Madrid 1963) 89-110.

Sur les missionnaires jésuites au Japon pendant les persécutions, 1587-1619.

265 Pacheco, Diego, S. I. *Nagasaki e no michi* [La voie vers N.]. Tôkyô (Chûôshuppansha) 1962, 8°, 181 p.

Traduction du livre signalé dans AHSI 31 (1962) 435, n. 246.

266 Tominaga, Makita. *Study on the Movable Types used in the Jesuit Printings in Japan: European Characters.* Biblia. Bulletin of Tenri Central Library, n. 22 (1962) 51-62; n. 24 (1963) 25-33; n. 25, 59-64.

267 Tsuchiya, Franz-Xaver, S. I. *Das älteste bekannte Missions-Rituale: Nagasaki 1605.* Trierer theologische Zeitschrift 72 (1963) 221-232.

Titre du Rituel: « Manuale ad sacramenta Ecclesiae ministranda. D. Ludovici Cerqueira Japonensis Episcopi opere ad usum sui cleri ordinatum. Nangasaquii, in Collegio Japonico Societatis Jesu Anno Domini M.DCV ».

268 Verwilghen, F. *De werken van Frans Titelmans O. F. M. in Japan (1556).* Franciscana 16 (Sint-Truiden 1961) 113-119.

A propos de l'article signalé dans AHSI 30 (1961) 432, n. 195.

Philippines.

269 Boxer, C. R. *Three Unpublished Jesuit Letters on the Philippine and Mariana Missions, 1681-1689.* Philippine Studies 10 (Manila 1962) 434-442.

Lettres des PP. Francisco de Bon (8 juillet 1681), Antonio Rodríguez (13 janvier 1685) et Antonio Jaramillo (4 décembre 1689) écrites à la Duchesse de Aveiro.

270 Cushner, Nicholas P., S. I. *Jesuit Reductions in the Philippines and Paraguay.* Woodstock Letters 92 (1963) 223-232.

271 Cushner, Nicholas P., S. I. *A Note on Jesuits, Linguistics and the Philippine Missions.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 19 (Schöneck 1963) 116-121.

272 Repetti, W. C., S. I. *Jesuits Enter the Philippine Islands.* Woodstock Letters 92 (1963) 211-222.

Proche-Orient.

273 Demoment, Auguste, S. I. *Au temps des massacres (1860-1861). Les Pères Édouard Billottet et Louis Rousseau missionnaires francs-comtois.* Procès-verbaux et mémoires de l'Académie des sciences, belles-lettres et arts de Besançon 174 (1961) 197-220.

d) *Afrique.*

274 Defour, Georges. *Le mouvement Xaveri en Afrique central.* Église vivant 10 (Louvain 1958) 463-472.

275 Freeman-Grenville, G. S. P. *The East African Coast. Select Documents from the First to the Earlier Nineteenth Century.* Oxford (Clarendon Press) 1962, 8°, xi-314 p., 1 carte.

Voir: 27. *St. Francis Xavier: A Visit to Malindi and Socotra in 1542,* p. 135-137; 28. *Father Monclaro: A Journey from Kilwa to Pate in 1569,* p. 138-143.

CR. AHSI 32 (1963) 200-201 (J. Wicki).

276 Hammerschmidt, Ernst. *Die Portugiesen in Äthiopien im 16. Jahrhundert.* Ostkirchliche Studien 11 (Würzburg 1962) 306-317.

Sur les missionnaires S. I., voir p. 315-317.

277 MACHADO, Augusto Reis. *A Companhia de Jesus e a sua Acção no Etiópia Antiga.* Ocidente 63 (Lisboa 1962) 229-251.

278 REA, W. F., S. I. *Loyola Mission, Chishawasha, 1892-1962.* Chishawasha 1962, 8°, 23 p., ill.

279 VILLÁNYI, André. *La fondation de la mission algérienne dans la correspondance du Père Général Roothaan.* Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft 19 (Schöneck 1963) 29-42.

Suite de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 435, n. 251.

Liste complémentaire des établissements.

Les chiffres qui suivent les localités, indiquent le numéro courant de cette bibliographie.

V. Histoire culturelle.

a) *Activité apostolique.*

280 BARRUFFO, Antonio, S. I. *L'apostolato dei laici nelle Congregazioni mariane.* Civiltà cattolica (Roma 1963) III, 456-469.

281 STIERLI, Josef, [S. I.] *Das Wesensbild der Marianischen Kongregation.* Die Sendung 14 (München 1961) 129-136.

Congrégations mariales : 149, 150 (Italie), 520 (Leunis).
Culte de la Ste Vierge : 415 (Druzbicki), 450 (Grizogon).
Culte du Cœur de Jésus : 413, 415 (Druzbicki), 509 (La Colombière).
Œcuménisme : 329 (Bea), 375 (Bourgeois), 601 (Skarga).

b) *Missions.*

282 OLDHAM, Ellen M. *The Spanish Collection of Jesuit Relations.* Boston Public Library Quarterly 8 (1956) 52-55.

283 PAVENTI, Javier. *Luces y sombras en la metodología misionera oriental.* Misiones extranjeras 6 (Burgos 1958) 152-163.

Voir aussi n. 6 (bibliographies), 173 (Portugal).
Pays de missions: 187 (Amérique), 196-200, 204 (Canada), 206 (Colombie), 207, 211, 212 (États-Unis), 220 (Haiti), 222-229 (Paraguay), 233 (Venezuela), 234 (Asie) 236 (Ceylon), 237-247 (Chine), 248-253 (Indes), 254-268 (Japon), 269-271 (Philippines), 274-279 (Afrique).
Missionnaires : 311 (Acosta), 339 (Beschi), 376 (Bouvet), 381 (Bressani), 393 (Castellain), 394 (Claver), 408 (Dobrizhoffer), 437 (Gagnon), 454 (Gumilla), 455 (Henriques), 498-501 (Kino), 510 (La Croix), 531, 532 (Marquette), 543 (Moggi), 557 (Nouë), 561 (Paolo da Camerino), 570 (Prestage), 571 (Przikryl), 575 (Ragueneau), 580-582 (Rhodes), 583 (Riccadonna), 603 (Sontag), 822 (Vilallonga), 828-839 (Xavier), 840 (Xavier Espeleta).

c) *Pédagogie.*

284 DONOHUE, John W., S. I. *Jesuit Education. An Essay on the Foundations of Its Idea.* New York (Fordham University Press) 1963, 8°, XVIII-221 p.
De la partie historique, nous relevons: *On Motives and Origins*: *St. Ignatius and Education,* p. 3-31; *On Some Documentary Sources* [Constitutions, Ratio Studiorum], p. 32-62.
CR. Woodstock Letters 92 (1963) 301-302 (G. E. Ganss).

285 LUKÁCS, L., S. I. *L'origine dei collegi della Compagnia per alunni esterni.* Didattica, n. 102 (Roma 1963) 3-27.
Traduction résumée, par le P. Ferdinando TROSSARELLI S. I., de la première partie de l'étude signalé dans AHSI 29 (1960) 463, n. 254.

286 MOSCHETTI, A. M. *La pedagogia dei gesuiti.* Dans: BONGIOANNI, P. M. *Momenti di storia della pedagogia* (Milano, Marzorati 1962) 103-117 (= Orientamenti filosofici e pedagogici, 3).

Collèges et universités: 68, 77, 82 (Allemagne), 85, 89-93 (Autriche) 107 (Suède), 115, 116, 119, 122 (Espagne), 131, 132 (France), 137 (Grande-Bretagne), 168-170, 172 (Portugal), 177, 178, 181, 182 (Suisse), 185, 186 (Tchécoslovaquie), 209, 215-218 (États-Unis), 249 (Indes).
Séminaires : 156, 157 (Italie), 221 (Mexique).

d) *Sciences ecclésiastiques.*

287 BACELAR E OLIVEIRA, J. *Sobre o Problema ontológico implicado na Ciência Média.* Studium Generale 8/1 (Porto 1961) 65-68.
Sur les PP. P. da Fonseca et L. de Molina.

288 BELDA, Francisco, S. I. *Ética de la creación de créditos según la doctrina de Molina, Lesio y Lugo.* Pensamiento 19 (Madrid 1963) 53-92.

289 BELDA, Francisco, S. I. *Valoración de la doctrina de Molina, Lesio y Lugo sobre la creación de créditos.* Pensamiento 19 (Madrid 1963) 185-213.

290 DUPONT, Jacques, O. S. B. *Écriture et Tradition.* III. *La théologie catholique après le concile de Trente.* Nouvelle revue théologique 85 (Louvain 1963) 449-468.

Voir: *S. Robert Bellarmin,* p. 450-451; *J. B. Franzelin,* p. 451-454.

291 KREUTZWALD, Heinrich. *Zur Geschichte des biblischen Unterrichts und zur Formgeschichte des biblischen Schulbuches.* Freiburg (Herder) 1957, 8°, XII-305 p.

Voir, sur Canisius, p. 3-7; sur Sailer, p. 109-111; *Rückschlag im Katechismuszeitalter Deharbes,* p. 155-157.

292 SÁNCHEZ DE LA TORRE, Ángel. *La divergencia en la fundamentación de la moralidad en los PP. Francisco Suárez y Gabriel Vázquez.* Dans: *Thomistica morum principia.* Communicationes V Congressus Thomistici Internationalis (Romae, Officium libri catholici 1960) 169-177.

293 SOLÁ, Francisco de P., S. I. *María en la Sagrada Escritura, según los teólogos de la Compañía de Jesús.* Estudios marianos 23 (Madrid 1962) 293-307.

Ascétique et mystique: 37, 45, 52, 56, 58, 60, 62 (Loyola), 118 (Espagne), 166 (Pologne), 342 (Billot), 346, 347 (Borja), 390, 391 (Caussade), 413-416 (Druzbicki), 426, 427 (Favre), 435 (Friedl), 507, 508 (La Colombière), 513, 514 (Lallemant), 546 (Nadal).

Exercices spirituels: 4 (bibliographies), 23 (hist. gén.), 31, 33, 34, 36, 39, 41, 44, 50 53, 65 (Loyola), 72, 80 (Allemagne), 130 (France), 383 (Campano), 515 (Le Godier), 777 (Teilhard).

Théologie scol.: 39 (Loyola), 172 (Portugal), 332 (Bellarmino), 358 (Bošković) 517-519 (Lessius), 528 (Luis), 608 (Spee), 623 (Suárez).

Théologie morale: 334 (Bellarmino), 442 (González de Santalla), 625, 631, 632, 634 (Suárez), 815 (Vázquez).

Études bibliques: 50, 53 (Loyola), 68, 82 (Allemagne), 512 (Lacunza), 805 (Toledo), 817 (Vieira).

Droit canonique: 85 (Autriche), 526 (Lugo), 626-628 (Suárez).

Liturgie: 17 (hist. gén.), 267 (Japon).

Mariologie: 616 (Suárez).

Joséphologie: 201, 202 (Canada), 804 (Toledo).

Philosophie: 68 (Allemagne), 110 (Espagne), 143 (Hongrie), 168-170 (Portugal), 350-352, 359, 360, 364-366, 368 (Bošković), 431-434 (Fonseca), 439 (Góis), 451 (Grou), 530 (Marc), 617-622, 624, 630, 635, 636 (Suárez), 641 (Taparelli), 644-796 passim (Teilhard).

Sociologie: 642 (Taparelli), 779 (Teilhard), 809 (Valdivia).

e) *Sciences profanes.*

294 CASTEX, Mariano N., S. I. *La raya fluvial. Notas histórico-geográficas.* Santa Fe (Librería y Editorial Castellví) 1963, 8°, 120 p. (= Publicación del Departamento de ciencias, Colegio de la Inmacalada Concepción).

L'étude se base sur les relations des anciens missionnaires: Martin Dobrizhoffer, Florian Baucke, Thomas Falkner, Pedro Lozano, José Sánchez Labrador, José Guevara, José Chantre y Herrera, José Gumilla.

295 GILROY, James F., S. I. *Ignatian Heritage: Jesuits and Medicine.* Linacre Quarterly 23 (St. Louis 1956) 56-59.

296 MEISSNER, William W., S. I. *The Jesuit as Priest-Scientist.* Bulletin of the American Association of Jesuit Scientists 40 (Woodstock 1963) 25-33.

D'après les Constitutions et l'Epitome.

Astronomie: 147 (Hongrie), 319 (Andrés), 350, 352 (Bošković).

Cartographie: 187 (Amérique), 521-523 (Liesganig), 584 (Rotella).

Économie : 335 (Benci), 451 (Mendoza), 639 (Taparelli).
Géodésie : 351, 353, 361 (Bošković).
Histoire : 51 (Loyola), 159 (Italie), 232 (Venezuela), 311 (Acosta), 313, 314 (Alzina), 408 (Dobrizhoffer), 454 (Gumilla), 549, 554 (Naruszewicz), 555 (Navarro), 560 (Pallavicino), 565 (Peitz), 598 (Sigüenza y Góngora).
Mathématique : 352, 363 (Bošković), 586 (Saccheri).
Médecine : 48 (Loyola), 356 (Bošković), 505 (Kircher).
Optique : 351, 357 (Bošković).
Physique : 144 (Hongrie), 350-352 (Bošković), 503, 504 (Kircher).

f) *Littérature.*

297 ANGYAL, Andreas. *Die slawische Barockwelt.* Leipzig (E. A. Seemann) 1961, 8°, 321 p., 12 pl.
Dans le chap. *Barocker Humanismus* (p. 80-139), voir Mathias Kasimir Sarbiewski, p. 88-92; Karl Kolčava, p. 103-107; Bartol Kašić, p. 111; Bohuslav Balbin, p. 116-119; Kaspar Anton Drużbicki, p. 128-129.

298 GRAVIER, Maurice. *Le théâtre des jésuites et la tragédie du salut et de la conversion.* Dans: *Le théâtre tragique* (Paris, Éditions du Centre National de la recherche scientifique, 1962) 119-129.

299 HATZFELD, Helmut. *Three National Deformations of Aristotle: Tesauro, Gracián, Boileau.* Studi secenteschi 2 (Firenze 1961) 3-21.

300 IMBERT, Enrique Anderson, y FLORIT, Eugenio. *Literatura hispanoamericana. Antología e introducción histórica.* New York (Holt, Rinehart and Winston) 1960, 4°, XII-780 p.
Voir: *P. José de Acosta, Historia natural y moral de las Indias,* p. 52-56 ; *Carlos de Sigüenza y Góngora, Infortunios de Alonso Ramírez,* p. 114-124; *Juan Bautista de Aguirre,* p. 156-157.

Voir aussi n. 79 (Allemagne), 121 (Espagne), 142 (Hongrie), 315, 316 (Anchieta), 318 (Andrés), 321 (Avancini), 323 (Balde), 327, 328 (Bartoli), 340, 341 (Bettinelli), 373, 374 (Bouhours), 399 (Crocus), 403 (Delmas), 423-425 (Espinosa Pólit), 444-449 (Gracián), 457-492 (Hopkins), 494 (Isla), 548-554 (Naruszewicz), 559 (Pallavicino), 563 (Pázmány), 574 (Quadrio), 576 (Rájnis), 589-594 (Sarbiewski), 599, 600 (Sigüenza y Góngora), 604-606 (Southwell), 607-615 (Spee), 797-803 (Tesauro), 813 (Van Mierlo), 821 (Vieira).
Linguistique : 254, 260 (Japon), 271 (Philippines), 571 (Przikryl), 818 (Vieira).
Théâtre scolaire: 79 (Allemagne), 84, 94 (Autriche), 131, 132 (France), 164 (Pologne).

g) *Arts.*

301 KING, James W., S. I. *Jesuits and Music.* Catholic Choirmaster 42 (Richmond, Va. 1956) 209.

302 SALVO, François, S. I. *Jésuites et timbres-poste.* Jésuites. Annuaire 1963-64 de la Compagnie de Jésus (Rome 1963) 108-119.

Voir aussi n. 113 (Espagne), 199 (Canada), 241-243 (Chine), 344 (Bitti), 543 (Moggi).
Architecture : 67, 76 (Allemagne), 95 (Autriche), 126, 129, 134 (France), 141 (Hongrie), 155 (Italie), 174 (Portugal), 190, 193 (Argentine), 382 (Bustamante), 810 (Valeriani).
Peinture : 171 (Portugal), 176 (Suisse), 183 (Tchécoslovaquie), 533 (Martellange).
Iconographie : 49 (Loyola), 336, 337 (Berchmans), 577 (Régis), 837 (Xavier).
Musique et chants relig. : 70, 79 (Allemagne), 88 (Autriche), 132 (France), 148 (Hongrie), 395 (Copper), 406 (De Santi).

VI. Biographies.

Dictionnaires.

303 Biographie nationale de Belgique XXXI (Supplément III), fasc. 1-2 (Bruxelles 1961-62).

Contient :

TOURNEUR, Victor. *Goffinet, Adrien-Anicet,* p. 407-408.
MOLS, Roger, S. I. *Moreau, Édouard de,* p. 566-576.
COENS, Maurice, S. I. *Smedt, Charles de,* p. 667-671.

304 Dictionnaire de biographie française X, fasc. 55-56 (Paris 1963).

Contient :

LIMOUZIN-LAMOTHE, R. *Damas (Amédée de),* p. 22-23.
LE BLANT, Robert. *Daniel (Antoine),* p. 109.
LIMOUZIN-LAMOTHE, R. *Daniel (Charles),* p. 111.
ID. *Daniel (Gabriel),* p. 111-112.
DEHERGNE, J., S. I. *Debesse (Auguste),* p. 427-428.
LIMOUZIN-LAMOTHE, R. *Debrosse (Robert),* p. 450-451.
ID. *Decker (Jean),* p. 487.
ID. *Decoster (Pierre),* p. 497-498.
ID. *Decret (Claude),* p. 507.

305 Dizionario biografico degli italiani IV (Roma 1962).

Contient :

LUSINA, Giuseppe. *Arena, Filippo,* p. 79-81.
PÁSZTOR, Edith. *Argenti, Giovanni,* p. 120-122.
BORSELLINO, Nino. *Arteaga, Stefano,* p. 352-355.
MEROLA, Alberto. *Auriemma, Tommaso,* p. 591-592.
ID. *Avogadro, Achille Maria,* p. 681-682.
NUZZO, Giuseppe. *Ayala, Sebastiano d',* p. 727-729.
PAPA, Egidio, S. I. *Aymerich, Matteo,* p. 733-734.

306 Lietuviu Enciklopedija XXVII-XXIX (Boston 1962-1963).

Vol. XXVII contient:

RABIKAUSKAS, Paulius, S. I. *Savickis, Aleksandras,* p. 27; *Savickis, Kasparas,* p. 31; *Schill. Gregor,* p. 77; *Schmelling, Melchior,* p. 93; *Schönhoff, Gregor,* p. 106; *Singleton, Richard,* p. 481; *Sirvydas, Konstantinas,* p. 507-510.

Vol. XXVIII contient :

RABIKAUSKAS, Paulius, S. I. *Skarga, Petras,* p. 16-17; *Skorulskis, Antanas,* p. 74; *Skovydas, Valentinas,* p. 82-83; *Śmiglecki, Marcin,* p. 180-181; *Sokulskis, Stanislovas,* p. 284; *Soxo, Benedictus de,* p. 322; *Stefanowski, Hieronim,* p. 480.

Vol. XXIX contient :

RABIKAUSKAS, Paulius, S. I. *Streckis, Andrius,* p. 34-35; *Sunyer, Francisco,* p. 189; *Šadurskis, Stanislovas,* p. 297; *Šalkauskis, Jurgis,* p. 321; *Šaulauskis, Teodatas,* p. 370-371; *Šimkevičius, Adomas,* p. 524; *Šimkevičius, Gabrielius,* p. 524-525.

Biographies par groupes.

307 HOFFMANN, Hermann. *Von schlesischen Heiligen.* Archiv für schlesische Kirchengeschichte 19 (Hildesheim 1961) 298-301, 1 pl.

Sur le martyre des Bx. Melchior Grodziecki et Étienne Pongrácz.

308 TROMPEO, Pietro Paolo, *Preti.* Caltanissetta-Roma (S. Sciascia) 1962, 8°, 302 p. (= Aretusa, Collezione di letteratura, 14).

Voir : *31 luglio, Sant' Ignazio di Loyola,* p. 21-26; *Un gesuita in esilio* [Giulio Cesare Cordara], p. 107-129. (Réédition de l'article signalé dans AHSI 19 [1950] 355, n. 173).

309 WARSZAWSKI, José, S. I. *Tres jesuitas del siglo XVI cuentan su vocación.* Seminarios 8 (Salamanca 1962) 677-686.

Sur la vocation des PP. Antonio Arias, Philipp Widmanstadt et Christoph a Finibus. Texte avec introduction.

Abelé, Jean, 1886-1961.

310 Costa de Beauregard, Oliver. *Vitesse et Univers relativiste. Souvenir du R. P. Abelé.* Archives internationales d'histoire des sciences 15 (Paris 1962) 333-336.

Acosta, José de, 1540-1600.

Voir aussi n. 300.

311 Acosta, Joseph de, S. I. *Historia natural y moral de las Indias...* Edición preparada por Edmundo O'Gorman. Segunda edición revisada. — México-Buenos Aires (Fondo de cultura económica) 1962, 8°, xcv-444 p. (= Biblioteca americana, 38).

Alvarez, Baltasar, 1533-1580.

312 Jorge Pardo, Enrique, S. I. *La visión intelectual de Cristo en Santa Teresa de Ávila.* Manresa 35 (Madrid 1963) 133-144.

Sur la direction spirituelle du P. Álvarez à propos des visions de la Sainte.

Alzina, Francisco Ignacio, 1610-1674.

313 Hester, Evett D. *Alzina's Historia de Visayas: A Bibliographical Note.* Philippine Studies 10 (Manila 1962) 331-365, 4 pl.

314 Lietz, Paul S. *More About Alzina's Historia de Visayas.* Philippine Studies 10 (Manila 1962) 366-375.

Anchieta, José de, 1534-1597.

315 Leite, Serafim, S. I. *O «Poema de Mem de Sá» e a Pseudo-autoria do Padre José de Anchieta.* Brotéria 76 (Lisboa 1963) 316-327.

A propos de l'édition de ce poème, signalé dans AHSI 28 (1959) 425, n. 235.

316 Viotti, Hélio Abranches, S. I. *Anchieta, Autor do Poema de Mem de Sá.* Verbum 20 (Rio de Janeiro 1963) 179-199.

317 Viotti, Hélio Abranches, S. I. *Anchieta e o IV Centenário de Pinheiros.* Revista de História 24 (São Paulo 1962) 27-55.

Andrés, Juan, 1740-1817.

318 Mazzeo, Guido Ettore. *The Abate Juan Andrés (1740-1817). Literary Historian and Defender of Spanish and Medieval Hispano-Arab Learning, Literature, and Culture.* New York, Columbia University, 1961, 355 p. Ms. Diss.

Cf. Dissertation Abstracts 22 (Ann Arbor, Mich. 1962) 565-566.

319 Pighetti, Clelia. *Un gesuita difensore del Galilei.* Archives internationales d'histoire des sciences 15 (Paris 1962) 287-290.

Aromatisi, Giovanni, 1881-1947.

320 *Padre Giovanni Aromatisi della Compagnia di Gesù. Omaggio e propositi dei «suoi carissimi giovani».* Napoli (Centro d'informazione cattolica «Padre Aromatisi») 1962, 12°, 44 p.

Avancini, Nikolaus, 1612-1686.

Voir aussi n. 79.

321 Neuhauser, Walter. *Zur Lyrik des Tiroler Jesuitendichters Nikolaus Avancini.* Dans: *Serta Philologica Aenipontana* (Innsbruck, Sprachwissenschaftliches Institut der Leopold-Franzens-Universität 1962) 425-456. (= Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, 7-8).

Axters, Joseph, 1850-1913.

322 Axters, Stephanus, O. P. *Joseph Axters S. I. Een ouden vriend van Albrecht Rodenbach.* Biekorf 61 (Brugge 1960) 446-452.

Balde, Jakob, 1604-1668.

Voir aussi n. 79.

323 Balde, Jakob, S. I. *Dichtungen.* Lateinisch und deutsch. In Auswahl herausgegeben, übersetzt und mit einem Nachwort versehen von Max Wehrli. — Köln (Jakob Hegner) 1963, 8°, 134 p.

Ballachi, Vincenzo, 1600-1676.

324 SIMONSOHN, S. *A Christian Report from Constantinople regarding Shabbethai Sevi (1666).* Journal of Jewish Studies 12 (Cambridge/London 1961) 33-58.

Lettre du P. V. Ballachi écrite au P. Général le 15 décembre 1666, avec l'introduction.

Balthasar, Juan Antonio, 1697-1763.

325 *Father Balthasar Visits the Sinaloa Missions, 1744-1745.* Preface by A. H. Printed for Frederick W. Beinecke. — 1959, 8°, 15 p.

Barreto, Manuel, 1564-1620.

326 Kirishitan kenkyû 7 (Tôkyô 1962) 365 et 310 p.

Contient:

SCHÜTTE, Josef Franz, S. I. *Bachikan toshokan shozô Bareto shahon ni tsuite* [Sur le codex Barreto dans la Bibliothèque Vaticane], p. 3-29. — C'est la traduction japonaise de l'étude signalée dans AHSI 10 (1941) 340, n. 157.

DOI, Tadao. *Bareto shuki no kaku utsushi ni kansuru shimi* [Sur les spécialités graphiques du codex Barreto], p. 31-46.

CIESLIK, Hubert, S. I. *Shûkyô shisô shi kara mita Bareto shahon* [Le codex Barreto dans la lumière de l'histoire de la pensée religieuse], p. 47-92.

Suivent le texte du codex en transcription japonaise [p. (1)-(166)] et un index philologique [p. (169)-(274)].

Le tome supplémentaire contient la reproduction photomécanique de la première partie du codex Barreto.

Bartoli, Daniello, 1608-1685.

327 ANCESCHI, Luciano. *La poetica del Bartoli.* Dans: ID. *Del Barocco ed altre prove* (Firenze, Vallecchi 1953) 3-48.

328 RAIMONDI, Ezio. *Daniello Bartoli e la « Ricreazione del Savio ».* Dans: ID. *Letteratura barocca* (Firenze, Olschki 1961) 249-326.

Réédition de l'article signalé dans AHSI 28 (1959) 427, n. 247.

Bea, Augustin, né en 1881.

329 JUNG-INGLESSIS, E. M. *Augustin Bea, Kardinal der Einheit. Biographie und Documentation.* Recklinghausen (Paulus Verlag) 1962, 12°, 152 p., ill.

CR. Civiltà catt. (1963) I, 472 (R. T.).

Traduction française: *Augustin Bea, cardinal de l'unité.* Traduit par Louis THIJSSEN. — Paris (Éditions Saint Paul) 1963, 8°, 124 p.

330 NOBER, P., S. I. *Elenchus librorum et articulorum quos edidit S. Em. Augustinus Cardinalis Bea S. I.* Biblica 43 (Roma 1962) 265-276.

Bellarmino, S. Roberto, 1542-1621.

Voir aussi n. 290.

331 BRODRICK, James, S. I. *Robert Bellarmin, l'humaniste et le saint.* Traduit par J. BOULANGÉ S. I. — Bruges (Desclée De Brouwer) 1963, 8°, 350 p. (= Museum Lessianum, Section historique, 19).

Traduction de l'ouvrage signalé dans AHSI 30 (1961) 443, n. 285.

332 CORBOY, Iacobus I., S. I. *The Doctrine of the Infallibility of the Pope in Bellarmine and his Influence on the Definition in the Vatican Council.* Excerpta ex dissertatione ad lauream in facultate theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. — Roma 1961, 8°, 50 p.

333 LAFFERRIÈRE, Pierre-Marcel. *Saint Robert Bellarmin.* Paris (Mame) 1962, 8°, 105 p. (= « Votre nom - votre saint »).

334 LEAHY, Louis, S. I. *Volition négative, choix positif: Bellarmin et le libre arbitre.* Sciences ecclésiastiques 15 (Montréal 1962) 99-116.

Benci, Giorgio, 1650-1708.

335 MAURO, Frédéric. *Économie et humanisme au XVIIe siècle selon un jésuite italien de Brésil.* Dans: *Studi in onore di Amintore Fanfani.* V (Milano. A. Giuffrè 1962) 413-433.

Berchmans, S. Jan, 1599-1621.
Voir aussi n. 105.

336 *Bij de Sint-Jan Berchmansjubel.* XIe Jaarboek van de Oud-leerlingenbond van het Sint-Jan Berchmanscollege (Diest 1963) 7-77, ill.
Contient:
HUON, M. *Diest ten tijde van Sint-Jan Berchmans,* p. 9-16.
Enkele data uit Berchmans' leven en verheerlijking, p. 17-22.
PHILIPPEN, Jos. *De families Berchmans en vanden Hove,* p. 23-28.
PHILIPPEN, Jos. *Het geboortehuis van Sint-Jan Berchmans,* p. 29-36.
SÉVERIN, Tony, S. I. *De geschriften van Sint-Jan Berchmans, hun geschiedenis,* p. 37-42.
PHILIPPEN, Jos. *Bestaat er een authentiek portret van Jan Berchmans?* p. 43-54.
PHILIPPEN, Jos. *De Relikwieën van Sint-Jan Berchmans,* p. 55-60.
SCHOETERS, K., S. I. *Berchmans' levensbeschrijving,* p. 61-66.
SCHOETERS, K., S. I. *Berchmans' zieleprofiel,* p. 67-72.
JANSSEN, E. M., S. I. *Een boek voor het Berchmansjaar,* [cf. 338] p. 73-77.

337 LIOBA, Marie, M. L. de G. *Le vrai visage de saint Jean Berchmans.* Bruges (Éd. de la Vigne) 1962, 8°, 109 p., 8 pl.

338 SCHOETERS, K., S. I. *Jan Berchmans van Diest (1599-1621).* Kasterlee (« De Vroente ») [1962], 8°, 208 p.
CR. Ons Geest. Erf 37 (1963) 126 (Fl. Van der Veken).

Beschi, Costanzo Giuseppe, 1680-1747.

339 GNANAPRAGASAM, V. M., S. I. *Father Beschi, the Missionary.* Dans: *Hinduism* (Roma 1963) 169-180. (= Studia missionalia, 13).

Bettinelli, Saverio, 1718-1808.

340 BETTINELLI, Saverio. *Lettere virgiliane, Lettere inglesi, e Mia vita letteraria.* A cura di Gilberto FINZI. — Milano (Rizzoli) 1962, 12°, 264 p.
Avec introduction, p. 5-28, et notes, p. 231-262.

341 MUSCETTA, Carlo. *Saverio Bettinelli.* Dans: ID. *Ritratti e letture* (Milano, Marzorati 1961) 7-36.

Billot, Louis, 1846-1931.

342 WAREING, Joseph, S. I. *Billot and Mystical Immolation.* Bellarmine Commentary 3 (Heythrop College 1963) 152-157.

Biró, Ferenc, 1869-1938.
Voir aussi n. 145.

343 VARGA, László, S. I. *Biró Xav. Ferenc, népünk napszámosa.* Magyar Papi Egység, n. 24 (Spittal/Drau 1963) 41-46.

Bitti, Bernardo, 1548-1610.

344 MESA, José de, y GISBERT, Teresa. *Bernardo Bitti.* La Paz (Dirección nacional de informaciones de la Presidencia de la Republica) 1961, 8°, 20 p., 13 pl. (= Biblioteca de arte y cultura boliviana, Serie Arte y artistas, 2).

Blümel, Johannes, 1890-1951.

345 WEIKL, Ludwig, S. I. *Pater Johannes Blümel S. I. 1890-1951.* Dans: ID. *Sterne in der Hand des Menschensohnes* (Nürnberg und Eichstätt, J. M. Sailer Verlag 1962) 231-282.

Borja, S. Francisco de, 1510-1572.

346 BORJA, San Francisco de. *Tratados espirituales.* Introducción y edición por Cándido de DALMASES, S. I. — Barcelona (J. Flors) 1964, 12°, VIII-504 p. (= Espirituales españoles, 15).

347 EZPELETA, Máximo, S. I. *El diario espiritual de san Francisco de Borja.* Manresa 35 (Madrid 1963) 121-132.

348 SUAU, Pedro, S. I. *Historia de S. Francisco de Borja, tercer general de la Compañía de Jesús (1510-1572).* Zaragoza (Hechos y dichos) 1963, 8°, 455 p.
Traduction, par AMELIA DEL PURÍSIMO CORAZÓN, O. C. D., de l'original: Histoire de saint François de Borgia (Paris, 1910).

Boschi, Alfredo, 1903-1962.

349 Rocco, U. *P. Alfredo Boschi S. I. Una sua pagina inedita.* Scuola cattolica 91 (Venegono Inferiore 1963) 145-147.

Bošković, Rudjer Josip, 1711-1787.

350 *Actes du Symposium international R. J. Bošković 1958.* Beograd-Zagreb-Ljubljana (Comité Interacadémique R. J. Bošković) 1959, 8°, 128 p., 8 pl.

Contient:

Bohr, Niels. *R. J. Bošković,* p. 27-28.

Heisenberg, Werner. *Rudjer Bošković,* p. 29-30.

Marković Željko. *R. J. Bošković et sa Philosophiae naturalis theoria,* p. 31-37.

Nedeljković, Dušan. *L'essentiel dans « La théorie de la philosophie naturelle » de R. J. Bošković,* p. 39-44.

Ristić, Svetomir. *Der Kausalitätsbegriff im abendländischen Denken und Boscovichs punktuelle dynamische Atomistik,* p. 45-52.

Zagar, F. *L'attività di R. G. Boschovich a Milano,* p. 53-57.

Kopal, Zdeněk. *The Astronomical Contributions of Rudjer Josip Bošković,* p. 59-65.

Rubinowicz, A. *Über Felder, die durch das Boscovich'sche Elementargesetz definiert werden,* p. 67-70.

Supek, Ivan. *Roger Boscovich and Modern Physics,* p. 71-75.

Peterlin, A. *Some Kinetic Phenomena in Solid State Physics and their Connection with Boscovich's Ideas of Point Sources of Interaction,* p. 77-83.

Angelitch, T. P. *Über die Grundlagen der Boscovich'schen Mechanik,* p. 85-91.

Costabel, Pierre. *Considerations sur la notion de liaison mécanique chez Bošković,* p. 93-100.

Jakšić, Pavle. *La méthode des coïncidences chez Bošković,* p. 101-104.

Čermelj. Lavo. *Bošković und die Relativität der Trägheit,* p. 105-108.

Janković, Nenad. *Boscovich comme propagateur de l'astronomie,* p. 115-122.

Grmek, M. D. *Esquisse psychologique sur R. J. Bošković,* p. 123-125.

351 *Actes du Symposium international R. J. Bošković 1961.* Beograd (Conseil des Académies RFPY) 1962, 8°, 300 p., 10 pl.

Contient:

Marković, Željko, *Roger Joseph Bošković et son œuvre,* p. 9-17.

Eisenhart, Churchill. *Roger Joseph Boscovich and the Combination of Observations* p. 19-25.

Nedeljković, Dušan. *L'unité de la philosophie, des sciences et de la pratique - et la loi unique chez Boscovich,* p. 55-68.

Kedros, B. M. *Charakternye čerty naučnogo tvorčestva R. J. Boškovića* [Quelques traits caractéristiques du travail scientifique de R. J. B.], p. 69-84.

Whyte, Lancelot Law. *Boscovich's Atomism and the Particles of 1961,* p. 85-88.

Kolman, A. *Rudjer Bošković i problema beskonečnosti* [R. B. et le problème de l'infini], p. 89-96.

Holtsmark, J. *Die Wandlungen des Kontinuumbegriffes in der Physik im Laufe der Zeiten,* p. 97-102.

Sambursky, S. *Stoic Continuum Theory and Boscovich's Concept of Force,* p. 103-105.

Costabel, Pierre. *Le rôle du continu dans la genèse de la pensée de R. Bošković en mécanique,* p. 107-114.

Stipanić, Ernest. *Continuité de la ligne chez Bošković et Dedekind,* p. 115-124.

Ivanović, Dragiša M. *Bošković's Conception of Space and Time Relativity,* p. 125-129.

Cohen, I. Bernard. *Franklin and Boscovich,* p. 131-136.

Flamm, Ludwig. *Die Entwicklung der Maxwellschen Elektrodynamik und R. J. Boscovich,* p. 137-141.

Angelitch, T. P. *Über das Kraftgesetz von Boscovich,* p. 151-156.

Ronchi, Vasco. *Il « De lumine », di Ruggero Boscovich,* p. 157-162.

Šljivić, S. *L'optique dans les œuvres de Boscovich,* p. 163-167.

Čubranić, Nikola. *Geodätisches Werk R. Bošković's,* p. 169-174.

Nikolić, Djordje. *Rudjer Bošković et la géodésie moderne,* p. 175-189.

Dadić, Žarko. *Bošković's Method of Determination of the Orbits of Comets compared to that of Olbers,* p. 191-194.

Straub, Hans. *Bošković und die Anfänge der Baustatik,* p. 205-213.

TESKE, Armin. *Das Realverhältnis bei Boscovich und in Kants Monadologia physica,* p. 223-226.

FILIPOVIĆ, Vladimir. *Rudjer Bošković und seine Bedeutung für die gegenwärtige Naturphilosophie,* p. 227-234.

FLECKENSTEIN, J. O. *Nietzsches berühmtes Boscovichzitat,* p. 235-238.

PAVIĆEVIĆ, Vuko. *Nietzsche über R. J. Boscovich,* p. 239-241.

GRMEK, M. D. *L'apport de Dubrovnik aux sciences mathématiques et physiques jusqu'à l'époque de Bošković,* p. 243-254.

TORBARINA, Josip. *Bošković in England (May 24th - December 20th, 1760),* p. 255-261.

THÉODORIDÈS, Jean. *Contribution à l'étude des relations de Boscovich avec la France :* I. *Boscovich cité et jugé par Arago.* II. *Deux lettres inédites de Boscovich,* p. 263-267.

ARRIGHI, Gino. *Ruggiero Giuseppe Boscovich e Lucca,* p. 269-281.

SONDIK-ZUPANEC, Alma. *Die Einwirkung von Bošković Naturphilosophie in einigen philosophischen Texten des 18. Jahrhunderts,* p. 283-289.

ZEMPLÉN, J. *Roger Boscovich's Influence upon Physics in Hungary,* p. 291-297.

352 *Atti del Convegno internazionale celebrativo del 250° anniversario della nascita di R. G. Boscovich e del 200° anniversario della fondazione dell'Osservatorio di Brera. Milano - Merate 6-8 ottobre 1962.* Milano (Istituto Italiano per la storia della tecnica) 1963, 8°, 300 p., nombreuses tables et figures.

Contient :

RONCHI, Vasco. *R. G. Boscovich e il suo tempo,* p. 11-30.

ZAGAR, Francesco. *L'osservatorio astronomico di Milano nella storia,* p. 31-60.

O'CONNELL, D. J. K., S. I. *R. G. Boscovich scienziato e religioso,* p. 61-68.

GRMEK, Mirko Drazen. *La personnalité de Boscovich,* p. 69-81.

SANTOMAURO, Luigi. *La meteorologia a Brera,* p. 83-93.

ABETTI, Giorgio. *Il Padre Ruggero Boscovich e il Padre Angelo Secchi,* p. 97-101.

ČUBRANIĆ, Nicola. *Il contributo di Ruggero Bošković allo sviluppo della geodesia,* p. 103-113.

GLIOZZI, Mario. *La costituzione della materia nella concezione di Boscovich e di Faraday,* p. 115-119.

MARUSSI, Antonio. *Ruggero Boscovich e l'isostasia,* p. 121-128.

MASOTTI, Arnaldo. *Sopra alcuni cimeli bibliografici della specola braidense,* p. 129-137.

PIGHETTI, Clelia. *L'opera del Boscovich nella cultura italiana settecentesca,* p. 139-144.

STRAUB, Hans. *Boscovich als Hafenbauingenieur,* p. 145-152.

ARRIGHI, Gino. *La collaborazione di R. G. Boscovich con G. S. Conti nella costruzione dei cannocchiali acromatici,* p. 153-203.

COSTABEL, Pierre. *La correspondance Le Sage-Boscovich,* p. 205-216.

DADIĆ, Žarko. *Il contributo di Bošković nella determinazione dell'orbita di Urano,* p. 217-220.

MARKOVIĆ, Željko. *R. G. Bošković et F. Puccinelli,* p. 221-226.

THÉODORIDÈS, Jean. *Trois lettres inédites de Boscovich,* p. 229-235.

FLECKENSTEIN, J. Otto. *Boscovich als Mitbegründer der Sphärischen Trigonometrie,* p. 237-241.

IVANOVIĆ, Dragiša M. *Molecules, Stars and Bošković's Law,* p. 243-250.

NEDELKOVITCH, Dušan. *Boscovich sur l'induction,* p. 251-270.

NIKOLIĆ, Djordje. *Sur certaines idées cosmologiques de Rudjer Bošković,* p. 271-282.

RONCHI, Vasco. *Il contributo di R. Boscovich nel campo dell'ottica pratica,* p. 283-285.

STIPANIĆ, Ernest. *Quelques vues mathématiques de Bošković sur le continu linéaire,* p. 291-297.

353 ČUBRANIĆ, Nikola. *Geodetski rad Rudjera Boškovića* [Les travaux de géodésie de R. B.], Zagreb (Universitet) 1961, 8°, 130 p.

354 *Exposition des ouvrages de Boscovich et sur Boscovich fait à l'occasion du symposium international « Roger Boscovich » tenu du 23 au 30 octobre 1958.* Beograd (Centralna Biblioteka, Srpska Akademija Nauka) 1958, 8°, 16 p.

355 GODVICKI-CVIRKO, A. M. *Naučne ideje Rudjera Josipa Boškovića* [Les idées scientifiques de R. J. B.]. Moskva (Académie des sciences) 1959, 8°, 96 p., 10 fig.

356 GRMEK, Mirko Dražen. *Le malattie di Ruggero Boscovich.* Physis. Rivista di storia della scienza 3 (Firenze 1961) 195-204.
Cf. AHSI 28 (1959) 429, n. 266.

357 HONDL, St. *Boscovich über Photometrie.* Glasnik matematički, fizički i astronomski, Ser. II, 12 (Zagreb 1957) 121-127.

358 LANTRUA, Antonio. *Un caso di teologia aggiornata in pieno illuminismo.* [R. G. Boscovich]. Rivista rosminiana 53 (Domodossola 1959) 103-113.

359 MARKOVIĆ, Ž. *O dvjestagodišnjici boškovićeva djela « Philosophiae naturalis theoria ».* [Biscentennaire de « Philosophiae ... » de Bošković]. Glasnik matematički, fizički i astronomski, Ser. II, 12 (Zagreb 1957) 273-279.

360 MARKOVIĆ Željko. *O dvjestagodišnjici boškovićeve Philosophiae naturalis theoria* [Deuxième centenaire de la Philosophiae ... de B.]. — Zagreb (Jugoslavenska Akademija znanosti i umjetnosti) 1959, 8°, 47 p. (= Kol. Predavanja održana u Jugoslavenskoj Akademiji, 19).

361 MARKOVIĆ, Željko. *R. J. Bošković et la théorie de la figure de la Terre.* Paris (Université) 1961, 12°, 46 p. (= Conférences du Palais de la Découverte. Série D. Histoire des sciences, 77).

362 MARKOVIĆ, Ž. *R. J. Bošković et les mathématiques appliquées.* Actes du VIII[e] Congrès international d'histoire des sciences, Florence-Milan 3-9 septembre 1956 (Firenze-Paris 1958) 202-206.
Cf. AHSI 28 (1959) n. 269.

363 *Memorial Museum of Rudjer Bošković.* [Zagreb (Jugoslavenka Akademija znanosti i umjetnosti) 1959], 8°, 18 p.

364 NEDELJKOVIĆ, Dušan, *Kretanje i relativnost u Boškovićevu « Novom svijetu »* [Mouvement et relativisme dans le « Monde nouveau » de B.]. Beograd (Srpska Akademija Nauka) 1958, 8°, 80 p.

365 NEDELKOVITCH, D. *La philosophie et l'œuvre scientifique de R.-J. Boscovich.* Revue de synthèse 82 (Paris 1961) 27-42.

366 NEDELJKOVIĆ, Dušan. *Rudjer Bošković o prostoru, vremenu i relativnosti.* [R. B. sur l'espace, le temps et le relativisme]. Beograd (Kultura) 1956, 8°, 67 p.

367 NEDELJKOVIĆ, Dušan. *Rudjer Bošković u svom vremenu i danas* [R. B. et son temps]. Beograd (Kultura) 1961, 8°, 190 p.

368 NEDELJKOVIĆ, Dušan. *La vie, l'esprit et la liberté dans « Théorie de la philosophie naturelle » de Bošković.* Questions actuelles du socialisme, n. 52 (Paris 1959) 225-235.

369 O'CONNELL, D. J. K., S. I. *Roger Joseph Boscovich, Priest and Scientist.* Studies 51 (Dublin 1962) 487-498.
Traduction de l'article signalé au n. 352.

370 PIGHETTI, Clelia. *L'opera del Boscovich nella cultura italiana settecentesca.* Ai nostri amici 34 (Palermo 1963) 199-204.
Réédition de l'article signalé au n. 352.

371 STIPANIĆ, Ernest. *Rudjer Bošković.* Beograd (« Rad ») 1959, 8°, 42 p. (= Kol. Radnički universitet. Filozofija, 3).

372 WIGHTMANN, William P. D. *Roger Boskovich.* Nature 194 (London 1962) 58-59.

Bouhours, Dominique, 1628-1702.

373 BOUHOURS, Dominique, [S. I.] *Les entretiens d'Ariste et d'Eugène.* Présentation de Ferdinand BRUNOT. — Paris (A. Colin) 1962, 8°, XI-268 p.
La présentation (p. VII-IX) reproduit les pages que F. Brunot a consacrées au P. Bouhours dans son *Histoire de la langue française,* 4[e] éd., IV/1 Paris 1947) 5-8.

374 SORBELLI, Tommaso. *Bouhours e Comacchio.* Atti e memorie della Deputazione di storia patria per le antiche provincie modenesi, ser. IX, 2 (Modena 1962) 271-282.

Bourgeois, Charles, 1887-1963.

375 BOURGEOIS, Charles, S. I. *Le hiéromoine Vassily, pèlerin de l'unité.* Christus 10 (Paris 1963) 566-574.
Notes inédites du P. B. avec une introduction biographique par le P. M[ichel de] C[ERTEAU S. I.].

Bouvet, Joachim, 1656-1730.

376 GATTY, J. C. *« Voiage de Siam » du Père Bouvet.* Précédé d'une introduction avec une biographie et une bibliographie de son auteur. — Leiden (E. J. Brill) 1963, 8°, CXXII-157 p., 1 carte et 6 pl.
A noter: *Bibliographie des ouvrages et des lettres du P. Bouvet,* p. LXXXIX-CXVIII.

Bover, José María, 1877-1954.

377 AYUSO MARAZUELA, Teófilo. *El P. José María Bover S. I., humanista.* Emerita 22 (Madrid 1954) 405-408.

Bremond, Henri, 1865-1933, jésuite jusqu'en 1904.

378 LEBEL, Maurice. *Henri Bremond (1865-1933).* Instruction publique 6 (Québec 1961) 33-43.

Bresciani, Antonio, 1798-1862.

379 LEGITIMO, Gianfranco. *Il Padre Bresciani cento anni dopo.* Dialoghi 10 (Roma 1962) 155-170.

380 TESTORE, Celestino, S. I. *Il P. Antonio Bresciani a cent'anni dalla morte (1862-1962).* Civiltà cattolica (Roma 1962) IV, 521-534.

Bressani, Francesco, 1612-1672.

381 GERVAIS, Euclide, S. I. *Le Père Francesco Bressany S. I. (1612-1672).* Lettres du Bas-Canada 16 (Montréal 1962) 220-225.

Bustamante, Bartolomé de, 1501-1570.

382 RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso, S. I. *El P. Bartolomé de Bustamante iniciador de la arquitectura jesuítica en España (1501-1570).* AHSI 32 (1963) 3-102.

Campano, Giovanni Paolo, 1540-1592.

383 IPARRAGUIRRE, Ignacio, S. I. *Un diario de Ejercicios de 1580.* Manresa 35 (Madrid 1963) 63-82.

Cappello, Felice M., 1879-1962.

384 BARBERO, Giuseppe, S. S. P. *Una sedia vuota. Ricordo del Padre Felice Cappello, ad un anno dalla sua morte.* Palestra del clero 42 (Rovigo 1963) 153-158.

385 GENTILONI, Filippo, S. I. *In memoria di P. Felice Cappello S. I. Il confessionale era la sua cattedra.* Rivista diocesana di Roma 3 (1962) 258-260.

386 MONDRONE, Domenico, S. I. *« Il confessore di Roma ». Padre Felice M. Cappello S. I.* Terza edizione riveduta e notevolmente arricchita. — Roma (Civiltà cattolica) 1963, 8°, 287 p.

387 MONDRONE, Domenico, S. I. *Don Luigi Orione e il P. Felice Cappello.* Civiltà cattolica (Roma 1963) I, 557-564.

Carlo Emanuele IV di Savoia, 1751-1819.

388 SPANU SATTA, Francesco. *Memorie sarde in Roma.* Prefazione di CECCARIUS. — Sassari (Gallizzi) 1962, 8°, 222 p., 37 pl.
Voir: *Gli ultimi giorni di Carlo Emanuele IV,* p. 149-153.

Castiglione, Giuseppe, 1688-1766.
Voir aussi n. 242.

389 LOEHR, George R. *Giuseppe Castiglione: Missionary-Painter in the Service of Three Manchu Emperors.* Emory University Quarterly 17 (Atlanta 1961) 176-184.

Caussade, Jean-Pierre de, 1675-1751.

390 HUILLET, Madeleine. *Le Père de Caussade et la querelle de l'amour pur.* Paris, 1958, 304 p. Ms. Diss.

391 Olphe-Galliard, Michel, S. I. *Jean-Pierre de Caussade et la spiritualité du Carmel.* Carmel (Tarascon 1963) 118-127.

Chaîne, Marius, 1873-1960, jésuite jusqu'en 1922.

392 Buillaumont, Antoine. *Marius Chaîne (1873-1960).* Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale 61 (Le Caire 1962) 11-13.

Chastellain, Pierre, 1606-1684.

393 Giguère, Georges-Émile, S. I. *Le Père Pierre Chastellain (1606-1684).* Lettres du Bas-Canada 17 (Montréal 1963) 87-95.

Claver, S. Pedro, 1580-1654.

394 Valtierra, Ángel, S. I. *San Pedro Claver. El esclavo de los esclavos.* Cartagena (Empresa Colombiana de Turismo) 1961, 8⁰, 36 p.

Copper, Ernst, 1634-1708.

395 Hamacher, Theo. *Das erste katholische Hannoversche Gesangbuch 1675. Ein Zeuge aus der Gründungszeit der Apostolischen Vikariate des Nordens.* Unsere Diözese in Vergangenheit und Gegenwart 27 (Hildesheim 1958) 94-102.

L'éditeur de ce livre était le P. E. Copper.

Courtois, Victor, 1907-1960.

396 Chopra, Hira Lall. *Father V. Courtois as I Knew Him.* Indo-Iranica 13 (Calcutta 1960) n. 4, 1-6, portraits.

397 Yusuf, K. M. *The late Rev. Fr. Victor Courtois S. I.* Indo-Iranica 13 (Calcutta 1960) n. 4, 66-67.

Creswell, Joseph, 1556-1623.

Voir aussi n. 138.

398 Loomie, Albert J., S. I. *The Spanish Elizabethans. The English Exiles at the Court of Philip II.* New York (Fordham University Press) 1963, 8⁰, xii-280 p.

Voir: « *A Seminarie* » : *Joseph Creswell, S. I. 1556-1623,* p. 182-229.

Crocus (Kroock), Cornelius, c. 1500-1550.

399 Kölker, A. J. *Alardus Aemstelredamus en Cornelius Crocus, twee amsterdamse priester-humanisten. Hun leven, werken en theologische opvattingen. Bijdrage tot de kennis van het Humanisme in Noord-Nederland in de eerste helft van de zestiende eeuw.* Nijmegen-Utrecht (Dekker en Van de Vegt) 1963, 8⁰, xi-358 p.

Dandy, Georges, 1882-1962.

400 Bayart, J., S. I. *In memoriam: Georges Dandy S. I. (1882-1962).* Clergy Monthly Supplement 6 (Kurseong 1962) 103-115.

D'Ayala, Sebastiano, 1744-1817.

Voir aussi n. 305.

401 Morgana, Salvatore. *Un grande siciliano: Sebastiano D'Ayala, precursore dell'idea dell'Unità d'Italia.* Archivo storico siciliano 12 (Palermo 1961) 271-276.

De Buck, Jean-Marie, 1898-1963.

402 Courtois, René, S. I. *Hommage au Père J.-M. de Buck S. I.* Famille, Collège et Institut 22 (Bruxelles 1963-64) n. 1, 1-32.

Delmas, Jean-Auguste, 1709-1775.

403 Haac, Oscar A. *L'amour dans les collèges jésuites: une satire anonyme de dix-huitième siècle.* Dans: *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century* XVIII (Genève, Institut Voltaire 1961) 95-111.

Sur le roman burlesque du P. Delmas, *L'amour apostat* (1739). Cf. AHSI 30 (1961) 447, n. 329.

Delp, Alfred, 1907-1945.

404 [Delp, Alfred, S. I.] *The Prison Meditations of Father Alfred Delp.* With an Introduction by Thomas Merton. — New York (Herder and Herder) 1963, 8⁰, xxx-193 p.

405 KENT, Timothy, R. S. M. *Alfred Delp's Prison Letters.* Presented by ... Continuum 1 (Chicago 1963) 84-89.

De Santi, Angelo, 1847-1922.

406 BAUDUCCO, Francesco M., S. I. *Il P. Angelo De Santi S. I. e l'edizione vaticana dei libri gregoriani dal 1904 al 1912.* Civiltà cattolica (Roma 1963) I, 240-253.

Dieuzayde, Antoine, 1877-1958.

407 *Le Père Antoine Dieuzayde. 13 juin 1877 — 13 juillet 1958.* Barèges 25 (Bordeaux 1958-59) n. 93-94.

Contient:

BRU, J., S. I. *Le jésuite,* p. 3-4.
CAILLON, Marcel. *Le prêtre,* p. 5-7.
GARRIGOU-LAGRANGE, A. *L'homme,* p. 8-10.
BRETHE DE LA GRESSAYE, Jean. *L'amour d'action sociale,* p. 11-13.
FURET, Jean. *L'aumonier régional de l'A. C. J. F.,* p. 13-15.
ALLAMINGEON, C. *Le cercle Marie Gimet,* p. 15-16.
CARDE, Pierre. *Le Père et le scoutisme,* p. 17-19.
PAPY, Louis. *Souvenirs des premiers camps,* p. 20-23.
LESTERLIN, Jean et Pierre. *L'aumonier de la J. E. C.,* p. 24-26.
G. P. *Le Père et le foyer,* p. 27-28.
DUPOUY, Marthe-Raymond. *Le Père accueille les réfugiés d'Espagne,* p. 29-31.
MARCHAL, Od. *Le Père dans la résistance,* p. 32-36.
DRAUD, Magd. *Le Père président du C. O. S. O. R.,* p. 37-38.
Dernières réalisations... Dernières paroles, p. 41-42.
Témoignages, p. 43-52.
Quelques extraits de lettres, p. 52-56.

Dobrizhoffer, Martin, 1718-1791.

Voir aussi n. 294.

408 VEDOYA DE GUILLÉN, Clara. *La historia de los abipones de Martín Dobrizhoffer.* Nordeste, n. 2 (Resistencia 1961) 111-139.

Doncœur, Paul, 1880-1961.

409 [*Paul Doncœur S. I.*] Cahiers Sainte Jeanne (Paris 1961) 193-224.

Contient:

MERMILLOD, Louis. *Notre Père, notre Ami,* p. 195-198.
DONCŒUR, Jean. *Jalons d'une route,* p. 199-202.
DOLLE, Suzanne. *Aux sources du Cercle Sainte Jehanne,* p. 208.
TAILLEFER, Geneviève-Jean. *Les Cahiers « en perspective »,* p. 209-212.
PRÉVOST, M. *Vingt trois années de Troussures,* p. 213-217.
DUCHEMIN, André. *Prêtre, parmi d'autres prêtres,* p. 218-219.
FOSSIER, Andrée. *Bibliographie des œuvres du Père Doncœur,* p. 220-223.

410 *Paul Doncœur, 1880-1961. A notre Père, qui dans le Christ par l'Évangile nous a engendrés.* Cahiers Sainte Jeanne (Paris 1961) 225-318, 2 portraits.

Contient:

DUPLOYÉ, Pie, O. P. *Non immemores,* p. 227-232.
FORESTIER, Marcel Denys, O. P. *Le Père Doncœur que j'ai connu,* p. 233-258.
BUTRUILLE, Bernard, S. I. *Les camps cadets,* p. 259-265.
JAEGER, F. *Aumônier de « La Route »,* p. 266-272.
PEYRADE, Jean. *Le pèlerinage de Puy,* p. 273-275.
DUPLOYÉ, Pie, O. P. *L'homme de la sainte liturgie,* p. 277-285.
GERLIER, Pierre-Marie. *Le Père Doncœur au service du sacerdoce,* p. 286-288.
LANHERS, Yvonne. *Le Père Doncœur et l'histoire,* p. 289-294.
JAEGER, François. *Le renouveau du chant,* p. 295-297.
TAILLEFER, A. B. *Au milieu des enfants à l'école Montjoie, à Troussures,* p. 298-301.
JAEGER, François. *Bricoleur et brocanteur,* p. 302-304.

411 RANKIN, Daniel S. *Fr. Paul Doncœur S. I. Scholar and Joan of Arc Enthusiast.* Month, N. S. 29 (London 1963) 197-206.

Drexel, Jeremias, 1581-1638.
Voir aussi n. 78.

412 PÖRNBACHER, Karl. *Jeremias Drexel.* Lebensbilder aus dem Bayerischen Schwaben VIII (München 1961) 228-255.

Drużbicki, Kasper, 1590-1662.
Voir aussi n. 166, 297.

413 DRZYMAŁA, Kazimierz, S. I. *Kasper Drużbicki, apostoł kultu Najśw. Serca Jezusowego w Polsce XVII wieku* [G. D., apôtre du culte du Sacré Cœur de Jésus en Pologne au XVIIe s.]. Homo Dei 31 (Warszawa 1962) 308-311.

414 GÓRSKI, Karol. *Niedrukowane prace O. Kaspra Druzbickiego T. J.* [Œvres inédites du P. G. D.]. Ateneum Kapłańskie 63 (Włocławek 1961) 96.

415 *O. K. Druzbicki, teolog i mistyk polski, 1590-1662.* Ateneum Kapłanskie 66 (Włocławek 1963) 97-160, portrait.

WOJNOWSKI, Jan, C. SS. R. *O. Kasper Drużbicki i jego ascetyka na tle zycia Polski Wazów (1587-1668)* [L'ascèse du P. K. D. et la vie en Pologne aux temps des Waza], p. 97-113.

BEDNARZ, Mieczysław, S. I. *Charakterystyczne cechy mistyki O. Kaspra Drużbickiego S. I.* [Les traits caractéristiques de la mystique du P. K. D.], p. 113-123.

MAJKOWSKI, Józef, S. I. *Pobożność Maryjna w pismach O. Kaspra Drużbickiego* [La dévotion mariale dans les écrits du P. K. D.], p. 124-131.

PISKOREK, Julian, S. I. *Dar utwierdzenia w łasce w/g Drużbickiego* [Le don de confirmation en grâce d'après le P. D.], p. 131-137.

SZYMAŃSKI, Stanisław, i MISIUREK, Jerzy. *Prekursor kultu Serca Jezusowego* [Précurseur de la dévotion au Sacré-Cœur], p. 137-146.

PIOTROWSKI, Stanisław. *Zasady duszpasterzowania* [Les principes de la pastorale], p. 146-152.

SZYMUSIAK, Jan Maria, S. I. *Spuścizna literacka O. K. Drużbickiego* [Les écrits du P. K. D.], p. 153-158.

AFFHOLDER, C. M. *Uwagi o charakterze pisma O. K. Drużbickiego* [Quelques remarques sur l'écriture du P. K. D.], p. 158-160.

416 SZYMUSIAK, J.-M., S. I. *Textes inédits du Père G. Druzbicki.* Revue d'ascétique et de mystique 39 (Toulouse 1963) 360-379.

Dufraisse, Michel-Joseph, 1728-1802.

417 VAUSSARD, Maurice. *Lettres à l'abbé Grégoire de l'ex-jésuite M.-J. Dufraisse, évêque constitutionnel du Cher.* Paris (Latouzey) 1962, 8°, 158 p.
CR. Études 318 (1963) 289 (G. Morel).

Dumonteil, Joseph, 1583-1642.

418 CARRÈRE, P. *Sur un nouvel exemplaire de l'Histoire de la vie incomparable de sainte Radegonde par le Père Dumonteil (1627).* Procès-verbaux des séances de la Société des lettres, sciences et arts de l'Aveyron 1954 58 (Rodez 1959) 52-53.

Ehrle, Franz, 1845-1934.

419 BATLLORI, Miquel, S. I. *El Pare Ehrle, prefecte de la Vaticana, en la seva correspondència amb el cardenal Rampolla.* Dans: *Collectanea Vaticana in honorem Card. Albareda* I (Città del Vaticano 1962) 75-117. (= Studi e testi, 219).

420 LAURENT, M.-H. *L'abbé Paul Liebaert, scriptor honoraire adj. de la Vaticane. Sa vie et ses œuvres (1883-1915).* Dans: *Collectanea Vaticana in honorem Card. Albareda* II (Città del Vaticano 1962) 1-132. (= Studi e testi, 220).
Dans l'appendice documentaire (p. 88-132) 17 lettres du P. Ehrle à l'abbé Liebaert et 10 lettres de celui-ci au P. Ehrle.
CR. AHSI 33 (1963) 345-348 (M. Scaduto).

Esch, Ludwig, 1883-1955.

421 HOLZAPFEL, Helmut. *P. Ludwig Esch. Ein Leben für die Jugend.* Würzburg (Echter-Verlag) 1963, 12°, 120 p., ill.

Escobar, Cristóbal, 1692-1760.

422 ZUBILLAGA, Félix, S. I. *Escobar (Cristóbal).* Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastique XV, fasc. 87 (Paris 1963) 863-867.

Espinosa Pólit, Aurelio, 1894-1961.

423 ECHAVE-SUSTAETA, Javier. *Un humanista de pro. El P. Espinosa Pólit S. I.* Helmántica 12 (Salamanca 1961) 499-504.

424 ELLACURÍA, Ignacio, S. I. *Ejemplaridad hispanoamericana de un gran humanista. El P. Aurelio Espinosa Pólit S. I.* Estudios centroamericanos 18 (San Salvador 1963) 21-24.

425 SÁNCHEZ ASTUDILLO, Miguel. *El libro capital del Padre Espinosa Pólit.* Letras del Ecuador, n. 121 (Quito 1961) 10-12.

Favre, B. Pierre, 1506-1546.

426 FABER, Peter. *Memoriale. Das geistliche Tagebuch des ersten Jesuiten in Deutschland.* Nach den Manuskripten übersetzt und eingeleitet von Peter HENRICI [S. I.] — Einsiedeln (Johannes Verlag) 1963, 8°, 380 p. (= Lectio spiritualis, 6).

427 HENRICI, Peter, [S. I.] « *Bei allem Tun Andacht finden* ». *Aus dem geistlichen Tagebuch des seligen Peter Faber.* Geist und Leben 36 (München 1963) 281-293.

428 HOUTH, Émile. *Un ami de saint François, Pierre Favre.* Amis de Saint-François, N. S. 1, n. 1 (Paris 1960) 14-19.

Fernández Truyols, Andrés, 1870-1961.

429 BARTINA, Sebastián, [S. I.] *Fernández Truyols S. I. (* Manacor, 15-XII-1870 † San Cugat del Vallés, 3-XI-1961).* Estudios bíblicos 21 (Madrid 1962) 92-94.

Ficarelli, Vincenzo, 1820-1891.

430 CASIMIRO, Acácio, S. I. *P. Vicente Ficarelli, 1820-1891.* Arquivo da Província Portuguesa 2 (Lisboa 1943-62) 580-588.

Fonseca, Pedro da, 1528-1599.

Voir aussi n. 287.

431 ALVES, Vitorino de Sousa. *O Espaço e Tempo imaginários em Pedro da Fonseca.* Studium generale 8/1 (Porto 1961) 49-62.

Réédition de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 449, n. 381.

432 MUÑOZ-ALONSO, Adolfo. *Metafísica clásica y filosofía actual (Pedro da Fonseca y Leonardo Coimbra).* Augustinus 5 (Madrid 1960) 315-327.

Réédition dans: Studium generale 8/1 (Porto 1961) 197-209.

433 SILVA, Custódio Augusto Ferreira da, S. D. B. *Filosofia do Conhecimento segundo Pedro da Fonseca.* Filosofia 7 (Lisboa 1960-61) 200-247.

Suite de l'article signalé dans AHSI 30 (1961) 450, n. 355.

434 SILVA, Custódio A. Ferreira da, S. D. B. *Notas sobre o Carácter Gnoseológico da Filosofia de Pedro da Fonseca.* Studium generale 8/1 (Porto 1961) 78(1)-78(4).

Friedl, Riccardo, 1847-1917.

435 GESUALDA DELLO SPIRITO SANTO, carmelitana. *P. Riccardo Friedl S. I. nelle memorie di Suor ...* [Ristampa]. *Cronologia ed alcune massime di Padre Riccardo* [a cura di Primo BASTIANETTO S. I.] — Verona (Vicepostulazione) 1963, 16°, 70 p., 2 portraits.

A noter: *Bibliografia intorno al servo di Dio P. Riccardo Friedl S. I.*, p. 68-69.

Gagliardi, Achille, 1537-1607.

436 COZZI, Gaetano. *Gesuiti e politica sul finire del '500. Una mediazione di pace tra Enrico IV, Filippo II e la Sede Apostolica proposta dal P. Achille Gagliardi alla repubblica di Venezia.* Rivista storica italiana 75 (Napoli 1963) 477-537.

Gagnon, Auguste, 1892-1963.

437 LÉVESQUE, Léonard, S. I. *Un pionnier de la mission du Süchow: le Père Auguste Gagnon (1892-1963).* Lettres du Bas-Canada 17 (Montréal 1963) 133-142.

Gerard, John, 1564-1637.

438 GERARD, John, [S. I.] *Autobiografia di un gesuita dei tempi di Elisabetta.* Presentazione di Graham GREENE. Introduzione e note di Philip CARAMAN [S. I.] Tradotto dall'inglese da Romeo ROCCO. — Roma (Edizioni Paoline) 1963, 8°, 318 p. (= Tempi e figure, 43).

Traduction du livre signalé dans AHSI 20 (1951) 387, n. 199.

Góis, Manuel de, c. 1547-1593.

439 GÓIS, Manuel de, S. I. *Moral a Nicómaco de Aristóteles.* Tradução e Prefação de António Alberto de ANDRADE. — Lisboa (Instituto de Alta Cultura) 1957, 8°, 30-CXIV-315 p. (= Curso Conimbricense, 1).

Gonzaga, S. Luigi, 1568-1591.

440 GUALANDI, Armando. *San Luigi Gonzaga.* Bilbao (Edic. Paulinas) 1962, 12°, 299 p. (= Gens sancta, 5).

Édition italienne: *San Luigi Gonzaga.* Roma (Ediz. Paoline) 1950, 12°, 402 p.

441 PECCHIAI, Pio. *Una seduta memorabile alla Sacra Congregazione dei Riti (24 novembre 1725).* Strenna dei Romanisti 21 (Roma 1960) 29-38.

Sur la canonisation de S. L. de Gonzague.

González de Santalla, Tirso, 1624-1705.

442 VÁZQUEZ, Isaac, O. F. M. *Tirso González S. I., y Francisco Díaz de S. Buenaventura O. F. M., frente al jansenismo belga a finales del siglo XVII.* Augustiniana 13 (Louvain 1963) 307-341.

Good, William, 1527-1586.

443 AKERHIELM, Beth. *Pater Goods rapport fran Sverige.* Credo 44 (Uppsala 1963) 119-130.

Gracián, Baltasar, 1601-1650.

Voir aussi n. 113, 299.

444 IVENTOSCH, Herman. *Moral-Allegorical Names in Gracián's « Criticón »,* Names. Journal of the American Name Society 9 (Orinda, Cal. 1961) 215-233.

445 MONZÓN Y PONS, Juan. *Individualismo y tenacidad de un aragonés ilustre del siglo XVII: Baltasar Gracián.* Zaragoza 8 (1959) 127-138.

446 ORTIZ, Geraldine. *La Compañía de Jesús en la vida y en las obras de Baltasar Gracián.* Gainesville, Florida State University, 1960, 234 p. Ms. Diss.

Cf. Dissertation Abstracts 21 (Ann Arbor, Mich. 1961) 2297.

447 SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro. *Una posible fuente de « El Criticón » de Gracián.* Archivo teológico granadino 25 (1962) 7-21.

448 SÁNCHEZ ESCRIBANO, Federico. *Gracián ante la comedia española del siglo XVII.* Revista de literatura 19 (Madrid 1961) 113-115.

449 VIQUEIRA, José Maria. *Notas Portuguesas en la obra de Gracián.* Arquivo de Bibliografia Portuguesa 7 (Lisboa 1961) 50-83.

Grizogon, Lovro, 1590-1650.

450 KATALINIĆ, Ante, S. I. *« Mundus Marianus » a L. Chrysogono S. I. conscriptus.* Marianum 24 (Roma 1962) 544-560.

Grou, Jean-Nicolas, 1731-1803.

451 DE BOOY, J. Th. *Autour d'une dédicace à Jean-Jacques Rousseau: Un épisode de l'histoire du platonisme au XVIIIe siècle.* Neophilologus 45 (Groningen 1961) 286-305.

Sur la dédicace des « Loix de Platon » du P. J.-N. Grou, publiée à Amsterdam en 1769.

Grueber, Johannes, 1623-1680.

452 BRAUMANN, Franz. *Ritt nach Barantola. Die Abenteuer des Tibetreisenden Johannes Grueber.* 2. Auflage. — Wien (Herder) 1960, 12°, 264 p.
La première édition est de 1958.

Guerrico y Urquiola, José Ignacio de, 1806-1883.

453 B[ERRIOCHOA], H. V[alentín]. *El Padre Guerrico, de Cerain.* Boletín de la Real Sociedad vascongada de los amigos del país 19 (San Sebastián 1963) 97-99.

Gumilla, José, 1686-1750.
Voir aussi n. 232, 294.

454 DEL REY, José, S. I. *Gumilla y su obra literaria.* Sic 26 (Caracas 1963) 323-324, 333.

Henriques, Henrique, 1520-1600.

455 WICKI, Josef, S. I. *P. Henrique Henriques S. I. (1520-1600). Ein vorbildlicher Missionar Indiens.* Dans: *Hinduism* (Roma 1963) 113-168. (= Studia Missionalia, 13).
A noter: *Erhaltene Briefe und Schriften des P. Henriques, 1546-1599,* p. 164-168.

Herman, Emil, 1891-1963.

456 REZAČ. J., S. I. *P. Aemilius Herman S. I.* Orientalia christiana periodica 29 (Roma 1963) 250-259.
Scripta P. Aemilii Herman S. I., p. 255-259.

Hopkins, Gerard Manley, 1844-1889.

457 ABRAHAM, John. *The Hopkins Aesthetic.* Continuum 1 (Chicago 1963) 32-39.

458 ASSAD, Thomas J. *Hopkins' « The Windhover ».* Tulane Studies in English 11 (New Orleans 1961) 87-95.

459 ASTEL, Arnfrid. *Ingestalt und Inkraft bei Gerard Manley Hopkins.* Neue deutsche Hefte, n. 93 (Gütersloh 1963) 48-66.

460 BERNAD, Miguel A., S. I. *Hopkins' « Pied Beauty »: A Note on Ignatian Inspiration.* Essays in Criticism 12 (Oxford 1962) 217-220.

461 BROPHY, J. *The Noble Brute: Medieval Nuance in « The Windhover ».* Modern Language Notes 76 (Baltimore, Md. 1961) 673-674.

462 CAMPBELL, Mary Hugh, S. C. M. M. *The Silent Sonnet: Hopkins' « Shepherd's Brow ».* Renascence 15 (Milwaukee 1962-63) 133-142.

463 ELEANOR, Mary, S. H. C. J. *Hopkins' « Windhover » and Southwell's Hawk.* Renascence 15 (Milwaukee 1962-63) 21-22, 27.

464 GARDNER, William Henry. *Gerard Manley Hopkins (1844-1889): A Study of Poetic Idiosyncrasy in Relation to Poetic Tradition.* With a Foreword by Gerard HOPKINS. [New Edition.] — London (Oxford Univ. Press) 1958, 2 vol., 8°, XVI-340 et XIV-415 p.

465 GAVIN, Rosemarie Julie. *Hopkins' « The Candle Indoors ».* Explicator 20 (Columbia, S. C. 1961) Item 50.

466 GREINER, Francis, S. M. *Hopkins' « The Habit of Perfection ».* Explicator 21 (Columbia, S. C. 1962) Item 19.

467 GREINER, Francis, S. M. *Hopkins' « The Windhover » viewed as a Nature Poem.* Renascence 15 (Milwaukee 1962-63) 68-75, 95.

468 GRENNEN, Joseph E. *Grammar as Thaumaturgy: Hopkins' « Heraclitean Fire ».* Renascence 15 (Milwaukee 1962-63) 208-211.

469 GUARDINI, Romano. *Ästhetisch-theologische Gedanken zu Gerard Manley Hopkins' Sonnet « Der Turmfalke ».* Dans: *Unterscheidung und Bewahrung. Festschrift für Hermann Kunisch* (Berlin, De Gruyter 1961) 170-174.

470 GUZIE, Tad W., S. I. *Are Modern Poets Morbid?* Catholic World 185 (New York 1957) 27-32.

471 HINES, Leo. *Pindaric Imagery in G. M. Hopkins.* Month, N. S. 29 (London 1963) 294-307.

472 JANKOWSKI, Kurt. *Die Versauffassung bei Gerard Manley Hopkins, den Imagisten und T. S. Eliot. Renaissance altgermanischen Formgestaltens in der Dichtung des 20. Jahrhunderts.* Münster/Westf. 1956, XIII-398 p. Ms. Diss.

473 JOSHI, B. N. *Hopkins and T. S. Eliot. A Study in Linguistic Innovation.* Osmania Journal of English Studies 1 (Hyderabad 1961) 13-16.

474 KAMMERMEIER, Willibald. *Des Hornisten Erstkommunion. Gedanken zu einem Gedicht von Gerard Manley Hopkins.* Seele. Monatschrift im Dienste christlicher Lebensgestaltung 36 (Regensburg 1960) 81-85.

475 McDONNELL, Thomas P. *Hopkins as a Sacramental Poet: A Reply to Yvor Winters.* Renascence 14 (Milwaukee 1961-62) 25-33.
Cf. n. 491.

476 McNAMEE, M. B. *Mastery and Mercy in « The Wreck of the Deutschland ».* College English 23 (Chicago 1962) 267-276.

477 MATCHETT, William H. *An Analysis of « The Windhover ».* Publications of the Modern Language Association of America 72 (New York 1957) 310-311.

478 MILLER, J. Hillis. *« Orion » in « The Wreck of the Deutschland ».* Modern Language Notes 76 (Baltimore, Md. 1961) 509-514.

479 MÜLLER-SCHWEFE, Gerhard. *G. M. Hopkins, der Victorianer.* Dans: *Festschrift zum 75. Geburstag von Theodor Spira* (Heidelberg, C. Winter 1961) 233-239.

480 MYERS, John A., Jr. *Intimations of Mortality: An Analysis of Hopkins' « Spring and Fall ».* English Journal 51 (Champaign, Illinois 1962) 585-587.

481 NIST, John. *A Linguistic Analysis* [of G. M. Hopkins]. College English 22 (Chicago 1961) 497-500.

482 NORRIS, Carolyn B. *« Fused Images » in the Sermons of Gerard Manley Hopkins.* Tennessee Studies in English 7 (Nashville 1962) 127-133.

483 NORRIS, Carolyn Brimley. *Gerard Manley Hopkins in his Sermons and Poetry.* Notes and Queries, N. S. 10 (London 1963) 27.

484 PARKER, Dorothy Elizabeth Hagman. *Gerard Manley Hopkins and the Critics.* Texas, 1961, 240 p. Ms. Diss.
Cf. Dissertation Abstracts 22 (Ann Arbor 1961) 263.

485 PRASADA, Shree Krishna. *The Poetry of G. M. Hopkins.* Sri Aurobindo Circle 13 (Bombay 1957) 104-116.

486 SCHAUMBERG, Hans Kurt. *Gerard Manley Hopkins' Naturauffassung. (Eine Untersuchung der Tagebücher.)* Göttingen, 1957, 164 p. Ms. Diss.

487 STEMPEL, Daniel. *A Reading of « The Windhover ».* College English 23 (Chicago 1962) 305-307.

488 TEMPLEMAN, William D. *Ruskin's Ploughshare and Hopkins' « The Windhover ».* English Studies 43 (Amsterdam 1962) 103-106.

489 THOMAS, J. D. *Hopkins' « The Windhover ».* Explicator 20 (Columbia, S. C. 1961) Item 31.

490 TRAVERSI, Derek. *La poesía de Gerard Manley Hopkins.* Nuestro tiempo 15 (Madrid 1961) 1.330-1.347.

491 WINTERS, Yvor. *The Function of Criticism. Problems and Exercises.* Denver (A. Swallow) 1957, 8°, 200 p.
Voir: *The Poetry of Gerard Manley Hopkins,* p. 101-156.

492 WOOTON, Carl. *The Terrible Fire of Gerard Manley Hopkins.* Texas Studies in Literature and Language 4 (Austin 1962) 367-375.

Hürth, Franz, 1880-1963.

493 ZALBA, Marcellinus, S. I. *In memoriam P. Francisci Hürth S. I.* Periodica de re morali, canonica, liturgica 52 (Roma 1963) 411-416.

Isla, José Francisco de, 1703-1781.

494 B[ERRIOCHOA], H. V[alentín]. *Textos euskéricos en cartas y escritos del Padre Isla.* Boletín de la Real Sociedad vascongada de los amigos del país 18 (San Sebastián 1962) 332-333.

Izaga y Aguirre, Luis, 1874-1962.

495 DÍAZ DE ACEBEDO, Jesús M., S. I. *Semblanza del P. Luis Ízaga y Aguirre.* Estudios de Deusto 11 (Bilbao 1963) 9-11.

Jalhay, Eugénio, 1891-1950.

496 *Homenagem à memória do Padre Eugénio Jalhay S. I.* Revista de Guimarães 72 (1962) 227-230.

Jeningen, Philipp, 1642-1704.

497 HAFNER, Otto. *Der gute Pater Philipp. Ein Lebensbild des Dieners Gottes Pater Philipp Jeningen S. I.* 26.-38. Tausend. — Ellwangen (Schwabenverlag) 1962, 16°, 54 p.

Kino, Eusebio Francesco, 1645-1711.

498 BOLTON, Herbert Eugen. *The Padre on Horseback. A Sketch of Eusebio Francisco Kino S. I., Apostle to the Pimas.* Edited by John Francis BANNON S. I. — Chicago (Loyola University Press) 1963, 8°, xv-90 p. (= The American West. A Loyola University Press Reprint Series).

499 BURRUS, Ernest J., S. I. *Hommage au P. Kino.* Jésuites. Annuaire 1963-64 de la Compagnie de Jésus (Rome 1963) 120-125.

500 *The Kino Memorial Statue Competition. Prospectus for Sculptors.* Tuscon, Arizona (Kino Memorial Staue Committee) [1963], 4°, [12] p., portrait et figures.

501 *Padre Kino. Memorable Events in the Life and Times of the Immortal Priest-Colonizer of the Southwest.* Depicted in drawings by DEGRAZIA. With commentaries on the artist and his work by noted authorities on Southwestern history and art. — Los Angeles, Cal. (Southwest Museum) 1962, gr. 8°, 55 p., 13 fig., 1 carte.

Contient:

DEGRAZIA, Ted. *Padre Nuestro. A Strange Story of Now and Long Ago,* p. 21-30.
CARLSON, Raymond. *Kino - DeGrazia. An Historical Perspective,* p. 39-40.

Kircher, Athanasius, 1601-1680.

502 ALLEN, Cameron. *The Predecessors of Champollion.* Procedings of the American Philosophical Society 104 (Philadelphia 1960) 527-547.

Parmi ces égyptologues le P. A. Kircher, p. 528-536.

503 MIDDLETON, W. E. Knowles. *Archimedes, Kircher, Buffon, and the Burning-Mirrors.* Isis 52 (Seattle, Wash. 1961) 533-543.

504 REILLY, Conor, S. I. *Athanasius Kircher S. I., Master of a Hundred Arts.* Month, N. S. 29 (London 1963) 20-29.

505 SCHARIZER, E. *Athanasius Kircher und die Lehre vom « Contagium animatum ».* Münchener medizinische Wochenschrift 103 (1961) 1989-1991.

Klinkowström, Maximilian von, 1819-1896.

506 INAMA-SIERNEGG, Hanns. *Tirol im Tagebuch des Jesuitenpaters Max von Klinkowström (1819-1896).* Tiroler Heimat 25 (Innsbruck 1961) 101-136.

La Colombière, B. Claude, 1641-1682.

507 LA COLOMBIÈRE, Claude, [S. I.] *Écrits spirituels.* Introduction et notes par André RAVIER S. I. — Paris-Bruges (Desclée De Brouwer) 1962, 8°, 495 p. (= Collection Christus, 9).

CR. AHSI 32 (1963) 333-334 (C. de Dalmases); Études 317 (1963) 268 (H. Holstein); Misc. Comillas 38 (1962) 332 (J. Martínez); Ons Geest. Erf 37 (1963) 239-240 (H. Van der Veken); Collect. Mechl. 48 (1963) 404-405 (Ph. Weber); Vie spirit. 109 (1963) 402 (J.-A. R.); Nouv. rev. théol. 85 (1963) 773 (J. M. Fisch); Manresa 35 (1963) 273 (Granero); Rev. de espirit. 22 (1963) 189-193 (Enrique del S. Corazón); Gregorianum 44 (1963) 886 (G. Dumeige).

508 MOLENAAR, M., M. S. C. *Claude la Colombière (1641-1682). Schets van zijn ascetisch leven.* Ons Geestelijk Leven 40 (Missiehuis Stein L. 1963) 37-42, 161-168, 223-227.

509 PALMÉS, Fernando M., S. I. *La consagración al sagrado Corazón de Jesús, según la fórmula del B. P. Claudio de la Colombière S. I.* Tercera edición. — Barcelona (Balmes) 1963, 16°, 100 p.

La Croix, Étienne de, 1579-1643.

510 PRIOLKAR, A. K. *French Author of a Marathi Purana. Fr. Étienne de la Croix.* Journal of the University of Bombay 29/2 (1960) 122-149, 1 pl.

Lacunza, Manuel de, 1731-1801.

511 *Dos cartas de Manuel Lacunza.* Anales de la Universidad de Chile 118 (Santiago de Chile 1960) 169-171.

Les lettres sont de 1788 et 1794.

512 VAUCHER, Alfred-Félix. *Lacunziana. Essais sur les prophéties bibliques.* 2e, 3e et 4e série. Collonges-sous-Salève (Fides) 1952, 1955 et 1958, 3 fasc., 96, 112 et 96 p.

Suite de la publication signalée dans AHSI 22 (1953) 733, n. 523.

Lallemant, Louis, 1587-1635.

513 CHRISTOFLOUR, Raymond. *Spirituels et mystiques du Grand siècle.* Textes choisis par ... Préface du DANIEL-ROPS. — Paris (A. Fayard) 1961, 8°, 256 p.

Voir: *Louis Lallemant, 1587-1635*, p. 83-103.

514 JIMÉNEZ, Julio, S. I. *En torno a la formación de la « Doctrine spirituelle » del P. Lallemant.* AHSI 32 (1963) 225-292.

Le Godier, Antoine, 1571-1622.

515 GENSAC, H. de, S. I. *La grande retraite du P. Antoine Le Gaudier.* Revue d'ascétique et de mystique 39 (Toulouse 1963) 172-195, 338-360.

Le Roy, Albert. 1891-1963.

516 JOBLIN, Joseph. *Un jésuite dans la vie internationale : Le Père Albert Le Roy.* Études 317 (Paris 1963) 251-262.

Lessius (Leys), Lenaert, 1554-1623.

Voir aussi n. 288, 289.

517 CEYSSENS, Lucien, O. F. M. *Hendrik van Grave (Gravius) (1536-1591), professor te Leuven, prefekt van de Vatikaanse bibliotheek en zijn verhouding tot het bajanisme.* Mededelingen van het Nederlands historisch Instituut te Rome, 3e reeks, 10 ('s-Gravenhage 1959) 227-241.

La *Censura* de la Faculté de théologie de Louvain contre Lessius rédigée par Gravius en 1587 n'est pas une réponse inspirée par Baius aux attaques des jésuites: c'est une défense de S. Augustin.

518 CLAEYS BOUUAERT, F. *Un théologien belge du XVIe siècle. Henri Gravius, professeur à l'Université de Louvain, de 1570 à 1592; ensuite attaché à la direction de la Typographie Vaticane, à Rome.* Revue d'histoire ecclésiastique 57 (Louvain 1962) 863-871.

Au sujet de la *Censura* dont il a été question au numéro précédent, voir p. 866-867. Elle n'aurait pas été rédigée par Gravius; il n'aurait fait que collaborer à la rédaction définitive.

519 DE SMET, S. *Geheim aanbod. Leonardus Lessius, 1554-1623.* Louvain (Bibliotheca Alfonsiana) 1955, 8°, 50 p.

Leunis, Jan, 1532-1584.

520 COENEN, Joseph. *Jean Leunis, fondateur des Congrégations mariales.* Leodium 44 (Liège 1957) 39-44.

Liesganig, Josef, 1719-1799.

521 BERNLEITHNER, Ernst. *200 Jahre Gradmessung in Österreich.* Kartographische Nachrichten 13 (Gütersloh 1963) 34-38., 3 fig.

Sur les travaux du P. J. Liesganig, directeur de l'observatoire de Vienne.

522 EMBACHER, Paula. *Die Liesganigsche Gradmessung.* Österreichische Zeitschrift für Vermessungswesen 39 (Wien 1951) n. 1-2, 1-10.

523 EMBACHER, Wilhelm. *200 Jahre Meridianbogen Brünn-Warasdin.* Österreichische Zeitschrift für Vermessungswesen 50 (Wien 1962) n. 6, 1-4.

Lippert, Peter, 1879-1936.

524 SCHUBART, Edith M. *Padre Peter Lippert S. I. (1879-1936). Ricordi personali.* Rivista di vita spirituale 8 (Firenze 1963) 26-39.

Traduction de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 455, n. 462.

López, Gerónimo, 1589-1658.

525 MUÑOZ, Ginés M., S. I. *El misionero perfecto. Vida, virtudes y misiones del V. P. Gerónimo López, misionero apostólico de la provincia de Aragón de la Compañía de Jesús.* Valencia (Impr. Ortizá) 1963, 8°, 228 p.

Lugo, Juan de, 1583-1660.

Voir aussi n. 288, 289.

526 MERZBACHER, F. *Kardinal Juan de Lugo als Rechtsdenker.* Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens 19 (Münster/Westf. 1962) 269-280.

Luis, Pedro, 1538-1602.

527 REINHARDT, Klaus. *Dokumentation zu Pedro Luis S. I. (1538-1602).* I. Teil. *Dokument 1-27 (1561-1593).* Aufsätze zur Portugiesischen Kulturgeschichte 3 (Münster/Westf. 1962-63) 1-46.

Malou-Riga, Pierre-Antoine, 1753-1827.

528 BRONNE, Carlo. *La vie impétueuse de Malou-Riga (1753-1827).* Bruxelles-Paris (Brepols) 1962, 8°, 155 p., 8 pl. (= Coll. « Au cœur de l'histoire », 10).

Manessero, Filippo, 1909-1933.

529 BARRA, Giovanni. *Chierici d'oggi.* Torino (Borla) 1962, 8°, 196 p. (Collana « Testimonianze »).

Voir: *Pippo Manessero,* p. 68-77.

Marc, André, 1892-1961.

530 MCCOOL, Gerald A., S. I. *Phenomenology and Dialectic: The Philosophy of André Marc S. I.* Modern Schoolman 40 (Saint Louis 1962-63) 321-345.

Marquette, Jacques, 1637-1675.

531 ANDRIEU, Philippe. *En canots sur les traces de Marquette.* Paris (R. Julliard) 1954, 8°, 255 p., ill.

532 HAMMAN, Joe. *Le Père Marquette découvre le Missisipi.* Geographia, n. 101 (Paris 1960) 28-32.

Martellange, Étienne, 1569-1641.

533 VALLERY-RADOT, Jean. *Le séjour de Martellange à Rome en 1586 et 1587 et ses dessins de jeunesse.* Revue du Louvre et des Musées de France 12 (Paris 1962) 205-216, 15 fig.

Martindale, Cyril Charles, 1879-1963.

534 *Fr. C. C. Martindale S. I. A Symposium.* By Thomas D. ROBERTS S. I., Leonard CHESHIRE V. C., John COVENTRY S. I., Thomas CORBISHLEY S. I., Compton MACKENZIE, Hugh O'NEILL, Robert SPEAIGHT C. B. E. Month, N. S. 30 (London 1963) 69-82.

Suivent:

MOFFAT, Ronald. *Martindale and the Month,* p. 82-84.

ANDREW, Agnellus, O. F. M. *Fr. Martindale and Religious Broadcasting,* p. 84-90.

535 ROOTH, Lars, S. I. *Fr. Martindale in memoriam.* Credo 44 (Uppsala 1963) 131-132.

Mattlin, Alphonse Homer, 1912-1960.

536 COX, James C. *Rev. A. Homer Mattlin S. I.* Catholic Library World 32 (Villanova, Pa. 1960) 56-57, portrait.

Mayer, Rupert, 1876-1945.

537 KOERBLING, Antônio, S. I. *De Pé na Tormenta.* Pôrto Alegre (Edições Paulinas) 1962, 8°, 360 p. (= Coleção Herois de Dever).

Traduction de l'ouvrage signalé dans AHSI 18 (1949) 337, n. 257, par Bruno RABUSKE et Estanislau BIEGER.

538 LATOR, Fermín, S. I. *El P. Rupert Mayer, apóstol y defensor de la fe en nuestros días.* Hechos y dichos 39 (Zaragoza 1962) 779-788.

539 ROTH, Paul. *Vor 15 Jahren starb der große Seelsorger: Rupert Mayer S. I.* Katholischer Digest 14 (Aschaffenburg 1960) 1084-1088.

Médaille, Jean-Pierre, 1610-1669.

540 N[EPPER], M[arius, S. I.] *Jean-Pierre Médalle, Qui est-ce?* Le Puy (Impr. Jeanne d'Arc) 1963, 16 p.

Mendoza, Cristóbal de, 1590-1635.

541 SPALDING, Walter. *Cristóvão de Mendoza e o gado bovino e cavalar no Rio Grande do Sul.* Estudos, n. 86 (Pôrto Alegre, 1962) 59-69.

Miranda, Francisco Javier, 1730-1811.

542 FURLONG, Guillermo, S. I. *Francisco J. Miranda y su Sinopsis (1772).* Buenos Aires (Ediciones Theoria) 1962, 8°, 98 p. (= Escritores coloniales rioplatenses, 14).

Moggi, Ferdinando Bonaventura, 1684-1761.

Voir aussi n. 242.

543 LOEHR, George R. *Un artista fiorentino a Pechino nel settecento.* Antichità viva 2 (Firenze 1963) n. 3, 43-56, 28 fig.

Mouterde, René, 1880-1961.

544 *Bibliographie du Père René Mouterde S. I.* Dans: *Mélanges offerts au Père René Mouterde pour son 80e anniversaire,* I (Beyrouth 1960-61) 3-29. (= Mélanges de l'Université Saint Joseph, 37).

545 NOCK, Arthur Darby. *René Mouterde.* Gnomon 34 (München 1962) 843-844.

Nadal, Jerónimo, 1507-1580.

Voir aussi n. 135.

546 DAEL, P. C. van, S. I. *Contemplatie volgens Pater Jerónimo Nadal S. I.* Tijdschrift voor Geestelijk Leven 18 (Antwerpen 1962) 335-352.

Naruszewicz, Adam, 1733-1796.

547 GRZESZCZUK, Stanisław. *Problematyka satyr Adama Naruszewicza* [Le problème des satyres de A. N.]. Ruch Literacki 3 (Kraków 1962) 168-177.

548 GRZESZCZUK, Stanisław. *Warsztat satyryczny Adama Naruszewicza.* [L'atelier satyrique de Adam N.]. Pamiętnik Literacki 53 (Warszawa 1962) 11-44.

Résumé, sous le même titre, dans: Sprawozdanie z Posiedzeń Komisji. Polska Akademia Nauk (Kraków 1961) 341-344.

549 GRZYBOWSKI, Stanisław. *Teki Naruszewicza « Acta regum et populi poloni »* [Les cahiers de N. « Acta...] Wrocław (Zakład Narod. im. Ossolińskich) 1960, 8°, 71 p. (= Polska Akad. Nauk, Komitet Historii Nauk. - Monografie z Dziejów Nauki i Techniki, 13).

550 PLATT, Julian. *Pani kasztelanowa owrucka. Przyczynek do biografii Adama Naruszewicza* [La femme du Châtelain d'Owrucz. Contribution à la biographie de A. N.]. Przeglad Humanistyczny 4 (Warszawa 1960) 115-124.

551 RABOWICZ, Edmund. *Inedita Adama Naruszewicza.* Pamiętnik Literacki 49 (Warszawa 1958) 199-219.

552 SALMONOWICZ, Stanisław. *Krystian Bogumił Steiner (1746-1814) zapomniany krytyk Naruszewicza* [Chr. B. St., un critique oublié de N.]. Kwartalnik Historyczny 67 (Warszawa 1960) 134-140.

553 ŚWIERZEWSKI, S. *Kraszewski o języku Kochanowskiego, Sępa-Szarzyńskiego i Naruszewicza* [Opinion de Kr. sur le langue de K., S.-Sz. et N.]. Poradnik

Językowy (Warszawa 1956) 101-106.

554 WIĘCKOWSKA, Helena. *Jeszcze jedno niedoszłe wydanie « Historii » Adama Naruszewicza* [Encore une autre « Histoire » de A. N. inédite]. Roczniki Biblioteczne 2 (Warszawa 1958) 137-143.

Navarro, Antonio, *c.* 1558-? jésuite jusqu'en 1596.

555 HIGES, Víctor. *Una Historia Numantina desconocida y otros tres manuscritos sobre Soria en el siglo XVI.* Celtiberia 9 (Soria 1959) 261-266.

L'Histoire de Numance est l'œuvre du P. A. Navarro.

Nostitz-Rieneck, Robert von, 1856-1929.

556 SEILER, Franz. *Wo Geist dem Geist begegnet. Dr. Ludwig Schneller empfängt Briefe von P. Robert von Nostitz-Rieneck S. I.* Schweizer Rundschau 62 (Arlesheim bei Basel 1963) 76-88.

Nouë, Anne de, 1587-1646.

557 GERVAIS, Euclide, S. I. *Le Père Anne de Nouë S. I. (1587-1646).* Lettres de Bas-Canada 17 (Montréal 1963) 23-32.

Oliveira Dias, José de, 1891-1962.

558 LEME LOPES, Franciso, S. I. *A Mensagem espiritual do P. José de Oliveira Dias S. I.* Verbum 19 (Rio de Janeiro 1962) 131-145.

Pallavicino, Sforza, 1607-1667.

559 COSTANZO, M. *Note sulla poetica del Pallavicino.* Giornale storico della letteratura italiana 86 (Torino 1959) 517-555.

560 PALLAVICINO, Sforza. *Storia del Concilio di Trento ed altri scritti.* A cura di Mario SCOTTI. — Torino (Unione Tipografico-Editrice Torinese) 1962, 8°, 692 p. (= Classici italiani, 50).

Sur l'auteur et son œuvre voir : *Introduzione,* p. 7-31 ; *Nota biografica,* p. 33-37 ; *Nota bibliografica,* p. 39-51.

Paolo da Camerino, † 1560.

561 POGGI, Vincenzo, S. I. *Paolo di Battista da Camerino.* Camerino (Stabilimento tipografico Savini-Mercuri) 1963, 8°, 24 p., portrait et fac-similé. (= « Quaderni dell'Appennino Camerte », Seconda serie, 9).

Parsons, Robert, 1540-1610.

562 DRISCOLL, John P., S. I. *The Seconde Parte : Another Protestant Version of Robert Person's « Christian Directorie ».* Huntington Library Quarterly 25 (Cambridge, Mass. 1962) 139-146.

Cf. AHSI 19 (1960) 496, n. 591.

Pázmány, Péter, 1570-1637.

Voir aussi n. 142-144.

563 GERÉB, László. *Pázmány Péter és a magyar irodalom* [Pierre P. et la littérature hongroise]. Világosság 4 (Budapest 1963) 41-44.

564 ŐRY, Miklós, S. I. *A fiatal Pázmány Lengyelországban* [Le jeune P. en Pologne]. Katolikus szemle 15 (Róma 1963) 206-218.

Peitz, Wilhelm M. 1876-1954.

565 MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, S. I. *A própósito de la obra de Wilhelm M. Peitz : « Dyonisius Exiguus-Studien ».* Miscelánea Comillas 39 (1963) 296-308.

Petit, Adolphe, 1822-1914.

566 ENDRŐDY, Ladislas S. I. *In het licht van de goede Meester. De dienaar Gods Adolf Petit S. I.* Nederlandse vertaling door E. P. GOLL S. I. — Gent (Desclée De Brouwer) 1962, 12°, 144 p.

Traduction du livre signalé dans AHSI 17 (1948) 272, n. 346.

Piramowicz, Grzegorz, 1735-1801.

567 MROZOWSKA, Kamilla. *Grzegorz Piramowicz jako sekretarz Towarzystwa do ksiąg elementarnych (1775-1787)* [Grégoire P., secrétaire de la Commission pour les livres de l'enseignement élémentaire]. Studia i materiały z dziejów nauki polskiej. VI. Historia nauk społecznych, n. 2 (Warszawa 1958) 163-202.

Pohl, Alfred, 1890-1961.

568 WEIDNER, Ernst. *Alfred Pohl (1. Dezember 1890 bis 23. Oktober 1961).* Archiv für Orientforschung 20 (Graz 1963) 202-303, portrait.

Possevino, Antonio, 1533-1611.

Voir aussi n. 107.

569 STÖKL, Günther. *Posseviniana.* Jahrbuch für Geschichte Osteuropas 11 (Wiesbaden 1963) 223-236.

Prestage, Peter, 1842-1907.

570 REA, W. F., S. I. *Pre-Pioneer Missionary in Southern Rhodesia. A Year from the Diary of Fr. Peter Prestage, S. I. 1884.* AHSI 32 (1963) 293-321.

Przikryl, Carolus, 1718-1785.

571 ZWELEBIL, Kamil. *A Czech Missionary of the 18th Century as Author of a Tamil Grammar.* Tamil Culture 4 (Tuticorin 1955) 337-340.

Przywara, Erich, né en 1889.

Voir aussi n. 61.

572 WULF, Hans, S. I. *Erich Przywara. Zu den gesammelten Werken.* Stimmen der Zeit 171 (München 1962-63) 401-409.

573 ZIMNY, Leo. *Erich Przywara. Sein Schrifttum, 1912-1962.* Zusammengestellt von ... Mit einer Einführung von Hans Urs von BALTHASAR. — Einsiedeln (Johannes-Verlag) 1963, 8°, 92 p., 4 portraits.

Quadrio, Francesco Saverio, 1695-1756, jésuite jusqu'en 1746.

574 COSTANZO, M. *Una poetica del razionalismo: F. S. Quadrio (1695-1756).* Letteratura, n. 46-48 (Roma 1960) 57-94.

Ragueneau, Paul, 1608-1680.

575 POULIOT, Léon, S. I. *Le Père Paul Ragueneau (1608-1680).* Lettres du Bas-Canada 17 (Montréal 1963) 143-154.

Rájnis, József, 1741-1812.

576 SZEGHALMI, Elemér. *Rájnis és irodalmi harcai* [R. et ses batailles littéraires]. Vigilia 28 (Budapest 1963) 319-320.

Régis, S. Jean-François, 1597-1640.

577 SALVINI, Joseph. *Ambroise Heindrick, graveur et peintre.* Bulletin de la Société des antiquaires de l'Ouest et des musées de Poitiers 6 (1962) 467-471.

Sur un tableau de S. François Régis fait par ce peintre et récemment découvert à Poitiers.

Reinert, Charles, 1899-1963.

578 SCHLAPPNER, Martin. *Dr. Charles Reinert, 1899-1963.* Die Führung 25 (Zürich 1963) 201-202.

Restrepo, Daniel, 1871-1962.

579 MESA, Carlos E., C. M. F. *El P. Daniel Restrepo S. I.* Helmántica 13 (Salamanca 1962) 115-117.

Rhodes, Alexandre de, 1593-1660.

580 MARILLIER, André. *Le catéchisme d'Alexandre de Rhodes.* Bulletin de la Société des missions étrangères de Paris (Hongkong 1961) 327-349.

581 MEILLON, G. *Le tricentenaire d'Alexandre de Rhodes.* Revue française, n. 126 (Paris 1961) 50-54.

582 TORRALLA, Eduardo, S. I. *La date de naissance du Père de Rhodes, 15 mars 1591, est-elle exacte?* Bulletin de la Société des études indochinoises, N. S. 35 (Saïgon 1960) 683-689.

Riccadonna, Paolo M., 1799-1863.

583 JALABERT, Henri, S. I. *Le P. Paul-Marie Riccadonna S. I. 1799-1863.* Hadeth (Maison Notre Dame) 1963, 8°, 36 p. (lithogr.).

Rotella, Bernardo, 1700-1748.

584 OJER, Pablo, S. I. *El mapa de Guayana del P. Bernardo Rotella S. I.* Sic. Revista venezolana de orientación 25 (Caracas 1962) 489-491, 2 cartes.

Roth, Heinrich, 1620-1667.

585 VOGEL, Adalbert. *Heinrich Roth.* Lebensbilder aus dem Bayerischen Schwaben VII (München 1959) 239-259.

Saccheri, Geronimo, 1667-1733.

586 RUSSO, François, S. I. *Le Père Saccheri et la théorie des parallèles. Intention, méthode, contenu et la portée de son œuvre.* Actes du VIII[e] Congrès international d'histoire des sciences, Florence-Milan 3-9 septembre 1956 (Firenze-Paris 1958) 29-32.

Cf. AHSI 28 (1959) 455, n. 547.

Sacchetti, Giovanni Battista, 1796-1869.

587 SACCHETTI, Giulio. *Un episodio della Roma napoleonica (da documenti inediti dell'Archivio Sacchetti).* Strenna dei Romanisti 21 (Roma 1960) 149-159, portrait et fac-similés.

Sur la jeunesse du P. J.-B. Sacchetti.

San Juan, Melchor, c. 1542-1609.

588 SÁNCHEZ GÓMEZ, Juan Manuel. *Ediciones y manuscritos de las obras del Dr. Diego Pérez de Valdivia, discípulo del Maestro Ávila.* Salmanticensis 9 (Salamanca 1962) 631-641.

A la fin trois lettres inédites *Al Mtro. Melchor de S. Juan S. I.*, p. 639-641.

Sarbiewski, Maciej Kazimierz, 1595-1640.

Voir aussi n. 297.

589 ARENS, J. C. *Sarbiewski's Ode against Tears imitated by Lovelace, Yalden and Watts.* Neophilologus 47 (Groningen 1963) 236-239.

590 KRZYŻANOWSKI, Julian. *Pia fraus Sarbiewskiego.* Ruch Literacki 1 (Kraków 1960) 13-18.

591 POLLAK, Roman. *Coleridge o Sarbiewskim* [C. sur S.]. Pamiętnik Literacki 53 (Warszawa 1962) 475-476.

592 SKIMINA, Stanisław. *Horacjusz w wykładach i poezjach Sarbiewskiego* [Horace dans les discours et poèmes de S.]. Sprawozdania z Posiedzeń Komisji. Polska Akademia Nauk (Kraków 1958) n. 2, 101-103.

593 SKIMINA, Stanisław. *Owidiusz w wykładach i poezjach Macieja Kazimierza Sarbiewskiego* [Ovide dans les discours et poèmes de M. K. S.]. Meander 12 (Warszawa 1957) 353-376.

594 SKIMINA, Stanisław. *Rękopisy Poetyki Sarbiewskiego* [Les manuscrits de la Poétique de S.]. Sprawozdania z Czynności i Posiedzeń Polskiej Akademii Umiejętności 53 (Kraków 1952) 217-219.

Scheiner, Christoph, 1575-1650.

595 RÖSCH, Herbert. *Christoph Scheiner.* Lebensbilder aus dem Bayerischen Schwaben VII (München 1959) 183-211.

Segneri, Paolo, 1624-1694.

596 NIERO, Antonio. *Lettere del P. Paolo Segneri a S. Gregorio Barbarigo.* Studia pataviana 9 (Padova 1962) 517-524.

Six lettres (1656-1691), dont quatre étaient inédites.

Sevrin, Oscar, né en 1884.

597 THOHAS, O. M. *Bishop Sevrin S. I. Great Benefactor of the Tribals, Champion of Freedom of Concience.* Allahabad (Christian Agency) 1963, 8°, XVI-340 p.

CR. Lettres du Bas-Canada 17 (1963) 168-172 (R. Chénier)

Sigüenza y Góngora, Carlos de, 1645-1700, S. I. jusqu'en 1667.

Voir aussi n. 300.

598 BURRUS, Ernest J., S. I. *A Sigüenza y Góngora Contribution to the History of Florida.* Americas 19 (Washington 1962-63) 305-313.

599 LEONARD, Irving A. *Baroque Times in Old Mexico.* Ann Arbor (University of Michigan Press) 1959, 8°, XI-260 p.

Voir: *A Baroque Scholar* [C. de Sigüenza y Góngora], p. 193-214.

600 VALBUENA BRIONES, Ángel. *Literatura hispanoamericana.* Barcelona (G. Gili) 1962, 8°, 556 p.

Voir: *El culteranismo de Sigüenza y Góngora,* p. 114-121.

Skarga, Piotr, 1536-1612.

Voir aussi n. 306.

601 BERNING, August H. *Ein Apostel west-östlicher Kirchenunion: P. Peter Skarga S. I.* Kirchenzeitung für das Bistum Aachen 17 (1962) n. 50, 7-8.

602 JANCZAK, Władysław, S. I. *Ksiądz Piotr Skarga. Wspomnienia jubileuszowe* [Le prêtre P. S. Commémoration du jubilé]. Homo Dei 31 (Warszawa 1962) 311-316.

Sontag, Peter, 1879-1963.

603 DÍAZ GÁBRIZ, Manuel. S. I. *Misionero por correspondencia. P. Pedro Sontag († 1 julio 1963).* Siglo de las misiones 49 (Bilbao 1963) 406-407, 410.

Southwell, B. Robert, 1561-1595.

Voir aussi n. 463.

604 COMPTON, Piers. *Southwell: Poet of the Underground.* Priest 14 (Huntington, Indiana 1958) 502-505.

605 DICKINSON, John W. *Southwell's « Burning Babe » and William Alabaster.* Notes and Queries, N. S. 8 (Oxford 1961) 425-426.

606 MORRIS, Harry. *In articulo mortis.* Tulane Studies in English 11 (New Orleans 1961) 21-37.

Sur les poèmes de Southwell, Raleigh et Donne.

Spee, Friedrich von, 1591-1635.

Voir aussi n. 79.

607 BOSS, H. *Friedrich Spee von Langenfeld. Zu dem Buch von Emmy Rosenfeld.* Das Tor 26 (Düsseldorf 1960) 135-139.

Cf. AHSI 28 (1959) 457, n. 567.

608 FLÜCKINGER, Wilhelm. *Natur und Gnade bei Friedrich von Spee.* Reformatio 10 (Zürich 1961) 367-373, 433-444.

609 HILLER, Robert L. *A Protestant Answer to Spee's Trutznachtigall.* Journal of English and Germanic Philology 61 (Urbana 1962) 217-231.

610 HONSELMANN, Klemens. *Friedrich von Spee und sein Aufenthalt in Paderborn.* Westfälische Zeitschrift 111 (Münster 1961) 353-354.

611 KELLER, Karl. *« Ein Liedlein schön ohn' Massen... » Friedrich Spee als Kirchenliederdichter.* Geldricher Heimatkalender (Rheinberg 1962) 90-94.

612 KELLER, Karl. *Friedrich Spee. Ein Sohn des Gelderlandes.* Geldrischer Heimatkalender (Rheinberg 1959) 56-64.

613 KOSCH, Wilhelm. *Spee, Friedrich.* Dans: ID. *Deutsches Literatur-Lexikon.* 2. Aufl. IV (Bern 1958) 2772-2773.

614 LAUMANNS, Karl. *Friedrich von Spee.* Heimatblätter. Organ für die Belange des Heimatbundes 40 (Lippstadt 1959) 49-50 et 59.

615 LÜTHI, M. *Eine Ringerzählung bei Friedrich von Spee.* Fabula. Zeitschrift für Erzählforschung 4 (Berlin 1961) 209-230.

Suárez, Francisco, 1548-1617.

Voir aussi n. 110, 118, 292.

616 ALDAMA, J. A. de, S. I. *El mérito condigno de la maternidad divina de Nuestra Señora en la teología de los s. XVI-XVII.* Archivo teológico granadino 25 (1962) 179-237.

Voir: Apéndice. *De Deipara et Christo ut eius Filio de Francisco Suárez,* p. 225-237

617 Barale, Paolo. *Critica del Rosmini alla definizione suareziana del concetto.* Atti del XII Congresso internazionale di filosofia (Venezia, 12-18 settembre 1958) XII. *Storia della filosofia moderna e contemporanea* (Firenze, Sansoni 1961) 9-16.

618 Biturro, Jorge. *¿Quién fué el filósofo de la Revolución de Mayo?* Estudios (Buenos Aires 1960) 143-153.

619 Castellote Cubells, Salvador. *Die Anthropologie des Suarez. Beiträge zur spanischen Anthropologie des XVI. und XVII. Jahrhunderts.* Freiburg/Br.-München (Karl Alber) 1962, 8°, 207 p. (= Symposion. Philosophische Schriftenreihe, 8).

CR. Scholastik 30 (1963) 469 (J. de Vries).

620 Elorduy, Eleuterio, S. I. *Cartas y Mss. de Suárez.* Miscelánea Comillas 38 (1962) 271-330.

621 Elorduy, Eleuterio, S. I. *La potencia obediencial, punto de entronque de la metafísica cristiana y teología.* Revista de filosofía 17 (Madrid 1958) 483-497.

622 Ferrater Mora, J. *Suarez et la philosophie moderne.* Revue de métaphysique et de morale 68 (Paris 1963) 57-69.

623 Heidesch, Josephus. *Die äußere Gnade bei Suárez.* Excerpta ex dissertatione ad lauream in facultate theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae. — Roma (F. Canella) 1961, 8°, 74 p.

624 Hellín, José, S. I. *El concepto formal según Suárez.* Pensamiento 18 (Madrid 1962) 407-432.

625 Lester, William, S. I. *Suarez on Obedience.* Review for Religious 22 (Baltimore 1963) 562-569.

626 Lumb, R. D. *Natural Law - An Unchanging Standard?* Catholic Lawyer 6 (Brooklyn, N. Y. 1960) 224-233.

627 O'Connell, D. P. *Natural Law and the International Community.* Catholic Lawyer 5 (Brooklyn, N. Y. 1959) 207-217.

628 Reibstein, Ernest. *Völkerrecht. Eine Geschichte seiner Ideen in Lehre und Praxis.* I. *Von der Antike bis zur Aufklärung.* Freiburg/Br.-München (Karl Alber) 1958, 8°, 640 p. (= Orbis Academicus).

Voir: *Suarez,* p. 313-331.

629 Rodríguez, Félix, S. I. *Problemas de edición en un texto de Suárez recientemente publicado.* Estudios eclesiásticos 38 (Madrid 1963) 93-98.

A propos de la publication signalé dans AHSI 27 (1958) 460, n. 464.

630 Sierra, Vicente D. *Filiación ideológica de la Revolución de Mayo.* Estudios (Buenos Aires 1960) 316-336.

631 Sporken, C. P. *Gemoedsleven en deugd. Thomas contra Suarez?* Nijmegen (Dekker) 1963, 8°, 140 p.

632 Sporken, C. P., A. A. *Gemoedsleven en suareziaanse moraal.* Bijdragen 23 (Leuven-Maastricht 1962) 341-365.

633 Sprecht, Rainer. *Suárez, Francisco.* Die Religion in Geschichte und Gegenwart, 3. Aufl., VI (Tübingen 1962) 446-448.

634 Stegmüller, Friedrich. *Zwei Ordenszensuren zur Bußlehre des Francisco Suárez S. I.* Dans: *Festschrift für Johannes Vincke.* (Madrid, C. S. I. C., Görres-Gesellschaft 1962-63) 543-553.

635 Tusquets, Juan. *Metafísica y criteriología en Francisco Suárez.* Orbis Catholicus 5 (Barcelona 1962) I, 1-27.

636 Wells, N. J. *Suarez and the Modal Distinction.* New Scholasticism 36 (Maryland 1962) 419-444.

Sutcliffe, Edmund F., 1886-1963.

637 Brayley, I. F. M. *Edmund F. Sutcliffe, November 20th, 1886 — March 3rd 1963.* Heythrop Journal 4 (1963) 280-282.

Tacchi Venturi, Pietro, 1861-1956.

638 MARTINI, Angelo, S. I. *Studi sulla Questione Romana e la Conciliazione.* Roma (Edizioni 5 Lune) 1963, 8°, 259 p. (= Collana di Storia del Movimento cattolico, 11).

Contient de nombreuses particularités sur le rôle du P. Tacchi Venturi dans les négociations entre le Saint-Siège et le gouvernement italien.

Taparelli d'Azeglio, Luigi, 1793-1862.

Voir aussi n. 153.

639 BRUCCULERI, Angelo, S. I. *La scienza economica nella concezione del Padre Luigi Taparelli d'Azeglio.* Civiltà cattolica (Roma 1963) I, 222-231.

640 DI CARLO, Eugenio. *Ricorrendo il primo centenario della morte di P. Taparelli d'Azeglio. Gli anni del suo soggiorno a Palermo.* Idea 18 (Roma 1962) 373-375.

641 JACQUIN, Robert. *Le P. Taparelli d'Azeglio et le renouveau de la philosophie thomiste.* Aquinas 5 (Roma 1962) 427-430.

642 MESSINEO, Antonio, S. I. *La comunità mondiale.* Civiltà cattolica (Roma 1963) III, 313-324.

Sur la pensée du P. Taparelli à ce propos, voir p. 320-324.

643 PRINCIPESSA ROSSETTI, Nicolau, S. I. *No Centenário de Luís Taparelli d'Azeglio S. I. (Esbôço bio-bibliográfico).* Verbum 19 (Rio de Janeiro 1962) n. 3, 65-79.

Teilhard de Chardin, Pierre, 1881-1955.

644 ARMAGNAC, Christian d' [S. I.] *Études récentes sur le Père Theilhard.* Études 316 (Paris 1963) 52-64.

Aussi dans: Civitas 18 (Luzern 1963) 379-389.

645 ARMAGNAC, C. d', S. I. *El pensamiento de Teilhard de Chardin como apologética moderna.* Tradujo y condensó Juan BERTRÁN RUSCA. — Selecciones de teología (Barcelona 1963) n. 5, 45-55.

Traduction de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 463, n. 577.

646 AUBERT, Jean-Marie. *Recherche scientifique et foi chrétienne.* Paris (A. Fayard) 1962, 12°, 128 p. (= Coll. « Jalous »).

Voir chap. 6. *Un exemple d'unité: Teilhard de Chardin*, p. 114-122.

647 AUERSPERG, Alfred P. *Kritische Vorbemerkungen zur Lektüre Pierre Teilhard de Chardins « Le phénomène humain ».* Der Nervenarzt 32 (Berlin 1961) 229-230.

648 AUSPRENGER, Franz. *Für Teilhard ist die Menschheit jung.* Europa 12 (Bad Reichenhall 1961) n. 6, 56-57.

649 BADACZ, B. *Dialogue entre Blondel et Teilhard de Chardin.* Résurrection, Revue de doctrine et d'actualité chrétiennes, n. 22 (Paris 1962) 42-54.

650 BARJON, Louis, S. I. *Fidélité chrétienne et religieuse du Père Teilhard de Chardin.* Foi vivant 4 (Bruxelles 1963) 70-82.

651 BARTHÉLEMY-MADAULE, Madeleine. *Bergson et Teilhard de Chardin.* Paris (Éd. du Seuil) 1963, 8°, 686 p.

652 BARTHÉLEMY-MADAULE, Madeleine. *La plus grande œuvre de l'homme: L'hominisation de sa propre espèce dans un univers personnalisé.* Études philosophiques 12 (Paris 1957) 153-156.

653 BASILE, Joseph. *Teilhard de Chardin. Explication générale de l'univers et destin de l'homme.* Liège (Éditions Desver) 1961, 8°, 23 p., portrait.

654 BASTAIRE, Jean. *Teilhard de Chardin vu par Henri de Lubac.* Esprit 30 (Paris 1962) 512-523.

Cf. AHSI 31 (1962) 466, n. 632.

655 BEER, Jean de. *L'émerveillement teilhardien.* Cahiers de vie franciscaine, n. 27 (Paris 1960) 176-181.

656 BERTRAND, Guy-M., C. S. C. *Pierre Teilhard de Chardin et son œuvre.* Liberté 8 (Montréal 1961) 3-7.

657 Boyer, Régis. *Teorie Ojca Teilhard de Chardin.* Życie i Myśl 10 (Warszawa 1960) n. 9-10, 3-15.

658 Brynildsen, Aasmund. *Lyset og Oiet. Betraktinger over Teilhard de Chardins liv og verk.* Oslo (Servolibris) 1962, 8°, 94 p.

659 Calmel, R.-Th., O. P. *Première approche du teilhardisme : la distinction des trois ordres.* Itinéraires, n. 61 (Paris 1962) 155-163.

660 Cardoletti, Pietro. *Introduzione al pensiero di P. Teilhard de Chardin.* Letture 18 (Milano 1963) 307-314.

661 Casañas, Francisco. *Las visiones del P. Teilhard de Chardin.* Ilustración del clero 54 (Madrid 1961) 297-304.

662 Celiešius, P[etras]. *Teilhard de Chardin.* Lux Christi 46-47 (Putnam, Conn. 1963) 87-92 (en lithuanien).

663 Charlesworth, M. J. *The World of Teilhard de Chardin.* Quadrant (Sydney 1961), n. 19, 75-80.

664 Chauchard, Paul. *O Homem em Teilhard de Chardin.* Versão portuguesa do Prof. João Ecsodi. — São Paulo (Herder) 1963, 8°, 195 p. (= Coleção Cairoscópio),

Traduction de l'ouvrage signalé dans AHSI 29 (1960) 503, n. 661.

665 Chauchard, Paul. *Pierre Teilhard de Chardin.* Civiltà delle macchine 10 (Roma 1962) n. 3, 23-29.

666 Chauchard, Paul. *Teilhard, témoin de l'amour.* Paris (Éditions Universitaires) 1962, 16°, 63 p. (= Carnets Teilhard, 2).

667 Chifflot, Th.-G., O. P. *Pour une vision chrétienne de l'histoire. A propos de Teilhard de Chardin.* Dans: Id. *Approches d'une théologie de l'histoire* (Paris, Cerf 1960) 105-127.

Réédition de l'article signalé dans AHSI 29 (1960) 503, n. 663.

668 Colomer, Eusebio, S. I. *Mundo y Dios al encuentro. El universo cristocéntrico de Teilhard de Chardin.* Orbis catholicus 5 (Barcelona 1962) I, 193-215.

Résumé italien : *Pierre Teilhard de Chardin : verso il « Punto Omega » ?* Digest cattolico 4 (Milano 1963) n. 2, 39-48.

669 Combes, André. *Teilhardogénèse ?* Ephemerides carmeliticae 14 (Roma 1963) 155-194.

A propos de l'ouvrage du P. H. de Lubac, signalé dans AHSI 31 (1962) 466, n. 633.

670 Crespi, Clara. *Il mondo, l'uomo, Cristo nel pensiero del Padre Teilhard de Chardin.* Tesi di laurea in lettere. — Milano (Università degli studi di Milano) 1961, 204 p. Ms. Diss.

671 Cuénot, Claude. *L'apport scientifique de Pierre Teilhard de Chardin.* Information scientifique 18 (Paris 1963) 13-24.

672 Cuénot, Claude. *L'être humain selon Teilhard de Chardin.* Recontre Orient-Occident 4 (Genève 1960) n. 3, 7-12.

673 Cuénot, Claude. *L'evoluzione di Teilhard de Chardin.* Traduzione dal francese di Gian Piero Brega. — Milano (Feltrinelli) 1962, 8°, 627 p., 14 fig., 24 pl. (= Biografie, 11).

Traduction du livre signalé dans AHSI 28 (1959) 459, n. 594.

674 Cuénot, Claude. *Jean Guitton et Teilhard de Chardin.* Revue Montalambert, n. 4-5 (Paris 1963) 146-154.

675 Cuénot, Claude. *Leur pensée maitresse : Teilhard de Chardin.* Plaisir de France, n. 291 (Paris 1963) 2-7, ill.

676 Cuénot, Claude. *Lexique Teilhard de Chardin.* Paris (Éditions du Seuil) 1962, 8°, 89 p.

677 Cuénot, Claude. *Situation de Teilhard de Chardin.* Rencontre Orient-Occident 4 (Genève 1961) n. 5, 16-20.

678 CUÉNOT, Claude. *Wizja kosmiczna* [La vision cosmique]. Więź 6 (Warszawa 1963) n. 2, 57-68. *Człowiek* [L'homme]. Ibid. n. 3, 70-75; n. 4, 23-36. *Chrystus*. Ibid. n. 5, 66-70; n. 6, 46-56.

Extraits du livre signalé dans AHSI 31 (1962) 464, n, 608, traduits par Anna MORAWSKA.

679 CUYPERS, Hubert. *Pour ou contre Teilhard.* Paris (Éditions Universitaires) 1962, 16°, 61 p. (= Carnets Teilhard, 4).

680 CUYPERS, Hubert. *Vocabulaire Teilhard de Chardin. Lexique, citations, références.* Paris (Éd. Universitaires) 1963, 12°, 101 p. (= Carnets Teilhard, 5-6).

681 DANIÉLOU, J., S. I. *The Timeliness of Teilhard de Chardin.* Philosophy Today 6 (Ohio 1962) 212-222.

Traduction de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 464, n. 610.

Traduction polonaise: *Sens i znaczenie Teilharda de Chardin.* Znak 14 (Kraków 1962) 732-744.

Résumé italien: *La « grande avventura » di Teilhard de Chardin.* Digest cattolico 4 (Milano 1963) n. 2, 49-56.

682 DANIËLS, Jos, S. I. *Teilhard de Chardin in zijn brieven.* Streven 16 (Amsterdam-Brussel 1962-63) 360-366.

683 DARMS, Gion. *P. Teilhard de Chardin S. I. Gedanken zu einem römischen Monitum.* Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie 10 (Freiburg/Schw. 1963) 95-115.

684 *De l'angoisse à l'espérance.* Cahiers de vie franciscaine, n. 33 (Paris 1962). Consacrée au P. Teilhard de Chardin.

Contient:

CUÉNOT, Claude. *L'angoisse contemporaine: un essai de réponse,* p. 2-32.

RAVERDY, Pierre-Yves. *Recension: Teilhard de Chardin du P. Wildiers,* p. 33-35. [Cf. AHSI 30 (1961) 476, n. 649].

REINHARD, Pierre. *« Passons aux barbares »,* p. 36-49.

685 DÉLÉTIE, Henri. *Teilhard de Chardin et la philosophie traditionnelle de l'Extrême-Orient.* Rencontre Orient-Occident 4 (Genève 1962) n. 6, 13-18.

686 DELFGAAUW, Bernard. *Teilhard de Chardin.* [3. druk]. Baarn (Het Wereldvenster) 1962, 8°, 110 p.

687 DESCHOUX, Marcel. *La nature et la culture selon Teilhard de Chardin.* Comprendre. Revue de la politique de la culture, n. 19 (Venezia 1958) 250-252.

688 DEVAUX, André-A. *Pierre Teilhard de Chardin d'après ses lettres de guerre.* Cahiers universitaires catholiques (Paris 1962) octobre, 14-32.

689 DEVAUX, André-A. *Teilhard et Saint-Exupéry. Convergences et divergences.* Paris (Éditions Universitaires) 1962, 16°, 43 p. (= Carnets Teilhard, 3).

690 DOMENACH, Jean-Marie. *Le personnalisme de Teilhard de Chardin.* Esprit 31 (Paris 1963) 337-365.

L'article est suivi d'une discussion:

JUSSIEU, Marc. [Extraits d'une lettre], p. 366-368.

NATANSON, Jacques. *Philosophe ou mystique ?,* p. 369-374.

CECCATTY, Max de. *Point de vue d'un biologiste,* p. 375-380.

PUCHEU, René. *Teilhard et le pari,* p. 381-390.

691 DUCHARME, Léonard, O. M. I. *En abordant Teilhard de Chardin. Propos de méthodologie.* Revue de l'Université d'Ottawa 33 (1963) 168*-181*.

692 DUYNSTEE, W. J., C. SS. R. *Teilhard de Chardin's « Het verschijnsel mens ».* Nederlandse Katholieke Stemmen 59 (Driegerben 1963) 134-143.

693 ECKHOFF, Lorentz. *Pierre Teilhard de Chardin.* Perspektiv. Tidskrift för kulturdebatt 11 (Stockholm 1960) 299-301.

694 ERDEY, Ferenc. *Teilhard de Chardin misztikus miséje* [La messe mystique de T. de Ch.]. Vigilia 28 (Budapest 1963) 414-417.

695 *Essais sur Teilhard de Chardin.* Recherches et débats, n. 40 (Paris 1962) 7-148.

Contient :

RUSSO, François, S. I. *La méthode du Père Teilhard de Chardin,* p. 13-23.

SOUCY, Claude. *Teilhard de Chardin est-il un philosophe ?* p. 24-44.

BORNE, Étienne. *« Matière et esprit » dans la philosophie de Teilhard de Chardin,* p. 45-65.

BARTHÉLEMY-MADAULE, Madeleine. *La personne dans la perspective teilhardienne,* p. 66-78.

JEANNIÈRE, Abel, S. I. *Approches christologiques,* p. 79-95.

CUÉNOT, Claude, et VADÉ, Yves, *Bibliographie.* I. *Œuvres de Teilhard de Chardin,* 99-139; II. *Publications concernant Teilhard de Chardin,* p. 141-148.

696 FORTMANN, H. M. *Teilhard de Chardin en het H. Office.* Nederlandse Katholieke Stemmen 59 (Driebergen 1963) 129-133.

697 FRITSCH, Vilma. *Welche Zukunft erwartet den Menschen? Einleitung zu einem Dialog zwischen dem Marxismus und der zeitgenössischen Philosophie.* Frankfurter Hefte 17 (1962) 377-380.

A propos de l'ouvrage signalé dans AHSI 30 (1961) 474, n. 613.

698 FUCHS, Emil. *Pater Teilhard de Chardin.* Communio viatorum. A Theological Quarterly 4 (Praha 1961) 123-138.

699 GABRIEL, Leo. *Evolution und Zeitbegriff, von H. Bergson zu Teilhard de Chardin.* Wissenschaft und Weltbild 15 (Wien 1962) 31-36.

700 GAETE, Arturo, S. I. *Teilhard de Chardin : ¿ entusiasmo o reserva ?* Mensaje 12 (Santiago de Chile 1963) 82-89.

701 GAETE, Arturo, S. I. *Teilhard de Chardin : una nueva noción de ciencia.* Mensaje 12 (Santiago de Chile 1963) 359-364.

702 GANDILLAC, Maurice de, CUÉNOT, Claude, BORNE, Étienne. *Teilhard contesté.* France-Forum, n. 43 (Paris 1962) 3-11.

703 GRAEF, Hilda. *Mystics of our Times.* London (Burns and Oates) 1962, 8°, 240 p.

Voir : *Pierre Teilhard de Chardin,* p. 217-228.

704 GRENET, Paul. *La personne et le dessein du P. Teilhard de Chardin. D'après sa correspondance (1914-1919).* Ami du Clergé 72 (Langres 1962) 673-683.

705 GRENET, Paul. *Teilhard de Chardin.* Traducción de Adolfo CASTAÑO. — Madrid (Halar) 1962, 12°, 218 p. (= Sabios del Mundo entero, 1).

Traduction de l'ouvrage signalé dans AHSI 30 (1961) 474, n. 616.

706 GRENET, Paul. *Un cristiano fedele alla terra : Teilhard de Chardin.* Con una scelta di testi da Teilhard de Chardin, Jean Daniélou, Henri de Lubac. A cura di Mario GOZZINI e Giorgio LUTI. — Firenze (Vallecchi) 1963, 8°, 259 p. (= Mezzo secolo, 2).

707 GROOTAERS, Willem A., C. I. C. M. *Teilhard's Synthesis of Science and Religion.* Japan Missionary Bulletin 17 (Tokyo 1963) 102-109.

708 GROSS, Julius. *Der Mensch im Kosmos. Zu dem gleichnamigen Werk von Pierre Teilhard de Chardin.* Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte 35 (Köln 1961) 267-271.

709 GUGGENBERGER, A. *Die Diskussion um Pierre Teilhard de Chardin. Ende oder Anfang ?* Theologie der Gegenwart in Auswahl 6 (Frankfurt/M. 1963) 1-12.

710 GUITTON, Jean. *Journal. Études et rencontres (1952-1955).* Paris (Plon) 1959, 8°, 293 p.

Voir : *Réflexions sur l'œuvre d'un pionnier : le Père Teilhard de Chardin,* p. 229-237

711 GYSSLING, W. *Glanz und Elend Teilhard de Chardins.* Freidenker 44 (Aurau/Schw. 1961) 9-10.

712 HABACHI, René. *Teilhard de Chardin et le drame du XXe siècle.* 1. *Le génie de l'évolution.* 2. *Science, philosophie et foi.* Les conférences du Cénacle 10 (Beyrouth 1956) 254-299.

713 HENGSTENBERG, H. E. *Der Personalismus bei Teilhard de Chardin und seine Folgen für die Ethik.* Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Pädagogik 39 (Münster/Westf. 1963) 77-102.

714 HINSKE, Norbert. *Der Mensch als Achse und Spitze der Entwicklung. Ein Bericht über Pierre Teilhard de Chardin.* Monatschrift für Pastoraltheologie 50 (Göttingen 1961) 137-144. Aussi dans : Kommunität 5 (Berlin 1961) 171-177.

715 HINSKE, Norbert. *Pierre Teilhard de Chardin und die Lage des Menschen. Zu den geschichtlichen Voraussetzungen seines Denkens.* Neue deutsche Hefte, n. 86 (Gütersloh 1962) 21-38.

716 JOUBLIN, Jean. *L'évolutionnisme soi-disant « chrétien ». L'Évangile sur mesures des « Progressistes » plus ou moins grimés sous un voile transparent de science et de foi.* Pensée catholique, n. 78-79 (Paris 1962) 86-138.

717 JOUBLIN, Jean. *Examen de l'alibi « scientifique » du teilhardisme.* Pensée catholique, n. 81 (Paris 1962) 59-97; n. 84 (1963) 83-122; n. 85-86 (1963) 101-208.

718 JOURNET, Charles. *Pierre Teilhard de Chardin, penseur religieux. De quelques jugements récents.* Nova et vetera 37 (Genève 1962) 284-313.

719 JOUSSAIN, André. *Teilhard de Chardin et le marxisme.* Écrits de Paris (1963) septembre, 80-83.

720 JUAN, R. de S. I. *El nuevo humanismo del Padre Teilhard de Chardin.* Sic. Revista venezolana de orientación 26 (Caracas 1963) 170-173.

721 KAHANE, Ernest. *Teilhard de Chardin vu par un teilhardien.* Pensée. N. S. n. 106 (Paris 1962) 109-119.
A propos de l'opuscule de Cl. Cuénot signalé dans AHSI 31 (1962) 464, n. 608.

722 KARISCH, Rudolf. *Teilhard de Chardin, Anliegen und Aussagen seiner Entwicklungslehre.* Essen (Fredebeul und Koinen) 1962, 8°, 78 p. (= Wolfsburgreihe, 5).

723 KECSKÉS, Pál. *Teilhard de Chardin világszemlélete* [La théorie du monde de T. de Ch.]. Vigilia 28 (Budapest 1963) 137-146.

724 KŁÓSAK, Kazimierz. *Z zagadnień filozofii przyrody ks. P. Teilharda de Chardin* [Problèmes de la philosophie de la nature du P. T.]. Zeszyty Naukowe Katolickiego Universytetu Lubelskiego 3 (Lublin 1960) 3-20.

725 KÖBERLE, Adolf. *Die Zukunftserwartung bei Teilhard de Chardin.* Zeitwende. Die neue Furche 34 (Hamburg 1963) 455-461. Aussi dans : Reformatio 12 (Zürich 1963) 131-137.

726 KUHN, Wolfgang. *Teilhard de Chardin und die Biologie.* Stimmen der Zeit 172 (München 1963) 346-363.

727 LACHENMANN, Hans. *Von Alpha bis Omega. Teilhard de Chardin.* Deutsches Pfarrerblatt 63 (Detmold 1963) 129-133.

728 LANGE, Daniel de. *De gedachtenwereld van Teilhard de Chardin.* Wijsgerig Perspectief op Maatschappij en Wetenschap 1 (Amsterdam 1960-61) 179-191.

729 LE MOYNE, Jean. *Teilhard ou la réconciliation.* Dans : ID. *Convergences essais.* (Montréal, Éd. HMH 1961) 187-194.

730 LEROY, Yveline. *Teilhard de Chardin.* Le Trèfle. Revue de la Fédération française des éclaireuses (Paris 1961) avril, 1-6.

731 LEYS, Roger, S. I. *Teilhard dangereux ?* Bijdragen 24 (Leuven-Maastricht 1963) 1-20.

732 LUBAC, Henri de, S. I. *Teilhard de Chardin credeva alla creazione ?* Digest cattolico 4 (Milano 1963) n. 5, 45-50.

733 LUYTEN, Norbert. *Teilhard de Chardin.* Pax Romana Journal (Fribourg 1962) n. 4, 3-6.

734 MADAULE, Jacques. *Claudel et Teilhard de Chardin.* Revue de Paris 70 (1962) n. 2, 85-95.

735 MADAULE, Jacques. *Initiation à Teilhard de Chardin.* Paris (Éditions du Cerf) 1963, 12°, 144 p. (= Tout le monde en parle).

736 MAGLOIRE, George. *Album.* Paris (Éditions Universitaires) 1962, 16°, 64 p., 50 fig. (= Carnets Teilhard, 1).

Notice biographique du P. Teilhard de Chardin, illustrée de photos inédites.

737 MAGLOIRE, George, en CUYPERS, Hubert. *Pierre Teilhard de Chardin. Leven en levensbeschouwing.* Kasterlee (De Vroente), Utrecht (Desclée De Brouwer) 1962, 8°, 189 p.

Traduction de l ouvrage signalé dans AHSI 31 (1962) 466, n. 636.

738 MARSCH, Wolf-Dieter. *Idealismus, Materialismus, Schöpfungsglaube.* Kommunität 5 (Berlin 1961) 164-171.

739 MARSCH, Wolf-Dieter. *Jesus Christus: Hoffnung auf die Welt der Menschen. Herrschaft Christi und Schöpferglaube in der Mystik Pierre Teilhards de Chardin.* Dans: *Hören und Handeln.* Festschrift für Ernst Wolf zum 60. Geburtstag. (München, Kaiser 1962) 272-300.

740 MARTINAZZO, Eusebio. *Visio critica in synthesi Teilhard de Chardin.* Roma (Pontificium Athenaeum Antonianum, Facultas philosophiae) 1962, 8°, 95 p.

741 MASSIS, Henri. *Visages des idées, suivi de: A contre-courant, thèmes et discussions.* Paris (Grasset) 1958), 8°, 331 p.

Sur le P. Teilhard, voir p. 259-290.

742 MEURERS, Joseph. *Die Sehnsucht nach dem verlorenen Weltbild. Verlockung und Gefahr des Teilhard de Chardin.* München (A. Pustet) 1963, 8°, 149 p.

CR. Theologie und Glaube 53 (1963) 133-134 (H. Dold).

743 MIGOYA, Francisco. *El neohumanismo evolutivo de Teilhard de Chardin.* Ábside 27 (México 1963) 339-345.

744 MISLIN, Hans. *Pierre Teilhard de Chardin und die Evolutionslehre.* Kommunität 5 (Berlin 1961) 157-164.

745 MOONEY, Christopher F., S. I. *Blondel and Teilhard de Chardin: An Exchange of Letters.* Thought 37 (New York 1962) 543-562.

A propos de l'article signalé dans AHSI 30 (1961) 475, n. 621.

746 MORAWSKA, Anna. *Rozmowy o Teilhardzie* [Causerie sur T.]. Znak 15 (Kraków 1963) 873-881.

747 MÜLLER, Heinrich, S. I. *Review of Reviews: Man in the Cosmos. Critical Views on Teilhard de Chardin.* Sophia 9 (Tokyo 1960) n. 3. 81-95 (en japonais).

748 NATANSON, Jacques. *Un point de vue protestant sur Teilhard de Chardin.* Esprit 31 (Paris 1962) 135-146.

A propos de l'ouvrage de G. Crespy, signalé dans AHSI 31 (1962) 464, n. 604.

749 NIEDERWOLFSGRUBER, Franz. *Pierre Teilhard de Chardin: Leben und Werk.* Die Pyramide. Naturwissenschaftliche Zeitschrift 10 (Wien 1962) n. 2, 84-88.

750 ONIMUS, Jean. *Pierre Teilhard de Chardin ou la foi au monde.* Paris (Plon) 1963, 8°, 192 p. (= La recherche de l'absolu, 6).

751 ORMEA, Ferdinando. *Pierre Teilhard de Chardin. Il pensiero, l'originalità, il messaggio.* Torino (Giacomo Contessa) 1963, 8°, 166 p. (= Collana: Aletheia).

752 PESSEMESSE, Peire. *Teilhard de Chardin, remarcas d'una filosofia nova.* Vida nova (Montpellier 1961) n. 22, 25-33.

753 PHILIPPE DE LA TRINITÉ, O. C. D. *Teilhard et le teilhardisme.* Divinitas 7 (Roma 1963) 126-197.

Réédition de l'étude signalée dans AHSI 31 (1962) 466, n. 644.

754 PIEPER, Josef. *Der Mensch im Kosmos. Darstellung und Kritik des Werkes von Pierre Teilhard de Chardin.* Hippokrates 32 (Stuttgart 1961) 541-546, portrait.

755 PORTMANN, Adolf. *Das Bild der Natur und der christliche Glauben. Zum Werk Teilhard de Chardin.* Universitas 16 (Stuttgart 1961) 639-645.

756 PORTMANN, Adolf. *Die Evolution des Menschen im Werk von Teilhard de Chardin.* Dans: Ernst BENZ. *Der Übermensch. Eine Diskussion* (Zürich-Stuttgart, Rhein-Verlag 1961) 385-414.

757 RABUT, O. A., O. P. *Diálogo con Teilhard de Chardin.* Traducción por Rafael ARMADA MONTUA. — Barcelona (Estela) 1960, 8⁰, 223 p. (= Colección Signos del tiempo).

Traduction de l'ouvrage signalé dans AHSI 28 (1959) 461, n. 611.

758 RABUT, Oliver A., O. P. *Gespräch mit Teilhard de Chardin. Naturwissenschaftliche, philosophische und theologische Diskussion seines Werkes.* Übersetzt von Eva FEICHTINGER. 2. Auflage. — Freiburg-Basel-Wien (Herder) 1963, 8⁰, 238 p.

759 REDLICH, Virgil, O. S. B. *Das Religiöse bei Teilhard de Chardin.* Seckauer Hefte 25 (1962) 54-57.

760 REVEL, Jean-François. *La cabale des dévots. Pourquoi des philosophes ?* II. Paris (R. Julliard) 1962, 12⁰, 237 p.

Sur le P. Teilhard voir p. 75-87.

761 RIDEAU, Émil, S. I. *Teilhard de Chardin et le travail.* Responsables 53 (Paris 1962) n. 8, 31-39.

Réédition de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 467, n. 650.

762 RIDEAU, Émil, S. I. *Un homme qui a aimé l'homme.* Responsables 53 (Paris 1962) n. 3, 11-14.

Réédition de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 469, n. 675.

763 ROSTAND, M.-J. *L'idée de progrès chez le Père Teilhard de Chardin.* Revue du Tarn, Sér. 3, n. 20 (Albi 1960) 380-392.

764 RUFFRAY, Patrick de. *A la découverte du Père Teilhard de Chardin en lisant ses lettres de guerre.* Ecclesia, n. 156 (Paris 1962) 109-114.

A propos des lettres signalées dans AHSI 31 (1962) 468, n. 666.

765 RUSSEL, John L. *The Principle of Finality in the Philosophy of Aristotle and Teilhard de Chardin.* Heythrop Journal 4 (1963) 32-41.

Suite e fin de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) n. 653.

766 RUSSO, François, S. I. *La socialisation selon Teilhard de Chardin.* Revue de l'action populaire (Paris 1962) 1157-1170.

767 RUSSO, François, S. I. *La tâche apostolique dans le monde scientifique et technique selon le Père Teilhard de Chardin.* Responsables 53 (Paris 1962) n. 8, 40-45.

768 SAEMISCH, Ernst. *Der Mensch im Universum. Zum Werk Teilhards de Chardin.* Zeitwende 32 (Hamburg 1961) 756-764.

769 SAFFORD, D. W. *Teilhard de Chardin and the Phenomenon of Man.* Religion in Life 30 (New York 1961) 545-356.

770 SCHEFFCZYK, Leo. *Die « Christogenese » Teilhard de Chardins und der kosmische Christus bei Paulus.* Tübinger theologische Quartalschrift 143 (1963) 136-174.

771 SCHNEIDER, C. P. *Teilhard de Chardin et Edouard Schuré.* Cahiers d'études cathares 13 (Argues 1962) n. 14, 31-35.

772 SCHÜTZ, Paul. *Parusia. Hoffnung und Prophetie.* Heidelberg (I. Schneider) 1960, 8⁰, 692 p.

Voir: *Prognose und Prophetie. Pierre Teilhard de Chardin,* p. 445-466.

773 SENGHOR, Léopold Sédar. *Pierre Teilhard de Chardin e la politica africana.* Dans: ID. *Politica africana* (Roma, « Cinque lune » 1962) 163-213.

Traduction de l'étude signalée dans AHSI 31 (1962) 467, n. 659.

774 SIEGMUND, Georg. *Pierre Teilhard de Chardin in Widerstreit der Meinungen.* Anzeiger für die katholische Geistlichkeit 72 (Freiburg/Br. 1963) 178-184.

775 SMULDERS, P., S. I. *Het christelijk evolutionisme van Teilhard de Chardin.* Nederlandse Katholieke Stemmen 59 (Driebergen 1963) 144-158.

776 SOLAGUREN, Celestino, O. F. M. *Ciencia, método y presupuestos en el pensamiento de Teilhard de Chardin.* Verdad y vida 20 (Madrid 1962) 509-532.

777 SOLAGUREN, Celestino, O. F. M. *La cristología del P. Teilhard de Chardin y el Principio y fundamento de S. Ignacio.* Manresa 35 (Madrid 1963) 5-24.

778 SZABÓ, Ferenc, [S. I.] *Teilhard de Chardin keresztény humanizmusa* [L'humanisme chrétien de T.]. Dans: ID. *Világnézetek harca* (Louvain, Collegium Hungaricum 1963) 129-185.

779 *Teilhard de Chardin and Sociology.* American Catholic Sociological Review 23 (Milwaukee 1962) 291-337.

Contient:

CHOMBART DE LAUWE, Paul. *Social Evolution and Human Aspirations,* p 294-309, 336-337.

FRANK, Richard. *Social Evolution and the Human Species,* p. 310-323.

CURTIS, Jack H. *Conciousness and Alienation in the Social Psychology of Teilhard de Chardin,* p. 324-329.

SOROKIN, Pitirim A. *Discussion,* p. 330-335.

780 TEILHARD DE CHARDIN, Pierre, [S. I.] *Lettere di viaggio.* Traduzione dal francese di Michele RAGO e Vincenzo DOMINICI. — Milano (Feltrinelli) 1962, 8°, XXV-317 p., portrait.

Traduction de l'original en deux volumes, signalé dans AHSI 26 (1957) 402, n. 711 et 27 (1958) 466, n. 540.

781 Teilhard de Chardin. Revue éditée par la Société Pierre Teilhard de Chardin, n. 13 (Bruxelles 1962).

Contient:

JEANNIÈRE, Abel, S. I. *L'avenir de l'humanité* (2e partie), p. 3-10. Suite de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 469, n. 676.

CUYPERS, Hubert. *Hypothèse d'une religion commune à l'humanité* (2e partie), p. 11-15. Cf. ibid.

DEVAUX, André A. *Pierre Teilhard de Chardin d'après ses lettres de guerre* (2e partie), p. 16-22. Cf. ibid. Réédition de l'article signalé ci-dessus au n. 688.

LIGNEUL, André. *Réflexions sur le sens de la temporalité chez Teilhard,* p. 23-26.

782 Teilhard de Chardin, n. 14 (Bruxelles 1963). Numéro consacré an deuxième symposium international P. Teilhard de Chardin.

Contient:

WESPIN, Dominique de. *Sens de l'histoire et amorisation,* p. 1-2.

TOYNBEE, Arnold. *Vers l'unité humaine,* p. 3.

NAHON, Alfred. *Signification de l'amour de l'humanité,* p. 4.

BLANCHARD, Jean-Pierre. *De saint Paul au Père Teilhard,* p. 5-7.

DEVAUX, André-A. *L'élément féminin dans la phénoménologie teilhardienne,* p. 8-10.

MONESTIER, André. *Teilhard et Aurobindo,* p. 11-13.

BOISDEFFRE, Pierre de. *L'accélération de l'histoire,* p. 14-15.

CHAUCHARD, Paul. *L'amorisation : un fait, un devoir,* p. 16-17.

FESQUET, Henri. *Convergence de l'Église et du monde,* p. 18-19.

LEYS, Roger, S. I. *Teilhard dangereux ?* p. 20-35. Réédition de l'article signalé ci-dessus au n. 721.

783 Teilhard de Chardin, n. 15 (Bruxelles 1963).

Contient:

CHOISY, Maryse. *L'amour dynamique de l'histoire et son sens nouveau chez Teilhard,* p. 2-4.

LAZARD, Didier. *Plénitude de l'homme et pluralité des civilisations,* p. 5-6.

RUSSO, François, S. I. *La socialisation selon Teilhard,* p. 7-12. Réédition de l'article signalé ci-dessus au n. 766.

LEGER, Bernard. *Teilhard face aux problèmes essentiels,* p. 13-16.

CUYPERS, Hubert. *Le sens de la mort,* p. 17-23.

GESQUIÈRE, Jacqueline. *Jean Rostand et Pierre Teilhard,* p. 24-33.

CHAUCHARD, Paul. *Le mythe d'un (certain) teilhardisme,* p. 33-35. A propos de l'article signalé ci-dessus au n. 753.

784 Teilhard de Chardin, n. 16 (Bruxelles 1963).

Contient :

LEYS, Roger, S. I. *Questions et réponses au sujet de Teilhard de Chardin,* p. 1-6.

LACOCQUE, Jean. *Réflexions d'un pasteur,* p. 7-16.

CLAIR, Jacques. *Dieu est' il marxiste ?* p. 17-19.

HERMANN, Alfred. *Teilhard de Chardin, Melvin Calvin et l'Origine de la vie,* p. 20-25.

DEVAUX, André-A, *Une egégèse magistrale de la pensée teilhardienne,* p. 29-32. A propos de l'ouvrage du P. de Lubac, signalé dans AHSI 31 (1962) 466, n. 632.

MONFREID, Henry de. *Témoignage. Mon ami Pierre Teilhard,* p. 37.

785 TERRA, Helmut de. *Mein Weg mit Teilhard de Chardin. Forschungen und Erlebnisse.* München (C. H. Beck) 1962, 8°, 144 p.

786 THOMAS, L.-V. *Pierre Teilhard de Chardin et les philosophies modernes.* Afrique documents, n. 61 (Dakar 1962) 3-9.

787 TONIOLO PASQUALI, Anna. *Pierre Teilhard de Chardin.* Studium 59 (Roma 1963) 15-24.

788 TOUCEDA, Raul. *Sistema de la vida (La naturaleza).* Buenos Aires (Abeledo-Perrot) 1961, 8°, 183 p.

Sur le P. Teilhard, voir p. 93-109.

789 TRESMONTANT, Claude. *A propos du Père Teilhard de Chardin.* Responsables 53 (Paris 1962) n. 8, 46-50.

790 VIGORELLI, Giancarlo. *Il gesuita proibito. Vita e opere di P. Teilhard de Chardin.* Milano (Il Saggiatore) 1963, 8°, 396 p.

791 WAHL, François. *Panorama de la philosophie fra*ɳ*çaise de l'existentialisme à Teilhard de Chardin.* Tendances, n. 5 (Paris 1960) 73-104.

Voir : *Un retoure au réalisme : La pensée de Teilhard de Chardin,* p. 101-104.

792 WESPIN, Dominique de. *Cómo ser feliz según Teilhard de Chardin.* Índice de artes y letras, n. 172 (Madrid 1963) 1 et 16.

Traduction de l'article signalé dans AHSI 31 (1962) 470, n. 682.

793 WEYMANN-WEYHE, Walter. *Wenn der Mensch denkt, verändert sich die Welt.* Frankfurter Hefte 16 (1961) 107-114.

794 WILDIERS, N. M. *Het wereldbeeld van Teilhard de Chardin.* 3e herz. druk. — Antwerpen-Amsterdam (Standaard-boekhandel) 1961, 8°, 122 p.

Cf. AHSI 29 (1960) 508, n. 729.

795 WILDIERS, N. M. *Introduzione a Teilhard de Chardin.* Milano (Bompiani) 1962, 8°, 153 p.

Traduction du livre signalé dans AHSI 30 (1962) 476, n. 649.

796 ZEEGERS, Victor. *Teilhard de Chardin et la « Phénomène humain ».* Revue générale belge 92 (Bruxelles 1956) 736-756.

Tesauro, Emanuele, 1592-1675, jésuite jusqu'en 1635.

Voir aussi n. 299.

797 COPE, Jackson I. *The 1654 Edition of Emmanuele Tesauro's Il cannochiale aristotelico.* Italica 39 (Evanston, Illinois 1962) 273-275.

798 CROCE, Franco. *Le poetiche del Barocco in Italia. 3. Emanuele Tesauro.* Dans: *Momenti e problemi di storia dell'estetica.* I (Milano, Marzorati 1959) 562-569.

799 JANNACO, Carmine. *Tradizione e rinnovamento nelle poetiche dell'età barocca.* Convivium 27 (Torino 1959) 658-672.

Voir : *Postille al Tesauro,* p. 659-663.

800 MENAPACE BRISCA, Lidia. *L'arguta et ingegnosa elocuzione. Appunti per una lettura del Cannocchiale aristotelico di E. Tesauro.* Aevum 28 (Milano 1954) 45-60.

801 POZZI, Giovanni. *Note prelusive allo stile del « Cannocchiale ».* Paragone 4 (Firenze 1953) 25-39.

802 RAIMONDI, Ezio. *Emanuele Tesauro.* Dans: ID. *Trattatisti e narratori del seicento* (Milano-Napoli, R. Ricciardi 1960) 1-106.

803 RAIMONDI, Ezio. *Letteratura barocca. Studi sul Seicento italiano.* Firenze (Olschki) 1961, 8°, 367 p.

Réunit cinq études sur E. Tesauro (dont trois ont été déjà publiées);

Ingegno e metafora nella poetica del Tesauro, p. 1-32 (paru dans: Il Verri 2 [Milano 1958] n. 2, 53-75).

Grammatica e retorica nel pensiero del Tesauro, p. 33-49 (paru dans: Lingua nostra 19 [Firenze 1958] 34-39).

Una data da interpretare (a proposito del Cannocchiale aristotelico), p. 51-75.

Un esercizio petrarchesco di Emanuele Tesauro, p. 77-94.

Aspetti del grottesco barocco: dal Tesauro al Frugoni, p. 95-139 (paru dans: Convivum 26 (Torino 1958) 261-279.

Toledo, Francisco de, 1533-1596.

804 DEL PÁRAMO, Severiano, S. I. *Doctrina del Cardenal Francisco de Toledo S. I. sobre el glorioso Patriarca San José.* Estudios josefinos 16 (Valladolid 1962) 205-210.

805 LEAL, Juan, S. I. *El simbolismo del « agua » en el cuarto evangelio según el Cardenal Toledo.* Archivo teológico granadino 25 (1962) 239-255.

Tyszkiewicz, Stanislav, 1887-1962.

806 LESKOVEC, P., S. I. *P. Stanislao Tyszkiewicz S. I.* Orientalia christiana periodica 29 (Roma 1963) 247-250.

807 TYSZKIEWICZ, Stanislas. *Autobiographie. - Testament spirituel (Extraits).* Rossija i vselenskaja tserkov, n. 57 (Bruxelles 1962) 27-30, 31-40 (en russe).

Vaccari, Alberto, né en 1875.

808 NOBER, P., S. I. *Bibliografia del R. P. Alberto Vaccari S. I., vicerettore del Pontificio Istituto Biblico.* Biblica 43 (Roma 1962) 277-294.

Valdivia, Luis de, c. 1560-1642.

809 RAMÓN, José Armando de. *El pensamiento político social del Padre Luis de Valdivia.* Boletín de la Academia chilena de la historia 28 (Santiago de Chile 1961) 85-106.

Valeriani, Giuseppe, 1542-1596.

810 SANTUCCI, Ernesto, S. I. *P. Giuseppe Valeriani S. I. grande architetto aquilano (1542-1596).* Bullettino della Deputazione abruzzese di storia patria, ser. VII, 47-50 (Aquila 1957-1960) 379-386.

Van Mierlo, Jozef, 1878-1958.

811 INDESTEGE, L. *Lijkrede namens de Academie uitgesproken bij de lijkbaar van Zeereerw. Pater Prof. Dr. J. Van Mierlo.* Verslagen en Mededelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie voor Taal- en Letterkunde (Gent 1958) 357-363, portrait.

812 *In memoriam Prof. Dr. J. Van Mierlo S. I. (1878-1958).* Wetenschappelijke Tijdingen 18 (Gent 1958) 287-290.

813 LISSENS, R. F. *Jozef Van Mierlo en de literatuurgeschiedenis.* Verslagen en Mededelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie voor Taal- en Letterkunde (Gent 1959) 149-166.

Van Suerck, Josse, 1600-1666.

814 FURLONG, Guillermo, S. I. *Justo Van Suerck y su Carta sobre Buenos Aires (1629).* Buenos Aires (Ediciones Theoria) 1963, 8°, 112 p. (= Escritores coloniales rioplatenses, 13).

CR. AHSI 32 (1963) 213-215 (H. Storni).

Vázquez, Gabriel, 1549-1604.

Voir aussi n. 292.

815 FERNÁNDEZ DÍAZ NAVA, Adolfo, S. I. *Gabriel Vázquez y el matrimonio (casos inéditos).* Lección inaugural del curso académico 1962-1963. — Santander (Universidad Pontificia de Comillas) 1962, 8°, 59 p.

Veron, François, 1578-1649, jésuite jusqu'en 1620.

816 BEUMER, Johannes, S. I. *Zu den Anfängen der neuzeitlichen Kontroverstheologie. Die Regula fidei catholicae des Franciscus Veronius.* Catholica 17 (Münster/Westf. 1963) 25-43.

Vieira, António, 1608-1697.

817 BATAILLON, Marcel. *Le Brésil dans une vision d'Isaie selon le P. Antonio Vieira.* Revista interamericana de bibliografía 12 (Washington 1962) 7-14.

818 CANTEL, Raymond. *Les idées linguistiques de Vieira.* Boletim de Filologia 19 (Lisboa 1960) 63-75.

819 CIDADE, Hernâni. *Velha Querela teológico-jurídica no julgamento inquisitorial de Vieira.* Ibérida (Rio de Janeiro 1961) n. 5, 91-104.

820 RÉVAH, I. S. *La troisième proposition du P. António Vieira en faveur des « nouveaux chrétiens ».* Boletim International de Bibliografia Luso-Brasileira 3 (Lisboa 1962) 267-283.

821 SARAIVA, Maria Isabel Paula. *Análise estilística de um sermão do Padre António Vieira.* Boletim de Filologia 19 (Lisboa 1960) 161-175, 4 fig.

Vilallonga, Joaquín, 1868-1963.

822 *P. Joaquín Vilallonga S. I.* Siglo de las misiones 49 (Bilbao 1963) 185-186 et 190.

Villafañe, Diego León, 1741-1830.

823 FURLONG, Guillermo, S. I. *Diego León Villafañe y su « Batalla de Tucumán » (1812).* Buenos Aires (Ediciones Theoria) 1962, 8°, 112 p. (= Escritores coloniales rioplatenses, 11).

CR. AHSI 32 (1963) 313-315 (H. Storni); Estudios (1963) 233-234 (A. Villalba).

Walcher, Joseph, 1719-1803.

824 ZERLIK, Alfred. *P. Joseph Walcher S. I. aus Linz. Navigationsdirektor am Donaustrom und Professor der Mechanik.* Linz a. d. Donau (Bundesrealschule) 1962, 8°, 12 p.

Tiré-à-part du Jahresbericht des Bundesrealschule in Linz 1961-1962.

Walpole, B. Henry, 1559-1595.

825 REA, W. F., S. I. *The Authorship af « News from Spayne and Holland » and its Bearing on the Genuineness of the Confessions of the Blessed Henry Walpole, S. I.* Dans: *Biographical Studies, 1534-1829.* I (Bognor Regis, Arundel Press 1951) 220-230.

Walsh, Edmund A., 1885-1956.

826 GALLAGHER, Louis J., S. I. *Edmund A. Walsh S. I. Founder of the Foreign Service School, Georgetown University. A Biography.* New York (Benziger Brothers) 1962, VI-250 p.

CR. Woodstock Letters 93 (1963) 312-313 (H. C. Bischoff); Cath. Hist. Rev. 49 (1963) 419-420 (R. V. Schauer).

Willwoll, Alexander, 1887-1961.

827 RUDIN, Josef. *Nachruf auf Alexander Willwoll.* Archiv für Religionsgeschichte 7 (Göttingen 1962) 288-289.

Xavier, S. Francisco, 1506-1552.

Voir aussi n. 10, 86, 274, 275.

828 CIESLIK, Hubert, S. I. *Tôyô no Shito* [L'apôtre de l'Orient]. Tôkyô 1963, 8°, 32 p., ill.

829 DENT, Barbara. *St. Francis Xavier.* Irish Ecclesiastical Record 90 (Dublin 1958) 407-416.

830 KELLER, W. *St. Franz Xaver im Lande Schwyz.* Schwyzer Kalender. Heimatliches Jahrbuch für den Kanton Schwyz 10 (1961) 68-72.

831 KLAAS, Augustin, S. I. *Xavier: Christ's Conquistador.* Mission Digest 16 (Warren, Mich. 1958) 13-17.

832 MIANOCKI, P. *Franz Xaver und die Völker Asiens.* Missionsblätter von St. Ottilien 54 (1959) 169-172.

833 RIBEIRO, Orlando. *A Festa de São Francisco Xavier em Velha Goa.* Dans : ID. *Aspectos e Problemas da Expansão Portuguesa* (Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar 1962) 191-197.

Réédition de l'article signalé dans AHSI 26 (1957) 406, n. 749.

834 SCHNEIDER, Reinhold. *Franz Xaver.* Dans: ID. *Gelebtes Wort* (Freiburg/Br., Herder 1961) 254-288 et 334.

835 SCHURHAMMER, Georg, S. I. *Franz Xaver. Sein Leben und seine Zeit.* Zweiter Band. *Asien (1541-1552).* Erster Halbband. *Indien und Indonesien, 1541-1547.* Freiburg-Basel-Wien (Herder) 1963, 8°, XXXII-852 p.

836 SCHURHAMMER, Georg, S. I. *Xaveriuslegenden und Wunder kritisch untersucht.* AHSI 32 (1963) 179-192.

837 *S. Francisco de Xavier, Apóstolo das Índias. Memória do Passado, 24 de Janeiro - 24 de Fevereiro 1963.* Lisboa (Junta de Investigações do Ultramar) 1963, 4°, 172 p., 18 pl.

Catalogue d'une exposition commémorative, de 745 numéros, contenant : *Iconografia, Heráldica, Relíquias, Documentos* (inclus aussi bibliographie).

838 SIEVERS, Angelika. *Mission und Schule : Christliche Dörfer an der Malabarküste. Auf den Spuren der Indienapostel Thomas und Franz Xaver.* Katholische Frauenbildung 60 (Paderborn 1959) 797-810.

839 *Zèle de S. François Xavier pour l'instruction des néophites.* Le Christ au monde 8 (Roma 1963) 373-378.

Aussi dans l'édition anglaise, espagnole et italienne.

Xavier (Espeleta), Jerónimo, 1549-1617.

840 SANTOS HERNÁNDEZ, Ángel, S. I. *Jerónimo Javier S. I. apóstol del Gran Mogol y arzobispo electo de Cranganor, en la India, 1549-1617.* Pamplona (Príncipe de Viana) 1962, 8°, XXII-232 p.

Liste complémentaire des personnes.

Quand les dates de naissance et de désès ne nous sont pas connues, nous donnons, entre parenthèses, l'année mentionnée dans notre notice. Les chiffres qui suivent les dates indiquent le numéro courant de cette bibliographie.

VII. Comptes rendus d'ouvrages précédemment annoncés.

Les chiffres entre parenthèses qui suivent les titres abrégés, indiquent le volume de notre revue et le numéro courante de la bibliographie correspondante.

1* ARÉVALO, C. G. *Mystical Body of Christ in the Ecclesiology of G. Perrone, C. Passaglia and C. Schrader* (20, 273). Estud. ecl. 38 (1963) 112-113 (D. Iturrioz).

2* BATLLORI, M. *Balmes i Casanovas* (27, 281). Nouv. rev. théol. 85 (1963) 330 (J. A.).

3* BATLLORI, M. *Vuit segles de cultura catalana* (27, 30). Rev. de archivos 68 (1960) 344 (F. Solsona).

4* BAUDIN, L. *État jésuite du Paraguay* (31, 215). Rev. de estud. pol., n. 127 (1963) 305-306 (J. Esteban).

5* BOOGERD, L. van den. *Jezuïetendrama in de Nederlanden* (30, 73). AHSI 31 (1962) 384-386 (J. G. A. Ros); Rev. d'hist. eccl. 57 (1962) 1172-1173 (M. C. A. van der Heijden).

6* BORST, A. J. *J. Croiset* (31, 356). Nouv. rev. théol. 85 (1963) 642-643 (J. Galot).

7* BOSS, G. *Rechtfertigungslehre des K. a Lapide* (31, 448). Z. f. Kirchengesch. 74 (1963) 185-186 (W. Dantine).

8* BOYLE, R. *Metaphor in Hopkins* (30, 392). Thought 37 (1962) 619-621 (N. Weyand); Renascence 15 (1962-63) 219-220 (J. Pick).

9* BRAUMANN, F. *Samuel Fritz* (31, 383). Estudos 23 (1963) 86-89 (F. Laufer).

10* BRODRICK, J. *Robert Bellarmino* (30, 285). Rev. d'hist. eccl. 58 (1963) 357-358 (H. Dauphin); Civ. catt. (1963) III, 271-272 (G. Ursillo).

11* BRODRICK, J. *S. Francisco Javier* (29, 764). Razón y fe 166 (1962) 496-497 (J. Iturrioz).

12* BROUWERS, L. *Carolus Scribani* (31, 537). Geist und Leben 36 (1963) 158 (A. Rodewyk); Rev. d'ascét. et de myst. 39 (1963) 240-241 (J.-P. Van Schoote).

13* CANTEL, R. *Sermons de Vieira* (30, 663) - *Prophétisme de Vieira* (29, 745). Bull. hisp. 64 (1962) 120-121 (M. Darbord); Rev. Port. de Filol. 12 (1962-63) 257-262 (M. A. L. Gouveia).

14* CAUSSADE, J. P. de. *Lettres spirituelles* (31, 347). Ons Geest. Erf 37 (1963) 123 (A. A.); Études 317 (1963) 268 (H. Holstein); Manresa 35 (1963) 166 (D. Arias); Collect. Mechl. 48 (1963) 299-300 (Ph. Weber); Rev. de l'Univ. de Laval 17 (1963) 871-872 (Gorges B.); Rev. d'ascét. et de myst. 39 (1963) 243-248 (J. Le Brun); Nouv. rev. théol. 85 (1963) 773-774 (J. M. Fisch).

15* CHADWICK, H. *St. Omers to Stonyhurst* (31, 125). AHSI 32 (1963) 222-223 (L. Lukács); Month, N. S. 29 (1963) 100-107 (F. Edwards); Cath. Hist. Rev. 49 (1963) 233-234 (J. W. Evans); Brotéria 77 (1963) 370-371 (M. d'Almeida).

16* CLORIVIÈRE, P. de. *Exercice de la prière et de l'oraison* (30, 315). Rev. d'hist. eccl. 57 (1962) 1107-1108 (L. Cognet).

17* CRESPY, G. *Pensée théologique de Teilhard de Chardin* (31, 604). Theol. Stud. 24 (1963) 146-149 (C. Vollert); Esprit 31 (1963) 135-146 (J. Natanson).

18* DELIUS, W. *Antonio Possevino* (31, 502). Ostkirchl. Studien 11 (1962) 336-337 (R. M. Mainka); Scholastik 38 (1963) 291-292 (H. Wolter).

19* DUNNE, G. H. *Jesuits in China* (31, 228). AHSI 32 (1963) 203-205 (Th. D. Carroll); Amer. Hist. Rev. 68 (1962-63) 140-141 (F. W. Mote); Blackfriars 43 (1962) 545-546 (G. Braithwaite); Downside Rev. 81 (1963) 85-86 (M. Bell); Ami du Clergé 73 (1963) 44-45 (G. A. Zananiri); Harvard Journ. of Asiat. Stud. 23 (1960-61) 204-206 (J. E. Wills); Internat. Rev. of Miss. 52 (1962) 220-223 (F. S. Drake); Rev. d'hist. eccl. 58 (1963) 302-303 (S. De Munter); Estud. polit., n. 128 (1963) 277 (J. Beneyto).

20* EGAÑA, A. de. *Monumenta peruana,* III (30, 166). Neue Z. f. Missionswiss. 19 (1963) 231-232 (Specker).

21* ELIZALDE, I. *Xavier en la literatura española* (30, 679). Rev. d'hist. eccl. 58 (1963) 297 (B. Jiménez); Rev. de filol. esp. 44 (1961) 461-464 (B. Sánchez Alonso).

22* FERNÁNDEZ DIAZ-NAVA, A. *Principio de totalidad según el C. Lugo* (30, 501). Razón y fe 167 (1963) 202-203 (J. Roca); Rev. esp. de teol. 23 (1963) 106 (A. Royo Marín); Estud. ecl. 38 (1963) 487 (M. Cuyás).

23* FRANCOEUR, R. T. *World of Teilhard de Chardin* (31, 620). Cross Currents 12 (1962-63) 115-118 (Ch. Wilber).

24* FURLONG, G. *Antonio Sepp* (31, 543). AHSI 32 (1963) 213-215 (H. Storni); Historia 9 (1963) 154-155 (H. J. Tanzi).

25* FURLONG, G. *Misiones y sus pueblos de Guaraníes* (31, 181). Rev. del Inst. de hist. del derecho 13 (1962) 213 (R. Z. B.); Historia 7 (1963) 154-155 (La Dirección).

26* FURLONG, G. *Los jesuitas y la escisión del Reino de Indias* (30, 126). Archivum 5 (1961) 333-335 (L. C. Alen Lazcano); Rev. de hist. de Amer. n. 51 (1961) 216-218 (J. Garcés).

27* GARCÍA, L. *Hombre espiritual según Loyola* (30, 462). Estud. ecl. 33 (1963) 404-405 (J. M. V.).

28* GAULY, H. *Lehre des P. J. Drexel* (31, 369). Ons Geest. Erf 37 (1963) 238-239 (L. M.); Geist und Leben 36 (1963) 316-317 (C. Becker).

29* GILMONT, J.-F. *Écrits spirituels des premiers jésuites* (31, 4). Bull. of Hisp. Stud. 40 (1963) 56-57 (I. L. McClelland); Rev. d'ascét. et de myst. 39 (1963) 116-117 (H. de Gensac); Cath. Hist. Rev. 48 (1962-63) 514-515 (E. E. Larkin); Woodstock Letters 92 (1963) 77 (E. J. Ahern); Rech. de sciences rel. 51 (1963) 331-332 (M. de Certeau); Sciences eccl. 15 (1963) 308-309 (G. Cusson); Philippine Studies 10 (1962) 502-504 (Ch. J. McCarthy).

30* GUTIÉRREZ CASILLAS, J. *Santarén, conquistador pacifico* (30, 564). Hisp. Amer. Hist. Rev. 43 (1963) 325 (R. C. Ewing).

31* IPARRAGUIRRE, I. *Répertoire de spiritualité ignatienne* (30, 3). Bull. of Hisp. Stud. 40 (1963) 56-57 (I. L. McClelland); Rev. d'ascét. et de myst. 39 (1963) 116-117 (H. de Gensac); Cath. Hist. Rev. 48 (1962-63) 514-515 (E. E. Larkin); Rech. de sciences rel. 51 (1963) 330-331 (M. de Certeau); Sciences eccl. 15 (1963) 308-309 (G. Cusson); Philippine Studies 10 (1962) 502-504 (Ch. J. McCarthy).

32* JULIUS A NEMBRO. *L'Immacolata negli scritti di G. Perrone* (30, 539). Rev. esp. de teol. 22 (1962) 467 (Basilio, C. P.); Civ. catt. (1963) II, 267-269 (F. M. Bauducco); Euntes docete 15 (1962) 473-474 (M. Carobbio).

33* KASPER, W. *Tradition in der Römischen Schule* (31, 273). Ciencia tomista 89 (1962) 676-677 (A. Osuna).

34* LA COSTA, H. de. *Jesuits in the Philippines* (30, 201). Gregorianum 44 (1963) 166-167 (J. Masson); Thought 37 (1962) 622-623 (F. Eggan); Manuscripta 7 (1963) 55-56 (J. L. Phelan).

35* LEITE, S. *Novas páginas de história do Brasil* (31, 188). Brotéria 76 (1963) 499-500 (D. M.).

36* LEWIS, J. *Gouvernement spirituel selon S. Ignace* (30, 473). Civ. catt. (1963) I, 157-158 (G. Dumeige); Razón y fe 167 (1963) 203 (J. A. S.); Antonianum 38 (1963) 123 (D. Lasić); Z. f. kath. Theol. 85 (1963) 108 (N.); Angelicum 40 (1963) 131 (A. Huerga); Misc. Comillas 38 (1962) 331-332 (J. M. Escalera); Estud. ecl. 38 (1963) 505-506 (J. M. V.); Salmanticensis 10 (1963) 481 (Adolfo de la Madre de Dios)

37* LUBAC, H. de. *Pensée religieuse de Teilhard de Chardin* (31, 632). Theol. Stud. 24 (1963) 146-149 (C. Vollert); Ephem. carmel. 14 (1963) 155-194 (A. Combes); Vie chrét., n. 47 (1962) 17-21 (R. d'Ouince); Esprit 30 (1962) 512-523 (J. Bastaire).

38* NADAL, H. *Commentarii de Instituto S. I.* (31, 31). AHSI 32 (1963) 216-220 (L. Lukács); Manresa 35 (1963) 169 (Granero); Ons Geest. Erf 37 (1963) 237-238 (J. Andriessen).

39* O'Brien, J. J. *Reparation for Sin. Doctrine of Suarez* (30, 588). Ciencia tomista 89 (1962) 681-682 (M. González); Arch. teol. granad. 25 (1962) 394-395 (R. Franco); Estud. ecl. 38 (1963) 111-112 (J. Sagüés).

40* Olivares, E. *Votos de los escolares de la C. de J.* (31, 34). Scriptorium Victoriense 10 (1963) 108-109 (J. M. de Lahidalga); Nouv. rev. théol. 85 (1963) 774-775 (J.-F. Gilmont); Anal. S. Tarrac. 25 (1963) 326-327 (J. O'Callaghan); Gregorianum 44 (1963) 902-905 (J. Beyer).

41* Pirri, P. *L'interdetto di Venezia* (28, 85). Estud. ecl. 38 (1963) 407-409 (L. Lopetegui)

42* Raven, Ch. E. *Teilhard de Chardin* (31, 648). Month, N, S. 29 (1963) 128 (N. Braybrooke).

43* Ritz, J.-G. *R. Bridges and G. Hopkins* (29, 436). Renascence 15 (1962-63) 157-161 (J. Pick).

44* Schäfer, Th. *Kontroverse Kleutgen-Günther* (30, 422). Scholastik 38 (1963) 160 (L. Gilen).

45* Schauf, H. *C. Passaglia de conciliis* (30, 537). Estud. ecl. 38 (1963) 389-390 (C. Corral).

46* Schauf, H. *Ekklesiologie des Cl. Schrader* (29, 629). Brotéria 76 (1963) 737-738 (G. S.).

47* Schütte, J. F. *Documentos sobre el Japón* (30, 197). Brotéria 77 (1963) 119-120 (D. M.).

48* Schurhammer, G. *Quellen zur Zeit des Hl. Fr. Xaver* (31, 221). AHSI 32 (1963) 196-197 (C. R. Boxer); Z. f. kath. Theol. 85 (1963) 97-98 (H. Rahner); Brotéria 76 (1963) 748-749 (D. M.); Bibliogr. mission. 26 (1963) 112 (N. K); Anal. S. Tarrac. 25 (1962) 325-326 (J. Vives.); Civ. catt. (1963) IV, 260 (C. Testore).

49* Sebes, J. *Jesuits and the Sino-Russian Treaty of Nerchinsk* (31, 232). Rev. d'hist eccl. 58 (1963) 221-224 (H. Bernard-Maitre); Journal of Asian Stud. 22 (1963) 207-209 (G. A. Lensen); Cath. Hist. Rev. 49 (1963) 114-115 (R. Smal-Stocki); Bibliogr. mission. 26 (1962) 112-113 (G. M.); Neue Z. f. Missionswiss. 19 (1963) 150-151 (Beckmann).

50* Spee, F. von. *Lied und Leid* (31, 557). Germanistik 3 (1962) 573-574 (W. Gose).

51* Steck, F. B. *Marquette Legends* (29, 562). Rev. de hist. de Amer., n. 51 (1961) 253-255 (E. J. Burrus).

52* Vallery-Radot, J. *Receuil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus* (30, 253). AHSI 32 (1963) 193-196 (P. Moisy); Art Bulletin 44 (1962) 355-357 (M. J. Lewine).

53* Whyte, L. L. *R. J. Boscovich* (31, 327). Archives int. d'hist. des sciences 15 (1962) 413-414 (Z. Dadić); Woodstock Letters 92 (1963) 313 (F. A. Homann).

54* Wicki, J. *Documenta indica* VI-VII (29, 215; 31, 238). AHSI 32 (1963) 201-203 (É. Gathier); Nouv. rev. théol. 85 (1963) 93 (J. Masson); Bibliogr. mission. 26 (1963) 115 (N. K.).

55* Zambrano, F. *Diccionario bio-bibliográfico de la C. de J. en México* I-II (31, 15). Nouv. rev. théol. 85 (1963) 86-87 (Ch. Martin).

TABLE DES AUTEURS

Les chiffres renvoient, non aux pages, mais aux numéros de la bibliographie. Les astérisques indiquent les comptes rendus d'ouvrages précédemment annoncés.

VI. - SELECTIORES NUNTII DE HISTORIOGRAPHIA S. I.

I. Res Instituti historici anno 1963.

De sociis. — Commentarii nostri moderator, P. Batllori, duplici sectione sat gravi ac difficili tolerata, integre quidem, sed tantum plures post menses, convaluit. Si qui igitur sint mirati se serius quam solerent priorem huius anni fasciculum recepisse, insuetae morae nunc causam deprehendunt.

Die 3 octobris 1963 pie obiit Loyolae Fr. Marius Arana, de nostro Instituto optime meritus, cuius inter fundatores annumerari potest. Romam enim venit anno 1932 ineunte, et per continuos 24 annos operam suam Patribus scriptoribus contulit, optimus et indefessus dactylographus. Natus erat Flaviobrigae (Bilbao) die 18 ianuarii 1891, Societatem ingressus die 9 ianuarii 1909. Deus erit illi merces magna nimis.

Instituti sociis aggregatus est P. Ladislaus Szilas, hungarus, qui licet sit rebus ad historiam Societatis in Europa centrali spectantibus praecipue vacaturus, aliis quoque editorialibus inceptis opem feret.

Ex pluribus qui per hunc annum, sicut iamdudum grata fert consuetudo, apud nos sunt historicorum laborum causa deversati, commemoretur saltem diuturniore hospitio usus P. M. Nicolau, ut nadalianis scriptis, quemadmodum superioribus annis, incumberet.

Tandem ex sociis quidam, P. Iparraguirre, inter Concilii Vaticani II peritos adscitus est.

De scriptis. — In *Bibliotheca Instituti* ad hunc annum pertinebunt, impressione tamen nondum absoluta, volumina II et III seriei *Gesammelte Studien* Patris Schurhammer, alterum *Orientalia,* tertium vero *Xaveriana* scripta complectentia, quae anno 1964 vol. IV, *Anhänge und Indices,* subsequetur, Patre L. Szilas edente; gratiae plurimae a nobis habendae sunt olisiponensi « Centro de Estudos Históricos Ultramarinos », quod, humanissime rogante P. António da Silva Rego C. S. Sp., in iis edendis suam nobiscum operam consociavit. — Nullam seriem ingredientes, inter editiones tamen Instituti locum habebunt quae anno 1964 vulgabuntur, P. Nicolau curante, *Orationis observationes P. Hieronymi Nadal:* tanti enim viri diarium spirituale, etsi iam partim in MHSI (*Nadal,* IV) prodierat, integre edendum visum est.

Indicis tomorum XXI-XXX *Archivi* iam ad subscriptores missa est sectio bibliographica; partem generalem, longe maioris amplitudinis, in proximum annum remittere coëgit moderatoris aegritudo, de qua supra dictum est; ceterum ea iam tota in schedulis prostat.

Tria maioris ponderis opera a sociis iamdudum suscepta hoc anno tandem feliciter ad finem deducta sunt. a) Prior tomus posterioris partis xaverianae vitae a P. Schurhammer contextae: *Franz Xaver. Sein Leben und seine Zeit,* II: *Asien. 1541-1552.* 1. Halbband: *Indien und Indonesien. 1541-1547,* Freiburg-Basel-Wien, Herder, 1963, 8°, xxxi-852 p. — b) Tertium volumen (post duo priora olim a P. Tacchi Venturi quattuor tomis curata) Historiae assistentiae Italiae, per P. M. Scaduto: *L'epoca di Giacomo Laínez. Il governo (1556-1565),* Roma, Edizioni « La Civiltà Cattolica », 1964, 8° gr., xxxv-652 p.; altera pars, quae aget de laboribus pro catholica restauratione, volumen quartum occupabit, modico temporis intervallo, ut sperare licet, proditurum. — c) Denique editio quorundam gravium documentorum ex archivis pontificiis, a P. Leturia tantum incepta,

perfecta vero, iussu Sanctae Sedis, a P. Batllori: *La primera misión pontificia a Hispanoamérica, 1823-1825. Relación oficial de monseñor G. Muzi,* Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1963 (= Studi e testi, 229); opus etiam historiae nostrae interest, tum assidua memoria tristis ob expulsam Societatem missionum condicionis, tum compluribus ex-iesuitarum documentis praesertim Patrum Villafañe et Bachiller.

Alia scripta: S. Leite, *Estatutos da Universidade de Coimbra (1559),* Coimbra (Por Ordem da Universidade), 8°, 40*-396 p.; C. de Dalmases, *S. Francisco de Borja: Tratados espirituales,* Barcelona, J. Flors ed., 16°, VIII-504 p.; 2ª editio voluminis *Obras completas de san Ignacio de Loyola,* Madrid, Ed. Católica, 8°, XV-1021 p., curante P. Iparraguirre (P. Dalmases pro Autobiographia): minore quidem mole, quaedam nova insunt, omnia ad studia novissima sunt retractata; eiusdem P. Iparraguirre *Espíritu de san Ignacio* versione italica donatus est: *Tracce ignaziane per un impegno cristiano,* Milano-Brescia, Editrice Ancora - Edizioni Cenacolo, 16°, 211 p., cura E. Farinella S. I.

Varia. — Congressus historicus internationalis, ad tridentinum concilium commemorandum quarto saeculo volvente ab eo feliciter clauso, Tridenti celebratus est diebus 2-6 septembris; in coetum promotorum vocatus fuerat iam ab initio (1953) P. Batllori, qui congressui adfuit una cum P. Dalmases; hic autem sessioni praefuit, in qua de reformatione in Hispania et de seminariis instituendis actum est. — Ex conventibus et acroasibus ceteris recolendae binae orationes de Xaverio a Patre Schurhammer habitae, altera, invitatu lusitani gubernii, apud xaverianam ostensionem de qua in superiore chronico egimus, altera in Academia lusitana historiae, huius arcessitu. Binis quoque convocationibus interfuit P. Leite, publica pariter auctoritate invitatus: in congressu in urbe Rio de Janeiro coacto (13-20 augusti) ut ducentesimus annus celebraretur postquam illa urbs Brasiliae caput declarata erat loco urbis Salvador da Baía, unum ex vicepraesidibus egit praesidemque sectionis de historia religiosa; in « V Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros » Conimbricae a die 2 ad 9 septembris instituto, apud tertiam sectionem (de organizatione sociali ac iure) elucubrationem legit: « As raças do Brasil perante a ordem teológica, moral e jurídica portuguesas nos séculos XVI a XVIII ». P. Batllori dixit in conventu de Ioanne Pico a Mirandula in Aemilia congregato diebus 15-18 septembris, praefuitque sessioni die ultimo in Universitate Ferrariensi actae; eodem modo unum ex praesidibus egit die 21 decembris in I congressu internationali Societatis italicae iuris historiae promovendae, diebus 18-22 decembris Romae in Academia nationali Lyncium habito.

Aestivo tempore P. Schütte Matriti degit ut pararet volumen de Archivo S. I. in Extremo Oriente, ab Academia historiae edendum in sua collectione « Archivo documental español », cum pars eiusdem orientalis archivi apud Academiam illam hispanam asservetur.

Tandem nuntium novum dare licet a compluribus rerum historicarum Societatis Iesu studiosis procul dubio iamdiu exspectatum. Consilium captum est cudendi ope « photo-offset » volumina exhausta MHSI, illa scilicet quorum non exstat neque exstabit nova editio. Agitur de 40 circiter voluminibus (cf. postremum Instituti editionum Catalogum), initio facto ab ignatianis Epistulis. Pretium cuiusvis voluminis anni 1964 statutum est: pro subscribentibus (subscriptionis autem tempus claudetur die 30 iunii 1964) lib. it. 6.000 vel US $ 9.60; pro reliquis emptoribus, Lit. 7.200 vel US $ 11.50 respective. Licebit vero subscribere tantum pro singulis sectionibus vel voluminibus.

Iam iam preli metam in eo est ut tangat, post indefessam plurium annorum operam, primum volumen novae multoque locupletioris editionis *Monumentorum paedagogicorum.* Quamvis huiusmodi nova editio ad studia tantum

se portendat, omissis rebus collegiorum scholis carentium, nova haec editio pluribus voluminibus constabit, sub titulo: *Monumenta studiorum S. I.*

Documenta romana historiae Societatis Iesu in regnis olim corona hungarica unitis, abhinc quadriennium a PP. Lukács et Polgár edi coepta, suum iam fructum protulerunt. Ante enim exactum hunc annum 1963 typis Romae emissus est liber hungarica lingua scriptus de primis iesuitis in illis regionibus, cui quidam Pater ex provincia hungarica, historiae cultor, iampridem manum admoverat, his autem *Documentis* fulcitus uberius atque expeditius exaravit. En titulus: PÉTERI JÁNOS, *Az első jezsuiták Magyarországon (1561-1567),* Roma, La Fiaccola per le arti grafiche, 8', 332 p. Itaque cum reliqui moderni Societatis rerum gestarum scriptores, nondum editis suarum regionum monumentis, ipsi sibi viam munire coacti sint, magno ac forte manco labore tabularia investigantes, contra hic, documentis iam critice apparatis illustratisque uti ac proinde res singulas accuratius enarrare potuit.

II. VARIA MEMORATU DIGNA.

Quater centenarias commemorationes complures chronica haec nostra aliquot iam annos recensent, ac profecto posthac recensebunt: scilicet ante haec ipsa quatuor saecula Societas adolescebat. Anno 1963 ortum recoluerunt suum, quadringentis exactis annis, imprimis *Congregationes Marianae,* quarum prima illa habetur quam inter discipulos suos scholarum inferiorum promovit industrius magister Collegii Romani I. Leunis (cuius vitam P. Wicki anno 1951, P. Dendal adlaborante, scripsit). Quapropter sollemnitas memorialis praecipua, coronae instar congressus europaei sodalium, acta est in ignatiano templo apud eiusdem collegii aedes, quae est hodieque sedes congregationis « primae primariae », die 12 septembris, Beatae Virginis Nomini sacro; illi praefuit, Missam celebrando fervidamque allocutionem habendo, ipse novus Summus Pontifex, qui olim adulescens in brixiensi collegio nostro fuerat mariano agmini aggregatus. — Sollemnibus quarti revoluti saeculi a condita *Provincia Austriae* finis impositus est die 27 aprilis, in festo S. Petri Canisii, eius nimirum viri qui provinciae austriacae iure parens appellari potest (cf. supra, Bibliogr., n. 87). — Festus dies S. Ioannis Baptistae, 24 iunii, electus erat ut memoria ageretur ingressae ante quadringentos annos, eodem recurrente die, Societatis in urbem *Mediolanum,* ope S. Caroli Borromaei; sed accessum ad templum nostrum (quod ab eodem sancto repetimus) mediolanensis archiepiscopi prohibuit eius electio in romanum pontificem; festa igitur in proximum mensem februarium dilata sunt (cf. supra, Bibl., n. 154). — Mnemosynon quater saecularis vitae suae edidit (cf. ib., n. 131) celebre parisiense lyceum cui nomen *Louis-le-Grand,* anno 1563 a claromontano episcopo Societati fundatum (ideoque usque ad Ludovicum XIV « de Clermont » dictum) et ab ea ducentos annos administratum, ex quo complures prodierunt viri in vita publica vel in historia culturae illustres; res etiam digna visa est vehiculario pittacio collegium exhibenti.

Non defuerunt minores —si sola temporis spatia supputentur— memoriales celebrationes: 175um annum Universitas Georgiopolitana auspicata est pontificio nuntio ope Telstar transmisso necnon oratione tunc vice-praesidis Unionis; Tokiensi Universitati, alteram saeculi partem ineunti, etiam viri publici congratulati sunt. Dum ad iubilaea celebranda a S. Ioanne Berchmans altarium honoribus decorato (1865 beatificatio; 1888 canonizatio) eius patria Diest plura alacris promovet, feliciter accidit ut potuerit renovata editio parari notae biographiae sancti iuvenis a P. Schoeters exaratae, cum reperta sint 800 testimonia coaeva, quae amissa putabantur, olim ad instruendam causam adhibita.

Annum saecularem a nativitate noti illius peregrinatoris Benedicti de Goes seu Góis (1562) clauserunt mense augusto memorabiles celebrationes in patrio

pago Vila Franca do Campo (ins. Açores); etiam in legislativo Lusitaniae coetu orator designatus eius laudes extulit. Paulopoli in Brasilia nobile monumentum positum est eiusdem urbis auctoribus, eorum statuis ornatum: primas habet P. Emanuel da Nóbrega, quem saepiunt alii de Societate, ut P. Anchieta.

Praeter potiora historiographica volumina iam supra nuntiata, alia haud exigui meriti non desunt, ut in historiographia regionali (Columbia et Peruvia; Bibl., nn. 206, 231), missionali et litteraria (biographia P. Hieronymi Xavier, relatio P. Bouvet de suo itinere in Siam, Acta trium conventuum de P. Boscovich; ib. nn. 840, 376, 350-352), atque in auctoribus spiritualibus edendis (BB. Favre et La Colombière; ib., nn. 426, 507).

Indefessi continuatores magnae *Bibliothecae Missionum* a Streit-Dindinger digestae nuper ediderunt 22um volumen (ib., n. 6), quod ab anno 1910 ad 1935 producit bibliographiam generalem quae primo tomo (anno 1916 vulgato) continetur. Quam bene hoc volumen mereatur de bibliographia nostra —cuius notum est deesse pro iisdem annis generalem descriptionem— facile patebit accuratos indices percurrenti.

Romae egregium fratris Andreae Pozzo monumentum scaenographicum, quod deperierat, scite restitutum est. Fictus templi romani S. Ignatii tholus, quae est picturae tela maxima adhuc nota, pridem nigruerat fumo taedarum circa altos honorarios tumulos, prout olim erigi solebant, accensarum; ita dein calamitate quadam discissa fuerat, ut velanda esset. Anno superiore et currenti, callido artificio submissa et, restauratione peracta, iterum sublata est, S. Parentis templi non modice aucto decore.

III. - Necrologia scriptorum de historia S. I.

Nondum mentionem fecimus de Revmo Domino Alberto Steffen, qui e vivis excessit anno superiore, die 1 iunii, Luxemburgi, annum agens aetatis 87. Id eum nobis commendat quod tria longiora ab eo edita scripta (AHSI, VI, Bibliogr., n. 70; XXIX, nn. 752-753; cf. etiam V, 76; XXIX, 333) ad unam Societatis historiam in Luxemburgo referuntur. Fuerat lector in Athenaeo magnoducali, dein multos annos ducalis curiae capellanus Institutique secretarius pro Sectione historica, ac praeses Societatis historicae *Ons Hémecht*.

Anno etiam transacto exeunte, die nempe 14 decembris 1962, ad historica claustra archibasilicae lateranensis, notus historiae scriptor Excellentissimus Dominus Pius Paschini pie mortem obibat, quintum et octogesimum annum agens. Natus enim erat die 2 martii 1878 in Carnia, in oppido Tolmezzo archidioecesis utinensis. Exactis anno 1898 studiis theologicis in seminario archiepiscopali, per biennium iuri canonico operam dabat in Pont. Universitate Gregoriana, ubi lauream anno 1900 est assecutus. Creatus sacerdos eodem anno Utini, plures disciplinas in seminario docuit, dum prima historica scripta de veteri ac gloriosa ecclesia aquileiensi publici iuris faciebat. Innato quo pollebat sensu critico, plura mentis figmenta quae penes suos populares historica ingenue putabantur, clare et palam vel negabat vel saltem dubia existimabat. Quod satis fuit ut anno 1909 a quibusdam indoctis modernismi fautor crederetur. At ipse Summus Pontifex Pius X anno 1913 ad cathedram historiae ecclesiasticae in Pontificio Athenaeo Lateranensi Pium Paschini convocavit. In Urbe studia aquileiensia romanis studiis deinceps commiscuit, praesertim historiam et ecclesiasticam et litterariam saeculorum XV et XVI assidue pertractans.

Cum ut scriptor rerum raeticarum, tum etiam romanarum, saepe saepius et res Societatis commentatus est, ut conspicere licebit eius bibliographiam percurrenti, quae 481 scriptis numeratis constat, praeter commentarios editos

in pluribus operibus encyclopaedicis: *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastique, Enciclopedia italiana, Enciclopedia cattolica* — cuius director ipse fuit — atque in *Bibliotheca sanctorum.* Huiusmodi bibliographia, ceteris multo locupletior, prodiit in periodico *Rivista di storia della Chiesa in Italia* — cuius etiam primus director exstitit —, curante discipulo et successore Michaële Maccarrone (t. 17, 1963, p. 259-304), qui ibidem magistri vitam adumbravit (p. 181-221). Vide, sis, in eodem fasciculo scripta professoris C. G. Mor, *Paschini e la storia del Friuli;* atque professoris G. Alberigo, *Il cinquecento religioso italiano nell'opera storica di Pio Paschini* (p. 222-247), cuius assertionibus facile subscriberemus.

Cum anno 1910 primum volumen maximi operis Patris Petri Tacchi Venturi prodiit — nempe *Storia della Compagnia di Gesù in Italia* —, statim Pius Paschini illud recensuit in *Bollettino della Civica Biblioteca e del Museo di Udine,* 7 (1910) 123-124 (Bibl. cit., n. 16). Multa ibi inveniebantur, quae deinde Paschini altius retractavit, novis fontibus suffultus, in scriptis quibus tituli *La beneficenza in Italia e le « Compagnie del Divino Amore » nei primi decenni del Cinquecento* (Roma 1925, 112 p.; denuo, Roma 1945, in volumine *Tre ricerche sulla storia della Chiesa nel Cinquecento;* Bibl., nn. 126, 329); et *S. Gaetano Thiene, Gian Pietro Carafa e le origini dei chierici regolari teatini* (Roma 1926, 211 p.).

Duo eius volumina, quae directe historiam religiosam italicam — venetam praesertim et foroiuliensem — investigant, usui etiam sunt Societatis historiae, ea scilicet quae P. Marius Scaduto in nostro hoc periodico latius iudicavit (t. 22, 1953, p. 602-605; t. 30, 1961, p. 273-278): *Eresia e riforma cattolica al confine orientale d'Italia* (Roma 1951, 225 p.; Bibl., n. 357), et *Venezia e l'Inquisizione romana da Giulio III a Pio IV* (Padova 1959, 152 p.; Bibl., n. 445).

Spernendae certo non sunt orationes de sanctis doctoribus Petro Canisio et Roberto Bellarmino a Pio Paschini in aedibus Pontificiae Universitatis Gregorianae publice dictae: *L'azione del Canisio in Germania* (in *Solemnis commemoratio S. Petri Canisii die 22 dec. 1925,* Roma 1925, p. 560-563; Bibl., n. 153) et *San Roberto Bellarmino* (in *Pont. Univ. Greg.*: *l'inaugurazione della nuova sede,* Roma 1930, p. 56-64; Bibl., n. 215). Attamen maioris faciendae sunt investigationes de seminario romano, quod, ut notum est, a sua erectione usque ad Societatis suppressionem, huic concreditum est. Primus hac de re commentarius a Pio Paschini anno 1929 exaratus (*Il seminario romano,* in *Humilitas: Miscellanea storica dei seminari milanesi,* 1929, p. 364-387; Bibl., n. 202), paucos post annos auctus et novis typis excusus (*Le origini del seminario romano,* ap. *Pont. Athenaeum Seminarii Romani. Commentarium,* 1933, p. 3-32; Bibl., n. 244) meritis laudibus notatus est a Patre E. Lamalle in hoc periodico (t. 4, 1935, 182 n. 56), ac iure deinde ab auctore editus est in volumine generaliore: *Cinquecento romano e riforma cattolica* (Roma 1958; Bibl., n. 435).

Ultima fortasse significatio consuetudinis inter Pium Paschini et Societatem Iesu eius consilium fuit ut in Congressu internationali tridentino, de quo supra verba fecimus, una ex dissertationibus tantummodo partibus studeret a Patre Laínez actis Tridenti annis 1562 et 1563. — M. B.

Contra, pauca tantum, verum pretiosa, de historia S. I. affert ingentissima bibliographia (multo plus 1200 num.) clarissimi et de re culturali tum in Germania tum extra benemeritissimi Revmi Domini Georgii SCHREIBER, qui, aetate iam exacta (natus enim erat die 5 ian. 1882), defunctus est die 24 februarii Monasterii in Vestf., ubi ab anno 1917 ad 1935, ac rursus post bellum professus erat historiam ecclesiasticam in Facultate theologica. Populi legatus primum in regione, et ab anno 1920 ad 1935 apud Reichstag, rem scientificam promovit; ex fundatoribus fuit sectionis hispanicae Societatis Görresianae, at-

que duo Instituta ipse excitavit: Deutsches Institut für Auslandkunde et Deutsches Institut für Volkskunde. Huiusmodi studiorum genera excolenti identidem contigit ut res nostras illustraret, prout videre est AHSI, VII, Bibl., nn. 246-247; VIII, 370; XXII, 587 et XXIII, 26.

P. Cyrillus Carolus Martindale. Natus est in Bayswater, London, die 25 maii 1879. Primum in privata schola educatus, incubuit dein in Harrow, obtentu ad modum praemii introitu, studiis classicis. Cum catholicos protestanticosque libros indiscrete legens, sibi persuasisset veram esse catholicam Ecclesiam, hanc ingressus est anno 1897 eiusdemque anni septembri Societatem est amplexus. Quo tempore post philosophicum curriculum vacavit classicis in Universitate Oxoniensi (1901-1905), plura retulit praemia sive latina sive graeca, scribendique initium fecit. Post magisterii annos theologicaque studia in St. Beuno's et Milltown Park (Dublini) diversis in domibus moratus, tandem ab anno 1927 Londini constitit, longioribus tamen itineribus (ut in Novam Zelandiam, Africam Meridionalem, Buenos Aires, Manilam) alienisque commorationibus interpositis. Daniam concesserat ad quasdam lectiones habendas, cum ecce bellum reditu interclusit; sed ab anno 1945 ad 1953 iterum Londini actuosissimam apostolicis ministeriis navavit operam. Novissimum decennium in Burton Hill, Petworth, transegit, ubi eum mors oppressit die 18 martii. Praecellenti ingenio, atque alacri, efficaci flagrantique indole praeditus, multa simul moliri potuit, magnamque auctoritatem multorumque amicitiam sibi comparavit. Valetudine plerumque aegritudinibus omne genus obnoxia, eius unius lectio, scriptio, actio aliis seorsim vitam integram hausissent. Praeter bene multos commentarios in periodicis et cooperationem consociatis inceptis, multa edenda curavit, longam libellorum apud Catholic Truth Society sermonumque seriem atque permulta alia litteraria, apologetica, moralia, liturgica, de religionum historia, de rebus occurrentibus etc. vulgavit, quorum plura multoties impressa et translata sunt. Sed imprimis biographicum genus miro mentis acumine pertractavit modoque sibi proprio vitam praeteritorum hominum callebat, adeo ut novum quendam hagiographiae stilum induxisse dicatur. Quod cum erga alios, tum vero erga Societatis aliquot viros illustres praestitit; quapropter pleraeque sanctorum de Societate ab eo exaratae descriptiones diversis linguis exstant conversae. Inter haec praecipua recensemus (cf. ceterum E. F. Sutcliffe, *Bibliography of the English Province of the Society of Jesus 1773-1953,* Roehampton 1957, 115-126).

Series « In God's Army »: I. *Commanders-in-chief. St. Ignatius Loyola, St. Francis Xavier,* London 1915, 16°, XIII-192 p.; 2a ed. revisa, 1921; versio gall., Paris 1930; II. *Captains of Christ. St. Francis Borgia, St. John Francis Regis, St. Peter Claver.* Ibid. 1917, XI-196 p.; reimp. 1929; III. *Christ's Cadets. St. Aloysius Gonzaga, St. Stanislaus Kostka, St. John Berchmans.* Ibid. [1913], XI-144 p.; 2a ed. 1917, V-144 p.; 3a ed., 1923; versio gall., Paris 1927; de primis duobus versio croat., Zagabriae 1926; totius seriei versio ital., 3 vol., Brescia 1932. - *Richard Philip Garrold, S. J.: A Memoir.* London 1921, 8°, 116 p.; *Charles Dominic Plater, S. J.* Ibid. 1922, 8°, 395 p.; *Bernard Vaughan, S. J.* Ibid. 1923, 8°, 244 p.; aliae ed., 1923 (duae), 1924; versio ital., Torino 1926; gall., 2a ed., Paris 1930; *The Vocation of Aloysius Gonzaga.* London 1927, 8°, 301 p.; ed. breviata, 1929, 253 p.; 1945, 271 p.; versio germ., Paderborn 1931; hung., Budapest 1935; gall., aptata, Paris - Le Puy 1945, 360 p. (exstat 2a ed.); flandr., Brussel 1948. — Inter breviores delineationes: *Edward Ignatius Purbrick, S. J.: A Sketch,* The Month 148 (1926) 116-124, 203-211, 299-308; *Survival from a Broken World: St. Joseph Pignatelli,* ibid., n. s. 12 (1954) 95-112; *Edmund Campion,* in M. Ward, *The English Way* (London 1933) 218-241; 2a ed., 1934; versio gall., *Morts sur le gibet* (Paris 1955) 87-110; ital., *Morti sulla forca* (Roma 1957) 91-117 (ed. separata inter opuscula Cath. Truth Soc., 1933, anno 1951 ad 30.000 ex. pervenerat; eandem fere diffusionem nacta sunt quae ibidem scripsit de tribus sanctis Societatis iuvenibus et de S. Fr. Xaverio); *English Spiritual Writers.* IX. *Robert Steuart, S. J.,* Clergy Review, 44 (1959) 513-519.

P. Paschalis M. D'Elia. Sinologicis litteris doctus, vulgator et propugnator fuit indefessus meritorum quae in re scientifica et missionali antiquiores missionarii S. I. in Sinis, itali praecipue, adepti sunt. Ortus in Pietracatella (Campobasso) 2 apr. 1890, noviciatum neapolitanum ingressus est 26 sept. 1904, paulo quidem adulescentior, sed ferventi animo, ut reliquum vitae ostendit, quae sociis singulari exemplo fuit. In jerseyensi domo philosophicis disciplinis studens, expeditionem sinicam, quod tunc provincia neapolitana propria carebat, efflagitavit, eamque transiberiano itinere petit. Tam acriter fausteque linguae addiscendae se dedit, ut post annum iam in commentariolis loci scribere coeperit, habitusque postea sit a sinensibus inter optimos exteros suae linguae peritos. Theologiae curriculum in Sinis et America (Woodstock) emensus est. Postquam aliquamdiu in pengpuensi territorio sacerdotalia ministeria exercuit, triennium (1924-1927) in Universitate Shanghaiensi « Aurora » docuit. Inchoando centro sinologico zikaweiensi primum addictus, septennio post, anno 1934, Romam arcessitus est ut apud Universitatem Gregorianam, in modo instituta Facultate missiologica, sinologica traderet. Cum eiusdem etiam decanus fuisset, morte sublatus est die 18 maii. In Sinis adlaboravit imprimis interpretandae doctrinae populari parentis reipublicae Sun Wen, ita ut a christiana non abhorreret, hac ratione plurimum de missionibus servandis benemerendo *(Le Triple Démisme de Suen Wen, annoté et apprécié,* Shanghai 1929, XII-CLIII-527 p.; operis alia editio et versio anglica, gubernio petente, facta sunt). In Italia inclaruit edita, Bibliothecae Vaticanae expensis, mappa mundi ricciana (1938; cf. AHSI, t. 8, 1939, p. 366): a Pio XI aureo numismate donatus, ab Universitate Romana « libera docentia » honoris causa ornatus et cathedrae linguae litterarumque sinensium praefectus est. Hoc in munere ab italico regimine assecutus est ut editionem nationalem operum P. Ricci promoveret, ab Instituto Polygraphico Status imprimendam. Complura volumina P. D'Elia spectabat, quibus titulum fecit *Fonti Ricciane,* cum eo tenderent ut biographia ricciana scientifica, adhuc desiderata, componi posset; tria tantum edere ei licuit, maximo et diligentissimo cum apparatu, historiam introductionis christianismi in Sinas illustrantia (1942-1949; cf. AHSI, t. 12, 1943, p. 218; t. 18, 1949, p. 339). Ei denique a Pio XI praevia studia commissa sunt ad intricatam illam quaestionem de ritibus sinensibus retractandam, quae tandem liberatrici declarationi Pii XII viam straverunt.

Ex scriptis minoribus (cf. bibliographiam ab a. 1913 ad 1959 ap. *Studia missionalia,* t. 10, 1960, p. 90-112) longiora indicamus. a) Communia: *Le origini dell'arte cristiana cinese (1583-1640).* Roma 1939, 138 p. (= Reale Accademia d'Italia, Studi e Documenti, 9); *I metodi dei grandi missionari della Compagnia di Gesù alla luce dei recenti documenti pontifici,* in *La Compagnia di Gesù e le scienze sacre* (Roma 1942) 203-264 (= Analecta Gregoriana, 29); *Il contributo dei missionari cattolici alla scambievole conoscenza della Cina e dell'Europa,* in *Le Missioni cattoliche e la cultura dell'Oriente* (Roma 1943) 27-109; *Galileo in Cina: Relazioni attraverso il Collegio Romano tra Galileo e i gesuiti scienziati missionari in Cina (1610-1640).* Roma 1947, XII-127 p. (= Analecta Gregoriana, 37); versio angl., Cambridge 1960; *Prima introduzione della filosofia scolastica in Cina (1584, 1603),* Bulletin of the Institute of History and Philology. Academia Sinica 28 (Taipei 1956) 141-196. — b) De P. Ricci: *Il P. M. R., fondatore delle moderne missioni della Cina,* in *I grandi missionari,* serie I (Roma 1939) 127-176; *Roma presentata ai letterati cinesi da M. R. S. I.,* T'oung Pao 41 (Leiden 1952) 149-190; *Il Trattato sull'amicizia, primo libro scritto in cinese da M. R. S. I. (1595),* Studia missionalia 7 (1952) 425-515 [textus sinensis, versio ital. ipsius P. R. et P. D'Elia, fontes]; *Presentazione della prima traduzione cinese di Euclide,* Monumenta Serica 15 (Tokyo 1956) 161-202. — c) De aliis: *Il P. Alessandro Valignano (1539-*

1606), in *I grandi missionari*, serie II (Roma 1940) 119-170; *Bernardo, il primo giapponese venuto a Roma (1555)*, Civiltà Cattolica (1951, III) 277-287, 527-535; versio iap., Kirishitan kenkyû (Tokyo 1959) 3-31. — Reliqua inveniri possunt in nostra bibliographia annua (vid. *Indicem 1932-51*, p. 223; *Indicem 1952-61*, p. 47*); eorum in periodico hoc tria vulgata sunt: 3 (1934) 193-222; 6 (1937) 303-310; 22 (1953) 276-307.

Mense octobri huius anni, die autem 31, hanc vitam pro aeterna commutavit P. Leopoldus WILLAERT S. I. flander, Brugis natus die 19 martii 1878. Societatem ingressus anno 1896, post studia philosophica in Anglia peracta (1901-1903, St Mary's Hall), historiae addiscendae operam dedit per biennium in Universitate Lovaniensi; theologiae vero ibidem, in S. I. collegio maximo, per quadriennium. Historiam ac litteras docuit in collegiis bruxellensi et namurcensi, in quo maximam partem suae vitae egit, annis nempe 1920-1963, historiam aliasque disciplinas primum in collegio professus, tandem in Facultate philosophiae et litterarum ibidem erecta. Praeter volumina historica in scholarium usum edita, adlaboravit vol. VII operis *Algemene geschiedenis der Nederlanden, 1648-1748* (Utrecht - Antwerpen 1954), utpote qui praecipue historiam patriam tempore iansenismi in Belgio altius investigaverat. Edito a. 1948 ab Academia Regia eius scripto *Les origines du jansénisme dans les Pays-Bas catholiques* tribus aliis voluminibus contexuit iansenismi belgici bibliographiam, quae saepissime historiam, praecipue doctrinalem, Societatis Iesu respicit: *Bibliotheca janseniana belgica: Répertoire des imprimés concernant les controverses théologiques en relation avec le jansénisme dans les Pays-Bas catholiques et le pays de Liège aux XVIIe et XVIIIe siècles* (Namur-Paris 1949, Bruxelles 1950 et 1951), quae fasciculos 4, 5 et 12 seriei *Bibliothèque de la Faculté de philosophie et lettres de Namur* constituit. Huiusmodi eruditione suffultus, volumen XVIII conscripsit operis *Histoire de l'Église* a scriptoribus gallicis Fliche et Martin fundati: *La restauration catholique, 1563-1648* (Paris 1960). Praeter breviora necrologia suorum sociorum Patrum E. de Moreau, A. Casteleyn et H. Moretus Plantin (de quibus vide sis *Indicis AHSI 1952-61* fasciculum II, 163*), notanda eius fere ignota et amica collaboratio in tomis patris Poncelet conscribendis, operis nempe *Histoire de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays-Bas* (Bruxelles 1927). Qui primo scriptorem egit verba faciens de *Le collège anglais de Saint-Omer: les débuts*, in *Mélanges Charles Moeller* (Louvain 1914) 282-292, quique a 1938 simul cum Patre H. Josson, inter *Publications de la Commission Royale d'histoire*, edidit corpus epistularum a Patre Bosmans collectum: *Correspondance de Ferdinand Verbiest de la C. de J. (1623-1688), directeur de l'observatoire de Pékin* (Bruxelles; vide AHSI, t. 11, 1942, p. 149-150), postremum diem sereno animo obiit relinquens fere perfectum scriptum quoddam da momento Iansenii operis, cui titulus *Augustinus*, in tota iansenismi controversia et historia, in quibus partem certe non minimam Societas Iesu ab incunabulis habuit.

Post ultimum immane bellum, cum creata est « Commission internationale d'histoire ecclésiastique comparée », P. Willaert, unus ex fundatoribus, electus est primus praeses, illamque magna prudentia rexit usque eo dum in XI Congressu internationali scientiarum historicarum, Holmiae (Stockholm) anno 1960 celebrato, illius coetus directionem sponte reliquit. Patri Willaert successit, per suffragia, professor leidensis J. N. Bakhuisen van den Brink. — M. B.

M. COLPO S. I.

NOTAE COMPENDIARIAE

AHSI = *Archivum Historicum Societatis Iesu.* 32 vol. Romae 1932...

AICARDO = José Manuel AICARDO S. I., *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús.* 6 vol. Madrid 1919-1932.

ARSI = Archivum Romanum Societatis Iesu.

ASTRAIN = Antonio ASTRAIN S. I., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España.* 7 vol. Madrid 1912-1925.

CORDARA = Iulius C. CORDARA S. I., *Historiae Societatis Jesu pars sexta complectens res gestas sub Mutio Vitellescho.* 2 vol. Romae 1750-1859.

DUHR = Bernhard DUHR S. I., *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge.* 4 vol. (II et III duplicia). Freiburg im Breisgau, München-Regensburg, 1907-1928.

FG = Fondo Gesuitico, olim ad templum SS. Nominis Iesu, nunc in Curia romana S. I.

FOUQUERAY = Henri FOUQUERAY S. I., *Histoire de la Compagnie de Jésus en France des origines à la suppression (1528-1762).* 5 vol. Paris 1910-1925 (usque ad annum 1645).

HUGHES = Thomas HUGHES S. I., *History of the Society of Jesus in North America Colonial and Federal.* 2 vol. textus et 2 documentorum. London - New York 1907-1917.

Institutum S. I. = *Institutum Societatis Iesu.* 3 vol. Florentiae 1892-1893.

JOUVANCY = Iosephus IUVENCIUS S. I., *Historiae Societatis Jesu pars quinta, tomus posterior, 1591-1616.* Romae 1710.

LEITE = Serafim LEITE S. I., *História da Companhia de Jesus no Brasil.* 10 vol. Lisboa-Rio de Janeiro 1938-1950.

MHSI = *Monumenta Historica Societatis Iesu.* 90 vol. Matriti 1894-1919, Romae 1932... (MI = *Monumenta Ignatiana*).

ORLANDINI = Nicolaus ORLANDINUS S. I., *Historiae Societatis Jesu pars prima sive Ignatius.* Romae 1614.

PONCELET = Alfred PONCELET S. I., *Histoire de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays-Bas.* 2 vol. Bruxelles 1927 (usque ad annum 1633).

RODRIGUES = Francisco RODRIGUES S. I., *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal.* 4 vol. duplicia (pars 2a vol. IV). Porto 1931-1950.

SACCHINI = Franciscus SACCHINUS S. I., *Historiae Societatis Jesu pars secunda sive Lainius, pars tertia sive Borgia, pars quarta sive Everardus, pars quinta sive Claudius tomus prior.* 4 vol. Antuerpiae 1620 - Romae 1661.

SOMMERVOGEL = *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus.* Première partie: *Bibliographie,* par Augustin et Aloys de BACKER [S. I.]. Nouv. éd. par Carlos SOMMERVOGEL S. I. 10 vol. Paris 1890-1909. Quibus adde Ernest-M. RIVIÈRE S. I., *Corrections et additions.* 5 fasc. Toulouse 1911-1930. Reimpressio anastatica 11 vol. Louvain 1960.

TACCHI VENTURI = Pietro TACCHI VENTURI S. I., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia.* 2 vol. duplicia. Roma 1910-1951 (priorum voluminum plures adsunt editiones; usque ad annum 1556).

URIARTE = José Eug. de URIARTE S. I., *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia española.* 5 vol. Madrid 1904-1917.

URIARTE-LECINA = José Eug. de URIARTE y Mariano LECINA, S. I., *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1773.* 2 vol. Madrid 1925-1930 (usque ad verbum *Ferrusola*).

INDEX

VOLUMINIS XXXII

OPERUM, QUAE IUDICANTUR, INDEX

INDEX SCRIPTORUM IN CONSPECTIBUS BIBLIOGRAPHICIS RECENSORUM

OPERA DIVERSA AD REDACTIONEM MISSA

Seriem hic damus operum quae ab auctoribus vel editoribus ad redactionem nostram vario titulo missa sunt, at de quibus in ipso periodico loqui non possumus, quippe quae specialem illius ambitum (historiam scilicet Societatis Iesu) non attingunt. Ideoque hic non indicantur publicationes quae in iam editis vel proxime edendis commentariis bibliographicis de Ordinis historia suum locum habent.

AMBROISE DE LOMBEZ, O. F. M. Cap. *Traité de la paix intérieure.* Édition nouvelle. — Blois (Éditions Notre-Dame de la Trinité) 1962, 8°, XIX-309 p.

APOLLINAIRE DE SAINT-RENAN, O. F. M. Cap. *Le père Léopold ministre de la pénitence.* — Blois (Éditions Notre-Dame de la Trinité) 1962, 8°, 240 p.

Bibliografia científica da Junta de Investigações do Ultramar. Vol. 4: 1961. — Lisboa (Centro de Documentação Científica Ultramarina) 1962, 8°, 232 p.

BLANCO PIÑÁN, Salvador, Pbro. *Regalo al comerciante. Buscad primero el reino de Dios. Pío XII y la actividad mercantil.* — Madrid (FAX) 1962, 8°, 138 p.

BUSTOS NAVARRO, Arturo. *El derecho patrio en Santiago del Estero.* — Buenos Aires (Imprenta de la Universidad) 1962, XII-130 p. (= Facultad de derecho y ciencias sociales. Colección de estudios para la historia del derecho patrio en las provincias, IV).

Cartas de Don Joaquín Prieto a Don Diego Portales. Santiago de Chile (Universidad católica) 1960, 8°, XVIII-112 p (= Academia chilena de la historia, Fondo histórico presidente Joaquín Prieto, Serie documentos, n. 2).

CAREW HUNT, B. N. *El argot comunista.* — Madrid (Ed. Razón y Fe) 1962, 8°, 205 p. (= Biblioteca de cuestiones actuales, 49).

GARCÍA, Láutico, S. I. *Francisco de Miranda y el antiguo régimen español.* — Caracas (Academia nacional de la historia) 1961, 8°, 525 p. (= Mesa redonda de la Comisión de historia del Instituto panamericano de geografía e historia, 5).

General don Joaquín Prieto Vial. Servicios y distinciones. — Santiago de Chile (Universidad católica) 1962, 8°, 311 p. (= Academia chilena de la historia, Fondo histórico presidente Joaquín Prieto. Serie documentos, n. 1).

GOLDBRUNNER, Josef. *Individuación. La psicología profunda de Carl Gustav Jung.* Traducción por Costantino Ruiz-Garrido. — Madrid (FAX) 1962, 8°, 239 p. (= Colección Psicología, medicina, pastoral, vol. 21).

GRASES, Pedro. *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos.* — Caracas (Ministerio de educación) 1962, 315 p. (= Biblioteca venezolana de cultura).

Istoria Romîniei. I. Comuna primitivă. Sclavagismul... II. Feudalismul timpuriu. Feudalismul dezvoltat, in docitiile fărimitării feudale... — Bucarest (Editura Academiei Republicii Populare Romîne) 1962, 8°, LXXI-888, XLI-1157 p., ill.

JARA, Alvaro. *Guerre et société au Chili. Essai de sociologie coloniale.* Traduction et notes de Jacques Lafaye. — Paris (Institut des Hautes études de l'Amérique latine) s. a., 4°, 217 p.

MARTÍ, José. *Versos.* — Estudio preliminar, selección y notas de Eugenio Florit. — New York (Las Américas Publishing Co.) 1962, 8°, 287 p.

El movimiento emancipador de Hispanoamérica. Actas y ponencias. Tomos I-IV. — Caracas (Academia nacional de la historia) 1961, 8°, 425, 460, 523, 502 p. (= Mesa redonda de la Comisión de historia del Instituto panamericano de geografía e historia, 1-4).

APPROBANTIBUS SUPERIORIBUS ECCLESIASTICIS

P. GIUSEPPE CASTELLANI S. I. Responsabile

TIP. EDIT. M. PISANI — ISOLA DEL LIRI (Frosinone)

PRINTED IN ITALY